



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO**

**PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

# Hegemonía y geocultura como trama educativa hacia los pueblos originarios y subalternos

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
**MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

**ÁNGELA SANDOVAL UHTHOFF**

TUTORA:

**DRA. ANA ESTHER CECENIA MARTORELLA**  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

LECTORES:

**DRA. ALICIA CASTELLANOS GUERRERO**

**DR. HORACIO CRESPO GAGGIOTTI**

**DRA. MÁRGARA MILLÁN MONCAYO**

**MTRA. PAULA VIRGINIA PORRAS RUIZ**

**PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX.,ENERO DE 2019**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Luz María Uhthoff por todo  
Y a María López Domínguez

Para el sol que sale y para que salga el sol

Agradezco enormemente a todos los que contribuyeron a hacer posible este trabajo, a quienes han sido mis maestros. Gracias a Ana Esther Ceceña por su guía, su comprensión, su trabajo, su paciencia, su confianza y cariño. Agradezco también por las mismas razones a Alicia Castellanos. Gracias por sus enseñanzas y apoyo especialmente a Raquel Sosa, a Horacio Crespo, Gilberto López y Rivas, Edith Negrín, Mónica Millán, Nayar López, Paula Porras, E.S.T., Dolores Plá, Beatriz Sandoval, Richard Stahler-Sholk. Muchas gracias a Oscar Vega Camacho, María Luisa Talavera Simoni, Rainer Stockelmann, María Elena Solares, Dunia Mokrani, Luis Tapia, Patricia Chávez, Fernando Garcés, Pilar Lizárraga, Luis Claros y a todos los que me apoyaron en Bolivia. Muchas gracias a los pueblos originarios y subalternos del mundo, en especial a la comunidad de Cherán y de Santa Ana del Valle, a los pueblos quechua y guaraní que conocí en Bolivia.

Gracias a mis compañeros, especialmente a David Barrios Rodríguez, a Edith Herrera Martínez y Oscar Rodríguez, Josefa Sánchez Contreras, Rocío Juárez Nogueira, Luisa Riley, Nicté-Ha Dzib Soto, Salvador Torres y familia Torres Tomás, Hermelinda Aquino Bautista, Hubert Malina, Daniel Montañez, Bettina Cruz, Rosa Marina Flores. Gracias a los amigos Oscar García Garnica, Clara García, Guillermo Mondragón, Anatalia Sánchez, Marcela Román, Samuel Sánchez, Diana Vargas Guzmán, Marxa, Misha Durán Calla, Fernando Méndez Terrazas, Vivian Camacho, Anahí Oseguera Puente y familia, Perla Fragoso, Malely Linares, Anna Helena Alvarado Plá, Andrea Román, Lorena Sarre, Andrés Carmona, Florencia Ullrich, Cecilia Beaven, Diana Alférez, Leslie Yaneli Martínez, Andrés Torres, Claudio Basabe, Patricio Rojo, Zé Schultz, Xavier Ulloa, Pamela Alfaro, Carolina Díaz, Diego Erick Magaña, Yinett Polanco. A quienes hacen parte del LET y el OLAG. A todos los profesores de las clases que cursé en la Maestría de Latinoamericanos en la UNAM, y en la Licenciatura de Antropología de la UAM Iztapalapa. Y a mis familiares, muchas gracias.

# ÍNDICE

Introducción.....	p. 5
1 Gramsci y el proceso de construcción de hegemonía .....	p. 13
1.1 Construcción de hegemonía y conformación de los Estados modernos liberales.....	p. 17
1.2 Hegemonía como proceso político-pedagógico.....	p. 45
1.2.1 Intelectuales, transformismo y sistemas educativos.....	p. 48
1.2.2 Difusión de las concepciones del mundo de las clases dominantes.....	p. 60
1.2.3 Absorción de las concepciones del mundo por parte de las clases subalternas.....	p. 74
1.3 Rasgos principales del proceso de construcción de hegemonía a partir de Gramsci.....	p. 87
2 Universalización de la geocultura capitalista: destrucción y subordinación de sujetos, culturas y mundos posibles.....	p. 89
2.1 Formas de opresión características del sistema capitalista histórico.....	p. 91
2.2 Pilares ideológico-políticos de la geocultura del sistema: liberalismo, racismo-sexismo, universalismo.....	p. 114
3 Construcción de hegemonía en la conformación de los Estados liberales de México y Bolivia, y colonialismo interno.....	p. 145
3.1 Racismo estatal del mestizaje, intelectuales y educación indigenista .....	p. 166
3.2 Educación indigenista en el proceso de construcción de hegemonía estadounidense.....	p. 184
3.3 “Experimentos educativos de integración” indigenistas.....	p. 205
3.4 Sobre el genocidio de los pueblos originarios.....	p. 225
4 Educación neoliberal como parte de la reproducción de la geocultura y de la construcción de hegemonía estadounidense.....	p. 240
4.1 Organismos y Agencias Internacionales como productores y difusores de la geocultura neoliberal norteamericana.....	p. 269
4.2 “Políticas de inclusión” que el BID y BM “recomiendan” para los pueblos originarios.....	p.284
4.3 “Lo que las empresas manden” como política educativa que el BM y el BID “recomiendan” para los jóvenes latinoamericanos.....	p. 296
4.4 Educación contrainsurgente enmascarada en la “educación para la paz”.....	p.302
Emancipación en Gramsci: hacia una era de libertad orgánica y un mundo sin opresión.....	p. 325
Anexo 1.....	p.356
Anexo 2 .....	p. 360
Bibliografía.....	P.361

# Introducción

En este trabajo de tesis, desde una perspectiva gramsciana, estudiamos el ámbito educativo (especialmente programas, proyectos y políticas educativas dirigidas a los pueblos originarios), como uno de los ámbitos emblemáticos de la construcción hegemónica de las clases dominantes al interior de cada Estado nación, pero también del sujeto hegemónico estadounidense a nivel global.

Observamos que en la construcción hegemónica de este sujeto a nivel mundial, y en Latinoamérica especialmente durante la segunda mitad del Siglo XX, ha sido fundamental la universalización de la geocultura capitalista<sup>1</sup>. Asimismo, en la construcción hegemónica de las clases dominantes al interior de cada Estado ha sido crucial el proceso de homogeneización de los pueblos en una cultura nacional coherente con la geocultura capitalista. Pensamos que tanto la construcción hegemónica de este sujeto, como la construcción hegemónica de las clases dominantes de cada Estado, han contribuido a la consolidación, permanencia e incluso profundización del colonialismo interno en los Estados latinoamericanos. Esto es observable en el caso de México hasta la actualidad, y también históricamente en el caso de Bolivia.<sup>2</sup> Para poder reflexionar sobre las continuidades históricas de fenómenos y procesos que tienden a la opresión, subordinación y aun al exterminio de los pueblos, principalmente en el ámbito educativo y cultural que es central para los procesos de construcción hegemónica, nos detenemos en algunos proyectos y políticas educativas dirigidas hacia los pueblos originarios especialmente en dichos países, y en las “recomendaciones” que hacen los Organismos Internacionales a los países latinoamericanos, e intentamos pensar en sus consecuencias sociales.

Si bien estudiamos temas que han sido trabajados ampliamente, como es el caso de la educación hacia los pueblos originarios, las políticas indigenistas y las actuales políticas educativas, proponemos una manera de abordar su estudio a la luz de una reflexión crítica que analiza estos temas como parte de procesos históricos más amplios: la construcción hegemónica, la universalización de la geocultura y el colonialismo interno. Con el auxilio de elaboraciones teóricas

---

<sup>1</sup> En el presente trabajo será fundamental el concepto de Immanuel Wallerstein de *geocultura* capitalista, que abordaremos más adelante, y su concepción teórica en general.

<sup>2</sup> Para muchos ciudadanos, comuneros y académicos bolivianos, así como para muchos académicos de distintos países, la situación de colonialismo interno ha cambiado desde que el MAS (Movimiento al Socialismo) es gobierno nacional, pero hay opiniones contrastantes en este sentido. Durante mi estancia de investigación en Bolivia, pude conocer algunos representantes de los pueblos originarios que estaban en proceso de constituirse como municipios autónomos y su visión del gobierno del MAS era sumamente crítica, especialmente con respecto a la relación del gobierno con los pueblos. Esta problemática no será abordada en este trabajo de tesis pero sería bueno estudiar este tema en posteriores trabajos, quizá partiendo del marco teórico que intentamos elaborar en este trabajo de tesis.

previas complementarias como las de Antonio Gramsci, Immanuel Wallerstein, Ana Esther Ceceña, Alicia Castellanos, Silvia Federicci, Pablo González Casanova, Boaventura de Sousa Santos, por mencionar sólo algunos autores<sup>3</sup>, es posible comprender mejor la imbricación de fenómenos que muchas veces se estudian de manera aislada, pero que cobran un sentido distinto al correlacionarlos y abordarlos como parte de un proceso histórico sistémico.

Es cierto que para estudiar los procesos de construcción de hegemonía en toda su complejidad, necesitaríamos tomar en cuenta diversos ámbitos y relaciones, como las relaciones geopolíticas, económicas, militares, nacionales e internacionales. Sin embargo, este trabajo intenta ceñirse a las preocupaciones de Gramsci, especialmente su intención de estudiar los procesos de construcción de hegemonía, para pensar la realidad educativa latinoamericana contemporánea. Para ello nos preguntamos en qué medida el proceso de universalización de la geocultura que conceptualiza Immanuel Wallerstein puede sernos útil para entender el proceso de construcción hegemónica en la época contemporánea, y si este proceso de universalización de la geocultura podría considerarse como eje fundamental del mismo. Pretendemos realizar una primera aproximación que nos permita observar la relación entre la universalización de la geocultura, la construcción de hegemonía y la realidad histórica de colonialismo interno que se vive en los países latinoamericanos, enfocándonos en México y Bolivia. Para ello, este trabajo se centra en el estudio del ámbito educativo, un ámbito crucial de la construcción hegemónica, y específicamente la educación dirigida a los pueblos originarios, pues ésta, además, se convierte en un ámbito central de reproducción del colonialismo interno.

El capitalismo histórico es un sistema absurdo<sup>4</sup> (Wallerstein, 1999), pero siendo absurdo es a la vez un sistema mortífero, un sistema de aniquilamiento, de dominio y opresión de los seres humanos y la naturaleza, y en la actualidad neoconservadora del sistema, exagera su carácter bélico y letal. Si asumimos que este sistema-mundo capitalista está en una etapa de transición (que durará décadas) que eventualmente derivará en un nuevo o varios nuevos sistemas, y si además sabemos que

---

<sup>3</sup> Muchas otras aproximaciones teóricas son posibles, (así, por ejemplo, las perspectivas de autores como Foucault, Bourdieu, Ranciere). Pero en esta tesis nos enfocamos especialmente en algunos conceptos clave que consideramos que siguen de algún modo la intención y el “hilo de pensamiento” del análisis gramsciano, y que pensamos articulables entre sí. Tampoco incorporamos la perspectiva de los estudios decoloniales porque pensamos que en muchas ocasiones caen en esencialismos (Véase Gaussens, Pierre, 2015) y simplificaciones teóricas (como la afirmación de que Marx y su teoría son pensamiento “eurocéntrico” y por ello descalificable). Además, pensamos que los “viejos” conceptos como el de *colonialismo interno* tienen mayor capacidad explicativa que muchos de los “nuevos” conceptos, esto no significa que los descartemos tajantemente o consideremos que su enfoque teórico no sea útil para otros análisis.

<sup>4</sup> “...el capitalismo histórico es un sistema patentemente absurdo. Se acumula capital a fin de acumular más capital. Los capitalistas son como ratones en una rueda, que corren cada vez más deprisa a fin de correr aún más deprisa” (Wallerstein, 1999, p. 31).

la minoría dominante hará lo posible para transformar el mundo de manera que nada cambie<sup>5</sup>, entonces resulta indispensable entender con la mayor claridad posible la situación a la que nos enfrentamos, para que el futuro no resulte aún más opresivo y destructivo que el actual, y para que nuestros actos realmente se encaminen hacia el fin de la opresión y no contribuyan a perpetuarla sin que nos demos cuenta. Por eso Wallerstein afirma que “el problema clave es la lucidez. Las fuerzas que desean cambiar el sistema para que nada cambie, con el fin de que tengamos un sistema diferente que sea igual o más jerarquizado y polarizado, tienen dinero, energía e inteligencia a su disposición. Ellos van a cubrir con una vestimenta atractiva los falsos cambios. Y sólo el análisis cuidadoso nos impedirá caer en sus numerosas trampas” (Wallerstein, 2005, p.234).

Este análisis cuidadoso de la situación actual, debería evitar ubicarse dentro del marco de pensamiento de la geocultura capitalista, por eso, en este trabajo la elaboración conceptual de Gramsci, quien es sumamente lúcido y se esfuerza por tomar distancia de dicho marco, resulta indispensable. Por ello nos parece esencial rescatar su pensamiento: rescatarlo de sus múltiples usos reduccionistas y tergiversaciones, y rescatarlo porque es sumamente sugerente y estudia a profundidad aquello que consideramos uno de los ejes centrales de reproducción y expansión del sistema capitalista: los procesos de construcción de hegemonía. Conceptos gramscianos, como el de “voluntad popular colectiva”, por ejemplo, y procesos que Gramsci se dedica a explicar, como la “suplantación de la voluntad popular colectiva”, muchas veces han sido dejados de lado, cuando adquieren hoy una importancia decisiva para entender los planteamientos que esboza en torno a las posibles vías de emancipación.

Tomando en cuenta lo anterior, y como puntualización metodológica, en nuestra lectura de los Cuadernos de la Cárcel intentamos seguir la recomendación de Gramsci cuando apunta que,

Si se quiere estudiar una concepción del mundo que no haya sido expuesta sistemáticamente por el autor-pensador hay que hacer una labor minuciosa y realizarla con el máximo escrúpulo de exactitud y de honradez científica. Ante todo, hay que seguir el proceso de desarrollo intelectual del pensador. Para reconstruirlo según los elementos que resulten estables y permanentes [...] La búsqueda del *leit-motiv*, del ritmo del pensamiento, es más importante que las citas individuales aisladas” (Cuaderno 4, p. 131).

---

<sup>5</sup> “la pequeña minoría entre los estratos superiores que es lo suficientemente previsor e inteligente para percibir el hecho de que el actual sistema se está cayendo y que quiere que el nuevo sistema asegure su privilegiada posición. [Y que] la única estrategia para ese grupo es la estrategia de Lampedusa: cambiar el mundo para que nada cambie” (Wallerstein, 2005, p.212).



Por ello, en múltiples ocasiones nos pareció importante citar el párrafo completo en vez de frases aisladas. En otros casos, en los párrafos citados, nos encontramos con frases o palabras poco claras en la traducción al español de los Cuadernos, así que introdujimos modificaciones a la traducción en aras de procurar una mayor legibilidad, fidelidad y acuerdo con la versión italiana original, y procuramos también contrastar nuestra versión con las traducciones al inglés y a veces al portugués.

Asimismo, necesitamos ser conscientes de que cuando se trata de estudiar las obras de un autor que, como él mismo dijera, “quedaron inéditas por no haber sido terminadas. El contenido de estas últimas debe ser encarado con mucha discreción y cautela: debe ser considerado como no definitivo, por lo menos en esa determinada forma; debe ser considerado como material todavía en elaboración, todavía provisional” (Cursivas mías) (Cuaderno 4, p. 131), y por ello nuestra interpretación de sus notas no puede más que ser una propuesta que intentamos logre aproximarse a la intención y el “hilo de pensamiento” que siguió Gramsci al redactarlas. Así, retomaremos su análisis y su intención crítica, para estudiar lo que ha sucedido en el ámbito educativo latinoamericano, en especial los programas, proyectos y políticas educativas dirigidas a los pueblos originarios, enfocándonos en el análisis de las realidades de México y Bolivia.

Este trabajo de investigación tenía el propósito inicial de estudiar los proyectos educativos emprendidos por los pueblos originarios latinoamericanos, mediante los cuales ejercen su derecho a la autonomía y libre determinación, en Bolivia y México. Después de reunir información, bibliografía y entrevistas, que fueron fundamentales para comprender algunos aspectos de la realidad local que los pueblos vivían, el marco teórico y el estudio de aquello que contraviene sus proyectos educativos emancipatorios, o que impide que éstos puedan surgir, se convirtió en el centro de este trabajo. Así que después de todo, este trabajo no es un estudio detallado de realidades particulares, busca solamente añadir otra voz al análisis de la difícil realidad que enfrentan los pueblos originarios y los pueblos y clases subalternas en general. Busca ser un trabajo que convoque críticas, reflexiones, y sea una herramienta útil para pensar. Su origen está en el encuentro con la sabiduría y riqueza cultural y vital que resiste en cada pueblo, comunera y comunero que tuve el privilegio de conocer, y en el dolor y la necesidad de actuar generados por la guerra no declarada contra los pueblos que actualmente está en curso.

El ámbito educativo es sumamente importante para todos los pueblos y comunidades, por la historia de los diversos programas y proyectos ajenos que han vivido y padecido, pero también por su relevancia potencial para hacer posible el ejercicio de su derecho a la libre determinación. Por ello,

estudiar la educación es importante para entender los obstáculos que se enfrentan al ejercicio del derecho a la educación, la autonomía y la libre determinación. Al mismo tiempo, sabemos que la educación es uno de los principales campos de disputa, en que se moldean las subjetividades y colectividades. Es el campo por excelencia de la llamada “inclusión social” y de la “formación” de quienes son al mismo tiempo “los ciudadanos” y “la fuerza de trabajo” de este sistema, y por ello, objeto de control y supervisión. Sin embargo, sabemos que así como contribuye a reproducir la hegemonía, el ámbito educativo es un espacio con inmensas potencialidades de generar o procesar visiones del mundo alternativas, y de crear justicia cognitiva (Santos, 2010, p.45), justicia social, libertad y autonomía.

Entre los objetivos iniciales de esta investigación está reflejar las problemáticas que tienen en común los pueblos indígenas de los países latinoamericanos; ayudar a comprender los mecanismos de control e imposición de un régimen de verdad hegemónico, o más ampliamente de la geocultura, por parte de diversas instancias políticas nacionales y supranacionales. Ubicar los obstáculos a los que se enfrentan los pueblos en sus procesos autonómicos. Averiguar cómo y hasta qué punto se logra reproducir la hegemonía a través de los programas educativos, y cuáles son sus características particulares y efectos en los distintos contextos nacionales y locales. Entender más sobre cómo se efectúa la articulación entre las políticas e instituciones Estatales y Organizaciones Internacionales, y las ONGs y su papel en la producción y reproducción de hegemonía. Entender cuáles son las formas y mecanismos, y las acciones y omisiones por parte de los actores e instancias más influyentes en los procesos educativos, que contribuyen a vulnerar a los pueblos y frenar su libertad, y a suplantar la voluntad popular colectiva en el ámbito educativo.

Coyunturalmente, el tema de esta investigación también se vio incentivado por la decisión gubernamental unilateral de imponer la llamada Reforma educativa en México. Podemos pensar a partir del análisis de la educación en Argentina y Brasil que hacen Feldeber y Oliveira, que esta reforma se ubicaría dentro de la cultura de la gestión, una gestión empresarial capitalista, que se enfoca en el control del trabajo docente y en la gestión de la pobreza y disciplinamiento de los pobres (Feldeber y Oliveira, 2010, p. 13). Tomamos en cuenta que “... la clase dominante se sobrepone a la clase dominada sobre la base de una meta-narrativa (ideología) que justifica y naturaliza esta opresión” (Ceceña, 2008, p.6), y por ello buscamos averiguar cómo y hasta qué punto se logra reproducir esta hegemonía a través de los programas educativos, y cuáles son sus características particulares y sus efectos en los distintos contextos nacionales y locales. También tenemos en cuenta

la necesidad de estudiar la tendencia global del capitalismo neoliberal, de disciplinamiento y control,<sup>6</sup> e indagar cuál es el papel de los Organismos Internacionales y Estatales en el fenómeno de dominación cultural,<sup>7</sup> que funciona como una estrategia de prevención y disuasión (Ceceña, 2006, p.34). Prevención y disuasión que sirven para evitar que exista un pensamiento y acción divergentes de aquellos que funcionan para mantener el orden social hegemónico de desigualdad creciente, previniendo la disidencia al propiciar la creación de la no-comunidad y negar los sentidos históricos colectivos (Ceceña, 2006, p.35).

Partimos del supuesto de que también en el campo educativo existen diversos mecanismos económicos y políticos a través de los cuales se socavan los cimientos de las autonomías y de las personas, actuando de algún modo como dispositivos de prevención y disuasión para dificultar que se conformen sujetos colectivos libres e independientes de los lineamientos y la ideología hegemónicos, y obstaculizando procesos de construcción de autonomía. De este modo, suponemos que se produce una subordinación del conocimiento construido históricamente de manera colectiva, y se propicia la sustitución del mismo por un sentido común característico del capitalismo neoliberal, que individualiza y aísla, que promueve la competencia en vez de la intersubjetividad colaborativa, y así propicia el sometimiento del otro. Además, es válido suponer que estos programas sirven como formas de legitimación Estatales. También, existe en su discurso una apropiación neoliberal (Santos, 2010, p. 30) de nociones como participación, ciudadanía, democracia, paz, que oscurece las diferencias, diluye matices y disfraza los antagonismos existentes (Svampa, 2008, p.113). “Un capitalismo flexible se combina con una soberanía flexible, para producir un imperio que es lo suficientemente elástico para ajustarse a las situaciones coyunturales y de este modo generar nuevas formas de gobernabilidad ad hoc” (Chatterjee, 2008, p. 240). Será fundamental preguntarnos cómo es que, en este imperialismo elástico, los programas estatales se apropian de aquellos discursos que sustentan los proyectos educativos propuestos por los pueblos originarios y subalternos, vaciándolos de su contenido profundo, transformando su significado hasta hacerlos parte de un discurso ajeno, carente del significado original, que banaliza y distorsiona sus palabras, y que ya no expresa la voz de los pueblos. Así podremos al menos distinguir cuál es el contenido profundo del discurso de los

---

<sup>6</sup> “A través de la acción de organismos y políticas internacionales como el FMI, la OMC, el BM y la ONU, no sólo se han impuesto normas casi planetarias sino que se indujo el cambio en las legislaciones particulares de muchos países...” Entre ellas las de propiedad intelectual y medios de comunicación. (Ceceña, 2006).

<sup>7</sup> El control cultural es definido por Guillermo Bonfil (1992) como el control sobre la capacidad de decisión sobre los elementos culturales propios: de conocimiento, de organización, simbólicos y emotivos. Es decir, sobre experiencias sistematizadas y capacidades creativas, relaciones sociales y participación (de aquí su influencia en la organización y participación comunitaria y en relación con procesos de construcción de autonomía), códigos de comunicación y representación, así como valores, motivaciones y emociones compartidas.

pueblos que nos remite a aquello que defienden, a aquellos otros mundos que existen y que son posibles.

A partir de las hipótesis y consideraciones anteriores se realizó este trabajo. El texto está dividido en cuatro capítulos, el primero y el segundo son de carácter más teórico, el tercero aborda procesos históricos nacionales a fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX. El cuarto se ubica en la época actual. Y finalmente retomamos algunos planteamientos gramscianos en torno a la emancipación.

En el primer capítulo, exponemos la conceptualización de los procesos de construcción de hegemonía como parte del dominio que elaboró Gramsci. Intentamos mostrar el papel de dichos procesos como mecanismos centrales en la conformación de los Estados modernos, y al mismo tiempo como mecanismos centrales de la reproducción del sistema capitalista al menos desde el Siglo XIX. Esto será indispensable para posteriormente entender el proceso de universalización de la geocultura capitalista en la actualidad.

En el segundo capítulo complementamos el análisis gramsciano con una caracterización algo más amplia de las formas de opresión que ha ido incorporando históricamente el sistema capitalista hasta convertirse en parte esencial del mismo. Las formulaciones de Wallerstein, además de los análisis complementarios de otros autores, nos ayudarán a comprender los pilares ideológicos que dan sustento a lo que él denomina geocultura capitalista. Planteamos que la universalización de la cultura del sistema capitalista ha implicado la destrucción y subordinación de culturas, sujetos y diversos mundos posibles, así como el control y disciplinamiento social hasta la actualidad. Y que esta universalización ha sido posible en gran medida a partir de los procesos de construcción de hegemonía puestos en marcha por el “sujeto hegemónico”, que ha sido la potencia mundial en el periodo histórico contemporáneo.

Para ello, en el tercer capítulo abordaremos el proceso de conformación de los Estados mexicano y boliviano (como parte del proceso de construcción hegemónica de las oligarquías nacionales, y del proceso de expansión de la geocultura), y examinaremos la forma en que los pilares ideológicos de la geocultura afianzaron el colonialismo interno, y al mismo tiempo fortalecieron al “sujeto hegemónico” estadounidense. Elegimos los casos de México y Bolivia, porque al ser países con enorme presencia de pueblos originarios el proceso de construcción hegemónica resulta aún más evidente, al constituir culturas diversas y radicalmente distintas a la geocultura del sistema. Nos enfocamos específicamente en el ámbito educativo por ser representativo y paradigmático, pues al

decir de Gramsci, todo proceso político-pedagógico es un elemento crucial de la hegemonía, y ello es muy notorio en la educación dirigida a los pueblos originarios.

En el cuarto capítulo examinamos cómo es la educación que actualmente promueven los Organismos Internacionales en tanto que colaboradores de la construcción hegemónica de la potencia estadounidense, y como agentes de producción y difusión de la geocultura neoliberal, y cuna de sus intelectuales orgánicos. También intentamos perfilar al sujeto social e individual que dichos Organismos buscan formar con las políticas, planes y programas educativos que “recomiendan” a los gobiernos de los distintos países. Examinamos algunos de los textos que elaboran los intelectuales de estos organismos, y documentos de otras agencias estadounidenses para hacer visibles sus consonancias.

Finalmente exponemos algunos de los planteamientos que esbozó Gramsci sobre las vías organizativas posibles hacia un mundo sin opresión y una era de libertad orgánica.

# 1 Gramsci y el proceso de construcción de hegemonía

En este capítulo expondremos el desarrollo del concepto de hegemonía formulado en los Cuadernos de la Cárcel por Gramsci, que deriva de su estudio de la conformación de los Estados modernos, para arriesgarnos a hacer una caracterización de los rasgos que consideramos principales de los procesos de construcción de hegemonía a partir de su elaboración teórica.

En la obra de Gramsci<sup>8</sup>, el concepto de hegemonía es central, pero Gramsci lo elabora porque éste le sirve para explicar y entender los problemas socio-históricos que le preocupan, nunca aparece en sus cuadernos como tema o título de sus párrafos, ni como una teoría independiente. Es un concepto que le permite pensar la lucha social, para explicarse cómo es que prevalece la opresión de las mayorías en los Estados Europeos de su época a pesar de los estallidos revolucionarios; es decir, cómo es que no obstante los procesos revolucionarios se mantuvo la situación de opresión económica, social y política de la mayoría, por parte de una minoría (Cuaderno 15, p. 175).

En este trabajo de tesis utilizaré el término y el concepto de hegemonía en un sentido gramsciano, para ello, se vuelve necesario hacer un breve recorrido por los orígenes y articulaciones del concepto que figura en los Cuadernos de la Cárcel (Véase Anexo). Con ayuda de las interpretaciones de diversos autores que han estudiado los Cuadernos, y con un comentario propio posterior, intentaré seguir el curso de las motivaciones que guían los escritos de Gramsci para que sus reflexiones y análisis nos ayuden a entender la realidad actual.

A partir de la lectura de los Cuadernos de la Cárcel, nos parece que un aspecto central del pensamiento de Gramsci que debemos tener presente para cualquier interpretación de sus argumentos y para su aplicación en los análisis sociales que intentemos hacer, es por un lado, su concepción dialéctica y no determinista de la historia y de todos los acontecimientos sociales (que evita caer en dicotomías simples entre estructura-superestructura, teoría-praxis, ideología-comportamiento, colectividad-individuo, filosofía-sentido común, entre otros). Esto es así, porque Gramsci rompe con

---

<sup>8</sup> En este texto, las citas de sus Cuadernos de la Cárcel, están referidas a las páginas de la edición en español de 1999 de la editorial ERA. Y como consulté otras traducciones de la obra de Gramsci que eran a veces bastante distintas, la mayoría de las veces las contrasté con la edición en italiano de los Cuadernos de la edición crítica de 1975, y con base en ésta hice varias modificaciones necesarias a la traducción en español de 1999 de la editorial ERA. En las citas a las que introduje cambios añadí la referencia a la página de la edición original de los Cuadernos en italiano.

el pensamiento positivista occidental<sup>9</sup>, y con la ideología liberal predominante en su época que será uno de los pilares ideológicos de lo que (siguiendo a Wallerstein) llamaremos la geocultura del sistema.

Una interpretación positivista binaria y cosificadora (Acanda, 2002), impide pensar de manera compleja, pues el conocimiento opera con abstracciones y más cuando pensamos en forma relacional como lo hizo Gramsci. En esta visión positivista la sociedad civil es una esfera separada de la sociedad política, la sociedad civil es despolitizada, y el mundo se compartimentaliza de tal forma que la realidad es imposible de comprender pues se simplifica al extremo, hace parecer que mecánicamente un concepto es reflejo de un objeto, que la economía se ocupa exclusivamente del dinero y la mercancía, y la política de los partidos políticos y el Estado, y hace imposible pensar de manera compleja<sup>10</sup>. Así para Gramsci el poder no es solamente coerción y represión, ni es un “objeto” o un “ente”, sino una relación o una red de relaciones, “relaciones de fuerza”. Por ello, como indica Jorge Acanda, uno de los aportes fundamentales del pensamiento gramsciano es su descubrimiento de que la relación de poder no es reductible a otra instancia, y así adelantarse a lo que después plantearía Michel Foucault.

Otro aspecto fundamental del pensamiento de Gramsci es la precisión con la que piensa al tiempo y al espacio. Encontramos que sus análisis tienen en cuenta todos los ámbitos y escalas: internacional-mundial, estatal, regional, local y aun personal, así como las situaciones colectivas e individuales. Gramsci escribe específicamente sobre cómo comprender y analizar las “relaciones de fuerza” en situaciones específicas, a nivel internacional, al interior de los Estados, entre sus distintos grupos y asociaciones, al interior de los movimientos sociales e incluso en el ámbito individual más íntimo. Los análisis de Gramsci son rigurosos y desmenuzan todos los aspectos de la realidad, de ahí su pensamiento totalizante que abarca desde los “cambios moleculares” hasta las relaciones

---

<sup>9</sup> Como lo explica Jorge Luis Acanda: “El positivismo traduce la complejidad de lo social en forma de rígidas oposiciones binarias. Son las propias condiciones de funcionamiento de la modernidad capitalista las que imponen la exigencia de pensar toda la experiencia social en términos duales. Esta interpretación dicotómica es posible porque antes se entendió la sociedad como un agregado mecánico de espacios bien definibles, delimitados y estrictamente diferenciados entre sí: el espacio de la política, el de la economía, el del arte, etc. [...] A cada espacio correspondería una rama del saber, una ciencia social particular [...] Desde el punto de vista metodológico, el pensamiento positivista es un pensamiento cosificador e identificador. [...] Adolece de una interpretación objetivista de los fenómenos sociales, que obvia su dimensión subjetiva. Esta visión cosificada implica la asunción de que cada concepto de la teoría social tiene un referente sensorial y perceptible que identifica directamente al concepto con aquella <cosa> que denota. Se trata de un realismo gnoseológico que, no por ingenuo, está menos extendido en las ciencias sociales actuales” (Acanda, 2002, p. 52).

<sup>10</sup> Para Jorge Luis Acanda, fue Weber quien fijó en el pensamiento occidental la idea de que la política es un “pacto con el diablo” y el poder es un elemento maligno en la historia, y “esta interpretación instrumental del poder y de lo político” es la que lleva a simplificar toda la lucha social. Asimismo, permite ideologías como la del neoconservadurismo, que tiene un discurso antiestatista para permitir la privatización, o el antipoliticismo nihilista. Para Acanda, ambos conducen a la impotencia de las luchas sociales, pues no ven de manera compleja al poder: “si es cierto que el poder corrompe[...] la carencia de poder también corrompe” (Acanda, 2022, p. 57).

internacionales.

Él mismo expone la importancia de tener en cuenta al mismo tiempo, lo más específico y el contexto mundial, el momento histórico inmediato y los fenómenos de larga duración, pues sólo así se puede evitar caer en determinismos o voluntarismos. Por ello advierte,

El error en que se cae a menudo en el análisis histórico consiste en no saber hallar la relación entre lo "permanente" y lo "ocasional", incurriéndose así en la exposición de causas remotas como si fuesen las inmediatas, o en la afirmación de que las causas inmediatas son las únicas causas eficientes. Por un lado se tiene el exceso de "economismo"; por el otro el exceso de "ideologismo"; por una parte se sobrevaloran las causas mecánicas, por la otra el elemento "voluntario" e individual. El nexo dialéctico entre los dos órdenes de investigaciones no se establece exactamente. (Negritas mías) (Cuaderno 4, p.167).

Sólo tomando en cuenta lo anterior se pueden explicar las situaciones y relaciones sociales-políticas-económicas, de una manera más cercana a como se presentan en la realidad. Su forma de pensar compleja, integral y al mismo tiempo específica del momento y asunto que trata de teorizar, permite entender los procesos históricos y las situaciones coyunturales. Su análisis de las relaciones de fuerza muestra que para comprenderlas, el ámbito de la economía, la política-ideología, y la fuerza militar y coercitiva son indisociables y traducibles entre sí.

Con la intención de ordenar nuestras reflexiones y con fines expositivos, es necesario diferenciar dos momentos en los análisis de Gramsci (que en sus escritos aparecen intercalados y en la vida real suceden al mismo tiempo), porque, nos parece, que es en este sentido que puede entenderse mejor su conceptualización de la hegemonía. Gramsci extrae el concepto de hegemonía de su estudio de los procesos históricos de dominio y opresión, pero también de los procesos de contrarrevolución que Gramsci vive en su época. Así, la categoría de hegemonía revoluciona la forma de pensar la opresión y permite entenderla profundamente. Y por ello es inadecuado y alejado del pensamiento de Gramsci, el uso frecuente que se ha dado a la categoría de hegemonía interpretándola como una especie de metodología que supuestamente propondría Gramsci para lograr la emancipación. Como intentaremos mostrar en este trabajo, Gramsci, en muy pocas ocasiones usa esta categoría cuando plantea los caminos hacia el fin de la opresión, y en los contados casos en los que la usa en este sentido, se está refiriendo a algo totalmente distinto de lo que por lo regular se ha interpretado: como afirma Jorge Luis Acanda, "en Gramsci se ha pretendido encontrar de todo, desde la reafirmación de las ideas de Lenin, hasta un basamento para aceptar las tesis maoístas [...] El Partido Comunista Italiano lo presentó como precursor de su propia línea política gradualista, de



construcción de coaliciones” (Acanda, 2002, p.227), esto es incongruente con lo que Gramsci planteaba y nos parece que constituye un uso inapropiado de su pensamiento.

Gramsci escribe sus Cuadernos en una Europa contrarrevolucionaria que vista desde la actualidad en nuestra América resulta demasiado familiar. Él había vivido la crisis del reordenamiento liberal que se dio con la Primera Guerra Mundial, y con el triunfo de la Revolución Bolchevique en 1917, además de

la revolución social que se inició en Europa Occidental y Central tras la derrota de las potencias centrales en 1918. El 1919, el éxito de la revolución comunista parecía inminente en países como Italia, Alemania, Austria y Hungría. Hacia 1922, la revolución había sido derrotada en estos países, los partidos comunistas fueron diezmados, y comenzó la expansión del fascismo. La situación de Italia era paradigmática. Si en 1919 el movimiento comunista arrastraba a amplios sectores de la población, apenas tres años después era el fascismo, con Benito Mussolini a la cabeza, quien obtenía el entusiasta apoyo de las masas. Fueron años de un doble fracaso: el del liberalismo como doctrina y ordenamiento estatal, y el de la revolución comunista. Y de ascenso de un fenómeno inédito en la historia, el fascismo, al cual había que interpretar urgentemente para poder encararlo (Acanda, 2002, p. 230).

En este contexto se producen los análisis de Gramsci. Tendremos cuidado de no confundir sus notas sobre, por un lado, su análisis de la construcción y ejercicio del dominio (dentro del cual se ubica la construcción de hegemonía pues ésta es parte fundamental del mismo), y por otro lado, aquél en el que Gramsci imagina los caminos posibles para que las clases oprimidas se liberen de la opresión. Su concepto de hegemonía sirve para entender el momento de construcción y ejercicio del dominio, como intentaremos mostrar, y resulta de su crítica histórico-política de la prevalencia en el poder<sup>11</sup> de las clases altas y del triunfo de los procesos de contrarrevolución. La hegemonía pensada por Gramsci, como parte esencial del dominio, es útil para describir el proceso mediante el cuál, las clases altas o partidos que las representan, que están en ascenso hacia la toma del poder estatal, logran constituirse estatalmente o convertirse en gobierno, y una vez siendo poder estatal, permanecer en su posición de dominio. Así, diferenciaremos el momento en el que reflexiona y describe las formas de dominio de las clases altas sobre el resto de la sociedad en su época, para lo

---

<sup>11</sup> Joseph A. Buttigieg afirma que “Los *Cuadernos* en gran medida son el informe de un extenso estudio dirigido a “conocer a los demás” –en primer lugar a la burguesía- a través de un examen de su historia desde las comunas medievales hasta la era del fascismo y el escrutinio cercano de las instituciones y actividades por las cuales *construyeron y mantuvieron su civilización hegemónica*” (Buttigieg, en Kanoussi, 2004, p. 64). Por su parte, Kate Crehan señala que para Gramsci la preocupación que guía sus textos, era “lo que él consideraba la *lucha fundamental entre los intereses del capital y los intereses de los oprimidos por el orden capitalista dominante*. El poder podía adoptar la forma del puño de hierro de los fascistas de Mussolini o la de la mano educada y enguantada de la democracia burguesa, pero ambas eran formas del poder capitalista” (Crehan, 2004, p. 33).

cual elabora el concepto de hegemonía, de aquél en el que Gramsci piensa las formas posibles mediante las cuales las clases trabajadoras de su época pueden acabar con dicha realidad de opresión, y que expondremos en el último apartado sobre emancipación.

## **1.1 Construcción de hegemonía y conformación de los Estados modernos liberales**

El estudio que hace Gramsci del proceso de conformación de los Estados modernos nos muestra la manera en que construye su teoría sobre los procesos de construcción de hegemonía. Gramsci encuentra que la hegemonía política a partir del momento histórico de constitución de los Estados Modernos Europeos capitalistas, se va a jugar fundamentalmente en el terreno de las ideologías (partiendo de que ideología y política para él, son un binomio inseparable, en el terreno cultural), éste se convierte en el terreno principal en que se lleva a cabo la lucha política que tiene como resultado la conformación de dichos Estados. Los Estados se conforman a partir de diversos procesos de “revolución pasiva” o procesos de revolución-restauración, “revolución sin revolución”, o contrarrevolución que, como tales, se dan a través de e procesos políticos e ideológicos de “transformismo”. A partir de su análisis del devenir histórico y político de los Estados modernos, y de sus procesos de revolución-restauración, aborda el proceso de construcción hegemónica como proceso histórico y político central para la permanencia de la opresión.

Gramsci se interesa por entender el proceso de conformación de los Estados modernos europeos capitalistas, y encuentra los distintos caminos que siguieron partiendo del análisis de Francia y la Revolución Francesa como un modelo paradigmático en el que finalmente la clase burguesa asciende al gobierno y difunde su ideología hacia toda Europa. En la Revolución Francesa, la guerra que inicialmente se esgrimía en contra de la opresión y buscaba transformaciones profundas, pasa a una fase en la que la lucha se da en aras de construir hegemonía y adquiere una tendencia imperialista (Kanoussi y Mena, 1985, p.117). Por ello, Gramsci habla de un fenómeno internacional, en el que es indispensable analizar la influencia e interrelación de Francia y los demás Estados europeos para entender que el proceso de “revolución pasiva” que viven los demás Estados: “debe vincularse a las diversas relaciones no sólo internas, sino también internacionales” (Cuaderno 1, P. 119). Gramsci ya está pensando en un sistema interestatal (como después lo conceptualizará

Immanuel Wallerstein), y en un sistema mundial de relaciones políticas y económicas, en el que además identificaba a las Grandes Potencias, o naciones hegemónicas dentro de dicho sistema mundial interestatal:

¿existían en Italia algunas de las condiciones necesarias para un movimiento como el de los jacobinos franceses? Desde hacía muchos siglos, Francia era una nación hegemónica: su autonomía internacional era muy amplia. Para Italia no había nada parecido: no tenía ninguna autonomía internacional. [...]Esta falta de "autonomía internacional" es la razón que explica gran parte de la historia italiana y no sólo de las clases burguesas. (Gramsci, Cuaderno 6, p. 77).

En la Revolución Francesa, Francia como nación hegemónica, “el impulso a la renovación revolucionaria proviene de las necesidades propias de la clase económica, que culmina en la explosión del 89 y en la expansión del imperio” (Kanoussi y Mena, 1985, p.117), de manera distinta, los procesos históricos de revolución-restauración o revolución pasiva, que viven los demás Estados que no eran potencias, se dan a partir de las insurrecciones nacionales contra la hegemonía francesa en expansión, que será vivida como invasión extranjera en los demás países europeos, y el ejército francés considerado como uno de ocupación. Lo que permite a las burguesías nacionales ascendentes encabezar a las masas campesinas y urbanas en las guerras de independencia, y al mismo tiempo aliarse con miembros del antiguo régimen para llegar al gobierno, desviando el sentido de la lucha de clases al interior de los Estados. Al volverse aparato Estatal, las burguesías nacionales no acabarán con las viejas clases gobernantes sino que las pondrán al servicio del nuevo poder y las incluirán en su gobierno como parte del mismo, habiendo así transformado el viejo orden en un nuevo orden capitalista burgués. Por ello a Gramsci le interesa analizar los distintos caminos que siguieron los demás Estados europeos y sus procesos de “revolución pasiva” o “revolución-restauración”, para conformarse como Estados modernos capitalistas, (el análisis de Gramsci sobre el proceso de conformación de los Estados nación que no eran grandes potencias como el caso italiano, y que están subordinados a una gran potencia, pensamos que es útil para entender (con sus enormes diferencias) a los Estados Latinoamericanos, como se observará en el caso de México y Bolivia con relación a los Estados Unidos).

Pero para explicarse por qué pudo suceder esta transformación sin lograrse una verdadera revolución social, es decir, por qué y cómo es que las débiles burguesías europeas nacionales consiguieron llegar al poder sin recurrir al aparato de terror francés que liquidó al antiguo régimen, a pesar de las insurrecciones populares; y para explicarse en qué consiste la particularidad del movimiento revolucionario en Italia y otros países europeos, Gramsci hace un análisis que considera

múltiples factores:

la burguesía tomó el poder luchando contra determinadas fuerzas sociales ayudada por otras determinadas fuerzas; para unificarse en el Estado debía eliminar a unas y tener el consentimiento activo o pasivo de las otras. El estudio de su desarrollo de clase subalterna debe, pues, investigar las fases a través de las cuales conquistó una autonomía con respecto a los enemigos que había que abatir en el futuro y conquistó la adhesión de aquellas fuerzas que la ayudaron activa o pasivamente en cuanto que sin esta adhesión no habría podido unificarse en el Estado. El grado de conciencia a que había llegado la burguesía en las diversas fases se mide precisamente con estas dos medidas y no sólo con la de su alejamiento de la clase que la dominaba; por lo general suele recurrirse sólo a ésta y se tiene una historia unilateral o a veces no se comprende nada. (Gramsci, Cuaderno 3, p. 90) (Ed. Italiana, Q 3, p. 373).

Y así, encuentra que los intelectuales desempeñaron un papel primordial en muchos sentidos, desde la difusión ideológica hasta su función de dirigentes sociales y políticos del proceso de transformismo, que los llevará a formar parte del gobierno de los nuevos Estados. Los intelectuales en cada Estado europeo moderno, son el grupo portador de las nuevas ideas provenientes de corrientes ideológicas internacionales, y son ellos quienes llegan al gobierno como personal gobernante que preside la formación de los Estados modernos (Kanoussi y Mena, 1985).

En una nota titulada Armas y religión, Gramsci expone una primera caracterización de los Estados modernos capitalistas como aparatos en los que las armas y la religión se transforman en fuerza y consentimiento, la religión pasa a ser sustituida en la concepción burguesa de los jacobinos, por una especie de “culto al Ente supremo” que es el Estado, concebido por ellos como una fusión (que no es verdadera en la realidad), de sociedad civil y aparato gubernamental,

Afirma Guicciardini [1483-1540] que para la vida de un Estado dos cosas son absolutamente necesarias: las armas y la religión. La fórmula de Guicciardini puede traducirse en varias otras fórmulas, menos drásticas: fuerza y consentimiento, coerción y persuasión, Estado e Iglesia, sociedad política y sociedad civil, política y moral (historia ético-política de Croce), derecho y libertad, orden y disciplina, [...] violencia y fraude. En todo caso, en la concepción política del Renacimiento la religión era el consenso y la Iglesia era la sociedad civil, el aparato de hegemonía del grupo dirigente, que no tenía un aparato propio, es decir, que no tenía una organización cultural e intelectual propia, pero sentía como tal la organización eclesiástica universal. No se está fuera de la Edad Media más que por el hecho de que abiertamente se concibe y analiza la religión como "instrumentum regni". Desde este punto de vista debe estudiarse la iniciativa jacobina de la institución del culto del "Ente supremo", que aparece por lo tanto como un intento de crear identidad entre Estado y sociedad civil, de unificar

dictatorialmente los elementos constitutivos del Estado en sentido orgánico y más amplio (Estado propiamente dicho y sociedad civil) en una desesperada búsqueda de apretar en un puño toda la vida popular y nacional, y que aparece también como la primera raíz del Estado moderno laico, independiente de la Iglesia, que busca y encuentra en sí mismo, en su vida compleja, todos los elementos de su personalidad histórica. (Gramsci, Cuaderno 6, p. 75) (Ed. Italiana, Q 6, p. 762).

Para Gramsci, el Estado moderno desde sus inicios es y surge como la “forma concreta de un determinado mundo económico, de un determinado sistema de producción. Conquista del poder y afirmación de un nuevo mundo productivo son inseparables: la propaganda de la una es también propaganda para la otra: en realidad sólo en esta coincidencia reside el origen unitario de la clase dominante que es económica y política al mismo tiempo” (Gramsci, Cuaderno 1, p. 188). De este modo, la clase dominante es al mismo tiempo política y económicamente dominante en el sistema productivo capitalista, y es inseparable del mundo productivo que afirma y reproduce.

El Estado y la propiedad privada son inseparables, “toda forma de propiedad está ligada al Estado, incluso para los economistas clásicos el Estado interviene en todo momento en la vida económica, que es un tejido continuo de cambios de propiedad” (Cuaderno 6, Nota 10, p. 19).

Como este sistema económico y político se expande desde países como Francia que ya se han transformado en Estados modernos capitalistas, hacia los demás países europeos, el impulso hacia esta transformación del sistema de producción en los países en los que se expande también proviene de dichos Estados (que Gramsci denomina “hegemónicos o Grandes potencias”). En Italia este proceso cristaliza en el Risorgimento Italiano que Gramsci estudia a profundidad, pues el Risorgimento es el

movimiento que condujo a la unificación territorial y política de Italia [...] la economía italiana era muy débil y el capitalismo incipiente: no existía una clase burguesa económicamente fuerte y extensa, sino por el contrario muchos intelectuales y pequeños burgueses, etcétera. El problema no era tanto el de liberar las fuerzas económicas ya desarrolladas de las trabas jurídicas y políticas anticuadas, sino el de crear las condiciones generales para que estas fuerzas económicas pudieran nacer y desarrollarse según el modelo de los demás países (Cuaderno 6. p. 63) (Ed. Italiana, Q6, p. 747).

Esta expansión internacional del sistema productivo capitalista también es difusión ideológico-política,

es reflejo del desarrollo internacional que manda a la periferia sus corrientes ideológicas [...] entonces, la clase portadora de las nuevas ideas es la clase de los intelectuales y la concepción de Estado cambia de aspecto. El estado pasa a ser concebido como una cosa en sí, como un absoluto racional. Puede

decirse que siendo el Estado el marco de un mundo productivo y siendo los intelectuales el elemento social que se identifica mejor con el personal gubernamental, es propio de la función de los intelectuales poner al Estado como un absoluto, una cosa en sí, y así concebida su función histórica como absoluta, se racionaliza su existencia (Gramsci, Cuaderno 1, p. 189) (Ed. Italiana, Q 1, p. 132).

Esta función de los intelectuales es crucial en la construcción y elaboración de lo que varios teóricos italianos de su época denominaban “cultura italiana”, que en realidad no es la realidad de la sociedad italiana, a ellos, Gramsci los califica como creadores de corrientes “jacobinas”, hace una crítica a la existencia de lo que llaman “cultura italiana” y la ve como un constructo imperial elaborado por dichos intelectuales. Para Gramsci, la llamada “cultura nacional italiana”,

es la continuación del “cosmopolitismo” medieval vinculado a la Iglesia y al Imperio, concebidos como universales. Italia tiene una concentración intelectual “internacional”, acoge y elabora teóricamente los reflejos de la más sólida y autóctona vida del mundo no italiano. [...] yo llamaría verdaderos “jacobinos” a los representantes de esta corriente: verdaderamente ellos quieren aplicar en Italia un esquema intelectual racional, elaborado sobre la experiencia de otros y no sobre la experiencia nacional. La cuestión es muy compleja y erizada de aparentes contradicciones, y por ello es preciso examinarla más profundamente sobre una base histórica. De todos modos los intelectuales meridionales en el Risorgimento parecen claramente ser estos estudiosos del “puro” Estado, del “Estado en sí”. Y cada vez que los intelectuales parecen dirigir, la concepción del “Estado en sí” reaparece con todo el cortejo reaccionario que de costumbre la acompaña (Gramsci, Cuaderno 1, p. 189) (Ed. Italiana, Q 1, p. 133).

Gramsci se pregunta si el proceso de Revolución pasiva o revolución-restauración, como proceso de conformación de los Estados modernos europeos, puede repetirse en otros Estados periféricos, y escribe que dicha cuestión “es de suma importancia, porque el modelo francés-europeo creó una mentalidad” (Gramsci, Cuaderno 1, p. 190). La filosofía de Hegel y sus desarrollos nacionales en cada país europeo, es la corriente filosófico-ideológica que da vida al Estado moderno capitalista, y por ende la filosofía de la restauración-revolución pasiva, pues

Los intelectuales de la restauración no podían sino haberse elaborado en la historia como grupo especial y tener por filosofía precisamente el hegelianismo. Este sistema les viene como anillo al dedo, ya que teorizó especulativamente (como realización del espíritu), la historia de la humanidad en general y el ascenso de la burguesía en especial [...] hasta la culminación del advenimiento del espíritu absoluto, racionalidad pura (capitalismo puro); concreción de los tiempos y del espíritu en su forma más alta: el Estado. El hegelianismo de los intelectuales sería así en lo teórico (en filosofía) la traducción a realidades nacionales de los principios jacobinos del 89 (política). Ayudando a nacer a un

movimiento que es débil pero real, "traducen" la filosofía (concepción del mundo nuevo) en "norma de conducta" por medio del estado, en política. (Kanoussi y Mena, 1985).

Los intelectuales moderados, pertenecientes a las clases burguesas en el periodo de Restauración en Italia, escribe Gramsci, "desarrollaron la dialéctica en la práctica" incorporando partes de los logros de los movimientos o partidos más revolucionarios para "no dejarse superar", es decir efectuaron el "transformismo":

la expresión práctica de las necesidades de la "tesis", de desarrollarse enteramente, hasta el punto de llegar a incorporar una parte de la antítesis misma, para no dejarse "superar", o sea que en la oposición dialéctica sólo la tesis, en realidad, desarrolla todas sus posibilidades de lucha hasta ganarse a los que se dicen representantes de la antítesis: precisamente en esto consiste la revolución pasiva o revolución-restauración. Ciertamente, en este punto hay que considerar la cuestión del paso de la lucha política de "guerra de maniobras" a 'guerra de posiciones", lo que en Europa sucedió después de 1848 y que no fue comprendido por Mazzini y los mazzinianos como por el contrario fue comprendido por algunos otros; el mismo caso se dio después de 1871. (Cuaderno 15, p. 188).

Es esta absorción de dirigentes de distintas fuerzas políticas por parte del partido moderado, proceso que Gramsci se ocupa en describir, es la forma en que la burguesía consigue construir su hegemonía y así, dirigir el proceso revolucionario, hasta conformar los Estados modernos europeos capitalistas. Dicha clase dirigente se convierte en Estado y así "la lucha por la renovación no es dirigida por la clase como tal, sino por el estado, con toda su fuerza política y militar. (Kanoussi y Mena, 1985). La forma histórica en la que se conformaron los Estados Modernos capitalistas es aquella de una "revolución sin revolución", "revolución pasiva", o proceso de revolución-restauración, que implica el proceso de "transformismo". En éste, se da

"la incorporación "molecular" al gobierno conservador y moderado, de los intelectuales aislados y los grupos enteros de radicales y demócratas de la tendencia opuesta; gobierno que se caracteriza por una aversión a la participación popular a la vida estatal; por el conservadurismo, por las reformas hechas con base en la dictadura sobre todas las demás clases subalternas y en una hegemonía limitada sólo a la propia clase [...] estado que por su actividad legislativa, "desde arriba" introduce las transformaciones en las relaciones sociales en su conjunto, "sin rupturas espectaculares, sin el aparato de terror francés". (Kanoussi y Mena, 1985, p.117).

De acuerdo con Dora Kanoussi, estos procesos históricos de "transformismo" que llevan a la burguesía al gobierno de los Estados modernos son fundamentales, pues se basan en "modificaciones moleculares" de la composición de fuerzas, y en el debilitamiento, cooptación o asimilación de los

intelectuales y dirigentes de los grupos revolucionarios, y en este proceso de transformismo “se forman los intelectuales orgánicos del capitalismo” (Kanoussi y Mena, 1985), que son quienes dirigen el proceso y construyen una hegemonía previa a su ascenso al gobierno. Gramsci analiza este proceso de transformismo a partir de las figuras intelectuales principales: Cavour (de la nobleza y moderado) y Mazzini (iniciativa popular-Partido de Acción), en el periodo conocido como de la Unidad Italiana o Risorgimento (1848-1919).

El concepto de “revolución pasiva”: [...] ¿existe una identidad absoluta entre guerra de posiciones y revolución pasiva? ¿O existe al menos o puede concebirse todo un periodo histórico en el que los dos conceptos se deban identificar, hasta el punto en que la guerra de posiciones vuelve a convertirse en guerra de maniobras? Es un juicio "dinámico" que hay que dar sobre las "restauraciones" que serían una "astucia de la providencia" en sentido viquiano. Un problema es éste: en la lucha Cavour-Mazzini, en la que Cavour es el exponente de la revolución pasiva-guerra de posiciones y Mazzini de la iniciativa popular-guerra de maniobras, ¿no son ambos indispensables en la misma y precisa medida? Sin embargo hay que tener en cuenta que mientras Cavour era consciente de su misión (al menos en cierta medida) en cuanto que comprendía la misión de Mazzini; Mazzini no parece haber sido consciente de la suya ni de la de Cavour [...] Se puede aplicar al concepto de revolución pasiva (y se puede documentar en el Risorgimento italiano) el criterio interpretativo de las modificaciones moleculares que en realidad modifican progresivamente la composición precedente de las fuerzas y por lo tanto se vuelven matrices de nuevas modificaciones. Así en el Risorgimento italiano se ha visto cómo el paso al cavourismo [después de 1848] de elementos siempre nuevos del Partido de Acción [de Mazzini], modificó progresivamente la composición de las fuerzas moderadas, liquidando el neoguelfismo<sup>12</sup> por una parte y por la otra empobreciendo al movimiento mazziniano (a este proceso pertenecen también las oscilaciones de Garibaldi, etcétera). Por lo tanto, este elemento es la fase originaria de aquel fenómeno que fue llamado más tarde "transformismo" y cuya importancia no ha sido, hasta ahora, resaltada bajo la luz que le corresponde como forma de desarrollo histórico. (Cuaderno 15, p. 188), (Ed. Italiana, Q 15, p. 1766).

Puede verse entonces que, para Gramsci, el papel de los intelectuales burgueses (como Cavour) es fundamental en este proceso, porque conocen lo que buscan las masas revolucionarias (y también los intereses de las viejas clases gobernantes de las cuales necesitan apoyo y alianza), y pueden hacer suyos parte de las exigencias y logros de las masas y partidos revolucionarios, incorporándolos o subordinándolos dentro de su proyecto de sociedad a construir. Pero además, las “modificaciones moleculares que en realidad modifican progresivamente la composición de fuerzas precedente y por lo tanto se vuelven matrices de nuevas modificaciones”, para Gramsci, es inicialmente mediante estas

---

<sup>12</sup> Intento de la burguesía de Italia por unificar la nación en un sentido federalista.



modificaciones moleculares que se da la transformación político-ideológica de las fuerzas o grupos enfrentados, y así logra ejercerse la dirección, a través de la incorporación progresiva o gradual por parte de los moderados, de diversos elementos de los otros grupos revolucionarios (Mazzini) para debilitarlos y subsumirlos. Dichas modificaciones moleculares graduales o progresivas son el punto de partida del “transformismo”, que constituye una “forma de desarrollo histórico”, y es un mecanismo central del proceso de construcción de hegemonía política. Para el caso italiano, se agrega el hecho muy relevante de que

Los moderados [Cavour] eran “intelectuales”, “condensados” ya naturalmente por la organicidad de sus relaciones con las clases de las que constituían la expresión (a través de muchos de ellos se realizaba la identidad de representado y representante [...])esto es, que los intelectuales moderados eran una vanguardia real, orgánica de las clases altas, porque ellos mismos pertenecían económicamente a las clases altas: eran intelectuales y organizadores políticos y al mismo tiempo jefes de empresas, grandes propietarios-administradores terratenientes, empresarios comerciales e industriales, etcétera (Cuaderno 1, p.107) (Ed italiana, Q1, p. 41).

Así, Gramsci deriva de su análisis histórico, que hay un proceso de atracción que ejercen los intelectuales burgueses en ascenso hacia los de otras clases sociales por ocupar posiciones de mando o ser dueños de los medios de producción, ser jefes, propietarios, etc. y que es crucial pues conformará una especie de grupo (casta o grupo de interés corporativo) especial y diferenciado de las clases sociales de origen de los intelectuales que absorbe, pero que en realidad responde a, y representa los intereses y visión del mundo de las clases altas. Dichos intelectuales “moderados” de la clase burguesa en ascenso, ejercían influencia en “toda la sociedad, no sólo satisfaciendo sus exigencias esenciales, sino ampliando continuamente sus cuadros por una continua toma de posesión de nuevas esferas de actividad industrial-productiva” (Gramsci, cuaderno 1, p.107). Por eso, es que

Dada esta “condensación” o concentración orgánica [con las clases dominantes], los moderados ejercían una poderosa atracción de forma “espontánea”, sobre toda la masa de intelectuales existentes en el país en estado “difuso”, “molecular”, por las necesidades, aunque sólo en forma elemental satisfechas, de la instrucción pública y la administración. [...] [Y acaban] por convertir en sus subordinados a los intelectuales de las otras clases y por crear un ambiente de solidaridad entre todos los intelectuales con vínculos de carácter psicológico (vanidad, etc.) y a menudo de casta (técnico-jurídico, corporativo). (Gramsci, cuaderno 1, p.107) (Ed. Italiana, Q 1, p. 42).

Así, mientras la clase trabajadora realiza sublevaciones y movimientos insurreccionales, los moderados paulatinamente atraen a diversos organizadores e intelectuales de las clases subalternas, y

hacen alianzas con otros sectores de las clases altas<sup>13</sup>, convirtiéndose en dirigentes del proceso revolucionario en su conjunto: “los grupos dirigentes responden con un reformismo atemperado, por "pequeñas dosis", que moderniza al estado y evita a toda costa la participación en él de las masas; la modernización del estado y de la sociedad se efectúa legalmente, "desde arriba". [...] por medios reformistas, sin el cadalso [guillotina] ni la reforma agraria” (Kanoussi y Mena, 1985). Y logran dejar sin intelectuales ni organizadores (decapitar, término de Gramsci) a las masas populares, debilitándolas por un largo periodo de tiempo.

De esta forma, a través de la atracción, asimilación, cooptación e intimidación (Gramsci, cuaderno 1, p. 107), la clase burguesa domina en una situación de hegemonía política, mediante la cual consolida su ascenso al gobierno. Momento en el que

El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías "nacionales", o sea que el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen (Cuaderno 13, p.36).

Así, cuando la burguesía llega al Estado, la dirección (que no debe interpretarse como simple liderazgo), pasa a ser un aspecto del dominio. La hegemonía política, entonces, podemos entenderla como una forma de ejercicio de poder, como una situación en la relación de fuerzas que es necesaria para que las clases burguesas accedan a, y mantengan una posición dominante a través de convertirse en Estado. Para Gramsci, este proceso no es su propuesta de lo que la clase trabajadora debería hacer para emanciparse, no es una “receta a seguir” (como se ha interpretado muchas veces), sino la descripción de un proceso histórico concreto y una pauta para la investigación:

El criterio histórico-político en que debe basarse la investigación es éste: que una clase es dominante de dos maneras, esto es, es “dirigente” y “dominante”. Es dirigente de las clases aliadas, es dominante de las clases adversarias. Por ello una clase ya antes de subir al poder puede ser “dirigente” (y necesita

---

<sup>13</sup> Como apunta Gramsci sobre los moderados, “Cuestión de la anexión inmediata: luchas entre *partido de acción* [Mazzini] y *moderados* [Cavour]. Frente al partido de acción que no quiso apelar a los campesinos, ocurrió la victoria de la política de Cavour que encontró a sus aliados entre los latifundistas que deseaban la anexión inmediata. [...] Los latifundistas no querían quedar bajo la amenaza de un movimiento popular que les disputara las tierras por lo que se convirtieron en unitarios apasionados. [...] Cavour quiere un gobierno constitucionalista tipo francés, con un ejército permanente que podrá ser empleado contra el pueblo...” (Cuaderno 6, p. 115).

serlo): cuando está en el poder se vuelve “dominante”, pero sigue siendo también “dirigente”. Los moderados siguieron dirigiendo el Partido de Acción incluso después del 70, y el “transformismo” es la expresión política de esta acción de dirección; toda la política italiana desde el 70 hasta hoy se caracteriza por el “transformismo”, o sea por la elaboración de una clase dirigente en los cuadros establecidos por los moderados después del 48, con la absorción de los elementos activos surgidos de las clases aliadas e inclusive de las enemigas. La dirección política se convierte en un aspecto del dominio, en la medida en que la absorción de las élites de las clases enemigas conduce a la decapitación de estas y a su impotencia. Así, puede y debe existir una “hegemonía política” incluso antes de llegar al gobierno, y no sólo al contar con el poder y la fuerza material que éste otorga, para ejercer la dirección o hegemonía política. (Gramsci, Cuaderno 1, p.107) (Ed. Italiana, Q 1, p. 41).

Una clase domina y se vuelve dominante a través de la construcción de hegemonía política, que logra modificando la “relación de fuerzas” al transformarse en dirigente también de las élites enemigas a las que subordina. Así, el transformismo es parte esencial del proceso de construcción de hegemonía política. El transformismo es un proceso y situación que da forma y hace posible la prevalencia de una clase sobre el resto, es decir, que hace posible la hegemonía política. En este proceso, dicha clase en asenso logra dominar y convertirse en Estado, produciendo la impotencia de las demás clases de las que se vuelve dirigente, y por ello es que en este caso la dirección política pasa a ser un aspecto del dominio de una clase sobre el resto.

Para Gramsci, dicha hegemonía política que consiguió la clase burguesa capitalista que ascendió al poder en Italia, se expresa en el régimen de partidos políticos, del que Gramsci es sumamente crítico, pues observa cómo la situación económica de las clases oprimidas contribuyó a que la población acabara apoyando a los partidos que no respondían orgánicamente a las clases oprimidas:

los partidos no fueron una fracción orgánica de las clases populares [...] sino un conjunto de galopines y mandaderos electorales, una colección de pequeños intelectuales de provincia, que representaban una selección regresiva. Dada la miseria general del país y la desocupación crónica de estos estratos, las posibilidades económicas que los partidos ofrecían, no eran para nada despreciables. Se ha sabido que en algunos lugares, cerca de una décima parte de los inscritos en los partidos de izquierda obtenían una parte de los medios para vivir de las comisarias de policía, que daban poco dinero a los informantes dada la abundancia de éstos o les pagaban con permisos para actividades marginales callejeras o con la impunidad para ganancias mal habidas (Gramsci, Cuaderno 14, p. 103) (Ed. Italiana Q14, p. 1665).

Dicha hegemonía política lograda por la burguesía, se cristaliza en la división de poderes propia de los Estados Modernos Europeos, esta división de poderes resulta también del vínculo de los intelectuales con las viejas clases dominantes, es decir, que la división de poderes permite la organización de la hegemonía política en el liberalismo político-económico que es propio de los Estados modernos capitalistas europeos. La ideología liberal se basa en el principio de la división de poderes, que permite a unos cuantos consolidarse como casta burocrática gobernante. Gramsci observaba muy críticamente a los regímenes liberales europeos de su tiempo, y señalaba la importancia que tiene la división de poderes para que los Estados liberales consigan mantener su hegemonía, explicaba que esta aparente división que representaría a distintos intereses al interior del Estado, en realidad constituye su mayor unidad y que estos poderes son realmente órganos de su hegemonía:

Hegemonía (sociedad civil) y división de poderes. La división de poderes y toda la discusión producida por su realización y la dogmática jurídica nacida de su advenimiento, son el resultado de la lucha entre la sociedad civil y la sociedad política de un determinado periodo histórico, con un cierto equilibrio inestable de las clases, determinado por el hecho de que ciertas categorías de intelectuales (al servicio directo del Estado, especialmente burocracia civil y militar) están aún demasiado ligadas a las viejas clases dominantes<sup>14</sup>. [...] Importancia esencial de la división de poderes para el liberalismo político y económico: toda la ideología liberal, con sus fuerzas y sus debilidades, puede ser resumida en el principio de la división de poderes y se revela cuál es la fuente de la debilidad del liberalismo: es la burocracia, o sea la cristalización del personal dirigente que ejerce el poder coercitivo y que en cierto momento se convierte en una casta. De ahí la reivindicación popular de la elegibilidad de todos los cargos, reivindicación que es liberalismo extremo y al mismo tiempo su disolución (principio de la Constituyente permanente, etcétera; en las Repúblicas la elección del jefe del Estado da una satisfacción ilusoria a esta reivindicación popular elemental). Unidad del Estado en la distinción de los poderes: el Parlamento más ligado a la sociedad civil, el poder judicial entre el Gobierno y el Parlamento representa la continuidad de la ley escrita (incluso contra el Gobierno). Naturalmente los tres poderes son también órganos de la hegemonía política, pero en diversa medida (Gramsci, Cuaderno 6, p. 66).

El parlamentarismo moderno sería, entonces, la organización política propia de los Estados

---

<sup>14</sup> Para Gramsci, está claro que “A los estratos superiores y dominantes les corresponde un modo de pensar que se puede llamar “corporativo”, económico, de categoría [estamental], y que por lo demás ha sido registrado en la nomenclatura política italiana con el término de “consortería”, una variación italiana de la “clique” francesa o de la “camarilla” española, que indican algo diferente, ciertamente particularista, pero en el sentido personal o de grupo estrictamente político [sectario] vinculado a la actividad política de grupos militares o de cortesanos, mientras que en Italia está más vinculado a intereses económicos (especialmente agrarios y regionales)” (Cuaderno 14, p. 102).

capitalistas burgueses que, de acuerdo con Gramsci, tendría que abolirse, pero la división de poderes del parlamentarismo moderno no puede abolirse sin abolir también el principio en el que se basa: el individualismo como apropiación individual de la ganancia:

Pues no ha sido observado hasta ahora que destruir el parlamentarismo no es tan fácil como parece. El parlamentarismo "implícito" [y "tácito"] es mucho más peligroso que el explícito porque tiene todas sus deficiencias sin tener sus valores positivos. Existe a menudo un régimen de partido "tácito", o sea un parlamentarismo "tácito" e "implícito" donde menos se creería. Es evidente que no se puede abolir una "pura" forma, como el parlamentarismo, sin abolir radicalmente su contenido, el individualismo, y esto en su preciso significado de "apropiación individual" de la ganancia y de iniciativa económica para la ganancia capitalista individual. (Gramsci, Cuaderno 14 , p. 167).

Analizando la historia de Francia y la fase conservadora posterior a la revolución, es decir su proceso de revolución-restauración, Gramsci caracteriza el "ejercicio normal de la hegemonía" del régimen parlamentario en este contexto histórico-político. Gramsci reflexiona sobre Francia, pensando a la vez en la realidad de Italia y de los demás Estados europeos:

Notas sobre la vida nacional francesa. [...] El ejercicio "normal" de la hegemonía en el terreno que ya se ha vuelto clásico del régimen parlamentario, se caracteriza por la combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran de maneras diversas, sin que la fuerza predomine demasiado sobre el consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría, expresado por los llamados órganos de la opinión pública -periódicos y asociaciones- los cuales, por lo tanto, en ciertas situaciones, son multiplicados artificiosamente. Entre el consenso y la fuerza está la corrupción-fraude (que es característica de ciertas situaciones en las que resulta difícil el ejercicio de la función hegemónica, y el empleo de la fuerza presenta demasiados peligros) o sea el debilitamiento y la parálisis infligidos al adversario o a los adversarios cooptando a sus dirigentes bien sea encubiertamente o abiertamente, en caso de peligro emergente, para provocar confusión y desorden en las filas adversarias. En el periodo de posguerra el aparato hegemónico se cuarteo y el ejercicio de la hegemonía se vuelve permanentemente difícil y aleatorio. [...] Seguramente en la realidad, la corrupción personal es menor de lo que parece, porque todo el organismo político ha sido corrompido, por el decaimiento de la función hegemónica. Que los interesados en que la crisis se resuelva desde su punto de vista, finjan creer y proclamen a grandes voces que el problema es la "corrupción" y la "disolución" de una serie de principios, podría incluso justificarse: cada uno es el mejor juez en la elección de las armas ideológicas que son más apropiadas a los fines que quiere alcanzar, y la demagogia puede ser considerada un arma excelente" (Cuaderno 13, p. 81) (Ed. Italiana, Q 13, p. 1638).

Vemos pues, que el ejercicio de la hegemonía por parte del régimen estatal parlamentario europeo

capitalista moderno en Francia, se caracterizaba por la combinación de fuerza y consenso o conformidad de la mayoría, sin que la fuerza fuera mucho mayor al consenso, y esto se lograba haciendo parecer o aparentando aunque fuera artificialmente<sup>15</sup>, en los órganos de la opinión pública,<sup>16</sup> que la fuerza está justificada por el consentimiento de las mayorías, es decir, haciendo que dicha fuerza no pareciera una imposición arbitraria. Para lograr esto, en el espacio intermedio entre la fuerza y la creación de consenso, se recurre a la corrupción, el fraude, y la cooptación de dirigentes del grupo adversario para crear artificialmente un consenso que funciona como si obedeciera a la “voluntad popular colectiva”. Por otro lado, en el periodo de posguerra, la demagogia es un “arma ideológica” por medio de ésta los políticos demagogos señalan a la corrupción y la falta de principios morales como los problemas principales de la crisis política, cuando lo que existe es un resquebrajamiento de la hegemonía.

Esta creación artificial de un consenso ideológico-político, que no proviene de las mayorías sino que es creado e inducido desde el mismo régimen, nos habla del papel de las ideologías (y de sus productores y difusores), en el ejercicio de la función hegemónica (además de quienes llevan a cabo la cooptación, corrupción y fraude). En el caso histórico que Gramsci analizaba, los intelectuales moderados, que responden a los intereses de la clase dominante, crean el consentimiento o conformidad de la mayoría, a través de la cooptación o atracción de intelectuales provenientes de otras clases sociales, asumiendo el papel de dirigentes, agentes e intermediarios del proceso de cambio, haciendo parecer que su fuerza está apoyada por las mayorías. Así, la hegemonía política burguesa se refuerza después de la guerra y la crisis, al consolidarse como clase en el gobierno del Estado. Por ello, los Estados modernos conservan la posición de la clase dominante apoyándose en un consentimiento construido que funciona como si obedeciera a la “voluntad popular colectiva”. Es decir, suplantando el ejercicio de la voluntad popular colectiva y moldeando el consentimiento del pueblo “desde arriba”, desde la clase convertida en Estado.

La voluntad popular colectiva<sup>17</sup> (explica Gramsci hablando de Italia), sería aquella que puede formarse desde el pueblo, en las clases populares, y que al ser revolucionaria, es aquella que las clases altas han intentado impedir históricamente que se constituya,

---

<sup>15</sup> (en el terreno ideológico y no sustentado en la realidad aunque sí modificando la realidad a través de esta construcción ideológica).

<sup>16</sup> (que nos trasladan directamente a su reflexión sobre los intelectuales y los medios de comunicación, las instituciones privadas y estatales, y los partidos políticos).

<sup>17</sup> El tema de la formación de la voluntad colectiva es amplio y se expone en diversos pasajes que desarrolla al explorar las transformaciones que Gramsci considera necesarias y posibles desde los propios movimientos o partidos revolucionarios para liberarse de la opresión, y también por ello, se dedica a analizar históricamente los procesos en los que se ha impedido la formación de esta voluntad colectiva para entender cuáles son las condiciones necesarias para su formación.

¿Existen finalmente las condiciones para esta voluntad, o sea, cuál es la relación actual entre estas condiciones y las fuerzas opuestas? Tradicionalmente las fuerzas opuestas han sido la aristocracia terrateniente y, más generalmente, la propiedad de la tierra en su conjunto, con su rasgo característico italiano de que es una "burguesía rural" especial, herencia del parasitismo dejada a los tiempos modernos por la destrucción, como clase, de la burguesía comunal (las cien ciudades, las ciudades del silencio). [...] Toda la historia desde 1815 en adelante muestra el esfuerzo de las clases tradicionales para impedir la formación de una voluntad colectiva de este género, para mantener el poder "económico-corporativo" en un sistema internacional de equilibrio pasivo. (Cuaderno 13, p.17).

En este sentido, como parte del “esfuerzo” de las clases altas por suplantarse la voluntad colectiva, Gramsci describe que en la restauración conservadora en Francia<sup>18</sup>, se hace evidente la articulación dialéctica entre una corriente filosófico-política y una transformación política con la intermediación de quienes cumplen la función de intelectuales de las clases dominantes al ejercer la dirección intelectual y moral. Para Gramsci, la filosofía es “concepción del mundo y la actividad filosófica no concebida ya [solamente] como elaboración "individual" de conceptos sistemáticamente coherentes, sino además y especialmente como lucha cultural para transformar la "mentalidad" popular” (Cuaderno 10, P. 210). La corriente filosófica a la que se refiere en la siguiente cita es el historicismo, una construcción ideológica elaborada por las clases dominantes que acceden al gobierno en Francia y luchan ideológicamente por consolidar y conservar su posición de dominio y dirección. Es decir, esta forma de elaboración ideológica por parte de los intelectuales burgueses del Estado hace parte del ejercicio de la hegemonía Estatal francesa:

La restauración y el historicismo. El periodo de la Restauración elabora el "historicismo" según dos líneas de desarrollo: en la realidad efectiva e ideológicamente. En la realidad efectiva en cuanto que "conserva" una gran parte de las conquistas del periodo anterior, o sea que reconoce el predominio de la gran burguesía y pone en práctica su programa "civil"; ideológicamente en cuanto que por esta misma razón, debe desarrollar su propia filosofía política, que justifique su posición, criticando el programa "pequeñoburgués" de la revolución, o sea aquel conjunto de "instrumentos prácticos" a

---

<sup>18</sup> Sobre este periodo, pero muchas décadas después, Immanuel Wallerstein (1998) agrega que el resultado a largo plazo de la Revolución Francesa, fue que al legitimar una serie de ideas que antes eran marginales, dio lugar a tres ideologías que buscaban contener la presión social legitimada, y este conflicto político entre las tres ideologías se tradujo en que una de ellas: “...el liberalismo centrista, llegaría a dominar y podría imponerse como la *geocultura* del sistema mundial, con lo que se establecieron los parámetros dentro de los cuales habría de tener lugar toda la acción social durante más de un siglo” (p.9). Para él, toda evolución puede verse como una dialéctica de procesos, en este sentido, las pasiones populares y la legitimación de los objetivos populares forzaron a los grupos dominantes a hacer concesiones por medio del programa del liberalismo, pero estas concesiones (por ejemplo las del “Estado benefactor”), *volvieron más paciente al pueblo, y propiciaron la creencia de que con el liberalismo vendría la democracia, calmando o apaciguando la insurrección*. “En este sentido, el liberalismo como ideología logró, con enorme éxito, mantener el orden político subyacente de la economía-mundo capitalista” (p.10). Sobre el tema del liberalismo como *geocultura* volveremos más adelante.

través de los cuales fue posible obtener la unidad popular en torno a la misma burguesía (o sea aquel conjunto de principios ideológicos que formaron la parte más característica del racionalismo político francés y de los llamados principios del 89). La jerarquía político-social por la que los intelectuales pequeñoburgueses están en el ápice del gobierno popular, es sustituida por otra jerarquía en la que el gobierno está en manos de la aristocracia y de los intelectuales asimilados: el consenso [directo] de los pueblos es sustituido por el consenso indirecto o sea la pasividad política (sufragio universal- sufragio censatario). La lucha ideológica en este terreno genera la concepción historicista... (Cuaderno 4 p. 154).

Gramsci ya hablaba de una lucha ideológica entre sistemas filosóficos o concepciones del mundo que son expresión y producto de los procesos históricos, y a la vez los crean o les dan forma. En este sentido, Gramsci escribe varios textos sobre la difusión de las concepciones del mundo y estudia “el sentido común”, ve como agentes principales en esta lucha ideológica a los intelectuales, pero también a las estructuras y fortificaciones estatales, eclesiásticas, y privadas de la sociedad civil.

Lo anterior nos traslada a los textos en que Gramsci explica lo que entiende por hegemonía civil analizando la forma en que cambian los Estados modernos-coloniales europeos a partir de la expansión colonial europea, momento también de la consolidación del sistema capitalista europeo (hay que notar que Gramsci apunta que esto no sucede del mismo modo para las colonias que aún no son sólidas democracias burguesas como es el caso de los Estados europeos). A partir de este cambio histórico, con el fortalecimiento de las estructuras estatales capitalistas, la guerra de maniobras y enfrentamientos directos, se convierten en sólo un momento de la guerra, en una parte de ésta, y según Gramsci lo que ahora determina el dominio y la permanencia en el poder de una clase, es la permanente guerra de posiciones, que se libra aún en “tiempos de paz”; y que se libra en el terreno de la sociedad civil y la ideología:

En el periodo posterior a 1870, con la expansión colonial europea, todos estos elementos cambian, las relaciones organizativas internas e internacionales del Estado se vuelven más globales y masivas y la fórmula del 48 de la "revolución permanente" es elaborada y superada en la ciencia política por la fórmula de "hegemonía civil". Sucede en el arte político lo que sucede en el arte militar: la guerra de movimientos se transforma crecientemente en guerra de posiciones y puede decirse que un Estado ganará una guerra en la medida en que se prepare minuciosa y técnicamente para ello en tiempos de paz. La sólida estructura de las democracias modernas, en tanto organizaciones estatales y como complejo de asociaciones de la sociedad civil, constituyen para el arte de la política lo que las "trincheras" y las fortificaciones permanentes del frente son para la guerra de posiciones: convierten así en algo meramente “parcial”, al elemento del movimiento que antes era “la totalidad” de la guerra"



(Cuaderno 13, p.22) (Ed. Italiana, Q 13, p. 1566).

La “sólida estructura de las democracias modernas” se materializa en organizaciones estatales o instituciones, y en el complejo de asociaciones de la sociedad civil, todo lo cual se construye a la manera de fortificaciones de guerra, cotidianamente (económica e ideológicamente) en “tiempos de paz”. La guerra militar se desdobra y traduce en una guerra de posiciones que se libra durante tiempos de paz. Es decir, los Estados modernos capitalistas burgueses europeos que analiza Gramsci, construyen hegemonía de manera permanente. Como apunta Jorge Luis Acanda, “la causa fundamental de la pervivencia del Estado capitalista radica en la complejidad y la fortaleza de la sociedad civil en la que se arraiga. En el tejido múltiple de las relaciones económicas, familiares ideológicas, artísticas, morales, etc., es donde los individuos adquieren las ideas, normas, valores, etc., que conformarán su actitud ante la vida” (Acanda, 2002, p. 251).

Gramsci piensa en las relaciones de dominio de clase que se dan entre el aparato político-burocrático, y las demás clases sociales y grupos que no forman parte de este aparato gubernamental. Según Antonio Leal, Gramsci entiende que “el Estado ha penetrado en la sociedad civil, en las instituciones privadas, y las ha transformado en elementos directos de apoyo al Estado” (Leal, p.121). Como escribe Gramsci, para él, el Estado es la forma concreta que adopta el desarrollo económico e histórico del capitalismo en Europa, “La unidad histórica de las clases dirigentes ocurre en el Estado, y la historia de aquéllas es esencialmente la historia de los Estados y de los grupos de Estados. Pero no debemos creer que tal unidad sea puramente jurídica y política, aunque también esta forma de unidad tiene su importancia y no solamente formal: la unidad histórica fundamental, por su concreción, es el resultado de la relación orgánica entre el Estado o sociedad política, y la “sociedad civil”” (Gramsci, Cuaderno 25, p. 182). Me parece importante subrayar que lo que algunos autores denominan Estado Ampliado o Estado Integral en Gramsci<sup>19</sup> debe tomarse con cuidado porque si se

---

<sup>19</sup> Según José Aricó, para Gramsci, es posible hablar del Estado, con fines explicativos, como la “sociedad política”, distinguiéndolo de la “sociedad civil”, es decir, como comúnmente usamos el término (y como lo usa Immanuel Wallerstein para hablar de la jerarquía interestatal), para hablar de la clase política, las minorías dirigentes, las élites en el gobierno, sus aparatos burocráticos. José M. Aricó, explica que “El Estado como dictadura de clase y el Estado como sociedad no son más que dos momentos reales y activos de un fenómeno general y expresan en última instancia el hecho de que la supremacía de una clase social se manifiesta en dos planos diferentes, como “dominio” y como “dirección intelectual y moral”. Al respecto, Gramsci sostiene que un grupo social tiende a liquidar o someter mediante la fuerza armada a los grupos enemigos, y a la vez es dirigente sobre grupos afines y aliados. Pero esto no podemos entenderlo de manera lineal ni estática, no hay determinados grupos aliados específicos e inmutables, y tampoco otros que son enemigos de manera permanente, pues hemos visto que existen complejos procesos de transformismo que logran convertir a los enemigos en subordinados o inclusive en aliados.

Ana María Rivadeo explica que el Estado en sentido amplio “refiere a una comprensión del Estado para la cual éste abarca no sólo al aparato estatal en sentido estricto —la “sociedad política”, constituida por el conjunto de las instituciones políticas que regulan la coerción y el consenso—. El Estado ampliado incluye también a la “sociedad civil”, ámbito de asociaciones y grupos comúnmente considerados como privados. En la teorización gramsciana esta esfera

piensa de manera esquemática, esta relación podría simplificarse demasiado. Pues Gramsci no ve como sinónimos al Estado moderno capitalista de su época y a la “sociedad civil”, esto es importante, porque Gramsci intenta criticar y distanciarse de la concepción burguesa del Estado que toma a la sociedad civil y al Estado como dos componentes de un todo, ocultando las relaciones de dominio de clase. Esa sería la concepción de quienes Gramsci llamaba “intelectuales jacobinos”, que consideran engañosamente al Estado moderno como “la institución del culto del "Ente supremo", que aparece [...] como un intento de crear identidad entre Estado y sociedad civil” (Gramsci, Cuaderno 6, p. 75). Esto es crucial porque para Gramsci la fórmula más adecuada para entender el Estado moderno liberal es “Estado = hegemonía acorazada de coerción” (ídem, p. 76), esta definición entiende al Estado como las relaciones de dominio y la construcción de hegemonía que elabora la sociedad política y que se reproducen también en, y desde la sociedad civil<sup>20</sup>.

De esta manera, Gramsci se refiere en la mayoría de las veces al Estado liberal como aquella unidad histórica de las clases dominantes-dirigentes, es decir, como dictadura de clase, pero nunca piensa a estas clases dominantes de manera aislada, sino en su relación con la sociedad civil, y en esta medida el Estado es resultado de dicha relación.

Gramsci entiende al Estado moderno como el terreno, actividades, agentes e instituciones fundamentales del proceso de construcción de hegemonía que encabezan las clases dominantes, y ésta también tiene lugar, y uno fundamental, en el terreno de la sociedad civil. Así, para él, todo Estado tiene como

“una de sus funciones más importantes [...] llevar a la gran masa de población a un determinado nivel cultural y moral, nivel (o tipo) que corresponde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas y por lo tanto a los intereses de las clases dominantes. La escuela como función educativa positiva y los tribunales como función educativa represiva y negativa son las actividades estatales más importantes en tal sentido: pero en realidad, a ese fin tienden una multiplicidad de otras iniciativas y actividades supuestamente privadas que forman el aparato de la hegemonía política y cultural de las clases dominantes” (Cuaderno 8, p. 308).

En breve, su interpretación del Estado moderno es distinta, porque introduce la centralidad del proceso de construcción de hegemonía como actividad y proceso político-ideológico estatal. Dicha

---

destaca un ámbito político decisivo, en cuanto en ella se juega –justamente- la lucha por la hegemonía. Esto es, por la dirección cultural y moral de la sociedad” (Rivadeo, 2010, p.17).

<sup>20</sup> A partir del análisis de esta realidad, se dedica en muchas notas a pensar en la manera de transformar a ese Estado, no mecánicamente extinguiéndolo como un todo, sino a través de una forma de organización económica y política en que la coerción desaparecerá constituyendo un “Estado sin Estado” (ídem), es decir, la desaparición de ese Estado, y sólo entonces podrá ser identificado el gobierno con la sociedad civil, la sociedad política y la sociedad civil.

construcción de hegemonía se reproduce también en el terreno de la sociedad civil, en todas las clases sociales, aunque es elaborada “desde arriba”. En este sentido, el Estado moderno es una estructura y un ámbito central para la construcción de hegemonía a través de múltiples actividades, agentes e instituciones sociales públicas y privadas que prolongan y reproducen el dominio de clase en toda la sociedad. Es así, me parece, que Gramsci entiende al Estado moderno a la vez como “dictadura de clase y hegemonía civil”<sup>21</sup>.

A partir de lo anterior, considero que cuando Gramsci define al Estado (de las democracias burguesas europeas), como dictadura de clase y hegemonía civil, o hegemonía acorazada de coerción, se refiere a que el dominio de una clase se sostiene a través de la construcción de hegemonía, de la reproducción de relaciones hegemónicas a todos los niveles, de subjetividades que acepten ese dominio y se inserten en aquella estructura estatal-institucional e intelectual, y todo tipo de asociaciones civiles en el terreno de la sociedad civil; y que está acorazada de coerción, pues posee la fuerza y capacidad de coerción propias de todo aparato estatal que se ejercen también en “tiempos de paz”, y que existen también como amenaza permanente del uso de la fuerza. Por ello al referirse a los Estados modernos europeos, Gramsci escribe que “Estado es todo el conjunto de actividades prácticas y teóricas con que la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino que logra obtener el consentimiento activo de los gobernados”<sup>22</sup> (Gramsci, Cuaderno 15, p. 186).

Gramsci observa un cambio en la relación entre Estado y sociedad civil en los Estados Europeos (y considera que en las colonias la guerra de movimientos todavía puede ser decisiva), pues en 1848 el Estado era aún rudimentario y la sociedad civil era relativamente autónoma respecto a

---

<sup>21</sup> La explicación que hacen Dora Kanoussi y Javier Mena sobre la renovación de la teoría del Estado que Gramsci realiza, es la siguiente: “...una "ampliación" de ésta, entendiendo como *Estado* la unidad de fuerza y consenso, de dictadura de clase y hegemonía civil [...] o "hegemonía acorazada de coerción". La "verificación" histórica de esta concepción está en el antecedente de la formación de los estado europeos. Su punto de partida es el descubrimiento teórico-práctico de Lenin de la "primacía de la política" y la "centralización del estado" para la teoría revolucionaria. [...] En el fondo existe siempre el complejo sistema de "trincheras y casamatas", o sea, la eficacia de la hegemonía burguesa en la sociedad civil que apoya al Estado y no permite que un asalto lo sacuda” (Kanoussi y Mena, 1985).

<sup>22</sup> La noción de hegemonía implica un elemento de consentimiento o aceptación, implica que los de abajo consientan las directrices provenientes de arriba, que en las clases subalternas se reproduzcan las relaciones de dominio hegemónicas. Así, “Una clase o grupo puede ejercer su dominio sobre el conjunto social porque es capaz no sólo de imponer, sino de hacer aceptar como legítimo ese dominio por los demás grupos sociales. Su poder se basa en su capacidad de englobar toda la producción espiritual en el cauce de sus intereses. El concepto de hegemonía, en Gramsci, resalta la capacidad de la clase dominante de obtener y mantener su poder sobre la sociedad, no sólo por su control de los medios de producción económicos y de los instrumentos represivos, sino sobre todo porque es capaz de producir y organizar el consenso y la dirección política, intelectual y moral de la misma. La hegemonía es tanto dirección ideológico-política de la sociedad civil como combinación de fuerza y consenso para lograr el control social. El componente esencial de esa hegemonía es precisamente la sociedad civil. Un lugar central, en la reflexión gramsciana, lo ocuparon el análisis de la sociedad civil y la intención de elaborar un proyecto para su transformación, pues la causa fundamental de la pervivencia del Estado capitalista radica en la complejidad y la fortaleza de la sociedad civil en la que se arraiga” (Acanda, p. 251).

éste, pero después de 1870 la sociedad civil pierde la autonomía que tuvo previamente respecto al Estado, (Anderson, 1987), y aparece lo que Gramsci llama “la hegemonía civil”, relacionada con la que a partir de entonces será decisiva y predominante: “guerra de posiciones”, y la sólida expansión de los Estados occidentales desde fines del siglo diecinueve en adelante. Gramsci sugiere que la pérdida de autonomía de la sociedad civil con respecto al Estado será entendible a partir del concepto de “revolución pasiva”, que fue el proceso de conformación de los Estados modernos europeos capitalistas.

La conformación de los Estados capitalistas modernos latinoamericanos tiene algunas semejanzas con los procesos de conformación de los Estados modernos capitalistas europeos que no eran potencias mundiales, y por ello la teoría de Gramsci resulta indispensable. Por ejemplo, los procesos de centralización que se dan en la mayoría de los estados son explicados por Gramsci sus notas repetidamente, en éstas se hace evidente que Gramsci pensaba en la autonomía de distintos grupos sociales de las clases subalternas, al interior de los Estados, contraponiéndola a la centralización y totalitarismo de los Estados capitalistas. Analizaba este proceso de centralización y conformación Estatal, contrastándolo con las autonomías existentes en la Edad Media en Roma, y veía en las Comunas italianas un ejemplo del desarrollo histórico de las clases subalternas. Gramsci identificaba a esclavos, campesinos, grupos religiosos, mujeres y grupos culturales diversos, así como a los trabajadores, como grupos sociales subalternos, (Green, 2002, p. 2). Y a través del ejemplo histórico de las Comunas italianas, Gramsci explica que en la disputa territorial y política, las Comunas permitían armarse al mayor número de comuneros en defensa de la propia comuna, y posteriormente también en defensa de la Comuna frente a los nobles y poderosos, de modo que, estas articulaciones de defensa,

“daban a las gentes del pueblo la conciencia de su propia fuerza y al mismo tiempo afianzaban sus filas (o sea que funcionaron como excitantes para la formación compacta y solidaria de grupo y de partido). Los combatientes permanecían unidos también en la paz [...] Están los estatutos de las "Sociedades de armas", que se constituyeron en Bolonia, hacia 1230 y muestran el carácter de su unión y su modo de constitución. [...] Además de su oficio político de defensa externa de la Comuna, tenían el objetivo de asegurar a cada habitante la tutela necesaria contra las agresiones de los nobles y poderosos” (Cuaderno 25, Nota 4, p. 179).

Así, las comunas italianas, llegaron a formar cargos y concejos, para organizarse socialmente, y la gente de las clases subalternas logró participar en cargos públicos, en la organización política de las comunas, y esto significa para Gramsci que “el pueblo se constituye cada vez más en verdadero

partido político...” (Cuaderno 25, Nota 4, p. 180). Podemos ver a partir de estos fragmentos de sus notas, que al decir “partido político” no se refiere a los partidos políticos del Estado Moderno pues está hablando de la Edad Media, y Gramsci es consciente de que la mayoría de las veces, los grupos subalternos son de otras culturas y de otras religiones<sup>23</sup>. Al decir “partido” se refiere a “formaciones políticas”, o “grupos políticos”, grupos cohesionados e independientes políticamente, que tienden a auto-gobernarse y a auto-regularse: “El pueblo, que poco a poco, pero esporádicamente, se había armado, se había reunido, se había constituido y había tomado decisiones definidas, se constituye como un ente aparte, que se da también sus propias leyes” (Cuaderno 25, Nota 4, p. 180). Gramsci propone un esquema metodológico básico para estudiar la historia de las clases o grupos subalternos, al decir historia se refiere al estudio de la historia en función del presente, y por ello indirectamente a la práctica política. Y en esta metodología, la clave está en que, quien investigue, necesita señalar y entender el camino mediante el cual, el grupo subalterno se desarrolla hacia la “autonomía integral”<sup>24</sup>.

Gramsci identifica al proceso de conformación de los Estados Modernos, como un proceso de centralización y de abolición de las autonomías de las clases subalternas, pues, en el Estado Antiguo y en el medieval,

“el centralismo tanto político-territorial como social (y uno no es sino función del otro) era mínimo. El Estado era, en cierto sentido, un bloque mecánico de grupos sociales y a menudo de razas distintas: dentro del ámbito de la coerción político-militar, que se ejercía en forma aguda sólo en ciertos momentos, los grupos subalternos tenían una vida propia, autosuficiente, instituciones propias etcétera, y en ocasiones estas instituciones tenían funciones estatales, que hacían del Estado una federación de grupos sociales con funciones diversas no subordinadas, lo que en periodos de crisis hacía evidente en grado extremo el fenómeno del "doble gobierno". El único grupo excluido de toda

---

<sup>23</sup> “A menudo los grupos subalternos son originariamente de otra raza (otra cultura y otra religión) que los dominantes y a menudo son una mezcla de razas distintas, como en el caso de los esclavos (Cuaderno 25, Nota 4, p. 180).

<sup>24</sup> Criterio metodológico para el estudio de las clases subalternas que propone Gramsci, que se refiere a la “historia de las clases subalternas”:

“es preciso estudiar: 1) la formación objetiva de los grupos sociales subalternos a través del desarrollo y las transformaciones que tienen lugar en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen en grupos sociales preexistentes, de los que conservan durante cierto tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2) su adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, los intentos de influir en los programas de estas formaciones para imponer reivindicaciones propias y las consecuencias que tales intentos tienen en la determinación de procesos de descomposición y de renovación o de neoformación; 3) el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consenso y el control de los grupos subalternos; 4) las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter restringido y parcial; 5) las nuevas formaciones políticas que afirman la autonomía de los grupos subalternos pero en los viejos cuadros; 6) las formaciones políticas que afirman la autonomía integral etcétera. La lista de estas fases puede hacerse aún más precisa con fases intermedias con combinaciones de varias fases. El historiador debe señalar y justificar la línea de desarrollo hacia la autonomía integral...” (Cuaderno 25, Nota 5, p. 182).

vida propia colectiva organizada era el de los esclavos (y de los proletarios no esclavos) en el mundo clásico, y el de los proletarios y siervos de la gleba y de los colonos en el mundo medieval. (Cuaderno 25, Nota 4, p. 181).

Y en contraste con este Estado Antiguo y medieval, describe al Estado Moderno de la siguiente forma:

- El Estado moderno abolió muchas autonomías de las clases subalternas, abolió el Estado-federación de clases, pero ciertas formas de vida interna de las clases subalternas renacen como partido, sindicato, asociación de cultura. La dictadura moderna abolió también estas formas de autonomía de clase y se esfuerza por incorporarlas a la actividad estatal: o sea, la centralización de toda la vida nacional en manos de la clase dominante se vuelve frenética y absorbente. (Gramsci, Cuaderno 3, p. 30).
- El Estado moderno sustituye al bloque mecánico de los grupos sociales por su subordinación a la hegemonía activa del grupo dirigente y dominante, por consiguiente deroga algunas autonomías, que sin embargo renacen en otra forma, como partidos, sindicatos, asociaciones de cultura. Las dictaduras contemporáneas derogan jurídicamente incluso estas nuevas formas de autonomía y se esfuerzan por incorporarlas en la actividad estatal: la centralización jurídica de toda la vida nacional en manos del grupo dominante se vuelve "totalitaria" (Gramsci, Cuaderno 25, p. 178).

Gramsci era crítico del pensamiento liberal y pensaba en formas de autonomía y de emancipación distintas a las que hasta entonces predominaban<sup>25</sup>, y a las que prevalecieron a lo largo de todo el siglo XX. A partir de la lectura de sus Cuadernos de la Cárcel, se vuelve evidente lo que Pablo González Casanova afirma: Gramsci "...defiende las luchas por la autonomía del pasado y el presente" (González Casanova, 2003). Gramsci ya había nombrado la situación entre países industriales y agrícolas como de semicolonias, y la situación al interior de los Estados como "colonias internas": "la situación de semicolonias de los países agrarios (y de las colonias internas en los países capitalistas)"<sup>26</sup> (Cuaderno 8, p. 314). Pablo González Casanova apunta que Gramsci había descrito el

---

<sup>25</sup> Desde mi punto de vista, estas otras formas de pensar los caminos hacia un mundo sin opresión y explotación que vislumbraba Gramsci, sólo pueden ser entendidas en su verdadera profundidad teniendo en mente el ejemplo del movimiento zapatista. Sólo a partir del zapatismo la política y lo político comenzarían a plantearse y vivirse de manera radicalmente distinta a la geocultura dominante, y a hacer realidad, e ir mucho más allá de algunas de las ideas que Gramsci solamente alcanzó a vislumbrar.

<sup>26</sup> "Relaciones entre ciudad y campo. Para tener datos sobre las relaciones entre las naciones industriales y las agrarias, y en consecuencia ideas sobre la cuestión de la situación de semicolonias de los países agrarios (y de las colonias internas en los países capitalistas) debe verse el libro de [Mihail] Manoilescu, *La teoría del protezionismo e dello scambio internazionnle*, Milán [Treves]. 1931. Manoilescu escribe que "el producto del trabajo de un obrero industrial en general siempre es cambiado por el producto del trabajo de numerosos obreros agrícolas, en promedio de uno contra cinco". Por eso Manoilescu habla de una "explotación invisible" de los países industriales a los países agrícolas. Manoilescu es actualmente gobernador de la Banca nacional rumana y su libro expresa las tendencias ultra-proteccionistas de la burguesía rumana" (Cuaderno 8, p. 314).

proceso de colonialismo interno que sufría Italia, y para Gramsci este proceso también se trataba de la hegemonía que mantenía el Norte sobre el Sur (Mezzogiorno) de Italia:

“Entre las contribuciones de Gramsci al estudio de los campos de lucha destaca sin duda su estudio sobre las relaciones entre el Norte y el Sur de Italia. Un párrafo de sus Cuadernos de la cárcel sintetiza en forma magistral su pensamiento. “La miseria del Mezzogiorno fue ‘inexplicable’ históricamente para las masas populares del Norte; éstas no comprendían que la unidad no se daba sobre una base de igualdad, sino como hegemonía del Norte sobre el Mezzogiorno, en una relación territorial de ciudad-campo, esto es, en que el Norte era concretamente una ‘sanguijuela’ que se enriquecía a costa del Sur y que su enriquecimiento económico tenía una relación directa con el empobrecimiento de la economía y de la agricultura meridional. El pueblo de la Alta Italia pensaba por el contrario que las causas de la miseria del Mezzogiorno no eran externas sino sólo internas e innatas a la población meridional, y que dada la gran riqueza natural de la región no había sino una explicación, la incapacidad orgánica de sus habitantes, su barbarie, su inferioridad biológica. Estas opiniones muy difundidas sobre ‘la pobreza andrajosa napolitana’ fueron consolidadas y teorizadas por los sociólogos del positivismo que les dieron la fuerza de ‘verdad científica’ en un tiempo de superstición en la ciencia”<sup>27</sup>. El texto es impecable. Permite comprender cómo en un solo país, Italia, se planteó el problema del colonialismo interno. Pero ese problema no se piensa entre “los hombres del pueblo” ni entre los “científicos”, como colonialismo ni como interno. Con el habitual oportunismo epistemológico en la manipulación y mutilación de categorías, “el colonialismo”, como explicación, es sustituido por los “sociólogos”. Para ellos “la inferioridad racial” de los italianos del Sur y la superioridad de los del Norte constituye “el factor determinante”. Lo interno del país llamado Italia es sustituido por lo interno inferior propio del Sur y por lo interno superior propio del Norte. Oculta las relaciones entre Norte y Sur. Gramsci usa la metáfora de la sanguijuela para hablar de la explotación regional. Aborda, como contraparte del problema de la unidad en la diversidad para la formación de un

---

<sup>27</sup> Las diferencias que hay en las traducciones de Gramsci, no son sólo de matiz, indican el reto que plantean las traducciones además de la peculiar sintaxis en “itañol”, de largos párrafos. En este caso podemos observar la metamorfosis de un “pulpo” (piovra en el original), en “sanguijuela”. El texto que cita González Casanova de alguna traducción de Gramsci, en la Edición Crítica en español de la editorial ERA (en la que está basada esta Tesis), se tradujo así: “La “miseria” del Mezzogiorno era “inexplicable” históricamente para las masas populares del Norte; éstas no comprendían que la unidad no se había producido sobre una base de igualdad, sino como hegemonía del Norte sobre el Mezzogiorno en la relación territorial de ciudad-campo, o sea que el Norte era concretamente un “pulpo” que se enriquecía a expensas del Sur y que [su] incremento económico-industrial estaba en relación directa al empobrecimiento de la economía y la agricultura meridionales. El hombre del pueblo de la Alta Italia pensaba por el contrario, que si el Mezzogiorno progresaba después de haber sido liberado de los obstáculos que al desarrollo moderno oponía el régimen borbónico, esto significaba que las causas de la miseria no eran externas, no se encontraban en las condiciones económico-políticas objetivas, sino internas, innatas de la población meridional, y tanto más estaba arraigada la convicción de la gran riqueza natural de la tierra; no quedaba más que una explicación, la incapacidad orgánica de los hombres, su barbarie, su inferioridad biológica. Estas opiniones ya difundidas (la haraganería napolitana era una leyenda de vieja cepa) fueron consolidadas e incluso teorizadas por los sociólogos del positivismo (Niceforo, Sergi, Ferri, Orano, etcétera) y adquirieron la fuerza de “verdad científica” en una época de superstición de la ciencia. Se produjo así una polémica Norte-Sur sobre las razas y sobre la superioridad e inferioridad del Norte y del Sur” (Cuaderno 19, p. 396), (Ed. Italiana, Q.19, p. 2021).

bloque histórico que comprenda la necesidad de la unidad con respeto a las autonomías. Rechaza el temor de los reaccionarios que en el pasado vieron en la lucha por la autonomía de Cerdeña un peligroso camino para la mutilación de Italia y el regreso de los Borbones” (González Casanova, 2003).

Para estudiar el colonialismo interno de Italia, o lo que Gramsci veía como la hegemonía del norte sobre el sur italiano, un tema de necesario análisis era la relación campo-ciudad, esta relación:

“puede estudiarse en los programas políticos generales que trataban de afirmarse antes de la llegada del fascismo al gobierno: el programa de Giolitti y de los liberales democráticos tendía a crear en el Norte un bloque "urbano" (de industriales y obreros) que fuera la base de un sistema proteccionista y reforzara la economía y la hegemonía del Norte. El Mezzogiorno estaba reducido a un mercado de ventas semicolonial, a una fuente de ahorros y de impuestos y se le mantenía "disciplinado" con dos tipos de medidas: medidas policiacas de represión despiadada de todo movimiento de masas con matanzas periódicas de campesinos [...]medidas policiaco-políticas: favores personales a la capa de los "intelectuales" o leguleyos, bajo la forma de empleos en las administraciones públicas, permisos de saqueos impunes de las administraciones locales, una legislación aplicada menos rígidamente que en otras partes, dejando al clero la disponibilidad de patrimonios notables, etcétera, o sea incorporación a "título personal" de los elementos meridionales más activos en el personal dirigente estatal, con particulares privilegios "judiciales", burocráticos, etcétera. Así, el estrato social que habría podido organizar el endémico descontento meridional, se convertía, por el contrario, en un instrumento de la política septentrional, en un accesorio de su policía privada” (Cuaderno 19, p. 408).

En este proceso de colonialismo interno, incluso algunos de los que se consideraban a sí mismos socialistas en el norte, se oponían a que el socialismo se expandiera hacia el Sur. Y para Gramsci esta oposición era obvia, se explicaba porque el proteccionismo del norte, “un proteccionismo obrero - reformismo, cooperativas, obras públicas- sólo es posible si es parcial; o sea que cada privilegio presupone sacrificados y despojados” (Cuaderno 19, p.409).

En Italia, Gramsci identificaba a la pequeña burguesía rural terrateniente sureña como el estrato social que desempeñaba una función decisiva en el control y sometimiento del campesinado, en tanto que:

“su función consiste en impedirle "políticamente" al campesino cultivador el mejoramiento de su propia existencia, porque todo mejoramiento de la posición relativa del campesino sería catastrófico para su posición social. La miseria crónica y el trabajo prolongado del campesino, con su consiguiente embrutecimiento, son para aquel grupo una necesidad primordial. Por eso despliega la máxima energía en la resistencia y el contraataque a cada mínimo intento de organización autónoma del trabajo



campesino, y a cada movimiento cultural campesino que rebase los límites de la religión oficial” (Cuaderno 13, p. 54).

Asimismo, Gramsci reconocía, que la política intra-nacional e internacional en el capitalismo, es indisoluble de la guerra y el colonialismo, y teorizaba sobre la hegemonía a nivel internacional:

Sobre el origen de las guerras. ¿Cómo puede decirse que las guerras entre los Estados pueden tener su origen en las luchas de los grupos en el interior de cada nación aislada? [...] La clase dirigente tratará de mantener el equilibrio que sea mejor para su permanencia, y no sólo esto sino para su permanencia en determinadas condiciones de prosperidad e incluso para incrementar tales condiciones. Pero como el área social de cada país es limitada, tenderá a extenderla a las zonas coloniales y de influencia, y por lo tanto a entrar en conflicto con otras clases dirigentes que aspiran al mismo fin, o en cuyo perjuicio la expansión de aquél deberá necesariamente producirse, porque incluso el globo terrestre es limitado. Todo grupo dirigente tiende en abstracto a ampliar la base de la sociedad trabajadora de la que obtiene plusvalía, pero la tendencia abstracta se vuelve concreta e inmediata cuando la extracción de plusvalía en su base histórica tradicional se ha vuelto difícil o peligrosa más allá de ciertos límites que, no obstante, son insuficientes (Cuaderno 13, P.75).

Asimismo, afirma que las grandes potencias son producto de las guerras y estudia cómo un Estado se convierte en Gran Potencia o Estado hegemónico. En ese mismo tenor, podemos ver en la siguiente cita, cómo Gramsci ya pensaba en la existencia de un sistema interestatal:

Sobre el concepto de gran potencia. La medida decisiva para establecer qué debe entenderse por gran potencia, es dada por la guerra. El concepto de gran potencia está estrechamente vinculado a las guerras. Es gran potencia aquel Estado que -habiendo entrado en un sistema de alianzas para una guerra- (y hoy toda guerra presupone sistemas de fuerzas antagónicas) en el momento de la paz logra conservar tal relación de fuerzas con los aliados que le permite estar en condiciones de hacer cumplir los pactos y las promesas hechas al comienzo de la campaña. Pero un Estado que para entrar en guerra tiene necesidad de grandes préstamos, tiene necesidad continua de armas y municiones para sus soldados, de provisiones para el ejército y para la población civil, de barcos para transporte, esto es, que no puede hacer la guerra sin la ayuda continua de sus aliados y que durante algún tiempo incluso después de la paz sigue teniendo necesidad de ayuda, especialmente de víveres, de préstamos u otras formas de subsidios financieros, ¿cómo puede ser igual a sus aliados e imponerse para que cumplan los pactos? Un Estado semejante es considerado gran potencia sólo en los documentos diplomáticos, pero en la realidad es considerado como un probable proveedor de hombres para la coalición que tiene los medios no sólo de sostener sus propias fuerzas militares, sino también para financiar las de los demás aliados. Que los elementos de equilibrio de un sistema político son infinitos es muy cierto, pero precisamente por ello el sistema debe ser establecido de manera que, no obstante las fluctuaciones

externas, la propia línea no oscile (es difícil además definir qué se entiende en tal caso por oscilación - que no puede ser entendida mecánicamente a la manera de los farmacéuticos de pueblo y de una simple coherencia formal). La línea de un Estado hegemónico (es decir de una gran potencia) no oscila, porque él mismo determina la voluntad de los demás y no es determinado por ésta, porque la línea política está basada en lo que hay en ella de permanente y no de casual e inmediato y en los propios intereses y en los de las otras fuerzas que concurren en forma decisiva a formar un sistema y un equilibrio (Cuaderno 13, p.73).

Para analizar esta realidad, Gramsci elabora un criterio de análisis de las relaciones de fuerza de las sociedades<sup>28</sup>, para comprender las relaciones de fuerza en un momento y lugar determinados de la historia, y de acuerdo a como se han dado históricamente (no es un modelo de pasos a seguir, como se ha interpretado muchas veces) y ubica sus análisis en un sistema mundial interestatal:

Las notas escritas a propósito del estudio de las situaciones y de lo que hay que entender por "relaciones de fuerza". El estudio de cómo hay que analizar las "situaciones", o sea de cómo hay que establecer los diversos grados de relación de fuerzas puede prestarse a una exposición elemental de ciencia y arte política, entendida como un conjunto de cánones prácticos de investigación y de observaciones particulares útiles para despertar el interés por la realidad efectiva y suscitar intuiciones políticas más rigurosas y vigorosas. [...] Los elementos de observación empírica que suelen hallarse expuestos confusamente en los tratados de ciencia política [...] deberían, en cuanto que no son cuestiones abstractas o sin fundamento, encontrar su lugar en los diversos grados de las relaciones de fuerza, comenzando por las relaciones de las fuerzas internacionales (en las que hallarían su lugar las notas escritas sobre lo que es una gran potencia, sobre las agrupaciones de Estados en sistemas hegemónicos y por lo tanto sobre el concepto de independencia y soberanía por lo que respecta a las potencias pequeñas y medianas) para pasar a las relaciones objetivas sociales, o sea al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las relaciones de fuerza política y de partido (sistemas hegemónicos en el interior del Estado) y a las relaciones políticas inmediatas (o sea potencialmente militares) (Cuaderno 13, p. 18).

Desde su perspectiva, habría que analizar la situación de la jerarquía de los Estados en el sistema interestatal:

Elementos para calcular la jerarquía de poder entre los Estados: 1) extensión del territorio, 2) fuerza económica, 3) fuerza militar. El modo como se manifiesta el ser gran potencia es dado por la

---

<sup>28</sup> Sobre este texto Perry Anderson (1987), explica que Gramsci está teorizando sobre la hegemonía que según él debía existir del proletariado sobre otras clases aliadas, sin embargo tomando en cuenta lo que apunta Gramsci previamente en el texto, puede entenderse que Gramsci está proponiendo una forma de analizar y evaluar las relaciones de fuerza en un momento histórico determinado, y no está pensando en un "deber ser", no está proponiendo una temporalidad lineal y necesaria de momentos que deban ocurrir.

posibilidad de imprimir a la actividad estatal una dirección autónoma, cuya influencia y repercusión sufrirán los otros Estados: la gran potencia es potencia hegemónica, jefe y guía de un sistema de alianzas y de acuerdos de mayor o menor extensión. La fuerza militar resume el valor de la extensión territorial (con una población adecuada, naturalmente) y del potencial económico. En el elemento territorial debe considerarse en concreto la posición geográfica. En la fuerza económica hay que distinguir la capacidad industrial y agrícola (fuerzas productivas) de la capacidad financiera (Cuaderno 13, p. 47).

Gramsci nos dice que para entender las relaciones de fuerza, pueden distinguirse tres momentos o grados de las mismas: la relación de fuerzas sociales (relacionada a las fuerzas materiales de producción), la relación de las fuerzas políticas (relacionada con los diversos momentos de la consciencia política colectiva), y la relación de fuerzas militares (técnico-militares y político-militares). Y así, explica que,

En la historia real estos momentos se implican recíprocamente, por así decirlo horizontalmente y verticalmente, o sea según las actividades económico-sociales (horizontales) y según los territorios (verticalmente), combinándose y escindiéndose diversamente: cada una de estas combinaciones puede ser representada por su propia expresión organizada económica y política. Con todo, hay que tener en cuenta que a estas relaciones internas de un Estado-nación se entretajan las relaciones internacionales, creando nuevas combinaciones originales e históricamente concretas. [...] Esta relación entre fuerzas internacionales y fuerzas nacionales se complica aún más por la existencia en el interior de cada Estado de numerosas secciones territoriales de diversa estructura y de diversa relación de fuerza en todos los grados. (Cuaderno 13, p.38).

Sus reflexiones sobre el análisis de las relaciones de fuerza es más amplio, aquí solamente rescato el hecho de que él ya consideraba incorporar todas las variables posibles al pensar en las relaciones sociales, y ya adelantaba muchas de las ideas que han sido desarrolladas por otros autores y que siguen siendo sorprendentemente vigentes. Sus teorías y explicaciones describen y estudian las características y funcionamiento del sistema capitalista de una manera enormemente compleja y aguda. En el segundo momento de las relaciones de fuerza, él describe lo que históricamente ha sucedido en la lucha política hasta su tiempo, y en esta descripción sintética, el concepto de hegemonía, aparece en el momento de las relaciones políticas de fuerza, se refiere a la forma en que un grupo ejerce el dominio sobre los demás a través del Estado, y logra hacer prevalecer sus intereses de grupo dentro de un contexto de equilibrio inestable, igualmente se refiere a las relaciones de opresión que un grupo consigue perpetuar. Es claro entonces, que lo expone así porque se propone pensar en otra forma distinta posible, para que no se necesitara, se pudiera acabar con, o se pudiera

superar esa fase Estatal<sup>29</sup>.

2) Un momento subsiguiente es la relación de las fuerzas políticas, o sea la evaluación del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por los diversos grupos sociales. Este momento puede ser a su vez analizado y distinguido en varios grados, que corresponden a los diversos momentos de la conciencia política colectiva, tal como se han manifestado hasta ahora en la historia. El primero y más elemental es el económico-corporativo: un comerciante siente que debe ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etcétera, pero el comerciante no se siente todavía solidario con el fabricante; o sea que se siente la unidad homogénea del grupo profesional, y el deber de organizarla, pero todavía no del grupo social más vasto. Un segundo momento es aquél en el que se alcanza la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía sólo en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de alcanzar una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, porque se reivindica el derecho de participación en la legislación y en la administración y tal vez incluso de modificarlas, de reformarlas, pero en los marcos fundamentales existentes. Un tercer momento es aquél en que se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas anteriormente se convierten en "partido", entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano "universal", y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías "nacionales", o sea que el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de

---

<sup>29</sup> Gramsci habla en numerosas ocasiones del futuro posible en que el Estado liberal sería innecesario, al respecto escribe: "sigue siendo útil y fecundo el pensamiento expresado por Rosa [Luxemburgo] sobre la imposibilidad de afrontar ciertas cuestiones del materialismo histórico/filosofía de la praxis, en cuanto que éstas no se han hecho todavía *actuales* para el curso de la historia general o de un determinado agrupamiento social. A la fase corporativa, a la fase de hegemonía en la sociedad civil (o de lucha por la hegemonía), a la fase estatal, corresponden actividades intelectuales determinadas, que no se pueden improvisar arbitrariamente. *En la fase de la lucha por la hegemonía se desarrolla la ciencia de la política, en la fase estatal todas las superestructuras deben desarrollarse, en espera de la disolución del Estado*" (Cuaderno 11, p. 337) (Cuaderno 4 p. 185) (Ed Italiana, p. 472).

equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen (Cuaderno 13, p.35-38).

Esta elaboración teórica de Gramsci tiene enorme relevancia para comprender cómo la clase burguesa que va a ocupar y conformar los Estados modernos europeos construye hegemonía política previamente a su escalada al gobierno y continúa haciéndolo al convertirse en gobierno y conformar los aparatos y actividades propios de estos Estados capitalistas para construir hegemonía civil. Y en este proceso, el grupo dominante logra “coordinar” y subsumir a las organizaciones autónomas de la sociedad civil a través de la jurisdicción y la centralización de poderes, como parte de su construcción de hegemonía al interior, y en este ejercicio de “coordinar” los intereses de los grupos subordinados los intereses del grupo dominante prevalecen. Este proceso será observado aunque de maneras distintas, en los procesos de construcción de todos los Estados nacionales modernos incluidos los latinoamericanos.

En este apartado traté de mostrar en qué sentidos entiende Gramsci el concepto de hegemonía, algunas veces se refiere más a una situación de permanencia en el tiempo de determinadas relaciones de fuerza entre grupos sociales y de posición relativa, y a veces se refiere más concretamente, al proceso mediante el cual se mantienen determinadas relaciones de fuerza entre grupos sociales, que llevan a unos a estar en una posición de superioridad, dirección y dominio, subordinando a los demás. Los conceptos de hegemonía política y hegemonía civil, sirven a Gramsci para dar respuesta a la pregunta: ¿cómo ciertos grupos sociales mantienen una situación y posición social de dominio, dirección y subordinación de otros? La respuesta involucra todos los ámbitos de la vida, y a todos los momentos de las relaciones de fuerza. El concepto de hegemonía en Gramsci es indispensable porque explica la importancia de todos los momentos que antes no se veían como parte del ejercicio del dominio, y refiere a la totalidad de relaciones entre grupos antagónicos y aliados durante todo el tiempo y no sólo en momentos de enfrentamiento. Pues como él expone, a partir de los procesos de conformación de los Estados Modernos europeos capitalistas la guerra de movimientos pasa a ser sólo una parte de la guerra o la lucha de clases, y el terreno ideológico-político adquiere un papel crucial como lugar en el que las clases dominantes ejercen su dominio (la dirección como elemento del dominio). Es decir, en el que éstas construyen hegemonía política y civil de manera permanente y cotidiana. En el que segundo a segundo y sin pausa, fortalecen y aseguran su dominio en “tiempos de paz”. Pues, como para las clases dominantes un aspecto principal de las relaciones de fuerza es la manera de lograr que dichas relaciones les sean favorables, y les permitan sostener su posición a lo

largo del tiempo, un terreno que se vuelve fundamental para ejercer y construir hegemonía es el ideológico, a esto se refiere Gramsci cuando observa que la de guerra de movimientos deja de constituir la guerra en sí, para pasar a ser sólo un momento de la guerra de posiciones, y la guerra de posiciones tiene lugar principalmente en el terreno ideológico. Por eso Gramsci analizó con profundidad las “relaciones de conocimiento”, la ideología y los momentos de toma de consciencia.

## 1.2 Hegemonía como proceso político pedagógico

El análisis de Gramsci, nos obliga a pensar los procesos sociales de manera dialéctica, y nos obligan a refutar “el economismo histórico” como él lo hizo, recordándonos que “la tesis de Marx de que los hombres adquieren conciencia de los conflictos fundamentales en el terreno de las ideologías – posee un valor orgánico, es una tesis gnoseológica...” (Cuaderno 4, p. 176), y vuelve imposible pensar lo que sucede a nuestro alrededor de manera lineal, o como un reflejo mecánico de las relaciones de producción<sup>30</sup>. Y nos aclara que las “pasiones”, el “deseo de prestigio”, son también hechos económicos, y por ende son importantes para explicar los procesos sociales, y también por eso el concepto de hegemonía se vuelve fundamental, y nos permite entender que todas las “relaciones de conocimiento” son parte de los procesos de dominio y subordinación, y son hechos económicos. Así, Gramsci afirma que todas las relaciones de conocimiento son constitutivas de la hegemonía política.

La concepción del mundo y la cultura de las personas y los pueblos son terreno y elementos fundamentales de cualquier proceso de construcción y ejercicio de hegemonía. La hegemonía en los Estados Modernos, es un hecho filosófico e ideológico. El ejercicio de la hegemonía también sucede en, y crea el terreno ideológico de las sociedades, cambia y conduce las concepciones del mundo de los pueblos y las personas, y así cambia también su forma de vida, “La realización de un aparato hegemónico, en cuanto que crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las

---

<sup>30</sup> Sin olvidar que “Ya en la Ideología Alemana, Marx y Engels explican cómo las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de una época, pues quien ejerce el poder material tiene los medios para la producción espiritual y señalan: “...en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan..., también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo...” (Rego Espinoza, 2006). Y en el mismo sentido, Dora Kanoussi explica que para Gramsci, en la filosofía de la praxis (dentro de la que se enmarca su pensamiento), el idealismo de Hegel es sólo un momento de la realidad, está contenido en la superestructura, lo que significa que constituye sólo una parte o un momento del proceso histórico, y por lo tanto un momento de la explicación histórica del mundo, “las superestructuras no son meros reflejos directos de una base, sino un complejo de ideas, instituciones, aparatos, a través de los cuales una base material dada, encuentra su perfeccionamiento y confirmación histórica” (Kanoussi y Mena, 1985).

conciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conocimiento, un hecho filosófico” (Cuaderno 10, p. 146).

Es por ello que Gramsci se detiene a estudiar el campo filosófico, y se dedica a combatir el “economismo histórico” y el liberalismo. El economismo histórico es una degeneración del materialismo histórico, un movimiento teórico que en realidad deriva de las doctrinas económicas del librecambio o liberalismo, y tiene sólo una influencia superficial de la filosofía de la praxis, Gramsci lo identifica con el hegelianismo de los liberales moderados italianos y con el sindicalismo teórico. El economismo histórico ve a la historia social de manera determinista y simplista, y produce un análisis político errado<sup>31</sup>, “Por eso hay que combatir el economismo no sólo en la teoría de la historiografía, sino también en la teoría y la práctica política. En este campo la reacción debe ser llevada al terreno del concepto de hegemonía...” (Cuaderno 4, p. 176).

El economismo no toma en cuenta la ideología-política, y al cometer este error, se olvida por ejemplo que “las "creencias populares" o las creencias del tipo de las creencias populares tienen la validez de las fuerzas materiales” (Cuaderno 13, p. 46). Asimismo, afirma que “las pasiones son hechos económicos”, y quien no entiende eso cae en un economismo reduccionista, así, Gramsci da al “prestigio”<sup>32</sup> un lugar en sus reflexiones.

Así, para Gramsci dicho economismo se presenta en la realidad social bajo las formas del librecambismo teórico, y de sindicalismo teórico, entre otras. Mientras el librecambismo<sup>33</sup> es un programa político propio de un grupo social dominante y dirigente que no busca modificar por

---

<sup>31</sup> Degenerado en economismo histórico el materialismo histórico pierde gran parte de su expansividad cultural entre las personas inteligentes, tanta como adquiere entre los intelectuales perezosos, entre aquellos que quieren parecer siempre sagacísimos, etc. Esto, como escribió Engels, hace creer a muchos que pueden tener, a poco precio y sin ninguna fatiga, toda la historia y toda la sabiduría política en el bolsillo. Habiendo olvidado que la tesis de Marx de que los hombres adquieren conciencia de los conflictos fundamentales en el terreno de las ideologías, posee un valor orgánico, es una tesis gnoseológica y no psicológica o moral, se ha creado la figura mental de considerar la política, y por lo tanto toda la historia, como un *marché de dupes* [mercado de engaños], un juego de ilusionismo y de prestidigitación. (Cuaderno 4, p. 176).

<sup>32</sup> “Las naciones obedecen ante todo a consideraciones dictadas por un deseo y por una fe ardiente de prestigio. Quien no comprende esto no comprende nada. La continuación del artículo titulado "La manía del prestigio" ejemplifica con la política alemana e italiana, que sería de "prestigio" y no dictada por intereses materiales. El fragmento es interesante y sería analizado detalladamente en el caso de compilación de un ensayo: está en contra del "economismo histórico" exagerado de tipo lorian. El autor no conoce la filosofía moderna y no entiende, por lo demás, que las "pasiones", precisamente, son hechos económicos” (Cuaderno 4, p. 175).

<sup>33</sup> “El movimiento del librecambio se basa en un error teórico cuyo origen práctico no es difícil identificar: en la distinción entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción metodológica es convertida en distinción orgánica y presentada como tal. Así se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero como en la realidad efectiva sociedad civil y Estado se identifican, hay que establecer que también el librecambismo es una "reglamentación" de carácter estatal, introducida y mantenida por vía legislativa y coactiva: es un hecho de voluntad consciente de sus propios fines y no la expresión espontánea, automática del hecho económico” (Cuaderno 13, Nota 18, p. 41) (Ed. Italiana, p. 1589).

completo la estructura estatal ni organizar una nueva sociedad, el sindicalismo teórico es propio de un grupo subalterno, es el librecambismo maquillado de materialismo histórico de las clases subalternas, es propio de un grupo “todavía subalterno, que aún no ha adquirido conciencia de su fuerza y de sus posibilidades y modos de desarrollo” y es justamente la teoría política que impide que dicho grupo subalterno realice una revolución intelectual y moral, porque sacrifica su autonomía a la hegemonía intelectual del grupo dominante:

“Por lo que respecta al librecambismo se tiene el caso de una fracción del grupo dirigente que quiere modificar no la estructura del Estado, sino sólo la orientación del gobierno, que quiere reformar la legislación [...] se trata de la rotación de los partidos dirigentes en el gobierno, no de la fundación y organización de una nueva sociedad política y mucho menos de un nuevo tipo de sociedad civil. En el movimiento del sindicalismo teórico la cuestión se presenta más compleja: es innegable que en éste la independencia y la autonomía del grupo subalterno de las que dice ser expresión, son por el contrario sacrificadas a la hegemonía intelectual del grupo dominante, porque precisamente el sindicalismo teórico no es más que un aspecto del librecambismo, justificado con algunas afirmaciones mutiladas, y por lo tanto trivializadas, de la filosofía de la praxis o materialismo histórico” (Cuaderno 4, Nota 38, p. 173) (Ed. Italiana, Q4, p. 460) y (Cuaderno 13, Nota 18, p. 41) (Ed. Italiana, p. 1589).

Por eso reitera que es necesario ir en contra del economismo y combatirlo especialmente en la teoría y la práctica políticas, y también combatir la ideología liberal, pues ésta, es también instrumento de dominio: “existe una corriente de actividad práctica, un partido, que reduce la filosofía hegeliana a "ideología política" inmediata, a instrumento de dominio y de hegemonía social y esto es el 'liberalismo' o partido liberal en sentido amplio” (Cuaderno 8, p. 272). Para ello Gramsci se avoca a desarrollar el concepto de hegemonía. La hegemonía, dice, erróneamente se ha interpretado como una situación que doblega o subordina al agrupamiento hegemónico, pero aunque la hegemonía produce un cierto equilibrio, éste no deja de ser una relación de dominio y opresión, en la que las clases dominantes siguen siendo esencialmente, económica y políticamente dominantes:

“El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tomen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales la hegemonía será ejercida, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, esto es, que el grupo dirigente o agrupamiento hegemónico haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero también es indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden afectar a lo esencial, porque la hegemonía es política pero también es especialmente económica, tiene su base material en la función decisiva que el grupo dirigente o agrupamiento hegemónico ejerce sobre el núcleo decisivo de la actividad económica. (Cuaderno 13, Nota 18, p. 42) (Ed. Italiana, p. 1590), y (Cuaderno 4, Nota 38, p. 173).



Un punto central que señala es que deben recordarse siempre al mismo tiempo dos afirmaciones: la afirmación de Engels de que la economía sólo en "último análisis" es el motor de la historia, y el pasaje del prefacio de la *Crítica de la Economía Política*, donde se dice que los hombres se hacen conscientes de los conflictos que se verifican en el mundo económico en el terreno de las ideologías. Así, apunta, "el análisis de los diversos grados de relación de las fuerzas no puede culminar más que en la esfera de la hegemonía y de las relaciones ético-políticas" (Cuaderno 13, p. 47).

## 1.2.1 Intelectuales, transformismo y sistemas educativos

*Hubo un tiempo en el que Europa era la dueña del mundo; enviaba a todos los continentes a sus comerciantes, a sus soldados, a sus misioneros y funcionarios, e imponía así a los demás sus intereses y su cultura (esta última en una edición un tanto dudosa). En aquél tiempo hasta en el lugar más apartado del planeta el conocer una lengua europea significaba una esmerada educación, de buen tono, pero también era una necesidad vital, imprescindible para ascender o hacer carrera o, sencillamente, una condición para ser tratado como un ser humano. Estas lenguas se enseñaban en los colegios de África, se pronunciaban en ellas discursos en Parlamentos exóticos, se usaban en el comercio y en las instituciones, en los tribunales de Asia y en los cafés árabes. Un europeo podía viajar por todo el mundo y sentirse como en su casa, en todas partes podía expresarse y comprender lo que le estaban diciendo.*  
(Ryszard Kapuscinsky, 1987, p. 14).

El transformismo como proceso indispensable en la construcción de hegemonía política se da en el marco de un proceso histórico denominado revolución pasiva. Ésta también es, para Gramsci, un criterio de interpretación histórica<sup>34</sup>, un concepto que denomina al proceso histórico que siguieron los países que modernizaron al Estado a través de reformas, y que también describe como "revolución sin revolución". En el proceso de transformismo, quienes cumplen la función de intelectuales tradicionales de las clases dominantes, por el prestigio de clase que poseen, atraen espontáneamente a intelectuales de las demás clases sociales, (sin olvidar que esto sucede también a través de la cooptación, intimidación y corrupción), los asimilan y transforman junto con su concepción del mundo. Incorporando todo aquello de los intelectuales provenientes de clases bajas que no contradice a los intereses y objetivos de los dominantes, poniendo a los intelectuales de clases subalternas y a sus aportaciones al servicio de su proyecto, subordinándolos, reconfigurándolos y convirtiéndolos en una versión de sí mismos que esté en consonancia con los intereses de quienes dominan o están en

---

<sup>34</sup> Como apunta Gramsci, se debe tomar la teoría de la Revolución Pasiva no como programa o camino, sino "como criterio de interpretación en ausencia de otros elementos activos en forma dominante. (Por lo tanto, lucha contra el morfinismo político que emana de Croce y su historicismo.) (Cuaderno 15, p. 236). Una herramienta de lucha política (en su caso, contra los intelectuales conservadores de su época).

vías de ascender al poder, con el consentimiento de ellos mismos que están siendo asimilados. Así, al oponente lo transforman en un subordinado más y, al hacerlo, se han apropiado de, o se sirven de su programa o de su cosmovisión (de aquellas partes compatibles), de su proyecto, de sus participantes, de su discurso, de su trabajo, de su poder. El transformismo así, es un fenómeno político e ideológico recurrente que Gramsci analiza, y que ha continuado sucediendo en el marco de los Estados modernos y en muchos otros ámbitos políticos y sociales del sistema en los que se construye hegemonía.

En un proceso dialéctico, los que dominan y las clases sociales en ascenso luchan por ganar la dirección intelectual y moral en el terreno ideológico, construyen hegemonía, asimilan o subsumen a su “antítesis”, es decir a los intelectuales subalternos, para no dejarse superar por ellos, para servirse de sus capacidades y cualidades a favor de su proyecto y de su poder, y además, “la lucha por el poder y por la conservación del poder crea las superestructuras que determinan la formación de una "estructura material especial" para su difusión” (Cuaderno 4, p.145). Como ya hemos subrayado, la hegemonía que construyen las clases altas es inseparable de su dominio, una conlleva al otro y viceversa, ambos son procesos organizativos y asociativos, por ello implican instituciones, agentes, redes y organismos que contribuyan a organizar y garantizar el consentimiento o inacción de la sociedad al dominio que ejercen, al hecho de que cumplan una función “directiva y organizativa, es decir educativa, es decir intelectual”,

Es posible, por ahora, establecer dos grandes "planos" superestructurales: el que se puede llamar de la "sociedad civil", o sea del conjunto de organismos vulgarmente llamados "privados" y el de la "sociedad política o Estado", y que corresponden a la función de "hegemonía" que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad; y aquél de "dominio directo" o de mando, que se manifiesta en el Estado y en el gobierno "jurídico".

Estas funciones [hegemonía y dominio] son precisamente organizativas y asociativas. Los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: 1) del consentimiento "espontáneo" que dan las grandes masas de la población a la dirección que imprime a la vida social el grupo dominante fundamental, consentimiento que surge "históricamente" del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que se deriva de la posición y la función que el grupo dominante cumple en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero que está constituido por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el mando [dominio] y en la dirección, en los cuales el consenso espontáneo se ve disminuido. Este planteamiento del problema da como resultado una

extensión muy grande del concepto de intelectual, pero sólo así es posible llegar a una aproximación concreta de la realidad (CUADERNO 12, p. 357) (Ed. Italiana, Q 12, p. 1519).

Los intelectuales lo son, no por su trabajo intelectual sino por las relaciones sociales en las que actúan y la función que cumplen en la organización de la sociedad, como explica Gramsci: “El error metodológico más difundido, me parece, es el de haber buscado este criterio de distinción en lo intrínseco de las actividades intelectuales y no, por el contrario, en el conjunto del sistema de relaciones en el que aquéllas (y por lo tanto los grupos que las encarnan) vienen a encontrarse en el complejo general de las relaciones sociales” (Cuaderno 12, p. 354). La categoría de “intelectuales” es muy amplia, y no se refiere a una simple diferencia entre el trabajo inmediato que las personas realizan (intelectual o manual). En términos muy generales, los intelectuales orgánicos de la clase social dominante, son aquellos “...intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no sólo en el campo económico, sino también en el social y político” (Cuaderno 12, p. 353).

Los intelectuales orgánicos en mayor o menor grado de las clases dominantes son funcionarios de las superestructuras, son quienes organizan y dirigen las funciones de hegemonía y dominio en las estructuras políticas y jurídicas, y también en las diversas organizaciones sociales y culturales. Su papel es determinante en este sentido. En el ejercicio de la hegemonía, las clases dominantes o en vías de ascenso al poder, además de atraer, convertir y asimilar a los intelectuales provenientes de otras clases, crean o forman a sus propios cuadros de intelectuales orgánicos (originarios de la misma clase alta) y ambos serán los que organizarán y reproducirán la visión del mundo y cultura acorde con los intereses de quienes dominan, y organizarán la coerción y el consentimiento de la sociedad a estos mismos intereses:

Todos los hombres son intelectuales, podría decirse por lo tanto; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales (de igual modo, aunque cualquiera en algún momento se fría dos huevos o se remiende un desgarrón del abrigo, no se dirá que es cocinero o sastre). Se forman así históricamente categorías especializadas para el ejercicio de la función intelectual, se forman en conexión con todos los grupos sociales, pero especialmente en conexión con los grupos sociales más poderosos y experimentan formaciones más amplias y complejas en conexión con el grupo social dominante. Una de las características más relevantes de cada grupo que se desarrolla hacia el dominio, es su lucha por la asimilación y la conquista “ideológica” de los intelectuales tradicionales, asimilación y conquista que es tanto más rápida y eficaz, cuanto más produce o forma simultáneamente el grupo dado, sus propios intelectuales orgánicos. (Cuaderno 12, p. 355).

El proceso “transformista”, de “atracción” y asimilación de intelectuales y formación de intelectuales

orgánicos a las clases dominantes, hace posible su ascenso y permanencia en posiciones de poder. Al respecto, Gramsci apunta que por lo general las clases subalternas (las masas de campesinos o trabajadores) no forman a sus propios intelectuales orgánicos ni asimilan a los intelectuales tradicionales como sí lo hacen las clases dominantes. Además, muchos de los intelectuales orgánicos de las clases dominantes provienen de las clases subalternas, han sido “asimilados” o conquistados ideológicamente por éstas. Aunque en este proceso, para los intelectuales orgánicos de las clases dominantes que no saben que son tales, es más importante su carácter de casta intelectual sobre el de su clase de origen. En el caso de la historia italiana, Gramsci observa que esto sucede con los intelectuales tradicionales:

Después de un breve paréntesis (libertades comunales) en el que hay un florecimiento de intelectuales (burgueses) surgidos de las clases populares, hay una reabsorción de las funciones intelectuales en la casta intelectual tradicional, en la que los elementos aislados son de origen popular, pero en la que prevalece en ellos el carácter de casta sobre el del origen. Así pues, no es todo un estrato de la población que llegando al poder crea sus intelectuales (esto sucedió en el siglo XVI) sino que es un organismo tradicionalmente seleccionado que asimila en sus cuadros a individuos aislados (el ejemplo típico de esto nos lo da la organización eclesiástica). (Cuaderno 3, p.74).

Tradicionalmente había sido ya indispensable la formación de los intelectuales orgánicos de su propia clase alta:

La formación de los intelectuales tradicionales es el problema histórico más interesante. Está ciertamente vinculado a la esclavitud del mundo clásico y a la posición de los libertos de origen griego y oriental en la organización social del Imperio romano. Esta separación no sólo social sino nacional, racial, entre masas notables de intelectuales y la clase dominante del Imperio romano se reproduce después de la caída del Imperio entre guerreros germánicos e intelectuales de origen romano, continuadores de la categoría de los libertos. Se entrelaza con estos fenómenos el nacimiento y desarrollo del catolicismo y la organización eclesiástica que durante muchos siglos absorbió la mayor parte de las actividades intelectuales y ejerció el monopolio de la dirección cultural, con sanciones penales para quienes quisieran oponerse o incluso eludir el monopolio. (Cuaderno 12, p.361)

Gramsci explica que históricamente, los eclesiásticos<sup>35</sup> son los primeros monopolizadores de las

---

<sup>35</sup> “los eclesiásticos, monopolizadores durante largo tiempo (durante toda una fase histórica que incluso se caracteriza en parte por este monopolio) de algunos servicios importantes: la ideología religiosa, o sea la filosofía y la ciencia de la época, con la escuela, la instrucción, la moral, la justicia la beneficencia, la asistencia, etcétera. La categoría de los eclesiásticos puede ser considerada como la categoría intelectual orgánicamente ligada a la aristocracia terrateniente: era

superestructuras, los primeros con función de intelectuales orgánicos de las clases dominantes, de la aristocracia terrateniente. Son los intelectuales tradicionales, los que aparecen como “representantes de una continuidad histórica ininterrumpida”, de ellos proviene la separación entre “especialistas”-“intelectuales”, y el resto de los humanos, pero el monopolio que la Iglesia tiene se pierde y surgen otras categorías de intelectuales tradicionales. Sin embargo, las élites eclesiásticas y militares continúan sirviendo como funcionarios-intelectuales de los Estados.

Sobre la burocracia. El hecho de que en el desarrollo histórico de las formas políticas y económicas se haya venido formando el tipo del funcionario "de carrera" técnicamente adiestrado para el trabajo burocrático (civil y militar) tiene un significado primordial en la ciencia política y en la historia de las formas estatales. [...] Es cierto que toda forma social y estatal ha tenido su propio problema de los funcionarios, un modo de plantearlo y resolverlo, su propio sistema de selección, su propio tipo de funcionario que educar. [...] El problema de los funcionarios coincide en parte con el problema de los intelectuales. Pero si bien es verdad que cada nueva forma social y estatal ha tenido necesidad de un nuevo tipo de funcionario, también es verdad que los nuevos grupos dirigentes no han podido nunca prescindir, al menos por cierto tiempo, de la tradición y de los intereses constituidos, o sea de las formaciones de funcionarios ya existentes y pre constituidas en el momento de su advenimiento al poder (esto especialmente en la esfera eclesiástica y en la militar). (Cuaderno 13, p.76).

Sin embargo, la aparente continuidad histórica de su tradición los hace parecer como un grupo aparte y autónomo de las clases que representan, y esto es sumamente importante porque este esquema falaz de “intelectuales autónomos” es una forma de enmascarar la organicidad de los intelectuales con respecto a diversos grupos de poder, pues los hace situarse aparte, o por encima de las relaciones sociales y políticas, muchas veces los hace olvidar que son producto de la historia, y los lleva a creer erróneamente, que son ellos quienes solucionan los problemas sociales y quienes producen o hacen la historia:

Así se fue formando la aristocracia de la toga, con sus propios privilegios; un estrato de administradores, científicos, teóricos, filósofos no eclesiásticos, etcétera. Así como estas diversas categorías de intelectuales tradicionales sienten con "espíritu de cuerpo" su ininterrumpida continuidad histórica y su "calificación", de igual manera se ven a sí mismas como autónomas e independientes del grupo social dominante (Cuaderno 12, p. 354).

---

equiparada jurídicamente a la aristocracia, con la que compartía el ejercicio de la propiedad feudal de la tierra y el uso de los privilegios-estatales ligados a la propiedad. Pero el monopolio de las superestructuras por parte de los eclesiásticos (de ahí nació la acepción general de "intelectual" -o de "especialista"- de la palabra "clérigo", en muchas lenguas de origen neolatino o influidas fuertemente, a través del latín eclesiástico, por las lenguas neolatinas, con su correlativo de "laico" en el sentido de profano -no especialista) no fue ejercido sin dificultades y limitaciones, y por lo tanto se produjo el nacimiento, en varias formas de otras categorías, favorecidas y engrandecidas por el fortalecimiento del poder central del monarca, hasta el absolutismo” (Cuaderno 12, p. 353).

De manera general, aquellos que cumplen la función de intelectuales, se relacionan con el mundo económico a través del tejido social y del conjunto de superestructuras de las que son funcionarios: funcionarios de la ideología, la cultura, y de las concepciones del mundo que no contravienen en última instancia a los intereses de quienes dominan. Funcionarios que están vinculados de diversos grados a las clases sociales altas<sup>36</sup>, es decir que tienen diversos grados de “organicidad” con respecto a ellas, es importante que Gramsci habla de una gradación de la organicidad de los intelectuales con respecto a las clases sociales pues permite observar la realidad sin dicotomías o simplificaciones. La organicidad en mayor o menor grado, se muestra en el papel que desempeñan los intelectuales, el trabajo que realizan y la función social del mismo,

Es verdad que la misma función organizativa de la hegemonía social y del dominio estatal da lugar a una cierta división del trabajo y por lo tanto a toda una gradación de calificaciones, en algunas de las cuales no aparece ya ninguna atribución directiva y organizativa: en el aparato de dirección social y estatal existe toda una serie de empleos de carácter manual e instrumental (de orden y no de concepto, de agente y no de oficial o de funcionario, etcétera), pero evidentemente hay que hacer esta distinción, igual que habrá que hacer también algunas otras. De hecho la actividad intelectual debe ser diferenciada en grados incluso desde el punto de vista intrínseco, grados que en los momentos de extrema oposición dan una auténtica diferencia cualitativa: en el escalón más elevado habrá que poner a los creadores de las diversas ciencias, de la filosofía, del arte, etcétera; en el más bajo a los más humildes "administradores" y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada. El organismo militar, también en este caso, ofrece un modelo de estas complejas graduaciones: oficiales subalternos, oficiales superiores. Estado mayor; y no hay que olvidar a los graduados de tropa, cuya importancia real es superior a lo que suele pensarse. Es interesante notar que todas estas partes se sienten solidarias e incluso que los estratos inferiores manifiestan un espíritu de cuerpo más marcado y extraen del mismo una jactancia que a menudo los expone a pullas y chanzas. (Cuaderno 12, p.358).

Los diversos grados de organicidad que tienen los intelectuales con las clases dominantes, se enmascaran en el “espíritu de cuerpo” del que habla Gramsci. Este término, que como muchos otros proviene de la terminología de los organismos militares, es una construcción ideológico-política-práctica que además de ocultar la jerarquía y diversificación de los intelectuales al interior del grupo y asegurar su lealtad también contribuye a ocultar los vínculos que tienen los cuerpos de

---

<sup>36</sup> “La relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediata, como sucede para los grupos sociales fundamentales, sino que es "mediada", en diverso grado, por todo el tejido social, por el conjunto de las superestructuras, de las que, precisamente, los intelectuales son los "funcionarios". Podría medirse la "organicidad" de los diversos estratos intelectuales, su más o menos estrecha conexión con un grupo social fundamental [o clase social], estableciendo una gradación de las funciones y de las superestructuras desde abajo hacia arriba (desde la base estructural para arriba)” (Cuaderno 12, p.357).

intelectuales, con los grupos dominantes y sus intereses. Esto puede encontrarse aún en el presente en distintos cuerpos de intelectuales, desde académicos, hasta los cuerpos del ejército<sup>37</sup>, claro que de formas distintas y en diversos grados.

Así, apuntaba que a diferencia de muchas lenguas, en las que el término “nacional “ es sinónimo de “popular”, en su presente italiano los intelectuales eran esta casta que estaba profundamente distanciada del pueblo y sufrían la hegemonía cultural de intelectuales extranjeros de las grandes potencias, lo que los hacía estar más vinculados a éstos que a su propio pueblo-nación:

En Italia el término "nacional" tiene un significado muy restringido ideológicamente y en todo caso no coincide con el de "popular", porque en Italia los intelectuales están lejos del pueblo, o sea de la "nación", y por el contrario están vinculados a una tradición de casta, que nunca ha sido rota por un fuerte movimiento político popular o nacional desde abajo: la tradición es "erudita" y abstracta y el intelectual típico moderno se siente más ligado a Annibal Caro o Ippolito Pindemonte que a un campesino pullés o siciliano. [...] ¿Qué significa el hecho de que el pueblo italiano lee de preferencia a los escritores extranjeros? Significa que sufre la hegemonía intelectual y moral de los intelectuales extranjeros, que se siente más ligado a los intelectuales extranjeros que a los "paisanos"[...] Los intelectuales no provienen del pueblo, aunque incidentalmente alguno de ellos sea de origen popular, no se sienten ligados a él (aparte la retórica), no conocen y no sienten sus necesidades, sus aspiraciones, sus sentimientos difusos, sino que, frente al pueblo, son algo separado, sin raíces, una casta, y no una articulación con funciones orgánicas del pueblo mismo. La cuestión debe extenderse a toda la cultura nacional-popular [...] Todo ello significa que toda la "clase culta", con su actividad intelectual, está alejada del pueblo-nación, no porque el pueblo-nación no haya demostrado y no demuestre interesarse en estas actividades en todos sus grados, [...] sino porque el elemento intelectual autóctono es más extranjero que los extranjeros frente al pueblo-nación. (Cuaderno 21, p. 42-43).

A este pueblo-nación, critica Gramsci, los intelectuales lo consideraban de manera paternalista, y los denominaban “los humildes”, al respecto escribe que esta expresión:

---

<sup>37</sup> Un ejemplo del presente latinoamericano, que muestra la deformada elaboración del “espíritu de cuerpo” en este ámbito, es la forma en que se “enseña” a los soldados. Este es también un “espíritu” de complicidad, pues los soldados se vuelven cómplices y agentes del sometimiento y la deshumanización de las mujeres, para poder formar parte del cuerpo militar: “cuando los jóvenes de comarcas patagónicas con gran presencia de población indígena mapuche, en Argentina, migran a las cabeceras regionales reclutados como soldados en los cuarteles, el primer paso de su absorción en el nuevo medio es llevarlos a los burdeles de las inmediaciones del destacamento en el que recibirán entrenamiento militar. En consonancia con esto, es interesante que, después de la prohibición de los prostíbulos en la ciudad de Buenos Aires en 1935 y en toda la Argentina en 1936, con la ley 12.331, éstos vuelven a permitirse en 1944 solamente en las proximidades de los cuarteles militares (Schnabel, 2009). Una vez más estamos frente a la pedagogía de la mirada pornográfica sobre el cuerpo-objeto de las mujeres. Una pedagogía del festín sacrificial del cuerpo consumido como alimento del pacto entre los hombres que así, frente a sus restos, se concelebra y consolida. Pedagogía necesaria de insensibilidad, bloqueo de la empatía y distancia rapiñadora, para generar el *esprit-de-corps* de la hermandad masculina” (Segato, 2016, p.53).

“es característica para comprender la actitud tradicional de los intelectuales italianos respecto al pueblo y por consiguiente el significado de la "literatura para los humildes". [...] En el intelectual italiano la expresión de “humildes” indica una relación de protección paterna o paternal, de sentimiento “suficiente” de su propia indiscutida superioridad, como relación entre dos razas en la que una es considerada superior y la otra inferior, la relación como entre adulto y niño en la vieja pedagogía y, peor aún, una relación de "sociedad protectora de animales", o de ejército de salvación anglosajón con respecto a los caníbales de la Nueva Guinea (Cuaderno 21, p. 39).

Por su parte, escribe Gramsci, los empresarios son también intelectuales orgánicos a la clase dominante por la función social que desempeñan en la sociedad capitalista,

el empresario representa una elaboración social ya caracterizada por una cierta capacidad dirigente y técnica (o sea intelectual): debe tener una cierta capacidad técnica en la esfera circunscrita de su actividad y de su iniciativa, y también en otras esferas, al menos en aquellas más cercanas a la producción económica (debe ser un organizador de masas de hombres, debe ser un organizador de la "confianza" de los ahorradores en su empresa, de los compradores de su mercancía, etcétera). Si no todos los empresarios, al menos una élite de ellos debe tener una capacidad de organizador de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios, hasta el organismo estatal, por la necesidad de crear las condiciones más favorables a la expansión de su propia clase; o debe poseer por lo menos la capacidad de escoger los "delegados" (empleados especializados) a los que se confiará esta actividad organizativa de las relaciones generales externas a la empresa. (Cuaderno 12, p. 353).

Así, los empresarios son intelectuales orgánicos centrales de las clases capitalistas dominantes, y buscan, como advertía Gramsci, tener un papel importante como organizadores de la sociedad para favorecer sus intereses económicos y políticos.

Para Gramsci, los ejes centrales de dominio y dirección ideológico-política, son todas las actividades, relaciones, organizaciones, agrupaciones y sujetos que tienen un papel o una función cultural, social, intelectual, organizativa, asociativa, educativa (pueden también ser partidos políticos, empresas), públicos o privados: iglesias, escuelas, medios de comunicación, que constituyen las fortificaciones del Estado en la sociedad civil, aunque es importante recordar que estas fortificaciones no son sólo instituciones ubicables y señalables, pues también se trata de relaciones y actividades. Así que los sistemas educativos son instituciones con una importante función hegemónica, pero estos sistemas educativos incluyen mucho más que sólo instituciones.

Tradicionalmente los sistemas educativos estaban controlados por la Iglesia, y al igual que ésta, tenían amplia presencia en la sociedad europea de la época de Gramsci,



La escuela, en todos sus grados, y la iglesia, son las dos mayores organizaciones culturales en cada país, por el número del personal que ocupan. Los periódicos, las revistas, y la actividad editorial, las instituciones educativas privadas, tanto como integrantes de la escuela de Estado y como instituciones de cultura del tipo universidades populares. Otras profesiones incorporan en su actividad especializada una fracción cultural que no es indiferente, como la de los médicos, los oficiales del ejército, la magistratura. Pero debe notarse que en todos los países, aunque sea en distinta medida, existe una gran fractura entre las masas populares y los grupos intelectuales, incluso los más numerosos y más cercanos a la periferia nacional, como los maestros y los curas. Y que esto sucede porque, incluso allí donde los gobernantes lo afirman con sus palabras, el Estado como tal no tiene una concepción unitaria, coherente y homogénea, por lo que los grupos intelectuales están disgregados entre estrato y estrato y en la esfera del mismo estrato. (Cuaderno 11, p. 259).

En este sentido, el papel de los partidos políticos es fundamental para el ejercicio de la hegemonía estatal, por ello Gramsci veía al régimen de partidos muy críticamente, pues los partidos operan como reproductores del orden estatal, (y sin embargo, Gramsci retoma el concepto de partido para darle la vuelta y pensar en cómo se podría convertir al partido en un intelectual colectivo liberador). Pero en la realidad de los Estados modernos como Gramsci la ve, la relación Estado-partidos es esencial para el mantenimiento de la hegemonía:

“La función hegemónica o de dirección política de los partidos puede ser valorada por el desarrollo de la vida interna de los mismos partidos. Si el Estado representa la fuerza coercitiva y punitiva de reglamentación jurídica de un país, los partidos, representando la adhesión espontánea de una élite a tal reglamentación, considerada como tipo de convivencia colectiva en el que toda la masa debe ser educada, deben mostrar en su vida particular interna que han asimilado como principios de conducta moral aquellas reglas que en el Estado son obligaciones legales. En los partidos la necesidad ya se ha convertido en libertad, y de ahí nace el enorme valor político (O sea de dirección política) de la disciplina interna de un partido, y por lo tanto, el valor de criterio de tal disciplina para evaluar la fuerza de expansividad de los diversos partidos. Desde este punto de vista los partidos pueden ser considerados como escuelas de la vida estatal” (Cuaderno 6. p. 200).

Organizaciones sociales y culturales, o instituciones ligadas a la actividad cultural, como la “escuela, academia, círculos de diverso tipo como instituciones de elaboración colegial de la vida cultural. Revistas y periódicos como medios para organizar y difundir determinados tipos de cultura” (Cuaderno 12, p.366), son centros de la actividad predominantemente intelectual, organizativa, creativa y de divulgación, y por ello, de transmisión y formación de concepciones del mundo. Son facilitadoras y constructoras de la concepción del mundo acorde con la visión dominante, y funcionan a través o gracias al trabajo simultáneo de intelectuales e instituciones u organizaciones, y son vías

fundamentales de construcción hegemónica del Estado en la sociedad civil.

Además de la dirección, la organización, y la elaboración ideológica, otra importante función de los intelectuales, es la “educativa”, su papel de “intermediarios-educadores” se desarrolla en su mismo trabajo, pues transmiten y establecen relaciones de “enseñanza-aprendizaje” (que Gramsci llama relaciones de conocimiento), además de ser ellos mismos quienes forman a las siguientes generaciones de intelectuales en las diversas instituciones escolares, “La escuela es el instrumento para producir o formar a los intelectuales de diverso grado... (Cuaderno 12, p.356).

Conforme se complejiza la sociedad en el mundo capitalista, se multiplican las especializaciones de los intelectuales y con éstas, las escuelas que forman específicamente a cada tipo de especialidad:

Puede observarse en general que en la civilización moderna [...] toda actividad práctica tiende a crear una escuela para sus propios dirigentes y especialistas y por consiguiente a crear un grupo de intelectuales especialistas de grado más elevado, que enseñen en estas escuelas. Así, junto al tipo de escuela que se podría llamar "humanista", y es la tradicional y más antigua, y que estaba orientada a desarrollar en todo individuo humano la cultura general todavía indiferenciada la potencia fundamental de pensar y saber dirigirse en la vida, se ha ido creando todo un sistema de escuelas particulares de diverso grado, para ramas profesionales enteras o para profesiones ya especializadas e indicadas con precisa identificación. (Cuaderno 12, p.367).

Esta multiplicación de escuelas y especialidades que analizaba Gramsci, no conlleva una democratización de la educación, porque aunque parece que se multiplican las posibilidades de formación y las profesiones, se mantiene una formación distinta y jerarquizada para cada grupo social:

La escuela tradicional ha sido oligárquica por estar destinada a la nueva generación de los grupos dirigentes, destinada a su vez a volverse dirigente: pero no era oligárquica por el modo de su enseñanza. No es la adquisición de capacidades directivas, no es la tendencia a formar hombres superiores lo que da el carácter social a un tipo de escuela. El carácter social es dado por el hecho de que cada grupo social posee un cierto tipo de escuela [...] destinado a perpetuar en estos estratos su determinada función tradicional, directiva o instrumental (Cuaderno 12, p.379).

Así, Gramsci observa que un proceso amplio de estratificación y diferenciación de los intelectuales ha tenido lugar en el mundo capitalista moderno, y que ha continuado la diferenciación de clases a partir de “La multiplicación de los tipos de escuela profesional tiende, pues, a eternizar las diferencias tradicionales, pero dado que, con estas diferencias se tiende a suscitar estratificaciones

internas [...] Obrero manual y obrero calificado, por ejemplo; campesino y geómetra o ayudante de agrónomo, etcétera” (Cuaderno 12, p. 379). Así, la estratificación social se mantiene diversificándose y dividiéndose más al interior,

En la escuela actual, por la crisis profunda de la tradición cultural y de la concepción de la vida y del hombre, tiene lugar un proceso de degeneración progresiva: las escuelas de tipo profesional, o sea preocupadas por satisfacer intereses prácticos inmediatos, toman ventaja sobre la escuela formativa, desinteresada en lo inmediato<sup>38</sup>. El aspecto más paradójico es que este nuevo tipo de escuela [de tipo profesional-técnico] aparece y es promocionada como democrática, mientras que por el contrario no sólo está destinada a perpetuar las diferencias sociales, sino a cristalizarlas (Cuaderno 12, p.380).

La tendencia que analiza Gramsci, es justamente aquella que continúa siendo el paradigma actual en muchos países como México, la tendencia a la multiplicación de escuelas técnico-profesionales que responden a las necesidades políticas y productivas del sistema económico y las clases dominantes. Ya Gramsci describe cómo la escuela tradicional se transforma respondiendo a éstas:

Hoy la tendencia es la de abolir todo tipo de escuela "desinteresada" (no interesada en lo inmediato) y "formativa" o de dejar de ella sólo un ejemplar reducido para una pequeña élite de señores y damas que no tienen que pensar en prepararse un futuro profesional, y la de difundir cada vez más las escuelas profesionales especializadas en las que el destino del alumno y su futura actividad se hallan predeterminadas (Cuaderno 12, p. 380).

La categoría de “intelectual” con sus diversos grados de organicidad con las clases dominantes, permite observar y entender que todo aquél o aquella que tenga una función social de organización, dirección y elaboración ideológica y cultural, en su contexto social y político complejo, y en su compleja diversidad, está vinculado o responde en mayor o menor grado a distintos intereses de clase. En sus grados de organicidad, los intelectuales que forman las propias clases sociales dominantes van a diversificarse y especializarse cada vez más en el mundo capitalista, a través de su formación en instituciones y escuelas, y dependiendo de los procesos histórico-sociales locales. La formación y especialización de los intelectuales también se va a diversificar progresivamente, en número de especializaciones y tipos de formación, y también en cuanto a una distribución (que hoy llamaríamos) geopolítica:

“la elaboración [formación] de estratos intelectuales en la realidad concreta no se da en un terreno

---

<sup>38</sup> Se refiere a la diferencia entre escuela técnica (que llama profesional o que prepara para una actividad profesional específica) y la educación “universal” o general que no se interesa por preparar técnicos o trabajadores especializados.

democrático abstracto, sino de acuerdo con procesos históricos tradicionales muy concretos [...] La diversa distribución de los diferentes tipos de escuelas (clásicas y profesionales) en el territorio "económico" y las diversas aspiraciones de las varias categorías de estos estratos, determinan o dan forma a la producción de las distintas ramas de especialización intelectual. Así, en Italia, la burguesía rural produce especialmente funcionarios estatales y profesionistas libres, mientras que la burguesía citadina produce técnicos para la industria: y por eso Italia septentrional produce especialmente técnicos e Italia meridional especialmente funcionarios y profesionistas” (Cuaderno 12 p. 357) (Ed. Italiana, Q12, p. 1518).

La multiplicación masiva y la diversificación de los intelectuales en el mundo capitalista, y las múltiples especializaciones técnicas, están relacionadas con las necesidades políticas y económicas de las clases dominantes, que han transformado a los intelectuales en una más de las “masas estandarizadas”, que operan de manera competitiva:

En el mundo moderno, la categoría de los intelectuales, así entendida, se ha ampliado de forma inaudita. Han sido elaboradas por el sistema social democrático-burocrático masas imponentes, no todas ellas justificadas por las necesidades sociales de la producción, aunque sí justificadas por las necesidades políticas del grupo dominante fundamental. [...] estas masas [de intelectuales en sus diversas categorías] explotan su posición para hacerse asignar tajadas ingentes de la renta nacional. La formación masificada ha estandarizado a los individuos tanto en su calificación individual como en su psicología, determinando los mismos fenómenos que en todas las demás masas estandarizadas: competencia, que crea la necesidad de la organización profesional de defensa gremial, desocupación, sobreproducción escolástica, emigración, etcétera. (Cuaderno 12, p.358).

La división, estratificación, y competencia que se crean al interior de aquellos formados como intelectuales tienen como posibles consecuencias, el establecimiento de jerarquías entre ellos, su precarización y su subordinación y dependencia hacia las clases dominantes. Reafirmando su papel de funcionarios o empleados de éstas, y evitando que sean conscientes de su vinculación o coherencia con los intereses de las mismas.

Finalmente, citaré el apunte de Gramsci que describe cómo la estructura política gobernante de los países capitalistas europeos, se burocratiza cada vez más al tiempo que se especializa y divide entre quienes toman decisiones y dirigen, y quienes analizan y ayudan a los burócratas a tomar las decisiones, y éstos además incorporan en sus órganos deliberativos a los intelectuales industriales, empresariales y financieros, controlando así a los regímenes políticos:

Se puede observar también que cada vez más los órganos deliberantes tienden a distinguir su actividad en dos aspectos "orgánicos", la deliberativa que les es esencial y la técnica-cultural por la

que las cuestiones acerca de las que hay que tomar resoluciones son primero examinadas por expertos y analizadas científicamente. Esta actividad ha creado ya todo un cuerpo burocrático de nueva estructura, porque además de los oficios especializados de personal competente que prepara el material técnico para los cuerpos deliberantes, se crea un segundo cuerpo de funcionarios, más o menos "voluntarios" y desinteresados, elegidos según los requerimientos de la industria, la banca, las finanzas. Es éste uno de los mecanismos a través de los cuales la burocracia de carrera acabó por controlar los regímenes democráticos y parlamentarios; ahora el mecanismo se va extendiendo orgánicamente y absorbe en su círculo a los grandes especialistas de la actividad práctica privada, y de esta forma controla tanto a los regímenes como a la burocracia. (Cuaderno 12, p.368).

## **1.2.2 Difusión de las concepciones del mundo de las clases dominantes**

Gramsci se pregunta cómo es que se da el proceso de difusión de las concepciones del mundo desde las clases dominantes, en las masas populares, y afirma que es un proceso que sucede por razones políticas, pero se centra en la forma en que, quienes dominan, consiguen orientar y formar el sentido común de las mayorías para que sea coincidente con sus intereses. Su reflexión comienza por analizar las concepciones del mundo o “filosofías espontáneas”.

Según Gramsci, todas las personas son “filósofos” espontáneamente (del mismo modo que todas las personas son intelectuales, aunque no todos cumplen esta función social), “De hecho, no existe la filosofía en general: existen diversas filosofías o concepciones del mundo...” (CUADERNO 11, p.250). Estas filosofías espontáneas están contenidas en el lenguaje, en el sentido común, en el buen sentido, en la religiosidad, en los modos de ver y actuar, y en los sistemas de creencias (en aquello que hoy se englobaría en el término cultura):

“definiendo los límites y las características de esta "filosofía espontánea", propia de "todo el mundo", esto es de la filosofía que está contenida: 1) en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y de conceptos determinados y no solamente de palabras gramaticalmente vacías de contenido; 2) en el sentido común y el buen sentido; 3) en la religiosidad popular y por lo tanto en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y actuar que se revelan en aquello que generalmente se llama "folklore"” (Cuaderno 11, p. 248).

Gramsci escribe y profundiza sobre todos los componentes de las concepciones del mundo o filosofías espontáneas. Sobre el lenguaje regresaremos más adelante, por ahora me parece importante

subrayar la distinción que hace Gramsci entre sentido común y buen sentido. Considero que es posible pensar que para Gramsci el buen sentido es el sentido crítico que tienen todas las personas y que les permite dudar del sentido común que comparte el colectivo social, lo que en determinadas situaciones permite cuestionar las creencias, opiniones, juicios compartidos. Este buen sentido es la base del pensamiento crítico, histórico y creativo (Cuaderno 8, p. 224). Por ello, para Gramsci la filosofía de la praxis sería parte de dicho buen sentido, que es “creativo también en el sentido de que enseña que no existe una "realidad" válida por sí misma, en sí y por sí, sino en relación histórica con los hombres que la modifican” (Cuaderno 11, p.332). Todos los humanos en su vivir cotidiano están sosteniendo, produciendo, reproduciendo y/o modificando alguna concepción del mundo. Y en términos políticos, están participando activamente en la continuación y/o transformación de concepciones del mundo (las cuales son parte de procesos de construcción de hegemonía), aunque de distintas formas dependiendo de su función social:

No existe actividad humana de la que esté ausente la intervención intelectual, no se puede separar al homo faber del homo sapiens. Todos los hombres, finalmente, más allá de su profesión llevan a cabo algún tipo de actividad intelectual, y, esto es, un "filósofo", un artista, un hombre de gusto, participa de una concepción del mundo, sostiene conscientemente una línea de conducta moral, y en consecuencia contribuye a sostener o modificar una concepción del mundo, es decir, a suscitar nuevos modos de pensar. (Cuaderno 12, p. 382).

A partir de esta distinción, es importante su análisis del “sentido común” como un terreno de disputa, que es central porque funciona como filosofía para los no filósofos, en el sentido en que lo piensa Marx: “Una alusión al sentido común y a la solidez de sus creencias se encuentra a menudo en Marx. Pero se trata de una referencia no a la validez del contenido de tales creencias sino precisamente a la solidez formal de éstas y por lo tanto a su carácter imperativo cuando producen normas de conducta” (Cuaderno 11, p.264). Por eso mismo, “la batalla que se desarrolla en torno al “sentido común” resulta de la máxima importancia hegemónica” (Mordenti, p. 54-55), pues el sentido común es uno de los principales campos del ejercicio y de la construcción de hegemonía por parte de quienes dominan.

La filosofía de los filósofos tradicionales (de los filósofos que ocupan la función de filósofos en la sociedad), y el sentido común, constituyen dos momentos de las “concepciones del mundo”: la filosofía se caracteriza generalmente por ser una elaboración individual de los filósofos que permea al ambiente de los intelectuales y tiende a cristalizarse en el sentido común (colectivo):

...distinguir la filosofía del sentido común para mejor indicar el paso de uno a otro momento: en la

filosofía son especialmente marcadas las características de elaboración individual del pensamiento; en el sentido común, por el contrario, lo son las características difusas y dispersas de un pensamiento genérico de una cierta época en un cierto ambiente popular. Pero toda filosofía tiende a convertirse en sentido común de un ambiente también restringido -de todos los intelectuales-. (Cuaderno 11, p.250).

En términos muy sucintos, las elaboraciones filosóficas permean primero al colectivo de los intelectuales y se difunden hacia las masas populares, por ello Gramsci define el sentido común como una

“concepción del mundo absorbida acriticamente por los diversos ambientes sociales y culturales en los que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio. El sentido común no es una concepción única, idéntica en el tiempo y en el espacio: es el "folklore" de la filosofía y como el folklore se presenta en formas innumerables: su rasgo fundamental y más característico es el de ser una concepción (incluso en los cerebros individuales) disgregada, incoherente, inconsecuente, correspondiente a la posición social y cultural de las multitudes de las que aquél es la filosofía (Cuaderno 11, p. 248).

Gramsci explica que tradicionalmente, el sentido común de la mayoría de la población de su época, se componía principalmente de elementos dados por las religiones y por los intelectuales o filósofos tradicionales (afines a las clases dominantes). Las religiones en toda su variedad, y con las especificidades que las hacen distintas para cada grupo social, son para Gramsci grandes organizadoras del sentido común de las personas, moldeándolo hacia la pasividad y el sometimiento<sup>39</sup>. Del mismo modo operan las “filosofías tradicionales” provenientes de los grupos de intelectuales, pues aunque éstas no sean conocidas como tales por la multitud, su eficacia práctica consiste en que:

“los grandes sistemas de las filosofías tradicionales y la religión del alto clero [...] influyen en las masas populares como fuerza política externa, como elemento de fuerza cohesiva de las clases dirigentes, como elemento, pues, de subordinación a una hegemonía exterior, que limita el pensamiento original de las masas populares negativamente, sin influirlas positivamente, como fermento vital de transformación íntima de lo que las masas piensan embrionaria y caóticamente en

---

<sup>39</sup> Al respecto, escribe que “La religión, y una determinada iglesia, mantiene su comunidad de fieles [...] en la medida en que mantiene permanente y organizadamente la fe propia, repitiendo su apologética infatigablemente, luchando en todo momento y siempre con argumentos similares, y manteniendo una jerarquía de intelectuales que dan a la fe, la apariencia de la dignidad del pensamiento”. (Cuaderno 11, p.250).

torno al mundo y a la vida” (Cuaderno 11, p. 262).

Gramsci busca en las obras de los grandes filósofos e intelectuales “tradicionales” franceses, ingleses y norteamericanos, la forma peculiar en la que ellos estudiaban y dirigían el sentido común de las mayorías para guiarlo en función de los intereses de las clases dominantes. Encuentra que en Francia,

los intelectuales tienden, más que en otras partes, por determinadas condiciones tradicionales, a aproximarse al pueblo para guiarlo ideológicamente y mantenerlo vinculado al grupo dirigente. Así pues, podrá encontrarse en la literatura francesa abundante material sobre el sentido común que utilizar y elaborar; la postura de la cultura filosófica francesa con respecto al sentido común puede ofrecer incluso un modelo de la construcción ideológica hegemónica. También las culturas inglesa y norteamericana pueden ofrecer muchos indicios [...] En realidad, en todos los casos, el resultado fue el de superar un determinado sentido común para crear otro más apegado a la concepción del mundo del grupo dirigente (Cuaderno 11, p. 263).

Pero como hemos dicho, sus análisis no se limitan a los marcos estatales, Gramsci ya reflexionaba sobre el universalismo europeo como hegemonía de una concepción del mundo y la cultura occidentales. Por ello considero que su análisis sobre la hegemonía, también es útil para entender este proceso de universalización ideológica y cultural. Gramsci critica el proceso de unificación que ha sufrido Europa, que es justamente un proceso de construcción y consolidación de hegemonía de la concepción del mundo y el dominio político-económico de las clases altas europeas. Proceso en el que una visión del mundo o una filosofía que responde y sirve a la reproducción de estas clases, se establece como universal: el hegelianismo. Éste llegará a ser, según escribe Gramsci, la filosofía y forma de ver el mundo dominante en Europa. Y como filosofía europea hegemónica, el hegelianismo va a universalizarse al resto de los países. Por eso mismo, Gramsci se dedica a desarrollar y enriquecer la filosofía de la praxis, que para él, constituye la crítica radical a este hegelianismo conservador, hegemónico y europeo de su época. Asimismo encuentra que este proceso cultural de universalización de la cultura occidental hegemónica, está personificado en los intelectuales cuya elaboración ideológica Gramsci se propone dilucidar y combatir:

Introducción al estudio de la filosofía. 1) Hegemonía de la cultura occidental sobre toda la cultura mundial. Aun admitiendo que otras culturas hayan tenido importancia y significado en el proceso de unificación "jerárquica" de la civilización mundial (y ciertamente tal cosa debe admitirse sin más), han tenido valor universal en cuanto que llegaron a ser elementos constitutivos de la cultura europea, la única histórica o concretamente universal, esto es, en cuanto que han contribuido al proceso del pensamiento europeo y han sido asimiladas por éste.



2) Pero también la cultura europea ha sufrido un proceso de unificación y, en el momento histórico que nos interesa, ha culminado en Hegel y en la crítica al hegelianismo.

3) De los dos primeros puntos resulta que se toma en cuenta el proceso cultural que se personifica en los intelectuales... (Cuaderno 15, p.233).

Tanto los intelectuales que se asumen como “tradicionales”, como aquellos que pretenden ser críticos, como explica Gramsci, “caen en la trampa” y de diversas maneras acaban reproduciendo las concepciones de la ideología dominante sin poder criticarla desde un punto de vista independiente. Gramsci dedica un gran número de sus notas, a explicar el papel político-ideológico de Benedetto Croce y entender el contenido de su filosofía. Croce como intelectual del nuevo pensamiento conservador o liberal moderado que se convertía en hegemónico en su época, para Gramsci los escritos de Croce sobre la historia italiana eran un texto que “describe con gran esmero y mérito la obra maestra política mediante la cual una determinada clase logra presentar y hacer aceptar las condiciones de su existencia y de su desarrollo de clase como principio universal, como concepción del mundo, como religión, es decir, describe en acto el desarrollo de un medio práctico de gobierno y de dominio” (Cuaderno 10, p. 131). Así, Gramsci apunta que los libros de historia de Croce, pueden inclusive servir para el propósito de crear un movimiento ideológico-político similar al que fue la revolución pasiva del liberalismo en el siglo XIX, y que se vivió en la época de revolución-restauración en Italia<sup>40</sup>, correspondiente con la ideología liberal<sup>41</sup> y con la filosofía del grupo dominante: éste movimiento, en el Siglo XX sería el fascismo. El fascismo como revolución pasiva del Siglo XX:

“en las condiciones actuales, el movimiento correspondiente al liberalismo moderado y conservador ¿no sería más precisamente el movimiento fascista? ¿No sería el fascismo precisamente la forma de

---

<sup>40</sup> El proceso de revolución-restauración o revolución pasiva, explica Gramsci, consistió en que “las exigencias que hallaron en Francia una expresión jacobino-napoleónica fueron satisfechas en pequeñas dosis, legalmente, de manera reformista, y se consiguió así salvar la posición política y económica de las viejas clases feudales, evitar la reforma agraria y especialmente evitar que las masas populares atravesaran un periodo de experiencias políticas como las que vivieron en Francia en los años del jacobinismo, en 1831, en 1848” (Cuaderno 10, p.129).

<sup>41</sup> Filosofía e ideología no son lo mismo: “es filosofía la concepción del mundo que representa la vida intelectual y moral (catarsis de una determinada vida práctica) de un grupo social entero concebido en movimiento y visto por lo tanto no sólo en sus intereses actuales e inmediatos, sino también en aquellos futuros y mediatos; es ideología cada concepción particular de los grupos internos de la clase que se proponen ayudar a la resolución de problemas inmediatos y circunscritos. Pero para las grandes masas de la población gobernada y dirigida, la filosofía o religión del grupo dirigente y de sus intelectuales se presenta siempre como fanatismo y superstición, como motivo ideológico propio de una masa servil. ¿Y el grupo dirigente no se propone acaso perpetuar este estado de cosas? Croce debería explicar cómo es que la concepción del mundo de la libertad no puede convertirse en elemento pedagógico en la enseñanza de las escuelas elementales y cómo él mismo, siendo ministro, introdujo en las escuelas elementales la enseñanza de la religión confesional” (Cuaderno 10, p. 132). Así Croce tiene un papel como intelectual y como funcionario de la educación, que se comporta coherentemente con la ideología liberal y la filosofía dominante.

"revolución pasiva" propia del siglo XX así como el liberalismo lo fue del siglo XIX? Seguramente no carece de significado el que en los primeros años de su desarrollo el fascismo afirmase que se consideraba una prolongación de la tradición de la vieja derecha o derecha histórica. Podría ser una de tantas manifestaciones paradójicas de la historia (una astucia de la naturaleza, para decirlo con Vico) ésta por la que Croce, movido por preocupaciones determinadas, llegase a contribuir a un fortalecimiento del fascismo, proporcionándole indirectamente una justificación mental después de haber contribuido a depurarlo de algunas características secundarias, de orden superficialmente romántico pero no por ello menos irritantes para la compostura clásica de Goethe. La hipótesis ideológica podría ser presentada en estos términos: se tendría una revolución pasiva<sup>42</sup> en el hecho de que por la intervención legislativa del Estado y a través de la organización corporativa, en la estructura económica del país serían introducidas modificaciones más o menos profundas para acentuar el elemento "plan de producción", esto es, sería acentuada la socialización y cooperación de la producción sin por ello tocar (o limitándose sólo a regular y controlar) la apropiación individual y de grupo de la ganancia. En el cuadro concreto de las relaciones sociales italianas, ésta podría ser la única vía para desarrollar las fuerzas productivas de la industria bajo la dirección de las clases dirigentes tradicionales, en competencia con las más avanzadas formaciones industriales de países que monopolizan las materias primas y que han acumulado capitales imponentes. Que tal esquema pueda traducirse en práctica y en qué medida y en cuáles formas, tiene un valor relativo: lo que importa política e ideológicamente es que puede tener y tiene realmente la virtud de prestarse a crear un periodo de espera y de esperanzas, especialmente en ciertos grupos sociales italianos, como la gran masa de los pequeñoburgueses urbanos y rurales, y en consecuencia a mantener el sistema hegemónico y las fuerzas de coacción militar y civil a disposición de las clases dirigentes tradicionales. Esta ideología serviría como elemento de una "guerra de posiciones" en el campo económico [...] internacional, así como la "revolución pasiva" lo hace en el campo político. En la Europa de 1789 a 1870 se dio una guerra de movimientos (política) en la Revolución Francesa y una larga guerra de posiciones desde 1815 hasta 1870; en la época actual, la guerra de movimientos se ha dado políticamente desde marzo de 1917 hasta marzo de 1921 y le ha seguido una guerra de posiciones cuyo representante, además de práctico (para Italia), ideológico, para Europa, es el fascismo. (Cuaderno 10, p. 129).

---

<sup>42</sup> En otra nota previa Gramsci lo expone de la siguiente forma: "la revolución pasiva se verificaría en el hecho de transformar la estructura económica "reformistamente" de individualista a economía planificada (economía dirigida) y el advenimiento de una "economía media" entre la individualista pura y la planificada en sentido integral, permitiría el paso a formas políticas y culturales más avanzadas sin cataclismos radicales y destructivos en forma exterminadora. El "corporativismo" podría ser o llegar a ser al desarrollarse esta forma económica media de carácter 'pasivo'.) Esta concepción podría compararse a la que en política puede llamarse "guerra de posiciones" en oposición a la guerra de movimientos. Así, en el ciclo histórico anterior, la Revolución francesa habría sido "guerra de movimientos" y la época liberal del siglo XIX una larga guerra de posiciones" (Cuaderno 8, p. 344).

La hipótesis que proponía Gramsci era acertada, y describe un proceso histórico e ideológico que tuvo lugar en su época, y que parece reactualizarse en la realidad del Siglo XXI.

En el proceso de difusión de las concepciones del mundo dominantes, que conlleva la asimilación o conquista ideológica de los intelectuales tradicionales y de los intelectuales de las clases subalternas en el proceso de transformismo, sucede además la asimilación selectiva de las filosofías o concepciones del mundo de aquellos que están siendo asimilados. En la siguiente cita, Gramsci muestra cómo los intelectuales de las clases dominantes, como Benedetto Croce, absorben, asimilan selectivamente y transforman a la filosofía de la praxis incorporándola y poniéndola al servicio de la visión del mundo dominante, conservadora:

Puede decirse que gran parte de la obra filosófica de B. Croce representa este intento de reabsorber la filosofía de la praxis e incorporarla como sierva de la cultura tradicional. Pero como se ve en el Ensayo, incluso partidarios que se llaman "ortodoxos" de la filosofía de la praxis caen en la trampa y ellos mismos conciben su filosofía como subordinada a una teoría general materialista (vulgar) como otros a la idealista. (Cuaderno 11, p. 291).

Estos procesos de fagocitación y asimilación de las filosofías y concepciones del mundo subalternas, sirven para unificar y elaborar una sola versión de la realidad o una concepción del mundo acorde con los intereses de las clases dominantes, pero de modo tal, que pueda permear más fácilmente hacia las clases sometidas. Puesto que al incorporar y reapropiarse de elementos de las culturas y las concepciones del mundo sometidas, los transforma y reelabora en una combinación conveniente a sus intereses de clase, y que resulta más fácil de aceptar o más asimilable para las masas populares. Así, concluye que esta difusión de las concepciones del mundo de las clases dominantes es posible porque las clases subalternas incorporan lo nuevo en combinación o mezcla con lo propio:

¿Por qué y cómo se difunden, de manera que se vuelven populares, las nuevas concepciones del mundo? ¿En este proceso de difusión (que es al mismo tiempo de sustitución de lo viejo y muy a menudo de combinación entre lo nuevo y lo viejo) cómo y en qué medida influyen, la forma racional en que la nueva concepción es expuesta y presentada, la autoridad (en tanto que sea reconocida y apreciada al menos en general) del expositor y de los pensadores y científicos que el expositor llama en su auxilio, el pertenecer a la misma organización de quien sostiene la nueva concepción? Estos elementos en realidad varían según el grupo social [...] Pero la investigación interesa especialmente por lo que concierne a las masas populares, que cambian más difícilmente de concepción, y que no la cambian jamás, en todo caso, aceptándola en la forma "pura", por así decirlo, sino sólo y siempre como combinación más o menos heteróclita y extraña (Cuaderno 11, p.256) (Ed. Italiana, Q11, p. 1389).

Al parecer, las maneras en que los subalternos asimilan nuevas concepciones del mundo en los procesos de construcción de hegemonía, se dan de manera similar en los procesos históricos de conquista y colonización de distintos pueblos y naciones, por constituir ambos procesos de dominación. Gramsci distingue tres elementos que tienen gran peso en el proceso de difusión de las concepciones del mundo,

Se puede concluir que el proceso de difusión de las nuevas concepciones sucede por razones políticas, o sea, en última instancia, sociales, pero que el elemento formal, de la coherencia lógica, el elemento de autoridad y el elemento organizativo cumplen en este proceso una función muy grande inmediatamente después de que la orientación general se ha producido, tanto para cada individuo como en grupos numerosos. (Cuaderno 11, p.256).

En el proceso de difusión de una concepción del mundo, es importante el cómo se llevan a cabo los procesos de difusión, de qué forma se organiza la difusión, cómo se presenta, quiénes la llevan a cabo (organizaciones, intelectuales, instituciones que organizan, elaboran, imponen y difunden concepciones del mundo acordes con la cosmovisión de las clases dominantes). Y pone el acento en los procedimientos, las formas en las que se lleva a cabo este proceso, procedimientos y formas que son también práctica pedagógica porque las formas mismas en las que se da la difusión son parte inherente de la ideología que está poniéndose en práctica y transmitiéndose a través de su práctica.

Entonces podemos afirmar que la forma en que se da la difusión de una concepción del mundo es parte central del ejercicio y la construcción de hegemonía, pues el mismo proceso de difusión establece, o es en sí mismo, una relación pedagógica. Al difundirse, toda concepción del mundo está “educando” a quienes aceptan y adoptan dicha concepción del mundo, está siendo transmitida y aprendida a la vez que está siendo ejercitada, reelaborada y reproducida en el proceso de transmisión. Este proceso de transmisión e interiorización constituye lo que Gramsci denomina una “relación de conocimiento”.

Por eso entendemos que para Gramsci, y para la filosofía de la praxis que él colabora a desarrollar, todo proceso de difusión de una concepción del mundo es una “relación de conocimiento”, y como tal, es considerada por Gramsci en tanto que parte del proceso de construcción y ejercicio de hegemonía política. En sus palabras,

II. Concepción subjetiva de la realidad y filosofía de la praxis. La filosofía de la praxis "absorbe" la concepción subjetiva de la realidad (el idealismo) en la teoría de las superestructuras, la absorbe y la explica históricamente, o sea la "supera", la reduce a un "momento" suyo. [...] la filosofía de la praxis

concibe la realidad de las relaciones humanas de conocimiento como elemento de "hegemonía" política. (Gramsci, Q10, p. 142).

Y así como las “relaciones de conocimiento” forman parte de la construcción y el ejercicio de las relaciones políticas de hegemonía, (aunque no toda relación de conocimiento es necesariamente construcción de hegemonía), todo proceso de construcción de hegemonía o ejercicio de la hegemonía es una relación de conocimiento, y por lo tanto es una relación pedagógica:

el planteamiento moderno de la doctrina y de la práctica pedagógicas, según el cual, la relación entre maestro y alumno es una relación activa, de relaciones recíprocas y por lo tanto todo maestro es siempre alumno y todo alumno, maestro. Pero la relación pedagógica no puede limitarse a las relaciones específicamente "escolares", por las cuales las nuevas generaciones entran en contacto con las viejas y absorben sus experiencias y los valores históricamente necesarios [...] Esta relación existe en toda la sociedad en su conjunto y para cada individuo respecto a otros individuos, entre clases intelectuales y no intelectuales, entre gobernantes y gobernados, entre élites y seguidores, entre dirigentes y dirigidos, entre vanguardias y cuerpos de ejército. Toda relación de "hegemonía" es necesariamente una relación pedagógica y se verifica no sólo al interior de una nación, entre las diversas fuerzas que la componen, sino en todo el campo internacional y mundial, entre los complejos de civilizaciones nacionales y continentales (Cuaderno 10, P. 210).

Las relaciones sociales de ejercicio y construcción de hegemonía política, son relaciones pedagógicas que conllevan aprendizaje de las distintas partes y grupos involucrados. Instituciones que responden a los intereses de las clases dominantes, como la Iglesia, y las asociaciones y organizaciones privadas que operan como fortificaciones del Estado en la sociedad civil, participan en el proceso de construcción de hegemonía, pues llevan a cabo procesos “educativos” hacia el resto de la sociedad, están enseñando, transmitiendo cosmovisiones y formas de vivir (acordes con el pensamiento de las clases dominantes), y son parte de la construcción de concepciones del mundo, cultura, y del sentido común de las personas.

Gramsci señala que uno de los mecanismos por medio del cuál se alimenta y reproduce la pasividad de las clases subalternas, y que, por lo tanto, construye hegemonía política, es el fetichismo. Ya Marx había apuntado que en el capitalismo, “las relaciones de los hombres entre sí toman la apariencia y el carácter de relaciones entre cosas. El fetichismo es el ocultamiento del carácter de las relaciones sociales.[...] [Marx] realizó la crítica del carácter fetichizado del Estado, destacó que no es más que una forma fetichizada de existencia de las relaciones sociales capitalistas” (Acanda, 2002, p. 217). Y siguiendo estas premisas, Gramsci afirma que el fetichismo es un

fenómeno que se reproduce en las organizaciones sociales y agrupaciones diversas en el Estado moderno capitalista, y proviene de la estructura y tradición paternalistas de la Iglesia y del Estado.<sup>43</sup> El Estado se vuelve central en el liberalismo, se fetichiza y se vuelve necesario. Para Jorge Luis Acanda “la idea liberal de <<individuo libre>> produce la idea del Estado como principio imprescindible de representación no sólo de lo político, sino incluso de lo social” (Acanda, 2002, p. 124), el orden social moderno, basado en “la centralidad de la plusvalía como mediador y regulador universal” (Acanda, 2002, p. 124), establece al individuo propietario como sujeto social central, y para que éste sea central, necesita que el Estado tome el lugar de las instancias que antes lo ordenaban (la religión, la tradición, la comunidad), así el Estado se sitúa por encima del individuo y mantiene este orden nuevo en el que el individuo es ante todo propietario y “cifra su humanidad y su racionalidad exclusivamente en su carácter posesivo, en su impulso maximizador de ganancias” (Acanda, 2002, p. 124).

Así, puede pensarse que uno de los efectos del fetichismo (de la Iglesia o del Estado) es que funciona como una “pedagogía de la resignación”, una pedagogía alienante<sup>44</sup>, pues “enseña” la sumisión y el consentimiento pasivo, la aceptación de que algunos decidan en nombre de los colectivos humanos. Gramsci explica que el fetichismo genera y promueve la creación de conformismo y subordinación sociales, puesto que permea al sentido común de las personas haciendo que su concepción de la historia y de la sociedad sea determinista. Y convierte en sentido común la creencia de que existe un destino, y así, las personas creen que éste es dictado desde arriba, y que todo lo que ocurre tiene una razón de ser que viene del exterior o de entes superiores.

Esta concepción mecanicista de la historia se vuelve parte del sentido común de las mayorías, contribuyendo a su sometimiento<sup>45</sup>. Los distintos organismos y agrupaciones que construyen y reproducen hegemonía, se fetichizan en el sentido común de las mayorías, se convierten en

---

<sup>43</sup> Ya Marx había descrito en qué consistía este fenómeno cuando hablaba de la fetichización de las mercancías, y para explicarlo también hacía el paralelo con lo que sucedía en el pensamiento religioso: “para hallar una analogía pertinente debemos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo religioso. En éste, los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana. A esto llamo el que se adhiere a los productos del trabajo en cuanto que se los produce como mercancías, y que es inseparable de la producción mercantil” (Marx, Tomo I, Vol I, 2005, p. 89).

<sup>44</sup> Dax Toscano escribe que “La alienación, dice Iñaki Gil de San Vicente, —debe entenderse como la amputación de la conciencia de sí, de la autonconciencia sin la cual la autoactividad genera en trabajo para otro, para el poder dominante. El pensador vasco cita a Ludovico Silva quien dice que: La alienación, en su sentido más general y filosófico, es una pérdida del propio ser, que es sustituido por un ser que no es el que en propiedad ontológica le corresponde al sujeto” (Toscano Segovia, 2010). \*

<sup>45</sup> Gramsci relaciona el fetichismo de las instituciones y organizaciones que es reproducido por otros organismos y agrupaciones como los partidos y sindicatos, con el paternalismo de la Iglesia y el Estado, que diríamos hoy, es también parte del patriarcado.

abstracciones o entes independientes de la sociedad que operan por encima de la voluntad colectiva, evitando que exista evitando que existan decisiones colectivas y democracia verdadera, y frenando el ejercicio del buen sentido. La Iglesia se vuelve un fetiche y necesita serlo, porque sólo así impide la participación activa de sus fieles y puede conducirlos desde arriba. Este papel alienante de la Iglesia y su forma de suplantar y moldear la “voluntad popular colectiva”, así como la relación fetichista que establece con las personas, va a suceder de manera similar en la relación fetichizada con el Estado Moderno<sup>46</sup> y con otras entidades públicas y privadas,

Si cada uno de los componentes individuales piensa el organismo colectivo como una entidad ajena a sí mismo, es evidente que este organismo deja de existir de hecho, y se convierte en un fantasma del intelecto, en un fetiche. Hay que ver si este modo de pensar, muy difundido, no es un residuo del trascendentalismo católico y de los viejos regímenes paternalistas: esto es común para una serie de organismos, desde el Estado a la Nación, los Partidos políticos, etcétera. Es natural que suceda con la Iglesia, porque, al menos en Italia, el esfuerzo secular del centro vaticano para aniquilar todo rastro de democracia interna y de intervención de los fieles en la actividad religiosa ha tenido pleno éxito y se ha convertido en una segunda naturaleza del fiel, si bien ha determinado cabalmente esa especial forma de catolicismo que es propia del pueblo italiano. Lo que causa asombro, y es característico, es que el fetichismo de esta especie se reproduce por organismos [organizaciones o colectivos] "voluntarios", de tipo no "público" o estatal, como los partidos y los sindicatos. Esto nos lleva a pensar las relaciones entre el individuo y el organismo colectivo como un dualismo, y a una actitud crítica exterior del individuo con respecto al organismo (si la actitud no es de una admiración entusiasta acrítica). En todo caso una relación fetichista. El individuo espera que el organismo haga, aunque él no actúa y no reflexiona que precisamente, siendo su actitud muy difundida, el organismo es necesariamente inoperante. Por otra parte, hay que reconocer que estando muy difundida una concepción determinista y mecánica de la historia (concepción que es parte del sentido común y está vinculada a la pasividad de las grandes masas populares), cada individuo, viendo que, no obstante su no intervención, sucede algo de todos modos, tiende a pensar que por encima de los individuos existe una entidad fantasmagórica, la abstracción del organismo colectivo, una especie de divinidad autónoma, que no piensa con ninguna cabeza concreta, pero no obstante piensa, que no se mueve con determinadas piernas de hombres, pero no obstante se mueve, etcétera. [...] Hay que pensar que, como para la Iglesia católica, semejante concepto no sólo es útil, sino necesario e indispensable: cualquier

---

<sup>46</sup> Como aclara Gramsci, no siempre hay conflicto entre la Iglesia y el Estado, pues “la Iglesia misma puede convertirse en Estado y el conflicto puede manifestarse entre Sociedad civil laica y laicizante y Estado-Iglesia (cuando la Iglesia se ha convertido en parte integrante del Estado, de la sociedad política monopolizada por un determinado grupo privilegiado que se une a la Iglesia para mejor defender su monopolio con el sostén de aquella zona de sociedad civil representada por la Iglesia)” (Cuaderno 6, p. 66).

forma de intervención desde abajo, de hecho disgregaría a la Iglesia (Cuaderno 15, p. 188).

Así, la “interpretación reduccionista, instrumentalizante y reificada del Estado” (Acanda, 2002, p. 130), que lo ve como algo externo, como aparato o ente que está por encima de la sociedad, y como un árbitro que regula conflictos, contribuye a naturalizar el orden capitalista. Los grupos dominantes que construyen hegemonía en el sistema capitalista, que llevan a cabo una doble función de dirección y dominio, y de suplantación de la voluntad popular colectiva, se benefician de las relaciones fetichistas entre las personas y el Estado, la Iglesia y demás instancias y organizaciones, pues estas relaciones fetichistas promueve la resignación y el conformismo como valores supremos. Este conformismo e inmovilidad sociales son funcionales al orden capitalista. Así, los sistemas de valores y las conductas que producen las relaciones fetichistas, son un eje esencial para lograr que la cultura de la población que dominan y dirigen los grupos dominantes, se adecúe al sistema económico del que se benefician:

Cuestión del "hombre colectivo" o del "conformismo social": La tarea educativa y formativa del Estado, tiene siempre como fin [...] adecuar la "civilidad" y la moralidad de las más amplias masas populares a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción, y por lo tanto de elaborar nuevos tipos de humanidad, incluso físicamente. Pero cómo logrará cada individuo en particular, incorporarse al hombre colectivo, y cómo se producirá la presión educativa sobre los individuos para obtener su consentimiento y colaboración, haciendo que la necesidad y la coacción se conviertan en "libertad"? Cuestión del "derecho", concepto que deberá ser ampliado, incluyendo en él también aquellas actividades que hoy caen bajo la fórmula de "indiferente jurídico" y que son del dominio de la sociedad civil que opera sin "sanciones" y sin "obligaciones" taxativas, pero que no obstante ejercen una presión colectiva y obtienen resultados objetivos en la modificación de las costumbres, de los modos de pensar y de actuar, de la moral, etcétera (Cuaderno 13, p.21 – 22) (Ed. Italiana, Q.13, p. 1565).

La “tarea formativa educativa del Estado” es que moldea el sistema normativo y el sistema de valores de la población para que sean coherentes con los intereses de las clases dominantes y con el sistema económico que les beneficia. Este sistema normativo y de valores necesita transmitirse, enseñarse a los oprimidos, para lograr transformar la necesidad y la coacción en "libertad". Es decir, para que las personas dejen de ver la coacción, y la asuman como natural, como su propio sentido común y como parte de su libre albedrío.

La tarea de moldear los sistemas normativos que llevan a cabo los intelectuales (funcionarios de las superestructuras que organizan y dirigen las funciones de hegemonía y coerción en las



estructuras sociales, políticas y jurídicas), no es sólo el sistema de normas en sí, no sólo está codificado en el sistema jurídico, está en toda la cultura, normas no escritas, usos y costumbres sociales no explícitas, todas aquellas relaciones y concepciones que al volverse comunes ejercen presión sobre los individuos y las colectividades, presión social “pedagógica”, que “enseña” y transmite las mismas normas y regulaciones no explícitas a todas y cada una de las personas. Por ello, el proceso social permanente de construcción de hegemonía es un proceso pedagógico, de continua presión y control social colectivos para obtener el consentimiento de las personas a su propia opresión y coerción. Este proceso se expresa en todos aquellos componentes de la que Gramsci llama “filosofía espontánea” o concepción del mundo de los oprimidos, en su cultura. Porque la cultura de los oprimidos también es producto de este proceso, la realización del aparato hegemónico crea un terreno común de orden ideológico-político-económico-cultural. Entonces, para que las clases dominantes, y sus fortificaciones en la sociedad civil, organizaciones privadas, aparato Estatal, etc. puedan cumplir con su objetivo de presentar sus propios intereses como intereses comunes y universales<sup>47</sup>,

En realidad el Estado debe ser concebido como "educador" en cuanto que tiende precisamente a crear un nuevo tipo de civilización. Por el hecho de que opera esencialmente sobre las fuerzas económicas, que reorganiza y desarrolla el aparato de producción económica, que renueva la estructura, no debe sacarse la conclusión de que los fenómenos superestructurales deban abandonarse a sí mismos, a su desarrollo espontáneo, a una germinación casual y esporádica. El Estado, también en este campo, es un instrumento de "racionalización", de aceleración y de taylorización, opera según un plan, presiona, incita, solicita y "castiga"<sup>48</sup>(Cuaderno 13, p. 25-26).

Para dar un ejemplo actual en México sobre el Estado en su papel de “educador”, me parece

---

<sup>47</sup> Kate Crehan nos recuerda que “[u]na clase o alianza de clases dominante es aquella que ha conseguido impulsar la creación de una cultura hegemónica que en realidad encarna su visión del mundo, pero que se presenta como representante no sólo de sus propios intereses, sino también de los intereses de la sociedad en su conjunto” (Kate Crehan, 2004, p.117). Según Eric Wolf, tanto para Marx como para Gramsci, la ideología está constituida por las ideas imperantes de la clase dominante, y como la sociedad de clases se basa en una polarización entre los pocos seres humanos que dominan y los muchos que trabajan y producen, se crea un tipo de conciencia distorsionada que oculta las contradicciones (Eric Wolf, 2001, p. 52).

<sup>48</sup> En este sentido, cabe recordar el ejemplo citado anteriormente, en que las “prácticas pedagógicas” de los ejércitos (institución estatal hegemónica fundamental) latinoamericanos, que se imponían a los soldados para formar su “espíritu de cuerpo”. Éstas, tenían la intención de hacer que la concepción que tenían los soldados en formación, de los otros seres humanos que no son parte del “cuerpo militar” (especialmente las mujeres), se convirtiera en una concepción inferiorizante y objetualizante, hacer que estableciera una relación sujeto-objeto, entre quien es soldado y parte del ejército (un igual) y quien no lo es (inferior), o quien vale y quien es solamente un *cuerpo* usable o descartable. Me parece que en este ejemplo, el ejercicio mismo de construcción de hegemonía a nivel micro o molecular, se observa en esta pedagogía desensibilizante que enseña a los soldados que “está bien” festejar el sometimiento de otros, y que Rita Segato describe como *pedagogía de la mirada pornográfica y del festín del cuerpo consumido* (Segato, 2016, p.53), y en ese mismo sentido, en otros textos se refiere a la *pedagogía de la crueldad*.

que el “castigo” de la violencia Estatal y privada actual (guerra contra el pueblo denominada guerra contra el narcotráfico), al formar parte del proceso de construcción de hegemonía y dominio de las clases dominantes en la actualidad mexicana, (además de otras funciones como la económica) tiene una importante función político-pedagógica. La forma violenta de someter y oprimir a la población funciona como un “proceso pedagógico” de terror, que atemoriza a la población y “la educa” de un cierto modo, le inculca cierta forma de ser, un tipo de cultura. A través de la amenaza muerte, tortura o desaparición, y de dicha amenaza que se cumple en los hechos: en la muerte, tortura o desaparición de los seres queridos, se alecciona a las personas y los pueblos de México a normalizar y aceptar el despojo y la opresión, y al mismo tiempo se les enseña a ser violentos contra sus iguales, como escribe Armando Bartra, actualmente en este país, “Matar “antisociales” sean estos delincuentes o subversivos, no es romper el orden, es preservarlo. Y quien mata no merece castigo sino aprobación...”(Bartra, 2016, p. 226), quien mata para preservar el sometimiento de la mayoría y normalizar el despojo es inclusive merecedor de reconocimiento, como ha sido

difundido reiteradamente por funcionarios públicos y opinantes de los medios masivos de comunicación, un obscuro mensaje subliminal recorre México: la muerte tiene permiso cuando sirve para preservar el orden. En esa lógica perversa es bueno que los “narcos” se maten unos a otros porque luego quedan menos, es aceptable que la fuerza pública ejecute a los presuntos delincuentes para que aprendan...” (Bartra, 2016, p. 225).

La función “pedagógica” del terror “da una lección” a la población, “le enseña al país a comportarse”, busca que las personas conviertan en su propia voluntad lo que en realidad va en contra de ésta, para que los pueblos consientan y acepten las condiciones atroces que se les imponen y contribuyan a reproducirlas, a reproducir el ciclo de la violencia que sólo va a beneficiar a quienes ya están en una posición privilegiada y se enriquecen con el uso, explotación, muerte de las personas de los pueblos. Así, se genera una cultura y cosmovisión, un sentido común en la población, que es congruente con los intereses de las clases dominantes y del actual funcionamiento y lógica del sistema capitalista en los países “del tercer mundo” como México en relación al papel determinante de la potencia hegemónica del norte en la formulación de políticas nacionales. La cultura que se generaliza entre la población, es de “capitalismo salvaje”, violencia bestial, despojo y apropiación, de objetualización del otro-semejante, de desvalorización de la vida del otro y de la propia vida, de pragmatismo e inmediatez, de competencia despiadada, de crueldad desmedida contra las mismas clases subalternas; mientras que quienes dominan continúan enriqueciéndose y manteniendo sus privilegios.

Para entender mejor la forma en que las “masas populares” y las personas individualmente adquieren la concepción del mundo y la cultura que responde y favorece a los intereses de las clases dominantes, a continuación, y de acuerdo con las ideas de Gramsci, intentaré ejemplificar las maneras en que se conforma o construye y transforma una determinada concepción del mundo, y en especial el sentido común: a través de la absorción acrítica y a través de las decisiones o elecciones mismas.

### **1.2.3 Absorción de las concepciones del mundo por parte de las clases subalternas**

En el análisis que hace Gramsci sobre el Americanismo y Fordismo, expone la manera en que la difusión y orientación de la concepción del mundo es elaborada desde arriba, desde las clases dominantes, su aparato Estatal y fortificaciones en la sociedad civil, y permea en todos los espacios sociales, por lo que es absorbida por las clases subalternas de forma paulatina en la vida diaria y el trabajo. Así, muestra que la vida cotidiana da forma a la concepción del mundo de las personas, y en el caso del americanismo, la concepción del mundo de los trabajadores “empieza por su espacio de socialización fundamental: la fábrica. [...] la realidad inmediata del trabajador es la que traza sus horizontes de comprensión y de posibilidad” (Ceceña, 2002<sup>a</sup>). La segunda reflexión de Gramsci acerca de la transformación molecular (descrita en sus Cartas de la Cárcel), se refiere al proceso de absorción paulatina de las concepciones del mundo y de las formas de vivir, en su caso personal es el proceso en que su propia personalidad se transforma y deteriora progresivamente durante su encierro como preso político, y que observa también en otros presos como efecto de las condiciones de detención.

En ambos momentos los sujetos que son transformados se encuentran en una situación de sometimiento continuo (más o menos evidente), y son los pequeños cambios cotidianos (que llama cambios graduales moleculares), la cotidianidad misma, la forma de vida y de trabajo de la que los sujetos son parte, los que transforman poco a poco su mentalidad y su concepción del mundo y a la vez su forma de actuar, su personalidad entera. Pero Gramsci también habla de cómo se explica que las personas de las clases subalternas tomen decisiones, elijan de acuerdo con la lógica sistémica y los intereses de quienes dominan, y para ello se refiere al prestigio de todo aquello que se identifica con quienes dominan.

## a) Americanismo y Fordismo

Gramsci señala que por lo general el Estado, en su “arte de gobernar” (que podría ser también su “arte de construir hegemonía” y “arte de educar o formar”), opera disociando permanentemente la palabra o el discurso, de la acción. De manera general, las clases dominantes elaboran un discurso que incorpora parte de las demandas de las clases subalternas para que éstas acepten y validen sus acciones, pero actuando de acuerdo con otra filosofía que es la que afirman en la acción o en la práctica, que es congruente con sus verdaderos intereses particulares de clase. Por ello no basta estudiar sus discursos y es necesario observar cuál es la filosofía que llevan a la práctica:

Artículo de Gentile publicado en el Spectator del 3 de noviembre de 1928 y reproducido en *Educazione Fascista*. "Filosofía que no se piensa, sino que se hace, y por ello se enuncia y se afirma no con las fórmulas sino con la acción". Cada Estado tiene "dos" filosofías: la que se enuncia mediante fórmulas y es un simple arte de gobernar, y la que se afirma mediante la acción y es la filosofía real, o sea la historia. (Cuaderno 1, p.150).

Gramsci señala que también es necesario analizar esta disociación en cada caso, analizar en qué medida coinciden el discurso y las acciones en cada Estado. Este punto es muy importante porque Gramsci ve que en el Estado liberal capitalista estadounidense, la vida laboral y las prácticas cotidianas de la población reafirman la filosofía capitalista del americanismo-fordismo, aunque en ocasiones se haya “presentado a América como ejemplo de homogeneidad social para uso de propaganda y como premisa ideológica de leyes excepcionales” (Gramsci, Cuaderno 22, p.95).

Hay que señalar cómo no se ha tratado de aplicar al americanismo la formulita de Gentile sobre la "filosofía que no se enuncia en fórmulas sino que se afirma en la acción"; esto es significativo e instructivo, porque si la fórmula tiene un valor, es precisamente el americanismo el que puede reivindicarlo. [...] diferencia entre acción real, que modifica esencialmente la realidad externa (y por lo tanto también la cultura real) y que es el americanismo [...] [y] crea un futuro que es intrínseco a su actividad objetiva... (Cuaderno 1 p.153)

En ese sentido, Gramsci ve al americanismo como filosofía en acto<sup>49</sup>, al contrario de quienes afirmaban que no hay filosofía sino sólo acción mecanicista y burda en la forma de producción y de vida del fordismo norteamericano, Gramsci reitera que no existe acción sin filosofía, y ve que en el

---

<sup>49</sup> Para Mary Kay Vaughan, no es sorprendente que cuando se buscaba aumentar la capacidad productiva y la industrialización en México en la posrevolución, se seleccionara a los modelos educativos de Estados Unidos: la pedagogía de la acción introducida en 1923, proveniente principalmente del pensamiento de John Dewey, consideraba a la escuela como el principal medio para hacer que la gente se adaptara a la nueva organización económica (Vaughan, 1982, p. 293). Sobre este tema regresaremos más adelante.

fordismo la acción es la que afirma y concreta una cierta filosofía, la acción da forma a una filosofía, a una cultura, y a su vez necesita de ésta para existir. Para Gramsci, “los nuevos métodos de trabajo son indisolubles de un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida: no se pueden obtener éxitos en un campo sin obtener resultados tangibles en el otro” (Gramsci, Cuaderno 22, p. 81). El americanismo es a la vez una forma de organizar la producción y una forma de vida, una estructura social y un ambiente, una forma de pensar, una sociedad determinada, que necesita de un cierto tipo de Estado que la haga posible. Éste es el Estado liberal capitalista que conduce al monopolio y la concentración de la riqueza:

“...en algunos aspectos las realizaciones jurídicas efectuadas han creado las condiciones formales en las que la transformación técnico-económica puede llevarse a cabo en gran escala [...] La forma jurídica posible es una de las condiciones, no la única condición y ni siquiera la más importante: es sólo la más importante de las condiciones inmediatas. La americanización exige un ambiente dado, una determinada estructura social (o la voluntad decidida de crearla) y un cierto tipo de Estado. El Estado es el Estado liberal [...] en el sentido más fundamental de la libre iniciativa y del individualismo económico que llega con medios propios, como "sociedad civil", por el mismo desarrollo histórico, al régimen de la concentración industrial y del monopolio (Cuaderno 22, p. 75).

Así, el proceso de construcción de hegemonía en Estados Unidos es visto por Gramsci como un proceso en el que la forma de organización del trabajo tiene como valor máximo la producción, el trabajo cotidiano se convierte a su vez en el formador permanente de una determinada concepción del mundo, y de un ser humano acorde con dicho sistema. Y enfatiza “la importancia, el significado y el alcance objetivo del fenómeno americano, que es también el mayor esfuerzo colectivo que se haya realizado hasta ahora para crear, con rapidez inaudita y con una conciencia del fin nunca antes vista en la historia, un tipo nuevo de trabajador y de hombre” (Gramsci, Cuaderno 22, p. 82).

Sucede así, que la “absorción” de las concepciones del mundo, la interiorización de los sistemas de ideas y de valores, se da a través de las relaciones sociales-políticas-económicas reales de la vida cotidiana de las personas y de las condiciones materiales en que viven, que en el caso del americanismo-fordismo, han sido promovidas e instituidas desde arriba, principalmente desde el Estado liberal capitalista, sus intermediarios, y sus fortificaciones en la sociedad civil,

En Estados Unidos, existen ciertas condiciones [...] preliminares, ya racionalizadas por el desarrollo histórico, ha sido relativamente fácil racionalizar la producción y el trabajo, combinando hábilmente la fuerza (destrucción del sindicalismo obrero de base territorial) con la persuasión (altos salarios,

beneficios sociales diversos, propaganda ideológica y política habilísima) y consiguiendo basar toda la vida del país sobre la producción. La hegemonía nace de la fábrica y no tiene necesidad de ejercerse más que por una cantidad mínima de intermediarios profesionales de la política y la ideología. El fenómeno de las "masas" [...] no es más que la forma de este tipo de sociedad racionalizada, en la que la "estructura" domina más inmediatamente las superestructuras y éstas son "racionalizadas" (simplificadas y disminuidas en número) (Cuaderno 22, p. 66).

Este ser humano norteamericano, especialmente de las clases trabajadoras, es moldeado a través de su sometimiento a las necesidades de la industrialización,

la frase de Taylor sobre el "gorila amaestrado". Taylor, en efecto, expresa con cinismo brutal la finalidad de la sociedad americana: desarrollar en el trabajador el máximo grado de actitudes maquinales y automáticas, destruir el viejo nexo psicofísico del trabajo profesional calificado que exigía una cierta participación activa de la inteligencia, de la fantasía, de la iniciativa del trabajador y reducir las operaciones productivas solamente al aspecto físico maquinal. Pero en realidad no se trata de novedades originales: se trata sólo de la fase más reciente de un largo proceso que se inició con el nacimiento del mismo industrialismo, fase que es sólo más intensa que la anterior y se manifiesta en formas más brutales [...] Se producirá ineluctablemente una selección forzada, una parte de la vieja clase trabajadora será despiadadamente eliminada del mundo del trabajo y probablemente del mundo tout court. Desde este punto de vista hay que estudiar las iniciativas "puritanas" de los industriales americanos tipo Ford. Es cierto que éstos no se preocupan por la "humanidad", la "espiritualidad" del trabajador, que inmediatamente es aplastada. Esta "humanidad y espiritualidad no puede realizarse más que en el mundo de la producción y del trabajo, en la "creación" productiva; ésta era máxima en el artesanado, en el "demiurgo", cuando la personalidad del trabajador se reflejaba toda ella en el objeto creado, cuando era aún muy fuerte el vínculo entre arte y trabajo. Pero precisamente contra este "humanismo" lucha el nuevo industrialismo. Las iniciativas "puritanas" tienen solamente el fin de conservar, fuera del trabajo, un cierto equilibrio psicofísico que impida el colapso fisiológico del trabajador exprimido por el nuevo método de producción. (Gramsci, Cuaderno 22, p. 82).

La historia de la industrialización, nos dice, ha sido siempre "un proceso, ininterrumpido, a menudo doloroso y sangriento, de sometimiento de los instintos [...] a siempre nuevas, más complejas y rígidas normas y hábitos de orden, de exactitud, de precisión que hagan posibles las formas cada vez más complejas de vida colectiva que son la consecuencia necesaria del desarrollo del industrialismo" (Cuaderno 22 p. 78). Pero reflexiona en seguida, que de hecho, cada nuevo modo de vivir, cada período en que se ha impuesto el combate contra las así consideradas "viejas" formas de vida, ha sido

un proceso de dominio y sometimiento brutales<sup>50</sup>. Entendemos entonces, que estos procesos de formación de un nuevo ser humano congruente con la nueva forma de organizar la vida y el trabajo que es el americanismo, no están exentos de violencia, dominio y sometimiento o son quizá en sí mismos procesos de sometimiento y de profundización del mismo, aunque esta violencia y opresión no sea directa o evidente. En este proceso, los industriales americanos saben perfectamente que el trabajador piensa, y que comprende que se le quiere reducir a la condición de “gorila amaestrado”, y que esto lo puede conducir a un curso de pensamientos “poco conformistas”, por lo que tal preocupación de los industriales aparece plasmada en “una serie de precauciones y de iniciativas "educativas" que se pueden extraer de los libros de Ford y de la obra de Philip (Cuaderno 22, p.87).

Lo que sucede con los trabajadores estadounidenses con el fordismo, escribe, es que en “América la racionalización del trabajo y el prohibicionismo están indudablemente vinculados: las encuestas de los industriales sobre la vida íntima de los obreros, los servicios de inspección creados por algunas empresas para controlar la "moralidad" de los obreros son necesidades del nuevo método de trabajo” (Gramsci, Cuaderno 22, p. 82). Por eso, la racionalización de la producción también es la racionalización de las conductas, de la cultura, del modo de vida de las personas y aun de su sexualidad. La función económica de la reproducción es central,

“con consecuencias antieconómicas importantes, se presenta una relación en toda una serie de Estados entre las ciudades industriales de baja natalidad y el campo prolífico: la vida en la industria exige un aprendizaje general, un proceso de adaptación psicofísica a determinadas condiciones de trabajo, de nutrición, de habitación, de costumbres, etcétera, que no es algo innato, ni “natural”, sino que exige ser adquirido [...] Así, la baja natalidad urbana exige un gasto continuo e importante para el aprendizaje de los continuamente nuevos urbanizados e implica una continua transformación de la composición social-política de la ciudad, planteando continuamente, sobre nuevas bases, el problema de la hegemonía. (Cuaderno 22, p.68-69)

La reglamentación y el control de la sexualidad femenina y de toda la clase trabajadora se vuelve clave para la racionalización de la producción; al igual que la disminución de todos los comportamientos que no maximicen la eficiencia de los trabajadores, por ello, escribe Gramsci,

Los instintos sexuales son los que han sufrido la mayor represión por parte de la sociedad en desarrollo [...] Hay que señalar cómo los industriales (especialmente Ford) se han interesado en las relaciones sexuales de sus empleados y en general en la organización global de sus familias; la apariencia de "puritanismo" que ha adoptado este interés (como en el caso del prohibicionismo o

---

<sup>50</sup> Sobre esto volveremos en el siguiente capítulo.

“ley seca”) no debe conducir a error; la verdad es que no puede desarrollarse el nuevo tipo de hombre exigido por la racionalización de la producción y del trabajo, mientras el instinto sexual no haya sido regulado consecuentemente, esto es, mientras no haya sido también racionalizado (Cuaderno 22, p.68-69).

En esta transformación de la sexualidad en la sociedad estadounidense, Gramsci señala la diferencia de moralidad que comienza a darse entre la clase social alta y las clases trabajadoras con el fordismo<sup>51</sup>, y se pregunta si el tipo de obrero que busca Ford, podría conducir (acaso molecularmente, como nos lo hizo saber, pero a escala masiva y en una temporalidad histórica) a la degeneración física y al deterioro de las personas, si “destruiría al obrero como tal, y a toda la fuerza de trabajo social” (Cuaderno 22, p. 75), si conduciría a la profundización de la opresión de las clases trabajadoras, y a una mayor “pasividad” de las mismas. Así, relata lo que interpretado desde el presente, sería la forma en que, desde las clases altas, el nuevo modo de vida americano reafirmaba la opresión social de la clase trabajadora a través del sometimiento y objetualización de las mujeres,

¿qué es lo que empieza a suceder en América? La diferencia de moralidad antes mencionada demuestra que se están creando márgenes de pasividad social cada vez más amplios. Parece que las mujeres tienen una función predominante en este fenómeno. El hombre-industrial sigue trabajando aunque sea millonario, pero su mujer y sus hijas se convierten cada vez más en "mamíferos de lujo". Los concursos de belleza, los concursos para el personal cinematográfico [...] el teatro, etcétera, seleccionando la belleza femenina mundial y poniéndola a subasta, provocan una mentalidad de prostitución, y la "trata de blancas" se efectúa legalmente para las clases altas. [...] la prostitución real se extiende, apenas larvada por frágiles normas jurídicas. Estos fenómenos propios de las clases altas determinan una fractura psicológica y aceleran la cristalización y la saturación de los grupos sociales, haciendo evidente su transformación en castas tal como ha sucedido en Europa (Cuaderno 22, p. 85).

Así, para Gramsci el americanismo es sólo un cambio de grado y forma del capitalismo europeo, del “europeísmo”: “Que no se trata, en el caso del americanismo (entendido no sólo como vida de café sino también como ideología del Rotary Club) de un nuevo tipo de civilización, se ve por el hecho de que nada ha cambiado en el carácter y en las relaciones de los grupos fundamentales: se trata de una prolongación orgánica y de una intensificación de la civilización europea, que sólo ha asumido una nueva epidermis en el clima americano” (Cuaderno 22, p. 94). Para el momento en el que Gramsci escribe, Estados Unidos, dice, todavía no ha creado grandes intelectuales que organicen

---

<sup>51</sup> En sus palabras, “Esta diferencia de moralidad entre las masas trabajadoras y elementos cada vez más numerosos de las clases dirigentes, en los Estados Unidos, parece ser uno de los fenómenos más interesantes y llenos de consecuencias” (Gramsci, Cuaderno 22, p. 84).



una concepción del mundo, y aún está bajo la influencia europea, pero esta transformación del Estado norteamericano, apunta, es la cuestión principal y decisiva de lo que vendrá<sup>52</sup>. Y considera que la transformación de las bases materiales de la civilización europea que en ese momento estaba iniciando con el americanismo, podría ser parte de lo que en el futuro constituiría un tipo distinto de civilización.

## b) Prestigio: convertir la coerción en “libertad”

El proceso de construcción de hegemonía se produce en la cotidianeidad y en el conjunto de relaciones sociales<sup>53</sup>. Y éste, es también un proceso que implica convertir en “libertad” la coerción, y sucede en todos los ámbitos, (aunque se elabora e impulsa desde arriba), en la práctica diaria del trabajo y en la vida cotidiana de las clases subalternas se reproduce y se aprende, se “absorbe acríticamente”, pero también se elige. Gramsci hace énfasis en el aspecto político de las elecciones que toman las personas (en las que, hoy sabemos, influye nuestra racionalización consciente, pero también nuestras disposiciones inconscientes). Un punto central es que los humanos vivimos en relaciones y situaciones sociales de dominio y subordinación que influyen en nuestras decisiones, Gramsci lo expone de la siguiente manera:

¿Y no sucede a menudo que entre el hecho intelectual y la norma de conducta existe contradicción?  
¿Cuál será entonces la concepción real del mundo: aquella lógicamente afirmada como hecho intelectual, o aquella que resulta de la real actividad de cada uno, y que está implícita en su actuar? Y puesto que el actuar es siempre un actuar político, ¿no se puede decir que la filosofía real de cada uno está toda ella contenida en su actuar político? [Cuando] Este contraste entre el pensar y el actuar, o sea la coexistencia de dos concepciones del mundo, una afirmada mediante palabras y la

---

<sup>52</sup> “América no ha superado todavía la fase económica-corporativa, por la que pasaron los europeos en la Edad Media, es decir, todavía no ha creado una concepción del mundo y un grupo de grandes intelectuales que guíen al pueblo en el ámbito de la sociedad civil: en este sentido es verdad que América está bajo la influencia de Europa, de la historia europea. La fase estatal o la forma del Estado de Estados Unidos es el núcleo de la cuestión.” (Cuaderno 6, Nota 10, p. 19).

<sup>53</sup> Este proceso fue teorizado posteriormente por Pierre Bourdieu, para quien el orden hegemónico está presente en el orden espacial, social, en los cuerpos, en los hábitos, en los sistemas de pensamiento y acción. Bourdieu propone el concepto de *habitus*: que sería la interiorización de la dominación y desigualdad sociales bajo la forma de disposiciones inconscientes, inscritas en el propio cuerpo, en el ordenamiento del tiempo y del espacio y en la conciencia de lo posible y lo inalcanzable: *habitus es el proceso por el cual lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas, por el cual el orden social genera prácticas y pensamientos (sistemas de disposiciones durables y transferibles) en los individuos, que se conforman en sistemas de hábitos que inconscientemente reproducen el orden social* (García Canclini, 2003). Asimismo, la dominación simbólica y la violencia simbólica que conlleva son formadoras de *habitus*, ya que “[d]ebido a que el fundamento de la violencia simbólica no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen, la ruptura de la relación de complicidad que las víctimas de la dominación simbólica conceden a los dominadores sólo puede esperarse de una transformación radical de las condiciones sociales de producción de las inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores” (Bourdieu, 2000, p. 59).

otra realizada en el actuar efectivo, [...] se verifica en la manifestación de la vida de grandes masas: entonces aquél no puede dejar de ser la expresión de contrastes más profundos de orden histórico social.

Significa que un grupo social, que tiene su propia concepción del mundo, aunque sea embrionaria, que se manifiesta en la acción, de manera esporádica, ocasionalmente; esto nos dice que, cuando tal grupo se mueve como un conjunto orgánico por razones de sumisión y subordinación intelectual, éste ha tomado prestada de otro grupo, una concepción del mundo que no es suya, y ésta es la que afirma en palabras, y ésta es también la que cree seguir, porque la sigue en "tiempos normales", o sea cuando la conducta no es independiente ni autónoma, sino ciertamente sometida y subordinada. He ahí pues, que no se puede separar la filosofía de la política e incluso se puede mostrar que la elección y la crítica de una concepción del mundo es, también ella, un hecho político. (Cuaderno 11, p.248) (Ed. Italiana, Q11, p. 1378).

Siguiendo la explicación de Gramsci, la contradicción entre el pensar y el actuar de grandes masas, la incapacidad de actuar conforme a la propia concepción del mundo, es un fenómeno que deja ver la situación de sumisión y opresión de las mismas, que las lleva a actuar de forma coherente con la concepción del mundo de la clase dominante. Esta contradicción refleja el ejercicio y construcción permanente de hegemonía política, es generada por el hecho de que los oprimidos toman como suya, absorben y eligen en la vida cotidiana debido a su situación de subordinación, la concepción del mundo aportada por las clases dominantes; y, en consecuencia, la reproducen en la cotidianeidad (en las acciones), (diría Bourdieu, como disposiciones inconscientes inscritas en el propio cuerpo), en una conducta que no es autónoma ni libre sino parte de esa subordinación del pensamiento y del comportamiento. Y por ello la crítica y la elección de seguir y actuar conforme a una determinada concepción del mundo o una cultura, es un acto político, una decisión política.

Lo anterior nos permite pensar la posibilidad de que las concepciones del mundo propias que se expresan o manifiestan ocasionalmente por su condición de subordinación, puedan manifestarse en el actuar colectivo permanente, congruentemente con dicha concepción colectiva propia del mundo, quizá cuando el grupo actúe como "conjunto orgánico", de manera organizada. Por ello, pensamos que la contradicción entre el pensar y el actuar de grandes masas de personas como expresión del sometimiento social es un fenómeno que necesita reflexionarse profundamente. Un aspecto central de la construcción de hegemonía por parte de quienes dominan, es lograr que esa contradicción se naturalice, o se muestre como un problema individual y nunca como una contradicción propia del orden social-económico-político. En palabras de Carlos Nelson Coutinho, la hegemonía "se basa precisamente en el consentimiento pasivo. Este tipo de consentimiento [...]"

simplemente se expresa a través de la aceptación resignada de lo existente como algo “natural”. Más precisamente, de la transformación de las ideas y de los valores de las clases dominantes el sentido común de las grandes masas, inclusive de las clases subalternas” (Traducción personal) (Oliveira et al, 2010, p. 31). De nuevo la Iglesia y el sistema escolar, entre otras instituciones y organizaciones, son indispensables para naturalizar tal contradicción u ocultarla. El fetichismo con el que la gente percibe y responde a la Iglesia y al Estado (entre otras instituciones y organizaciones), reproduce su pasividad y su inacción, contribuyendo a que sea desde arriba, desde quienes dominan, desde donde se prescriben las normas, orientaciones, y verdades colectivas, suplantando al pensamiento colectivo de las clases subalternas. Sirve para evitar cualquier intervención y agencia que provenga de abajo, y para evitar que “el grupo social que tiene su propia concepción del mundo aunque sea embrionaria” pueda desarrollarla y actuar en consonancia con ésta (y con su buen sentido), apreciarla, perfeccionarla, construirla desde la propia colectividad, y valorarla como válida y verdadera. Y así, afirmarla y afirmarse en su diferencia con respecto a la concepción del mundo dominante.

Pero Gramsci señala otro elemento importante para explicar otra razón por la cual los oprimidos eligen adoptar como suya la concepción del mundo elaborada por el grupo dominante, en vez de construir y reproducir “su propia concepción del mundo”. Este elemento es lo que Gramsci denomina el “prestigio” de las clases dominantes, que es también el prestigio de la concepción del mundo que manifiestan y hacen pública (pues no debemos olvidar que desde el Estado y las clases dominantes existe una distancia entre el discurso y la práctica, entre sus concepciones del mundo y aquellos mensajes, imágenes y discursos que hacen públicos hacia las demás clases sociales).

La concepción del mundo y forma de vida que muestran públicamente las clases dominantes<sup>54</sup>, son generalmente las únicas que tienen “prestigio” (económico, social, cultural), “el hecho de que el Estado-gobierno, concebido como una fuerza autónoma, haga refluir su prestigio sobre la clase que le da fundamento, es de lo más importante práctica y teóricamente, y merece ser analizado en toda su extensión si se quiere tener un concepto más realista del Estado mismo” (Cuaderno 15, P.194). Y puesto que la concepción del mundo y sentido común de las masas populares oprimidas no goza de ningún prestigio: “esta clase a menudo, como hecho económico (y eso es esencialmente una clase), no dispondría de ningún prestigio intelectual y moral” (Cuaderno 15, P.194). Esta aseveración es muy significativa porque bajo diversas formas de opresión, generalmente

---

<sup>54</sup> La concepción del mundo de las clases dominantes adquiere valor y prestigio pues las características que supuestamente emanan de ésta o que son intrínsecas a dicha concepción, como la riqueza, se convierten en aspiración para todas las clases sociales, haciendo que todas sus características (estilo, forma de pensar, imagen, conductas, etc) adquieran valor y prestigio.

se valora más y se ve como “prestigiosa” y “cultura” la concepción del mundo, forma de vida y cultura de quienes dominan, mientras que las concepciones del mundo, formas de vida y culturas de los oprimidos son infravaloradas o consideradas como despreciables. En el sistema capitalista no se trata de un prestigio abstracto pues éste está íntimamente ligado a la posición socio-económica de las clases altas.

De esta forma, las clases subalternas tienden a guiarse por los valores y concepción del mundo que es valorada como prestigiosa, exitosa, verdadera, pues esto socialmente será reconocido como una “buena decisión”, y a no elegir la construcción y desarrollo de su propia concepción del mundo, pues ésta es vista como inferior, atrasada, pobre, inculta, y todos los adjetivos negativos que se adjudican a las clases subalternas. Y así, se evita y dificulta la posible afirmación y valoración de dicha otra concepción propia del mundo, como igualmente valiosa que la dominante.

### c) “Transformación molecular”

En esta reflexión, Gramsci relata su propia situación, y nos permite entender la magnitud del proceso general de transformación que vive. Explica que sus condiciones materiales y vitales lo determinaban enormemente, y describe las consecuencias tan poderosas y profundas que puede tener la interiorización de una cosmovisión a través de la “absorción” paulatina y muchas veces imperceptible de la misma, en una situación de opresión en este caso, a partir de la vida en reclusión, en la que sus posibilidades de elección eran mínimas. Esta absorción, dice, puede modificar enteramente la personalidad de los individuos. En sus Cartas de la Cárcel y Notas Autobiográficas describe el proceso extremo de transformación de su propio carácter (que llama catástrofe del carácter), en el que cuestiona su propia forma de pensar-actuar y la de los otros, y muestra claramente cómo su vida cotidiana como preso político, ha modificado de tal forma su personalidad que él mismo ya no puede afirmar qué será de él, cómo cambiará su pensamiento, o en quién se convertirá si este proceso de transformación molecular que sufre a partir de su vida cotidiana en la cárcel, continúa por más tiempo:

Tengo todavía vivo el recuerdo (eso no siempre me sucede ya en estos últimos tiempos) de una comparación que te hice en la conversación del domingo para explicarte lo que me sucede. Quiero repetirlo para extraer algunas conclusiones prácticas que me interesan. Te dije poco más o menos así: imagina un naufragio y que cierto número de personas se refugian en una lancha para salvarse sin saber dónde, cuándo y después de qué peripecias efectivamente se salvarán. Antes del naufragio, como es natural, ninguno de los futuros naufragos pensaba convertirse en naufrago y por lo tanto mucho menos pensaba en verse llevado a cometer los actos que los naufragos en ciertas condiciones,

pueden cometer, por ejemplo, el acto de volverse ... antropófagos. Cada uno de ellos, si hubiera sido interrogado en frío acerca de qué hubiera hecho en la alternativa de morir o volverse caníbal, habría respondido, con la máxima buena fe que dada la alternativa ciertamente habría elegido morir. Se produce el naufragio, el refugio en la lancha, etcétera. Después de algunos días, llegando a faltar los víveres, la idea del canibalismo se presenta bajo una luz distinta, hasta que en cierto punto, de aquellas personas dadas, cierto número se vuelve verdaderamente caníbal. ¿Pero se trata en realidad de las mismas personas? Entre los dos momentos, aquél en que la alternativa se presentaba como una pura hipótesis teórica y aquél en que la alternativa se presenta en toda la fuerza de la necesidad inmediata, ha ocurrido un proceso de transformación 'molecular' por más rápido que sea, en el cual las personas de antes no son ya las personas de después y no puede decirse, sino desde el punto de vista del estado civil y de la ley (que son, por lo demás, puntos de vista respetables y que tienen su importancia) que se trate de las mismas personas. Y bien, como te he dicho, un cambio similar está produciéndose en mí (canibalismo aparte). Lo más grave es que en estos casos la personalidad se desdobra: una parte observa el proceso, la otra parte lo sufre, pero la parte observadora (mientras existe esta parte significa que hay un autocontrol y la posibilidad de recuperarse) siente la precariedad de la propia posición, o sea que prevé que llegará un punto en que su función desaparecerá, o sea que no habrá ya autocontrol y la personalidad entera será engullida por un nuevo 'individuo' con impulsos, iniciativas, modos de pensar distintos de los anteriores. Y bien, yo me encuentro en esta situación. No sé qué cosa podrá quedar de mí después de concluido el proceso de mutación que siento en vías de desarrollo (Carta a Tania, Tomo V de los Cuadernos de la Cárcel, p. 497).

Así, a partir de su propia experiencia vital plasmada en sus Notas autobiográficas, traslada la reflexión sobre su propio proceso de cambio gradual, al proceso de cambio gradual molecular a nivel social y no ya solamente individual. Escribe sobre el peligro de tal transformación por ser imperceptible y paulatina, y comprende que las modificaciones que se hacen desde arriba y que determinan la vida cotidiana de las personas (como lo muestra el caso de su encarcelamiento), pueden realmente transformar y conformar a seres humanos distintos de lo que eran antes, transformarlos en otros. Encuentra que esta forma de transformación, en el momento en el que escribe se ha vuelto un hecho deliberado, sistémico y masivo, y señala la enorme responsabilidad de quienes no han impedido que dichos procesos de cambio social e individual moleculares sucedieran:

Notas autobiográficas. Cómo empecé a juzgar con mayor indulgencia las catástrofes del carácter. Por experiencia del proceso a través del cual se producen tales catástrofes. [...] "el movimiento "molecular" es el más peligroso, puesto que, mientras demuestra en el sujeto la voluntad de resistir, "hace entrever" (a quien reflexiona) un cambio progresivo de la personalidad moral que en cierto

punto se transforma de cuantitativo en cualitativo: o sea que no se trata ya, en verdad, de la misma persona, sino de dos [...] una nueva personalidad, completamente nueva, en la cual los años transcurridos han demolido los frenos morales, las fuerzas de resistencia que caracterizaban al hombre del primer año. Un ejemplo típico es el del canibalismo. Puede decirse que el canibalismo repugna a tal grado que a una persona común debe creérsele cuando dice: puesto en la alternativa de ser caníbal, me mataría. En realidad, esa misma persona, si llegase a encontrarse ante la alternativa real: "ser caníbal o matarse", ya no razonaría así, porque habrían ocurrido tantas modificaciones en su yo, que el "matarse" no se presentaría ya como alternativa necesaria: se haría caníbal sin pensar para nada en matarse. Si Fulano, en la plenitud de sus fuerzas físicas y morales es puesto ante la alternativa, hay una probabilidad de que se mate (después de haberse convencido de que no se trata de una comedia sino de algo real, de una alternativa seria); pero esta probabilidad no existe ya (o al menos disminuye mucho) si Fulano se halla ante la alternativa después de haber sufrido un proceso molecular en el que sus fuerzas físicas y morales han sido destruidas. Etcétera. Así, vemos hombres normalmente pacíficos incurrir en estallidos repentinos de ira y ferocidad. No hay ahí, en realidad, nada de repentino: ha habido un proceso "invisible" [y molecular] en el que las fuerzas morales que hacían "pacífico" a ese hombre se han disuelto. Este hecho, de individual puede pasar a ser considerado colectivo (se habla entonces de la "gota que ha derramado el vaso" etcétera). El drama de tales personas consiste en esto: Fulano prevé el proceso de disolución, o sea prevé que se volverá caníbal, y piensa: si eso sucede, en cierto punto [del proceso] me mato. Pero este "punto", ¿cuál será? En realidad cada cual confía en sus fuerzas y espera en los casos nuevos que lo saquen de la situación dada. Y así sucede que (salvo excepciones) la mayor parte se encuentra en pleno proceso de transformación más allá de aquel punto en el que sus fuerzas todavía eran capaces de reaccionar aunque fuese siguiendo la alternativa del suicidio. Este hecho debe estudiarse en sus manifestaciones actuales. No es que el hecho no haya ocurrido en el pasado, pero es cierto que en el presente ha asumido una forma especial y voluntaria. Esto es, hoy se cuenta con que eso suceda y el evento viene preparado sistemáticamente, "en masa" o de forma masiva, lo que en el pasado no sucedía [...] Esto agrava la responsabilidad de quienes, pudiendo, no han impedido, por impericia, negligencia, o incluso voluntad perversa, que ciertas pruebas sucedieran y fueran padecidas. (Cuaderno 15, p. 183).

La preparación sistemática y masiva de esta transformación gradual de las conciencias y comportamientos, como un proceso molecular masivo que erosiona y tiende a destruir las "fuerzas físicas y morales" individuales y colectivas de las clases subordinadas, es justamente parte del proceso de construcción de hegemonía por parte de las clases dominantes. A partir de la cita anterior, se hace evidente que este proceso político-ideológico-social, puede transformar de manera profunda y

casi total a la personalidad, emotividad, mentalidad o visión del mundo<sup>55</sup> y conductas humanas. Es por eso que entender los efectos y consecuencias que traen consigo los procesos construcción de hegemonía es vital para todos los pueblos y personas oprimidas.

Para Gramsci, el proceso molecular en el que una clase o sociedad particular que es dominante, influye y difunde una determinada concepción del mundo hacia el resto de la sociedad, sucede en todos los ámbitos (incluso en el “gusto estético” como podríamos verlo históricamente con “los ideales de belleza” dominantes que se promocionan como universales):

La interferencia y la influencia "molecular" puede producirse en el mismo seno de una nación, entre diversos estratos, etcétera; una nueva clase que se convierte en clase dirigente innova como "masa"; “la jerga del oficio”, etcétera, o sea de las sociedades particulares innovando molecularmente. El juicio artístico en estas innovaciones tiene el carácter del "gusto cultural", por la misma razón que “gustan” las morenas o las rubias y cambian los "ideales" estéticos, vinculados a determinadas culturas. (Gramsci, Cuaderno 6, p.56).

La construcción de hegemonía como hemos referido antes, es también una relación pedagógica y de conocimiento, ya que al construir hegemonía, las clases altas están “educando” a los oprimidos, formando un cierto tipo de sociedad, de cultura, y por lo tanto, de sujetos. El mismo proceso de difusión de una concepción del mundo y de una cultura es en sí mismo una relación pedagógica un continuo proceso social formativo que conlleva elaboraciones y procesos ideológico-políticos concretos; es decir, elaboraciones y medidas ideológicas y políticas en las que sí existe planeación e implementación a través de fortificaciones en el terreno de la “sociedad civil”: organismos, agentes, instituciones, legislaciones, asociaciones e intelectuales que difunden, regulan, cooptan, atraen, castigan, y generalizan filosofías, valores y cosmovisiones. A través de procesos moleculares de cambio e influencia paulatinos que por lo general pasan inadvertidos, pero que tienen enorme relevancia en la creación de pasividad y consentimiento y que incluso consiguen transformar la necesidad y la coacción en aparente "libertad de elección", y modificar el sentido común, la cultura, la emotividad y la personalidad entera. Este proceso consigue que las personas de las clases oprimidas dejen de ver la coacción, y la asuman como natural, como su propio sentido común y como parte de su libre albedrío, que acepten, elijan y adopten la concepción del mundo que está siendo

---

<sup>55</sup> Como había advertido Gramsci, y al decir de Ana Esther Ceceña, “La hegemonía consiste en universalizar una visión del mundo, pero la universalización se hace de muchas maneras. A través de imágenes, a través de imposiciones, de discursos, de prácticas” (Ceceña, 2006). Y es en la vida cotidiana y en las relaciones sociales cotidianas en las que se transforma la visión del mundo, “La hegemonía es más una construcción de imaginarios que lleva a la reorganización de las prácticas sociales en consecuencia, pero la construcción de imaginarios no es una externalidad del sistema social sino su producto más profundo” (Ceceña, 2002).

transmitida y será aprendida a la vez que ejercitada, reelaborada y reproducida en el proceso de transmisión. Éste es un proceso que está presente en todas las escalas, se efectúa en forma de “cambios moleculares” en el ámbito personal pero también sucede socialmente hasta alcanzar el ámbito global, creando consentimiento e inacción frente a la dominación, y suplantando la “voluntad popular colectiva” de los pueblos y grupos sociales.

### **1.3 Rasgos principales de los procesos de construcción de hegemonía a partir de Gramsci**

A partir de lo expuesto hasta ahora, me parece que es posible resumir algunos de los rasgos principales de los procesos de construcción de hegemonía en los estados modernos capitalistas, para guiar nuestras reflexiones sin la pretensión de establecer una definición rígida. El proceso de construcción de hegemonía entonces, podría pensarse como un proceso político-pedagógico (ideológico-práctico) permanente, y de múltiples formas y vías simultáneas, de suplantación y negación de la voluntad popular colectiva mediante la construcción y reproducción colectiva e individual de consentimiento o inacción de las personas y los pueblos frente a dicha suplantación, frente a su propia opresión, subordinación, inferiorización y coerción, y al dominio y dirección de las clases dominantes. Esto sucede mediante la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran de maneras diversas, generalmente sin que la fuerza predomine demasiado sobre el consenso, o logrando que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría.

Como toda relación de conocimiento es un elemento central de la construcción de hegemonía, el terreno ideológico y cultural es central, y para construir y reproducir el consentimiento y la inacción individuales y colectivos, las clases dominantes universalizan concepciones del mundo acordes con sus intereses de clase a través de la preparación y realización sistemática y masiva de una formación y transformación gradual de las consciencias y comportamientos, con el objetivo de perpetuar su ejercicio de dominio y dirección sobre las demás clases y grupos sociales, y ascender de posición política-económica-social (en el sistema capitalista, el dominio económico es inseparable del dominio político-social, así que acrecentar la acumulación de capital es el núcleo mismo de este último).

La preparación sistemática y masiva de la transformación gradual-molecular de las consciencias y comportamientos que es necesaria para universalizar concepciones del mundo acordes



con los intereses de las clases dominantes (y con el funcionamiento del sistema), y para propiciar la inacción y el consentimiento activo a la opresión y dominio de dichas clases, suplantando, inhibiendo y obstaculizando la construcción de voluntad popular colectiva; sucede y se lleva a cabo a través de fenómenos y estrategias diversas. Tanto en el terreno político como en el económico y cultural mediante una amplia gama de recursos o mecanismos (por ejemplo, mediante el transformismo, la atracción espontánea, cooptación, corrupción, fraude, intimidación, amenaza de coerción, legislación, educación, creación artificial de la opinión pública, cambios y medidas económicas, políticas sociales, entre otras). Sus agentes y organizadores principales son los intelectuales afines, el Estado (en tanto sociedad política al servicio de las clases dominantes) y las organizaciones, empresas y asociaciones públicas y privadas, que funcionan como reproductoras, garantes y fortificaciones del Estado en la sociedad civil. Así como todas las actividades y relaciones que cumplen esa misma función en el conjunto de la sociedad.

El dominio de una clase, conlleva la universalización<sup>56</sup> de concepciones del mundo acordes con los intereses de las clases dominantes, lo que implica una mayor valoración (mayor prestigio) de dichas concepciones, y la suplantación de la voluntad popular colectiva. Y al mismo tiempo, implica en distintos casos y de distintas formas, la inferiorización, transformación-asimilación y/o la eliminación<sup>57</sup> (inmediata o paulatina) de aquellas concepciones del mundo, filosofías o culturas (conformadas por idiomas, sentido común, religiosidad, economía, proyectos de vida, costumbres, formas organizativas), que no responden, no se subordinan, o se oponen a sus intereses y al sistema de producción y reproducción político-económico hegemónico.

En este sentido, como hecho filosófico y político, los procesos de construcción de hegemonía son relaciones pedagógicas que generan sentidos comunes, concepciones del mundo y modos de vida acordes con las relaciones de opresión propias del sistema, producen sujetos de un cierto tipo y subordinan y/o acaban con los “otros tipos de sujetos o de mundos posibles”. A partir de estos rasgos de la construcción hegemónica y de la perspectiva gramsciana, elaboraremos nuestra reflexión sobre la realidad latinoamericana en los siguientes capítulos.

---

<sup>56</sup> A este proceso de universalización de concepciones del mundo acordes con los intereses de las clases dominantes, referido específicamente a las grandes potencias económicas con respecto a los países periféricos, algunos autores le llaman *imperialismo cultural*.

<sup>57</sup> Más adelante reflexionaremos sobre los epistemicidios, etnocidios o genocidios culturales y genocidios que conlleva el proceso de expansión del sistema capitalista y la universalización de las concepciones del mundo acordes con los intereses de quienes dominan y con las lógicas del sistema, así como el papel de los Estados y organismos, agentes y organizadores públicos y privados de los procesos de construcción de hegemonía.

## 2 Universalización de la geocultura capitalista: destrucción y subordinación de sujetos, culturas y mundos posibles

*Una cultura casi exclusivamente oral como es la de las clases subalternas de la Europa preindustrial, tiende a no dejar huellas, o a dejar huellas deformadas por inherencia. De ahí el valor sintomático de un caso límite como el de Menocchio, que replantea con fuerza un problema del que sólo ahora se empieza a ver la envergadura: el de las raíces populares de gran parte de la alta cultura europea, medieval y postmedieval. Figuras como Rabelais y Bruegel no fueron probablemente espléndidas excepciones. Sin embargo, ponen punto final a una época caracterizada por la presencia de fecundos cambios subterráneos, en ambas direcciones, entre alta cultura y cultura popular. Por el contrario, el siguiente período está marcado por una distinción cada vez más delimitada entre cultura de las clases dominantes y cultura artesana y campesina, así como por el adoctrinamiento en sentido único de las clases populares. Podemos situar la cesura cronológica de estos dos períodos hacia la mitad del siglo XVI, en no menos significativa coincidencia con la acentuación de las diferencias sociales impulsadas por la revolución de los precios. Pero la crisis decisiva se había producido unas décadas atrás con las revueltas campesinas y el reino anabaptista de Münster. Fue entonces cuando se le plantea dramáticamente a las clases dominantes el imperativo de recuperar, también en lo ideológico, a las masas populares que amenazaban con sustraerse a cualquier forma de control desde arriba, pero manteniendo, incluso acentuando las distancias sociales. Este renovado esfuerzo hegemónico adopta diversas formas en los distintos países de Europa, pero la evangelización del agro por obra de los jesuitas, y la organización religiosa capilar, sobre el núcleo familiar, realizada por las iglesias protestantes, pueden conciliarse dentro de una tendencia única. A ésta corresponden, en el plano represivo, la intensificación de los procesos de brujería y el rígido control de grupos marginales como vagabundos y gitanos. Sobre este fondo de represión y de aniquilamiento de la cultura popular se inscribe precisamente el caso de Menocchio (Carlo Guinzburg, 1981).*

En este capítulo, intentaremos hacer dialogar los planteamientos y enfoques de distintos autores que tienen puntos de articulación en común y nos ayudan a pensar cuáles podrían ser las formas de opresión que han devenido características o intrínsecas al propio sistema capitalista histórico, así como sus pilares ideológicos. Pensamos que las diferentes formas de opresión históricas se han sumado, complementado y potenciado unas a otras a lo largo del tiempo porque son funcionales al sistema en tanto que contribuyen a reproducirlo, en tanto que permiten la acumulación incesante que implica la enajenación y la explotación sociales, y las incrementan. Las distintas formas de opresión dividen y jerarquizan a las clases subalternas, pues, como afirma Silvia Federicci (2018), el capitalismo cambia sus modos para poder continuar la explotación y la acumulación, que es también acumulación de divisiones, desigualdades y jerarquías. En este capítulo, nos interesa destacar y enfatizar el hecho de que el proceso de universalización del sistema capitalista y de su geocultura, ha conllevado, además del incremento o permanencia de jerarquías, divisiones y desigualdades que permiten su reproducción, la subordinación, destrucción y eliminación de sujetos individuales y sociales, culturas y mundos posibles.

La teorización que hace Gramsci sobre los procesos de construcción de hegemonía, vuelve evidente que la construcción de hegemonía es uno de los procesos centrales o mecanismos centrales de reproducción y expansión del sistema capitalista, y por lo tanto de la reproducción de la opresión, por lo menos desde el siglo XIX en que era ya el sistema mundial. Su conceptualización de los procesos de construcción de hegemonía, nos revela lo que Foucault identificaría como la racionalidad política capitalista,

“...los que resisten o se rebelan contra una forma de poder no pueden satisfacerse con denunciar la violencia o criticar una institución. No basta con denunciar la razón en general. Hace falta volver a poner en tela de juicio la forma de racionalidad existente. La crítica al poder ejercido sobre los enfermos mentales o los locos no puede limitarse a las instituciones psiquiátricas; tampoco pueden satisfacerse con denunciar las prisiones, como instituciones totales, quienes cuestionan el poder de castigar. La cuestión es: ¿cómo se racionalizan semejantes relaciones de poder? Plantearla es la única manera de evitar que otras instituciones, con los mismos objetivos y los mismos efectos, ocupen su lugar. La liberación no puede venir más que de atacar las raíces mismas de la racionalidad política” (Foucault, 1990 p. 140).

Así, Gramsci muestra que los procesos de construcción de hegemonía son centrales para la reproducción y expansión del sistema capitalista, para mantener la opresión social y el dominio de unos cuantos sobre el resto. Los procesos de construcción de hegemonía que han llevado a cabo las diversas clases dominantes regionales y locales para ser dominantes, se vuelven desde el Siglo XIX, procesos centrales del sistema. Por ello, su teoría y sus análisis nos ayudan a comprender la forma en que el sistema capitalista llegó a ser mundial, y sugieren el hecho de que este sistema y su lógica económica, cultural y política (por lo menos desde el Siglo XIX en que Gramsci escribe), está basado en procesos de construcción de hegemonía, en tanto que procesos político-pedagógicos. La universalización de las concepciones del mundo que concuerdan con los intereses de las clases dominantes (que por lo general, históricamente han sido las clases altas europeas-occidentales), concuerdan también con la lógica del sistema capitalista.

Como ya apuntamos, la preparación y reproducción sistemática del consentimiento o inacción de las personas y los pueblos frente a su dominio, implica distintas formas de subordinación e inferiorización, transformación-asimilación, suplantación de la voluntad popular colectiva, y/o eliminación de aquellas concepciones del mundo o culturas que no se subordinen, no respondan o se opongan a los intereses de las clases dominantes y a la lógica sistémica. Por ello, podemos pensar que los procesos de construcción de hegemonía como pilar y motor del funcionamiento del sistema mismo, conllevan la subordinación de las distintas culturas y sus concepciones del mundo a las

lógicas y racionalidades económicas y político-ideológicas del sistema capitalista (con sus características particulares en cada época y lugar), lo que muchas veces ha resultado, y resulta hasta el día de hoy, en epistemicidios y genocidios.

A través de la construcción de hegemonía por parte de algunos, se ha llevado a los pueblos y culturas diversas a someterse a las normas y relaciones económicas, políticas y sociales (descritas y estudiadas inicialmente por Marx y otros autores) propias del sistema capitalista, a adoptar sus premisas y sus valores, a guiarse por la racionalidad político-ideológica capitalista predominante (en sus diversas variantes Estatales y locales). Misma que las clases dominantes han convertido en leyes y se ha materializado en formas de vida, permitiendo al sistema social capitalista reproducirse y colonizar el mundo entero. Estas formas de vida tienen ejes o pilares ideológico-políticos que las sustentan, que conforman como dice Wallerstein, una cultura, la geocultura. No sólo una determinada racionalidad, sino la cultura del sistema, una geocultura.

Para caracterizar mejor la geocultura del sistema capitalista, primero expondremos algunas de las formas de opresión y de acumulación históricas que al serle funcionales, fueron subsumiéndose, incorporándose y articulándose al sistema capitalista, hasta llegar a ser parte constitutiva del mismo, permitiéndole expandirse y consolidarse. Especialmente los diversos patriarcados y colonialismos, que tienen como consecuencias feminicidios y genocidios, que continuaron reactualizándose como parte del sistema. ¿Podríamos hablar de feminicidios y genocidios como consecuencias del sistema capitalista histórico y también como procesos propios del mismo, o procesos sistémicos? ¿Qué podemos pensar de sus profundos efectos sociales y político-pedagógicos? ¿Y de todos los mundos posibles que son negados, impedidos, cortados de raíz, que nunca conoceremos porque sistemáticamente se les ha impedido nacer, existir y/o desarrollarse? Como afirma Silvia Federicci (2018), la historia del capitalismo es también una historia de empobrecimiento vital y cultural.

## **2.1 Formas de opresión características del sistema capitalista histórico**

*Los indios masacrados, el mundo musulmán vaciado de si mismo, el mundo chino mancillado y desnaturalizado durante todo un siglo; el mundo negro desacreditado; voces inmensas apagadas para siempre; hogares esparcidos al viento; toda esta chapucería, todo este despilfarro, la humanidad reducida al monólogo... (Aime Cesaire)*

En este apartado recordaremos las características del sistema capitalista, y aquellas relaciones de opresión que son funcionales al mismo desde sus inicios, como lo son el patriarcado y el colonialismo, y veremos que históricamente el patriarcado y el colonialismo capitalistas han producido feminicidios y genocidios, y que al mismo tiempo el sistema capitalista ha podido consolidarse y expandirse a partir de distintas formas de opresión, y también de dichos genocidios y feminicidios. Nos parece importante entender cómo es que se incorporan las relaciones de opresión de manera continua a lo largo de la expansión del sistema, inclusive potenciándolo y permitiendo su reproducción, convirtiéndose en relaciones y estructuras constitutivas del sistema.

Para Immanuel Wallerstein, el sistema social histórico actual es el moderno sistema-mundo, una economía-mundo capitalista. Éste ha existido desde el largo siglo XVI, su génesis se ubica en la Europa de fines del siglo XV, y el sistema se extiende con el tiempo hasta abarcar todo el planeta hacia finales del siglo XIX (Wallerstein, 1998, p.8). Esta expansión mundial del sistema ha eliminado, sometido e incorporado a todos los otros sistemas sociales históricos que han existido sobre la tierra hacia el último tercio del siglo XIX.

Cuando pensamos de qué modo el sistema “se extiende”, es inevitable pensar en el colonialismo, el mismo autor escribe que este sistema “se ha extendido a través de los siglos para imponerse sobre las otras áreas del mundo, incorporando lo que fueron imperios-mundo y mini-sistemas en su agrupación, destruyendo las bases sociales de estos otros sistemas” (cursivas mías) (Wallerstein, 1999, p.11). Desde sus orígenes, el sistema capitalista es un sistema económico y político que incorpora y destruye, que asimila y evita que otros sistemas sociales existan, a partir de producir y reproducir el dominio de unos sobre el resto. Al ser un sistema histórico, se constituye con los procesos de acumulación y las herencias sociales históricas que le dan forma. El sistema capitalista como lo encontramos en la vida cotidiana actual, no es ni homogéneo ni continuo y a lo largo del tiempo ha mutado conforme a las geografías, sociedades, y momentos históricos, sin embargo su lógica central y ciertas formas de opresión y de reproducir la dominación han perdurado, o han sido incorporadas al sistema siempre que han resultado, o se han transformado para ser funcionales a la lógica sistémica, llegando a formar parte constitutiva del mismo. “Como todo sistema histórico, una vez que ha nacido, este sistema ha operado bajo ciertas reglas, que pueden hacerse evidentes y que se reflejan en sus ritmos cíclicos y en sus tendencias seculares” (Wallerstein, 2001).

Lo que caracteriza y distingue al sistema social histórico que llamamos capitalismo según este autor, de otros sistemas sociales históricos, y que, si retomamos la idea de Foucault, podría ser

aquella racionalidad económica y política central del sistema, es que “el capital” como relación y como reserva de trabajo aún no gastado, pasó a ser usado con el objetivo principal de su autoexpansión, es decir, el capital sólo es tal en la medida en que es usado para acumular más capital, así, este sistema se caracteriza porque el objetivo que predomina en el tiempo es la acumulación de capital. (Wallerstein, 1998, p. 2). En reiteradas ocasiones el autor apunta lo que constituye el corazón del sistema, que como expone en la siguiente cita, es un fin único, excluyente, una lógica que se impone a todos los pueblos y que no da cabida más que a lo que sirva para reproducir su principal motivación, y desecha o inclusive castiga y elimina a aquellos que no se pliegan a su lógica despótica:

“Nos encontramos en un sistema capitalista sólo cuando el sistema da prioridad a la incesante acumulación de capital. [...] Si decimos que un sistema “da prioridad” a tal acumulación incesante, significa que existen mecanismos estructurales mediante los cuales quienes actúan con alguna otra motivación principal son, de alguna manera, castigados, y son eliminados eventualmente de la escena social, mientras que quienes actúan con la motivación apropiada son recompensados y, de tener éxito, enriquecidos” (Wallerstein, 2005, p.41).

Como apunta Wallerstein “el capitalismo moderno es un sistema histórico que no pone límites sociales internos conscientes, a sus actividades sistémicas [...] es la acumulación infinita del capital su actividad central y específica” (Wallerstein, 1992, p. 567). Por ello, ese sistema que subordina todo, incluyendo la vida de todos los seres vivos del planeta y su reproducción, al fin vacío de la acumulación infinita de capital, es un sistema cuyos procesos de reproducción principales pueden ser la guerra y el colonialismo, y muchas otras formas de opresión y depredación, por ello, afirma este autor, “...el capitalismo histórico es un sistema patentemente absurdo. Se acumula capital a fin de acumular más capital. Los capitalistas son como ratones en una rueda, que corren cada vez más deprisa a fin de correr aún más deprisa. En el proceso, sin duda, algunas personas viven bien pero la mayoría vive en la miseria...” (Wallerstein, 1999, p. 31). Por ello,

el capitalismo histórico es, pues, ese escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objetivo o <<ley>> económica que ha gobernado o prevalecido en la actividad económica fundamental. Es este sistema social en el cual quienes se han regido por tales reglas han tenido un impacto tan grande sobre el conjunto que han creado las condiciones, mientras que los otros se han visto obligados a ajustarse a las normas o a sufrir las consecuencias. Es ese sistema social en el cual el alcance de esas reglas (la ley del valor) se ha hecho cada vez más amplio, los encargados de

aplicar estas reglas se han hecho cada vez más intransigentes y la penetración de estas reglas en el tejido social se ha hecho cada vez mayor... (Wallerstein, 1998, p. 7).

Esta definición es útil porque describe con precisión cómo ha sido el capitalismo histórico, y es necesario enfatizar las relaciones de dominación que se leen entre líneas en su definición: podemos entender que cuando Wallerstein afirma que la mayoría de las personas se han visto obligadas a comportarse de un cierto modo o sufrir las consecuencias, se refiere a la explotación, la coerción, la violencia y también, podríamos decir, a la construcción de hegemonía, que forman parte del dominio de una clase, para “obligar” a las mayorías a pensar, sentir y comportarse de un modo determinado. Asimismo cuando escribe que “quienes actúan con alguna otra motivación principal son, de alguna manera, castigados, y son eliminados eventualmente de la escena social”, desde nuestro punto de vista, señala cómo se ha presentado en la realidad histórica su forma de dominio, que conlleva muerte, guerra, colonialismo, racismo, epistemicidios, genocidios.

Cuando Wallerstein escribe que “los encargados de aplicar estas reglas se han hecho cada vez más intransigentes y la penetración de estas reglas en el tejido social se ha hecho cada vez mayor”, podemos interpretar que se trata del establecimiento de las reglas y condiciones que permiten al sistema reproducirse, por parte de unos cuantos que se benefician de éste, al resto de la sociedad, del sometimiento de las sociedades a la explotación convertida en la regla, de la coerción y la violencia de distintos grados y formas, y de los procesos que Gramsci llama, de construcción de hegemonía. Este sistema funciona con una motivación principal y con ciertas formas de vivir y de ver el mundo que se imponen y difunden, con métodos cada vez más complejos, como las únicas válidas para todo el conjunto de los pueblos y personas. Una lógica y un “sistema de organización de la vida” (Ceceña, 2013, p. 93), que se convierte en necesidad para todos los que quieren sobrevivir, una lógica que las personas necesitan obedecer y reproducir para no ser descartados, para no ser expulsados o desechados por ser improductivos e insasimilables para esa sociedad, para no convertirse en seres cuya vida no vale y es prescindible: en seres matables. Cuando Ana Esther Ceceña escribe que “El mundo capitalista, su expansión y sus límites, se construyen sobre la base de la competencia” (Ceceña, 2002), podemos pensar que esa competencia<sup>58</sup> es competencia por la acumulación

---

<sup>58</sup> La idea de la “libre competencia”, lleva al filósofo coreano Byung-Chul Han a decir que “La libertad individual representa para Marx una trampa y astucia del capital. La «libre competencia», que descansa en la idea de la libertad individual, es solo «la relación del capital consigo mismo como otro capital, vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital». El capital realiza su reproducción relacionándose consigo mismo como otro capital por medio de la competencia. El capital copula con el otro de sí mismo por mediación de la libertad individual. Mientras se compite libremente, el capital aumenta. La libertad individual es una esclavitud en la medida en que el capital la acapara para su propia proliferación. Así, para reproducirse, el capital explota la libertad del individuo: «En la libre competencia no se pone como libres a los individuos, sino que se pone como libre al capital». Por mediación de la libertad individual se

incesante, y también competencia de supervivencia para evitar ser desechado, para evitar ser prescindible y evitar formar parte de la categoría de seres matables, competencia para intentar acercarse o llegar a ser parte de los “ganadores” o del grupo social dominante, para estar más “arriba” y acercarse a aquellos que están la cima de la pirámide social y deciden las reglas, los medios y modos del despojo, y se benefician del sometimiento, explotación y muerte del resto.

Gramsci afirmaba que cada período en que se ha impuesto el combate contra las así consideradas “viejas” formas de vida, y que ha introducido un nuevo modo de vivir, ha sido un proceso de dominio y sometimiento brutales:

Hasta ahora todas las transformaciones del modo de ser y de vivir se han producido por coerción brutal, o sea a través del dominio de una clase o grupo social sobre todas las fuerzas productivas de la sociedad: la selección o "educación" del hombre adaptado a los nuevos tipos de civilización, o sea a las nuevas formas de producción y de trabajo, ha ocurrido mediante el empleo de brutalidades inauditas, arrojando al infierno de las subclases a los débiles y a los rebeldes, o eliminándolos del todo. (Gramsci, Cuaderno 22, p. 78).

Ya desde sus Cuadernos, apuntaba que el sistema económico-político-ideológico capitalista es en su esencia colonialista y bélico, pues para expandir la acumulación de capital, las clases dominantes necesitan colonizar y subordinar al resto de la sociedad estatal y expandir su dominio hacia otros Estados (Gramsci, Cuaderno 13, p. 73). La muerte, la barbarie y la guerra constituyen la regla y uno de los motores económico-políticos del sistema, “en un sistema donde la vida está subordinada a la producción de ganancias, la acumulación sólo puede lograrse con el máximo de violencia para que, en palabras de Maria Mies, la violencia misma se transforme en la fuerza más productiva” (Federicci, 2011, p.30). La violencia es propia del sistema, ya que la simple transformación de bienes naturales o sociales en mercancías es necesariamente violenta, “trabajar a fuerzas, por un salario y para enriquecer a otros es violencia”, lo que vendemos por horas es nuestro cuerpo” (Bartra, 2016, p. 235), nuestra vida, y esa “reiterada transformación de las capacidades humanas en la mercancía fuerza de trabajo”, que incluso se asume voluntariamente, es “una forma cotidiana y permanente de violencia, de expoliación, de despojo. Una modalidad de la misma clase de violencia que el capital ejerce sobre la naturaleza” (Bartra, 2016, p. 232). Y por ello, “si el momento de la violencia es estructuralmente constitutivo de la reproducción económica del capital,

---

realiza la libertad del capital. De este modo, el individuo libre es degradado a órgano sexual del capital. La libertad individual confiere al capital una subjetividad «automática» que lo impulsa a la reproducción activa. Así, el capital «pare» continuamente «crías vivientes»” (Han, 2014, p. 9).



es de esperarse que se haga también presente en el resto de las relaciones de la sociedad capitalista. Y como hemos visto lo está” (Bartra, 2016, p. 233).

La violencia se vuelve la fuerza más productiva en sentido económico, pero también en tanto forma de disciplinamiento social y en tanto forma de pedagogía social, demuestra y transmite una concepción del mundo y una forma de actuar que es congruente con la racionalidad capitalista y a la vez congruente con los intereses de las clases dominantes. El colonialismo y la guerra, la coerción y la violencia cumplen una función pedagógica, “el capitalismo violenta para acumular, violenta para gobernar y *violenta para disciplinar: para domar las mentes y los cuerpos de las personas*” (Bartra, 2016, p. 239). Esta violencia se dirige hacia todos los aspectos de la vida, se trata de “una violencia que roe tu humanidad, que te hace temer al otro como a ti mismo, que te hace odiar al otro como a ti mismo... Una violencia con la que el círculo se cierra cuando a la barbarie económica y la barbarie política se suma la barbarie moral” (Bartra, 2016, p. 240).

Si tomamos en cuenta que el sistema capitalista moderno nace con el genocidio (Ceceña, 2016, p. 22), un genocidio (tanto físico como cultural) es el proceso que viabiliza la expansión inicial del sistema. El genocidio fundacional del sistema se lleva a cabo en África, América y Europa, en ese “nudo geográfico-social” primigenio es en el que se “crea el complejo escenario de constitución del capitalismo como sistema de organización planetaria” (Ceceña, 2016, p. 22). Este proceso se potencia con la masacre de las mujeres: el magno feminicidio en Europa (Federicci, 2011); en África el tráfico, esclavitud y masacre de los pueblos africanos, y en América, de los 60 millones de habitantes que había en 1492, se eliminaron las dos terceras partes durante los primeros 50 años (Ceceña, 2016, p. 22).

“La importancia de las riquezas de estas regiones para el desarrollo general del sistema y el establecimiento de relaciones culturales jerárquicas y discriminatorias (o incluso incriminatorias), sirvieron como elementos de legitimación de la violencia original y de la implantación de relaciones tutelares, que se repetirían después sin cesar en todos los procesos de sojuzgamiento de poblaciones que eran en el mismo acto negadas. Es aquí donde parece estar el sentido fundamental de una descripción del mundo en que la dominación es presentada como hazaña civilizatoria sobre la base de la creación simbólica de los márgenes, especie de vacíos sociales que deberían ser rescatados o llenados, y que cargarán hasta ahora con la culpa de su diferencia. Pueblos, culturas y geografías fueron colocados en posición de inferioridad o exterioridad para ser sojuzgados: el exterminio físico se combinó con el exterminio moral y cultural para ser eficaz” (Ceceña, 2016, p. 22).

Helio Gallardo escribe que lo que se entendía por sociedad civil (“civilizada”) en el Siglo XVII, expresaba “el imaginario propio de una modalidad productiva en expansión [...] cuya racionalidad, proclamada y asumida como la más alta, potencia la destrucción sin culpa ni responsabilidad de todas las otras racionalidades (culturas, formas de asociación y reproducción de los factores de la producción no capitalistas)” (Gallardo, 1991, citado en Acanda, 2002, p. 144). Para Armando Bartra es claro que la misma lógica del sistema capitalista es una lógica de muerte: “si las mercancías capitalistas están ante todo al servicio del lucro, su propia configuración material y espiritual deberá responder primordialmente a esta compulsión aún si con ello se pervierte su función de satisfacer necesidades humanas. Y de esta manera los medios de vida devienen a la vez medios de muerte” (Bartra, 2016, p. 66). Coincidentemente, Leon Rozitchner apunta que este sometimiento social que el sistema produce está encubierto por el sistema mismo, de múltiples maneras. Para este autor lo que caracteriza al sistema capitalista es que está basado en la producción de muerte:

“una forma de muerte histórica que trunca la vida de los niños, embrutece a los adultos y los condena al acortamiento de la existencia, al fracaso, a la enfermedad, a la soledad, al miedo y a la locura. Así, la muerte no es sólo el término “natural” de los días considerada como disgregación del cuerpo. Muerte es también esa detención de la vida que se manifiesta en el despojo y la sustracción de las propias fuerzas, en la salida impotente que nos lleva a las soluciones imaginarias e individuales allí donde las causas son colectivas y sociales. [...] Esta forma de muerte histórica que inunda la vida colectiva no es un hecho de azar; está entretejida en cada punto de la trama de la estructura capitalista porque tiene a la extracción y al consumo de la vida ajena como la sustancia de la cual, brutal y necesariamente, se nutre. La producción de muerte es entonces el fundamento, la esencia del sistema capitalista –queremos decir su ineludible y cotidiana negación de la vida sobre la cual se apoya: el hecho de que junto a la producción de mercancías el sistema se alimenta de la producción de muerte” (Rozitchner, 1987, p.149).

Como el propio Marx concluyera, “dejado a su propia lógica, el capital rompería todas las barreras físicas y morales que definen el límite de la explotación” (Marx, capítulo VIII del Tomo 1, del Capital, citado por Bartra, 2016, p. 231). En este sentido, para la lógica del modo capitalista de producción, que Armando Bartra encuentra ejemplificada tanto en las fábricas de la primera revolución industrial como en las maquiladoras actuales, “no importa si los trabajadores y la naturaleza tienen que ser exprimidos y sacrificados. Genocidio y geocidio de hecho vienen ocurriendo –aunque variando las formas-“ (Bartra, 2016, p. 66), por lo menos desde entonces, hasta nuestros días. Esta muerte al mismo tiempo es producto de procesos de construcción de hegemonía, es muerte física y también muerte y desaparición de las culturas y de sus conocimientos, muerte de

los distintos mundos posibles de que se compone la vida, de las distintas formas de ser y de conocer, que algunos han denominado epistemicidio, pero que desde nuestra perspectiva va mucho más lejos que el epistemicidio, pues los conocimientos o los saberes no existen de manera abstracta, son parte de universos de sentido, de cosmovisiones, de culturas pasadas, presentes y futuros.

Boaventura de Sousa Santos conceptualiza al epistemicidio como aquellos saberes y formas sociales producidos como no-existentes (aunque esta forma de describir nos parece a veces demasiado aséptica y distante). Para él, las cinco formas sociales principales de no-existencia producidas o legitimadas por la racionalidad dominante, son “lo ignorante, lo residual, lo inferior, lo local, lo particular y lo improductivo. Se trata de formas sociales de inexistencia porque las realidades que conforman aparecen como obstáculos con respecto a las realidades que cuentan como importantes: las científicas, avanzadas, superiores, globales o productivas. Son, pues, partes descalificadas de totalidades homogéneas que, como tales, confirman lo que existe tal como existe. Son lo que existe bajo formas irreversiblemente descalificadas de existir” (De Sousa Santos, 2010, p.39). Pero podemos entender a partir de esto, que una de las razones principales por las cuáles los saberes y culturas y formas sociales han sido “producidos como no-existentes” por no seguir ni reproducir las lógicas sistémicas o por estorbar u oponerse a los intereses dominantes. Es decir, han sido invisibilizados, descalificados, marginados o combatidos, eliminados o borrados, y como los saberes no existen en abstracto, el epistemicidio además de acabar con culturas presentes y ancestrales, impide sus caminos, florecimiento y desarrollos hacia el futuro, reduciendo la diversidad humana y empobreciendo la vida.

Para Silvia Federicci (2011), el inicio del sistema capitalista se da además del genocidio colonial, con un magno feminicidio en Europa<sup>59</sup>. También considera que lo que hizo posible al capitalismo y su expansión, fue un proceso de contrarrevolución. Afirma que en Europa, previamente al surgimiento del sistema capitalista, el orden feudal era comparable a “...una lucha de clases implacable” (Federicci, 2011, p.42), había múltiples motivos por los cuales los siervos se inconformaban con el orden feudal que se les imponía<sup>60</sup> y las mujeres tenían un papel fundamental. Los movimientos igualitarios que había contra el sistema Feudal, eran en gran medida movimientos de base conformados por mujeres que buscaban formas alternativas de vida comunal en Europa,

---

<sup>59</sup> Gramsci señaló en su momento que el tema de la opresión de las mujeres era un tema que quedaría pendiente de desarrollar, y escribió que “*La cuestión de la importancia de las mujeres en la historia romana hasta cierto punto es similar a la de las clases subalternas: el “machismo” puede en un cierto sentido ser comparado al dominio de clase* (Cuaderno 3, p. 30) (Ed. Italiana, Q.3, Nota 18, p. 302).

<sup>60</sup> Federicci señala, por ejemplo, los constantes abusos de los señores feudales, la obligación de hacer servicios militares en tiempos de guerra, los “servicios laborales” que los siervos debían cumplir trabajando para el señor feudal, los impuestos altos y numerosos que les hacían pagar, entre otros (Federicci, 2011, p.40-46).

mujeres que rechazaban el trabajo de servidumbre y el autoritarismo. Haciendo parte de la lucha y la inconformidad con el orden feudal, durante los siglos XII y XIII, surgieron múltiples movimientos de las clases bajas europeas en los que las mujeres tenían amplia participación, que han sido llamados de “herejía popular”. Ésta desafiaba el poder de la Iglesia,

el reto de los herejes era principalmente político, ya que desafiar a la Iglesia suponía enfrentarse al mismo tiempo con el pilar ideológico del poder feudal, el principal terrateniente de Europa y una de las instituciones que mayor responsabilidad tenía en la explotación cotidiana del campesinado. Hacia el siglo XI, la Iglesia se había convertido en un poder despótico que usaba su pretendida investidura divina para gobernar con mano de hierro y llenar sus cofres haciendo uso de incontables medios de extorsión (Federicci, 2011, p.55).

Por ello, afirma, esta contrarrevolución que dio origen al capitalismo, consistió principalmente en una guerra contra las mujeres. La Iglesia, con su poder despótico, persiguió ferozmente a estos movimientos de mujeres, a través de “una de las instituciones más perversas jamás conocidas en la historia de la represión estatal: la Santa Inquisición” (Federicci, 2011, p.54). Así, se “...usaba la acusación de “herejía” para atacar toda forma de insubordinación social y política” (Federicci, 2011, p.56). En este proceso contrarrevolucionario, la Iglesia y la nobleza se aliaron para contrarrestar las crecientes protestas de los pobres y los trabajadores del campo y la ciudad, que crecían en organización política y articulación conjunta, e inclusive la burguesía veía en la fuerza creciente de los campesinos, tejedores y demás trabajadores de las ciudades un enemigo más peligroso que la nobleza. Lo que lleva a la autora a afirmar que, si los desposeídos y los trabajadores del campo y la ciudad fueron derrotados,

“fue porque todas las fuerzas del poder feudal –la nobleza, la Iglesia y la burguesía-, a pesar de sus divisiones tradicionales, se enfrentaron de forma unificada por miedo a una rebelión [...] Así fue cómo la burguesía [...] restituyó el poder de la nobleza subordinándose voluntariamente al reinado del príncipe, dando así el primer paso en el camino hacia el Estado absoluto” (Federicci, 2011, p.83).

El texto de Silvia Federici nos permite observar la transición de la Iglesia como la institución dominante, al Estado como poder absoluto, y es en este pasaje que se consolida el capitalismo, (también Gramsci analiza el fenómeno del fetichismo de la iglesia, que se traslada posteriormente al fetichismo del Estado alrededor del Siglo XVIII, en este proceso, la educación religiosa y luego la estatal son un eje fundamental de adoctrinamiento y disputa).

Wallerstein observa en el mismo sentido, que en las transiciones entre sistemas o procesos revolucionarios, puede suceder lo que Gramsci llamaba “revolución pasiva”, o revolución sin

revolución, esto es, que “Los defensores de los privilegios durante el periodo de transición, pueden hacerse con el control de las palancas de cambio, no para evitarlo (esto es, no para proteger un sistema ya en decadencia imposible de salvaguardar por más tiempo), sino para dirigir el cambio en dirección de otro sistema que, aunque sea muy distinto formalmente del sistema actual, continuará asegurando sus privilegios” (Wallerstein, 2007, p.169).

En Europa, explica Federicci, el proceso impulsor del sistema capitalista y de la subordinación de la clase trabajadora y de las mujeres, se implementó durante los siglos XVI y XVII, consistió la acumulación originaria, no sólo como la describe Marx, sino que también fue una “acumulación originaria masculina del trabajo femenino”, que se dio a través de un feminicidio masivo denominado caza de brujas, “...una verdadera guerra contra las mujeres, claramente orientada a quebrar el control que habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción” (Federicci, 2011, p. 135), dirigida a disciplinarlas, a someterlas y a despojarlas de todos sus saberes y roles fundamentales en la sociedad. Este feminicidio masivo en Europa (principalmente de mujeres de clases trabajadoras del campo y la ciudad), que instituyó dos siglos de terrorismo de Estado contra mujeres, conocido como la “caza de brujas”, fue un método disciplinario y contrarrevolucionario que adoptaron principalmente el Estado, la Iglesia, la nobleza y la burguesía. Esta guerra contra las mujeres o feminicidio masivo, buscaba apropiarse de sus cuerpos, sus vidas, sus saberes, y de su capacidad creativa y su capacidad de dar vida: la procreación, por lo que cualquier forma de control de la natalidad o de sexualidad no procreativa fue demonizada, convirtiendo a las mujeres en objetos de propiedad masculina, y propiedad de las instituciones patriarcales: el Estado y la Iglesia. Al igual que para apropiarse de sus hijos, sus tierras, y de su trabajo; lo que a la vez, sirvió para derrotar al campesinado europeo y someter al proletariado en general. En los siglos XVI y XVII el exterminio de mujeres, (y en especial de mujeres rebeldes y de mujeres en condición de pobreza) consideradas “brujas” “...y la extensión del control estatal a cualquier aspecto de la reproducción se convirtieron en las piedras angulares de la acumulación primitiva” (Federicci, 2011, p.35).

Un ejemplo paradigmático (de esta forma de biopolítica) fue el hecho de que los saberes tradicionales y prácticas de diversos métodos anticonceptivos, un campo de sabiduría y conocimiento que las mujeres desarrollaron y perfeccionaron a través de los años, fueron criminalizados. El control y conocimiento de su propio cuerpo fue prohibido y obligado a pasar a la clandestinidad. Las mujeres corrían el riesgo de ser condenadas y asesinadas por saber y decidir sobre su cuerpo y sus vidas. También la partería que era exclusiva de las mujeres les fue expropiada, las mujeres parteras fueron marginalizadas hasta perder su papel de dadoras de vida, y el control de la procreación pasó a los

médicos hombres que las sustituyeron. Esto acabó con la antiquísima tradición de la comunidad de mujeres que se reunía y ayudaba en el proceso de parto de las futuras madres. Las mujeres fueron convertidas en cuerpos dedicados principalmente a la reproducción y cuidado de trabajadores para la economía y el Estado. A las parteras se les incorporó al sistema como espías del Estado, informando sobre hijos nacidos fuera del matrimonio, mujeres que tuvieran signos de lactancia cuando se encontraban niños abandonados en la Iglesia, mujeres que hubieran dado a luz en secreto (Federicci, 2011, p.137).

En este mismo periodo (Siglos XVI y XVII) en Europa, además de masacradas, las mujeres fueron sometidas a un proceso intenso de degradación social, económica y política; la consolidación del capitalismo estaba aparejada con dicha redefinición de las relaciones de género que se basaban en la sumisión y apropiación de las mujeres. La caza de brujas se acompañó de una campaña de terror contra ellas y, así, siguiendo la tradición judeo-cristiana, inculcó tanto a los hombres como a las mismas mujeres, el miedo al poder de las mujeres, este poder se convirtió en algo temible, monstruoso y amenazante; la mujer sumisa, dependiente y obediente se convirtió en el modelo a seguir. La ley les negó derechos que habían tenido hasta este momento, fueron “menorizadas”, o sea, tratadas de manera paternalista como menores de edad, reforzando el sistema patriarcal. Se les obligó a necesitar un tutor pues tenían prohibido ser sus propias representantes legales, tampoco podían vivir solas o con otras mujeres, ni ser propietarias de tierra, y perdieron el derecho de realizar actividades económicas para ellas mismas, de manera independiente, (Federicci, 2011, p. 153). En el plano ideológico las mujeres se enmarcaron en cánones culturales que las mostraban como incapaces de controlar su vida y sus emociones por sí mismas, y así se justificaba la supuesta necesidad de una autoridad patriarcal: un hombre que las controlara y castigara, desobedecer a esta autoridad podía ser castigado con pena de muerte como en el caso del adulterio. Surgieron “nuevas leyes y nuevas formas de tortura dirigidas a controlar el comportamiento de las mujeres dentro y fuera de la casa, lo que confirma que la denigración de las mujeres expresaba un proyecto político preciso que apuntaba a dejarlas sin autonomía ni poder social” (Federicci, 2011, p. 155).

El orden patriarcal capitalista que se impuso desde las instituciones patriarcales y los empresarios capitalistas, trajo la desvalorización del trabajo de las mujeres hasta el punto de dejar de considerársele trabajo, y se excluyó a las mujeres de cualquier salario pues el trabajo pagado (aunque fuera peor pagado que el de los hombres) dejó de ser considerado una opción para ellas, en algunos lugares era el esposo quien recibía y administraba el salario de la mujer. El resto de los trabajos no pagados fueron considerados como “tareas domésticas”, a tal punto que inclusive las prostitutas se

encargaban de las labores domésticas de los hombres que las contrataban sin ningún pago adicional, fue así como se constituyó una división sexual del trabajo capitalista (Federicci, 2011, p.150).

La ideología del patriarcado occidental moderno que es parte del sistema capitalista histórico, y para Wallerstein ésta se denomina sexismo. El sexismo, explica, está fundado en la valorización diferenciada del trabajo de hombres y mujeres y en la estructura de lo que él denomina las unidades domésticas. La cantidad de trabajo plenamente proletarizado, es decir, la gente que realiza un trabajo asalariado vendiendo su fuerza de trabajo en el mercado laboral, históricamente nunca ha superado el 50%. Por ello hay una institución que si bien puede tener sus orígenes en otras formas de organización social no capitalistas, es una estructura central para el funcionamiento del sistema: las unidades domésticas semiproletarias. Éstas son unidades económicas que frecuentemente son co-residenciales y están unidas por lazos de parentesco, frecuentemente se trata de grupos de tres a diez personas que en un largo plazo juntan sus ingresos<sup>61</sup> y sus recursos para vivir de modo colectivo. “Lo que distingue a una unidad doméstica es alguna forma de obligación de suministrar el ingreso para el grupo y compartir el consumo resultante de dicho ingreso” (Wallerstein, 2005, p. 51). Son estas unidades que tienen una cierta división del trabajo, en las que el sistema distinguió en una jerarquía de valor, el valor económico y social mayor del trabajo “productivo” (asalariado o que tiene una retribución dineraria) y el trabajo “improductivo” o “reproductivo” (“trabajo doméstico”) de menor valor; el primero realizado por los hombres, y el segundo por las mujeres, niños y ancianos. Fue en este modo de producción que se valorizó un tipo de trabajo y se desvalorizó al resto, institucionalizando así lo que Wallerstein llama sexismo. Para el autor, el sexismo establece un valor desigual entre un el trabajo que realizan los hombres y el que realizan las mujeres, el trabajo “masculino” y el “femenino”, y así sólo el trabajo del varón era trabajo asalariado. “En cuanto ideología, estas distinciones contribuyeron a asegurar que la mercantilización del trabajo fuera extensiva pero al mismo tiempo limitada” (Wallerstein, 1998, p. 16). Pues el trabajo no pagado que realizaban mujeres niños y ancianos de la unidad doméstica, aunado a su participación en el pequeño comercio, permitía que se pudiera mantener bajo, o permitía inclusive bajar el salario de los trabajadores asalariados.

Así, el sistema capitalista desde sus orígenes se ha basado en el hecho de que estas unidades domésticas semiproletarias (cuyo trabajo no está completamente mercantilizado pues hay parte de

---

<sup>61</sup> Los ingresos pueden ser de cinco tipos, uno es el salario o remuneración a destajo, el segundo son cultivos para el propio consumo y trabajo doméstico como producción de subsistencia, el tercero la pequeña producción mercantil (dentro de la que se ubica la venta ambulante, el trabajo temporal, entre otros). El cuarto, la renta o alquileres por alguna propiedad, y quinto, los pagos de transferencia: préstamos, regalos, dote, aportaciones en eventos familiares, etc. Pocas unidades domésticas funcionan sin los 5 tipos de ingreso. (Wallerstein, 2005, p. 52-54).

este trabajo, normalmente el de mujeres y niños, que no se vende al mercado laboral y no percibe un salario), permiten una explotación mucho mayor que la explotación en las unidades domésticas en las que todo el trabajo está proletarizado (trabajo vendido a cambio de un salario o remuneración). Por eso, “la política de los Estados coloniales y de los Estados semicoloniales reestructurados en aquellas zonas que no habían sido oficialmente colonizadas fomentaba la aparición de la unidad doméstica semiproletaria que hacía posible reducir el salario de los trabajadores al nivel más bajo, pues históricamente la ganancia que obtenían los capitalistas era mayor cuando no todos los eslabones de la cadena de mercancías estaban mercantilizados. Este es un punto nodal del funcionamiento del sistema, pues éste funciona gracias a que hay eslabones de la cadena en los que se roba trabajo, o se “extrae trabajo no pagado” de gran parte de la población.

En este marco, el trabajo “de las mujeres”, ese trabajo “reproductivo” (siendo en realidad tanto o más productivo que el llamado “trabajo productivo”) dejó de ser visto como trabajo, las mujeres pasaron a depender del trabajo de los hombres para sobrevivir, y así, a depender de los hombres, y a ser su propiedad, “el matrimonio era visto como la verdadera carrera para una mujer” (Federicci, 2011, p. 143). Y las mujeres que se rehusaban a someterse estaban expuestas a las acusaciones de “putas” y “brujas”, lo que podía llevarlas a sufrir las peores penas y castigos.

En este sentido, podemos entender las razones económicas que favorecen el hecho de que la institución de la familia cobre centralidad a partir de ese momento de la historia. La familia se convirtió en el núcleo central de la reproducción de la fuerza de trabajo, y en un reflejo en escala micro del Estado y la Iglesia con el hombre-esposo como representante de dichas instituciones y encargado de disciplinar y someter a la mujer y a sus hijos. La importancia del matrimonio y la familia también eran una forma de asegurar la transmisión de la propiedad privada además de la reproducción de la fuerza de trabajo. La familia capitalista, “Complemento del mercado, instrumento para la privatización de las relaciones sociales y, sobre todo, para la propagación de la disciplina capitalista y la dominación patriarcal, la familia surgió también en el periodo de acumulación primitiva como la institución más importante para la apropiación y el ocultamiento del trabajo de las mujeres” (Federicci, 2011, p. 149). El trabajo realizado por mujeres se convirtió en propiedad de las instituciones patriarcales: la familia, el Estado y la Iglesia. Las mujeres se transformaron a su vez en propiedad de los hombres y de las instituciones, aquellas que no eran propiedad de un marido o de la Iglesia, podían ser clasificadas como “mujer común”, y podían ser apropiadas por cualquier



hombre<sup>62</sup>.

Este despojo, sometimiento, “robo de trabajo” de las mujeres es lo que Silvia Federicci llama la “acumulación primitiva” masculina del trabajo femenino<sup>63</sup>. Al despojar a las mujeres de su libertad, su autonomía, y sus saberes, a través de la política de exterminio de las “brujas”, con la desvalorización de sus vidas y de su trabajo, se conformó un nuevo orden patriarcal en que el papel de las mujeres es el de sirvientas-esclavas, y transformó sus cuerpos y sus vidas en propiedad de la autoridad patriarcal, en máquinas de trabajo y de reproducción de la fuerza de trabajo, estableciendo una división sexual del trabajo y una ideología sexista que institucionalizan la inferioridad de las mujeres, y la dominación de un sexo sobre el otro, dividiendo así a la clase trabajadora. El desarrollo del capitalismo histórico para la autora, fue posible por esta múltiple opresión y despojo perpetrados contra las mujeres trabajadoras y campesinas de Europa, y *ese patriarcado capitalista que se volvió hegemónico en Europa, es el que se mundializó como parte del sistema capitalista histórico*.

La acumulación originaria que hizo posible la expansión y consolidación del sistema no fue algo que sucediera sólo al inicio del sistema y que luego dejara de existir, sino que esta forma de acumulación con distintos y renovados rostros forma parte del funcionamiento del sistema hasta nuestros días. Al mismo tiempo que en Europa se pauperizaba y despojaba de sus tierras a los trabajadores y campesinos, y que ocurría el feminicidio, se llevaba a cabo la conquista y colonización de América. Marx escribe que la conquista y saqueo de todas las colonias europeas fue fundamental para la acumulación originaria de capital, y por lo tanto para el desarrollo del capitalismo. El saqueo de los yacimientos de oro y plata de América, “...la cruzada de exterminio, esclavización y sepultura en las minas de la población nativa, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en lugar de cacería de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista” (Marx citado por Galeano, 1979, p.42).

---

<sup>62</sup> Esta clasificación de “mujer común”, o esta forma de sometimiento de las mujeres y disciplinamiento social al igual que otras formas de sometimiento patriarcales que tienen sus orígenes desde ese entonces, llegó a las colonias con la Iglesia y sobrevivió durante siglos, tan es así que en pueblos de Oaxaca, México, que visité en el año 2009, las abuelas me contaron que cuando ellas eran jóvenes, a las mujeres solteras con hijos, que no tenían un marido, se les trataba y eran clasificadas como “mujer común” y sufrían esa misma situación de indefensión cuando algún hombre quería hacerles daño.

<sup>63</sup> Federicci narra que inclusive en la actualidad la caza de brujas es un mecanismo que se reproduce en la India y en África. Véase Federicci, Silvia (2008) “Witch-Hunting, Globalization, and Feminist Solidarity in Africa Today”, *Journal of International Women’s Studies* Vol. 10 #1 October 2008.

La conquista consistió en una masacre, en un genocidio de los pueblos originarios que diezmó a su población en porcentajes de alrededor del 80 y 90 por ciento<sup>64</sup>, un mínimo porcentaje de población sobrevivió. Y Eduardo Galeano nos recuerda que el año de 1492 para la monarquía española no fue sólo el año en que comenzó la conquista de América, también fue el año de la reconquista de Granada, cuando los Reyes Católicos abatieron el último territorio árabe en su guerra cristiana contra el islam, y al mismo tiempo expandieron su reinado propagando la Santa Inquisición en América. “España adquirió realidad como nación alzando espadas cuyas empuñaduras dibujaban el signo de la cruz. La reina Isabel se hizo madrina de la Santa Inquisición” (Galeano, 1979, p. 19). La conquista de los pueblos y territorios de América, escribe Eduardo Galeano, no podría explicarse sin la tradición militar de guerra de las cruzadas que imperaba en España, y fue el mismo papa Alejandro VI que era también español, quien convirtió a la reina en dueña del “Nuevo Mundo” (Galeano, 1979, p.42).

Históricamente se ha dado la articulación, combinación y refuncionalización de las formas de opresión diversas que existían previamente en cada cultura y sociedad colonizadas. Las diferentes opresiones se modifican y se incorporan en el sistema capitalista global, así las distintas formas de opresión se suman, se multiplican, se potencian unas a otras otorgándole características singulares al sistema en general, y sirviendo a sostener un orden social que beneficia a unos cuantos a costa del avasallamiento de la mayoría. Las mujeres bolivianas del Feminismo Comunitario conceptualizan la suma de formas de opresión machistas como un “entronque patriarcal”, es decir, la existencia previa de un patriarcado Inca que se entronca con el de los colonizadores para mantener y profundizar las distintas opresiones y explotaciones de las mujeres en Bolivia. Escriben: “...los invasores trajeron su propio patriarcado y su machismo como un tronco falocéntrico que se entroncó con el tronco falocéntrico del patriarcado local y el machismo de nuestros pueblos originarios. Se combinaron, se complementaron, se repartieron tareas y afinaron sus formas de oprimir a las mujeres, eso fue lo que pasó en medio, para que las mujeres indígenas de áreas rurales estén mucho peor en la actualidad. Ocurrió el Entronque patriarcal, a partir del hecho colonial de 1492, que fue perpetrado a través de la invasión española de nuestros territorios” (Paredes y Guzmán, 2014, p.82)<sup>65</sup>. Pero al mismo tiempo,

---

<sup>64</sup> Silvia Federicci apunta que “De acuerdo con David Stannard (1992), en el siglo que siguió a la conquista la población cayó alrededor de 75 millones en Sudamérica, lo que representaba al 95 % de sus habitantes (1992: 268-305). Ésta es también la estimación de André Gunder Frank, que escribe que «en menos de un siglo, la población indígena cayó alrededor del 90 % e incluso el 95 % en México, Perú y otras regiones» (1978: 43). En México, la población disminuyó «de 11 millones en 1519 a 6,5 millones en 1565 y a unos 2,5 millones en 1600» (Wallerstein, 1974: 89n)” (Federicci, 2011, p. 130).

<sup>65</sup> En el mismo sentido, Gloria Anzaldúa, escribe que para las mujeres el colonialismo es dos o tres veces más acentuado, y es un proceso del que no puede escaparse: “Woman does not feel safe when her own culture, and white culture, are

sabemos que la opresión de las mujeres no es generalizable a todas las culturas humanas, diversos estudios antropológicos dan cuenta de culturas diversas, otras cosmovisiones y formas distintas de relacionarse. Silvia Marcos (2011), por ejemplo, explica que en la cosmovisión maya, la dualidad femenino/masculino es interdependiente y horizontal, es decir que no organiza jerárquicamente uno y el otro género, no los valora de forma desigual como sucede en el patriarcado occidental que se volvió hegemónico en Europa<sup>66</sup> y que después se difundió como parte del sistema capitalista hacia el resto del mundo. Por ello encontramos más útil pensar que distintas formas de opresión y de acumulación históricas que fueron subsumiéndose, incorporándose y articulándose al sistema capitalista. Pues al serle funcionales, llegaron a ser parte constitutiva del mismo, permitiéndole expandirse y consolidarse.

En los inicios del sistema capitalista, los capitalistas acumulaban capital a partir de las mercancías que producían sus trabajadores, y de expropiarles el fruto de su trabajo a través de una cadena de procesos llamado ciclo del capital. Para que tal ciclo de circulación y venta de mercancías que generaba las ganancias para el capitalista fuera posible, se necesitaba mercantilizar el mayor número de procesos: de intercambio producción e inversión, es decir, lograr que el mayor número de estos procesos se realizaran a través del “mercado”, es así como, en el sistema capitalista ninguna transacción social está exenta de la posibilidad de ser incluida en estos procesos de mercantilización. Por ello Wallerstein afirma que “...el desarrollo histórico del capitalismo ha implicado la tendencia a

---

critical of her; when the males of all races hunt her as prey. Alienated from her mother culture, “alien” in the dominant culture, the woman of color does not feel safe within the inner life of herself” (Anzaldúa, p. 20). Y de manera colectiva, “The dark-skinned woman has been silenced, gagged, caged, bound into servitude with marriage, bludgeoned for 300 years, sterilized and castrated in the twentieth century. For 300 years she has been a slave, a force of cheap labor, colonized by the Spaniard, the Anglo, by her own people...” (Anzaldúa, p.23).

<sup>66</sup> En este patriarcado capitalista moderno, las mujeres son “otro” inferior, un no-hombre, no son un igual, y por ello pueden violentarse, dominarse, apropiarse, en una relación sujeto-objeto. Para Françoise Héritier, (1999, p. 324). las sociedades occidentales tienen un discurso simbólico con una estructura binaria de oposiciones que tiene como elemento central la diferencia sexual. Estos discursos simbólicos están contruidos sobre un sistema de categorías binarias, de dualidades como: Sol-Luna, fuerte-débil, caliente-frío, masculino-femenino, superior-inferior. El pensamiento griego, que tiene esta lógica de contrarios o de dualidades, es el que ha influenciado la cultura occidental hegemónica, pero estas dualidades también se encuentran en muchas otras sociedades. En todos los casos, estos conjuntos de reducciones simbólicas le dan sentido a las prácticas sociales. Estas oposiciones binarias deben considerarse como signos culturales, y su sentido radica en la existencia misma de las oposiciones, no en su contenido, lo principal es que, la oposición entre lo igual y lo diferente, lo mismo y lo contrario también se acompaña de una valoración diferenciada. Tales categorías binarias sirven a los humanos para clasificar, pensar, representar y organizar su mundo y nacen precisamente, explica la autora, de la observación de la diferencia entre los sexos masculino y femenino. Para esta autora, este discurso ideológico es un corpus de pensamiento simbólico, que tiene la función de justificar la supremacía del hombre a ojos de todos los miembros de la sociedad, tanto de las mujeres como de los hombres, dado que ambos participan de una misma ideología inculcada desde la infancia. De este modo, cuando la mujer es confinada a un lugar y un rol en la sociedad, en la división del trabajo, se le atribuye ser apropiable, explotable, enajenable. Y al ser el proceso capitalista de producción un proceso que se apropia del trabajo no pagado, las mujeres y su trabajo pueden entonces ser apropiados y aprovechados por otros con mayor facilidad, ya que las mujeres son consideradas como aquellas a quienes puede expoliarse y explotarse por el hecho de ser mujeres, y están confinadas a realizar actividades y tareas que no están consideradas como trabajo aunque lo sean.

la mercantilización de todas las cosas” (Wallerstein, 1998, p. 4). Y principalmente la mercantilización del trabajo: la transformación de la población en fuerza de trabajo. Transformar a la vida y a los seres humanos en mercancías, es decir en objetos, en fuerza utilizable, es un mecanismo central del funcionamiento del sistema, “La sensación de abundancia y la prisa de la apropiación ilegítima implantaron la lógica del saqueo en todos los niveles. Arrancar las riquezas de la tierra, hacer de la naturaleza –incluida la humana- un objeto de enriquecimiento” (Ceceña, 2016, p. 24).

Sin embargo, como encuentra Wallerstein, la proletarización<sup>67</sup> ha llevado a largo plazo a la reducción de los niveles de ganancia en la economía capitalista, y para que el sistema capitalista pudiera sobrevivir a sus estancamientos, ha tenido que hacer reajustes cíclicos que permitan impulsar una mayor acumulación. Por ello es que el sistema compensa esta tendencia de reducción de los niveles de ganancia, principalmente con la búsqueda de mano de obra más barata, lo cual implica también incorporar nuevos mercados y más consumidores: “la expansión geográfica del sistema mundial servía para contrarrestar el proceso de reducción de las ganancias inherente a una mayor proletarización, al incorporar nuevas fuerzas de trabajo destinadas a ser semiproletarizadas” (Wallerstein, 1998, p. 31). Esta semiproletarización, en la que son básicas las unidades domésticas semiproletarias que permiten mayor “extracción de trabajo no pagado”, es decir mayor explotación, implica también la articulación de instituciones como la esclavitud. Como bien señala Pablo González Casanova,

“desde los orígenes del capitalismo las formas de explotación colonial combinan el trabajo esclavo, el trabajo servil y el trabajo asalariado. Los Estados de origen colonial e imperialista y sus clases dominantes rehacen y conservan las relaciones coloniales con las minorías y las etnias colonizadas que se encuentran en el interior de sus fronteras políticas. El fenómeno se repite una u otra vez después de la caída de los imperios y de la independencia política de los Estados-Nación con variantes que dependen de la correlación de fuerzas de los antiguos habitantes colonizados y colonizadores que lograron la independencia.” (González Casanova, 2003).

El proceso de acumulación originaria se vivió en Europa y en América, se alimentaba de la esclavitud que nunca fue abolida del todo en Europa y que sobrevivía en ciertos nichos fundamentalmente como esclavitud doméstica, y de la esclavitud en las colonias europeas. Mientras en los siglos XVI y XVII sucedió la privatización de tierras y la caza de brujas en Europa, la colonización y saqueo de América continuaba, “El mayor proceso de privatización y cercamiento de tierras tuvo lugar en el continente americano, donde a comienzos del siglo XVII los españoles se

---

<sup>67</sup> Proletarios para Immanuel Wallerstein, son las personas que venden su trabajo, que se venden a sí mismos como fuerza de trabajo en el mercado de trabajo.

habían apropiado de un tercio de las tierras comunales indígenas bajo el sistema de la encomienda” (Federicci, 2011, p.98).

“la inclinación de la clase capitalista durante los primeros tres siglos de su existencia, estuvo dirigida a imponer la esclavitud y otras formas de trabajo forzado en tanto relación de trabajo dominante, una tendencia limitada sólo por la resistencia de los trabajadores y el peligro de agotamiento de la fuerza de trabajo. Esto era así no sólo en las colonias americanas, donde en el siglo XVI se formaban las economías basadas en el trabajo forzado, sino también en Europa. [...] en la Europa del siglo XV la esclavitud, nunca completamente abolida, se vio revitalizada” (Federicci, 2011, p.92).

Sergio Bagú considera que la economía colonial en América era el capitalismo colonial. Concluye que la esclavitud se convierte en una institución capitalista, el capitalismo la revive y potencia cuando América es vista como un enorme depósito de materias primas, y esto hace que se instituya la esclavitud a gran escala incorporándola al ciclo capitalista. En las leyes y reconocimientos oficiales muchas veces ésta aparece como servidumbre o con nombres que enmascaran dicha esclavitud por ejemplo en el caso del trabajo forzado en las minas, la encomienda, o de otras formas de esclavitud que se impusieron a los pueblos originarios, pero que, el autor afirma, en la práctica eran relaciones de esclavitud<sup>68</sup>. Estas afirmaciones han sido corroboradas en investigaciones más recientes, Andrés Reséndez, concluye que desde la llegada de Colon hasta fines de siglo XIX hubo entre 2.5 y 5 millones de esclavos, lo que fue uno de los principales motivos de muerte entre los indígenas del Caribe, que llegó a reducir su población hasta un 90 %. Y revela que a pesar de que la Corona prohibió la esclavitud, ésta se siguió practicando camuflada bajo fórmulas legales que han dificultado su investigación: “la corona española que en 1542 prohibió la esclavitud sin excepción alguna. Eso provocó que la esclavitud de pueblos nativos americanos existiera contra la ley de forma clandestina. Los dueños de los esclavos indios, intentando mantener su dominio sobre ellos, se inventaron eufemismos e instituciones para prolongar esta práctica sin violentar la ley ni la prohibición” (Reséndez, 2016).

La trata de esclavos que realizaban las potencias europeas desde África hacia las Colonias fue impresionante, entre 12 y 25 millones de africanos atravesaron el atlántico con una tasa de mortalidad

---

<sup>68</sup> Para Bagú, la mal llamada servidumbre doméstica es en realidad esclavitud: “Bajo el disfraz del salario —que, más o menos simultáneamente, empieza a aplicarse en las minas de México y Perú— *los indios son llevados y traídos de un lugar a otro, se les cambia de ocupación, se les introduce en las minas y se les conduce a la muerte por centenares de miles. Esto no es servidumbre. No es tampoco el asalariado libre de la era industrial moderna. Es esclavitud.* [...] La servidumbre doméstica tampoco es servidumbre, tomado este término en su significado histórico-económico. La practican en la colonia negros esclavos e indios, —al principio, encomendados; después, mitayos. *En todos los casos, es esclavitud*” (Bagú, 1969).

del 35% en el viaje (Bensoussan, 2015, p. 99). Y los que llegaban tenían como destino el trabajo esclavo. En Francia se institucionaliza la trata de esclavos negros en el Código Negro, promulgado en Francia en 1685, las leyes sobre la esclavitud le dan aspecto de una cierta modernidad económica, pues en el fondo la trata responde a la lógica económica revestida y reafirmada por el racismo, “son pues el auge de la trata y la cristalización de las sociedades coloniales bajo el efecto de la revolución azucarera los que, finalmente, empujaron verdaderamente al racismo contra los negros, institucionalizándolo” (Pétre Grenouilleau, 2004, citado por Bensoussan, 2015, p. 99).

Este tráfico de personas africanas en condiciones de esclavitud, fue una práctica totalmente al servicio de la acumulación de capital de unos cuantos: “Para cazar en el Sudán, en Senegambia, en la Costa de Oro, transportar a través del Atlántico y vender en Brasil los millones de negros introducidos durante varios siglos fueron menester capital y organización en escala completamente desconocida en épocas anteriores. Sólo el capitalismo comercial en pleno empuje podía realizar esa estupenda y miserable hazaña” (Bagú, 1969). Esto lleva al autor a afirmar que “La esclavitud americana [y africana] fue el más extraordinario motor que tuvo la acumulación del capital comercial europeo y éste, a su vez, la piedra fundamental sobre la cual se construyó el gigantesco capital industrial de los tiempos contemporáneos [...] la esclavitud del indio y el negro resultó indispensable para que, mediante un secular proceso de acumulación capitalista, pudiera la Europa occidental tener industrias modernas y Estados Unidos alcanzara en el siglo XIX su espectacular desarrollo económico” (Bagú, 1969). Silvia Federicci nos dice en el mismo sentido, que

“el trabajo contractual dentro del capitalismo está acompañado de una cantidad inmensa de trabajo no libre, no asalariado y no contractual. Es entonces cuando se explica por qué a través de la historia del capitalismo hay colonización de una forma continuada, al igual que las diferentes formas de esclavitud. Aceptar que el trabajo no libre y no asalariado es fundamental, y que no sólo tiene como objetivo extraer riqueza de la gente trabajadora, sino también una forma de organizar la sociedad, es muy importante. La supervivencia de las relaciones no libres es algo fundamental y forma parte del maquillaje genético de las sociedades capitalistas” (Federicci, 2012).

Los Estados europeos, sus clases dominantes y su Iglesia, se apropiaron de las riquezas y naturaleza de las colonias, y así ganaron poder económico y militar. También el trabajo esclavo de los pueblos de las colonias europeas fue fundamental para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo metropolitana (Federicci, 2011, p.159). El trabajo asalariado en la metrópoli, “fue convertido en dependiente de la esclavitud en tanto mecanismo para ampliar la parte no pagada del

día de trabajo asalariado (de la misma manera que el trabajo femenino no pagado)” (Federicci, 2011, p.160). El racismo, y la división y jerarquización racial constituyeron formas de segregación y control de la población, de mantenimiento del sistema y sometimiento de los colonizados. En las colonias, la discriminación sexual y racial provenientes de Europa, trajeron “...nada menos que la destrucción de la vida comunal” (Federicci, 2011, p.168).

De esta forma cruenta, en el siglo XVII, especialmente hacia 1650, apunta Wallerstein, las estructuras básicas del capitalismo histórico occidental estaban consolidadas, y “La tendencia hacia la igualación de las remuneraciones había sido drásticamente invertida. Los estratos superiores europeos se habían apropiado de nuevo del control de la política y la ideología. Había un nivel razonablemente alto de continuidad entre las familias que formaban parte de los estratos superiores en 1450 y las que formaban parte de los estratos superiores en 1650” (Wallerstein, 1998, p.34). Esto lleva al autor a afirmar, que tal parece que “...la creación del capitalismo histórico en cuanto sistema social hubiera invertido especialmente una tendencia que los estratos superiores temían, y establecido en su lugar una tendencia que servía aún mejor a sus intereses” (Wallerstein, 1998, p.35).

En el plano ideológico, la conquista y la demonización de los pueblos americanos y de las mujeres se dio paralelamente al triunfo de la cosmovisión occidental hegemónica, que sirvió para justificar su esclavización y el saqueo de sus recursos, y para someter a los pueblos colonizados. “La acumulación primitiva no fue, entonces, simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de «raza» y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno” (Federicci, 2011, p.90). La división sexual del trabajo, al igual que la división internacional del trabajo y que la división racial del trabajo, se evidencian como divisiones de la fuerza de trabajo que dieron un enorme impulso a la acumulación capitalista y al establecimiento del capitalismo como sistema hegemónico.

Además de dividir a los dominados, estas diferenciaciones, divisiones y jerarquías crean oposiciones al interior, desvían un posible antagonismo de clase hacia un antagonismo entre hombres y mujeres, blancos y negros, indios y mestizos. Lo que lleva a la autora a afirmar que “el capitalismo ha creado las formas de esclavitud más brutales e insidiosas, en la medida en que inserta en el cuerpo del proletariado divisiones profundas que sirven para intensificar y ocultar la explotación” (Federicci, 2011, p.90). Así, “la historia de los sistemas imperiales -de los que el capitalismo es epítome- es la historia de los colonialismos” (Bartra, 2012). Pues “nadie puede explotar a nadie si no lo domina,

mucho menos de modo estable y duradero” (Quijano, 2000, p. 7). Como nos recuerda Jean Paul Sarte, en el prólogo que escribe a “los condenados de la Tierra” de Frantz Fanon (y en consonancia con los apuntes de Gramsci sobre los procesos de construcción de hegemonía política en este sistema capitalista), en gran parte la opresión y desigualdades internas en el “tercer mundo”, son producto de la agresión de dominio que en algunos lados coopta, en otros divide para vencer, en otros crea élites burguesas formadas por los propios colonizados, aumentando así la estratificación de las sociedades colonizadas.

De la misma forma, para Boaventura de Souza el capitalismo histórico no puede desvincularse del patriarcado y del colonialismo, el capitalismo no podría desarrollarse sin el colonialismo, éste sigue vigente inclusive en cuanto a relación social, en cuanto mentalidad y forma de sociabilidad autoritaria y discriminatoria en la sociedad (Santos, 2009, p. 340). Para él, el colonialismo puede ser entendido a grandes rasgos, como “...el conjunto de intercambios extremadamente desiguales que establecen una privación de la humanidad en su parte más débil como condición para sobreexplotarla o para excluirla como descartable” (Santos, 2009, p. 351). Explica que las sociedades colonizadas sufren invariablemente dos violencias: la de represión y la de asimilación. Y además sufren la violencia simbólica de la descalificación, que se extiende a todas las acciones y luchas sociales que se han llevado a cabo en contra del colonialismo.

Desde los orígenes del sistema, en la conquista de lo que hoy conocemos como América Latina, escribe Renato Prada, los discursos escritos (en la lengua del colonizador) son producto de dicha conquista, poco sabemos y poco dejaron que sobreviviera de los códigos y formas de escritura diversas que existían antes. Así, “El discurso escrito, en general, y el discurso historiográfico, en particular, surgen en América Latina por el impulso que les comunica una colisión determinante entre el “mundo” que viene a imponer sus leyes (su concepción de lo real y verdadero) y el “mundo” de las culturas avasalladas, hegemonizadas por los imperios...” (Prada, 2001, p.7). Aparece desde este momento de la historia, la forma de dominación ideológica que acompaña a las demás formas de conquista, armada, económica, política, cultural y espiritual en el proceso de colonización del continente y de sus pueblos. Ya desde estos primeros testimonios de la conquista, en el contexto medieval en que la religión lo permeaba todo, “...la argumentación ideológica justifica la destrucción y el pillaje so pretexto de la introducción en la vida de los pueblos conquistados de la “verdadera” religión” (Prada, 2001, p.8). Ya desde entonces una visión del mundo y una versión única de los hechos va a ser institucionalizada, reconocida y autorizada desde los grupos dominantes, como la concepción verdadera, la única religión verdadera, la única palabra, la única forma de ser y la única



versión de la historia válida, y por extensión, socialmente reconocida y prestigiosa, “colonizar es estigmatizar al extraño e imponer la unanimidad de un pensamiento” (Bartra, 2012).

Édouard Glissant también escribe sobre las historias sometidas de los pueblos colonizados, los pueblos “anulados” como el suyo: su pueblo de Martinica que tiene una historia que ha sido “obliterada en la conciencia (la memoria) colectiva por la acción concertada del colonizador” (Glissant, 2010, p.102). Este autor define a Occidente como un proyecto, (Wallerstein (2007) apunta en el mismo sentido que el proyecto modernizador es a la vez un proyecto en el que el mundo occidental o judeocristiano, dice el autor, es el que se afirma como universal) y encuentra que existen comunidades destinadas a la desaparición, afirma que es necesario “estudiar el discurso de dichas comunidades (la trama oscura donde habla su silencio), cuando se quiere entender a fondo el drama donde lo que está en juego es la Relación mundial, incluso si este silencio y esta carencia resultan poca cosa ante el definitivo mutismo de los pueblos consumidos y fulminados físicamente por la hambruna y la enfermedad, el terror y la devastación...” (Glissant, 2010, p.9). Como apuntaría Fanon, “el colonialismo no se contenta con imponerse sobre el presente y el futuro de un país dominado. Al colonialismo no le basta con tener a un pueblo entero en sus garras y vaciar la mente de los nativos de toda forma y contenido. Por una especie de lógica perversa, también se apodera del pasado de los oprimidos y lo distorsiona, lo desfigura y lo destruye” (Fanon citado por Mignolo, 2007, p. 107). Aime Césaire revela las palabras que ocultan y dulcifican los procesos de colonización:

¿Qué es, en su principio, la colonización? Reconocer que ésta no es evangelización, ni empresa filantrópica, ni voluntad de hacer retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad, de la tiranía; ni expansión de Dios, ni extensión del Derecho; admitir de una vez por todas, sin voluntad de chistar por las consecuencias, que en la colonización el gesto decisivo es el del aventurero y el del pirata, el del tendero a lo grande y el del armador, el del buscador de oro y el del comerciante, el del apetito y el de la fuerza, con la maléfica sombra proyectada desde atrás por una forma de civilización que en un momento de su historia se siente obligada, endógenamente, a extender la competencia de sus economías antagónicas a escala mundial. (Aime Césaire, 2006, p. 13).

La apropiación simbólica, la construcción de la narrativa, la filosofía, van siempre de la mano con los procesos de saqueo y apropiación territorial. “Autores como Edmundo O’Gorman y Edward W. Said han trabajado brillantemente sobre la “invención de América” o la “creación de Oriente (y consecuentemente de Occidente)” como mecanismos de un proceso de apropiación simbólica que acompaña a la apropiación física de sus territorios y recursos, y el sometimiento de sus poblaciones”

(Ceceña, derivas, p. 11). El mismo concepto de América Latina, de creación colonial, fue apropiado por criollos de origen latino y anglosajón. “la primera y la segunda generación de criollos de ascendencia europea que habitaban lo que hoy son las dos Américas, América Latina y América Sajona, asumieron el poder, se apropiaron del nombre del continente y empezaron a llamarse «americanos» [...] La «idea» de América Latina es, en el plano ontológico, la que habita en la conciencia de los criollos y los mestizos que se identifican con la historia y la ascendencia europea” (Mignolo, 2007, p.47). En este sentido, Salazar Bondy propone que la filosofía occidental que responde a intereses ajenos, es la que al universalizarse se convierte en la filosofía de las naciones criollas:

“el proceso del pensamiento filosófico hispanoamericano comienza con la introducción de las corrientes predominantes en la España de la época de la conquista, dentro del marco del sistema político y eclesiástico oficial de educación y con la finalidad principal de formar a los súbditos del Nuevo Mundo de acuerdo con las ideas y los valores sancionados por el Estado y la Iglesia. Se traen a América y se propagan en nuestros países aquellas doctrinas que armonizan con los propósitos de dominación política y espiritual que persiguen los órganos del poder temporal y espiritual de la península. De este modo, *los hispanoamericanos aprenden como primera filosofía, esto es, como primer modo de pensar en plan teórico universal, un sistema de ideas que responde a las motivaciones de los hombres de ultramar*” (Bondy, 1968, p. 2).

Esta cita de Salazar Bondy nos remite a lo que Gramsci escribía sobre los intelectuales italianos de su época, quienes estaban totalmente desvinculados del pueblo italiano y respondían a las ideas y la filosofía de las potencias. Así como Gramsci analizaba lo que sucedía a las lenguas originarias de su país, aquí sucedió y continúa sucediendo (desde fuera y desde adentro, con el inglés y la lengua española).

El proceso de construcción de hegemonía de las clases altas y los colonizadores, implicó la apropiación e incorporación de algunas prácticas y saberes de los pueblos originarios en la historia “universal”, concebida desde la perspectiva y la experiencia occidentales dominantes. Luis Tapia explica que durante la colonia, se desarticuló el nivel medio y macro de las formas organizativas comunitarias<sup>69</sup>, como los sistemas de intercambio entre comunidades y las formas de articulación de

---

<sup>69</sup> Para Luis Tapia, las formas comunales de organización política han existido en muchas culturas y son distintas y opuestas en muchos principios políticos, a la forma estatal: la “comunidad” como forma organizativa histórica que tiene otro conjunto de principios organizativos, por ejemplo: la responsabilidad colectiva por la reproducción de la vida biológica y social de todos, producción de lo necesario a lo largo del tiempo, propiedad colectiva, gobierno colegiado en asambleas, rotación en el ejercicio de los cargos de autoridad, autoridad no como dominio sino como cuidado de la comunidad, inexistencia de desigualdad entre gobernantes y gobernados (Tapia, 2017).

regiones más amplias, y se conservó sólo al nivel micro, en escala local, a la comunidad, en el modelo del pueblo-hospital. La colonia mantuvo esa forma de comunidad micro porque era funcional al sistema colonial, pero el nivel medio y macro fue desarticulado, y esto lo ejemplifica con la desarticulación de las Markas o redes de Ayllus en Bolivia (Tapia, 2017).

Podemos pensar que el sistema capitalista, al expandirse en todo el planeta, ha sido históricamente, desde sus orígenes y en su decurso, un sistema bélico y colonialista, su expansión y reproducción conllevaron el saqueo, el despojo, el sometimiento y masacre de las mujeres, la esclavitud y genocidio de muchos pueblos y de sus culturas, tanto en Europa como en las Colonias europeas hasta abarcar el mundo entero. Es entonces un sistema que ha subordinado y hecho desaparecer a muchas culturas conformándose como un sistema genocida y epistemicida, además de patriarcal y feminicida. En su expansión ha ido articulando, modelando y recreando formas de dominio y jerarquización (ideologías, instituciones y prácticas) locales que existían en los diversos lugares en los que se ha expandido, adquiriendo así, características particulares en cada lugar y tiempo. Así, las diversas formas históricas locales de opresión y despojo que han sido funcionales al sistema, y a su expansión y reproducción, le han dado forma, aunadas a las nuevas formas de despojo y opresión que han surgido como respuesta a la resistencia y rebeldía sociales, y a la lógica de incrementar incesantemente la acumulación.

## **2.2 Pilares ideológico-políticos de la geocultura del sistema: liberalismo, racismo-sexismo, universalismo.**

*Con el proyecto de sociedad liberal aparece un nuevo arte de gobernar, una nueva racionalidad gubernamental, que tiene en cuenta a la masa, la especie humana, la multiplicidad, el <<público>>, es decir, la <<población tomada desde el lado de sus opiniones, formas de hacer, comportamientos, hábitos, temores, prejuicios, exigencias, todo aquello sobre lo que se puede influir mediante la educación, las campañas, las convicciones>> [...] no ceja en poner freno a sus virtudes emancipadoras so pretexto de razón de estado o lógicas de mercado. La sociedad de seguridad no elimina la sociedad disciplinaria. La integra, la completa, sin suprimirla. Ambas se articulan” (Mattelart, 2007, p. 19).*

*La propia identidad de los actores depende del proceso de formación y de mantenimiento de la hegemonía. De este modo, la burguesía moderna [...] tuvo que adquirir una capacidad política y una "conciencia de sí" que se adelantaban a la expresión de las propias resistencias y que se transforman con la naturaleza de estas resistencias. El universalismo de la ideología dominante está arraigado a un nivel mucho más profundo que la expansión mundial del capital e, incluso, que la necesidad de procurar a todos los "marcos" de esta expansión normas de acción comunes: se arraiga en la necesidad de construir, a pesar de su antagonismo, un "mundo" ideológico común a los explotadores y a los explotados.(Balibar, Etienne, 1988, p. 16).*

En este apartado traeremos a cuenta la conceptualización de geocultura, de acuerdo con Wallerstein, quien, como lo hizo Gramsci en su momento, parte del análisis de procesos revolucionarios emblemáticos como la Revolución Francesa, intenta encontrar aquellos pilares ideológicos de la cultura capitalista mundial. Para Wallerstein, “la propia construcción de la cultura se convierte en un terreno de batalla, en realidad, en el terreno de batalla fundamental de disputa de los intereses contrapuestos que hay en este sistema histórico” (Wallerstein, 2007, p. 230). Así, el concepto de geocultura nos ayuda a caracterizar y a entender mejor al sistema capitalista en su aspecto ideológico-político, y paralelamente al análisis Gramsciano, nos permite entender cómo se dio un proceso de construcción hegemónica a nivel mundial por parte del sujeto hegemónico estadounidense. Conjuntar las propuestas de ambos nos parece muy útil para comprender cómo es la cultura capitalista que llegó a ser predominante en el mundo, y también cómo se reproduce la geocultura del “capitalismo estadounidense” en países latinoamericanos como México y Bolivia.

En los planteamientos de Immanuel Wallerstein encontramos resonancias de algunas de las ideas planteadas por Gramsci. Para Wallerstein, “el capitalismo ha sido más explotador (es decir, el mayor extractor de plusvalía), y destructivo de la vida y la tierra, para la vasta mayoría de las personas localizada en las periferias de la economía mundo, que ningún otro modo de producción previo en la historia” (Wallerstein, 1984, p. 9), pues el “bienestar” que supuestamente ha traído consigo, ha sido cierto sólo para una minoría mayormente localizada en los países potencia o centrales, y la percepción de su bienestar es la que se ha generalizado, cuando que toda la gente pauperizada y marginada ha sido dejada de lado, invisibilizada y mantenida en zonas periféricas. Entonces, propone inicialmente, se presentan al menos dos situaciones que contribuyen a mantener un sistema tan dañino para la gran mayoría de la población, por un lado el “velo social” que impide entender los parámetros económicos mundiales del sistema que al mismo tiempo derivan en competencias políticas locales por el control de las estructuras estatales, y en conflictos interestatales; y por otro lado, la esperanza por la movilidad, esperanza que poseen tanto Estados como grupos e individuos, y que omite el hecho de que la movilidad “hacia arriba” de uno(s) significa el descenso social y económico para otro(s) (Wallerstein, 1984, p. 9).

En el mismo sentido que Gramsci, Wallerstein sostiene que los procesos de construcción de hegemonía son primordiales en el sistema mundo moderno capitalista, pues se trata de procesos económicos, políticos y culturales a la vez, que existen en diferentes escalas y durante ciertos periodos de tiempo. Para Wallerstein es claro que, partiendo de que el sistema capitalista ha devenido mundial, los procesos de construcción y ejercicio de la hegemonía ocurren dentro de los marcos

estatales, pero también afuera de ellos. Por eso es necesario mirar al orden interestatal mundial, en el que hay ciertos Estados que dominan temporalmente el orden mundial, y que realizan procesos de construcción de hegemonía hacia el resto de los países, a través de sus industrias culturales, economía y finanzas, manejo de la deuda externa, organismos internacionales, política exterior, y otras diversas instituciones, asociaciones y organizaciones. Para este autor, parte de la estructura básica de la economía capitalista mundial consiste en el ascenso y decadencia cíclicos de las “hegemonías” del sistema mundial. Wallerstein pone especial atención a la hegemonía en la escala interestatal, a la que entiende como la posición dominante de ciertos estados. Como en su momento lo haría Gramsci, Wallerstein observa “las relaciones de fuerza”, las relaciones de fuerza económica, militar y política de los estados que con el tiempo se convierten en grandes potencias, o países centrales, y analiza también las formas de pensamiento y la cultura:

“Los estados centrales en general, y el Estado hegemónico cuando existe alguno en particular, buscan reforzar las ventajas de sus productores y legitimar su lugar en el sistema interestatal, a través de imponer su dominio cultural en el mundo. Hasta cierto punto esto ocurre en las formas fácilmente visibles de la religión, el lenguaje, entre otras, pero de manera más importante ocurre en la manera en que buscan imponer modos de pensamiento y análisis, incluyendo en particular los paradigmas que rigen la filosofía, las ciencias y las ciencias sociales” (Wallerstein, 1984, p. 17).

Así, las mismas ciencias y la filosofía son parte central de los procesos de construcción de hegemonía, aunque sabemos que éstas no son homogéneas. También dentro de ellas, los modos de pensamiento, lógicas, técnicas y paradigmas hegemónicos que rigen las ciencias y las formas de conocer el mundo son los que van a globalizarse como parte del proceso de construcción de hegemonía de las clases altas de las potencias mundiales.

Para Wallerstein, al igual que para Gramsci, el proceso de universalización de las visiones del mundo capitalistas es consustancial al proceso de expansión mundial del sistema capitalista, señala que el auge de la expansión y desarrollo del sistema en el mundo se da en el siglo XX y que

“los estancamientos recurrentes de la economía-mundo han incluido como parte de su reestructuración, la expansión de las fronteras “exteriores” de la economía-mundo, [...] fue central para la historia mundial de los pasados varios cientos de años, gradualmente eliminó del globo terrestre a otros tipos de sistemas sociales históricos, creando la singular situación histórica en la que existe, para todos los efectos y propósitos, una única división social del trabajo en la Tierra” (Wallerstein, 1984, p. 18).

Este proceso de expansión del sistema se da también en el ámbito cultural-político-ideológico, pues la economía mundo, el sistema económico que se ha vuelto mundial es a la vez una “geocultura”. La geocultura es “el marco cultural dentro del que opera el sistema mundial” (Wallerstein, 1997, p.23), es también la cara oculta de la geopolítica, pues sin este marco cultural que pocas veces es observado, la geopolítica no sería posible. Para este autor, los pilares ideológicos esenciales de la geocultura son la ideología liberal, los nacionalismos, el racismo y el sexismo, y el universalismo.

Para llegar al concepto de geocultura, Immanuel Wallerstein realiza un análisis de los procesos revolucionarios en el mundo moderno, y reflexiona sobre la Revolución Francesa coincidiendo con Gramsci en cuanto a las consecuencias mundiales que ésta trajo.

Desde la perspectiva del autor, no ha habido revoluciones profundas en los Estados del moderno sistema mundial, si por revolución se entiende un cambio que transforma la estructura social subyacente y el funcionamiento del Estado en el que se produce; “Las revoluciones francesas y rusa, y todas las otras tuvieron lugar dentro de la vida normal y continua de la economía-mundo capitalista. Aunque representaban desviaciones relativamente grandes con respecto a los patrones esperados, dieron por resultado, a mediano plazo, cambios relativamente pequeños” (Wallerstein, 1997, p.7). Sin embargo, sí han traído cambios, en la historia del sistema mundo han “cambiado parámetros importantes en cuanto a cómo es y cómo ha evolucionado en su conjunto” (Wallerstein, 1997, p.6). Si se ve al sistema-mundo como un todo, apunta Wallerstein, se ve que estas dos revoluciones, entre otras, han modificado la geocultura del sistema, aunque los gobiernos revolucionarios que trajeron consigo fueron seguidos por una contrarrevolución (Wallerstein, 1997, p. 7). Pues, si bien los primeros liberales fueron revolucionarios en cierto sentido por oponerse a la sociedad feudal, el liberalismo ha sido y es la ideología de la burguesía occidental y es la ideología de la modernidad. Como explica Jorge Luis Acanda, el liberalismo desde sus inicios en el S. XVII convivió con la institución del esclavismo, inclusive la legitimó, y además “Ni Locke, ni Adam Ferguson o Montesquieu se cuestionaron en lo más mínimo el derecho que asistía a Inglaterra o a Francia a conquistar otros pueblos” (Acanda, 2002, p. 95). En esta misma línea argumental, Wallerstein explica que el sistema mundo capitalista, es un sistema jerárquico, desigual, de creciente polarización, con una estructura interestatal en la que, al avanzar el proceso de acumulación incesante de capital,

“los Estados más fuertes imponen constantemente su voluntad sobre los Estados más débiles, hasta donde pueden. A esto se le llama imperialismo y es inherente a la estructura del sistema-mundo. Ha

sido justificado sobre la base de la “misión civilizadora”, la presunta necesidad moral de obligar a los otros a apearse a las normas prescritas por los valores universales. Parece una coincidencia curiosa que se dicen universales pero sean siempre fundamentalmente los que observa el poder imperial” (Wallerstein, 1995, p. 123).

Para Wallerstein, la consecuencia principal de la Revolución Francesa como un acontecimiento mundial histórico, de cara a la economía capitalista mundial, es “la maduración cultural de un sistema de valores muy en consonancia con la acumulación ilimitada de capital” (Wallerstein, 2007, p.19). Entre 1789 y 1815 los acontecimientos transformaron las consciencias políticas que predominaban hasta entonces, “e impusieron en la mentalidad general la noción de la normalidad del cambio y de que cabía esperar una evolución continua de los mecanismos políticos del sistema” (Wallerstein, 2007, p. 19), en respuesta a esta nueva concepción del mundo político y social, en el S XIX, aparecen tres ideologías del sistema mundial moderno: conservadurismo, liberalismo y socialismo; y con ellas, las ciencias sociales históricas institucionalizan las estrategias para traducir dichas ideologías en realidad social (Wallerstein, 2007, p.19).

Entre 1815 y 1848, en los Estados hegemónicos del sistema mundial ocurrió una lucha entre las minorías gobernantes conservadoras y liberales. Conservadores<sup>70</sup> y liberales diferían en sus estrategias para controlar o administrar la insurrección popular, en su posición con respecto a la velocidad y el alcance del cambio social. De modo similar al análisis que en su momento haría Gramsci, Wallerstein expone que los liberales,

propugnaron por los principios teóricos demandados por las fuerzas populares -regularidad del cambio, soberanía popular y ciudadanía— pero administrando el cambio que podría ocurrir bajo sus auspicios. Su programa para administrarlo era poner en práctica gradualmente estos principios bajo el control de expertos que analizarían de manera racional el ritmo y la técnica necesarios para asegurar que el cambio fuera gradual, y que no desplazara a familias y grupos gobernantes. Los liberales, en pocas palabras, querían un cambio controlado, y cedían apenas lo preciso para seguir aferrándose a casi todo lo que tenían (Wallerstein, 1997, p. 8).

---

<sup>70</sup>El conservadurismo surge como la primera de las ideologías que reacciona a los cambios que trajo la Revolución Francesa en el mundo, “El núcleo del conservadurismo, como ideología moderna, es la convicción de que los riesgos de una intrusión colectiva consciente en las estructuras sociales existentes que han evolucionado de forma histórica y lenta son muy elevados. [...] En esta doctrina conservadora hay una mezcla de dudas teológicas sobre la manipulación humana con el mundo de Dios, y de escepticismo con respecto a la capacidad del hombre para alcanzar la sabiduría, o más bien para tomar decisiones razonadas, sabias y colectivas. [...] El problema con ese conservadurismo honesto el que representa la posición (y los intereses) de quienes están mejor en términos de la posición económica y social y en todas las demás áreas relacionadas con la calidad de vida. Lo que esta postura les deja a quienes no están tan bien, y en especial a los que realmente están mal no es otra cosa que el consejo de ejercer una paciencia temperada con cierto grado de caridad inmediata” (Wallerstein, 1997, p.4).

Las Revoluciones de 1848 abrieron paso al surgimiento de la tercera ideología, el socialismo: “una ideología de izquierda que emergió de lo que ahora se consideraba un liberalismo de centro y que se oponía a éste y al conservadurismo de derecha” (Wallerstein, 1998, p. 9). Pero estas revoluciones fueron contenidas con todo el peso de la fuerza tanto por conservadores como por liberales, como si hubieran estado de acuerdo,

“Los conservadores encontraron el camino en el corto plazo: la seguridad de la autoridad represiva y, en particular, la proscripción de todos los elementos radicales. Pero los liberales encontraron el camino a mediano plazo: la institución eventual de una serie de reformas racionales y graduadas, no sólo con el apoyo conservador sino con los conservadores compitiendo para ver si podían superar a los liberales en su propio juego” (Wallerstein, 1998, p. 9).

En ese tiempo, los socialistas también aspiraban al poder del Estado, de una manera que no era tan distinta a la estrategia administrativa de los liberales. Y es que también dentro del liberalismo, su vertiente socialista era bastante crítica, tanto, que la Iglesia Católica llegó a condenar al liberalismo, pues, como apunta Jorge Luis Acanda, el liberalismo en muchos lugares, “significaba promover la separación de la Iglesia y el Estado, y plantear la creación del Estado laico, y liberal, era sinónimo de <<librepensador>>, en el sentido de ejercer la libertad de criterio ante los dogmas de la religión y el poder oscurantista de la Iglesia” (Acanda, 2002, p. 90). Para Wallerstein, “la realización del sueño liberal” (desde mediados del S. XIX hasta la Segunda Guerra Mundial), consistió en la búsqueda de ciencia e integración como objetivos sociales, el fetichismo de la ciencia, la creencia en que la ciencia resolvería todos los problemas, y de la “Integración cultural”, la “inclusión” de todos en la humanidad occidental, “asimilar al débil en el modelo del fuerte” (Wallerstein, 2007, p. 251).

Para Wallerstein, la presión popular y la legitimación de los objetivos populares forzaron a los grupos dominantes a hacer concesiones por medio del programa del liberalismo, pero estas concesiones (por ejemplo las del “Estado benefactor”), a largo plazo propiciaron la creencia de que con el liberalismo vendría la democracia, apaciguando o postergando la insurrección.

Después de 1848, ni el socialismo ni el conservadurismo pudieron prevalecer en su forma original y tuvieron que adoptar la forma de liberalismo conservador y liberalismo socialista, es decir que quedaron absorbidos por el liberalismo como ideología que era más acorde al sistema capitalista de producción, “el liberalismo como ideología logró, con enorme éxito, mantener el orden político subyacente de la economía mundo capitalista” (Wallerstein, 1997, p.10). Y por ello, “...el liberalismo, llegaría a dominar y podría imponerse como la geocultura del sistema mundial, con lo que se establecieron los parámetros dentro de los cuales habría de tener lugar toda la acción social



durante más de un siglo” (Wallerstein, 1997, p.9). El liberalismo triunfó porque se ubicaba en el centro, se proclamaba como universal y, además,

Por una parte reflejaba la tendencia fundamental del sistema: la expansión ilimitada, adaptación continua de la forma aunque reproducción constante de la esencia, junto a la perspectiva de participación universal en la buena sociedad, por muy desigual que fuera. [...] [Y un segundo punto que suele negarse] El liberalismo es la única ideología que permite la consolidación a largo plazo de las estructuras de Estado, el apuntalamiento estratégico de una economía capitalista mundial en funcionamiento. El conservadurismo y el socialismo apelan, más allá del Estado, a una “sociedad” que halla su expresión en otras instituciones. El liberalismo, en cambio precisamente por su carácter individualista y contractual, encuentra en última instancia la resolución de los conflictos en decisiones estatales, pues se supone que tan sólo el Estado carece de “intereses” propios aparte de convertirse en el vector del compromiso y del consenso de la mayoría. El Estado como supuesto árbitro constituye el papel más sólido que pueda desempeñar el Estado” (Wallerstein, 1997, p.21).

Así, la universalización del sistema capitalista tiene como uno de sus rasgos fundamentales “la tendencia hacia la conversión del Estado<sup>71</sup> (o la nación-Estado) en la forma política general y hacia la extensión global del sistema interestatal” (Wallerstein, 2007, p. 194). Para Wallerstein el papel de los Estados en la historia del sistema capitalista, nunca ha sido el de “hacerse a un lado” o “adelgazar” o “desaparecer”, puesto que esta idea forma parte de la ideología capitalista dominante que sirve para ocultar la realidad, ocultar las relaciones de dominación y explotación esenciales para el sistema, pero ha sido tan efectiva esta idea que hasta hoy día se vuelve necesario desmentir esta

---

<sup>71</sup> Wallerstein señala que los Estados han tenido históricamente, cuatro ámbitos de poder que son fundamentales para el funcionamiento del capitalismo histórico: 1) La jurisdicción territorial, cada Estado tiene fronteras y puede “...influir hasta cierto punto en las modalidades con las que opera la división social del trabajo de la economía mundo capitalista” (Wallerstein, 1998, p. 38), pues tiene jurisdicción sobre sus fronteras en lo que respecta al movimiento de bienes, capitales y fuerza de trabajo y puesto que puede cambiar las normas que rigen el flujo de los factores de producción a través de sus fronteras. 2) “el derecho legal de los Estados a determinar las normas que rigen las relaciones sociales de producción dentro de su jurisdicción territorial” (Wallerstein, 1998, p. 40), esto es, el derecho a legislar el tipo de *control del trabajo*, ya sea legislando para incrementar la mercantilización de la fuerza de trabajo, obstaculizando la plena proletarianización, regulando los contratos de trabajo, prohibiendo o permitiendo formas de esclavitud, entre otras formas de controlar las relaciones de producción. 3) La capacidad impositiva como uno de los medios más inmediatos en que el Estado contribuía directamente al proceso de acumulación de capital favoreciendo a unos grupos y desfavoreciendo a otros: los impuestos. Los impuestos se convierten en el capitalismo histórico, en la principal fuente regular de ingresos estatales que se han repartido históricamente a los que previamente ya eran grandes propietarios de capital, incrementando la desigualdad y la polarización; ya sea como donativos, o al asumir costes de ciertos productos, o robando rentas públicas a través de la corrupción: las grandes sumas de capital robadas han ido a manos de los acumuladores privados de capital; también, los gobiernos Estatales han distribuido las rentas entre los ricos a través del principio de “individualización de la ganancia y socialización del riesgo”: es decir, los Estados han destinado el capital de la sociedad a mantener el capitalismo histórico: “A lo largo de toda la historia del sistema capitalista, cuanto mayor ha sido el riesgo -y las pérdidas- más probable ha sido que el Gobierno interviniera para impedir bancarrotas e incluso para restituir pérdidas, aunque sólo fuera por el trastorno financiero que deseaba evitar” (Wallerstein, 1998, p. 44). Y como sabemos, los Estados tienen la fuerza de los aparatos represivos y los ejércitos que funcionan también para garantizar el orden del sistema-mundo moderno.

creencia que ha sido propagada de manera tan eficaz, y es que desde sus orígenes, “Los Estados nunca fueron entidades autónomas, sino más bien una característica institucional importante del moderno sistema mundial” (Wallerstein, 1998, p.6), Para este autor los Estados se desarrollaron como parte de un sistema interestatal y son una de las instituciones centrales del sistema, junto con otras: los mercados, las corporaciones, las unidades domésticas, las clases y los grupos de estatus o identidades colectivas. Estas instituciones fueron conformadas dentro del marco de una economía-mundo capitalista lo que las hace contextualmente específicas al sistema-mundo moderno. En el caso de los Estados, los capitalistas han luchado políticamente en la historia para tratar de cambiar las relaciones de poder en un sentido favorable a sus intereses de acumulación, para esto, los Estados han sido claves: “La estructura del capitalismo histórico ha sido tal que las palancas de ajuste político más eficaces han sido las estructuras estatales, cuya misma construcción fue, como hemos visto, uno de los logros institucionales centrales del capitalismo histórico. No es casual que el control del poder del Estado, la conquista del poder del Estado en caso necesario, haya sido el objetivo estratégico esencial de todos los principales actores en la arena política a lo largo de la historia del capitalismo moderno” (Wallerstein, 1998, p. 37). Un mundo compuesto en su totalidad por naciones-Estado se hizo realidad hasta después de 1945.

El Estado liberal que se generaliza en el mundo, es un Estado que sirve a la lógica capitalista, convierte la racionalidad económica capitalista en su racionalidad política, lo que lleva a afirmar a Jorge Luis Acanda, que “para el liberalismo, será legítima cualquier intervención del Estado en la economía que facilite el desarrollo de los intereses de la burguesía, aunque vulnere los principios del <<libre juego>><sup>72</sup> del mercado” (Acanda, 2002, p. 127). El Estado teóricamente, salvaguarda los

---

<sup>72</sup> Otro de los mitos que conforman la ideología capitalista que se ha propagado para ocultar el activo papel de los Estados en la reproducción del sistema-mundo capitalista: el mito del libre mercado. Los mercados son esenciales al sistema capitalista, pero nunca en la historia del sistema habrían podido funcionar para los propósitos de acumulación incesante de capital, sin intervenciones estatales, y nunca han sido libres: “Una de las razones por las que un mercado totalmente libre no es una realidad cotidiana, si es que alguna vez fuera a existir, es que volvería imposible la acumulación incesante de capital” (Wallerstein, 2005, p. 42). Los capitalistas necesitan de los monopolios para incrementar sus ganancias, y el mercado global virtual que funciona en la actualidad y todos los mercados anteriores en este sistema-mundo moderno, requieren cuasimonopolios, lo que comúnmente significa *oligopolios*, pues éstos les dan una tasa de ganancia elevada y la posibilidad de que varias compañías se asocien para disminuir la competencia de precios. Para los oligopolios es esencial el apoyo de una maquinaria Estatal, incluso para crearlos, pues la enorme cantidad de regulaciones e intervenciones que llevan a cabo son determinantes para establecer precios y ganancias, por ejemplo, una medida regulatoria que impacte a los productores puede acabar con los pequeños productores fortaleciendo al oligopolio, sin tales intervenciones Estatales, el sistema capitalista no podría sobrevivir (Wallerstein, 2005, p. 44). Lo que nos reitera que los Estados de todo el mundo, son parte estructural esencial del sistema capitalista, y más aún, Wallerstein afirma que el sistema capitalista ha necesitado históricamente de un *sistema interestatal* mundial para reproducirse, de “muchas unidades políticas dentro de una economía-mundo, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema mundo moderno dentro de un sistema interestatal” (Wallerstein, 2005, p. 40). Pero es la capacidad de cada Estado, “su capacidad efectiva de fomentar con el tiempo la concentración de capital acumulado dentro de sus fronteras

intereses de la burguesía nacional frente a la competencia de burguesías foráneas, garantizando el desarrollo de la propiedad capitalista. Desde el pensamiento liberal que se globaliza, la demanda social de democracia fue transformada en la exigencia por la “democratización del Estado”, en el marco liberal de pensamiento, el Estado se vuelve necesario para que haya democracia, así, “nuestras ideas políticas se orientan según el dogma de que la democracia sólo es realizable en el Estado” (Acanda, 2002, p. 131). Luis Tapia a su vez, afirma que la concepción del mundo se plasma en principios de gobierno, y los principios de gobierno organizan una concepción del mundo, entonces hay una correspondencia entre la forma de gobierno y la concepción del mundo y de la política, y el Estado es expresión de la concepción del mundo capitalista y es institución capitalista, reduce la politicidad (capacidad de actuar políticamente) colectiva, pues al concentrar la fuerza y la capacidad de definir la ley en la que basa y justifica su autoridad, distingue a gobernantes de gobernados y su autoridad cancela la autonomía política de los gobernados (Tapia, 2017).

Así, Aunque a fines del siglo XIX surge (primero en Alemania y luego en Francia), el “Estado de derecho”, o el principio del sometimiento del Estado al régimen de derecho, y se reconocen vías jurisdiccionales a los ciudadanos contra los abusos estatales; en la primera guerra mundial, la primera “guerra moderna”, van a suspenderse todas las libertades supuestamente garantizadas. Y en esta guerra que cobró la vida de 10 millones de personas, la Primera Guerra Mundial, cuando ya existía el “Estado de derecho”, se inició la práctica contemporánea del genocidio: se asesinó a 1,8 millones de armenios por parte del decadente Imperio Turco-Otomano apoyado por Gran Bretaña, aún no reconocido en el presente (Calveiro, 2012, p. 20).

En esta Primera Guerra, Estados Unidos aplica “la Espionage Act (1917) y la Sedition Act (1918), un doble decreto que criminaliza la crítica al gobierno federal y autoriza la deportación de los extranjeros <indeseables>. El poder ejecutivo se atribuye así la facultad de detener sin mandato judicial a todo <enemigo extranjero> originario de los países en conflicto y encerrarlo en un campo de internamiento. [...] Durante la primera guerra mundial estas leyes permitieron encarcelar a un millar de ciudadanos estadounidenses por declaraciones pacifistas, impedir la entrada en Washington a personas de origen Alemán y prohibirles la estadía a menos de 5 kilómetros de las costas. Fue una práctica recurrente. En el transcurso de la segunda guerra mundial, 40 000 japoneses y unos 70 000 ciudadanos estadounidenses de origen nipón fueron internados en campos” (Mattelart, 2007, p. 51) (tradicción de medidas extrajudiciales que continúan por ejemplo, en Guantánamo). La primera guerra

---

en comparación con los Estados rivales” (Wallerstein, 1998, p. 46), lo que determina su lugar en la jerarquía de poder efectivo en la que están situados los distintos Estados a nivel mundial.

mundial también tuvo el efecto de establecer una *articulación estratégica entre las Fuerzas Armadas y el mundo de los negocios*. La tecnología, la ciencia, los negocios y el ejército, articulados en función de los imperativos estratégicos de interés nacional, para contrarrestar a los oponentes, especialmente en el ámbito de la comunicación “tecnología que da acceso al control de las redes de comunicación como zócalo del poder. Y una forma de cooperación entre el complejo industrial y las necesidades de la defensa nacional que se intensificará con la segunda guerra mundial y que institucionalizará la guerra fría” (Mattelart, 2007, p. 55).

Observando dichos acontecimientos, se puede afirmar que este Estado de derecho, desde la década de 1920, define su soberanía por su “capacidad para hacer excepciones, suspender normas de conducta habituales para poner en movimiento las fuerzas y los instrumentos de salida de crisis en forma de que se garantice su propia supervivencia” (Mattelart, 2007, p. 63), lo que servirá para justificar la continuidad y legitimidad del poder estatal en todas las ocasiones en que éste decida suspender el orden constitucional, es decir, permitir que quienes ejercen el poder Estatal, puedan legalmente suspender el Estado de derecho cuando así lo requieran. Así, esta institución nace con la capacidad de autosuspenderse cuando así sea conveniente a quienes obedece, revelando la falsedad de la concepción del Estado como “árbitro neutral”.

Siguiendo a Wallerstein, “el liberalismo centrista se convirtió en la ideología dominante en todo el mundo, precisamente porque los programas tanto de conservadores como de socialistas tendían a convertirse en meras variantes del tema liberal subyacente de reforma administrada. Ambos patrones permanecieron vigentes no sólo hasta 1917, sino hasta 1968” (Wallerstein, 1998, p. 9). La ideología liberal que se convierte en eje de la geocultura capitalista, desde la Revolución Francesa, pero con mayor intensidad de 1945 a 1968 (año en que inicia su cuestionamiento y desmoronamiento gradual hasta 1989), coincide en fechas con la etapa de mayor fuerza de la potencia estadounidense, y nos recuerda que Estados Unidos va a ser la potencia que impulse mundialmente el liberalismo centrista. Pues mientras que, en 1945 la ideología comunista era muy difundida y tenía gran aceptación a nivel mundial, y también por causa de ello, Estados Unidos comienza una gran ofensiva ideológica anticomunista que resultará en gran medida exitosa, colocándolo en su papel de dirigente de lo que denominaba el “mundo libre”.

Esta expansión del liberalismo centrista, generalizó la idea de que la función de las ciencias sociales era desarrollar el análisis racional (propio del humanismo-cientificista universalista), como requisito indispensable para el reformismo racional. El humanismo había luchado contra la hegemonía del saber teológico, pero durante los siglos XIX y XX, explica Wallerstein (2007b), los

científicos adquirieron mayor prestigio social, pues eran quienes creaban la tecnología que era muy apreciada por los poderosos, además, su meta era llegar a supuestas “verdades universales” útiles que tenían prioridad frente a los humanistas que buscaban el bien y la belleza, mientras que todos podían ser humanistas y podían existir muchos humanismos, sólo podía existir una verdad universal, y los que podían descubrirla, estaban en las zonas poderosas del sistema mundo (Wallerstein, 2007b, p. 99). Así, las ciencias naturales y su pensamiento científico y racional, pretendidamente “objetivo” y “racional” se convirtieron en rectoras de las estructuras del saber a nivel mundial. El fetichismo de la ciencia y de la tecnología, diríamos, propició que

El concepto de una ciencia fuera de la “cultura”, en cierto sentido más importante que la cultura, se convirtió en el último coto de justificación de la legitimidad de la distribución del poder en el mundo moderno. El cientificismo ha sido el modo más sutil de justificación ideológica de los poderosos, ya que presentaba el universalismo como ideológicamente neutral, desvinculado de la cultura y de la arena política, y derivando su justificación del bien que puede ofrecer a la humanidad a través de las aplicaciones del conocimiento teórico que los científicos han venido adquiriendo” (Wallerstein, 2007b, p. 99).

Esta idea de la racionalidad, la razón, que viene de la Ilustración y pasa al positivismo decimonónico, y que se convierte también central en el universalismo científico, o cientificismo, es fundamental para el liberalismo centrista, es la base de la creencia en el cambio controlado, la reforma administrada, la creencia de que el “pensamiento y acción racionales” eran el camino al progreso (Wallerstein, 1995, p. 261). Y claro, quienes eran más racionales, más científicos, más expertos eran quienes debían dirigir esa administración del cambio. Por ello, “el cambio político normal” debía seguir el camino indicado por los más racionales, es decir los más educados, los más calificados y en consecuencia, quienes sabían más. Estos hombres podían señalar los mejores caminos de cambio político a seguir, es decir, podían indicar las reformas que era necesario emprender y realizar. El reformismo racional era el concepto organizador del liberalismo...” (Wallerstein, 1995, p. 254).

Como apunta el autor, la doctrina del reformismo racional fue indispensable para contener los impulsos de los revolucionarios de las clases bajas, calmar a las clases trabajadoras y mantener la acumulación capitalista. La vieja izquierda también se alineó a esta concepción del cambio político pues permitía cambios “aquí y ahora”, concesiones y beneficios visibles para los trabajadores durante su vida. Sin embargo, el liberalismo es “fundamentalmente antidemocrático”, apunta el autor, pues en realidad, “el liberalismo siempre fue una doctrina aristocrática; predicaba “el gobierno de los

mejores”. [...] los liberales no definían a “los mejores” principalmente por su nacimiento sino más bien por su educación” (Wallerstein, 1995, p. 254). Así, aparentemente los mejores ya no eran una nobleza hereditaria sino un producto de la meritocracia. El universalismo científico, estableció la virtud teórica de la meritocracia. Si recordamos lo que ha escrito Pierre Bourdieu, entre otros autores, los sistemas educativos en realidad funcionan para mantener los privilegios de clase, pues no todos acceden a ella, y existe una educación diferenciada, además de que el origen de clase se reproduce a través de los sistemas educativos, resulta además que la meritocracia hace creer que “el éxito y la riqueza” dependen de los logros y cualidades personales, cuando que la reproducción de los privilegios de clase pasa también por los sistemas educativos, y por lo tanto la nueva “nobleza” en realidad continúa siendo hereditaria, (con contadas excepciones individuales que sostienen esta creencia en la “movilidad social”, la superación personal, los méritos personales). Así, en el liberalismo, en la concepción meritocrática, “los mejores” siempre son un grupo mucho menor que el total, sosteniendo el principio aristocrático, pero dándole una apariencia democrática: “querían el gobierno de “los mejores” –aristocracia-, precisamente para evitar el gobierno de todos –la democracia-“ (Wallerstein, 1995, p. 254).

El fundador de la industria estadounidense de las relaciones públicas, Edward Bernays, sobrino de Freud, expone la ideología que guía la industria de la publicidad en la prensa, propaganda fundamental en Estados Unidos y el mundo entero. A partir de su participación en el “Comité Creel” (Comitee on Public Information, organismo oficial creado en 1917 formado por representantes del Departamento de Estado, de Guerra y la Marina, así como profesionales de la industria de publicidad y prensa) en 1928, concluye que

“La manipulación consciente, inteligente, de las opiniones y de los hábitos organizados de las masas desempeña un papel importante en una sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo social imperceptible forman un gobierno invisible que dirige realmente al país. [...] Las minorías inteligentes deben, permanente y sistemáticamente, someternos a su propaganda. [...] Nos gobiernan en virtud de su autoridad natural, de su capacidad para formular las ideas que necesitamos, de la posición que ocupan en la estructura social. [...] de hecho, estamos sometidos a este número restringido de gentes [...] Son ellos los que tiran de los hilos: controlan la opinión pública, explotan las viejas formas sociales existentes, inventan otras formas de unir al mundo y de guiarlo” (Bernays, E., 2004, p. 37, citado en Mattelart, 2007, p. 53).

Así, Mattelart concluye que el único espacio que esta ideología deja para la expresión social es “la nueva ingeniería del asentimiento” (para Gramsci consentimiento). Para el ciudadano común es el consumo, a falta de poder participar como actor en la esfera pública, puede en cambio ejercer su

“libertad de expresión y de elección” cuando consume. La integración masiva de los trabajadores al mundo de las mercancías es el modo fordista estadounidense de producción del que habla Gramsci. El control social que trae consigo el consumismo, convierte al consumo en la “expresión natural de la democracia” (Mattelart, 2007, p. 54), especialmente de la democracia liberal estadounidense. Además, la idea de la meritocracia opera en conjunto con la de movilidad social que también es siempre sólo para unos cuantos. La movilidad social<sup>73</sup> es un concepto que Estados Unidos inventó e institucionalizó, y difundió al resto del mundo;

“es uno de los instrumentos más eficaces para mantener a la sociedad mitad esclava, mitad libre. La movilidad social ascendente justifica la realidad de polarización social, y minimiza la inquietud al sacar de la mitad de abajo a muchos potenciales dirigentes protestatarios al tiempo que ofrece el espejismo de la posible promoción a los que se quedan atrás. Transforma la búsqueda del mejoramiento de la propia situación en una competencia con los demás” (Wallerstein, 1995, p. 198).

Este reformismo racional era aceptado y adoptado por la mayoría de los países centrales de 1848 a 1914, mediante las políticas del Estado de bienestar, el sufragio universal, y la identidad nacional. La identidad nacional iba contra los vecinos y contra el mundo no blanco, así “el imperialismo y el racismo eran parte del paquete que los liberales ofrecían a las clases trabajadoras de Europa y Estados Unidos bajo el título de “reformismo nacional”” (Wallerstein, 1995, p. 256). De 1917 a 1989 el programa liberal consistió en domesticar al Sur, extendiendo el “reformismo racional” al resto del mundo. Para el autor no es una paradoja que el periodo de apogeo de la hegemonía estadounidense (1945 – 1968) fuera también el periodo en el que “la llamada vieja izquierda en sus tres variantes históricas –comunistas, socialdemócratas y movimientos de liberación nacional– alcanzó el poder estatal, cada variante en una zona geográfica diferente” (Wallerstein, 1995, p. 259). Esto para el autor no consistió en un triunfo de la libertad humana sino que tendió a consistir más bien en una cooptación masiva de las fuerzas populares, fue un periodo de gran represión interna en todos los Estados, al mismo tiempo que no dejaron de aumentar las desigualdades. Porque el papel de

---

<sup>73</sup> Siguiendo lo que afirman los zapatistas: “Todos los conceptos que eliminen la división o que no ayuden a entender una división de clase entre dominadores y dominados, son un engaño y permiten que convivan, en uno, unos y otros”, podríamos pensar que en la actualidad, los conceptos de “empoderamiento” y “liderazgo” que se promueven desde los Organismos Internacionales y las ONGs, hacia las mujeres y los sujetos individuales de los distintos pueblos originarios, son conceptos que continúan con una lógica individualista y meritocrática, en la que resulta positivo hacer que unas mujeres escalen hacia arriba mientras las demás permanecen abajo, unos acceden a privilegios y posiciones, porque los demás no. Es reproducir el orden patriarcal capitalista en el que unos mandan, guían y deciden, mientras los demás obedecen. Para Rita Segato (2016), “la década anterior, fue de un multiculturalismo destinado a originar élites minoritarias —de negros, de mujeres, de hispánicos, de LGBTs, etc.— sin modificar los procesos de generación de riqueza, ni los patrones de acumulación / concentración”. Y así produjo nuevas élites y nuevos consumidores.

la potencia hegemónica fue fundamental, después de la segunda guerra mundial, como había sido planteado con Woodrow Wilson, Roosevelt y Truman impulsarían para los países del sur el “desarrollo económico nacional, y el principio de la “autodeterminación de las naciones”. Ésta, Wallerstein la ve como “la analogía estructural en escala mundial del principio del sufragio universal en escala nacional” (Wallerstein, 1995, p. 1 83, 237). Mattelart agrega la noción de “seguridad nacional” a este andamiaje conceptual, esta noción surge en la guerra fría y culmina con la presidencia de Richard Nixon, permite clasificar al mundo entre “amigos” y “enemigos” y determinar la línea que los divide, distinguir de manera dicotómica entre el bien y el mal; los valores estadounidenses y capitalistas son “el bien”, y todo lo que no sea afín, es el mal y es parte del “enemigo”. Así, “la seguridad nacional ha de leerse como un <evangelio> que reactiva el proyecto mesiánico formulado por el presidente Wilson hacia el final de la Gran Guerra, de remodelación del orden mundial, en el que Estados Unidos <puede y debe utilizar su poder para exportar los valores liberales, capitalistas, democráticos y anticoloniales>” (Mattelart, 2007, p. 67). En 1953 el presidente Eisenhower declaraba que “la lucha que ha entablado la libertad es, una luchar total y universal [...] Es una lucha política. Es una lucha científica [...] Es una lucha intelectual [...] Es una lucha espiritual [...] Porque esta lucha global en el sentido más profundo, no tiene por objeto ni la tierra ni el sustento ni el poder, sino el alma misma del hombre” (Mattelart, 2007, p. 69).

Así, concluye Wallerstein, el “escudo ideológico” de la ideología liberal fue construido por las clases dominantes contra los insistentes reclamos de las “clases peligrosas” después de 1789, y después operó con una variante “endulzada” y “progresista” que moderó a los movimientos antisistémicos y aceleró el programa liberal de reformismo racional; de “desarrollo económico nacional”, impulsando gobernantes que fueran “nacionalistas moderados”. Estos gobiernos liberales “nacionalistas moderados” eran los que “buscaban independencia política pero estaban dispuestos a aceptar y aumentar la integración del país a los procesos de producción de la economía-mundo y las inversiones extranjeras. (Wallerstein, 1995, p. 1 83, 263).

El Reformismo racional, es la idea de cambio político que Estados Unidos se encargó de difundir al mundo durante su periodo como potencia hegemónica (para Wallerstein el ascenso de la hegemonía estadounidense inicia alrededor de 1870 y llega a su cúspide en el periodo de 1945 a 1970, cuando comienza su declive).

Para Wallerstein, la modernidad occidental como aspecto central del universalismo, adquiere legitimidad y cohesión social alrededor del Estado, con el nacionalismo y los diferentes patriotismos, que son particularismos por excelencia, y que son también parte del racismo-sexismo. El Estado, ha



tenido siempre, explica el autor, la tarea de crear particularismo al construir culturas nacionales distintas entre sí pero en el marco compartido de la modernidad occidental, en el sistema interestatal, y al mismo tiempo crear homogeneidad frente a los pueblos y culturas distintas en su interior (esto, pensamos, hace referencia a los procesos de colonialismo interno). Así, los Estados “han empleado su fuerza para crear diversidad cultural, y para crear uniformidad cultural. Esto los ha convertido en la fuerza cultural más poderosa del mundo moderno, así como en la más esquizofrénica” (Wallerstein, 2007, p. 267).

El nacionalismo tiene dos caras, una como forma de liberación de los opresores, y otra como herramienta de los opresores en contra de los oprimidos (esta distinción es importante pues no es posible afirmar que todo nacionalismo o cualquier nacionalismo es una forma de opresión, ni que lo es en todo momento). En el nacionalismo congruente con el liberalismo centrista, el concepto de ciudadanía se inventó para incluir a unos y excluir a otros. La “doble característica del nacionalismo - inclusión y exclusión- es crucial para el objetivo liberal de administrar el cambio social para ofrecer concesiones que apacigüen pero no destruyan el sistema capitalista básico. Incluirlos a todos verdaderamente a todos, habría hecho imposible, mantener la acumulación interminable de capital [...] la ciudadanía -la inclusión de algunos y la exclusión de otros- sirvió precisamente para apaciguar a los estratos más peligrosos de los países de las zonas neurálgicas -las clases trabajadoras- continuando la exclusión de la división de la plusvalía y de la toma de decisiones políticas a la gran mayoría de los pueblos del mundo” (Wallerstein, 1997 (utopística), p.10). Por eso aquel nacionalismo congruente con el liberalismo centrista y la noción liberal de “ciudadanía” refuerzan y preservan el orden global.

Este nacionalismo liberal, que defiende a una identidad dominante y su noción de ciudadanía, y el racismo-sexismo, han estado históricamente entrelazados. El racismo

“floreció durante el siglo XIX en el norte y el occidente de Europa, así como en los países dominados por colonizadores europeos. ¿Cuál era el mensaje esencial? Que la inclusión en la política liberal implicaba una “superciudadanía” de los estados poderosos que excluía colectivamente a los pueblos del resto del mundo, incluidos aquellos originarios étnicamente del resto del mundo pero residentes actuales en las naciones poderosas, así como a los pueblos nativos en los países del colonizador blanco. El nacionalismo de los Estados hegemónicos más el racismo se unen para justificar ideológicamente el imperialismo” (Wallerstein, 1997, p.11).

A partir de lo anterior, pensamos que así como en los Estados hegemónicos o potencias, el racismo-sexismo y el nacionalismo sirven para justificar el imperialismo, también sirven para

justificar y sostener los procesos de colonialismo interno. Pues dichos pilares ideológicos también son útiles a la construcción de hegemonía por parte de quienes dominan local y mundialmente.

En los inicios del Siglo XX, relata González Casanova, fue en la Revolución Bolchevique cuando se planteó a la vez una lucha contra el capitalismo y contra el colonialismo, de hecho, los primeros apuntes sobre el “colonialismo interno” están en la obra de Lenin<sup>74</sup>, sin embargo, el concepto como tal apareció en el Congreso de los Pueblos de Oriente en donde los musulmanes de Asia que estaban colonizados por el Imperio Ruso expusieron “el colonialismo al interior de Rusia” y explicaron que para que la revolución fuera tal, necesitaba plantearse la autonomía de las sociedades dominadas al interior; posteriormente estos planteamientos fueron dejados de lado y prevaleció la visión del Estado centralista, nacionalista y universalista que culminó en la dictadura de Stalin, “incluso en los mejores tiempos, los rusos mantuvieron su hegemonía en la URSS y sus Repúblicas. En medio de grandes transformaciones, y de innegables cambios culturales y sociales, rehicieron la dominación colonial hasta que la URSS se volvió una nueva prisión de nacionalidades” (González Casanova, 2003). El resultado de la Revolución Rusa para los países poderosos, para Wallerstein, fue que sus clases dominantes temieran a la amenaza de las clases trabajadoras, en especial “la amenaza” del movimiento comunista mundial, lo que “logró elevar considerablemente la oferta inicial que debería contener el paquete liberal para aplacar a las clases trabajadoras en los países paneuropeos. En particular condujo a ampliar de manera importante el componente del Estado benefactor, en especial en el periodo posterior a 1945, cuando la fuerza militar y política soviética parecía cobrar mucha importancia” (Wallerstein, 1997, p. 12). Es decir, que por un lado la Revolución Rusa fortaleció los Estados liberales europeos, y por otro, para el mundo entero, la Revolución Rusa representó la posibilidad de que un país que no era propiamente europeo, pudiera “liberarse del control europeo y lograr la industrialización y el poderío militar” (Wallerstein, 1997, p.12). De esta forma,

“el germen del nacionalismo se había extendido más allá de las fronteras de las "naciones históricas" paneuropeas. En los albores del siglo XX no sólo teníamos movimientos y levantamientos nacionalistas en las tres estructuras imperiales que quedaban —Austria-Hungría, Rusia y el Imperio Otomano — sino que se observaban los inicios de movimientos nacionalistas serios en Asia (por ejemplo China, India, Filipinas), el Medio Oriente (Afganistán, Persia, Egipto), África: (negros;

---

<sup>74</sup> En 1916, Lenin escribió sobre “La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación”. Lenin buscó “evitar la preponderancia de Rusia sobre las demás unidades nacionales”. Hizo ver que la Internacional Socialista debía “denunciar implacablemente las continuas violaciones de la igualdad de las naciones y garantizar los derechos de las minorías nacionales en todos los Estados capitalistas...”. A fines de la guerra planteó la necesidad de una lucha simultánea contra el paneslavismo, el nacionalismo y el patriotismo ruso (que constituían la esencia del imperialismo ruso)” (González Casanova, 2003).

sudafricanos) y Latinoamérica (por ejemplo México)” (Wallerstein, 1997, p. 12).

Así comenzaron los movimientos de liberación nacionales, que en gran medida contribuyeron a esa exigencia por generalizar los beneficios que habían logrado los trabajadores en los Estados liberales europeos, y a que la ideología liberal se globalizara. “El liberalismo global asumió la forma de la autodeterminación de las naciones (descolonización) y el proyecto del desarrollo económico de las naciones en vías de desarrollo (la versión de un Estado benefactor global)” (Wallerstein, 1997, p.13). Parte del resultado de todos estos procesos fue el triunfo del liberalismo como geocultura, como ideología-política mundial.

“Así como el sufragio universal se convirtió en la regla, lo mismo sucedió con la descolonización formal en todas partes. Y así como las clases trabajadoras paneuropeas parecían renunciar definitivamente a toda idea de insurrección, así también los estados extra-europeos parecían renunciar a toda idea de guerra civil global. En pocas palabras, parecía haberse logrado el objetivo liberal de arreglar de alguna manera el orden político por medio de concesiones limitadas sin sacrificar la prioridad básica de la acumulación incesante de capital” (Wallerstein, 1997, p.13).

En ese sentido, siguiendo lo que apunta este autor, los nacionalismos de los países subordinados representaban la lucha por la liberación y la lucha contra el imperialismo, pero el resultado de estas luchas fue la adopción de la ideología y políticas liberales, por lo que al mismo tiempo, esos nacionalismos liberales también configuraban las ideologías y políticas racistas- sexistas del colonialismo interno, que son ideologías centrales de la geocultura capitalista.

Así, mientras la imagen predominante de la cultura científica del capitalismo histórico, afirma Wallerstein, es aquella de una cultura moderna que vence a la cultura tradicional y acientífica, que defiende la racionalidad frente a la superstición y la libertad de pensamiento frente al control intelectual, y coincide con la oposición del empresario burgués frente al terrateniente aristocrático, esta idea de lo moderno, Wallerstein la califica como parte de la ideología del sistema y como “históricamente falsa y por consiguiente fundamentalmente engañosa” (Wallerstein, 1988, p. 66). Pues enmascara lo que realmente ha existido: racismo-sexismo estructural y etnización de la fuerza de trabajo, es decir, una correlación estrecha entre las distintas categorías de trabajadores: su papel ocupacional y económico, y su categorización étnica.

Los repartos de la fuerza de trabajo han sido flexibles, sugiere Wallerstein, “han variado con el tiempo, [...] a medida que variaban, variaba también la etnia por lo que respecta a las fronteras y los rasgos culturales que definen a los grupos” (Wallerstein, 1988, p. 67), sin embargo a pesar de los cambios se ha consolidado a lo largo del tiempo una jerarquía de los papeles ocupacionales o de los

papeles económicos de los grupos categorizados, “proporcionando un código para la distribución de la renta global, revestida con la legitimación de la “tradición”” (Wallerstein, 1988, p. 68). Ha sido esta jerarquía la que se ha consolidado entre posición económica y categoría étnica, la que ha formado uno de los pilares más importantes del capitalismo histórico: el racismo institucional,

“el racismo es la justificación ideológica de la jerarquización de la fuerza de trabajo y de la redistribución sumamente desigual de sus recompensas. Lo que entendemos por racismo es un conjunto de enunciados ideológicos combinado con un conjunto de prácticas continuadas cuya consecuencia ha sido el mantenimiento de una fuerte correlación entre etnia y reparto de la fuerza de trabajo a lo largo del tiempo. Los enunciados ideológicos han asumido la forma de alegatos de que los rasgos genéticos y/o “culturales” duraderos de los diversos grupos son la principal causa del reparto diferencial de las posiciones en las estructuras económicas” (Wallerstein, 1988, p. 69).

Para Wallerstein, existe una línea de racismo que opera a nivel sistémico, que determina el estatus relativo de cada grupo y cada pueblo, es la “línea de color”, pero no debe entenderse como simplemente el color, no es un determinado color en sí, ni un fenómeno fisiológico, sino una clasificación y un fenómeno social que opera junto con muchas otras características identificatorias que dependen de cada situación y lugar, y esta volatilidad de las fronteras entre una clasificación y otra, que sin embargo coexiste con la persistencia de una jerarquía global de grupos que se mantiene en el tiempo, hace del racismo un fenómeno muy complejo, que por ser así es funcional al sistema, pues establece a nivel global una jerarquía más o menos constante, una etnización de la fuerza de trabajo mundial que permanece oculta porque a nivel micro es muy variable, pero que al mismo tiempo, por ser así de flexible funciona para sostener la estratificación social general:

“El racismo ha servido como ideología global para justificar la desigualdad. Pero ha hecho mucho más, ha servido para socializar a los grupos en su propio papel dentro de la economía. Las actitudes inculcadas (los prejuicios, el comportamiento abiertamente discriminatorio en la vida cotidiana) han servido para establecer el marco de comportamiento legítimo y apropiado para uno mismo y para los demás en su unidad doméstica y su grupo étnico. El racismo, tanto como el sexismo, ha funcionado como ideología autorrepresiva, modelando las expectativas y limitándolas. El racismo no sólo ha sido autorrepresivo ha sido también opresivo. Ha servido para mantener a raya a los grupos de rango inferior y para utilizar a los grupos de rango intermedio como soldados sin sueldo del sistema policial mundial. De esta forma, [...] el racismo ha enfrentado estructuralmente a víctimas contra víctimas” (Wallerstein, 1988, p. 69).

Giorgio Agamben afirma que dicha línea separa entre la vida que vale y la vida matable, “[l]a dupla categórica fundamental de la política occidental no es aquella de amigo-enemigo, sino vida

nuda-existencia política, zoe-bios, exclusión-inclusión. La política existe porque el humano es el ser viviente que en el lenguaje separa y opone a sí mismo la propia vida nua y al mismo tiempo se mantiene en relación con ella en una relación inclusiva” (Agamben, 2004, p. 16). El filósofo explica que “vida desnuda” es vida matable, sacrificable, y su función es estar incluida en el ordenamiento social sólo bajo la forma de su exclusión y de su matabilidad. La vida nua es aquella sobre cuya exclusión se funda la “ciudad de los hombres” (Agamben, 2004, p. 15), así se opone la vida que cuenta o que vale, a la descartable, y es porque existe esa vida desechable que la otra vale. Este autor señala que desde los modernos Estados soberanos, “la soberanía del humano sobre su vida corresponde al establecimiento de una frontera, más allá de la cuál esa vida deja de tener valor jurídico y puede por lo tanto, ser matada sin que se cometa homicidio” (Agamben, 2004, p. 146).

Para Achille Mbembe, son los negros quienes fueron tratados como seres matables desde los inicios del sistema,

“Si estudiamos atentamente la historia del capitalismo, nos damos cuenta enseguida de que para funcionar tuvo, desde sus inicios, la necesidad de producir lo que llamo “subsidios raciales”. El capitalismo tiene como función genética la producción de razas, que son clases al mismo tiempo. La raza no es solamente un suplemento del capitalismo, sino algo inscrito en su desarrollo genético. En el periodo primitivo del capitalismo, que va desde el siglo XV hasta la Revolución Industrial, la esclavización de negros constituyó el mayor ejemplo de la conexión entre la clase y la raza” (Mbembe, 2016).

Como señala González Casanova, el racismo, es el dogma oficial de la colonización, es esencial para la explotación de unos pueblos por otros, por ello, el racismo y la discriminación guardan estrecha correspondencia a la política colonial.

La geocultura sistémica, y de modo más evidente, el racismo-sexismo aunados al universalismo, permiten que continúen reproduciéndose o forman parte de la reproducción de procesos coloniales, incluyendo los procesos de colonialismo interno. Pues al complementarse e institucionalizarse, crean una concepción que asocia a las clases bajas y los salarios bajos, los que ocupan el nivel más bajo de la escala social “son identificados por “criterios culturales”, “la cultura deviene la explicación de la causa”: a los negros y las mujeres se les paga menos porque no trabajan igual y merecen menos, porque existe algo cultural que los hace inferiores de algún modo, su fuerza o su carácter, o su forma de comportarse, sus valores distintos que no priorizan la eficiencia y el trabajo a la manera capitalista occidental, etc. Y así se “justifica” o se explica que exista la jerarquía, la situación y el trato desiguales, la explotación, la violencia, la relación colonial.

Para Wallerstein, en realidad el racismo forma una pareja indisociable con el sexismo. Y el racismo-sexismo en realidad compone una amalgama simbiótica con lo que denomina universalismo, aunque aparenten ser opuestas (Wallerstein, 2007, p. 230), y las tres ideologías sirven para contener cada una de las contradicciones del sistema, para ocultar o enmascarar dichas contradicciones, o para mantenerlas. Como un ejemplo está la forma en que la pareja indisociable del racismo-sexismo, contiene o mantiene la contradicción que existe entre la creación de Estados soberanos, al interior de un sistema interestatal en el que existe una única división del trabajo, porque “el racismo-sexismo es precisamente lo que legitima las desigualdades reales, las sempiternas jerarquías [...] que operan tanto en el sistema mundial en su conjunto como en el seno de cada estado soberano” (Wallerstein, 2007, p. 237), y cuando las diferencias en el color de la piel no existen, como, apunta, en el caso de Irlanda del Norte, las jerarquías internas pueden basarse en otros criterios particularistas. Para él el racismo-sexismo es una pareja amalgamada porque ambos se combinan y se suman, superponen o potencian, la terminología racista a menudo se entrelaza con un lenguaje sexista, pues mientras que la supuesta “raza” considerada superior se considera más masculina, la inferior se considera más femenina “Es como si el sexismo tuviera unas raíces aún más profundas que el racismo. En tanto que una ideología puramente racista en ocasiones tal vez no logre convencer, los ideólogos pueden hallar su argumento decisivo añadiéndole dejes sexistas” (Wallerstein, 2007, p. 238).

El racismo-sexismo se articula de formas complejas con el universalismo de la cultura judeocristiana u occidental, por ejemplo, “los musulmanes, se sostiene, no son capaces culturalmente de reconocer los mismos principios universales de las relaciones entre hombre-mujer que supuestamente se aceptan en el mundo occidental o judeocristiano, y de ello presuntamente se deduce que tampoco son capaces de muchas otras cosas” (Wallerstein, 2007, p. 239), así, esta amalgama ideológica opera justificando las distintas jerarquías existentes en el mundo.

El racismo-sexismo opera fundamentalmente para someter y controlar a los productores directos a escala mundial, y sinérgicamente con el racismo-sexismo, el universalismo es otro pilar ideológico fundamental de la geocultura capitalista que opera principalmente en las clases medias y las burguesías de los distintos Estados. Tanto el universalismo como el racismo-sexismo son ideologías conservadoras. En realidad existen múltiples universalismos, y múltiples particularismos esencialistas que se refuerzan mutuamente o que operan sinérgicamente.

Wallerstein señala que hay básicamente tres tipos de universalismos, todos eliminan la multiplicidad y benefician a las clases dominantes: aquellos de corte imperialista, aquellos de las religiones del mundo, y en rebelión contra las religiones, el humanismo-cientificismo de la

Ilustración, buscó convertirse en un universalismo realmente universal, buscó que “todas las personas tuvieran el mismo acceso por vía de la visión y el entendimiento racionales de las verdades eternas, y por la vía de la verificación de estas verdades en formas que todos pudieran reproducir” (Wallerstein, 2003, p. 126), sin embargo, explica el autor, la “discusión racional” en realidad no resolvió los problemas, y este humanismo-cientificista creó una jerarquía de seres humanos según su grado de racionalidad, unos, por su educación, experiencia o “dotes naturales” se convirtieron en “especialistas en el conocimiento”. “Y de eso pareció seguirse que un mundo más racional requería de la imposición, por parte de las personas más racionales, de las implicaciones prácticas de las verdades eternas que ellas percibían” (Wallerstein, 2003, p. 126), y en el Siglo XIX, las explicaciones con fundamentos biológicos fueron reemplazadas por explicaciones culturales y científicas, por la meritocracia individualista, así, se justificó que los privilegiados eran tales porque eran herederos de una cultura que les daba habilidades, sabiduría, virtud. O por su esfuerzo y cualidades personales.

En realidad, el universalismo científicista es la “pantalla” que cubre o enmascara al particularismo de las élites dominantes. En general, “la santísima trinidad de la ideología liberal –lo político, lo económico y lo sociocultural- es una de las armas más opresivas del particularismo de los estratos dominantes” (Wallerstein, 2003, p. 131). El concepto de universalismo, nos refiere “a la idea de que existen leyes o verdades que se aplican a todas las personas, a todos los grupos, a todos los sistemas sociales en todos los puntos del tiempo y del espacio. De ahí que sea unitario, único y unificado” (Wallerstein 1995, p. 122).

El universalismo es una epistemología. Es un conjunto de creencias acerca de lo que se puede conocer y de cómo se puede conocer. La esencia de su tesis es que existen enunciados generales significativos acerca del mundo – el mundo físico, el mundo social- que son verdaderos universal y permanentemente, y que el objeto de la ciencia es la búsqueda de estos enunciados generales de una forma que elimine de su formulación todos los llamados elementos subjetivos, es decir, todos los elementos históricamente determinados (Wallerstein, 1988, p. 71).

El universalismo, afirma el autor, es tanto una fe como una epistemología, pues “no sólo requiere respeto sino también veneración por el fenómeno escurridizo pero supuestamente real de la verdad. Las universidades, como estructura central del saber, han sido a la vez los talleres de la ideología y los templos de la fe” (Wallerstein, 1988, p. 71).

“Nuestra educación colectiva nos ha enseñado que la búsqueda de la verdad es una virtud desinteresada, cuando de hecho es una racionalización interesada. La búsqueda de la verdad, proclamada como la piedra angular del progreso, y, por tanto del bienestar, ha estado, como mínimo,

en consonancia con el mantenimiento de una estructura social jerárquica y desigual en una serie de aspectos específicos. Los procesos que implicó la expansión de la economía mundo capitalista [...] llevaron consigo una serie de presiones a nivel cultural: proselitización cristiana, imposición de un lenguaje europeo, instrucción en tecnologías y costumbres específicas, cambios en los códigos legales. Muchos de estos cambios fueron llevados a cabo manu militari. Otros fueron conseguidos mediante la persuasión de los “educadores” cuya autoridad estaba respaldada en última instancia por la fuerza militar. Este complejo de procesos al que llamamos a veces “occidentalización” o, aún más arrogantemente, “modernización” fue legitimado por el carácter deseable de acceder tanto a los frutos de, como a la fe en la ideología del universalismo” (Wallerstein, 1988, p. 73).

Había dos motivos principales detrás de estos cambios culturales forzados, uno era la “eficiencia económica”, para la cual había ciertas normas culturales que necesitaban ser enseñadas y otras normas culturales que debían eliminarse, pues no eran congruentes con la eficiencia económica. Y el segundo era la “seguridad política”, “[s]e creía que si las llamadas élites de las áreas periféricas eran “occidentalizadas”, éstas serían separadas de sus “masas”, y por lo tanto sería menos probable que se rebelaran, y ciertamente serían menos capaces de organizar seguidores para rebelarse” (Wallerstein, 1988, p. 73). Para este autor, el universalismo es el pilar ideológico que

“sirve para dirigir las actividades de la burguesía de los Estados y de varios tipos de clases medias a escala mundial, hacia vías que maximicen la integración de los procesos de producción y faciliten el funcionamiento del sistema interestatal, facilitando con ello la acumulación de capital. Esto requirió la creación de un marco cultural burgués de escala mundial que pudiera ser injertado en las variantes “nacionales”. Esto era particularmente importante para la ciencia y la tecnología, pero también en el ámbito de las ideas políticas y de las ciencias sociales. El concepto de una cultura “universal” neutral a la que serían “asimilados” los cuadros de la división mundial del trabajo (la voz pasiva es aquí importante) pasó, pues a ser uno de los pilares del sistema mundial a medida que éste evolucionaba históricamente” (Wallerstein, 1988, p. 73).

Así, era posible inclusive, en la amalgama racismo-sexismo-universalismo, enaltecer los méritos de la diferencia en un marco científicista y occidentalizante, “un mensaje universalista de multiplicidad cultural podía servir como justificación de la educación de varios grupos en sus respectivas culturas [idiomas, etc.], y así prepararlos para desempeñar diferentes tareas en la economía única” (Wallerstein, 2007, p. 240), (lo que podemos observar incluso en el presente con los programas educativos multiculturales que buscan la “integración” de los niños de distintas culturas, a dicha cultura occidental judeocristiana, que con su ciencia y su tecnología se presenta como “lo más avanzado”, “lo más desarrollado”).



La exaltación del progreso, y más tarde de la modernización, resumía este conjunto de ideas, que servían menos como verdaderas normas de acción social que como “símbolos de estatus”, de obediencia y participación en los estratos superiores del mundo (lo que nos recuerda la reflexión de Gramsci sobre el “prestigio” en el mismo sentido). “La ruptura con las bases religiosas del conocimiento, que supuestamente estaban culturalmente acotadas, a favor de unas bases científicas del conocimiento supuestamente trans-culturales, sirvió como la auto-justificación de una forma de imperialismo cultural particularmente pernicioso, que dominó en nombre de la liberación intelectual, y se impuso en nombre del escepticismo” (Wallerstein, 1988, p. 74, Ed. norteamericana, p. 83). Así, el universalismo va de la mano con la occidentalización y la modernización. El concepto de modernidad es importante, pues “las tendencias centrales del pensamiento Occidental judeocristiano “universalista” han culminado, desde fines de la Edad Media, la ciencia Newtoniana y la ilustración, en la “modernidad” como expresión cultural” (Wallerstein, 1992, p. 568). La modernidad capitalista trae consigo la racionalidad de la acumulación capitalista, y es indisoluble de la “occidentalización” o “integración” cultural.

Al decir de Ana Esther Ceceña, la modernidad se sostiene sobre una lógica de relación sujeto-objeto, que en el siglo XVI inicia con “la objetivación de la naturaleza”, “el hombre” es el sujeto y “la naturaleza” es el objeto, aquello que no fuese la especie humana estaba “relegado al lugar de los objetos: manipulables, apropiables, y sobre todo, instrumentalizables en beneficio de la humanidad” (Ceceña, 2016, p. 17). La racionalidad capitalista moderna como forma de concebir la realidad, como expone la autora, rompía con todas las visiones del mundo amerindias, orientales y africanas; y me atrevería a agregar que también enmascaraba la instrumentalización y la objetualización “del hombre por el hombre”, pues discursivamente exponía la realidad como una oposición binaria entre hombre y naturaleza, presentando al “hombre” como un todo homogéneo, y ocultando la estratificación, explotación, subordinación, colonialismo, patriarcado, etc., existentes socialmente, ocultando así el hecho de que la instrumentalización de la naturaleza era la instrumentalización de también de aquellos humanos considerados naturaleza, por otros considerados como “hombres racionales”. Como escribía Mbembe, “aquello que constituye la raza, en su profundidad a un mismo tiempo real y ficticia; en las relaciones en que se expresa y en cómo actúa a través del gesto que consiste —como ocurrió históricamente con la gente de origen africano— en disolver la persona humana en la cosa, el objeto o la mercancía” (Mbembe, 2016, p.37).

La mentalidad colonialista deshumaniza al colonizado (Gonzalez Casanova, p.143). Fanon, al hablar de sí mismo, relata que él, por su color era odiado por una raza entera, el prejuicio de color es

descrito como un odio irracional de lo que era considerado “una raza”, por otra, y al mismo tiempo “el desprecio de los pueblos fuertes y ricos por los que consideran como inferiores a ellos...” (Fanon, p.116), él era visto por los que le rodeaban como un primitivo, como un semi-hombre, como algo propio del pasado y de otra etapa de la evolución, o como algo que debía desaparecer en el futuro. En el mismo sentido, apunta Mbembe,

“De la raza o del racismo sólo se puede hablar a través de un lenguaje fatalmente imperfecto, gris, inadecuado. Basta con decir, por el momento, que se trata de una forma de representación primaria. Y que al ignorar la distinción entre el afuera y el adentro, entre el envoltorio y su contenido, remite ante todo a los simulacros de la superficie. Llevada a lo profundo, se transforma enseguida en un complejo perverso generador de miedos y tormentos, de conflictos en el pensamiento y de terrores, pero, sobre todo, de una infinidad de sufrimientos y catástrofes. [...] es lo que se logra al constituir al otro no en semejante-a-sí-mismo, sino en un objeto amenazador del que es mejor protegerse, deshacerse o al que simplemente habría que destruir para asegurar su dominación total” (Mbembe, 2016).

Hay una lógica capitalista liberal en el racismo institucionalizado, la ciencia, el progreso, la necesidad de conducirse del atraso a la modernidad, esta lógica está presente en los argumentos racistas. Eugène Bodichon, por ejemplo, un francés de mediados del Siglo XIX, sostenía que la desaparición programada de una parte de la población era una necesidad histórica del desarrollo del género humano, unos debían desaparecer para que el resto se fortaleciera, y así “la aniquilación de las razas inferiores era el medio para perfeccionar a la humanidad desembarazándola de seres intransformables, nocivos o inútiles al progreso [...] La ley humanitaria y animal quiere que el inferior sea sacrificado al superior, el insecto al pájaro, el pájaro a la especie humana y a otras, el imperfecto al perfecto” (Le-Coeur-Grandmaison, 2005, citado en Bensoussan, 2015, p. 103).

Para Bensoussan, los años de 1880 a 1920 constituyen el laboratorio del horror moderno, y relata cómo las potencia europeas acabaron con pueblos enteros del sur de África, cada potencia administraba su territorio y no había crítica de las masacres que perpetraban. Detalla el caso de el pueblo herero en la actual Namibia. En dicha campaña de exterminio, 70 000 de los 80 000 hereros habían sido asesinados entre 1904 y 1906, en esta masacre se emplearon campos de trabajo forzado, primera aparición de prácticas que serán retomadas y acrecentadas en la primera y la segunda guerra mundial (Bensoussan, 2015, pp. 116-119).

El dominio de la “naturaleza” (de todo aquello considerado como “naturaleza”) era el principio incuestionable y coherente con los fines de la acumulación y apropiación capitalistas del

sistema moderno, en el que unos cuantos hombres que se veían a sí mismos o se presentaban como “el hombre” o “la humanidad”, dominarían a la naturaleza (que era todo lo demás). Así, “emergió una técnica al servicio del hombre, sustento creativo de la materialidad de un sistema mundo expansivo y progresivo que engullía o avasallaba lo que encontraba a su paso. La relación sujeto-objeto, peligroso eje epistemológico de la modernidad, se introdujo en los entramados de la vida y la existencia marcando los rumbos de una nueva territorialidad no convivencial sino competitiva” (Ceceña, 2016, p. 17). Asimismo, “Viveiros de Castro ha sostenido la idea de que la epistemología dominante (propia del mundo “occidental”) se basa en el paradigma objetivista. Conocer es objetivar, y por lo tanto sólo se conoce en la medida que el sujeto se hace objeto (Viveiros de Castro, 2002). Al estudiar otras formas de conocimiento, este autor ha descubierto que algunos pueblos piensan del modo opuesto. Por ejemplo, en la amazonia varios grupos consideran que conocer es personificar, hacer del objeto un sujeto” (Castro Neira, 2011). “Varios estudiosos del derecho en África, como los Comaroff, Fitzpatrick, o Merry, han sostenido la idea de que con el colonialismo en ese continente, por medio del proyecto imperial, impuso una suerte de epistemología universal, una sola y verdadera manera de conocer, con lo cual todas las otras formas fueron declaradas como no existentes o carentes de sentido” (Castro Neira, 2011).

Achille Mbembe, apunta precisamente que desde la modernidad, “el orden del mundo estaba aún fundado a partir de un dualismo inaugural que se justificaba parcialmente en el viejo mito de la superioridad racial” (Mbembe, 2016, p. 39). Para él, “el hemisferio occidental”, que en nuestra forma de verlo, serían las clases o grupos dominantes de dicho hemisferio occidental, que se autoconsideraban el centro del mundo y de la verdadera humanidad, y desde este Occidente hegemónico, se

“había inventado un «derecho de gentes», del mismo modo que llegó a constituir una sociedad civil de naciones entendida como un espacio público de reciprocidad jurídica. Occidente por sí sólo vino a promover una idea del ser humano poseedor de derechos civiles y políticos capaz de desarrollar sus poderes privados y públicos como persona, como ciudadano perteneciente al género humano y, como tal, comprometido con todo lo humano propiamente dicho. Por sí mismo, codificó una gama de hábitos aceptados por diferentes pueblos que comprendían rituales diplomáticos, leyes de guerra, derechos de conquista, moral pública y buenas costumbres, así como técnicas de comercio, de religión y de gobierno. El resto —figura paradigmática de lo disímil, de la diferencia y del poder puro de lo negativo— constituía la manifestación por excelencia de la existencia objetual. África, en general, y el negro, en particular, se presentaban como símbolos cabales de esta vida vegetal y restringida. Figura paradigmática de toda figura y, en consecuencia, esencialmente infigurable, el

negro era el ejemplo perfecto de este ser-otro, extremadamente trabajado por el vacío y cuyo negativo había logrado finalmente penetrar en todos los ámbitos de la existencia —la muerte del día, la destrucción y el peligro; la innumerable noche del mundo—. Con respecto a tales figuras, Hegel afirmaba que eran estatuas sin lenguaje ni consciencia de sí; entidades humanas incapaces de desembarazarse definitivamente de la figura animal a la que estaban unidos. En el fondo, en ellos era algo natural dar cobijo a lo que ya estaba muerto. Esas figuras constituían la marca de los «pueblos aislados y no sociables que, en su odio, se combaten a muerte», se descuartizan y se destruyen como los animales —una suerte de humanidad de vida titubeante y que, al confundir devenir-humano y devenir-animal, termina ella misma teniendo una consciencia «desprovista de universalidad» (Mbembe, 2016, p. 39).

Al mismo tiempo, expone, otros infringían un tipo de violencia distinto al admitir “que tales entidades no estaban totalmente desprovistas de humanidad. En estado de sueño, esta humanidad aún no se había aventurado en lo que Paul Valéry llamaba «la distancia sin retorno» y, por ello, aún era posible «eivarla». [...] estaban obligados a ayudarla y protegerla. Esto es lo que hizo de la empresa colonial una obra fundamentalmente «civilizadora» y «humanitaria»” (Mbembe, 2016, p. 39).

Influenciado por Achille Mbembe, Boaventura de Souza Santos plantea que el pensamiento occidental moderno que devino hegemónico, es un pensamiento abismal, y pensamos que con este concepto este autor subraya el carácter excluyente de lo que nosotros (a partir de Wallerstein) llamamos geocultura:

“Éste consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, constituyendo las segundas el fundamento de las primeras. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos: el universo de «este lado de la línea» y el universo del «otro lado de la línea». La división es tal que «el otro lado de la línea» desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente” (De Sousa Santos, 2014).

En el esquema de Santos, desde los inicios del sistema capitalista, había una distinción entre estos “dos universos”, por un lado estaba el universo de lo social (que entendemos como aquello cercano a hombre-blanco-civilizado-metrópoli) que se regía bajo las tensiones entre regulación social/emancipación social, y por otro, el universo de los radicalmente excluidos, que se regía bajo la dicotomía apropiación/violencia (donde podríamos decir que se ubicaba a los hombres de las colonias y las mujeres en general). Desde otra perspectiva, esta sería la línea que distingue objeto –sujeto, desde la ciencia y desde el paradigma moderno en que se clasifica y distingue entre los que son “como animales”, o parte de la “naturaleza”, apropiables, violentables, matables, explotables, objeto de uso, cuya vida no vale tanto o no vale, y los que son humanos-hombres, ciudadanos, sujetos de

derechos, sujetos políticos, sociales, parte de la sociedad, cuyas vidas valen y deben ser defendidas y respetadas.

Este pensamiento abismal crea y profundiza distinciones en el universo de «este lado de la línea», y lo que tienen en común dichas distinciones, es que “pertenecen a este lado de la línea y se combinan para hacer invisible la línea abismal sobre la cual se fundan. Las intensas distinciones visibles que estructuran la realidad social en este lado de la línea están erguidas sobre la invisibilidad de la distinción entre este lado de la línea y el otro lado de la línea” (De Sousa Santos, 2014). Las distinciones, nos dice, se combinan para hacer invisible esa distinción fundamental que distingue los dos universos sociales, y para invisibilizar todo lo que es parte de ese universo “del otro lado de la línea”, producido como no existente. Consideramos aquello que es no-existente, es no-existente para los ojos del “universo de este lado de la línea”, pero también es no-existente para los mismos ojos de ese universo del “otro lado de la línea” en tanto que diverso y muy amplio (y cada vez más grande), es decir que mucho de lo que pertenece a ese universo radicalmente excluido, es lo que se somete, violenta, inferioriza, extermina, permanece como algo local y es silenciado.

Para este autor, el pensamiento hegemónico

cubre un pedazo minúsculo del mundo y, sin embargo, se arroga una manifestación del “universalismo europeo” (en sí mismo un oxímoron). Esto es posible porque, a partir de la expansión colonial europea a fines del siglo XV, una línea abisal, tan radical como invisible, fue trazada entre las relaciones sociales en el mundo de las metrópolis europeas y las relaciones sociales en el mundo de las colonias extraeuropeas. En los términos de esa línea, una línea geopolítica, ideológica y epistemológica, la realidad social, política, cultural y ética relevante, la que cuenta para definir principios, valores y criterios de sociabilidad social, ocurre de este lado de la línea, en las sociedades metropolitanas. Del otro lado de la línea viven seres subhumanos, hay un mundo de peligros a vencer y de recursos a ser apropiados, por la violencia si es necesario. (De Sousa Santos, 2017).

Pero este abismo de separación entre uno y el otro lado, entre las vidas que valen y las que son parte de la naturaleza apropiable y matable, se marca con la progresión lineal del tiempo histórico, en la que aquellos del “otro lado” son el pasado y en el futuro serán como los civilizados, por lo tanto se justifica que convivan distintos tipos de legalidad y de trato, sin contradicción aparente, pues

La modernidad occidental, más allá de significar el abandono del estado de naturaleza y el paso a la sociedad civil, significa la coexistencia de ambos, sociedad civil y estado de naturaleza, separados por una línea abismal donde el ojo hegemónico, localizado en la sociedad civil, cesa de

mirar y, de hecho, declara como no existente el estado de naturaleza. El presente que va siendo creado al otro lado de la línea se hace invisible al ser reconceptualizado como el pasado irreversible de este lado de la línea. El contacto hegemónico se convierte simultáneamente en no-contemporaneidad. Esto disfraza el pasado para hacer espacio a un futuro único y homogéneo. Por lo tanto, el hecho de que los principios legales vigentes en la sociedad civil, en este lado de la línea, no se apliquen al otro lado de la línea, no compromete en modo alguno su universalidad (De Sousa Santos, 2014).

El contrato liberal, en el marco de los Estados-nación capitalistas modernos y su ideología, también estaba vinculado con el paso del “estado de naturaleza” al “estado civilizado”, la civilidad también era la obediencia a la ley que se había hecho a través del pacto (patriarcal y clasista), por eso, además de ser un “contrato sexual” que legitima y constituye al patriarcado moderno, es un contrato que legitima la línea abismal y línea de racismo (a las que refieren Santos y Wallerstein).

Para Boaventura de Souza Santos, el conocimiento moderno y el derecho moderno son las mayores manifestaciones del pensamiento abismal, “cada una de ellas crea un subsistema de distinciones visibles e invisibles de tal modo que las invisibles se convierten en el fundamento de las visibles” (De Sousa Santos, 2014). En el campo del conocimiento moderno, la ciencia tiene el monopolio de la distinción entre lo verdadero y lo falso y su visibilidad se erige sobre la invisibilidad de formas de conocimiento distintas. “Al otro lado de la línea no hay un conocimiento real; hay creencias, opiniones, magia, idolatría, comprensiones intuitivas o subjetivas, las cuales, en la mayoría de los casos, podrían convertirse en objetos o materias primas para las investigaciones científicas” (De Sousa Santos, 2014). En el campo del derecho moderno,

este lado de la línea está determinado por lo que se considera legal o ilegal de acuerdo con el Estado oficial o con el derecho internacional. Lo legal y lo ilegal son las únicas dos formas relevantes de existir ante el derecho y, por esa razón, la distinción entre los dos es una distinción universal. Esta dicotomía central abandona todo el territorio social donde la dicotomía podría ser impensable como un principio organizativo, esto es, el territorio sin ley, lo alegal, lo no legal e incluso lo legal o lo ilegal de acuerdo con el derecho no reconocido oficialmente. [...] “En su constitución moderna, lo colonial representa, no lo legal o lo ilegal, sino lo sin ley. La máxima entonces se convierte en popular –«Más allá del ecuador no hay pecados»– recogida en el famoso pasaje de Penseés de Pascal (1996, p. 46) [...] lo colonial es el estado de naturaleza donde las instituciones de la sociedad civil no tienen lugar. Hobbes (1985 [1651], p. 187) se refiere explícitamente a la «población salvaje en muchos lugares de América» como ejemplos del estado de naturaleza (De Sousa Santos, 2014).

Los “contratos sociales” legalizan este abismo, “Las teorías del contrato social de los siglos XVII y XVIII son tan importantes por lo que sostienen como por lo que silencian. Lo que dicen es que los individuos modernos, los hombres metropolitanos, entran en el contrato social para abandonar el estado de naturaleza y formar la sociedad civil. Lo que no dicen es que de este modo está siendo creada una masiva región mundial de estado de naturaleza, un estado de naturaleza al cual millones de seres humanos son condenados y dejados sin alguna posibilidad de pertenecer a una sociedad civil” (De Sousa Santos, 2014).

Además, el liberalismo es una ideología patriarcal, y para muchos autores, las mismas características del patriarcado también están dadas por el hecho de que existe en el sistema capitalista enmarcado en la ideología liberal<sup>75</sup>. Como expone Jorge Luis Acanda, si bien la idea de gobierno representativo popular surgió en el liberalismo, era parcialmente representativa y su planteamiento y su contenido no eran realmente democráticos,

“En el ideario liberal, únicamente los propietarios constituían al <<pueblo>> como ente político. Sólo ellos podían ser ciudadanos, por lo que órganos representativos como el parlamento fueron pensados y constituidos como instituciones de representación y defensa de los intereses de un grupo social muy específico: los varones blancos en posesión de un cierto patrimonio. Ni los pobres (para los que se acuñó el concepto de <<populacho>>) ni los esclavos o las mujeres podían alcanzar esta categoría política. El planteamiento liberal de la idea de representación, por excluyente, hizo que la cuestión de la ciudadanía (la expresión de los derechos políticos) y la cuestión social [...] tuvieran que pensarse y plantearse no sólo desde fuera del liberalismo, sino contra él. (Acanda, 2002, p. 119).

En el liberalismo la soberanía popular significaba que los hombres propietarios que eran los ciudadanos, eran quienes tenían derechos, y sus derechos de propiedad se protegían frente al resto de las personas que no eran ciudadanos, y era a estos individuos, hombres propietarios a quienes engañosamente se les nombraba como “el pueblo”, en quienes residía la soberanía, siendo que en realidad no significaba que el pueblo gobernara. Por eso, “el planteamiento liberal de los derechos del el individuo implicaba la negación de los derechos de la mayoría de los individuos” (Acanda, 2002,

---

<sup>75</sup> Como expone Ignasi Brunet, “para Hartmann (1981) al patriarcado se le pueda reconocer en las relaciones que los hombres mantienen con las mujeres dentro del sistema capitalista; relaciones entre hombres y mujeres que no son casos aislados o asuntos privados de pareja, sino que son relaciones sistémicas (Amorós y De Miguel, 2007c) que se sostienen en la separación entre lo público y lo privado, y que tienen un origen liberal...” (Brunet Icart, 2008, p. 20). Zilla Eisenstein lo denomina patriarcado capitalista: “El patriarcado capitalista en tanto que sistema jerárquico explotador y opresor requiere de la opresión racial junto con la opresión sexual y la de clase” (Zilla Eisenstein 1980, p. 54, citada en Lagarde, 1990, p. 77). Para Pierre Bourdieu, las mujeres en el mundo moderno son tratadas como objetos que circulan, como bienes, “una relación de dominación que sólo funcione por medio de la complicidad de las inclinaciones hunde sus raíces, para su perpetuación o su transformación, en la perpetuación o la transformación de las estructuras que producen dichas inclinaciones (y en especial de la estructura de un mercado de los bienes simbólicos cuya ley fundamental es que las mujeres son tratadas allí como unos objetos que circulan...” (Bourdieu, 2000, p. 59).

p. 120). En este mismo sentido, para Alejandro Nadal, explica que hasta principios del Siglo XX, la palabra democracia era utilizada desde los propietarios como algo peyorativo, “como sinónimo de un sistema caótico en el que las clases desposeídas terminarían por expropiar a los propietarios del capital. La clase capitalista pensaba que detrás del sufragio universal se ocultaba el peligro de que la mayoría democrática pudiera abolir sus privilegios” (Nadal, 2017).

Carole Pateman sostiene que el contrato liberal, “es el medio específicamente moderno de crear relaciones de subordinación, pero, como la subordinación civil se origina en el contrato, se la presenta como libertad” (Pateman, 1995, p.165). Y también el patriarcado moderno capitalista, se institucionaliza y legisla a través de la ficción política del contrato social liberal que consiste en un pacto fraternal masculino. Apunta que los conceptos de “individuo” y “contrato” son propios del patriarcado moderno, y por ello la autora explica la completa incompatibilidad y la imposibilidad de alguna alianza entre el liberalismo capitalista y cualquier tipo de feminismo. Los teóricos clásicos del contrato social consideran que el derecho del hombre sobre la mujer tiene una base natural, ellas nacen en sujeción “naturalmente”, y el contrato que hacen, que Pateman denomina contrato sexual patriarcal, establece la libertad de los hombres ciudadanos y la sujeción de las mujeres, “el carácter de la libertad civil no se puede entender sin la mitad despreciada de la historia la cual revela cómo el derecho patriarcal de los hombres sobre las mujeres se establece a partir del contrato. La libertad civil no es universal. La libertad civil es un atributo masculino y depende del derecho patriarcal” (Pateman, 1995, p.11). Este derecho es el derecho político y sexual, “es sexual en el sentido de que establece un orden de acceso de los varones al cuerpo de las mujeres. El contrato original crea, siguiendo a Adriene Rich, <la ley del derecho sexual masculino>. El contrato es el medio a través del cual el patriarcado moderno se constituye” (Pateman, 1995, p.11).

En este marco, la forma de opresión que también se denomina patriarcado hasta la actualidad, es un patriarcado capitalista, que servía a una minoría de hombres propietarios, y que era racista y esclavista. Este patriarcado liberal, que Wallerstein denomina sexismo<sup>76</sup>, fue incorporando muy lentamente algunas de las exigencias de las mujeres, y a un costo muy alto, muchas mujeres que se organizaban, reivindicaban igualdad de derechos, escribían, y protestaban sufrieron escarnio público,

---

<sup>76</sup> Wallerstein pone algunos ejemplos como aquél en que a partir de la santificación del rol y concepto del “ama de casa” y el “hombre proveedor”, se incrementa la exclusión de las mujeres del trabajo remunerado, se les hace dependientes y se devalúa su trabajo, ocultando la explotación de la clase trabajadora en su conjunto, y creando un abismo de desigualdad entre hombres y mujeres de la misma clase trabajadora, al incluir en mayor medida a los hombres y excluir y devaluar el trabajo de las mujeres. Además, apunta, está el mecanismo ideológico del “machismo patriótico” que fue implementado como mecanismo ideológico en los Estados modernos liberales, a través del servicio militar y la participación de los hombres en las guerras, y se convirtió en un atributo fundamental de la ciudadanía masculina de las naciones. Habría que sumar muchos más mecanismos sexistas.



represión, e inclusive fueron condenadas a la guillotina (Hunt, 2009, p.175), y también es parte central del mantenimiento del sistema capitalista.



En este apartado hemos expuesto los pilares ideológicos de la geocultura del sistema, que son intrínsecamente estructurales al funcionamiento del sistema capitalista histórico, y que permiten ocultar, enmascarar o contener las contradicciones sociales, económicas y políticas del sistema. Como se hace visible, todos estos pilares ideológicos se entrecruzan, se superponen, se combinan y potencian de maneras muy complejas, pues inclusive algunos aparentan ser diametralmente contrarios lo que hace aún más difícil entender su sinergia. Inclusive intentar exponerlos de manera secuencial fue difícil pues uno remite al otro y éste a los demás, lo que nos permite ver que conforman un sistema ideológico que corresponde al sistema capitalista, que articulados conforman la geocultura capitalista.

En este capítulo intentamos conjuntar aquellas formas de opresión que históricamente se articularon al sistema capitalista hasta volverse parte del mismo, otorgándole características específicas, con los pilares ideológicos que conforman la geocultura capitalista desde que el capitalismo es un sistema global. Pensamos que la concepción de Wallerstein que afirma que la cultura es el campo de batalla fundamental del sistema histórico en la época contemporánea, se articula con el análisis de Gramsci sobre la construcción de hegemonía como un proceso político pedagógico, y complementa el estudio gramsciano de los mecanismos de construcción hegemónica como parte del dominio. Nos parece que este marco teórico permite contar con más elementos para comprender las continuidades y relaciones sistémicas estructurales, y así poder encontrar también las especificidades de cada proceso histórico. A continuación pensaremos en algunos casos de construcción de hegemonía en la conformación de los Estados modernos latinoamericanos, e intentaremos mostrar cómo dicha construcción se da en sintonía con la reproducción y difusión de la geocultura contemporánea. Esto será útil para mirar desde otra perspectiva las peculiaridades concretas del proceso de construcción hegemónica estadounidense con respecto a las realidades latinoamericanas.

### 3 Construcción de hegemonía en la conformación de los Estados liberales de México y Bolivia, y colonialismo interno

*Frente a las arbitrariedades institucionalizadas de los tiempos coloniales, los Estados americanos se independizaron dotándose de Constituciones que ofrecían garantías. El derecho de propiedad solía ya garantizarse no sólo por su reconocimiento expreso, sino también por la prohibición de la confiscación y por la exigencia de utilidad pública, proceso debido e indemnización previa para la expropiación forzosa o sin consentimiento. Ninguna Constitución decía que hubiera una excepción a tan importantes reglas. Pero haberla, la había. Era la excepción indígena. ¿Cómo podía ser? Sencillamente porque se heredaba discretamente por los Estados americanos que se independizaban de Europa el derecho potencial a la conquista que permitía la ignorancia jurídica de la propiedad y hasta de la presencia indígena. Y bien que se puso en ejercicio. No en vano el siglo XIX ha sido, después del XVI, el más letal para indígenas en América (Clavero, 2011, p. 107).*

*Pero es preciso tomar partido: no existe una mala colonización que destruya las civilizaciones indígenas y atente contra «la salud moral de los colonizados», y otra colonización ilustrada, una colonización que apoyada en la etnografía integre armoniosamente, y sin riesgo para «la salud moral de los colonizados», elementos culturales del colonizador en el cuerpo de las civilizaciones nativas. Es preciso tomar partido: los tiempos de la colonización nunca se conjugan con los verbos del idilio. (Aime Cesaire).*

En este capítulo intentaremos observar la expansión de la geocultura con algunos ejemplos de los casos de México y Bolivia, y la construcción de hegemonía en el marco de la conformación de dichos Estados nacionales, en relación con el proceso de colonialismo interno. Para observar los procesos mencionados, intentaremos mostrar cómo, desde arriba, se ha intentado (y muchas veces conseguido) transformar, incorporar de manera subordinada o asimilar, acabar con los pueblos originarios, y cómo se han actualizado las formas de transformación, asimilación y destrucción, aunadas a las distintas formas de opresión características del sistema capitalista en cada Estado. Asimismo, intentaremos mostrar cómo es que la difusión de la geocultura y sus pilares ideológicos coadyuvieron a dicha construcción de hegemonía. Para ello, examinaremos ejemplos de experimentos y políticas indigenistas especialmente en el ámbito educativo (por ser un ámbito central de la construcción de hegemonía) hacia los pueblos originarios latinoamericanos.

De acuerdo con Marcello Carmagnani, en el Siglo XIX existieron procesos de conquista. Esta afirmación sirve para entender que el proceso de conformación de los Estados modernos latinoamericanos, fue vivido por cada pueblo originario como un proceso violento (incluso de exterminio y esclavitud) que Carmagnani documentadamente llama segunda conquista. Misma que sería parte central de los procesos de colonialismo interno y construcción de hegemonía estatales, e inclusive indirectamente en la construcción hegemónica estadounidense, en tanto que forma parte de

la expansión de la geocultura. Durante el Siglo XX, los procesos de consolidación Estatal de los países Latinoamericanos, y del colonialismo interno que les fue intrínseco, jugaron un papel decisivo en la expansión de la geocultura capitalista que abonaba a la construcción de hegemonía de la potencia mundial del momento, Estados Unidos (que muchos denominan imperialismo).

Gramsci ya había previsto, a partir de analizar el proceso de universalización de la versión hegemónica de la filosofía o concepción del mundo europea, que estaba por ocurrir un proceso similar de difusión de la (en su momento) nueva cosmovisión americana, el “american way of life” y la lógica económica capitalista occidental particular de la que ésta era parte. Cuando escribe sobre Americanismo y Fordismo, plantea que dicho americanismo en tanto que cosmovisión y sistema económico-productivo, representaba una profundización y aceleración de muchas de las características del sistema capitalista; incluso observaba desde entonces que era posible que en el futuro, dicho capitalismo de estilo americano trajera consigo un cambio civilizatorio. En este sentido, Wallerstein va a afirmar después, que la potencia mundial estadounidense difundiría su ideología y cultura particulares hacia el resto del mundo. En 1880, las oligarquías de los países latinoamericanos hacían negocios con el capital inglés y tenían Ministerios de Asuntos Exteriores que se relacionaban con la embajada inglesa, pero el predominio de la influencia e intervención de Gran Bretaña, y de las relaciones de las oligarquías con otros países de Europa fue dando paso al predominio a sus relaciones con Estados Unidos, que ya para 1910 comenzaba a ser el país con mayor presencia política, económica y cultural en la región.

Como intentamos mostrar anteriormente, a partir de su estudio sobre el Risorgimento en Italia, Gramsci critica severamente al liberalismo Estatal, pues entendía que éste implicaba opresión. Y en el caso nacional italiano Gramsci observaba que este liberalismo iba aparejado con el colonialismo interno del Norte sobre el Sur (meridional). Analizó igualmente, cómo la centralización y construcción de dicho Estado liberal y su burocracia estatal convertida en una casta, anulaban y corroían los movimientos y organizaciones autónomas en su interior, despojando y oprimiendo al sur subalterno, y suplantando la voluntad popular colectiva de los pueblos de Italia. Este análisis de Gramsci se convalida y enriquece cuando vemos que la ideología liberal, de acuerdo con Wallerstein, va a convertirse en el eje toral de la ideología del sistema a nivel mundial, y nos alerta sobre la magnitud de sus implicaciones.

Para Wallerstein, la hegemonía de Estados Unidos comienza en 1873, en el inicio de “la Gran Depresión” del S. XIX. Para él, a partir de 1873 comenzó una rivalidad entre Alemania y Estados

Unidos, y durante medio siglo esta rivalidad cambió la configuración geopolítica y realineó las alianzas entre las potencias:

“esta rivalidad se haría evidente sobre todo en el mundo “extraeuropeo”, o sea, en las zonas periféricas y semiperiféricas de la economía mundial: la “trifulca” por las colonias en África, sudeste asiático y el océano Pacífico; el desmantelamiento de los imperios otomano y chino; las intervenciones militares en México, Centroamérica y el Caribe. Y sería un incidente en Sarajevo, una parte de la periferia que penetraba en el propio continente europeo, el que haría estallar la Primera Guerra Mundial<sup>77</sup> como culminación de esta rivalidad interestatal<sup>78</sup>” (Wallerstein, 2007, p. 12).

En 1917 Woodrow Wilson difunde el americanismo, que ofrecía crear “un mundo seguro para la democracia”. Mientras tanto, “Lenin difundió el comunismo o la propuesta de llevar al poder a la clase obrera en todas partes como clase universal. En aquella época, y hasta 1989 estos dos proyectos [de Estados Unidos y la URSS], se presentaron como ideologías alternativas y antagonistas” (Wallerstein, 2007, p. 14), aún así, ambos compartían la herencia de la Ilustración y tenían ideales universalizadores, entre muchos otros puntos que señala Wallerstein. La URSS y EUA se necesitaban mutuamente por razones militares, así que Roosevelt y Stalin lograron establecer formalmente una colaboración en los acuerdos de Yalta, que dieron ventajas a ambas potencias, y junto con a la creación de la OTAN en 1945 dieron el impulso necesario a EUA para constituirse como potencia hegemónica. En la contienda final “La guerra fría permitió que cada bando, en nombre del americanismo y el leninismo, mantuviera un orden estricto dentro de sus respectivos campos, hiciera una limpieza general cuando lo consideraba oportuno y reorientara las mentalidades de las generaciones futuras” (Wallerstein, 2007a, p. 17).

La hegemonía norteamericana se definía a partir de su control sobre las zonas periféricas de la economía mundial, que eran los países satélites que según Woodrow Wilson debían convertirse en los países “seguros para la democracia” (Wallerstein, 2007, p.20), es decir, con posturas y políticas congruentes con la cultura e intereses geopolíticos de Estados Unidos. Para lograr controlar las zonas periféricas de influencia norteamericana, a pesar de los movimientos revolucionarios y de liberación

---

<sup>77</sup> Boaventura de Sousa Santos señala que una grave ausencia en el mundo cultural hegemónico, es el hecho de que no se reconoce que, en la Primera Guerra Mundial “van a morir 17 millones de personas, militares y civiles, y, entre ellos, muchos africanos de cuya existencia la Europa culta nada sabe ni quiere saber. En las colonias francesas, 263.000 muertos; en las colonias inglesas, 141.000; en las colonias alemanas, 123.000; en la colonia portuguesa de Mozambique, 52.000. Estamos ante el acontecimiento más catastrófico desde la peste negra, que entre 1346 y 1353 segó la vida de 75 a 200 millones en Eurasia” (Boaventura, 2017).

<sup>78</sup> Según el autor, Alemania no acepta la derrota en ese momento y en parte por eso se da la segunda Guerra Mundial del 39 al 45, después de la cual se consolida la hegemonía de Estados Unidos.

nacional y anti-imperialismo que ocurrían en los países del llamado Tercer Mundo, “Estados Unidos favoreció concesiones con la esperanza y la expectativa de llevar al poder “fuerzas moderadas” en estos países, que estuvieran dispuestas a operar dentro de las normas aceptadas de comportamiento interestatal. Esta expectativa resultó ser correcta” (Wallerstein, 2017).

Wallerstein afirma que el imperialismo es un rasgo estructural del sistema capitalista mundial, y podemos afirmar que también lo es el colonialismo. Para Pablo González Casanova, la categoría de colonialismo es útil para explicar el fenómeno colonial del dominio de unos pueblos sobre otros, tanto en la escala nacional o estatal, como interestatal o internacional: “colonialismo como fenómeno integral, intercambiable de categoría internacional a categoría interna” (González Casanova, 2017, p. 125). Y así como las ideologías racistas-sexistas aunadas al nacionalismo son fundamentales en los procesos coloniales e imperialistas a nivel interestatal, las ideologías racistas también forman parte central de las identidades nacionales y sostienen los procesos de colonialismo interno.

El concepto de colonialismo interno es necesario para entender las realidades latinoamericanas, pues como apunta Pablo González Casanova, no basta con hablar del racismo, “con el sólo concepto de racismo se pierde el de los derechos de las “minorías nacionales” o “etnias” dominadas y explotadas en condiciones coloniales o semicoloniales y que resisten defendiendo su cultura y su identidad. Con el solo concepto de “racismo” se pierde el del derecho que tienen las etnias a regímenes autónomos” (González Casanova, 2003).

En su libro *La democracia en México* (1965), Pablo González Casanova sostenía que el colonialismo no sólo se daba a escala internacional, también existía al interior de una misma nación, “en la medida en que hay en ella una heterogeneidad étnica, en que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, y otras con los dominados” (González Casanova, 2003). El colonialismo interno “corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos” (González Casanova, 2017, p. 137). Desde 1965, el autor ya apuntaba que el llamado “problema indígena” en México, era principalmente un problema de colonialismo interno: “Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígena es una colonia en el interior de los límites nacionales. La comunidad indígena tiene las características de la sociedad colonizada. [...] el prejuicio, la discriminación, la explotación de tipo colonial, las formas dictatoriales, el alineamiento de una población dominante con una [supuesta] raza y una cultura, y de otra población dominada con [supuesta] raza y cultura distintas” (González Casanova, 1965, p.104). El colonialismo interno también está relacionado a las “diferencias regionales en la explotación de los trabajadores y con las transferencias de excedente de las regiones

dominadas a las dominantes” (González Casanova, 2003). El colonialismo interno, explica, no es algo que sólo afecte a algunas comunidades, en realidad define el modo mismo de ser de la nación, “en realidad abarca a toda la población marginal y penetra en distintas formas y con distinta intensidad –según los estratos y regiones- a la totalidad de la cultura, la sociedad y la política en México” (González Casanova, 1965, p.107).

El colonialismo interno se ubica como un proceso que surge a raíz de la independencia de las viejas colonias, con ella, aparece la noción de un “...neocolonialismo, con la creación del Estado-nación como motor del desarrollo, aparece en un primer plano la necesidad de técnicos y profesionales, de empresarios, de capitales. Con la desaparición directa del dominio de los nativos por el extranjero aparece la noción de dominio y explotación de los nativos por los nativos” (González Casanova, 2009, p.130). El colonialismo interno corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos y distintos, entre distintas civilizaciones que sólo hasta el momento de la conquista se conocieron de manera violenta, y ahí se dio lugar a discriminación y división entre conquistadores y conquistados. La estructura colonial y el colonialismo interno son una relación de dominio y explotación de una población por otra (González Casanova, 2009, p.147).

Mecanismos por medio de los cuales las clases altas construyen hegemonía según Gramsci, como el transformismo, para Wallerstein llegan a ser característicos de la cosmovisión europea liberal centrista dominante, y forman parte esencial del sistema capitalista. En los procesos coloniales (internacionales e intranacionales), se presentan aunados al racismo-sexismo, y a formas previas de opresión, lo que les da características específicas. Como expresaba Aimé Césaire:

juzgando la acción colonizadora, he dicho que Europa ha hecho muy buenas migas con todos los señores feudales nativos que aceptaban prestar sus servicios; ha urdido con ellos una viciosa complicidad; ha vuelto su tiranía más efectiva y más eficaz, y su acción solo ha tendido a prolongar artificialmente la supervivencia de los pasados locales en lo que estos tenían de más pernicioso. Yo he dicho -y esto es muy distinto- que la Europa colonizadora ha injertado el abuso moderno en la antigua injusticia; el odioso racismo en la vieja desigualdad (Césaire, 2006, p. 21).

Estos mecanismos son un aspecto común de los países colonizados, en Martinica, escribe Glissant, parte de la propia población nacional se convierte en una élite que sirve al colonialismo interno, e inclusive al colonialismo africano. Según Édouard Glissant las Antillas son las que suministran funcionarios altos y medios para colonizar África, éstos se consideran como blancos, adquieren una posición social privilegiada con respecto a los demás y se comportan como blancos,

“La política francesa ha sido favorecer la eclosión de esos funcionarios medios, de ahí la formación de una pseudoélite, convencida de que forma parte de la Gran Patria. Los grandes colonos [...] entenderán finalmente que ese sistema es su mejor garante. [...] Así, en Martinica y en Guadalupe había un pueblo descendiente de africanos para el cual las palabras africano o negro solían ser un insulto. Mientras la masa antillana bailaba el laghia, tan evidentemente heredado de los africanos, los jueces antillanos condenaban en África a los que ellos ayudaban a ser colonizados” (Glissant, p.14).

La transformación de los colonizados en colonizadores que “se creían franceses” fue un efecto perverso de dicho colonialismo Francés, lo que lleva a Glissant a afirmar que quizá no haya en el mundo una comunidad más alienada que la suya, pues “La pulsión mimética es tal vez la violencia más extrema que puede imponérsele a un pueblo; tanto más porque ella supone el consentimiento (y hasta el goce) del mimetizado” (Glissant, p.60). Esta violencia de “mimetización” es similar a aquella de la asimilación, promovida en México y otros países latinoamericanos hacia los pueblos originarios, mediante la cual, al “convencer-corromper-obligar-impulsar-premiar” se les impele a “dejar de ser lo que son”, a “mimetizarse”, y a transformarse en los “verdaderos y auténticos mexicanos” que no son indígenas, sino mestizos; y que inclusive les conduce a actuar en contra de la voluntad colectiva de sus pueblos una vez asimilados a la concepción del mundo dominante. Como explica Luis Villoro: “...si quiere escapar al proceso que lo acosa y encararse con sus jueces, sólo le queda una vía: renunciar a sí mismo; dejar de ser indio para asumir el papel de un miembro en aquél mismo mundo que lo asecha; convertirse al occidental y al mestizo” (Villoro, 1950, p.241).

Silvia Rivera Cusicanqui explica la manera en que se conformaron los horizontes históricos del colonialismo interno, ella ve tres procesos económico-político-sociales que se sucedieron y fueron moldeando el colonialismo interno Boliviano. Primero un ciclo colonial, luego el ciclo liberal y finalmente el ciclo populista, los tres se superponen, se entrelazan. Para ella, este último ciclo, “...no hace sino completar las tareas de individuación y etnocidio emprendidas por el liberalismo, creando -a partir de una reforma estatal centralizadora-, mecanismos singularmente eficaces para su profundización: la escuela rural masiva, la ampliación del mercado interno, el voto universal, y una reforma agraria parcelaria de vasto alcance. Éstos constituyeron renovados medios de liquidación de las identidades comunales y étnicas y de la diversidad cultural de la población boliviana” (Rivera Cusicanqui, 2010, p.40). Para ella, en el plano político, como en México, se conformó una estructura clientelar de subordinación del pueblo, e hizo de la reforma un instrumento “para cambiar sin que nada cambie” (o en palabras de Gramsci una revolución sin revolución).

Tanto las transformaciones coloniales, como las que emanaron de las reformas liberales y populistas,

significaron, por lo tanto, sucesivas invasiones y agresiones contra las formas de organización social, territorial, económica y cultural de los ayllus y pueblos nativos, tanto del área andina como de las tierras bajas orientales. [...] las identidades étnicas plurales que cobijó el Estado multiétnico del Tawantinsuyu, fueron sometidas a un tenaz proceso de homogeneización [...] En este sentido, postulamos que las contradicciones coloniales profundas —y aquellas que renovadas, surgen como resultado de las reformas liberales y populistas— son, aún hoy, en una sociedad abigarrada como la boliviana, elementos cruciales en la forja de identidades colectivas (Rivera Cusicanqui, 2010, p. 41).

La autora también apunta que este colonialismo es una imposición del modelo civilizatorio occidental, se dirige a hacer desaparecer las culturas y modelos civilizatorios que distintos a éste, de nuevo, el indio sólo es permitido si deja de ser indio. En su visión del proceso histórico boliviano, existe un horizonte colonial de larga duración, en el que las estructuras coloniales se han refuncionalizado hasta el presente. En el mismo sentido, Fausto Reinaga veía la continuidad colonial en la historia boliviana: “es necesario e imprescindible estudiar sociológicamente el periodo incaico primero, y el feudalismo colonial, después. Porque la República no es más que una mezcla de elementos supervivientes de estas dos sociedades, y una avasalladora y letal intromisión imperialista” (Reinaga, 2014, Tomo II, Vol. IV, p. 26).

Para Boaventura de Souza, las sociedades colonizadas en general, sufren invariablemente dos violencias: la de represión y la de “asimilación”, además, está la violencia simbólica en la descalificación de sus luchas contra el colonialismo, entendido como “...el conjunto de intercambios extremadamente desiguales que establecen una privación de la humanidad en su parte más débil como condición para sobreexplotarla o para excluirla como descartable” (Santos, 2009, p. 351). Mientras que en Estados como el Estadounidense, en donde su forma de conquista y colonialismo fue tal que intentó eliminar a todos los pueblos originarios, en un genocidio brutal, y a los sobrevivientes los mantuvo apartados en reservas. En México y otros países latinoamericanos se crearon complejas estructuras de colonialismo interno con otras características; sin embargo, también se emprendieron campañas de exterminio contra pueblos originarios en los países latinoamericanos, y aún continúan existiendo ofensivas genocidas<sup>79</sup>. En México, se emprendió la

---

<sup>79</sup> Por ejemplo en Argentina, desde 1880 el lema de “*paz y administración*” inicia la construcción de la nación moderna Argentina, “el sector liberal de la oligarquía de la época que obtiene el consenso del conjunto de los sectores dominantes en torno a la idea de la Argentina “granero del mundo”” (Martini, 2015, p. 1). En este proceso de modernización se emprende la *campaña contra el indio*, en 1848 una ley aprueba financiar la “*Conquista del desierto*”, hasta que “el desierto” fuera dividido y alambrado se incluiría en el mapa nacional y en el censo estadístico, mientras tanto se consideraba sólo como *territorio “salvaje”* y sus comunidades de los pueblos originarios no formaban parte de ningún censo poblacional, eran parte de ese “desierto”, parte de esa naturaleza “salvaje” que debía ser “civilizada”, en realidad esclavizada. Así, después de un año, el gobierno informa que “además de los hombres exterminados, 10.539 mujeres y niños y 2.320 guerreros son prisioneros, y que unos 3.000 hombres, mujeres y niños enviados a Buenos Aires,



guerra de exterminio nombrada “ofensiva pacificadora” contra los pueblos Yaqui y Mayo, que consistió en un genocidio (la cifra más baja indica que fue asesinado más del 62% del pueblo yaqui (Taibo II, 2013, p.234)), en los últimos dos lustros de la presidencia de Porfirio Díaz. Dicho genocidio también fue ignorado y ocultado por la historia oficial. Y en el caso de Bolivia, también existió el genocidio directo hacia los Guaraníes. En México y Bolivia, además de genocidios directos como en el caso de los Yaquis y los Guaraníes, el colonialismo interno produjo transformaciones culturales de carácter etnocida a más largo plazo, y en éstas, la difusión de la geocultura y las construcciones hegemónicas, tuvieron un papel importante.

Desde mediados del siglo XIX, como escribe Marcello Carmagnani, las oligarquías de los Estados Latinoamericanos habían dado un orden institucional a sus respectivos países y los juristas eran la élite intelectual privilegiada. Los principios y teoría del liberalismo influían el pensamiento político de la época, “pero la interpretación latinoamericana del corpus doctrinario del liberalismo europeo comportó ciertos recortes: el liberalismo latinoamericano aceptó casi exclusivamente los principios del liberalismo económico, que favorecía a la clase dominante sin perjudicar los intereses del capital extranjero” (Carmagnani, 1984, p. 142).

Los programas políticos de conservadores y liberales estaban en desacuerdo fundamentalmente en su postura con respecto a la relación de la Iglesia y el Estado (los liberales querían un Estado independiente de la Iglesia), a la centralización (conservadores) o reducción del poder central (liberales), y a las políticas económicas (los liberales apoyaban el librecambismo y los conservadores el proteccionismo). Por ello, Carmagnani afirma que la división formal de la oligarquía en un campo liberal y otro conservador era sólo una “manifestación política de las distintas exigencias económicas y sociales de los múltiples grupos oligárquicos que coexisten en un mismo país” (Carmagnani, 1984, p. 147), y responde a las diferentes circunstancias regionales.

---

serían reducidos al estado de servidumbre. Padres y madres son alejados de sus hijos, y todos ellos son regalados en el mercado público para trabajar en casas y talleres, convertidos en los nuevos esclavos de la Argentina moderna. [...] el reparto de los prisioneros más que a razones de orden económico responde a un motivo político, la exhibición del poder del Estado sobre los cuerpos. El desmembramiento familiar y la cosificación de los indígenas es una de las caras más perversas del disciplinamiento social (Martini, 2015, p. 4). Al mismo tiempo, la política de conformación nacional Argentina conlleva la inmigración de personas de Europa. Así, *la población originaria se sustituía por la europea*, se creaba una “nueva cultura nacional” argentina, con fuerte influencia europea, y se borraba literalmente, y se desaparecía y masacraba a pueblos enteros. “El aspecto más decisivo de este proceso reside en el hecho de que la población inmigrante, básicamente en las áreas de mayor desarrollo socioeconómico y especialmente en las urbanas, pasará a expresar la sociedad y/o las formas de la sociabilidad dominantes, mientras que la población nativa <<desaparece>> o se convierte en población marginal” (L. Menéndez, 2002, p. 383). Así, este aniquilamiento de los pueblos originarios de Argentina es una constante histórica, *que continuará en el Siglo XX*, Eduardo L. Menéndez (2002) señala que en el caso de los Alakalufes, Onas, y Tehuelches se generó un proceso de *desaparición casi total en pleno Siglo XX*.

Tanto liberales como conservadores muchas veces pertenecían a las mismas familias, cooperaban o hacían coalición en el plano político para mantener sus ingresos y privilegios de clase, y tenían afinidades como partidos predominantes. Esta trayectoria política e histórica nos recuerda el recuento analítico de Gramsci sobre el Risorgimento Italiano, y aún más cuando observamos qué sucedía con las clases medias en la mayor parte de los países latinoamericanos (excepto Argentina), las clases medias “fueron atraídas por el ya existente partido liberal, que las instrumentalizó a cambio de promover algunas de sus reivindicaciones” (Carmagnani, 1984, p. 149).

Así, las constituciones latinoamericanas establecieron el sufragio “universal” limitado a la población masculina, adulta y alfabetizada, cuando que el 80 o 90% de la población era analfabeta, lo que daba más poder político a los latifundistas que utilizaban a sus peones con fines electorales, y a las élites urbanas, institucionalizando la representación política de los grupos oligárquicos en los órganos de gobierno y su control sobre la mayoría de la población. En México, con la constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, el liberalismo terminó por consolidarse, después de 1867 se estableció una tradición liberal oficial, el liberalismo conservador, “el liberalismo dejó de ser una ideología en lucha contra unas instituciones, un orden social y unos valores heredados, y se convirtió en un mito político unificador” (Hale, 1991, p. 15).

Esta consolidación del liberalismo se dio a partir de la necesidad de fortalecer al Estado frente a sus “amenazas” internas y externas. Como expone Charles Hale, el ambiente intelectual de estas décadas era el de la filosofía positivista de origen europeo que tuvo su principal influencia en la reorganización de la educación superior. Tradicionalmente en México el papel del Estado en la educación era muy débil, y el de la Iglesia muy fuerte. Con el triunfo del Partido Liberal, en 1867 se creó la Escuela Nacional Preparatoria con un programa positivista de estudios, dirigido desde el gobierno Estatal, con Gabino Barreda como su director durante los primeros 10 años.<sup>80</sup>. La filosofía educativa de la Escuela buscaba una preparación uniforme y homogénea de los alumnos, científica y con miras al progreso, esta educación homogénea haría que sus egresados fueran una nueva élite de dirigentes que moldearan a “las clases influyentes de la sociedad”, “la educación intelectual del individuo debía llevar a la reconstrucción de la sociedad” (Hale, 1991, p. 242). A ésta corriente laica se oponía el conservadurismo político y la Iglesia, consideraba al positivismo como la mayor calumnia que podía haberse hecho al catolicismo, tanto que en 1870 la “Sociedad Católica” fundó la Escuela Preparatoria Católica. En 1875 los estudiantes iniciaron una huelga contra el internado que

---

<sup>80</sup> Gabino Barreda, tenía influencia principalmente de Comte (a quien había conocido personalmente en París), pero la corriente positivista de la época también estuvo influida por Spencer (Hale, 1991).

había en la ENP, y en palabras de uno de los líderes estudiantiles, alumno de Barreda: por “la emancipación de la ciencia de la tutela del Estado, así como se ha emancipado ya de la Iglesia” (Macedo, Anales, 1877, p. 226, citado por Hale, 1991, p. 272). Miguel S. Macedo, cambió radicalmente su postura adoptando la ideología positivista que veía en la anarquía su mayor enemigo. En 1877 declaraba que la huelga de estudiantes en la que había participado se detuvo justo al borde de la anarquía y pudo “dirigirse por la senda de la moral pidiendo y reclamando en nombre del progreso, benéficas reformas” (Macedo, Anales, 1877, p. 226, citado por Hale, 1991, p. 354). Así, él y Barreda compartían un “ideal comteano de una sociedad paternalista construida sobre jerarquías morales y sociales aceptadas, en la cual la propiedad sería de naturaleza social y, por tanto estaría necesariamente regulada por el Estado” (Hale, 1991, p. 354).

En 1881, Justo Sierra, quien primero fue crítico de la ENP, y después transformó su postura hasta defender la ENP en su vertiente positivista, propuso (inspirado en las Universidades alemanas), la creación de una Universidad Nacional como corporación independiente, integrada por las ENP y una Escuela Normal, y cuyo director general sería nombrado por el presidente de la República. También Sierra defendía al Estado como principal representante de “la esfera de la acción social”, y para él “era necesario reforzar la autoridad para vencer la anarquía y garantizar el progreso económico” (Hale, 1991, p. 253), pero en esta defensa del Estado tenía muy presente “la amenaza que representaban los Estados Unidos”, especialmente hacia el final de la década de 1870, y por ello veía la necesidad de reforzar la autoridad central. Para él, como para muchos otros intelectuales, existía la amenaza del “americanismo económico” y el “americanismo cultural”, la tentativa por parte de la nación imperialista de “anexión moral e intelectual” (Hale, 1991, p. 396). Había claras señales que alarmaban y preocupaban a Sierra, por ejemplo el intento del gobernador Evaristo Madero en Coahuila de que los misioneros protestantes baptistas establecieran tres Escuelas Normales, Sierra veía que esto acercaría la educación a los valores norteamericanos, lo que era contrario a su defensa de la educación pública nacional que no estuviera en manos de la iglesia. Esto, de acuerdo con Charles Hale, reforzó la idea de la necesidad de forjar una única identidad nacional liberal, de un “liberalismo conservador”, la idea de la “familia mestiza” como prototipo de la familia mexicana, y posteriormente un “Liberalismo desarrollista”, que continuaba admirando el desarrollo económico capitalista. Para este autor, el objetivo de la política científica (“la administración centralizada fuerte, conducida por una élite tecnocrática y orientada hacia el desarrollo económico capitalista” (Hale, 1991, p. 425), se asumió desde inicios del Siglo XX y continuaba siéndolo al menos hasta 1989 .

También para Donald F. Stevens, el conservadurismo en México, si bien no era homogéneo, era muchas veces librecambista, era un conservadurismo liberal, un conservadurismo que “se basaba esencialmente en la convicción de que se debía encontrar un sistema político que conservara el principio religioso, el principio de propiedad, el principio de la familia y el principio de la moralidad” (Morales y Fowler, 2002, p. 64), pero que se daba en un marco liberal generalizado entre las clases políticas en el gobierno. El liberalismo vencedor en el siglo XIX, se consolidó en el poder siguiendo políticas conservadoras, por ello los autores afirman que en la forma de gobierno de esa época predominó un conservadurismo liberal, que se transforma en el espíritu positivista del progreso, pero no podemos olvidar que el conservadurismo también derivó en una veta distinta en el movimiento de acción católica, hacia lo que después sería el Partido Acción Nacional. (Morales y Fowler, 2002, p. 69).

En el caso de México, Porfirio Díaz se convirtió en cabeza de la oligarquía y “el sistema político mexicano anterior a la revolución adquirió sus características tecnocráticas y militares: se confiaba a los tecnócratas la misión de elaborar una política que obtuviera el amplio consenso de todos los grupos oligárquicos, y a las fuerzas armadas la de reprimir los posibles descontentos regionales” (Carmagnani, 1984, p. 144). Así, cristalizaron en América Latina, sistemas políticos “liberales” caracterizados por la “coacción institucionalizada”(ídem), y se transformaron en estructuras organizativas clientelares que respondían a los intereses de las oligarquías.

En Bolivia, el caudillismo y el clientelismo eran muy fuertes durante todo el siglo XIX, y es hasta 1884 que comienzan los periodos de gobierno de la oligarquía conservadora (1884-1899) y liberal (1899-1920). Lo que diferenciaba a liberales y conservadores en Bolivia, era principalmente su postura con respecto a los países limítrofes, pues ambos apoyaban la política económica librecambista. En este país, “la constitución de 1879 contenía ya los dos principios de base del Estado oligárquico, el de representación política equitativa de todos los grupos oligárquicos y el del gobierno central como poder moderador. Cuando los conservadores asumieron el poder, no sólo mantuvieron la constitución de 1879 sino que la aplicaron plenamente” (Carmagnani, 1984, p. 159). Los liberales se convierten en clase política, casi siempre abogados, por lo general hijos de terratenientes. Ellos crean la Escuela Normal de Maestros que es laica, quitan el fuero al personal de la Iglesia, crean el matrimonio civil y legalizan el divorcio. Sin embargo, su ideología es racista, siendo que en 1900, en Bolivia el censo poblacional marcaba que sólo el 13 por ciento de la población era “blanca”, mientras que el 87% era indígena. Para Rafael Puente Calvo, cuando se instaura el modelo liberal en realidad sólo cambia la composición familiar y empresarial del grupo

oligárquico que controla al país, y abre el país al extranjero, copiando también los modelos educativos extranjeros. De hecho, hasta 1905, el Estado republicano tomaba en cuenta a la mayoría indígena únicamente para el pago de impuestos y el trabajo de servidumbre (Puente Calvo, 2011, p. 365).

Rafael Puente Calvo explica que el Estado boliviano en el Siglo XIX continúa siendo colonial, de carácter anti-indígena, en este siglo se despoja a los pueblos de sus territorios especialmente en Tierras Altas, y en tierras Bajas se aniquila al pueblo Guaraní. Los pueblos amazónicos son invadidos por la industria de la goma (caucho), que también los despoja de sus territorios y los esclaviza como peones gomeros, tanto que en 1900 el territorio del norte amazónico es declarado por el Gobierno “Territorio Nacional de Colonias” (Puente Calvo, 2011, p. 214 y 349), se promulgan decretos confiscatorios de tierras en los cuales toda propiedad comunal pertenece al Estado, se privatizan cientos de ayllus. En consecuencia, muchos pueblos se levantan y se rebelan, pero en respuesta hay masacres y represión. El despojo de tierras en el territorio Guaraní, lleva al pueblo a levantarse, después de muchas rebeliones de distintas comunidades contra los invasores, después de sobreponerse a varias derrotas, los guaraníes se preparan para expulsar a los colonizadores republicanos y toman haciendas. Ante esta situación, los hacendados se organizan en la “Junta consultiva de Colonias” y se declaran con el derecho de apoderarse de decenas de miles de hectáreas. Así, la “guerra” de 1874-85, constituye una masacre de intención genocida hacia el pueblo Guaraní, acaba con tres cuartas partes de su población. Para 1888 dicha Junta declara que “conviene acabar con nuestra población salvaje y sustituirla por otra extranjera” (Puente Calvo, 2011, p. 224). Militares, policías, hacendados y empresarios agrícolas emprenden la persecución de los guaraníes, a quienes mayoritariamente fusilan, degüellan, y a algunos esclavizan. Finalmente imponen el modelo de hacienda ganadera, por lo que introducen de contrabando más de 17 mil cabezas de ganado de Argentina, y “agotan las pasturas, terminan con el modo de producción guaraní –que es eminentemente agrícola- y acaban creando condiciones de hacienda feudal todavía más anti-indígena que la del resto del país” (Puente Calvo, 2011, p. 228).

Por otro lado, la participación de los indígenas en las luchas revolucionarias de México y Bolivia fue fundamental para que los liberales triunfaran (y en ambos casos resulta pertinente recordar el análisis gramsciano).

En el caso Boliviano, los indígenas se levantaron para reivindicar su derecho a la tierra y a sus territorios, y nunca esperaron que después del triunfo liberal al que habían contribuido,

continuaría el despojo hasta volverse pieza fundamental de la consolidación del poder estatal en manos de las élites nacionales liberales en el gobierno.

Originalmente, la guerra civil había comenzado por el despojo de tierras a los pueblos originarios por parte de los hacendados, “el proceso de despojo de tierras fue el motivo para que miles de indígenas participasen en la guerra civil de 1899 al mando del jefe indígena Zárate Willka” (Talavera Simoni, 2011, p. 46). La rebelión indígena se unió a la Guerra Federal puesto que los liberales habían prometido que con su triunfo, serían satisfechas las demandas de los indígenas. Sin embargo, al triunfar, traicionaron a los pueblos indígenas, difundiendo un discurso contra ellos, resaltando el peligro que representaban y el “salvajismo del indio”. Así,

“después de 1899, la élite liberal, que triunfó gracias a la participación de los indígenas y de amplios sectores populares, se vio en la necesidad de frenar la insurgencia a partir de un discurso que, contrariando todo lo que se había dicho en el pasado, entendió a los mismos como elementos peligrosos para la supervivencia de la nación [...] aseverando que Bolivia debía continuar siendo un Estado centralista debido al peligro que la insurgencia había provocado. Los problemas de Bolivia, según esta visión, estuvieron determinados por la diversidad racial y cultural de la nación. Esta perspectiva provocó [y a la vez fue provocada por] el apogeo de las ideas darwinistas socializadas por los principales intelectuales de la época” (Mendieta, 2010, p. 276).

En el mismo sentido, María Luisa Talavera expone que en la guerra civil de 1889 a 1899 en Bolivia, también participaron comunarios aymaras apoyando a la fracción liberal de la clase dominante, “con la esperanza de que la victoria les permitiera preservar por lo menos un grado de autonomía y su identidad” (Talavera Simoni, 2011, p. 44) (Estos procesos nos remiten al análisis gramsciano del Risorgimento Italiano en que las clases que ascienden al poder (burguesía moderada) subsumen y asimilan a los revolucionarios de las clases bajas y se benefician de su esfuerzo y su lucha para conseguir llegar al poder estatal). En este caso, dicha fracción liberal triunfó, y su dirigente José Manuel Pando, fue el primer presidente liberal al triunfo de la guerra, “contó con el apoyo de Zárate Willka, indígena aymara con capacidad de movilizar tropas, decisivas en el triunfo liberal” (ídem). Al triunfo de los liberales, de su llegada al poder Estatal, y durante el periodo de gobiernos liberales en Bolivia, los terratenientes hacendados expandieron sus propiedades, apropiándose de los territorios comunales, y continuando la esclavitud de los indígenas, “proceso que dio como resultado que en 1952, el 6% de los dueños de las tierras controlara el 92% de la tierra cultivable de la República” (Talavera Simoni, 2011, p. 46).

En México, relata Luis Villoro, previamente a la Revolución Mexicana, el panorama político era el siguiente:

La lucha se enraíza no sólo en términos de clase, sino de raza. Frente al “criollo conservador y al “criollo nuevo, terratenientes o capitalistas dependientes de la finanza internacional, lucha un grupo revolucionario y liberal que Molina llama “mestizo” [...] En tiempos de Molina, el “criollo nuevo” forma una clase privilegiada cuyo capital se encuentra ligado al inglés y al norteamericano. El porfiriismo sosteniéndose en ese grupo y, a la vez, mantiene al “criollo conservador” en la plena posesión de su propiedad agrícola. De ahí el espíritu revolucionario del “mestizo” que se alimenta en su situación de clase desplazada. Y, en su impulso revolucionario, resulta evidente que precisará de un aliado: la clase más oprimida por el “criollo”: la indígena. Si logra ser él, “mestizo”, quien la dirija, podrá triunfar contra el criollo en la lucha decisiva que se avecina (Villoro, 1950, p.179).

Así, en México los indígenas son un aliado que los liberales necesitan para el triunfo, como sucede también en Bolivia. Al triunfo de los liberales en Bolivia, además de traicionar las demandas de los pueblos indígenas, implementaron la política educativa Boliviana dirigida hacia los indígenas, los objetivos eran, su castellanización, y “también la incorporación de valores cívicos que lo transformarían en trabajador dócil y sumiso para el beneficio de la nación” (Mendieta, 2010, p. 279). El gobierno boliviano desde finales del Siglo XIX y hasta 1920, estaba en manos de una fracción liberal de la clase dominante, que pensaba según las corrientes ideológicas europeas de la época y veía a la educación como prioridad estatal por excelencia al ser el campo contrarrevolucionario más importante:

Los liberales se dispusieron a “encaminar al pueblo hacia el progreso y la modernidad” siguiendo el ejemplo de Europa. [...] A través de la educación de las “masas inferiores” se esperaba evitar que las “hordas amenazantes” se encumbraran con una revolución. [...] La educación sería la vía para hacer que la juventud de las masas inferiores adopte el sistema normativo de la oligarquía blanca en el poder, respete al gobierno elegido y obedezca las leyes y las instituciones de la República (Talavera Simoni, 2011, p. 44).

Asimismo, durante el siglo XIX, muchos pueblos originarios de México, escribe Carmagnani (1993), sufrieron una segunda conquista tan devastadora como la del siglo XVI. Para los mayas esta segunda conquista sucedió a partir de las Reformas Borbónicas y entre sus consecuencias económicas como en otros casos, estuvo “la extensión de la hacienda y el reforzamiento del poder de una exigua minoría mestizo-blanca” (Carmagnani, 1993, p. 230). Para los diversos pueblos originarios de Oaxaca la segunda conquista sucede después de la Independencia, principalmente a partir de las leyes de Reforma y de la transformación de la propiedad comunal en propiedad privada.

La reorganización y centralización del poder criollo que se racializaba como “mestizo-blanco”, se da como respuesta a la mayor rebeldía de los pueblos originarios oaxaqueños y de otras regiones, desde fines de 1820. En el caso de Oaxaca, durante el gobierno liberal de Benito Juárez se efectúan transformaciones necesarias para subordinar a los pueblos rebeldes. “El proyecto mestizo-blanco adquiere real efectividad durante el gobierno de Benito Juárez, quien desde su primera exposición como gobernador de Oaxaca, subraya el problema indio” (Carmagnani, 1993, p. 233). Así, es durante el gobierno de Benito Juárez que las rebeliones indígenas son declaradas “una amenaza a la seguridad pública” y por ello crea una fuerza militar, una policía rural armada: la Guardia Nacional. Ésta se constituye como el brazo armado del poder de la minoría dominante (racializada como mestiza-blanca) para controlar las rebeliones indígenas. Paralelamente crea una estructura administrativa para controlar los territorios de los pueblos originarios de Oaxaca, y logra imponer una jerarquía política y social colaboracionista con el gobierno que, además, controla los presupuestos municipales y aumenta la capitación. Divide al estado en ocho departamentos y distritos a su interior, y los gobernadores son los responsables de la organización militar, realizan el reclutamiento local por medio de la leva. Así, en 1852 los subprefectos controlan la vida política y económica de los pueblos. La segunda conquista de los pueblos originarios de Oaxaca ocurre en el periodo entre 1847 y 1853, durante el cual aunado al poder militar, el grupo mestizo-blanco intervino directa y simultáneamente sobre todas las dimensiones de la vida indígena, desde la territorial hasta la ideológica, y simbólica, provocando un nuevo derrumbe de la identidad de los pueblos (Carmagnani, 1993, p. 236). El resultado de lo que Carmagnani denomina segunda conquista en Oaxaca, y que afirma, sucedió de distintas formas con los demás pueblos originarios en México, es el restablecimiento o la reafirmación del dominio de las minorías “criollas-mestizas”,

La derrota de los grupos étnicos da comienzo a una nueva era en la región de Oaxaca en la cual la minoría mestizo-blanca -12% de la población total en 1857- dominará directamente la mayoría india - 87% de la población total en 1857-, permitiendo a la clase dirigente regional obtener los recursos necesarios para reforzar su poder -que vendrán del aumento de los ingresos de la capitación india, cuya participación en los ingresos totales pasa de 24% a 46% entre 1844 y 1852- y realizar, en un segundo momento, una maciza transferencia de recursos desde los grupos indios al grupo mestizo-blanco. La desamortización de las comunidades indígenas transfiere más de 300,000 hectáreas, del millón que poseían (Carmagnani, 1993, p. 236).

Así, (en tan sólo una década en el caso oaxaqueño) las minorías tanto liberales como conservadoras de distintas regiones despojaron a los pueblos de sus tierras y se incrementó el número de haciendas



y ranchos. Exacerbando el proceso de concentración y acumulación de capital. Es de notar el paralelismo con el caso boliviano.

En el caso de la Meseta Purépecha (también llamada Sierra Purépecha) de Michoacán es similar la trayectoria histórica de intentos continuos de sometimiento y despojo por parte del gobierno y los intereses de grupos privados mayoritariamente mestizo-blancos. Y es un caso paradigmático, pues es en esta región que se inician los “experimentos educativos”, que como en el caso de las políticas educativas de Bolivia, buscan asimilar y desmovilizar a los pueblos indígenas constituyendo un proceso de largo plazo de fines semejantes.

Desde la Colonia, los pueblos originarios de Michoacán fueron elegidos por Vasco de Quiroga para su transformación en “pueblos-hospitales”, inspirados en la Utopía de Tomás Moro. Estos pueblos son una forma de colonización distinta, a través del reordenamiento, educación y reconfiguración de prácticas y espacios culturales, que modifican las pautas de asentamiento y cultura prehispánicas de los purépechas. Los franciscanos delimitan y congregan a los purépechas en “barrios”, cuando antes vivían dispersos, y les imponen un régimen legal distinto. Los españoles colonizan el territorio y las cabeceras<sup>81</sup>. A nivel regional los españoles, criollos y mestizos mantienen una relación jerárquica con los purépechas desde entonces. En 1827, las élites criollas y mestizas que dominan la región buscan la parcelación y enajenación de tierras, y la imposición del “derecho positivo” a las comunidades, extendiendo el “derecho positivo” hacia “lo que ellos identifican como “reductos” del corporativismo colonial: la propiedad eclesiástica y la propiedad comunal” (Dietz, 1999, p. 144). El Estado liberal de mediados de siglo XIX, busca la “la sujeción a un derecho que consagra la propiedad privada, la preeminencia del individuo sobre la colectividad, la condición de ciudadano libre para acceder al mercado” (López y Rivas, 2004). Este proyecto de desamortización busca la parcelación y enajenación por medio de la compra-venta de las tierras, “pretende impulsar la disolución de las estructuras intracomunales e integrar individualmente a sus miembros en la nación mexicana” (Dietz, 1999, p. 145). Desde entonces las comunidades luchan jurídicamente por conservar sus tierras y en esta época logran conservarlas. Pero después en 1856, la Ley de Desamortización o la Ley Lerdo, que iba al mismo tiempo contra los privilegios de los poderosos, la Iglesia y los terratenientes; y contra la propiedad comunal. Esta ley desconoce la base jurídica de la propiedad comunal y las comunidades pierden su calidad de sujeto jurídico, y con ello pierden la posibilidad de luchar jurídicamente para defender sus tierras.

---

<sup>81</sup> Cherán es uno de los pocos pueblos que excepcionalmente no estaba controlado por una cabecera española-criolla-mestiza pero también por ello, no se le reconoce como Municipio hasta la segunda mitad del S.XIX.

Los pueblos indígenas, a inicios del siglo XIX, eran mayoría poblacional en el país, algunos afirman que el 80% de la población, y para 1885, según diversos investigadores, el porcentaje poblacional de indígenas era de hasta el 60 por ciento, Justo Sierra contabilizaba en ese año que los indígenas constituían el 38% de la población (Hale, 1991, p. 360). Este descenso de la población indígena que se registra oficialmente, que en 1900 llega a contabilizarse en los censos como 15% a nivel nacional, es producto del colonialismo interno. El supuesto proceso de mestizaje afirmado por las élites intelectuales, en realidad fue un proceso de violenta negación y transformación cultural de los pueblos, hacia la cultura nacional dominante, como expone Dolores Plá (2011), que Guillermo Bonfil denomina desindianización. Éste se refiere al agresivo proceso de cambio que se induce e impone al México profundo (pueblos y comunidades y sectores sociales que constituyen la mayoría de la población del país), y se encamina hacia la pérdida de su identidad colectiva originaria como resultado de su negación y exclusión en el proceso de dominación colonial impulsado y realizado por sectores dominantes de la población (o México imaginario). En dicha transformación asimilacionista, la política educativa nacional tuvo un papel central.

“La desindianización no es el resultado del mestizaje biológico, sino de la acción de fuerzas etnocidas que terminan por impedir la continuidad histórica de un pueblo [...] muchos rasgos culturales pueden continuar presentes en una colectividad desindianizada, [...] el proceso de desindianización iniciado hace casi cinco siglos ha logrado, mediante mecanismos casi siempre compulsivos, que grandes capas de la población mesoamericana renuncien a identificarse como integrantes de una colectividad india delimitada, que se considera a sí misma heredera de un patrimonio cultural específico y asume el derecho exclusivo de tomar decisiones en relación con todos los componentes de ese acervo cultural (recursos naturales, formas de organización social, conocimientos, sistemas simbólicos, motivaciones, etc.). Ésa es la culminación del proceso de desindianización que, como se anotó, no implica necesariamente la interrupción de una tradición cultural, aunque sí restringe los ámbitos en que es posible la continuidad y dificulta el desarrollo de la cultura propia (Bonfil, 1994, pp. 42-43).

La resistencia de los pueblos originarios fue una constante en la historia del colonialismo interno mexicano. En el siglo XIX hubo numerosas rebeliones de pueblos indígenas en el campo, en Jalisco, Yucatán, Sonora, Hidalgo, entre otros estados, distintos pueblos se organizaban contra la Ley Lerdo que privatizaba sus tierras comunales y demás despojos y agravios<sup>82</sup>. En respuesta, “a lo largo del siglo, las revueltas indígenas habían unido inevitablemente a la élite intelectual y

---

<sup>82</sup> Véase Reina, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, Siglo XXI, México, 1980.

gobernante que casi nunca estaba de acuerdo en lo referente a las cuestiones políticas”<sup>83</sup> (Hale, 1991, p. 366), y la opinión general con respecto a los pueblos indígenas era que había que seguir adelante con las reformas, pues ellos no entendían de propiedad, ni de la razón o la justicia, eran salvajes y “amenazaban con implantar un “comunismo inconsciente”. Desde esta visión, se apoyaba la represión de las protestas. El positivismo científico que dio forma al liberalismo mexicano a fines del Siglo XIX constituía una crítica a las ideas liberales anteriores, a las que catalogaba en sentido negativo como “revolucionarias y anárquicas” y “producto de la mentalidad de una era pasada” de rebeliones, que ahora debían transformarse en científicas, unificadoras y reforzar el Estado y la centralización, para ello, la administración y el gobierno debían estar en manos de “especialistas científicamente educados” (Hale, 1991, p. 400), así el liberalismo conservador, triunfó junto con un cierto tipo de política disfrazada de “científica”, que se consolidó en el régimen de Porfirio Díaz.

Charles Hale describe que inclusive al interior del grupo de los intelectuales, la postura positivista se volvió predominante frente a la corriente intelectual que exigía la limitación de la autoridad del Ejecutivo, llegando a marginar y expulsar a quienes defendían una postura distinta. Después de 1893, los intelectuales que abogaban por limitar la autoridad de Díaz, fueron llamados “jacobinos” por sus opositores, dejaron de tener lugar en “la institución intelectual y gubernamental y se vieron obligados a pasar a la clandestinidad” (Hale, 191, p. 405), posteriormente conformaron el Partido Liberal Mexicano de 1905, después participaron en el movimiento de Francisco I. Madero.

Justo Sierra, a quien se ha calificado de “el gran sacerdote de la patria liberal durante el porfiriato”, era uno de los “liberales nuevos”, que intentaba reforzar el gobierno mediante reformas constitucionales, que se inspiraban en las repúblicas conservadoras de la época (Francia y España) (Hale, 1991, p. 400). Contra otros intelectuales de la época que continuaban pensando que los indígenas tenían menos capacidades y eran inferiores, para Sierra los indígenas podían convertirse en “verdaderos ciudadanos”, y para ello proponía que lo necesario era su nutrición y educación, una educación igual que la que se daba a toda la población pues, para él “los indígenas tenían la misma capacidad de aprender que tenían los demás mexicanos”, y era consciente de que la política que se había seguido hasta entonces con respecto a los indígenas “oscilaba “entre la opresión y la tutela, entre la explotación del indígena como animal y su protección como menor perpetuo”” (Hale, 1991, p. 360). Sin embargo, sus iniciativas de política social a largo plazo, no afrontaban la situación de

---

<sup>83</sup> “Las diferencias políticas fueron olvidadas cuando los defensores de la política científica y los liberales doctrinarios por igual llamaron al gobierno a actuar con energía contra la amenaza de la “barbarie” y la “guerra social”, a reclutar a los elementos conservadores de la sociedad” para que defendieran la propiedad...” (Hale, 1991, p. 411).

colonialismo interno, sus ejes fueron: la educación primaria pública obligatoria y la colonización del territorio mexicano por extranjeros.

Según Charles Hale, la campaña para realizar la educación primaria universal se convirtió en los 1880s en un debate sobre la “educabilidad” de los indígenas, así, en realidad la esta iniciativa para universalizar la “educación primaria quería decir educación para la población indígena” (Hale 1991, p. 369), pues ésta, desde la perspectiva gubernamental, iba a permitir la “estabilidad social”, y era “conveniente socialmente”, pues la educación del indígena permitía mayor fortaleza del Estado. Así, en 1880 Justo Sierra propone una enmienda constitucional para hacer obligatoria la primaria a nivel nacional. Las obligaciones que debía cumplir la población, como la obligación de pagar impuestos, la obligación del servicio militar y la obligación de los padres de educar a sus hijos debían generalizarse a toda la población. En 1888 se aprobó que la educación primaria se universalizara y se sentaron las bases del sistema de educación primaria Estatal, para Charles Hale, la centralización administrativa guiada por los postulados de la política científica y la reafirmación de la ideología liberal fueron los motores fundamentales de esta política educativa nacional.

La colonización por extranjeros había sido planteada por Mora en 1849 como una política que tendría como consecuencia “la fusión de todas las razas y colores” e impedir de esta manera las rebeliones indias en el futuro” (Hale, 1991, p. 383), era una idea liberal tradicional, y estaba reforzada con la idea de propiedad privada, pues se quería que hubiera pequeños propietarios, sin embargo al aplicarla se permitió la apropiación de las tierras por parte de grandes terratenientes. Así, el supuesto “mestizaje”, que en palabras de muchos partidarios de la colonización iba a “mejorar la sangre” o “mejorar la raza” con personas de Europa, y la educación para homogeneizar a la población se encaminaban a evitar que las diversas culturas de los pueblos y su organización sociopolítica (en el momento consideradas inferiores), pudieran florecer y desarrollarse. Consolidar la hegemonía del gobierno Estatal necesitaba, para ellos, “hacer del indio un ciudadano”, una población nacional congruente con las directrices que se definían desde el Estado, y con su ideología liberal y geocultura capitalista, eso implicaba lograr que los pueblos indígenas y el resto de la población tuviera una cultura “nacional” compartida y así, “hiciera suyos” o asumiera como propios, los intereses y las directrices de quienes gobernaban.

Así, en general predominaban las tesis “científicas” del darwinismo social, y el liberalismo que veía en el individuo el centro de la República, y a los pueblos como un obstáculo, los liberales querían reemplazar los vínculos comunitarios por los vínculos del mercado y la propiedad privada.

En este marco, con las Leyes de Colonización de Porfirio Díaz, el proceso de despojo continúa. En Michoacán, como en otros estados, el Gobierno estatal nombra “apoderados legales” que tienen el derecho a enajenar las tierras comunales. Algunos comuneros acceden a convertir sus tierras comunales a títulos individuales, para tener escrituras y que sus tierras no sean declaradas tierras deslindables y enajenables. Como consecuencia de este proceso, se crea una nueva estratificación social al interior de las comunidades, la élite de apoderados propietarios de las tierras se convierte en élite económica regional.

En el porfiriato se promueve “la infraestructura de comunicaciones, la explotación forestal y la industrialización agrícola” (Dietz, 1999, p. 149), se impulsan las inversiones extranjeras y se incrementa la privatización de tierras. Así sucede en Michoacán, desde 1891 comienza un periodo de gobierno de 20 años y tres meses de Aristeo Mercado, en el que se impulsan las inversiones extranjeras y se incrementa la privatización de tierras. A partir de 1898, varias empresas de capital estadounidense llegan a la Meseta y con el apoyo del gobierno, obligan a los pueblos a firmar concesiones de arrendamiento de los bosques, además de instalar vías del tren para trasladar la madera saqueada, Santiago Slade y su hijo son los empresarios que obtienen quince contratos entre 1907 y con ellos el control de los bosques de toda la Meseta, su empresa era llamada: “La Compañía Industrial de Michoacán S. A.” Y era apoyada por el Gobierno del estado para obtener concesiones de manera forzada. Ellos recurren a amenazas, provocan conflictos intracomunales y asesinar a los comuneros que se les oponían (Dietz, 1999, p. 150). Pero de nuevo las comunidades resisten y desmantelan las vías del tren. En la lucha por la defensa del territorio de Cherán y de la Meseta Purépecha, es asesinado Federico Hernández Tapia.

La época de la Revolución Mexicana se vive en la Meseta purépecha como época de bandolerismo, quema de pueblos, agresiones al pueblo, pero también como época de rebeliones de las comunidades<sup>84</sup>. La historia de lucha y resistencia de la Meseta Purépecha es muy fuerte, y continúa durante todo el siglo XX hasta la actualidad. Sin embargo, frente a la resistencia de las comunidades de la Meseta, los gobiernos posrevolucionarios optaron por la vía de la transformación cultural a través de la educación como vía fundamental de injerencia y colonialismo interno en esta región, iniciando aquí los “experimentos” asimilacionistas hacia los pueblos.

---

<sup>84</sup> Casimiro López Leco también organiza la defensa de la comunidad y su nombre junto con el de Federico Hernández Tapia se recuerda como ejemplo de la lucha de Cherán y de las comunidades de la Meseta. A través de la pirekua llamada “El Triunfo de Leco”, se recuerda a Casimiro López Leco por organizar la defensa del territorio .

Algunos autores han desarrollado y argumentado la interpretación de la Revolución Mexicana como una revolución pasiva<sup>85</sup> o revolución-restauración (al decir de Gramsci). Si pensamos desde la perspectiva de Wallerstein, si bien la Revolución Mexicana transformó de muchas formas la vida del país, se enmarca en los procesos revolucionarios en los que a largo plazo triunfa la corriente ideológico-política liberal, que se entrelaza con nacionalismo y racismo-sexismo, como ejes ideológicos que acompañan la formación de los Estados modernos capitalistas en el mundo.

Tras la Revolución, el nuevo grupo en el poder, para conformar su hegemonía frente a la combativa movilización popular encabezada por villistas y zapatistas, tuvo que integrar un “programa revolucionario” que le permitiera cooptar y desacreditar a sus opositores. En gran medida este programa quedó plasmado en la Constitución de 1917, en donde se garantizó la reforma agraria y laboral, y los recursos del subsuelo quedaron bajo la jurisdicción de la nación, entre otras modificaciones. En el contexto de construcción del Estado nacional, los pueblos originarios, aunque en el discurso jurídico se dio la posibilidad de restitución de sus tierras de acuerdo a lo establecido en el artículo 27 constitucional, en la práctica vivieron una nueva ofensiva de conquista y despojo. Pablo González Casanova (1965) apuntaba que en México había habido una revolución nacional antimperialista dirigida por la burguesía que había iniciado una política nacional de desarrollo capitalista, donde la clase trabajadora no constituía una fuerza independiente (González Casanova, 1965, p. 192). Para Armando Bartra (2016), la “violencia “originaria” es aquella que origina, funda o instaure derecho, para él, el derecho es violencia escrita y declarada, violencia hecha ley, violencia instituida y autorizada, y esta violencia “se hace patente en las guerras de Independencia, en los años turbulentos de la Reforma y durante la Revolución de 1910, tiempos en que por la fuerza de las armas se establece un nuevo poder estatal y se fincan instituciones inéditas, entre ellas sucesivas Constituciones políticas que son depositarias del nuevo derecho” (Bartra, 2016, p. 229). Y agrega,

“aún si estrenábamos Carta Magna, en las primeras décadas de la posrevolución tanto los particulares como los gobernantes apelaban reiteradamente a la violencia extralegal: los recurrentes alzamientos contra el gobierno, pero también los excesos bélicos con los que los rebeldes eran perseguidos y aniquilados; el empleo social de la fuerza para abrirle paso a las reivindicaciones populares –sobre todo agrarias- y la brutalidad con que los particulares afectados y/o la fuerza pública los reprimían o los favorecían; la intimidación y el fraude como método para ganar las elecciones; el robo, la rapiña y el saqueo del erario como formas de acumulación de capital” (Bartra, 2016, p. 229).

---

<sup>85</sup> Véase Morton, Adam David, *Revolution and State y Modern Mexico: the political economy of uneven development*, Rowman and Littlefield, Updated Edition 2013, Maryland.

Así, desde ese entonces, la violencia no acaba sino que se intensifica, “en nuestro país esta violencia, comparable con la originaria que en las primeras décadas del siglo XX fundó el México Moderno, [hoy] se ha vuelto crónica” (Bartra, 2016, p. 231). En el ascenso de las burguesías latinoamericanas liberales al poder estatal, a pesar de la amplia participación de los pueblos originarios en las luchas, continuó el colonialismo interno, se dieron nuevos procesos de conquista y colonización, despojo territorial y genocidios de pueblos originarios. Y “así como las formas primitivas de apropiación de riqueza se perpetúan entreverándose con las formas maduras de acumulación, así la vida institucional regulada por el derecho se entrevera con las prácticas extralegales: conductas a primera vista perversas que sin embargo no son ocasionales [...] sino continuas perseverantes, estructurales” (Bartra, 2016, p. 234).

Para entender mejor la expansión de la geocultura capitalista, en el siguiente apartado examinaremos más a fondo la ideología racista-sexista del mestizaje y el nacionalismo en la educación indigenista mexicana y latinoamericana, que fueron fundamentales en los procesos de consolidación Estatales, y de colonialismo interno que les ha sido intrínseco.

### **3.1 Racismo estatal del mestizaje, intelectuales y educación indigenista**

*“la función de la educación en México es hacer surgir del diseño cultural mexicano, una civilización. Vemos cómo la escuela rural, ideal que va convirtiéndose en realidad, es en efecto una influencia civilizadora. En verdad esa es la condición misma de su existencia. [...] Civilizar es la tarea, no otra cosa quiere decir elevar a las masas, incorporar al indio, organizar al país, elevar el nivel de la vida, mejorar la situación económica del obrero y del campesino, crear instituciones, convertir el conglomerado mexicano –étnico, cultural y político- en una nación. Civilizar quiere decir generalizar, perder algo de lo propio o limitarlo para ajustarnos a lo universal” (Moisés Sáenz, 1970, p. 47).*

La ideología estatal racista del mestizaje fue el eje político-ideológico del colonialismo interno y del nacionalismo de varios países latinoamericanos durante el Siglo XX, por ello resulta necesario conocer su especificidad, identificar a algunos de los intelectuales y procesos que le dieron forma con las políticas indigenistas, en las cuales, la educación fue un ámbito fundamental. Como Gramsci señalaba, el Estado en su “arte de gobernar” (que en parte es su “arte de construir hegemonía” y también su “arte de educar o formar”), opera disociando permanentemente el discurso de la acción. En general, las clases dominantes elaboran un discurso que incorpora parte de las

demandas de las clases subalternas para que éstas acepten y validen sus acciones, pero actuando según sus intereses particulares de clase.<sup>86</sup>

Para Stavenhagen, la ideología nacionalista, es la doctrina política más importante de los tiempos modernos, esta ideología requiere una elaboración activa de la “identidad nacional”, y con este objetivo “...el aparato estatal y sus intelectuales orgánicos movilizan todos sus recursos, desde el poder militar hasta la política cultural, desde la enseñanza -y, a menudo, la reescritura- de la historia hasta la construcción y dedicación de monumentos y otros símbolos físicos a la grandeza nacional” (Stavenhagen, 1994, p. 13). La concepción del Estado se asocia a la noción de una cultura homogénea representativa de un pueblo específico, con una identidad y una historia, (Stavenhagen, 1994, p. 11). “Las identidades nacionales tienen su raíz en la idea de nación étnica, esto es, en la creencia de que, de alguna manera, debe haber cierta correspondencia entre el Estado político y las características sociales y culturales -y a veces físicas- compartidas por sus habitantes” (Stavenhagen, 1994, p. 13). Esto es lo que la ideología del mestizaje articula y por ello es fundamental en este proceso.

Podemos entender las ideologías racistas conforme al significado y la función de las identidades nacionales que propone Rodolfo Stavenhagen, para él, las identidades nacionales cumplen una doble función. La primera función tiene dos sentidos posibles, uno defensivo: defender a la comunidad nacional contra las agresiones extranjeras (como en el caso de México y Bolivia), otro ofensivo: apoyar una agresión contra otra nación (como en el caso de Estados Unidos). La segunda función, consiste en consolidar dentro del Estado nacional, el dominio de los grupos en el poder sobre el resto de la población. En México, Bolivia y la mayoría de los países de América Latina, la doble función ideológica de la “identidad nacional” les hace responder defensivamente contra la intervención extranjera o contra la idea de la superioridad europea occidental que les inferioriza, pero esta defensa está articulada por una burguesía liberal en vías de consolidar su poder hegemónico al interior del Estado-nación en formación, que es racista con los pueblos originarios y las minorías, y perpetúa el colonialismo interno. Así, en México y Brasil, la ideología del mestizaje que elaboran los intelectuales del Estado, y que es central para perpetuar el colonialismo interno hacia los pueblos originarios y los afroamericanos, convive con el discurso nacionalista de lucha contra el imperialismo extranjero. Como aclara Stavenhagen (1994), los grupos gobernantes comúnmente se identifican en términos raciales, étnicos, religiosos, lingüísticos, en oposición con

---

<sup>86</sup> Cada Estado tiene "dos" filosofías: la que se enuncia mediante fórmulas y es un simple arte de gobernar, y la que se afirma mediante la acción y es la filosofía real, o sea la historia. (Cuaderno 1, p.150).



otros grupos de la población del mismo Estado. Cuando esto sucede, "...el escenario queda listo para el surgimiento de ideologías racistas y xenofóbicas al servicio del "ideal nacional" (Stavenhagen, p. 13).

En los procesos de conformación de los Estados-nación latinoamericanos, de maneras distintas, el positivismo evolucionista era el marco epistemológico dominante de la época para la mayoría de los intelectuales, al igual que la influencia intelectual de la Ilustración, del liberalismo proveniente de la Revolución Francesa y de otras revoluciones europeas que se tomaban como el modelo revolucionario a seguir (aunque muchas hayan constituido revoluciones pasivas, o revoluciones sin revolución) y corrientes teóricas europeas que eran a su vez hegemónicas en sus propios contextos. Alicia Castellanos (2000) afirma que desde los años de la Revolución Mexicana, hasta los 70s, las principales corrientes ideológicas y teóricas que permeaban a todas las ciencias y disciplinas en México y Latinoamérica, eran corrientes europeas y norteamericanas como el positivismo evolucionista. Las teorías racistas que pretendían ser científicas y justificaban con las ciencias biológicas y médicas la existencia de "razas" superiores y "razas" inferiores, servían para perpetuar el dominio de unos sobre otros, "con base en la creencia acerca de las desigualdades entre las razas se legitima, en consecuencia, la dominación de las razas consideradas superiores que reafirman su identidad y sus privilegios aduciendo su pureza y rechazando el mestizaje, origen supuesto de la degeneración de la humanidad" (Castellanos, 2000). En el caso de Argentina por ejemplo, a fines del Siglo XIX y principios del XX, está presente un racismo explícito de este tipo, y la influencia de la ideología racista del darwinismo social, pueden encontrarse afirmaciones como la de José Ingenieros, un reconocido e influyente intelectual de la época:

La cuestión de la raza es absurda cuando se plantea entre pueblos que son ramas diversas de la misma raza blanca; pero es fundamental frente a ciertas razas de color, absolutamente inferiores e inadaptables. En los países templados, habitables por las razas blancas, su protección sólo es admisible para asegurarles una extinción dulce; a menos que responda a inclinaciones filantrópicas semejantes a las que inspiran a las sociedades protectoras de animales. Este criterio, puramente científico, no concuerda con el de algunos sociólogos sentimentales (Ingenieros [1906], 1957, p. 184).

Esta idea permea, y muchas veces está implícita detrás de la mayoría de las concepciones políticas y programas que los intelectuales y funcionarios públicos plantean y llevan a cabo en estas décadas en los países Latinoamericanos (e inclusive en la actualidad), aunque no directamente explicitada en los discursos como el de la cita anterior, sino muchas veces disfrazada. Pero

finalmente subyace aunque con muchas variantes, al racismo estructural, al racismo de Estado que sostiene y conforma al sistema capitalista moderno.

Históricamente, el racismo es un fenómeno anti-sujeto, se relaciona con formas de violencia, negación, exclusión, invisibilización y destrucción de los sujetos sociales, de los grupos humanos y de las personas. Es difícil de definir porque históricamente se presenta con enorme variabilidad y características y formas diversas que se renuevan y transforman, y así tienden a ocultarlo dándole continuidad. Tiene diversos contenidos y lógicas distintas, quizá puede hablarse de distintos tipos de racismo o de distintos racismos, sin embargo sus distintas lógicas operan o están presentes muchas veces simultáneamente, lo que lo hace aún más complejo, y así, en cada lugar hay distintas formas y lógicas racistas que operan a la vez, con distintas características e intensidades.

Tanto Roger Bastide, como Michel Wieviorka encuentran que en todo racismo, hay una correlación entre las lógicas de diferenciación y desigualdad (Wieviorka, 1994) o de segregación y explotación (Bastide 1984), y que el racismo es una ideología que estructura a todas las sociedades modernas capitalistas. Roger Bastide apunta que el prejuicio racial se desarrolla a partir del S. XVI, y está relacionado con las ideologías de la clase capitalista: la toma de posesión de grandes extensiones de tierra en América por parte de los europeos necesitaba una justificación, igualmente funcional a la explotación de los colonizados. Durante el S. XIX, este prejuicio racial, dio origen a la doctrina del racismo, que justificaba que ciertas “razas” pertenecieran de manera esencial a cierta clase (baja), sustentando así la separación de clases sociales en Europa. Se apuntaló con bases teóricas y pseudo-científicas y permitió justificar el imperialismo anglosajón; “...el racismo siempre procura justificar la separación, la segregación y la explotación. Por eso, con toda naturalidad, pudo ser utilizado después para justificar la esclavitud, y más tarde la colonización. El prejuicio pues, se presenta siempre como el acto de defensa de un grupo dominante frente al grupo dominado, o como justificativo de la explotación” (Bastide, 1984, p. 24). Así, este autor coincide con que hay siempre una relación entre el racismo, los factores económicos y la lucha por defender un determinado estatus social.

De manera similar, para Wieviorka, la lógica de la desigualdad se basa en una supuesta inferioridad biológica del grupo discriminado para mantener su explotación, en tanto que la lógica de la diferencia se basa en la supuesta irreductibilidad e incompatibilidad de la cultura del grupo discriminado con el resto, para segregarlo y excluirlo: “El racismo sólo logra extenderse allí donde esas dos lógicas se interpenetran y se conjugan; donde la desigualdad y la diferencia encuentran en él un modo de unificación; donde la diferencia puede imputarse a un grupo minoritario, vulnerable y

siempre susceptible de ser aminorado” (Wieviorka, 1994, p. 42). Entonces, el racismo “tiende a excluir a sus víctimas de la vida colectiva, al mismo tiempo que mantiene para ellas un mínimo de inclusión que permite utilizarlas bajo formas de desigualdad” (Wieviorka, 1994, p. 45). Esta última afirmación es muy importante, pues nos explica que la exclusión nunca es total, sino que mantiene un cierto grado de inclusión que permite producir y reproducir la subordinación o la subalternidad del grupo o grupos racializados.

Para la ideología indigenista mexicana, los indígenas pertenecían al pasado y los mestizos al futuro en una progresión positivista occidental que iba de la tradición a la modernidad (Zermeño, 2012). Los considerados indígenas, según esta ideología podían aspirar a mestizarse, es decir, a dejar de ser de su pueblo y de su cultura y aceptar su posición subordinada, aunque claramente no podían aspirar a ser “blancos”, y es que tanto en México como en Bolivia, la jerarquía racial-social que se establecía en la realidad, continuaba posicionando al blanco y la blanquitud, en el más alto escalafón; lo que se correspondía con el lugar privilegiado de las minorías blancas económica y políticamente dominantes en ambos países.

El concepto de blanquitud es crucial, porque trasciende las características físicas, se refiere al ideal de humanidad que corresponde al sistema económico dominante y a su ética, “el espíritu capitalista” como parte de la identidad moderna capitalista. Podemos entonces concebir al racismo y a la ética y cultura capitalistas como indisociables, Bolívar Echeverría explica a la identidad ética capitalista, como una categoría que se materializa en esta blanquitud a la vez fenotípica y cultural,

“La blanquitud no es en principio una identidad de orden racial; la pseudoconcreción del homo capitalisticus incluye sin duda, por necesidades de coyuntura histórica, ciertos rasgos étnicos de la blancura del "hombre blanco", pero sólo en tanto que encarnaciones de otros rasgos más decisivos, que son de orden ético, que caracterizan a un cierto tipo de comportamiento humano [...] Una cierta apariencia "blanca", [...] es requerida, por ejemplo, para definir la identidad ideal del ser humano moderno y capitalista, [...] [que contribuya] a demostrar a escala global la intercambiabilidad impecable de la voluntad libre del ser humano con la "voluntad" automática del capital y su valor que se autovaloriza” (Echeverría, 2010. p. 11).

Asimismo, Ghassan Hage explica que lo que se idealiza de “los blancos”, es su color asociado a su clase social, a su posición económica y política, y por ello, siempre que se habla de racismo, se hace referencia a una combinación de la clase social y el imaginario racial. (Hage, 2015). El racismo sirve al sistema dominante para subordinar a los sujetos racializados, y en nuestros países, la ideología del mestizaje funcionó para continuar y reproducir la opresión colonial hacia los pueblos

originarios, y para difundir el ethos capitalista hegemónico en México, Bolivia y el resto de los países latinoamericanos.

Desde los tiempos del México Independiente se conforma esta ideología del mestizaje que partía de la concepción falsa de que existen las “razas humanas”, y proponía la “mezcla de razas” como la única vía deseable y viable de conformación nacional y de fortalecimiento Estatal. Esta ideología también existe en otros países Latinoamericanos como es el caso de Brasil<sup>87</sup>, y este tipo de ideologías racistas fueron parte fundamental de las políticas indigenistas de muchos países latinoamericanos, el indigenismo es visto por algunos investigadores, como “una filosofía social do colonialismo, que adquire a característica geral de ideologia e prática de dominação dos Estados nacionais latino-americanos, em particular no México e no Brasil” (Da Silva, 2012). El racismo de la ideología mestizófila es fundamentalmente un racismo contra los pueblos originarios y sus culturas. Así, la noción de nación como una, monolítica y homogénea, liderada por los “blancos” y “mestizos” liberales, y conformada por una “cultura nacional” que sería la única válida por sobre todas las demás especialmente en sustitución selectiva de las diversas culturas de los pueblos originarios, está en la base del pensamiento de los ideólogos del mestizaje, y por ende, en la base del proceso de colonialismo interno mexicano.

En Brasil, Gilberto Freyre explica que “el experimento” del mestizaje brasileño, se opone a las ideas puristas de los argentinos blancos pro-fascistas que despreciaban a los brasileños mulatos, brasileños de “sangres mezcladas”, sin embargo, los brasileños “mestizos” de espíritu liberal serán el eje de articulación de la nación en un proyecto a largo plazo: “...la tendencia general entre los brasileños de espíritu liberal es mantener con respecto a los indios y a esos africanos, una política de asimilación lenta e inteligente en la que exista una oportunidad para el grupo asimilante de incorporar a la cultura brasileña ciertos valores de interés general o de importancia artística escogidos entre los que sean característicos y que hayan sido conservados por subgrupos o subculturas profundamente diferenciados” (Freyre, 1945, p.137). También en Perú, de 1931 a 1942 se vivió un clima de conservadurismo y racismo tal, que personajes como el filósofo y pedagogo Alejandro O. Deustua escribía que: “Perú debe su desgracia a esa raza indígena, que ha llegado, en su disolución psíquica, a obtener la rigidez biológica de los seres que han cerrado definitivamente su ciclo de evolución y que

---

<sup>87</sup> En Brasil, también existía la idea de que los mestizos -“colonizados, mezclados racialmente”, eran la población nacional del país por excelencia, y que la única forma de establecer una nación era la formación de una cultura mestiza. En 1845 En Brasil se usó el discurso del blanqueamiento gradual de toda la población, se promovió la inmigración y se vio al mestizaje como necesario y benéfico. En este año un primer artículo académico (de Karl Friedrich von Martius) afirmaba que los brasileños estaban formados por una mezcla de tres razas: Cobre - Americano, Blanca - Caucásico y Negra - Etíope (Guimaraes, 2013).

no han podido transmitir al mestizaje las virtudes propias de razas en el período de su progreso” (Degregori y Sandoval, 2007, p.31).

Por otro lado, en Bolivia, la estructura social privilegiaba históricamente a la minoría blanca y la diferenciaba con respecto a toda la población, en la que existían distintos tipos y categorías de “ciudadanos”, no se buscaba una homogeneización o una única cultura nacional, sino que se buscaba marcar y establecer divisiones y jerarquías entre los distintos pueblos y clases sociales.

Pero a pesar de ser distintas las formas del racismo estatal<sup>88</sup> de México, Bolivia, y otros países latinoamericanos, comparten razones de fondo similares y sus procesos políticos también poseen aspectos en común en la conformación de ambos Estados-nación. Las ideologías racistas nacionalistas del México Independiente y posrevolucionario, y aquellas de Bolivia, tomando en cuenta la gran proporción poblacional considerada indígena en ambos países, eran a nivel nacional de largo plazo y de asimilación, como aquella que señalaba Freyre para Brasil. Aunque también como hemos dicho había casos regionales en que estaban presentes aquellas ideologías nacionalistas que llevaron directa y explícitamente al exterminio planificado a corto plazo de poblaciones enteras, vistas como absolutamente desiguales y diferentes, inferiores e inasimilables, y que no podían integrarse por ningún motivo a la nación; a nivel nacional. Como sabemos, la ideología no está separada de la política y la economía, por lo tanto, dichas ideologías se articulaban, y potenciaban las decisiones y acciones político-económicas colonialistas de las clases altas, y eran parte del proceso de construcción de hegemonía de las mismas.

No hay que olvidar que, como afirma Wallerstein entre otros autores, las ciencias sociales surgieron en el contexto de la moderna construcción de la nación occidental y las expansiones imperiales y, para Boaventura de Sousa Santos, es especialmente con la industrialización de la ciencia (tanto en las aplicaciones de la ciencia como en la organización de la investigación científica), a partir de las décadas de los 30 y 40 del siglo XX, en toda Europa, que se articuló “el compromiso de ésta con los centros de poder económico, social y político, los cuales pasaron a tener un papel decisivo en la definición de las prioridades científicas [...] la ciencia y la tecnología han venido a revelar las dos caras de un proceso histórico en que los intereses militares y los intereses económicos van convergiendo hasta casi ser idénticos” (De Sousa Santos, 2009, p. 39). Así, las

---

<sup>88</sup> Jorge Gómez Izquierdo explica que para Foucault, “El racismo determina la racionalidad y orientación del Estado y sus políticas desde fines del siglo XIX. No es una cuestión de maldad de las élites, sino de presupuestos que hacen funcionar a los aparatos del Estado y determinan políticas concretas hacia su propia población. Nos encontramos ante el racismo de Estado” (Gómez Izquierdo, 2014, p.20).

ciencias sociales estaban ligadas a los intereses políticos de las élites estatales y de las potencias mundiales.

Desde los 30s en Alemania, Japón, Italia, Austria, Hungría, Rumania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos, la concepción racista comenzó a ser política de Estado, justificada de manera “científica”, médicos, abogados, biólogos, antropólogos, entre otros, y las instituciones universitarias, participaban e impulsaban las ideologías racistas (Menéndez, 2002, p.61). Estas corrientes se volvieron hegemónicas en el pensamiento de las ciencias sociales, y los países usaron la ideología racista como principio ideológico-científico, “como legitimador científico del asesinato, la esterilización o el confinamiento directo e indirecto de millones de sujetos” (Menéndez, 2002, p.64). Las concepciones ideológico-culturales racistas del pensamiento científico de la época fueron exacerbadas y usadas políticamente por el régimen político nazi, materializando una de las formas posibles de ejecución de dicha ideología y cosmovisión (Menéndez, 2002, p.65). Y en países como Suecia, Inglaterra, Holanda Estados Unidos, México, y muchos otros, “se siguieron aplicando criterios eugenésicos de esterilización, de psicocirugía o de confinamiento hasta la década de 1970” (Menéndez, 2002, p.67), y en la actualidad se siguen aplicando. Por ejemplo las esterilizaciones forzadas entre otras violaciones a los derechos de mujeres y hombres de pueblos originarios mexicanos.<sup>89</sup>

Esta concepción ideológica racista también estuvo presente en la segunda guerra mundial, que consistió en una “guerra total”, de acuerdo con Pilar Calveiro, produjo 54 millones de muertos, en su mayoría población civil. Alrededor del 10% de dicha cifra (alrededor de 5 millones) eran judíos, más de 1,5 millones de gitanos, eslavos, y muchos otros considerados “prescindibles-peligrosos” como los comunistas y homosexuales también fueron un objetivo específico de exterminio. En dicha guerra, que daría paso a la etapa de mayor hegemonía norteamericana, las potencias aliadas “combatieron – y derrotaron- al nazismo para impedir su proyecto de hegemonía mundial más que para detener las atrocidades” (Calveiro, 2012, p.22), como lo expondría Jack Fuchs, un sobreviviente de los campos de concentración, cuando los aliados vencieron, no había la finalidad de terminar con los campos, el objetivo había sido derrotar a Alemania y al nazismo, esa era la prioridad, “nunca rescatar a las víctimas. Los aliados permitieron que durante toda la guerra la matanza se ejecutara sin obstáculos” (Fuchs, cit. Presman, 2005, en Calveiro, 2012, p. 23).

---

<sup>89</sup> Véase: Romero Zepeda, Hilda, & Ortega Marín, Blanca Andrea. (2017). Vulnerabilidad impuesta y violación sistemática a los derechos de las mujeres indígenas en México. *Revista Médica Electrónica*, 39(4), 933-946. Recuperado en 01 de noviembre de 2018, de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1684-18242017000400008&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242017000400008&lng=es&tlng=es).

Para México y Bolivia, que estaban en vías de consolidar sus Estados-nación, así como otros Estados latinoamericanos, las Ciencias Sociales y Ciencias Naturales y sus corrientes hegemónicas, también fueron centrales para construir la ideología y políticas indigenistas. Entre ellas, la Antropología (y los antropólogos) ocupó un lugar privilegiado. Como ciencia social “surge relacionada con la expansión de Occidente y su objeto de estudio será el Otro colonizado. Sus aportaciones a la teoría de la evolución, sus clasificaciones y tipologías de los grupos humanos fueron las bases científicas del pensamiento racista decimonónico para construir sus teorías sobre la desigualdad de las razas y de las culturas” (Castellanos, 2000). La antropología en especial, está estrechamente relacionada al Estado y son los antropólogos quienes diseñan e implementan las prácticas indigenistas (Castellanos, 2000), después de la Revolución, “el indígena es convertido en un sujeto de tutela institucionalizada” (Castellanos, 2015). Y aunque en la legalidad liberal se estableciera una igualdad formal, en la realidad muchas situaciones que enfrentaban los pueblos, como “su desconocimiento del castellano y las prácticas discriminatorias ejercidas contra su cultura, dejarían sin efecto los derechos políticos reconocidos en las reformas indigenistas” (González y Roitman, citados por Bello Domínguez, 2005, p. 3). Como aclara Marisol de la Cadena sobre Perú,

Al igual que en el resto del mundo, la narrativa histórica lineal propuesta por la teoría de la modernización —tanto en su versión de derecha como de izquierda— tuvo un peso considerable en el Perú [...] Por un lado, las propuestas conservadoras imaginaban a los indios convertidos en "granjeros" o normalizados como mestizos urbanos; y desde el lado opuesto, los proyectos revolucionarios necesitaban de "campesinos" o "trabajadores asalariados", en lugar de indios supersticiosos inmersos en economías de autosubsistencia (De la Cadena, en Degregori y Sandoval, 2007, p.118).

En Bolivia, desde inicios del Siglo XX Franz Tamayo es un personaje que influyó mucho en la creación del discurso del mestizaje, autor del libro Creación de la Pedagogía Nacional en 1910, impulsa la idea de “integrar al indígena a la nación mestiza” y propone a la figura de “la chola” ya no como prostituta (como antes se le consideraba), sino como “madre de la nación” boliviana (Soruco Sologuren, 2012, p.142). En su visión, la nación mestiza era como un cuerpo humano: la cabeza y la mente representaban al blanco, y el cuerpo, la energía y fuerza de trabajo de la nación representaban al indígena. Ese era el mestizo ideal, la tutela del blanco es planteada en la pedagogía estatal, y así, Tamayo y la élite nacionalista (a partir de 1932 ideológicamente y desde 1952 oficialmente) promueven un culto a dicho mestizaje, que es en realidad culto a la tutela, dominio y dirección del blanco sobre los indígenas que se necesitan como fuerza de trabajo, “como vía de construcción de un Estado-nación unitario y homogéneo. Es decir, la búsqueda de <<identidad

nacional y modernidad>> se encuentra en el mestizaje” (Soruco Sologuren, 2012, p.145), en este ejemplo se vuelve evidente el efecto de ocultamiento y enmascaramiento de las relaciones de dominación y colonialismo estatales, que cumple esta ideología.

En el caso de México en la posrevolución, como parte del proceso de construcción del Estado-nación mexicano, existen intelectuales<sup>90</sup> que elaboran y difunden una ideología nacionalista de carácter racista, que propone al mestizaje como meta y modelo de la identidad nacional. Esta ideología racista se cristaliza en las políticas sociales y educativas indigenista-asimilacionistas, y en las distintas instituciones que las implementarían. La noción de nación como una, monolítica y homogénea, liderada por los “mestizos” liberales, y con una “cultura nacional” que sería la única válida por sobre todas las demás (y especialmente para propiciar la extinción de las culturas de los pueblos originarios), está en la base del pensamiento de los ideólogos del mestizaje. Coincidentemente, los diferentes gobiernos bolivianos y mexicanos del siglo XX formaron una serie de instituciones y burocracia para “administrar, gestionar y transformar” a los pueblos originarios en “ciudadanos mexicanos” o “ciudadanos bolivianos”, para ello, los gobiernos de ambos países impulsaron el desarrollo de diversos saberes especializados y la integración de diversos profesionistas (antropólogos, educadores, lingüistas, trabajadores sociales, ingenieros agrónomos, etc.), denominados “ingenieros sociales” en México. Su labor era incidir sobre la “población” de los pueblos originarios para modificar sus formas de vida e “incorporarlos” a la dinámica del desarrollo capitalista nacional. Si bien las políticas indigenistas variaron de acuerdo a los distintos contextos en que se implementaron, tuvieron por lo regular la intención prioritaria de que los indígenas fueran “modernizados”, debían adoptar los valores “correctos” de la minoría (identificada con la blanquitud), y subordinarse a los intereses que tenía para ellos, dicha minoría dominante.

Entre los principales intelectuales que le dieron cuerpo y forma al indigenismo en el ámbito educativo, destacan Andrés Molina Enríquez<sup>91</sup>, Manuel Gamio, José Vasconcelos y Moisés Sáenz. Su indigenismo está basado en la ideología del mestizaje, en general, “José Vasconcelos y Molina Enríquez son identificados como los máximos exponentes de la ideología del mestizaje de contenido racista porque aunque rechazan la superioridad del blanco y la unidad racial sin mezcla, exaltan la superioridad de la raza mestiza y la unidad por el mestizaje” (Castellanos, 2000).

---

<sup>90</sup> Si bien la mayor parte de los cargos públicos de la posrevolución fueron ocupados por los militares, el Estado incorporó a una serie de intelectuales que eran profesionistas, científicos e ingenieros sociales que se encargaron de diseñar e implementar las políticas públicas.

<sup>91</sup> Andrés Molina Enríquez después sería un consejero de gobierno muy influyente en cuestiones de política agraria entre 1915 y 1920.



Es principalmente a raíz de la publicación del texto del antropólogo Manuel Gamio (Formado en Estados Unidos, en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana), *Forjando Patria* (1916), que se identifica a la “población indígena” (aproximadamente una tercera parte del total) como un “problema” que debe ser resuelto a través del mestizaje, y por medio de políticas educativas y asistenciales. En “*Forjando Patria se pronuncia por la fusión biológica y cultural del indio por atrasado con respecto a Occidente, pensamiento en el que subyace la idea de su inferioridad*” (Castellanos, 2000). La investigación antropológica, explica Castellanos, surge vinculada a la medicina, el derecho y la historia, y las corrientes evolucionistas y positivistas podían observarse en el pensamiento y acciones de los estudiosos de la época que veían en la educación una forma de “mejorar” a los pueblos: “los indígenas son capaces por medio de la educación de “nivelarse” con la raza europea [...] Este pensamiento de la perfectibilidad tiene raíces en la Ilustración, y no escapa a los prejuicios racistas de los tiempos del colonialismo europeo”” (Castellanos, 2013).

Algunas de las ideas que sostuvo Manuel Gamio, muestran la continuidad y profundización de la ideología que hemos expuesto. Gamio, en “*Forjando Patria se pronuncia por la fusión biológica y cultural del indio por considerarlo atrasado con respecto a Occidente, pensamiento en el que subyace la idea de su inferioridad*” (Castellanos, 2000, p. 5). Gamio evidencia su pensamiento evolucionista en sus argumentaciones, parece creer en la existencia de razas humanas y creer que la “raza” determina la cultura. Para Gamio, como para sus antecesores, la “heterogeneidad étnica” era un obstáculo para la conformación de la nación (Gamio, 1916, p. 93), y explica que “el baño civilizador” que se ha dado a los indígenas hasta el momento en que él escribe, ha sido superficial e insuficiente, y mientras se ha pretendido “incorporarlo a la civilización contemporánea”

“inculcándole ideales religiosos, vistiéndolo y enseñándole el alfabeto, de igual manera que si se tratara de individuos de nuestras otras clases. Naturalmente que ese baño civilizador no pasó de la epidermis, quedando el cuerpo y el alma del indio como eran antes, prehispánicos. Para incorporar al indio, no pretendamos “europeizarlo” de golpe, por el contrario, “indianicémonos” nosotros un tanto, para presentarle, ya diluida con la suya, nuestra civilización, que entonces no encontrará exótica, cruel, amarga e incomprensible. Naturalmente que no debe exagerarse a un extremo ridículo el acercamiento al indio. Resumiendo lo anteriormente expuesto, puede concluirse que el indio posee una civilización propia, la cual, por más atractivos que presente y por más alto que sea el grado evolutivo que hay alcanzado, está retrasada con respecto a la civilización contemporánea” (Gamio, 1916, p. 96).

En este párrafo es visible su intento por profundizar y ampliar la llamada “desindianización” proponiendo nuevos métodos y maneras más efectivas de lograr los objetivos que se pretendían desde

tiempos anteriores. Gamio plantea la necesidad de una “educación integral”, pues cree que las “inyecciones de alfabetismo” aplicadas hasta entonces habían sido ineficaces. Piensa que “si nuestra población fuera racialmente homogénea, poseyese un idioma común e iguales tendencias y aspiraciones, sería fácil adoptar y adaptar un plan educativo análogo al que tan buen éxito alcanzó en aquellas naciones [habla de Francia y Alemania]” (Gamio, 1916, p. 159). Su concepción eurocéntrica también es expresada con respecto al papel de las normales y de los maestros, Gamio escribe lo siguiente: “Las normales gestaron y concibieron felizmente a maestros que Pestalozzi y Froebel habrían consagrado, pero estos maestros sólo han podido emancipar intelectual y materialmente a una pequeña minoría de analfabetas que por el ambiente en que se desarrolla y por sus antecedentes étnicos, estaba dispuesta, era apta para recibir educación de carácter europeo...”(Gamio, 1916, p. 160). Después de hacer este análisis, propone que “Hay que crear, en las escuelas normales de la República, departamentos en los que especialmente se formen maestros para las poblaciones indígenas. Estos maestros deben recibir entre otras enseñanzas, las de los etnólogos competentes, por ser éstos quienes en esencia y substancia conocen a la población indígena, sus necesidades y aspiraciones” (Gamio, 1916, p. 159). Así, los indígenas son vistos desde fuera y desde arriba, la ideología racista de la “identidad nacional”, de la “cultura nacional”, de la supuesta “raza mestiza” como las únicas válidas y “verdaderamente nacionales”, contribuyó a que desde el Estado y sus políticas e instituciones, en especial en el ámbito de la educación, se despojara de sus derechos a los pueblos originarios, y no se les valorara como iguales, sino como inferiores, atrasados, menos evolucionados, como objeto de políticas, objeto de educación, objeto de estudio. Durante el tiempo de este Indigenismo naciente, la palabra de los indígenas no tenía validez alguna, y sólo podía aceptar su sometimiento frente al otro. Como expresó Luis Villoro, el indio se encuentra envuelto por un mundo que lo asecha, lo absuelve o lo acusa, y determina su suerte sin que él lo sepa. Y nunca puede él mismo acceder a los ojos que lo miden, a los jueces que lo salvan o lo condenan” (Villoro, 1950, p.241). Sólo si el comportamiento de los considerados “indígenas”,

“...se somete a la reiteración tácita y constante del papel que el otro le otorga, podrá respetársele. El dilema era tajante: o aceptaba el mestizaje o habría de morir. El indio se salva, pero sólo sojuzgándose [...] Y es que el mestizo no puede destruir al indio porque lo necesita; quiere conservarlo. La fórmula de esta conservación será la “transformación” del indio. En ella se niega al indio en su peculiaridad y autonomía, pero se le conserva en su existencia; con tal de que acepte la sumisión al sistema social, económico y cultural del mestizo” (Villoro, 1950, p. 190).

Para Andrés Molina Enríquez, el mestizo, aclara Luis Villoro, representa al mismo tiempo a la denominada “raza mestiza” y al grupo social o clase de la pequeña burguesía liberal que se identifica en términos raciales con ella, así,

“el concepto racial se convierte en un símbolo de un conglomerado social. Gracias a él, el grupo social adquiere un carácter mítico y profético, de que carecía por sus meras características económicas o políticas. Al manifestarse como representante de una raza, el grupo “mestizo”, la clase de la burguesía liberal, tomará conciencia de su misión. Pues será el “mestizo” el único grupo capaz de lograr aquella unidad que, según vimos, era indispensable para formar una nacionalidad y una patria” (Villoro, 1950, p. 181).

El mestizo debe entonces detentar el poder como condición para que exista “homogeneidad nacional”, para que exista una nación, y para ello, “México se le aparece como una constitutiva tendencia hacia la unidad; como una radical diversidad, carente de lo uno” (Villoro, 1950, p. 181). El mestizo es aquello en que todo indígena debe convertirse, pero la conversión no es algo inmediato, por ello el indígena necesita subordinarse al mestizo, y aprender a ser como él, Luis Villoro escribe que ““liberar” al indio supone aquí, convertirlo en un elemento capaz de ser aprovechado por el “mestizo”; hacer que acepte y secunde las ideas de éste; convertirlo en un elemento de trabajo eficaz dentro de su mundo” (Villoro, 1950, p. 186); por tanto, “incorporar” al indígena quiere decir aquí hacerle aceptar la subordinación en la relación de dominio y dirección del mestizo criollo. Desde Francisco Pimentel hasta Molina Enríquez, el único porvenir para el indígena es hacerlo desaparecer como tal, para convertirlo en mestizo (ídem, p. 195), para someterlo y controlarlo.

Posterior a Andrés Molina Enríquez, José Vasconcelos, fundador de la SEP en 1921, será uno de los ideólogos y artífices de esta ideología y de su institucionalización en las políticas educativas. El pensamiento de Vasconcelos también responde a estas dos funciones de la conformación de la identidad nacional. Por un lado, su discurso refleja un intento de defensa del Estado mexicano, frente al dominio español y sobre todo frente al dominio estadounidense:

“Cada raza que se levanta necesita constituir su propia filosofía, el deus ex machina. Nosotros nos hemos educado bajo la influencia humillante de una filosofía ideada por nuestros enemigos, si se quiere de una manera sincera, pero con el propósito de exaltar sus propios fines y anular los nuestros. De esta suerte nosotros mismos hemos llegado a creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio, en la condenación del negro, en la decadencia irreparable del oriental. La rebelión de las armas no fue seguida de la rebelión de las conciencias. Nos rebelamos contra el poder político de España, y no advertimos que, junto con España, caímos en la dominación económica y moral de la raza que ha sido señora del mundo desde que terminó la grandeza de España. Sacudimos

un yugo para caer bajo otro nuevo. [...] ahora que se inicia una nueva fase de la Historia, se hace necesario reconstituir nuestra ideología y organizar conforme a una nueva doctrina étnica toda nuestra vida continental. Comencemos entonces haciendo vida propia y ciencia propia” (Vasconcelos, 1925).

Vasconcelos defiende la necesidad de la nueva “doctrina étnica” de la “mezcla de razas”, mientras que se opone a la primacía de la “raza blanca” dominante, propone como solución la “mezcla de razas”. En su razonamiento: “ni en la antigüedad, ni en el presente, se ha dado jamás el caso de una raza que se baste a si misma para forjar civilización. Las épocas más ilustres de la Humanidad han sido, precisamente, aquellas en que varios pueblos disímiles se ponen en contacto y se mezclan” (Vasconcelos, 1925). Probablemente para Vasconcelos (y seguramente para muchos otros intelectuales de su época), “racista” era solamente quien segregaba tajantemente al otro y no le permitía asimilarse bajo ninguna circunstancia, y en cambio no era racista quien proponía como él, la “mezcla de razas”. De este modo él argumenta el carácter supuestamente humanista y universal de su propuesta de “raza cósmica”, para América Latina:

“...en el continente sajón. Allí siguió imperando la tesis contraria, el propósito confesado o tácito de limpiar la tierra de indios, mogoles y negros, para mayor gloria y ventura del blanco. En realidad, desde aquella época quedaron bien definidos los sistemas que, perdurando hasta la fecha, colocan en campos sociológicos opuestos a las dos civilizaciones: la que quiere el predominio exclusivo del blanco, y la que está formando una raza nueva, raza de síntesis, que aspira a englobar y expresar todo lo humano en maneras de constante superación” (Vasconcelos, 1925). En América Latina, continúa, “...hay mil puentes para la fusión sincera y cordial de todas las razas. El amurallamiento étnico de los del Norte frente a la simpatía mucho más fácil de los del Sur, tal es el dato más importante y a la vez el más favorable para nosotros, si se reflexiona, aunque sea superficialmente, en el porvenir. Pues se verá en seguida que somos nosotros de mañana, en tanto que ellos van siendo de ayer. Acabaran de formar los yanquis el último gran imperio de una sola raza: el imperio final del poderío blanco” (Vasconcelos, 1925).

Congruentemente con esta idea, otros intelectuales como Justo Sierra “coloca[n] al mestizo en la cúspide de la jerarquía racial, luego al criollo y en la escala inferior al indio, a quien no le atribuye incapacidades innatas pero, al igual que Mora, le concede[n] el beneficio de redimirse en el mestizo a través de la educación y la nutrición. (Castellanos, 2000). Por ello, la meta que propone Vasconcelos para la población mexicana y latinoamericana: la constitución de la “raza cósmica”, se transforma en presente, se crea en la realidad a través de políticas e instituciones, se impone como modelo único al que toda la población debe llegar, principalmente a través de políticas educativas. Vasconcelos

tenderá a afirmar entonces, en la práctica, la preponderancia de otra “raza dominante”: la mestiza, que como explicaba Luis Villoro, se había relacionado con la ideología de clase (burguesa liberal) y la religión (católica). Vasconcelos afirmaba,

“Tan pronto como la educación y el bienestar se difundan, ya no habrá peligro de que se mezclen los más opuestos tipos. Las uniones se efectuarán conforme a la simpatía, refinada por el sentido de la belleza. Una simpatía verdadera y no la falsa que hoy nos imponen la necesidad y la ignorancia. Las uniones sinceramente apasionadas y fácilmente deshechas en caso de error, producirán vástagos despejados y hermosos. La especie entera cambiará de tipo físico y de temperamento, prevalecerán los instintos superiores, y perdurarán, como en síntesis feliz, los elementos de hermosura, que hoy están repartidos en los distintos pueblos” (Vasconcelos, 1925).

En la práctica, el discurso de “mestizaje” se volvió realidad como transformación cultural, a través de las políticas públicas. Desde los intelectuales del Porfiriato como Justo Sierra, que daban gran importancia al papel de la educación en la conformación de la “cultura nacional”, la educación y la escuela, decía, “cambiarían la mentalidad del indígena” (Sierra, 1957, p.398). En este sentido, Vasconcelos da prioridad a la educación nacional como pilar fundamental para la constitución de una “cultura nacional”. Aboga por la centralización de la educación y crea la Secretaría de Educación Pública en 1921 “...con atribuciones en toda la república y organizada en tres departamentos: el Escolar, el de Bellas Artes y el de Bibliotecas. A éstos se sumaron dos instancias de carácter temporal: el Departamento de Alfabetización y el de Enseñanza Indígena, este último fue una imposición de Obregón<sup>92</sup>” (Aguirre, 2002, p.26); pues, en su visión homogeneizadora, Vasconcelos quería una educación igual para todos, que “asimilara” a todos a la supuesta “cultura nacional”. Paradójicamente, desde 1920 el mercado de libros de texto gratuitos, era competido por editoriales extranjeras (empresas de Estados Unidos, Francia, Alemania, y España), y “para la década de los 50 se habían consolidado las firmas españolas, tanto por la cercanía del lenguaje, como por la residencia en México de españoles y nuevos exiliados del régimen franquista, apoderándose de manuales escolares” (Sebastián Barragán, 2017), no fue sino hasta 1958 que se fundó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos<sup>93</sup>.

El discurso de Vasconcelos tiene premisas análogas a las de Gilberto Freyre, para la realidad brasileña. En 1945, Freyre defendía el proyecto nacionalista brasileño de mestizaje:

---

<sup>92</sup> Forjando Patria, de Manuel Gamio, fue un libro que influyó mucho en el pensamiento de Álvaro Obregón, y por ello obligó a Vasconcelos a incorporar este Departamento.

<sup>93</sup> Desde 1997, explica Alberto Sebastián, la SEP nuevamente compra los libros de texto gratuitos a editoriales españolas.

“el experimento” del mestizaje brasileño, se opone a las ideas puristas de los argentinos blancos pro-fascistas que despreciaban a los brasileños mulatos, brasileños de “sangres mezcladas [...] Las pruebas de que existe una capacidad para construir una civilización nueva y original en América, dadas por brasileños de los más diversos orígenes étnicos, son tan fuertes que los brasileños jóvenes, enfrentándose a la verdad como se la revelan los historiadores, los antropólogos y los sociólogos que han dejado de tener opiniones de tipo sub-europeo y se han convertido en americanos en el mejor sentido de la palabra, están orgullosos de sus héroes mestizos, de sus compositores mestizos, de sus estadistas mestizos, de sus escritores, sus artistas, sus dirigentes mestizos...” (Freyre, 1945, p. 170).

Asimismo, admite que los brasileños mestizos de espíritu liberal serán el eje articulador de la nación: “...la tendencia general entre los brasileños de espíritu liberal es mantener en cuanto a los indios y a esos africanos, una política de asimilación lenta e inteligente en la que exista una oportunidad para el grupo asimilante de incorporar a la cultura brasileña ciertos valores de interés general o de importancia artística escogidos entre los que sean característicos y que hayan sido conservados por subgrupos o subculturas profundamente diferenciados” (Freyre, 1945, p.137).

No podemos obviar el hecho de que el pensamiento de Vasconcelos (así como el de muchos de los intelectuales que lo anteceden y sus contemporáneos), era profundamente católico, y la educación que buscaba para los pueblos indígenas tenía como modelo la conquista de los pueblos indígenas llevada a cabo por los misioneros en la época colonial, ahora en manos de los maestros normalistas como agentes clave de este proceso:

“...la idea central de la tesis era ya la esencia del programa que impusimos, en realidad, y no consistía sino en un desarrollo de la vieja tesis católica española de la igualdad de los hombres ante el Espíritu. No se nos escapaba que en ningún caso podíamos realizar labor tan eficaz como la de los misioneros españoles porque para ellos no faltaba el personal adecuado. Por competentes que sean los maestros normalistas modernos, cada uno de ellos tiene encima el peso de montaña de una familia. El obstáculo mayor de todo apostolado” (Vasconcelos, en Aguirre, 2002, p. 42).

Dichos científicos sociales formaban lo que Gilberto López y Rivas llama la “burocracia indigenista”, que, si lo pensamos en términos de Gramsci, podríamos decir que suplantaba la voluntad colectiva de los pueblos originarios y decidía por ellos sobre su presente, su pasado y su futuro,

Desde que Gamio definió a la antropología como “la ciencia del buen gobierno”, los antropólogos jugaron un papel protagónico en la elaboración de estas políticas indigenistas. Desde sus inicios el indigenismo asumió un relativismo cultural restrictivo, en definitiva racista, como uno de sus

componentes; de tal manera que se consideró que en las culturas indígenas había “aspectos” que debían ser conservados y que merecían respeto y protección por parte de los Estados, y otros “negativos” que debían ser eliminados por no ser compatibles, ya sea con la modernidad o con los sistemas jurídicos impuestos. De esta manera, la “burocracia indigenista” se convirtió en “seleccionadora” del destino que tendrían los procesos de “incorporación” del indígena a la sociedad nacional, sin tomar en cuenta los derechos de los pueblos a decidir su propio rumbo. El indigenismo promovido por las élites criollas y mestizas gobernantes, se caracterizó desde sus inicios por el uso de una retórica de respeto a las lenguas y costumbres indígenas, y una práctica de destrucción de las estructuras étnicas de los pueblos indios. Uno de los argumentos más característicos del indigenismo como política de Estado, es precisamente conceptualizar lo “étnico” como “atraso”, por lo que al eliminarlo de hecho, según este punto de vista, se logra la incorporación exitosa del indio a la sociedad nacional” (López y Rivas, 2004).

Al mismo tiempo que dichos antropólogos y otros científicos sociales “recomiendan “proteger” a las comunidades indígenas para evitar su explotación y segregación, definen y legitiman políticas del Estado; [...] contribuyen a construir nación y a la incorporación del indígena al desarrollo del capitalismo en México, lo que contribuye a reproducir las relaciones de poder” (Castellanos, 2016). Como bien lo explica Pierre Bourdieu, los agentes del Estado, para poder ser tales, y poder tener el poder que otorga el ser parte del Estado, tuvieron que contribuir a fortalecer y formar al Estado, a hacer el Estado (Bourdieu, 2014, p. 60). Esto explica que en México, “entre 1920 y 1940 los intelectuales entablaron vínculos estrechos con el aparato estatal. Lo que les permitió acceder al poder, modelar las instituciones y, desde ahí, justificar el ascenso de una forma de nacionalismo que exaltó ideas de unidad racial y cultural” (Urías Horcasitas, 2002, p. 96). Como ha sido demostrado en múltiples estudios, la política indigenista no era una propuesta hecha por los propios pueblos, “sino por los grupos nacionalistas en el poder, que consideraban que aquellos no podían por sí mismos autogenerar un modelo propio. Ello permitió recrear y crear, una serie de mecanismos de intermediación basados en el clientelismo –burocrático-estatal-partidario–“ (Bello Domínguez, 2005, p. 9), que reforzaba la Estatalidad.

A pesar de que algunos intelectuales trataron de criticar las teorías racistas-biologicistas, nunca escaparon del todo al marco epistemológico positivista occidental, o a los marcos teóricos norteamericanos y europeos, y cayeron en distintos tipos de racismo que con el tiempo se fueron transformando, combinando, articulando, camuflajeando y ocultando, volviéndose más elaborados y complejos<sup>94</sup>. Los intelectuales precursores del indigenismo en México fueron parte de quienes

---

<sup>94</sup> Alicia Castellanos pone el ejemplo del antropólogo Juan Comas, refugiado español, quien estudia el racismo después

conformaron una corriente ideológica racista-nacionalista, de un racismo distinto al racismo de la “pureza racial” de las potencias mundiales como la del vecino del norte, pues era un nacionalismo defensivo, que buscaba construir un Estado-nación fuerte frente a Estados Unidos pero que hacia adentro operaba como colonialismo interno. Remitiéndonos al análisis de Gramsci, podemos decir que los personajes arriba mencionados, entre otros, fungieron como intelectuales orgánicos de los Estados latinoamericanos<sup>95</sup>, sus distintas concepciones racistas, ya sea de un racismo tutelar y paternalista, liberal capitalista, o de otro tipo, en la práctica, al intentar fortalecer el Estado, lo hicieron a costa de los pueblos originarios, y propiciaron la continuidad del colonialismo interno. El indigenismo ha tratado siempre, de incorporar a los indígenas a los sectores asalariados del campo y de la ciudad; es una política de Estado, y es siempre subordinante y clientelar (López y Rivas, 2004, p. 3).

El indigenismo que se consolidó en los 40s con la creación de un aparato burocrático (INI)<sup>96</sup>, tuvo como objetivo crear un campo profesional, burocrático, institucional con los indigenistas como autoridades y encargados de ocuparse de “los indígenas”, y establecer:

un «conjunto de desiderata, de normas y de medidas [políticas] clarificadas, estimuladas y coordinadas» por los protagonistas de ese indigenismo, los indigenistas. Casi se podría decir que el indigenismo resultó en el campo casi profesional que dominan los indigenistas [...] los programas de política especial, los saberes teóricos y técnicos asociados a esos programas, las redes jerarquizadas de actores según los capitales disponibles, las instituciones públicas y privadas que enmarcan y financian ese campo, y las luchas por delimitar el campo hacia fuera y ordenarlo hacia dentro (Giraudó, 2011, p. 12).

Éste campo que formaba parte de los Estados, tenía “sus instituciones, sus redes de actores, sus proyectos y sus luchas por dominar los capitales propios del campo y delimitar a este frente a otros sectores de las sociedades latinoamericanas: partidos, burocracias estatales generalistas, organismos internacionales” (Giraudó, 2011, p. 15). Si bien Laura Giraudó considera que las

---

de la segunda guerra mundial, ella concluye que aunque éste se esfuerza en sus trabajos para demostrar que las teorías racistas no tienen bases científicas “parece admitir la inferioridad atribuida a los mestizos cuando arguye que obedece a factores psicosociológicos derivados de las condiciones precarias en que viven y al rechazo que sufren por parte de las razas de procedencia, posición ciertamente ambigua y contradictoria” (Castellanos, 2000).

<sup>95</sup> Como sabemos, el Estado necesita observarse en su contexto geopolítico interestatal, así que es necesario tomar en cuenta que la potencia del norte a lo largo del siglo XX construyó su hegemonía a través de su influencia, imposición, control y dirección de los países latinoamericanos. Como afirma Juan Bello, “entender los diversos proyectos y programas educativos implementados para la sociedad nacional y para las comunidades indígenas, es tener en cuenta que la política nacional de educación se encuentra vinculada estrechamente con la política global de desarrollo de la sociedad” (Bello Domínguez, 2005, p. 2), y en dicha política global en el Siglo XX, el peso de la potencia norteamericana es determinante.

<sup>96</sup> (Véase Saldívar Tanaka, 2008).



consecuencias de este indigenismo fueron ambivalentes, desde la perspectiva gramsciana observamos que los indigenistas suplantaron la voluntad colectiva de los pueblos al tomar decisiones sobre sus vidas “desde arriba”, además de que los indigenistas tenían una concepción del mundo racista-sexista, nacionalista, liberal-cientificista, algunos más eurocéntrica, algunos más cercana a la cosmovisión norteamericana (como expondremos a continuación), pero ambas acordes con la geocultura. La puesta en práctica de estas ideologías geoculturales, como intentaremos mostrar más adelante, se cristalizó en sus “experimentos de integración”, “casas del niño indígena”, y demás instituciones y políticas que se dirigían a acabar con las culturas de los pueblos. Tal es así, que desde fines de los setenta, varios antropólogos críticos declararon que el indigenismo y sus políticas eran etnocidas: “Todo indigenismo, independientemente de su ropaje integracionista, participativo o pluricultural, es un instrumento etnocida. Los renovados discursos y propósitos declarativos no logran anular este carácter” (López y Rivas, 2005).

### **3.2 Educación indigenista en el proceso de construcción de hegemonía estadounidense**

*Cada pueblo tiene su literatura, pero ésta puede venirle de otro pueblo, o sea que el pueblo de que se trata puede estar subordinado a la hegemonía intelectual y moral de otros pueblos. Esta es a menudo la paradoja más llamativa en muchas tendencias monopolistas de carácter nacionalista y represivo: que mientras construyen planes ostentosos de hegemonía, no se dan cuenta de que son objeto de hegemonías extranjeras; así como, mientras se hacen planes imperialistas, en realidad se es objeto de otros imperialismos, etcétera. (Gramsci, Cuaderno 23, p. 155).*

*Las estructuras del saber no están divorciadas de las operaciones básicas del moderno sistema mundo. Son un elemento esencial en el funcionamiento y legitimación de las estructuras políticas, económicas y sociales del sistema. Las estructuras del saber se han desarrollado históricamente en formas que han resultado de lo más útil para el mantenimiento de nuestro sistema mundo existente (Wallerstein, 2007b, p. 77).*

No podemos dejar de mencionar el papel de la potencia del norte<sup>97</sup> en este proceso histórico, pues dadas las relaciones interestatales mundiales del momento, y específicamente las relaciones del

---

<sup>97</sup> “En 1945, la estructura del poder mundial era inusualmente clara, de acuerdo con los habituales criterios históricos. Medio siglo antes los Estados Unidos se habían convertido, por un amplio margen, en la mayor potencia económica del mundo, pero jugaban un papel relativamente pequeño en la escena mundial. Alrededor de 1945 esta situación había cambiado radicalmente por razones obvias: las otras sociedades industriales habían sido seriamente dañadas o destruidas, mientras que la economía estadounidense había florecido durante la guerra; los Estados Unidos poseían, literalmente, la mitad de la riqueza mundial, un poder y un sistema de seguridad militar incomparables, y se encontraban en condiciones de organizar gran parte del mundo. Y así lo hicieron, con la ayuda de su «socio menor», palabras con las que el Departamento de Asuntos Exteriores británico describía apesadumbrado la nueva realidad de la época” (Chomsky, 1998, p. 233).

Estado mexicano con el país que ya era potencia económica pero a mediados del Siglo XX se convertiría también en la potencia mundial hegemónica, los gobiernos posrevolucionarios en México tuvieron una creciente influencia de la ciencia estadounidense en la implementación de sus políticas públicas, a pesar de que su discurso mantuviera una retórica nacionalista. Como lo afirma John Tutino (2011), “una comprensión de cómo el siglo XX en México comenzó en una revolución y terminó en una globalización neoliberal requiere de exploraciones acerca de cómo México, las comunidades, los poderosos y el régimen, han encarado al mundo entero, formado por el capitalismo y el poder de los Estados Unidos” (Tutino, p.6).

Mary Kay Vaughan apunta que en Estados Unidos desde la década de los 20s, se reformaba la educación como parte de un movimiento de expansión del Estado, la reforma educativa se planteó para aumentar la productividad económica mediante la selección y formación de la fuerza laboral, para inculcar a la población valores, creencias y normas de comportamiento compatibles con el sistema económico en su versión taylorista. Se puso énfasis en la contribución individual y especializada de cada trabajador en la producción masiva, y los “estudiantes incorporaron hábitos de trabajo, cooperación y subordinación acríticos” (Vaughan, 1982, p. 296), de obediencia y disciplina. La construcción hegemónica estadounidense implicó la difusión de estos principios educativos hacia fuera de sus fronteras, así, en México se adoptaron “las teorías y técnicas pedagógicas norteamericanas, los educadores de México las aplicaban mecánicamente a una problemática diferente. [...] En parte su preocupación por la función de la necesaria formación de cuadros que podía desempeñar la educación, los llevó, como a los norteamericanos, a instituir pruebas de aptitud y estudios delimitados, profundizando así la estructura de un sistema escolar clasista” (Vaughan, 1982, p. 303).

La influencia de esta lógica estadounidense, llegaba a las escuelas en el ámbito rural, como escribiría un maestro de las Misiones Rurales en Chiapas, la escuela buscaba crear individuos eficientes y productivos, apuntaba: “los indios forman más de la mitad de la población mexicana. Serán un factor importante de producción cuando salgan de las condiciones presentes” (Vaughan, 1982, p. 303). Mientras en Europa y Estados Unidos la enseñanza pública se impulsaba como medio disciplinario de la clase trabajadora, en México esta preocupación se combinaba con el deseo de transformar a la población que se consideraba atrasada, las directrices políticas eran de adulación a la cultura europea, y menosprecio de las culturas indígenas (Vaughan, 1982, p. 465).

Además, en la posrevolución, los autores de la política escolar trataron de manera planificada y consciente, de utilizar la escuela como mecanismo para legitimar al nuevo Estado y consolidar el

poder político. Muchos educadores apoyaron la idea de la necesidad del control social sobre el campesino y el indígena, así, “un autoritarismo renovado se introdujo en la política, en los programas y en los métodos escolares a partir de 1920” (Vaughan, 1982, p. 465). Había también corrientes educativas socialistas, pero fue hasta el gobierno de Cárdenas que se introdujo la educación socialista de manera nacional.

A diferencia del siglo XIX en que imperó la presencia de la ciencia europea, y especialmente la francesa, durante el XX, las ciencias sociales, la medicina, la ingeniería, entre otras, del vecino país del norte predominaron cada vez más en las escuelas y en las prácticas profesionales mexicanas y latinoamericanas. Como apunta Giraudo (2011), en Latinoamérica durante el indigenismo y aún en décadas posteriores a los setentas, el principal modelo para describir y entender a los pueblos indígenas, era el de la antropología aplicada estadounidense.

Incluso desde la década de los 20s, Vaughan afirma que “la SEP estaba en manos de reformadores sociales y pedagogos urbanos de tendencia conservadora influidos por las ciencias sociales de los Estados Unidos de América. La política educativa enfatizaba la integración de las comunidades rurales a la economía de mercado” (Vaughan, 2000, p. 56), y en la década de los 30s la SEP inicia a articular una “cultura popular nacional”, y al mismo tiempo se forma el partido nacional (PNR) y se fortalece el Estado. Los historiadores de los 20s tenían un discurso más proclive al régimen porfirista y contra los revolucionarios, hablaban de la grandeza de gobernantes paternalistas como civilizadores de la sociedad, y de los pueblos originarios como “bestias en completo estado de ignorancia y abandono”. Y los historiadores y los libros de texto de los años 30s, en cambio, presentaron a los grupos subalternos como sujetos sociales que buscaban la justicia por medio de la lucha y el trabajo, sin embargo este discurso también sirvió para canalizar la lucha hacia las nuevas instituciones estatales (Vaughan, 2000, p. 73), y para “unificar” el país. Asimismo, el crecimiento del sistema educativo tuvo gran relación con la legitimación y ampliación del poder del gobierno central.

La consolidación hegemónica de Estados Unidos pasaba por la difusión de su concepción del mundo a su principal área de influencia en el sur. Muchos de los grandes intelectuales y personajes de la política nacional y de otros países latinoamericanos se formaron o especializaron profesionalmente en Estados Unidos. Como lo expone Marisol de la Cadena, quien escribe sobre los intelectuales del indigenismo en Perú y México,

los líderes de Indo-América se conocían entre ellos e incluso algunos trabajaban juntos. Generalmente, los indoamericanistas, comúnmente conocidos como indigenistas, eran intelectuales provincianos — mayormente abogados— conocedores de sus entornos: restos arqueológicos, folklore, escritos

coloniales, lenguas vernáculas y formas indígenas de vida. Para cuando la antropología se consolidó en los Estados Unidos, los indigenistas viajaron al norte a compartir sus conocimientos locales, con sus contrapartes de este país, y a certificar esos conocimientos académicamente. Así, el peruano Julio C. Tello obtuvo un título honorario de la Universidad de Harvard a comienzos de los años veinte y el mexicano Manuel Gamio recibió un título de la Universidad de Columbia, donde fue alumno de Franz Boas. Luis E. Valcárcel<sup>98</sup>, el director del Museo Nacional de Historia del Perú (creado en 1930) [y Ministro de educación en Perú en 1945], recorrió varias universidades de los Estados Unidos, sintiéndose "impresionado con el vigor institucional de la etnología proveniente de las tradiciones boasiana, smithsoniana y de Harvard". (De la Cadena, en Degregori y Sandoval, 2007, p.114).

La presencia creciente de Estados Unidos en América Latina, puede verse en organizaciones Inter-Americanas. Durante el cardenismo (1934-1940) por iniciativa de Moisés Sáenz se estableció el Departamento de Asuntos Indígenas (DAI) en 1936, y se convocó al Primer Congreso Indigenista Interamericano (1940). La iniciativa original fue del maestro boliviano Elizardo Pérez, conocido por su proyecto de la escuela-ayllu de Warisata, y la sede del Congreso iba a ser Bolivia. Elizardo Pérez (1962), escribe que la realización de dicho congreso en Bolivia hubiera significado impulsar el proyecto de Warisata, pero el Congreso Nacional de Educación boliviano estaba en contra de dicho proyecto, y también en contra de la realización del Congreso. Entonces, Elizardo recibió la visita de Moisés Sáenz en Bolivia, quien le propuso que el Congreso se realizara en México. A pesar de que Elizardo Pérez es destituido de su cargo y cerrada la Dirección General de Educación Campesina, participó activamente en el Congreso de Pátzcuaro, pero aunque se tomaron en cuenta algunos aspectos de su proyecto en Warisata, éste no fue respaldado por el Congreso<sup>99</sup>.

---

<sup>98</sup> Laura Giraudo apunta que el escritor e historiador José Uriel García y el arqueólogo y etnólogo Luis E. Valcárcel "Habían sido autores de dos obras fundamentales para este debate: *Tempestad en los Andes*, de Valcárcel, publicada en 1927, y *El nuevo indio*, de García, publicada en 1930. Ambos, pertenecientes a la llamada 'Escuela Cuzqueña',<sup>10</sup> defendían visiones profundamente distintas: Valcárcel sostenía que la liberación del indio iba a ser el resultado de una acción revolucionaria que estaba esperando su mesías, mientras que García preveía la afirmación de un nuevo indio como resultado del proceso de 'cholificación', un mestizaje con predominio de lo andino. García participará en Pátzcuaro y Valcárcel, futuro primer director del Instituto Indigenista Peruano (IIP), transitará de un discurso radical y mesiánico al indigenismo oficial y a la defensa del realismo y del carácter científico" (Giraudo, 2011, p. 29).

<sup>99</sup> Elizardo Pérez relata en su libro *Warisata Mía*, que "el doctor José Antonio Encinas, invitado especial al Congreso, presentó un proyecto de voto de aplauso a Bolivia por los trabajos realizados en materia indigenal. Cualquiera creería que tal proyecto iba a ser aprobado inmediatamente. Sin embargo, no fue así. [...] "surgió una oposición abierta de parte de la misma directiva y especialmente del Presidente señor Chávez Orozco y del Secretario General, señor Moisés Sáenz, Embajador de México en el Perú, alegando las mismas razones del señor Alba y agregando que el señor Pérez tenía interés en dicho voto para respaldar en Bolivia su obra, que venía siendo fuertemente combatida". Que sepamos, si una obra en favor del indio es combatida en alguna parte, nada más lógico que apoyarla para que salga adelante. Pero en este caso, por alguna razón, los delegados mexicanos asumían una posición asaz contradictoria. Además, ¡qué vivo contraste con la actitud de Alfredo Sanjinés en la III Conferencia Interamericana de Educación, donde, como hemos visto, saludó con entusiasmo y nobleza a la obra mexicana, sin echar cálculos ni sentirse celoso! ¡Y cuando pienso que nosotros bautizamos con el nombre de México a uno de nuestros pabellones para honrar a ese país en el seno del nuestro!" (Pérez, 1962, p.253).

Junto con Moisés Sáenz, el otro gran protagonista de Pátzcuaro y de los inicios del Instituto Indigenista interamericano (III), y de la antropología aplicada norteamericana, fue John Collier: “Commissioner of Indian Affairs por nombramiento de Roosevelt desde 1933 hasta 1945. Responsable de lo que se conoce como «Indian New Deal». Collier consideraba el indigenismo como una oportunidad para que los Estados rectificaran sus políticas hacia los indígenas (Giraudó, 2011, p.34). La participación de Estados Unidos fue determinante,

the preeminent role of the United States made explicit at the Pátzcuaro conference, in which John Collier, Commissioner of Indian Affairs and a member of the U.S. delegation, participated in its inauguration alongside Mexican President Lázaro Cárdenas. In any case, in addition to the visible leading characters, there were from the outset "covert" actors with great influence, such as the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs (OCIAA), also created in 1940 (Giraudó, 2012. P. 14).

John Collier concordaba con los intereses norteamericanos del Panamericanismo<sup>100</sup>, que durante la segunda guerra mundial buscaba alinear a las naciones centroamericanas y suramericanas en un frente común contra las potencias del Eje, Estados Unidos necesitaba un frente ideológico-político para lo cual intentó crear un consenso ideológico a su favor en América Latina. En su discurso en el Congreso Indigenista Interamericano, John Collier enfatiza que es necesario ir en contra de lo que Alemania y Japón, en sus palabras, intentaban establecer: “el sistema totalitario, sin lograrlo, gracias a la unión de “todas las sub-razas de todo el planeta” (Alocución del Sr. John Collier”, en “Noticias del Instituto. El Día del Indio”, BI, v. 5, n. 2, p. 106-111, jun. 1945. Citado en Giraudó, 2017, p. 93) Asimismo, Seth Fein explica que desde estos años, el gobierno norteamericano tenía un profundo interés en transformar las mentalidades de los mexicanos a través de la modernización y trasnacionalización de la vida cotidiana, y a través de diseminar información, prácticas económicas y valores norteamericanos en la población, y fue la población rural e indígena que estaba más aislada, incomunicada y apartada de las políticas, medios de comunicación, cultura e instituciones Estatales mexicanas fue desde entonces un alvo central para este propósito, pues ésta era más proclive a rebelarse: “Overcoming provincial isolation would create the sociocultural infrastructure that U.S. planners deemed crucial for economic development as well as U.S. cultural hegemony in what was feared to be a fertile field for the cultivation of radical ideologies” (Fein, 1998, p. 416).

---

<sup>100</sup> El panamericanismo (1933 – 1948) consistió en que a través de tratados, protocolos y pactos, Estados Unidos intentó “consolidar una serie de relaciones a nivel político y económico mediante los instrumentos que ofrecía la diplomacia. Los ministerios de asuntos exteriores (en el caso estadounidense el Departamento de Estado) tuvieron un indiscutible protagonismo” (Marulanda Restrepo, 2011), en la transformación de América Latina en una zona unificada y ordenada bajo una dirección principalmente norteamericana.

Las invitaciones al Congreso se hicieron a nombre del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)<sup>101</sup> (dirigido por Alfonso Caso quien fundaría posteriormente el Instituto Nacional Indigenista), y la propuesta de los invitados de todos los países fue elaborada por Moisés Sáenz, quien antes de invitarlos mandó la lista de invitados a John Collier afirmando que “conocía personalmente a todos los que aparecían en la lista y que estaba convencido de que representaban «lo mejor de sus países»” (Giraudó, 2011, p.34). Como afirma Giraudó, con los indigenistas que Sáenz invitó, “Sáenz tenía una relación personal y podía confiar en que asumieran, en el Congreso, posiciones cercanas a las propias. Sus gestiones indicaban, al mismo tiempo, que tenía interés especial en algunos países: Perú, Guatemala, Ecuador y, en menor medida, en Bolivia, Colombia, Panamá y El Salvador” (Giraudó, 2011, p.79).

Aunque la reunión de Pátzcuaro en 1940 acudieron más de 200 “indigenistas” de 19 países del Continente Americano, y menos de 50 “delegados indígenas” de únicamente tres países (32 mexicanos, 14 norteamericanos y 1 de Panamá), además de invitados y asesores. En el acta final se trató de definir el significado y los objetivos del indigenismo, también se formó un directorio de indigenistas de todos estos países, “que representaba una forma de conocer el statu quo del indigenismo en los distintos países y, al mismo tiempo, definir a los potenciales expertos de este campo” (Giraudó, 2011, p. 80). Los delegados indigenistas se sumaron al congreso el 19 de abril de este año, y ese día fue establecido como el “día del indio”, y se discutió el entonces llamado “«problema indígena» como algo común a la mayor parte de los países: «el problema indígena atañ[ía] a toda América» y presentaba «modalidades semejantes y comparables » cuya resolución requería, de manera consecuente, cooperación y coordinación” (Giraudó, 2011, p. 26). Así, se formaron redes de intelectuales indigenistas de los distintos países, “redes trasnacionales” de indigenistas, que “eran parte de las élites intelectuales y estatales de sus propios países, con sus peculiares configuraciones del debate y de la acción política en el tema indígena” (Giraudó, 2011, p. 23). El Congreso tuvo dos resultados que Giraudó resalta:

---

<sup>101</sup> El Instituto Nacional de Antropología e Historia se creó durante el cardenismo en 1939 con el propósito de preservar el patrimonio arqueológico e histórico del país. De alguna forma esta institución retoma las funciones del Museo Nacional Mexicano (1825) cuya tarea era la reunión y preservación de las antigüedades mexicanas. Para Sergio Yáñez, el INAH fue la primera institución en la que se materializaron y conjugaron una política cultural de Estado, un marco legal específico, y una institución cultural especializada de escala nacional. En 1940, se le integró la Escuela Nacional de Antropología. Más adelante, en 1964, Museo Nacional de Antropología. En los hechos estas instituciones priorizaron el estudio y exaltación del pasado indígena como parte de la identidad nacional, omitiendo el presente de los pueblos originarios. Véase Sergio Yáñez Reyes, *El Instituto Nacional de Antropología e Historia: Antecedentes, trayectoria y cambios a partir de la creación del CONACULTA*, en Cuicuilco, volumen 13, número 38, septiembre-diciembre, 2006, pp. 47-72.

El primero fue la adopción de un acuerdo acerca del significado y los objetivos del indigenismo, recogido en el Acta Final, que debía servir como hoja de ruta para un programa de intervenciones y para una política de acción común en el ámbito continental. El segundo resultado fue el establecimiento de un organismo intergubernamental especializado, el Instituto Indigenista Interamericano (III), que debía encargarse de una extensa serie de actividades: la colección y difusión de información acerca de los indígenas, el trabajo científico, la celebración de reuniones periódicas, la coordinación de las políticas indigenistas y la promoción de filiales en los países [...] antes, durante y después de Pátzcuaro, los actores involucrados consiguieron configurar con éxito un espacio transnacional ‘por’ el indigenismo y sus ‘expertos’ y ‘para’ estos (Giraudó, 2011, p. 22).

El Instituto Indigenista Interamericano, fue dirigido por Moisés Sáenz y a su muerte en 1941, Manuel Gamio es elegido como director por veinte años, hasta su muerte en 1960. La visión de Moisés Sáenz era que el III debía ser un instrumento del Estado, pues para Sáenz,

El Instituto es fundamentalmente un organismo de Estado (oficial), por ende, uno de los tantos instrumentos que el Estado tiene para gobernar, es decir, el Instituto es un instrumento político. Es un organismo que habrá de formular (en cada Estado) la política indigenista, esto es, el conjunto de reglas, jurisprudencias, principios, etc., que rijan la acción de gobierno correspondiente sobre su población indígena. (Sáenz a Girón Cerna el 13/9/1941, citado por Giraudó, 2011, p. 85).

En el discurso de Manuel Gamio, el III tenía que ser “apolítico y científico”, sin embargo, ahora sabemos que en la realidad sería imposible este carácter apolítico del III, y éste estaba liderado por Gamio y su convicción de que la nacionalidad no podía existir si había una “población heterogénea”, desde su concepción las únicas prácticas culturales que consideraba positivas eran las expresiones artísticas de los pueblos y en consecuencia el III hace un proyecto de recopilación de canciones, danzas y motivos musicales, y la organización de una “Exposición Interamericana de artes e industrias indígenas” (Giraudó, 2017, p. 89). También por influencia del Primer Congreso Indigenista Interamericano, se crea el Instituto Indigenista Peruano (Degregori y Sandoval, 2007, p.32).

Para los países latinoamericanos, la única forma de implementar los proyectos planteados desde el Congreso de Pátzcuaro y el Instituto Indigenista Interamericano, fue a través de financiamientos de Estados Unidos. Los proyectos dependían totalmente de este financiamiento, y de los vínculos que había entre John Collier y las Agencias que financiaban, lo que hizo que Collier tuviera un papel central en el curso del proyecto indigenista (más aún cuando finalizó el gobierno de Cárdenas y cuando Moisés Sáenz falleció), esto lleva a Laura Giraudó a afirmar que “The tremendous influence of the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs (OCIAA) and other

U.S. actors was very clear, limiting the possibilities for real inter-American coordination” (Giraudó, 2012, p. 23). El financiamiento, era

...Largely provided by the United States, mainly from the Viking Fund and the OCIAA. The Viking Fund, founded in New York in 1941, played an important role in sponsoring research and publications in anthropology, among fields, and Collier obtained support from it for the Tepoztlán project (US \$3,400). Collier himself acted as the intermediary between the III and the OCIAA (AHIII, U.S.A., Collier, correspondence with Rockefeller, 1942, and Gamio, 1942 and 1943). The OCIAA was in charge of cultural and economic relations with Latin America during the war and of counteracting Nazi-fascist propaganda in the Americas, consolidating U.S. hegemony (Cramer and Prutsch, 2006). Its coordinator, Nelson Rockefeller, came to have great influence in Latin America and in American anthropology because of his public position and his family investments (see Stocking, 1992: 178-211). This concept of hemispheric cooperation due to the war was also present in the indigenista camp, where actions by the U.S. State Department overlapped with those of private foundations, placing public and private funds at the disposal of anthropologists and their project. [...] However the United States was careful not to have its participation or intervention in inter-American projects seem "disproportionate" or its influence "dominant" (despite the evidence!) so as not to call into question the “inter-American” nature organizations like the III” (Giraudó, 2012, p. 22).

Giraudó reconoce también, que las instancias que financiaron el proyecto indigenista Interamericano como la Office of the Coordinator of Inter-American Affairs (OCIAA), promovían la construcción hegemónica de Estados Unidos,

“The OCIAA was never merely the funder of III projects: it advocated a particular interpretation of hemispheric cooperation promoted in the context of World War II, whose objective was to consolidate the hegemonic position of the United States in the Pan-American system. The in remained trapped in this concept, excluding the possibility of promoting inter-American coordination among equals on the Indian question” (Giraudó, 2012, p. 26).

Por la forma en que fue organizado el Congreso, por los asistentes y los financiamientos, se vuelve evidente que no fue una iniciativa de los pueblos ni un espacio para que éstos definieran el rumbo que tendrían las políticas Estatales dirigidas a ellos; sino que fue una organización inter-Americana elaborada por los funcionarios y científicos sociales cercanos a una visión del mundo cercana a la de Moisés Sáenz y John Collier, representantes y agentes de intereses de sus respectivos Estados. Analizando el texto de Laura Giraudó sobre el Instituto Indigenista Interamericano es visible que dicho organismo fue creado “desde arriba”, aunque en las discusiones hubo posturas distintas, la



visión indigenista integracionista y racista fue predominante. Las acciones de esta institución no estuvieron a la altura de los derechos y las necesidades de los pueblos, la participación de los pueblos era incipiente y organizada desde los gobiernos e instituciones indigenistas, y sin cuestionar sus intenciones, los propósitos que establecieron eran coherentes con la visión indigenista integracionista que elevaron a nivel inter-Americano para de algún modo intentar homogeneizar las políticas Estatales Latinoamericanas bajo estos parámetros y visión del mundo.

Elizardo Pérez (1962), uno de los creadores de la escuela indigenal de Warisata en Bolivia, conoció las experiencias educativas mexicanas tiempo después de la realización del primer Congreso en Pátzcuaro, y hace una valoración de la educación dirigida hacia los pueblos originarios en México. Compara su experiencia en Warisata con la mexicana, y concluye que si bien en México se siguen muchas técnicas y nociones aplicada en Warisata por el núcleo escolar, en México están organizadas por las distintas y múltiples dependencias gubernamentales, lo que cambia totalmente su carácter y dificulta su coordinación. En su texto se hace visible el impacto que dicho Congreso tuvo en la orientación de las políticas educativas, y apunta que los resultados por él observados, apuntan a separar y desvincular<sup>102</sup> a los indígenas de sus pueblos y comunidades:

No he de decir que el Congreso de Pátzcuaro haya sido para ellos una revelación, pero es digno de notarse que es a partir de ese evento que comienza la aplicación de esos modernos y evolucionados sistemas educativos. Numerosas entidades hay en México destinadas a la incorporación del indio; hasta 1950, fecha en que visité a México por segunda vez, habían los siguientes: Dirección General de Asuntos Indígenas. Dirección General de Educación Extra Escolar y de Alfabetización. Dirección General de Enseñanza Agrícola. Departamento de Internados de Enseñanza Primaria. Dirección General de Enseñanza Primaria. Plan Piloto<sup>103</sup>. Instituto Nacional Indigenista. La coordinación de actividades de tan diversas oficinas debe ser, sin duda, muy difícil, para dar resultados uniformes. En

---

<sup>102</sup> Entre los ejemplos escolares que describe, apunta que “el Centro de Capacitación de Apatatitlán está ubicado en un poblado mestizo, residiendo los indios en las montañas; hay un divorcio entre el indio y la finalidad escolar pues los niños se ven obligados a abandonar su medio social para trasladarse a la escuela. La industria predominante en la zona es el hilado y el tejido, y la alfarería; sin embargo, el Centro poseía varios talleres pero nada en cuanto a hilado y tejido, y en alfarería tenía una magnífica instalación pero que hacía dos años había sido clausurada. La escuela carece, asimismo, de campos de cultivo. Las únicas prácticas se realizan en un terrenillo de unos cincuenta metros cuadrados. [...] En el Centro Fray Bartolomé de las Casas, de Remedios, la industria regional es la del maguey, pero la escuela la ignoraba totalmente” (Pérez, 1962, p.261).

<sup>103</sup> Al respecto del plan Piloto, apunta: “el llamado “Plan Piloto”, auspiciado por la UNESCO, cuyo programa de trabajo, dice, “se limita puramente a la esfera de la educación fundamental”, incluyendo no obstante a la educación preescolar, la educación primaria, la secundaria, la enseñanza práctica agrícola y la educación moral. Sus objetivos son proporcionar los rudimentos de cultura, elevar las condiciones económicas, mejorar la salubridad, preparar a los hombre en ideales de paz, democracia y justicia social, aplicar los métodos de educación popular conforme a los postulados de la enseñanza activa, emplear los métodos pedagógicos de la diferenciación e individualización docentes, fomentar las artes y técnicas manuales y formar maestros con vistas a la realización de valores que aseguren una *paz y seguridad internacionales*. Sus agencias docentes son el jardín de niños, la escuela primaria incluyendo internados indígenas y de primera enseñanza, misiones culturales, escuelas de enseñanza agrícola elemental y escuelas normales” (Pérez, 1962, p.263).

1939 tuve ocasión de hacer una pequeña encuesta entre los niños otomíes del internado de "Fray Bartolomé de las Casas", de Remedios, en la siguiente forma: 1. ¿Concluidos tus estudios, dónde irás a vivir? ¿Regresarás a la comunidad o irás a la ciudad? A esta pregunta, el 90 por ciento de los niños respondió: -A la ciudad de México. [...] Si la finalidad del Internado era preparar obreros para el campo, esta escuela nos demostraba que su acción era negativa y que se imponía una rectificación de orientaciones. ¿Cuáles eran las causas de esta revelación, que sorprendió a los mismos maestros mexicanos que me acompañaban? Una sola a mi juicio: que la escuela se desenvolvía al margen de la vida indígena y que el niño se descentraba paulatinamente, hasta sentirse extraño a su medio natural (Pérez, 1962, p. 260).

Los Congresos Interamericanos continuaron realizándose. Entre 1940 y 1993 hubo 11 congresos indigenistas interamericanos, y la visión que éstos mantuvieron, al parecer continuó siendo la misma, pues llegaron incluso a reconocer la labor del fundador del Instituto Lingüístico de Verano (organización que después fue denunciada por el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, como etnocida y contrainsurgente). Parece incuestionable entonces, que estos Congresos y el Instituto Indigenista Interamericano, actuaron según la visión hegemónica como instituciones conformadas por aquellos que en teoría (y quizá honestamente) “querían hacer un cambio a favor de los pueblos”, sin embargo, su estructura, financiamiento y concepción era racista y colonialista y contribuía de algún modo a la construcción hegemónica estadounidense. En la práctica suplantaba la voluntad colectiva de los pueblos originarios.

Consideramos que es posible afirmar que existió un largo proceso de transformación de la cultura de los pueblos de los países latinoamericanos, hacia una cultura occidental (liberal o conservadora) racista de las élites u oligarquías nacionales, que por lo general eran blancas-mestizas (también en el sentido del concepto de “blanquitud”), y que desde fines del siglo XIX comenzó a tener una creciente influencia cultural norteamericana. Para Marisol de la Cadena, los norteamericanos propiciaron la formación de antropólogos latinoamericanos a quienes consideraban aprendices de los académicos estadounidenses, y estudios de la región, crearon el campo de especialización de Estudios Latinoamericanos y el tema de la “aculturación” se volvió central. La academia norteamericana tomaba como ejemplo sus formas de “lidiar” con los pueblos o naciones originarias que ahora estaban dentro del Estado estadounidense, y a partir de esta experiencia,

Vinculada a las discusiones más tempranas sobre la influencia de "los blancos" en las culturas indígenas de los Estados Unidos, en 1936, la American Anthropological Association (AAA) incluyó los "estudios de aculturación" como un campo legítimo de la antropología, al cual definió como "la investigación de las culturas de los nativos que participan de la vida civilizada". Legitimada como

"aculturación", la noción latinoamericana de mestizaje abrió entonces su camino hacia la academia norteamericana y sus fondos de investigación (De la Cadena, en Degregori y Sandoval, 2007, p.115).

La presencia creciente de la cultura, ideología e intereses norteamericanos en México, que era el país que ponía el ejemplo a los demás en cuanto a las políticas indigenistas, tuvo una influencia central en Latinoamérica y propició que los intelectuales mexicanos y la producción cultural mexicana que se exportaba a otros países del sur, contribuyera a propagar a su vez, la cultura e ideología norteamericanas (contribuyendo así a la construcción de la hegemonía estadounidense) hacia el resto de los países de América Latina. En una carta de un intelectual peruano a Caso en 1952, se muestra la concepción de que México era el modelo a seguir:

Estoy seguro que allá [en México] el problema indígena está en vías de solución; pero en cambio aquí, recién se está iniciando la labor de apreciación general y particular. El hecho es que en el Perú, el Indio está considerado como un vasallo o parasito [...] En el Perú no existe una corriente de verdadero nacionalismo o peruanismo. Los que pretenden hacerlo o los que lo han hecho en el pasado, no son sino simples imitadores de otras ideas y acciones que, encima, no encuadran bien dentro del ambiente local o regional del país. Necesitamos una semilla fructífera de actores patriotas y valientes como en Méjico. (Mejía Xesspe a Caso el 4/3/1952, en IRA, Colección Toribio Mejía Xesspe, Tmx-2098, citado en Girauo, 2011, p. 78).

El indigenismo promovido por la potencia del norte, involucró a un enorme número de actores y Organismos además de los estatales, lo que lleva a Laura Girauo a afirmar que, en gran medida, “una historia del indigenismo es una historia del ambivalente uso de atributos estigmatizadores en torno a los indígenas y del desigual conjunto de derechos y obligaciones que esto supone para los indígenas, para [...] los indigenistas, para los Estados nacionales, para los organismos internacionales como OIT, OEA, PNUD, Banco Mundial y diversas ONG...(Girauo, 2011, p. 17). Así, en países como Perú, el apoyo estatal a estas políticas indigenistas y a sus intelectuales y academias se debilitara, la influencia occidental continuó por otros medios. En Perú, la edad dorada de la antropología, a diferencia de la mexicana que estuvo vinculada estrechamente al Estado, “en el Perú lo estuvo más al financiamiento de fundaciones filantrópicas de los EEUU y a instituciones académicas europeas, como el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), fundado en 1948. Con ellas trabajan las universidades y también, desde bastante temprano, las ONG” (Degregori y Sandoval, 2007, p.32). Así, a partir de los sesenta en este país, “instituciones privadas de los Estados Unidos y Europa comenzaron a financiar importantes grupos interdisciplinarios de expertos e instituciones político-académicas” (De la Cadena, en Degregori y Sandoval, 2007, p.118).

Otro de los ejemplos de una organización norteamericana que también jugó un papel importante en la política indigenista en Latinoamérica, fue el Instituto Lingüístico de Verano. Éste centró su trabajo en el ámbito ideológico-político y, de manera oficial, en el ámbito educativo. Su historia muestra la forma práctica y concreta mediante la cual esta organización logró difundir la visión del mundo que era coherente con el proceso de construcción de hegemonía norteamericano y Estatal. Presentándose públicamente como “traductores de la Biblia” a los idiomas de los pueblos originarios, el ILV llevó a cabo su “labor educativa” que ha sido calificada de etnocida y contrainsurgente<sup>104</sup>, a cientos de pueblos originarios del mundo. Esta organización continuó con el asimilacionismo indigenista Estatal, y además sirvió para difundir e implantar la concepción del mundo capitalista norteamericana a los pueblos originarios de México y del resto de Latinoamérica, siendo esta región “su mayor y más antiguo campo de operaciones”, y de muchos otros países del mundo en los que el ILV tenía presencia. Sergio Núñez y Pablo Vázquez observan que tenía “un ingreso anual en 1975, cercano a los 17 Millones de dólares y alrededor de 3.700 personas que trabajan en 675 lenguas en 30 países de América, África, Asia y Oceanía” (Núñez y Vázquez, 1989). Entre sus fuentes de financiamiento, además de las religiosas, estaban la Agencia Internacional de Desarrollo del Departamento de Estado Norteamericano (USAID), el Departamento de Salud, Educación y asistencia Pública de los Estados Unidos, y compañías petroleras como Shell<sup>105</sup> (CEAS, 1979).

William Cameron Townsend (“Tío Cam”) es el misionero protestante fundador del ILV, el trabajo ideológico-político de éste inicia en 1917 en Guatemala como parte de la Misión Centroamericana, para evangelizar al pueblo kaqchikel, y posteriormente en la década de los 30s intenta ir a México, donde en ese tiempo había una visión Estatal anticlerical y anti-estadounidense; así que para lograr ingresar al país, se presenta ante las autoridades con una imagen de “institución lingüística y cultural”, mientras que en Estados Unidos establecía contactos con individuos y organizaciones religiosas subrayando el carácter cristiano y misionero de su proyecto (Hvalkof y

---

<sup>104</sup> El ILV fue denunciado en muchos países, entre ellos Colombia, Panamá, Brasil, Perú y Estados Unidos, en la Declaración de Barbados de 1977 también se denunció al ILV, y en concordancia con la misma, en 1979, el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales hizo un estudio sobre las actividades del ILV para que se cancelara el convenio que se había firmado 28 años antes que permitía operar en México a este Instituto, pues el Estado mexicano, apuntaban, había dado facultades y facilidades al ILV, muchas de ellas anticonstitucionales, por más de 40 años.

<sup>105</sup> Las compañías privadas estadounidenses son parte del “sujeto hegemónico” (Véase Capítulo 4), “Desde siempre Estados Unidos ha considerado el subcontinente su patio trasero geopolítico. Por un lado, es ahí donde, desde el siglo XIX, ha hecho su rodaje el código <<imperialista>> y la <<cultura expedicionaria estadounidense sin conquista>>. Según lo explica Alain Joxe, <<las expediciones de mantenimiento del orden en América Latina, extremadamente brutales en ciertos casos, son actos de *protección de los intereses de las compañías privadas estadounidenses. No hay ninguna diferencia, en estas expediciones crónicas, entre defensa de intereses privados y defensa de intereses nacionales>>” (Joxe, Alain, 2004, citado en Mattelart, 2007, p. 89).*

Aaby, 1981, p.9). Para lograr esta doble identidad, el ILV estaba asociado con la WBT (Wycliffe Bible Translators) y en 1942 se incorporaron como una sola entidad, en un documento del ILV se hace explícito que: “La experiencia de Wycliffe Bible Translators ha demostrado que un gobierno anti-eclesiástico puede, sin comprometer su prestigio, aceptar una organización de traductores de la Biblia si ésta tiene una contribución positiva, científica y cultural que hacer a ese país” (Documento del ILV, citado en Hvalkof y Aaby, 1981, p.10). El reclutamiento para conformar el personal del ILV estaba establecido en sus principios doctrinarios como dos partes de evangélicos, y una de fundamentalistas, estos términos denotaban las tendencias conservadoras y ultra-conservadoras del Protestantismo Norteamericano de quienes formaban parte del ILV. Además, el ILV estaba conformado por una tercera entidad: Jungle Aviation and Radio Services (JAARS), que constituye el apoyo logístico de transporte y comunicación. Así, el ILV era una organización político-religiosa, y no hace distinción entre Dios y el Estado Norteamericano. Para el ILV, Dios y los Estados Unidos son una misma entidad, y el Diablo es toda oposición a Estados Unidos o a sus valores, específicamente “el comunismo” es la encarnación del diablo:

para los misioneros del ILV, Satán no es sólo un concepto abstracto que abarca cualquier tendencia humana malvada, Satán es una encarnación social muy concreta y real, cuya más clara manifestación es el comunismo [...] De manera similar, tienen la tendencia de transformar a Dios en un Norteamericano. Este tipo particular de ideología les permite la categorización de cualquier tipo de oposición como “obra del diablo”. En su visión del mundo, las categorías políticas y religiosas son intercambiables: “Dios usa tropas militares, pero él tiene otros métodos también. Dios revirtió la Revolución marxista en Indonesia y la respuesta espiritual de miles que se acercan a Cristo ha sido tremenda. Camboya sacó a todos los misioneros de su país en 1965, y parecía que el trabajo de Dios ahí estaba acabado. De pronto –un golpe de Estado y una nueva responsabilidad para el trabajo misionero” (ILV, citado en Hvalkof y Aaby, 1981, p.11).

En México, en 1931 el antropólogo Moisés Sáenz, quien después fue Subsecretario de Educación Pública de 1926 a 1931, fue invitado a Guatemala a ver el trabajo misionero y lingüista de William Townsend, y en 1934 Moisés Sáenz, quien compartía con Townsend la ideología presbiteriana de la religión protestante, le permitió establecerse entre los nahuas de Tetelcingo, Estado de Morelos (Bello Domínguez, 2005, p. 6). A través de Moisés Sáenz, Townsend logra introducirse en las esferas oficiales hasta llegar al mismo presidente Lázaro Cárdenas, quien permite que los primeros miembros del ILV se establezcan en México en 1935. EL ILV y el proyecto indigenista Estatal, coincidían en su “lucha contra la hechicería, el alcoholismo y el monolingüismo”. Su visión racista evolucionista, buscaba acabar con las cosmovisiones de los pueblos para

modernizarlos, aunque eso era sólo un aspecto del ILV, y era justamente el aspecto que este organismo deseaba mostrar a los Estados Latinoamericanos en los que se implantaba:

Townsend era consciente de la escasa simpatía de Cárdenas por las organizaciones eclesiásticas, por lo que la manera de lograr la aceptación del presidente fue ofrecer un proyecto indigenista que no contradecía al del Estado y que, por el contrario, resultaba complementario y, en ciertos aspectos, más eficaz en la realización de la tarea esencial planteada por Manuel Gamio y el propio Moisés Sáenz: la integración de los indígenas a la nación mexicana: "Townsend y sus estudiantes se dirigieron hacia México. Cuando fueron detenidos en la frontera, se les dijo: "nosotros no queremos traductores. Las lenguas indígenas deben desaparecer". Townsend respondió: "desaparecerán más rápidamente si se usan las lenguas indígenas para enseñarles el español" (CEAS; 1979).

Así, el ILV apoyaba la misión estatal de la castellanización y la pérdida de la lengua y cultura propias de los pueblos, a favor de su concepción del mundo pro-norteamericana y capitalista. Además, en la cosmovisión de los misioneros, la transformación que debían hacer las culturas de los pueblos para "mejorar", era pasar de una religión primitiva-histórica a una religión moderna, del demonio hacia dios. Para ello, según sus propios textos, se tenía que reemplazar un conjunto de orientaciones y valores por otro: el viejo conjunto de valores se resumía en: 1) el humano vive en armonía con la naturaleza, 2) el pasado es una dimensión temporal de enorme importancia, 3) lo principal de la personalidad está en "ser", 4) lo segundo más importante radica en las relaciones sociales. Los nuevos valores consistían en: 1) el hombre puede ejercer el control sobre la naturaleza, 2) el presente y el futuro con las dimensiones temporales de mayor importancia, 4) lo principal de la personalidad está en "convertirse en", 5) el hombre debe trabajar para enriquecer su propia unidad doméstica (Notas de informe del cambio realizado por el ILV en una comunidad Tzeltal en México, citado por Hvalkof y Aaby, 1981, p.176). Como es visible, se buscaba transformar los ejes centrales de la cosmovisión comunitaria de los pueblos originarios, y de sus prácticas colectivas.

Los métodos del ILV fueron efectivos, pues se encargó de transformar la cultura de los pueblos a través de su propia cultura e idioma, y de sus propios comuneros, transformaba las culturas "desde dentro". Así, los misioneros se encargaron de difundir los valores capitalistas norteamericanos desde el idioma, la espiritualidad y las prácticas mismas de los pueblos, "a través del uso del lenguaje nativo, y de la creación de una élite indígena, el ILV representa una forma modernizada de imperialismo cultural" (Hvalkof y Aaby, 1981, p.14). David Stoll rescata un fragmento del texto escrito en 1962 por el presidente del ILV: "El cristianismo como sistema moral debe operar como levadura, entrar a una cultura silenciosamente, transformando sus instituciones, cambiando las

formas de éstas para contribuir de forma más efectiva a la cultura. Así como una persona unificada con y transformada por Cristo aún vive, así debería ser imbuida una cultura con los frutos del espíritu para cambiar por el poder de Dios, dureza a amabilidad, y suciedad a limpieza” (Stoll, 1981, p. 37). El Instituto Lingüístico de Verano tenía claro que lo que realizaba se trataba de un genocidio, o de lo que eufemísticamente llaman algunos “reemplazo cultural”, y para justificarse, señalaba que las culturas “no son entes biológicos o seres vivos y por lo tanto no pueden estar vivas o muertas”, “Por eso rechazamos “genocidio” como equivocado y “etnocidio” como un mito. La gente muere, pero las culturas no: éstas cambian” (Documento del ILV, citado en Stoll, 1981, p. 37). Al respecto varios antropólogos concluyen en el libro citado, que las prácticas y la ideología de organismos como el ILV sí constituyeron etnocidios, pues para ellos, los procesos de cambio cultural, constituyen etnocidios “cuando dichos procesos han hecho imposible para un grupo mantener su existencia bajo sus propias precondiciones. Si los individuos mueren o si se ven obligados a vivir bajo los dictados de otra sociedad, éstos son dos resultados del proceso de etnocidio. Entonces, etnocidio debe ser definido como la destrucción de la capacidad de un grupo de mantener la auto-determinación” (Hvalkof y Aaby, 1981, p. 186).

Al mismo tiempo que crearon élites locales en donde se asentaban, dividían a las comunidades por conflictos religiosos y políticos cuando “convertían” a sectores de la población de las comunidades a su religión e ideología (de manera directa en Ecuador el ILV dividió y desarticuló al pueblo Siona-Secoya a través de establecer que los creyentes no debían casarse con no-creyentes, y forzar así a muchos jóvenes a casarse con personas de fuera de su pueblo rompiendo su sistema de parentesco (Vickers, 1981, p. 59)). El CEAS denunciaba como imperialismo cultural a toda una serie de premisas ideológicas que el ILV difundía con el apoyo institucional nacional,

“con un simplismo sorprendente, la organización de Townsend enfatiza una visión del mundo utilitarista e individualista, que coloca como virtud central la acción alrededor de la defensa del llamado “american way of life”. [...] Estamos ante una ideología esencialmente pragmática, dogmáticamente conservadora, que busca la domesticación política a través de la introducción de la idea de que lo que interesa fundamentalmente es la relación personal con Dios, expresada en el éxito individual. En otras palabras, lo único que importa es la fe religiosa concebida como la fuente de la libertad y de la personalidad del empresario capitalista exitoso [...] la civilización del capital aparece como la expresión de la Palabra y de la acción motivadora de Dios, representado por los misioneros y el sistema político, económico y social del que provienen” (CEAS, 1979).

Según se expone en esta Declaración, la ideología del ILV defendía la propiedad privada e incluso justificaba que se castigara con la muerte a quien violaba la propiedad privada, invadía tierras o

robaba<sup>106</sup>, la buena alimentación era aquella que daban las empresas norteamericanas<sup>107</sup>, la modernidad que también coincidía con la visión oficial estatal mexicana, pasaba también por la vestimenta tradicional que es parte esencial de la identidad cultural de cada pueblo, “La modernización del pueblo está relacionada con el uso de prendas de vestir no indígenas: “Antes mi pueblo se encontraba muy atrasado, pero ahora todo está mejorando; la gente no viste de manta, como antes. Ahora todos se visten de pantalón” (CEAS, 1979). Y las causas de la pobreza son problemas que se consideran individuales como la flojera, no hablar español, el despilfarro, el excesivo número de hijos y la supuesta ignorancia de los indígenas. La comunidad, la solidaridad, la organización, la cooperación eran inexistentes en los textos del ILV, y las actitudes positivas de los individuos son la sumisión, el buen humor, la obediencia y el conformismo, en su esquema patriarcal, la autoridad máxima es Dios, luego el Presidente, el Gobernador, el maestro, el padre de familia, y los actos de caciques, patriarcas, gobernadores, eran incuestionables y siempre tenían que ver con un mandato divino, inclusive cuando éstos actuaran de manera criminal y asesinaran a la población<sup>108</sup>. Finalmente, las festividades y tradiciones de los pueblos eran salvajes, pecaminosas y malsanas, llevaban al alcoholismo y a la degradación. Como es evidente, para este organismo, todo lo que los pueblos eran, su idioma, su cultura, sus tradiciones, su forma de vestir, de organizarse, era considerado diabólico e inferior, y debía ser sustituido por la cultura norteamericana, reforzando la opresión económica, y el sometimiento, el genocidio cultural, el colonialismo interno, y favoreciendo el despojo de los territorios de los pueblos y los intereses de diversas compañías e industrias extractivas<sup>109</sup>. Como expone Scott Robinson, el ILV coincide con la inserción de los países

---

<sup>106</sup> “A menudo, el castigo al robo adquiere visos de venganzas y crueldades horribles. [...] en una historia, la señora mapache tenía muchos hijos y no está en capacidad de alimentarlos; un día, la señora mofeta se conmovió de ellos y los llevó a una milpa para que comieran elotes. Se quedaron dormidos allí, vino el dueño de la milpa, se enojó, y entre él y su perro los mataron a todos. La señora mofeta le da la noticia a la señora mapache diciéndole, “todos tus hijos están muertos, pero tú tienes la culpa porque eras tan floja, porque no los querías cuidar”. De esta manera el dueño de la milpa no es un criminal. Su propiedad ha sido invadida, él solo cumple con defender lo que le pertenece” (CEAS, 1979).

<sup>107</sup> “La buena o mala alimentación depende exclusivamente de la responsabilidad de cada individuo. Si es deficitaria es sólo consecuencia de no querer trabajar o de la “terquedad” de negarse a modificar la dieta. La propaganda gráfica transmite comerciales para los productos de las transnacionales: “¿por qué están estos niños sanos Y gordos?” (aquí el dibujo muestra la leche NIDO, CARNATION, pescado, pollo, carne, huevos, y todo tipo de cereales). En las ilustraciones de la alimentación, “Juanito está fuerte para trabajar y jugar.” El trabajo infantil es incuestionable para los misioneros-dietistas. [...] el mestizo constituye otro modelo de alimentación: “Debemos comer verduras que comen los mestizos.”(CEAS, 1979).

<sup>108</sup> “Todos apoyamos al gobierno” reza textualmente una cartilla y este apoyo significa trabajar para lograr “un país mejor para cada individuo”. Cuando se desata la violencia, los misioneros tienen un papel claro: ¡Si alguno de ustedes es asesinado por los caciques, la responsabilidad de los que sobreviven es enterrar a los muertos. No deben ejercer venganza, Dios es quien ha establecido la autoridad de los caciques sobre nosotros. Por lo tanto debemos rezar por ellos. Forman parte del plan divino! Dios tiene el control de las cosas y siempre trabaja por el bien de nosotros. No es posible que alguien nos mate antes de que Dios ordene nuestro regreso a su reino. Si somos muertos, debemos pensar que ello forma parte de los deseos del Señor, puesto que El está sobre todas las cosas.” (Cartillas del ILV en CEAS, 1979).

<sup>109</sup> Una parte de la actividad misionera con los pueblos originarios que pescan, cazan y no viven en un territorio estrecho sino que rotan sus asentamientos conforme las estaciones del año, para sedentarizarlos y poder apropiarse del territorio,



Latinoamericanos en el sistema capitalista internacional, su presencia servía además para espiar, “como monitoreo político”. Y sus estrategias combinaban educación, media (Radio Voz de los Andes que transmite la visión de la World Radio Missionary Fellowship) y medicina. En Ecuador y países vecinos, “los pueblos están siendo aculturados mediante el sistema de Educación Bilingüe establecido por contrato con el ILV y el Ministerio de Educación ecuatoriano” (Robinson, 1981, p. 47). En Bolivia y Colombia este organismo, “la WBT/ILV/JAARS esterilizó, aplicando laparoscopia (liga de las trompas de falopio), a miles de mujeres indígenas, método que también aplicaron los misioneros de las sectas fundamentalistas en Bolivia con el beneplácito de Hugo Banzer (CEAS, 1979). El ILV tenía un importante papel contrainsurgente, en el caso de Colombia, “el objetivo de esta asociación fue frenar la lucha de los indígenas del Cauca y dividir a los grupos con tendencias políticas que propugnan la liberación nacional” (CEAS; 1979). En la Declaración de Barbados se afirmaba lo siguiente:

Es evidente el papel fundamental del ILV en la desmovilización de los movimientos de liberación indoamericanos que a partir de lo ideológico penetran hasta los núcleos organizativos de base de las sociedades indígenas. El ILV forma un estrato de maestros y promotores bilingües a quienes manipula según sus metas políticas y quienes a su vez instrumentalizan el resto de las comunidades al servicio de dicho esquema de dominación. De esta forma el Instituto llega a controlar vastas áreas que constituyen enclaves de importancia estratégica para el dominio geopolítico del continente por parte del imperialismo y la eventual apropiación de recursos naturales. Otra faceta de la actuación del ILV es la evangelización. El objetivo inmediato de esa evangelización es conocer desde adentro el entero sistema de pensamiento de los pueblos invadidos, lo que acelera el proceso de descomposición social, impidiendo el surgimiento de respuestas alternativas de carácter político“. (Nueva Antropología, Año II, No. 7, Dic. 1977, p.117) (citado en CEAS, 1979).

El ILV se integraba con los gobiernos nacionales latinoamericanos justamente a través de presentarse como colaborador en la defensa de los intereses nacionales de la “integración nacional”, que buscaban los Estados latinoamericanos en esta época,

El ILV está orgulloso de su buena cooperación con los gobiernos nacionales. En vista de la habilidad

---

son los proyectos de agricultura, en un pueblo de Ecuador, “nuevas variedades de plantas han sido introducidas (arroz, híbridos de maíz, pastos, plantas ornamentales) junto con proyectos de ganadería[...] El objetivo de estos proyectos es permitir la intensificación de producción alimentaria para que puedan mantener un asentamiento nuclear permanente. Esto es importante porque el territorio tradicional de los Siona-Secoya está siendo circunscrito por agricultores colonizadores” (Vickers, 1981, p. 58). En Ecuador se señala la “estrecha colaboración entre la WBT/ILV/JAARS con la Texaco-Gulf Co. Es necesario ver la influencia de la "evangelización" también en relación con las compañías internacionales que persiguen el monopolio de los recursos naturales, especialmente del petróleo, la bauxita, el uranio, así como los riquísimos recursos de flora y fauna concentrados precisamente en las zonas indígenas del país (Colombia)” (CEAS, 1979).

de la organización para integrar y pacificar a los grupos tribales -ambos necesarios para cualquier política desarrollista- hay una justificación perfecta para que el Estado apoye el trabajo del ILV. Sea que el gobierno busque crear desarrollo a través de las fuerzas del capitalismo doméstico o a través de sumarse a la búsqueda de materias primas por parte de capitales internacionales, lo importante es lograr obtener los mayores beneficios de los recursos internos del país. Dependiendo de las circunstancias locales, estos esfuerzos pueden tomar la forma de incremento en la comercialización, expropiación de recursos naturales encontrados en territorios de asentamientos tribales, o colonización de las llamadas “tierras desocupadas”, el éxito de estas operaciones requiere la pacificación de grupos hostiles o parcialmente integrados, y la modernización de las comunidades tradicionales de los indígenas” (Hvalkof y Aaby, 1981, p. 182).

Con esta promesa de modernización, las actividades del ILV fueron permitidas y apoyadas por diversos intelectuales e instituciones estatales latinoamericanas. Después de México el ILV se expandió por América Latina<sup>110</sup>. Como documenta el CEAS, “desde su establecimiento en México, la WBT/ILV/JAARS mantuvo estrechas relaciones con los antropólogos e intelectuales que desempeñaban cargos gubernamentales. Este maridaje se amplió y consolidó después de la fundación, en 1948, del Instituto Nacional Indigenista (INI)” (CEAS, 1979). Fue durante el gobierno de Miguel Alemán (1946 – 1952) que desapareció el Departamento de Asuntos Indígenas (DAI) y se creó del Instituto Nacional Indigenista (INI) en 1948 (que en el 2003 se transformó en la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)).

La colaboración del ILV con las tareas educativas del Estado mexicano hacia los pueblos indígenas fue determinante. Existía una íntima relación que unía a los misioneros con el sistema de centros regionales indigenistas que el INI estableció y en los que el ILV fungía como asesor oficial, estos centros regionales servían como estación de entrenamiento para los maestros de escuela de todo el país,

“el INI ha usado frecuentemente los servicios del ILV en distintas actividades; casi el 100% de las

---

<sup>110</sup> En 1945, los misioneros son invitados a Perú por el Gobierno de Prado, firmando un convenio con el Ministerio de Educación Pública. En 1954 Townsend se encontró con el entonces Presidente de Bolivia, Paz Estenssoro, durante el Congreso Indigenista interamericano celebrado en La Paz. Este primer encuentro se tradujo en la formalización de la presencia de la WBT/ILV/JAARS en ese país, a través de convenios con los ministerios de Educación, Salubridad y Asuntos Agrarios. Las bases del organismo religioso se establecieron en Tumi Chuca, cerca de Rivera Alta y en Beni incluyendo pistas de aterrizaje para la JAARS. Dos años después, en 1956, los misioneros-indigenistas llegan al Brasil a través de un convenio con el Museo Nacional que se extiende posteriormente a la Universidad Nacional de Brasilia (1963) y la Fundación Nacional del Indio, FUNAI, en 1969.

En Bolivia, “los equipos de Quechua y Aymará trabajan con agencias tanto protestantes como católicas. El promotor de la Educación bilingüe fue Donald Burns quien comenzó a trabajar el Quechua de la Sierra, en Perú y Ecuador, patrocinado por la AID” (ILV, en Hvalkof y Aaby, 1981).

cartillas y materiales para las campañas de alfabetización y castellanización entre los indígenas, fueron preparadas por los misioneros lingüistas. Todavía durante los últimos meses de este año, hubo discusiones en el interior del INI respecto a si imprimir o no el logotipo del Lingüístico de Verano en los materiales utilizados por la institución. Simpatizantes internos del ILV insistían en que, al menos, se dieran los créditos de autor a los misioneros. [...] También, el ILV ha mantenido estrechas relaciones académicas con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México, el Instituto y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Veracruzana, la Universidad de Monterrey, el Instituto Interamericano de Lingüística del PILEI, la Escuela Nacional de Agricultura, y otras instituciones que han organizado seminarios y cursos con personal del ILV, así como publicado libros y materiales en sus revistas periódicas. (CEAS, 1979).

En el gobierno de Miguel Alemán, en 1951, el ILV y la Secretaría de Educación Pública (SEP) firman un convenio que viola el orden constitucional,

“En este documento, firmado por Mariano Samaoya, Director General de Asuntos Indígenas, por instrucciones del titular de la SEP, Manuel Gual Vidal, y por Townsend, el gobierno mexicano autoriza al ILV, como cooperación con la SEP, a desarrollar investigación lingüística entre los grupos indígenas del país, así como la realización de un amplio programa de servicios que incluye intérpretes, cartillas, traducciones, capacitación lingüística, civismo, deporte, y naturalmente, tratándose de indígenas, "desarraigamiento de los vicios". [...] la SEP gestiona la permanencia en el país con exención del impuesto de extranjería de los misioneros-investigadores; la importación, libre de impuestos, de aviones, aparatos de radio y comunicación, equipos, mercancías, computadoras, maquinaria y otros objetos” (CEAS, 1979).

Por ello, en 1979 el CEAS denunciaba mediante la Declaración José C. Mariátegui, que “La estrecha colaboración que ha existido entre la WBT/ILV/JAARS y las agencias del Estado mexicano desde que los misioneros llegaron al país, ha continuado sin interrupción. Este apoyo gubernamental se constata en la expansión y consolidación de la institución. Así para 1978, los misioneros habían penetrado 106 poblaciones indígenas y contaban con un personal de 372 individuos, entre traductores y empleados de apoyo” (CEAS, 1979). Desde el CEAS se estableció que los Estados nacionales en Latinoamérica habían privilegiado “la funcionalidad del ILV en término de su efectividad para desviar, fragmentar y reprimir los movimientos populares de protesta social [...] En este sentido, no hay ninguna duda de que han sido los Estados nacionales los que han proveído al ILV de toda clase de facilidades para que actúen, incluyendo mecanismos variados de protección para los misioneros. El ILV/WBT/JAARS es una pieza dentro de una maquinaria de represión que no opera en la clandestinidad, sino que está articulada al proyecto político de la clase dominante. Tal es el secreto de

la permanencia de la institución misionera en suelo latinoamericano” (CEAS, 1979)<sup>111</sup>.

Este apoyo y reconocimiento fue tal, que en 1978, el presidente López Portillo condecoró a Townsend con el Aguila Azteca (más alta distinción que se les otorga a los extranjeros en México). Y el Congreso Indigenista Interamericano también le había otorgado un reconocimiento en 1972:

"El VII Congreso Indigenista Interamericano en su reunión celebrada en Brasilia, República Federal del Brasil, del 7 al 11 de agosto de 1972, acordó proclamar al DOCTOR WILLIAM C. TOWNSEND, Benefactor de las poblaciones de América lingüísticamente aisladas, en reconocimiento de sus destacados servicios a muchos países de América y del resto del mundo, que han permitido a las comunidades indígenas monolingües una mayor comunicación e integración con otros pueblos. En fe de lo cual el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, Galo Plaza, y el Secretario del Instituto Indigenista Interamericano, Demetrio Soda, firman este documento. Washington, D.C., a 18 de septiembre de 1972” (CEAS, 1979).

Fue hasta 1982 que se anuló el acuerdo firmado en 1951. Sin embargo, de acuerdo con “Miguel Bartolomé, antropólogo argentino radicado en México, “muchos de sus miembros siguen trabajando en forma independiente”” (Núñez y Vázquez, 1989).

Podemos concluir que dentro de los Estados-nación latinoamericanos, “el indigenismo latinoamericano formó parte de la ideología racial del mestizaje, y fue el lenguaje ideológico a través del cual las élites nacionales justificaron su presencia hegemónica identificándose como "mestizas" y

---

<sup>111</sup> Conclusiones de la Declaración José C. Mariátegui:

1) La WBT/ILV/JAARS es una institución esencialmente misionera y político-ideológica encubierta con supuestas tareas lingüísticas y de antropología aplicada.

2) Por las regiones concretas en donde este organismo ha operado y opera; por la estrategia global y uniforme que lo guía; por su penetración eficiente en centros de educación e investigación superior; por los efectos sobre la población indígenas y sobre los movimientos de reivindicación populares, la WBT/ILV/JAARS es un instrumento que sirve al proyecto de control, regulación, penetración, espionaje y represión del imperialismo norteamericano.

3) El ILV brinda un apoyo de gran utilidad a la expansión del capitalismo en las áreas ricas en recursos naturales, coadyuvando en la tarea de abrir estas áreas al mercado y transforma a su población en una sumisa reserva de mano de obra barata.

4) Los estados nacionales dependientes y, en concreto, el Estado Mexicano, han prestado su apoyo a la WBT/ILV/JAARS, debido a la complementariedad de funciones que encuentran en este organismo para la consecución de su proyecto indigenista y la eficaz tarea política-ideológica encaminada a la domesticación de la población.

5) La presencia del ILV en México no ha sido clandestina. Está respaldada al igual que en el resto del mundo, por convenio firmado por el Estado Mexicano, por medio del que se soslaya y justifica la actividad real de los misioneros. Este acuerdo es de tal naturaleza, que viola las normas jurídicas del propio Estado y el ejercicio efectivo de la soberanía nacional.

6) Por su infraestructura de comunicaciones y transportes, por su efectiva localización en amplias regiones del país y por el conocimiento profundo de las mismas desde el punto de vista político, económico y social, la WBT/ILV/JAARS constituye un peligro evidente que atenta contra los intereses vitales del pueblo de México.

7) Estamos conscientes de que la WBT/ILV/JAARS representa uno de entre múltiples organismos de penetración, manipulación y represión que operan en México al servicio del imperialismo y del Estado. Pero en el caso concreto de la WBT/ILV/JAARS, llama la atención el uso político-ideológico de la antropología en su más amplia acepción, como instrumento dócil de control social (CEAS, 1979).

definiendo al "Otro", al indio, como objeto de su intervención” (Degregori y Sandoval, 2007, p.9). La ideología del mestizaje, tuvo también otras versiones locales, en Perú se le llamó “cholificación”, como el mestizaje, ésta consistía en “la transformación de los indios en 'cholos', su des-indianización e incompleta integración a las maneras occidentales de ser y saber. No obstante, los cholos representaban la esperanza nacional del futuro. Ellos indicaban, según Quijano, la "emergencia [de] una cultura mestiza incipiente, embrión de la futura nación peruana si la tendencia se mantiene”<sup>112</sup> (De la Cadena, en Degregori y Sandoval, 2007, p.125). En este proceso, los pueblos originarios vivieron una transformación cultural impuesta desde arriba, por las élites y minorías blancas-mestizas, o “desindianización”, que tenía como ideología racista-colonialista principal de ocultamiento de la relación colonial, el “mestizaje” (en sus formas locales). Ésta ideología y políticas, produjeron procesos de lo que se ha denominado epistemicidio, etnocidio o genocidio cultural, que para algunos autores son sólo variantes de un proceso que debería ser denominado genocidio como tal, pues los saberes ancestrales, costumbres y prácticas de dichos pueblos fueron en su mayoría estigmatizados, demonizados, desvalorizados, negados, prohibidos, sustituidos selectiva y continuamente, asimilados, como parte de los distintos procesos de construcción de la hegemonía de las clases altas o las oligarquías, basados en el colonialismo interno, en los Estados de México y Bolivia, así como de otros Estados Latinoamericanos. Otro de los resultados de las políticas indigenistas, fue que fortalecieron la Estatalidad y el control y gestión de los pueblos y las personas por parte del Estado, consolidando instituciones y burocracia que sustituirían y suplantaría a los pueblos originarios en la toma de decisiones sobre sus propias vidas e implementarían los planes y programas elaborados para ellos “desde arriba”. Al mismo tiempo, esta transformación cultural genocida, y colonialismo interno en los países latinoamericanos, fue parte del proceso de construcción de hegemonía de Estados Unidos como potencia mundial, esto es importante pues ese nacionalismo liberal capitalista fortaleció a las élites que constituyeron al Estado a costa de la opresión de sus “otros” internos, y al mismo tiempo estas élites y este Estado modernos, y sus intelectuales orgánicos, se identificaron cada vez más con la geocultura occidental norteamericana y

---

<sup>112</sup> En una visión contraria a la “cholificación” del Perú, explica Marisol de la Cadena, José María Arguedas desafió la ideología occidental hegemónica de la modernización (de derechas e izquierdas), pues él se consideraba quechua y peruano, “indígena y no-indígena” al mismo tiempo, esta doble pertenencia “no era posible” para la sociedad peruana de su época, y así como su identidad no era concebible, su libro tampoco fue entendido por los intelectuales de su tiempo. Arguedas “puso en evidencia que el capitalismo derivaba su poder de la voluntad de las epistemologías modernas de reemplazar ontologías no occidentales por formas modernas de conciencia. Así, develó lo que Quijano, tal vez inspirado por este desencuentro y casi treinta años después de que ocurriera, ha teorizado como "la colonialidad del poder". A fines de los sesentas, sin embargo, salvo la honrosa excepción del lingüista Alberto Escobar, *todos los participantes de la Mesa de Redonda ridiculizaron el proyecto de Arguedas*. Preso de la depresión desde su juventud, Arguedas se suicidó pocos años después del episodio de la mesa redonda. Algunos expertos identificaron esta discusión como una de las causas del suicidio de este escritor” (De la Cadena, en Degregori y Sandoval, 2007, p.127).

reproducían crecientemente su visión del mundo, sus políticas e ideología.

Podemos pensar a partir de los que propone Marisol de la Cadena, que el sometimiento, despojo, epistemicidio y genocidio de los pueblos originarios en procesos de colonialismo interno en los distintos Estados latinoamericanos, permite y favorece la construcción de hegemonía, no sólo de las élites estatales sino también de las potencias mundiales, en el caso de Latinoamérica en esta época, la construcción de hegemonía de los Estados Unidos. En el campo del conocimiento antropológico Marisol de la Cadena reconoce esta situación, afirmando que

las relaciones nacionales de dominación y subordinación de diversas formas de conocimientos locales —incluyendo formas no occidentales de conocimiento— son parte de las condiciones que hacen posible la hegemonía intelectual de las formaciones económico-académicas euroamericanas. Múltiples y cambiantes centros y periferias, así como las resultantes relaciones de dominación —diversas y estratificadas— contribuyen a dar forma a lo que con el tiempo se vuelve visible como conocimiento antropológico universal, y lo que se mantiene invisible como información local, tanto a nivel mundial como en países específicos. (De la Cadena, en Degregori y Sandoval, 2007, p.109).

De esta forma, la geopolítica del conocimiento moderno se constituyó poco a poco como “un núcleo académico-económico, generalmente ubicado en el hemisferio norte y considerado como el centro del conocimiento universal” (De la Cadena, en Degregori y Sandoval, 2007, p.109). En el siguiente apartado, observaremos algunos proyectos educativos del Estado mexicano y boliviano hacia los pueblos originarios en el Siglo XX.

### 3.3) “Experimentos educativos de integración” indigenistas

*En nuestro mundo [...] La gente teme ser absorbida, despojada, que se le homogeneice el paso, la cara, la mirada y el habla; que se la enseñe a pensar y reaccionar de una misma manera, que se le obligue a derramar sangre por causas ajenas y, finalmente, que se la destruya. De ahí su inconformismo y rebeldía, su lucha por la propia existencia y, en consecuencia, por su lengua (Ryszard Kapuscinsky, 1987, p. 14).*

*El sitio donde los cristianos construyeron su lugar de culto no quedaba lejos de la casa de Ezeulu. Sentado en su obi, pensando en el festival de las Hojas de Calabaza, oyó las campanadas: gong, gong, gong, gong, gong. Su mente abandonó el tema del festival y pasó a la nueva religión. [...] La campana seguía sonando con su triste tono monocorde. Nwafo volvió al obi y preguntó a su padre si sabía lo que decía la campana. Ezeulu negó con la cabeza.*  
- *Dice: <<Dejad vuestro ñame y vuestra yuca y venid a la iglesia>> Eso es lo que dice Oduche.*  
- *Ya –dijo Ezeulu pensativo-. Les dice que dejen el ñame y la yuca ¿no? Entonces es un canto de exterminio”*  
*( Chinua Achebe.).*

La política educativa fue un eje para la transformación de la sociedad por medio del cual las clases dominantes que se hicieron Estado, construyeron hegemonía en el proceso de formar una nación homogénea. La influencia norteamericana fue determinante en el caso de México. La concepción estatal dominante de la educación, en la región andina y en México en el siglo XX, es la de “una tecnología de gobierno creadora de población dirigida a “elevar y sacar del atraso” a los grupos indígenas” (De la Cadena, en Degregori y Sandoval, 2007, p.138). Este era el discurso, pero en realidad, como expone Pilar Mendieta sobre el caso boliviano, los liberales en el poder buscaban, a través de la educación, conseguir “el disciplinamiento de la raza indígena a través de una política social tutelada y su conversión en ciudadanos pacíficos [indios que no se rebelaran] dispuestos a aceptar su situación de subordinación, de subalternidad. Este proyecto estratégico encajó con una ambiciosa agenda política para limitar las fronteras de la sociedad civil, repudiar los valores de la soberanía popular y justificar la modernización de un sistema de castas colonial bajo la apariencia de una retórica burguesa e integracionista” (Mendieta, 2010, 281).

Así como históricamente lo hiciera la Iglesia, en los procesos de conformación nacional las políticas educativas estatales desacreditaron, prohibieron y acabaron con gran parte de la cultura de los pueblos originarios del continente por considerarla salvaje, bárbara, retrógrada, no civilizada. Esta concepción racista del mundo, especialmente en el siglo XX al consolidarse la hegemonía norteamericana, se dio bajo la influencia de la ciencia e ideología estadounidenses, a través de organizaciones e intelectuales de diversas disciplinas que reprodujeron la concepción del mundo capitalista norteamericana en las instituciones estatales.

México y Bolivia guardan bastantes paralelismos en cuanto a sus proyectos educativos nacionales dirigidos a los pueblos originarios a principios del Siglo XX, ambos comenzaron a hacer “experimentos educativos”, “laboratorios culturales”, e instituciones para formar a los maestros que serían los modernizadores de los pueblos. En México y Bolivia existieron experiencias pioneras de los proyectos educativos nacionales de distinto tipo, una en Warisata, Bolivia y otra en Carapan, Michoacán, además del proyecto Tarasco también en Michoacán. La meseta purépecha de Michoacán se convertiría en el “laboratorio del indigenismo mexicano”. Estos proyectos sirvieron como modelo para todas las políticas y programas posteriores en ambos países e incluso a nivel latinoamericano. En ambos contextos, “la educación para los pueblos indios, representó un cambio de vida y de cultura para sus comunidades, y de alguna manera, se concibió como castellanización obligatoria...” (Bello Domínguez, 2005, p. 2), y como “proceso civilizatorio y modernizador”.

En Bolivia, desde el inicio del Siglo XX se crea una política educativa especial dirigida a las denominadas “poblaciones indígenas”, principalmente a partir de la legislación educativa liberal expresada en el Plan General de Educación de 1908 (Talavera Simoni, 2011, p. 61).

Durante el proceso de despojo de las tierras de los pueblos originarios bolivianos, y apropiación de las mismas por parte de los hacendados terratenientes, éstos se oponían a que los peones aprendieran a leer por que leer aumentaba sus posibilidades de defenderse. Hacia el año de 1900 tanto en Bolivia como en México, alrededor del 80% de la población era analfabeta y en Bolivia para esta fecha las 117 escuelas que había, estaban en las capitales y eran para la población “mestiza”, en algunas provincias había escuelas pero todas éstas eran de la Iglesia Católica. Es por ello que la educación y la alfabetización se convirtieron en parte importante de la lucha contra el colonialismo interno, el despojo y la explotación que sufrían los pueblos originarios bolivianos por parte del Estado y los hacendados. Por esta razón, en algunos casos los pueblos organizaron escuelas comunales con sus propios recursos.

Al comienzo del siglo XX, Bolivia es el primer país de América Latina en el que se abren escuelas específicamente “para indígenas”. También se inician reformas y proyectos educativos para la población nacional, que encabezan los Ministros de Educación como intelectuales principales. Buscaban centralizar la educación y devolverla a manos del Estado (incluyendo la educación religiosa a través del establecimiento de un método de enseñanza oficial), profesionalizar a los maestros e implementar una política especial para las “masas inferiores” (Talavera Simoni, 2011). Para profesionalizar la educación se tomó como modelo a otros países, y se solicitó apoyo extranjero, se inició una política de becas para los jóvenes que fueron a estudiar a Chile y Argentina, se trajeron a Bolivia maestros chilenos para dirigir las escuelas. Además, llegó a Bolivia la primera Misión Belga que fundó la escuela normal de Sucre en 1909 que dejaba fuera a los pueblos originarios (Talavera Simoni, 2011, p. 61).

Para el caso de la educación hacia los pueblos originarios, a quienes denominaban las “masas inferiores”, “el ministro de educación Juan Misael Saracho, que tuvo una gestión de cinco años seguidos hasta 1908, impulsó la creación de escuelas ambulantes, idea tomada de sus viajes por Estados Unidos, donde se las había usado para la escolarización de poblaciones indígenas minoritarias” (Talavera Simoni, 201, p. 57). Estas escuelas se fundaron en 1905, y su objetivo principal “se limitaba a la enseñanza del alfabeto y un poco de la doctrina cristiana. El nombre les venía del hecho de que un mismo maestro tenía que desempeñar el cargo en dos comunidades separadas por distancias de cinco o seis kilómetros, alternando su labor por períodos de quince días



en cada una” (Pérez, 1992, p. 69). Posteriormente estas escuelas se transformaron en escuelas locales permanentes excepto en los lugares donde hacendados y terratenientes no lo permitieron.

La alfabetización se fomentaba por motivos políticos, el hecho de que sólo los hombres que sabían leer podían votar, hacía que los partidarios del partido liberal pudieran tener más votos impulsando la alfabetización. Avelino Siñani, uno de los fundadores de la Escuela Ayllu de Warisata, tenía una escuela particular producto de esta política educativa de escuelas ambulantes y en alguna ocasión fue pagado para alfabetizar adultos que después votaran por dicho partido. Sin embargo, las comunidades y ayllus crearon y solicitaron la creación de varias escuelas indígenas por decisión colectiva y para defenderse de los hacendados hasta 1921. Aunque dejara de ser política oficial en 1908, año en que la política educativa cambia (con la Misión Belga en que participaba el intelectual boliviano Franz Tamayo), pasando de ser una educación única para todos, a una educación diferenciada para los indígenas. Esta transformación se dio en parte para desmovilizar a los pueblos originarios que se rebelaban contra el despojo territorial. Franz Tamayo afirmaba que los indios no necesitaban educación sino “instrucción”, y temía que “la educación liberal transformara al indio en cholo”. Este temor a la educación de los indígenas se da también porque los hacendados empiezan a ver el interés de los pueblos en “el conocimiento de las letras y los números” para defenderse del abuso y la explotación, entonces Tamayo habla de la necesidad de defender “las sanas costumbres, fortaleza física y vocación para el trabajo agrícola del indio” (Talavera Simoni, 2011, p. 70). Así, se prioriza la formación de maestros urbanos y mestizos, y se opta por una “educación diferenciada” que en los discursos oficiales distingue de manera racista a los indios de los demás bolivianos. (Talavera Simoni, 2011, p. 71).

Los liberales bolivianos encontraron en la fundación de Normales Rurales la forma de educar y modernizar a los indígenas sin que abandonaran “el trabajo que hasta entonces hicieron: de servicio, agrícola y agropecuario” (Talavera Simoni, 2011, p. 73). La primera Normal Rural se fundó en una zona urbana de La Paz, en el barrio de Sopocachi, en 1910: Escuela Normal de Preceptores de Indígenas. Cuando dejó de estar en el poder estatal el Partido Liberal en 1922, fueron clausuradas las normales junto con 200 escuelas de provincia a las que iban niños indígenas, pues el gobierno de Bautista Saavedra relacionó las escuelas con las rebeliones indígenas. Los maestros a nivel nacional se organizaron gremialmente en el magisterio, y en 1930 consiguieron la autonomía para administrar la educación, a través del Consejo Nacional de Educación, que impedía que los maestros fueran despedidos, y que recuperaba la educación urbana, sin tomar en cuenta a los pueblos originarios. Unos cuantos de estos maestros tomaron un camino distinto y fundaron la escuela ayllu de Warisata,

sin embargo, también partieron de una visión modernizadora liberal,

“El Consejo y Warisata son experiencias que surgieron como consecuencia del cambio de orientación en la educación pública boliviana a partir de 1908, año en el que su orientación se bifurcó [...]el objetivo de esta bifurcación era que la población indígena permaneciera en sus lugares de origen y que se educara en sus propios términos culturales, a lo que hemos llamado “educación diferenciada”. Warisata surgió como la expresión de esa orientación, en la que se puede distinguir una variante “restrictivo/discriminatoria” y otra variante “emancipadora que valora lo indígena”, como expresiones de las contradicciones que rodearon el surgimiento de esta experiencia educativa” (Talavera Simoni, 2013, p. 184).

En el plan educativo de 1908 predomina la visión de John Dewey, de educación para el trabajo: “en la enseñanza a la raza indígena no ha de atenderse tanto la instrucción en las letras sino en oficios, para lo que se crearán dos institutos normales y agrícolas: uno para quechuas y otro para aymaras, centrando la educación en trabajos manuales, agricultura, albañilería, alfarería y carpintería para los hombres y lavandería cocina, tejidos y costura para las mujeres” (ídem, p. 63). Paradójicamente este modelo educativo, de educación para el trabajo, es el que se consolida en la experiencia de Warisata, proyecto educativo que contó con una importante participación de los comuneros. Los internados fueron desplazándose de los centros urbanos a las zonas de presencia de los pueblos originarios, y este fue el caso de Warisata, fundada por Elizardo Pérez, egresado de una Normal Rural (Giraudó, 2010), y Avelino Siñani. Una escuela que comenzó a construirse en 1931 y que funcionó a partir de 1937. En cuanto a su inicio, “sobre el contexto de su fundación —si Pérez “conquistó” a los indígenas de la región o si fueron ellos los verdaderos promotores de la experiencia— y sobre el grado de participación y protagonismo en la escuela-ayllu se desencadenó una cierta polémica, que ha dejado sus huellas, originando distintas orientaciones historiográficas” (Giraudó, 2010).

Para Maria Luisa Talavera Simoni, fue la inclusión de las autoridades indígenas en la administración lo que transformó el proyecto educativo en una experiencia emancipatoria. Esta escuela no era una Escuela Normal sino una escuela ayllu, intentaba adaptarse a la cultura del lugar y, según Elizardo Pérez, “acentuar la tradicional tendencia del indio hacia su propio abastecimiento orientándolo hacia los intereses colectivos” (Talavera Simoni, 201, p. 92), así, la escuela debía tener una economía propia proveniente de su sistema educativo, se cultivaban huertos y se trabajaban oficios para proveer los recursos del funcionamiento de la escuela, la alimentación de los niños y mantenimiento del internado. Además la escuela debía organizar a la comunidad en la que se

ubicaba, abarcando más allá del plantel, y funcionando como “defensora social de los indígenas” (ídem, p. 94). La escuela nuclear era una escuela central que apoyaba a escuelas afiliadas alrededor, Elizardo Pérez, explicaba que en 1938: “Doce núcleos escolares indígenas distribuidos en todo el territorio, señalan la primera etapa de este nuevo proceso social. Actualmente desarrollamos una gran campaña por la implantación de nuevos núcleos escolares indígenas, convencidos como estamos, de que las masas indígenas americanas han de encontrar por el instrumento de la Escuela, su mejor camino de liberación” (Pérez, 1938 citado por Vilchis, 2014).

Previamente a la fundación de la escuela el territorio era controlado por hacendados terratenientes, la escuela fue un proyecto que la comunidad se apropió realmente, pues uno de sus objetivos fue liberarse de su yugo. Por eso, “desde su fundación, la Escuela-Ayllu de Warisata siempre tuvo conflictos con las autoridades educativas y con los hacendados. Durante su experiencia de casi 10 años, siempre fue objeto de intrigas en su contra, de falsas acusaciones, de relacionarla con “las sublevaciones que ocurrían en el altiplano” (El Diario, 1934: 4)” (Vilchis, 2014). Así, cuando la propuesta de los principios de la escuela ayllu llega a Ministerio de Educación, es tergiversada y reducida a su función de alfabetización, pues para el gobierno y los hacendados, el modelo de Warisata que se había propagado en otros lugares (12 núcleos escolares), había formado líderes sindicales y representaba un peligro.

En 1939 México envía a Bolivia una delegación de maestros, dirigidos por Carlos Basauri, para llevar las experiencias mexicanas de educación indigenista, realizar estudios y trabajo docente en los Núcleos de Escuelas ayllus. Su primera actividad fue visitar la escuela de Warisata, y los mexicanos quedaron impresionados:

“Warisata se afirmó como el único proyecto de carácter descolonizador en América, que abría un nuevo horizonte, como refería el profesor Adolfo Velasco: “Vimos al indio manejar la economía de la Escuela, llevar sus listas de productos, en fin, la visita de Warisata, abre para nosotros un nuevo horizonte” [...] La Escuela-Ayllu se fundaba en tradiciones y costumbres de las comunidades originarias y no en la imposición de un proyecto pedagógico, su fundamento era la organización comunitaria de administración, economía y política ancestral aimara y quechua: “Ante esta organización de la Escuela de Warisata, comprendimos toda la trascendencia educativa, no sólo de los alumnos, sino del pueblo indígena circundante” (Velasco, 1939: 2). En su itinerario la delegación mexicana incluyó, además de Warisata, los núcleos escolares de Caiza, Caquiaviri, Caquingora y Casarabe. Al visitar los centros educativos y las comunidades, recibían la muestra de fraternidad y agradecimiento por parte de los pobladores, quienes reiteraban “la virtud de los maestros mexicanos” de auxiliarlos en los “afanes de mejoramiento cultural” (Vilchis, 2014).

Los hacendados bolivianos organizados en la Sociedad Rural Boliviana, junto con funcionarios del gobierno, desplegaron estrategias para destruir el proyecto y las escuelas ayllus al ver que el orden colonial y de esclavitud, que convenía a sus intereses, era cuestionado en las escuelas. Así, comenzaron con amenazas a los pueblos, difamación del proyecto educativo, hasta destruir las escuelas (Vilchis 2014). El texto que hizo el profesor Adolfo Velasco no fue tomado en cuenta en el Primer Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro, y mientras este congreso se llevaba a cabo, El Consejo Nacional de Educación cerró Warisata en 1940. Elizardo Pérez expresa en su libro Warisata Mía que, justamente

“cuando este proceso de irradiación comenzaba, es decir, cuando nosotros, en 1940, lográbamos imponer en Pátzcuaro nuestras doctrinas indigenistas, en Bolivia la santa alianza del gamonalismo obtenía una victoria en toda la línea, logrando la supresión de la Dirección General de Educación Indígena. La fecha que marca este proceso de destrucción, que desde entonces no ha sido detenido - como lo demostraremos posteriormente- es el 12 de enero de 1940, en que por Decreto del Presidente Quintanilla, las escuelas indígenas quedaron entregadas a sus peores enemigos, partidarios todos de la servidumbre y de la esclavitud del indio” (Pérez, 1962, p.273).

Así, los mayores opositores a Pérez y Siñani pasaron a ocupar los cargos del Ministerio de Educación y modificaron la legislación. María Luisa Talavera explica que la injerencia política partidaria en la educación boliviana fue una constante, el gremio magisterial tomó partido en contra de Warisata, a favor de los hacendados y del gobierno (Talavera Simoni, 2013, p. 194). Sustituyeron a las escuelas ayllu o “escuelas indígenas”, por las “escuelas rurales”, las cuales “socializaron a los niños en el desprecio de sus culturas y de sí mismos” (idem, p. 97).

Rafael Puente Calvo apunta que inclusive se persiguió a los alumnos de las escuelas indígenas, y se asesinó a más de 200 de dichos alumnos en la zona selvática de Bolivia (Puente Calvo, 2011, p. 369), en realidad Elizardo Pérez afirma que de 300 sólo 8 estudiantes indígenas sobrevivieron, esta masacre inenarrable tuvo lugar en Casarabe<sup>113</sup>, otro de los núcleos de educación

---

<sup>113</sup> Elizardo Pérez denuncia: “Casarabe fue borrado del mapa, y uno creería estar leyendo una novela si las listas de muertos no nos llevaran a la cruda realidad. Porque junto a la destrucción de la escuela, se procedió al exterminio de sus habitantes y de sus alumnos, a punto tal, que de los trescientos cincuenta salvajes que se educaban en sus recintos, al final sólo quedaron ocho sobrevivientes. Un maestro de gran valor civil, Victorino Pesoa, fue el que se atrevió a denunciar la hecatombe, y no lo hizo como un mero rasgo de audacia, sino que pidió y obtuvo un proceso en el que se estableció la verdad. Esa ignorada página de sangre debe ser conocida, porque corresponde a la época de la destrucción de las escuelas indígenas y es resultado de toda una política educacional. Hago mías las denuncias del valiente Pesoa y reclamo el peso de la sanción histórica para los autores y encubridores del crimen sin nombre. ¡Que los Donoso Tórrez, los Byron y los Reyerer respondan ahora y justifiquen ese atentado de esa civilización! No podrán hacerlo: el dedo de la justicia los señala a ellos mismos y los muestra, con el fondo de las desventuras nacionales, como a quienes dieron origen y apañaron la salvaje fechoría. Imposible relatar todo el drama: en cada página hay descripciones aterradoras de indios azotados y torturados hasta la muerte, de muchachas golpeadas y martirizadas, de alumnos encadenados que murieron de hambre.

indigenal. Al destruir Warisata, así como otras escuelas, los terratenientes o gamonales recobraron el predominio sobre el territorio. El Estado el control de las comunidades, y como Elizardo Pérez apuntaría “con claras señales de interés imperialista se elimina la intervención del indio en la conducción de la escuela” (Elortegui Uriarte, 2016).

Entre 1940 y 1964 se reforma la educación en Bolivia. Pero los maestros bolivianos no reivindicarían la experiencia de Warisata, únicamente defendieron su derecho a participar en la administración de la educación, que quedó efectivamente establecido como norma en el Código de la Educación Boliviana (1955), dicho código busca también la alfabetización y castellanización. Las reformas que se hicieron a la educación pública desde la década de 1940 acentuaron la desigualdad entre educación urbana y rural (Talavera Simoni, 2013). En 1940, la Reforma para apropiarse, y en realidad para destruir el proyecto de Warisata, “es impulsada primero por el Consejo Nacional de Educación y continuada por un programa que tuvo apoyo económico y técnico de los Estados Unidos de América llamado Servicio Cooperativo Interamericano de Educación (SCIDE)” (Talavera Simoni, 2013, p. 178). Con esta Reforma, el Estado boliviano asesorado por el SCIDE, lograron controlar cientos de las escuelas indígenas que se habían formado antes en las comunidades alrededor de los núcleos, y transformar su carácter comunitario y emancipador, diríamos, conforme a los ejes ideológicos de la geocultura norteamericana,

el SCIDE recreó ideas de Warisata bajo el nombre de “educación fundamental”, pero en el nuevo modelo ya no participaba la comunidad como actor importante de la escuela que apoyaba su organización productiva y la toma de decisiones. La educación fundamental se realizaba a través de un currículo que buscaba forjar al “nuevo indio”, enseñándole cómo mejorar sus técnicas agrícolas y artesanales y orientándolo hacia el mercado y el ejercicio de la ciudadanía (Talavera Simoni, 2013, p. 179).

---

¿Qué aliento satánico se abatió sobre esa fresca flor de oriente, para consumirla con saña y sadismo sin igual? El látigo, la pistola y las cadenas habían vuelto a las tierras donde Loayza Beltrán y Juanita Tacana vertieron sus nobles afanes. Los robustos salvajes a quienes habíamos vestido en memorable día, sucumbían uno tras otro con el esquelético cuerpo llagado por los azotes y los golpes. Las enormes cosechas de Casarabe, que según testimonio notariado del proceso, llegaban en 1947 a casi setecientos mil bolivianos (más de ochenta mil dólares) fueron saqueadas y vendidas, creándose la fortuna de unos pocos. No se dejó nada en pie; el pillaje se llevó hasta el último palo, toda la maquinaria, el servicio y utillaje, los animales, los aperos de labranza. No exageraba al decir que la escuela de Casarabe fue borrada del mapa. La página más estremecedora es la lista de las víctimas: 74 muertos, 39 escapados, 23 enfermos que poco después murieron en su totalidad; en la fecha de la denuncia, todavía quedaban 64 cadáveres, tan terrible era su estado de desnutrición. Finalmente quedaron ocho de ellos. De los demás, unos cuantos pudieron volver a su primitivo habitat en la selva, pero en condiciones peores porque eran perseguidos como fieras por la nueva casta de negreros; el resto sucumbió en las garras de sus verdugos. En 1949 se suprimió, por innecesaria, la partida presupuestaria del Núcleo. El director de Casarabe, Néstor Suárez Chávez, principal actor de este drama inenarrable, no recibió sanción alguna; por el contrario, según me dijeron, fue transferido a Trinidad con un cargo de jerarquía” (Pérez, 1962, p. 298).

En los 50s, también, dentro de las políticas indigenistas racistas, las Organizaciones Internacionales (OIT, ONU, UNESCO, OEA Y OMS ) buscaron transformar las instituciones tradicionales de los pueblos originarios y sus culturas, para que respondieran al mercado y a la forma de gobierno liberal hegemónicos. Una de sus iniciativas fue “el Programa de Misión Andina, impulsado en Bolivia, Ecuador y Perú por la Organización Internacional del Trabajo y extendido más adelante a Colombia, Chile y Argentina (Pérez Lizaur 1968; América Indígena 1990) o los posteriores Programas de Desarrollo Integral financiados por el Banco Mundial (tipo FODERUMA en Ecuador o COPLAMAR en México) (Arze 1990). La de Misión Andina fue quizás la intervención más prolongada y controvertida”(Bretón Solo de Saldívar, 2000, p. 24). Previamente, realizaron una Misión Internacional Indigenista de Asistencia Técnica<sup>114</sup> que preparó la Misión Andina, en colaboración con los gobiernos nacionales de Bolivia, Perú y Ecuador. La Misión Andina incluyó programas de educación rural de “aculturación” e “integración”, y educación productiva, de modernización de las viviendas, construcción de caminos, infraestructura, etc. Resultando en una nueva misión de asimilación y transformación cultural etnocida de decenas de comunidades indígenas.

Warisata tuvo mucha influencia en experiencias educativas de otros países, en ello influyó el hecho de que fue expuesto por las delegaciones bolivianas en el Congreso de Pátzcuaro. Así, muchos de sus elementos fueron retomados especialmente en Perú, y también en México, sin embargo, como expone Eve Marie Fell, en Perú y México, el sentido educativo de Warisata se transforma hacia fines de castellanización y homogeneización de la población, se adapta a un modelo de ciudadanía occidentalizado y unificado, hacia el fin de las “disparidades culturales y lingüísticas” (Fell, 1996, p.

---

<sup>114</sup> “Con el objetivo inicial de mejorar las condiciones de trabajo entre las poblaciones indígenas, y de acuerdo con una Resolución adoptada en su IV Conferencia Regional Americana (Montevideo 1949), la OIT creó una Comisión de Expertos que celebró su primer encuentro en La Paz (Bolivia) en enero de 1951. En esa reunión se resolvió, a instancias de los Gobiernos de Perú, Bolivia y Ecuador, apoyar el establecimiento de una Misión Internacional indigenista de asistencia técnica. En base a ello, y en colaboración con otras agencias especializadas (ONU, UNESCO, OEA Y OMS), la OIT organizó en 1952 el embrión de lo que sería en el futuro la Misión Andina para visitar y estudiar sobre el terreno el problema étnico en esos tres países. [Ordenaron a la comisión realizar una] evaluación objetiva de todas las complejas variables económicas y sociales involucradas en la vida y trabajo de grupos indígenas debidamente seleccionados” (Metraux 1953, 887). El panorama educativo, económico y social descubierto por la Comisión fue descrito, literalmente, como de proporciones alarmantes: “un total de catorce millones de indios (en los tres países visitados) de economía autárquica, de características culturales atrasadas, prácticamente monolingües y con índices de morbilidad y mortalidad muy altos y un nivel de vida extremadamente bajo”. Como resultado de la expedición, fue presentado un informe (aprobado por la Junta de Asistencia Técnica de Naciones Unidas en mayo de 1953) en el que se proponía un primer programa de actuación para atajar esos problemas. Se decidió asimismo que “la mejor manera de realizar las actividades sería combinar los esfuerzos y los recursos financieros de las organizaciones participantes en su ejecución, en cooperación con los Gobiernos nacionales” (Instituto Indigenista Interamericano 1963, 44). En ese programa se contemplaba la implementación de dos proyectos pilotos en Bolivia (Proyecto Jesús de Machaca-Tiahuanacu en el Altiplano y Proyecto Vacas en Cochabamba), dos más en Perú (Proyecto Puno-Tambopata y Proyecto Muquiyauyo en Junín), y uno en Ecuador (Proyecto Otavalo)” (Bretón Solo de Saldívar, 2000, p. 25).

220). Y finalmente, la experiencia de los núcleos escolares de Wariata, tanto en Bolivia como en Perú es “neutralizada”, se transforma en lo que la autora llama “la banalización progresiva de un intento originalmente provocativo. No se destruye Warisata, como lo proclaman sus fundadores, sino que se modera progresivamente la tonalidad rebelde [...] bajo la autoridad de nuevos docentes normalistas” (Fell, 1996, p. 220).

En México, la burocracia indigenista (conformada por los intelectuales orgánicos del Estado en esta época), se acompaña de la creación de instituciones que se encargarían de llevar a la práctica la asimilación de los pueblos: con Gamio se estableció la Dirección de Antropología (1917) adscrita a la Secretaría de Agricultura que él dirigió, más adelante con la Secretaría de Educación Pública (1921) se formó el Departamento de Cultura Indígena. Este Departamento tiene como objetivos: “Desalfabetizar las razas indígenas de la República, enseñarles castellano e inculcarles “rudimentos de instrucción primaria”, así como proveer la conservación, desarrollo y perfeccionamiento de sus industrias nativas, especialmente la agrícola” (Fell, 1999, p. 117). Y lo conforman los misioneros, los profesores residentes y los encargados de las estadísticas y el archivo.

En los veintes, la composición de la población del país era 70% rural y en gran medida indígena, científicos evolucionistas norteamericanos como Frederick Starr, de la Universidad de Chicago, y funcionarios del Estado mexicano, se interesaron por el “cambio cultural inducido a través de la educación” (Calderón y Buenabad, 2012, p. 152), así, la Secretaría de Educación Pública financió distintos proyectos educativos que se consideraron “experimentos sociales de incorporación” de los pueblos originarios y “laboratorios culturales”, entre los que estaban las Misiones Culturales itinerantes (1923) y posteriormente las Misiones Culturales Permanentes.

Las Misiones Culturales eran “experimentos sociales” que buscaban “educar y civilizar a los indígenas”, además, afirmaba el Secretario de Educación Pública Manuel Puig Casauranc, buscaban estudiar “la forma en que la organización de la comunidad campesina se estaba modificando gracias a “la acción constante de propaganda y consejo de las diversas agencias civilizadoras. [...] al encontrar una forma de colaboración adecuada entre la escuela rural, las misiones culturales, tanto viajeras como fijas, y las distintas secretarías vinculadas a las cuestiones de desarrollo, sería posible encontrar “el medio de modificar rápidamente la composición de la familia adulta campesina del país”” (Puig Casauranc, 1928, en Calderón y Buenabad, 2012, p. 155). Así, a decir de Elena Landázuri (alumna de Frederick Starr, estudió sociología en la Universidad de Chicago, y fundó en México la Asociación de Mujeres Cristianas en 1923 (Calderón Mólgora, 2018, p. 268)), quien trabajó con grupos de

mujeres<sup>115</sup> en las Misiones Culturales, el trabajo de estas Misiones tenía tres objetivos: 1) la transformación de la mente, 2) la “expresión externa de dicha transformación” (las prácticas) y 3) el estudio de las creencias e ideologías populares, “el cambio en las ideas habría de expresarse en el cambio de la forma de vida; “sus hogares, el uso de sus muebles, sus cuerpos, sus alimentos, vivirán de acuerdo con nuestro modo de vivir cuando sus mentes piensen como las nuestras” (Calderón y Buenabad, 2012, p. 157). Para ello, se planteaban que los maestros pudieran llegar a las familias y eliminar su resistencia a través de “ganarse la confianza de la gente”, lo que implicaba convivir con la gente en diferentes ámbitos como fiestas familiares y ceremonias, incluso intentaron elaborar un “manual de visitas a los hogares”; a partir de formar “líderes comunitarios”, éstos “serían utilizados para el proceso civilizatorio” (Calderón y Buenabad, 2012, p. 162). El establecimiento e las misiones Culturales Permanentes (alrededor de 45 en diferentes estados de la República) tuvo participación de científicos sociales formados en la Universidad de Columbia (Calderón Mólgora, 2018, p. 192).

Moisés Sáenz, quien fue discípulo de John Dewey en el Columbia Teacher’s College, afirmaría en una “lección magistral dictada como parte del instituto anual establecido en la Universidad de Chicago por The Harris Foundation Lectures, durante el verano de 1926”, originalmente dictada en idioma inglés, que toda la filosofía y metodología del norteamericano había sido llevada a la práctica en la educación mexicana:

“El otro aspecto de la educación elemental en México tiene que ver con el método y la filosofía. Hace treinta años, vuestro gran filósofo y maestro John Dewey daba, en esta misma Universidad, una serie de conferencias magistrales. En ellas describía a los padres la política educativa por él seguida en la Escuela Experimental, estrechamente ligada a la Universidad de Chicago. Aquellas pláticas son hoy en día conocidas por los educadores de todas las naciones del mundo, y están contenidas en un libro intitulado Escuela y Sociedad. John Dewey ha ido a México. Primero fue llevado por algunos de sus alumnos de Columbia; luego por sus últimos libros; Escuela y Sociedad es un libro que conocemos y amamos en México. Ahora está yendo personalmente. Cuando John Dewey llegue a México encontrará sus ideas en plena operación en nuestras escuelas [...] todo lo de Dewey está ahí. No como un hecho consumado, es verdad, pero sí ciertamente como una tendencia. Podría repetir que las tendencias son mucho más significativas que los hechos” (Sáenz, 1970, p. 17).

El indigenista Carlos Basauri, director de las misiones culturales, artífice de la política indigenista que echó a andar junto con Moisés Sáenz la “Estación experimental de Carapan” en

---

<sup>115</sup> Como expone Marco A. Calderón Mólgora (2018), “Elena Landázuri trabajaba en la socialización de “nociones generales” necesarias para lograr que esos habitantes transitaran “del mundo primitivo” al civilizado. Parte de sus actividades como trabajadora social se vinculaban a la enseñanza de moral, economía doméstica, arreglo de los hogares y formas de vivir” (p. 272).



Michoacán, escribiendo sobre la Misión Cultural de Actopan, Hidalgo, concluía que “la etapa evolutiva en la que se encuentran los otomíes sobre quienes pesa la herencia cultural y psicológica de sus antepasados, hace que presenten una especial predisposición a influencias con ideas y sentimientos de carácter religioso...” (Basauri, 1931, en Calderón y Buenabad, 2012, p. 168). Es interesante y sorprendente, puesto que aún persiste este razonamiento racista en la actualidad, que a juicio de muchos indigenistas como Basauri, “las creencias y la visión religiosa, mística y poco científica” de los pueblos originarios que trataban de transformar hacia una mentalidad científica y liberal, comúnmente son atribuidas a “la herencia cultural y psicológica de sus antepasados” prehispánicos, borrando de la historia los por lo menos trescientos años de conquista espiritual de los pueblos por parte de la Iglesia Católica; que evidentemente ya habían transformado y modificado la cosmovisión de cada pueblo, y habían evangelizado y difundido el pensamiento y prácticas religiosas durante todo ese tiempo.

En México, (12 años después que en Bolivia) las Normales Rurales inician en 1922, la primera en Tacámbaro, Michoacán. También se formaron Casas del Pueblo. Y En 1926, se formó la Casa del Estudiante Indígena, la cual continuaba con el proyecto educativo que desde entonces se tiene para los pueblos: “trataba de suprimir su historia, su identidad y sus valores socioeconómicos y culturales[...] La enseñanza de las bases del español en las primeras escuelas en el medio indígena, era con el objeto de eliminar el obstáculo de la lengua, para que al encontrarse ante una nueva forma de relación económico-comercial, no se dificultara la venta de su fuerza de trabajo” (Bello Domínguez, 2005, p. 6). Las Casas del Estudiante indígena buscaban demostrar que los pueblos originarios se podían adaptar a “la civilización y el progreso” (Calderón y Buenabad, 2012, p. 147), La Casa del Estudiante Indígena se inauguró en la capital de la República, y sus estudiantes fueron jóvenes varones de 26 pueblos indígenas “sometidos a una enseñanza y capacitación técnico-profesional totalmente urbana y occidental según esto, para que al regresar a sus comunidades pudieran llevar lo aprendido hasta esos lejanos lugares” (Nahmad, citado por Bello Domínguez, 2005, p. 6). Estas casas albergaron jóvenes entre los 14 y los 18 años de 27 pueblos originarios distintos. Los funcionarios pasan de considerar a los pueblos originarios un “problema racial” a verlos como un “problema cultural”, al inicio del proyecto se decía que los estudiantes de estas Casas, debían ser “indígenas puros”, lo cual cambió al año siguiente pues, en palabras de Carlos Basauri, no tenían las posibilidades para determinar mediante pruebas antropológicas científicas quiénes eran los “indígenas puros” y entonces bastaba con que tuvieran la “cultura indígena” para que pudieran asistir: “en términos generales coincide la clasificación racial con la clasificación cultural, al grado de que podríamos hablar de una “cultura indígena” a la que pertenecen grandes

grupos de nuestra población, los cuales están compuestos por un fuerte porcentaje de individuos de raza indígena pura y de una pequeña parte de mestizos incorporados a esa misma cultura” (Plan General de trabajos de los Centros de Educación Indígena para 1937, citado en Giraud, 2011b, p. 17), siendo el idioma el rasgo cultural principal para determinar que se pertenecía a la denominada “cultura indígena”.

En 1932, con la experiencia de la Casa del estudiante se crean 11 Internados de Educación Indígena en comunidades, de distintos pueblos. Los internados de educación indígena

“reproducían la experiencia de la desaparecida Casa del Estudiante Indígena al reorientar la política oficial con el fin de prestar educación especial a los grupos indígenas. El nuevo departamento incorpora 33 internados con 3000 alumnos y algunas brigadas de mejoramiento indígena y procuradurías de pueblos. Además se amplían sus funciones que permiten atender a la población indígena en áreas de salubridad e higiene, educación e introducción de técnicas modernas de cultivo, servicios médicos, etc.” (Bello Domínguez, 2005, p. 9)

Gran parte de estas premisas ideológicas continúan siendo parte de la visión Estatal oficial hoy en día, la separación de los niños y sus familias al llevarlos a los Internados es un factor determinante para que se desvinculen de su entorno cultural familiar, para que dejen de utilizar su lengua materna, y su tiempo esté ahora organizado por los horarios institucionales ajenos a los de la cultura comunitaria<sup>116</sup>.

---

<sup>116</sup> En los sesentas se volvió a crear una institución análoga a estas Casas e Internados, las Casas del Niño Indígena. En el último sexenio existen más de mil trescientas Casas del Niño Indígena que funcionan como internados y “atienden” a aproximadamente 75 mil niñas y niños de pueblos originarios del país (CDI, 2015) Y en la actualidad se busca reinstalar el modelo indigenista etnocida, como señala Luis Hernández Navarro: “En la Cumbre de la Movilidad Social de este año, el secretario de Educación Pública, Aurelio Nuño, anunció la nueva barbaridad: un programa de reconcentración de 100 mil escuelas. Centenares de miles de alumnos de preescolar, primaria y secundaria serán trasladados de sus comunidades para que estudien en centros educativos de organización completa. Aunque se presente como una iniciativa en favor de la equidad, la reconcentración escolar es una brutalidad concebida en las oficinas de algún tecno-burócrata neoliberal o de organismos como la OCDE. Una acción que provocará enorme malestar, tanto en las familias rurales e indígenas como en el magisterio. La reconcentración significa el cierre de miles de escuelas construidas, sostenidas y gestionadas por las comunidades, el despido o reubicación de un ejército de maestros y el traslado o internado de centenares de miles de niños y niñas lejos de sus familias. Es, ni más ni menos, la moderna versión educativa de las viejas reducciones de indios. Las reducciones de indios fueron reconcentraciones forzadas de la población indígena durante la colonia española, para catequizar y garantizar el pago de tributo a la corona. Fue una herramienta central para extinguir la diversidad cultural y espiritualidad de los pueblos originarios, pero, también, para despojarlos de sus territorios y concentrar su mano de obra. [...] Ahora, sin consultar a los padres de familia ni a los maestros, el secretario Aurelio Nuño quiere cerrar miles de escuelas y trasladar a los estudiantes a centenares de kilómetros de sus familias para que estudien mejor. En los hechos, la reducción escolar va a despojar a la educación rural de su elemento más vital: la cercanía de las comunidades donde se imparte...” (Hernández Navarro, “La nueva reducción educativa”, 2016, en <http://www.jornada.unam.mx/2016/11/22/opinion/016a2pol>).

La región de la Meseta Purépecha de Michoacán fue para la burocracia indigenista, un epicentro de la “experimentación educativa” con el pueblo purépecha como su objeto de estudio y de experimentación. Diversos proyectos e instituciones educativas fueron instaladas en las comunidades de la Meseta desde los treintas. En la Meseta Purépecha, la enorme cantidad de iniciativas educativas fue resultado de la negativa por parte de las comunidades a adoptar los proyectos de despojo y de educación Estatales, después del uso de la fuerza por parte del Estado, en sus intentos por “asimilar” y despojar a las comunidades, se recurrió a un sin fin de proyectos educativos estatales para los purépechas. “Recién designado gobernador, en 1929 Cárdenas convoca en Pátzcuaro a un “pacto entre Gobierno y fuerzas vivas” para aglutinar a dirigentes agraristas, sindicatos obreros y maestros socialistas en una sola estructura organizativa. A esta nueva organización, la Confederación Revolucionaria del Trabajo (CRMDT), tendrán que someterse todas las comunidades y ejidos que pretendan establecer alguna relación con el Estado, así como todas las presidencias municipales” (Dietz, 1999, p. 163). Cárdenas impulsó proyectos de educación para “transformar a los indígenas en ciudadanos de un Estado moderno”, estaba de acuerdo con la idea de “incorporar a los indios y llevarlos a un mundo mestizo” y a favor de la homogeneización cultural (Mólgora y Buenabad, 2012, p. 120). Siendo gobernador se incrementaron las escuelas públicas entre ellas los Internados Indígenas como el de Paracho, Michoacán. Uno de los propósitos de estas instituciones educativas era la castellanización y el abandono definitivo de la lengua materna de los pueblos mediante educación bilingüe.

Los maestros rurales impulsados por la política educativa gubernamental, se autoproclaman la vanguardia de la “educación socialista” y disputan el monopolio educativo de la iglesia católica, con un anticlericalismo beligerante (Dietz, 1999, p. 163), “A través de los comités agrarios y de las ligas femeniles de la CRMDT, en un creciente número de comunidades se organizan “campañas desfanatizantes y antialcohólicas”, cierres de templos y quemas de santos” (Dietz, 1999, p. 163). La figura legal de comunidad agraria (Calderón, 2004), crea el “Comisariado de Bienes Comunales” y éste se “convierte en un espacio para acceder a redes clientelares del partido-estado y surgen los cacicazgos comunales (Velázquez, 2014).

El primer levantamiento de las comunidades se da en estos años, cuando llegan los maestros agraristas a las comunidades de la Meseta para llevar la “educación socialista”, ellos provenían de fuera Michoacán, de otros pueblos con otros idiomas” (Dietz, 2009, p. 12). Y su anticlericalismo beligerante y que atacaba a la Iglesia y a los cargos comunales que se le asociaban, fue visto por las comunidades purépechas como una intromisión del gobierno y de su política de Reforma Agraria.

Entonces las comunidades purépechas se levantaron en armas contra ellos con apoyo de las diócesis de Zamora y Morelia. A partir de 1932 se da una segunda fase del movimiento armado de las comunidades, ahora contra el programa modernizador de la agricultura de Benigno Serrato, el sucesor de Cárdenas y contra la misma Iglesia Católica cuando ésta se opone a su movimiento, en el que reivindicaban los contenidos del zapatismo del Plan de Ayala y en la Ley Agraria Zapatista (Dietz, 1999, p. 166). En 1936 el presidente Cárdenas manda tropas Federales para reprimir y acabar con las rebeliones, militarizando la región. A pesar de ello, las comunidades logran obligarlo a reconocer y respetar las estructuras comunales y las tierras locales, y sus derechos consuetudinarios.

Pero esta situación convierte a las políticas educativas indigenistas y experimentos educativos, en la forma central de la penetración Estatal en la Meseta, como apunta Gunter Dietz, “Tras el fracaso de la estrategia agrarista y estatista de reforma agraria ejidal en la región (cfr. Dietz, 1999), el indigenismo deberá proporcionar estrategias alternativas para abrir las comunidades e integrarlas en el proyecto nacional-estatal” (Dietz, 1999).

Para ello, “Cárdenas recorre los pueblos para convencer personalmente a las autoridades locales para que admitan a los maestros agraristas” (Dietz, 1999, p. 166), las comunidades no quieren a los maestros externos que promueve del gobierno, exigen que los maestros sean sus propios comuneros, y entonces impulsa los “proyectos pioneros de educación indígena en la Meseta Purépecha, convirtiéndola en un “laboratorio” del indigenismo mexicano” (Dietz, 1999, p. 166).

Marco A. Calderón Mólgora (2018), explica que ante el relativo “fracaso” de las Misiones Culturales en sus objetivos principales, Moisés Sáenz entre otros, plantearon “crear un centro de investigación cuyo propósito fuese experimentar y proponer métodos adecuados para lograr el proceso de homogeneización cultural” (p.317), era como una nueva Misión Cultural permanente, pero iría más lejos. Para ello fue creada en 1931 la Comisión de Investigaciones Indias (CII). Y en 1932 instaló la Estación Experimental (EE) en Carapan, que sería un “laboratorio cultural” para lograr la “mexicanización” de los indígenas, “el mejoramiento efectivo de los indígenas”, su castellanización. Contaron con el apoyo de alumnos de la Casa del Estudiante Indígena, y muchos especialistas que estudiarían a los indígenas en todos los ámbitos de sus vidas. “La estación buscaría canalizar todos los servicios de carácter culturalizante y socializador de las agencias del gobierno federal, estatal o municipal, e incluso de carácter privado, que estuvieran impulsando el desarrollo” (Calderón Mólgora, 2018, p. 323). Tuvieron apoyo de la SEP, de las Secretarías de Salud, de Agricultura y de Economía, y donaciones de libros de la UNAM. Tuvo una biblioteca y un centro social. Sin embargo, al llegar los funcionarios, comenzaron haciendo alianzas y relación con el

cacique del pueblo y su familia, y con su grupo de agraristas, y esto sería motivo de muchos conflictos con el pueblo a lo largo del proyecto. Moisés Sáenz se retiró a los 6 meses, y dejó la dirección a Carlos Basauri, después se fue y dejó a cargo a Enrique Corona. A pesar de la resistencia de los pueblos y de diversos problemas, la Estación Experimental realizó diversos estudios etnográficos sobre prácticas culturales, sociales, de salud y obstetricia, pruebas psicológicas, estudios antropométricos, censos, clasificaciones, evaluaciones, y demás estudios del pueblo. También forman ligas de mujeres, clubes de economía doméstica, atención médica, talleres y una presa chica. Pero la labor de la Estación fue calificada por su último director como insignificante y débil, por lo que acabó en 1933. Sáenz reflexionó posteriormente al respecto del “experimento”, que uno de los factores del atraso de los indígenas era su aislamiento, esta experiencia fue fundamental pues permitió al Estado planificar sus posteriores acciones y políticas indigenistas. Al respecto, Isidro Castillo señalaría que:

“el primer personaje que visitó la Estación fue el general Lázaro Cárdenas, Gobernador del Estado. A partir de ese momento, repetirá sus visitas. Pues bien, cuando unos años más tarde éste asumió la Presidencia de la República, se ocupó profundamente del problema indígena. En su primer informe a la nación, después de señalar que a pesar de los esfuerzos hechos en ese sentido aun era mínimo el beneficio que recibían los aborígenes, dio a conocer su propósito de fundar un departamento autónomo de asuntos indígenas. Para este efecto, y por indicaciones personales del general Cárdenas, el profesor Sáenz elaboró el estudio que se incluye en este mismo capítulo, con la siguiente explicación: «las ideas que lo informan derivan directamente de la experiencia de Carapan. Son en realidad su proyección»” (Sáenz, 1992).

Como hemos apuntado, la influencia estadounidense estuvo presente en la cosmovisión de quienes impulsaron los “experimentos culturales”. “La tarea específica del indigenismo gubernamental consistirá en combinar un cambio cultural inducido, una "aculturación planificada" y selectiva de lo que consideraban los "rasgos o caracteres nocivos y perjudiciales [...] y para "amortiguar" el impacto de la aculturación planificada, el indigenismo desde sus primeros proyectos experimentales recurre a la antropología social aplicada (Maihold, 1986). [...] la influencia teórica de la escuela funcionalista de Chicago en la naciente antropología mexicana, apuntaba que el papel antropológico del proceso de aculturación consistirá en estudiar etnográficamente a las culturas indígenas para identificar in situ los elementos culturales “sustituibles”, sin que ello ocasionara rupturas "traumáticas" en el seno del grupo indígena (Aguirre Beltrán, 1991[1953])” (Dietz, 2009).

En la década de los 30s antropólogos de Chicago como Robert Redfield comenzaron a tener gran influencia en la intelectualidad mexicana, Redfield era el intermediario, el vínculo “entre la

comunidad académica estadounidense y los círculos antropológicos y sociológicos mexicanos. Por su intermedio, Manuel Gamio, Moisés Sáenz y José Vasconcelos dictaron conferencias en el marco de la Harris Foundation de la Universidad de Chicago” (Palacios, 2009, p. 205), y en esta relación político-académica, en 1939 Redfield fue invitado a México a la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas del Departamento de Antropología del Instituto Politécnico Nacional, y también es invitado por el Departamento de Asuntos Indígenas del Gobierno Federal al “Proyecto Tarasco”. Ambas instituciones eran apoyadas por la Fundación Carnegie (ídem, p. 205). Este proyecto buscaba “establecer las bases científicas para la educación purépecha”. Redfield se convirtió en un poderoso operador de la antropología mexicana, recomendando alumnos, rechazando o aprobando proyectos de investigación, planes de estudio, etc.

A partir de esta década, el director de la Escuela Nacional de Antropología y Secretario de la sociedad mexicana de Antropología, Rubín de la Borbolla, “inició intensas negociaciones con Redfield para establecer programas de intercambio entre universidades estadounidenses e instituciones académicas mexicanas. Con la mediación del programa de becas de la Fundación Rockefeller, y el poder del Social Science Research Council.

Tomando en cuenta el experimento de aculturación de Carapan (1932), pueblo cercano a Cherán, que Moisés Sáenz dirigió con influencia de la pedagogía norteamericana de John Dewey y su Escuela Experimental, y se llamó Estación experimental de incorporación, en 1939 se inició el Proyecto Tarasco. Éste fue financiado y coordinado por la Universidad de California, la ENAH, el IPN, y el Departamento de Asuntos Indígenas. Fue dirigido por Morris Swadesh, lingüista norteamericano, y William Townsend, el misionero protestante fundador del Instituto Lingüístico de Verano. Townsend envió a Cherán como promotor de su proselitismo religioso a Maxwell Lathrop, quien se instaló con su esposa en Cherán durante varias décadas como parte del proyecto Tarasco, desde ahí lanzan a mediados de la década de los cuarenta la “Campaña Tarasca de Alfabetización” proyecto “educativo” de castellanización y asimilación, su método era partir del purépecha y transitar a su abandono definitivo para adoptar el español.

Maxwell Lathrop, recordado como “el gringo” en Cherán, y su esposa, promovieron la religión protestante y la ideología capitalista en lengua purépecha, en Cherán y en toda la Meseta. Y como parte de las consecuencias de la “penetración educativa que de forma conjunta realizan el gobierno y el ILV norteamericano en la Meseta, se genera la respuesta de la Iglesia Católica, que también en 1944 abre en Cherán un colegio de las Siervas del Sagrado Corazón” (2008, p.14), que

existe hasta hoy, así, la penetración religiosa a través del ámbito educativo se fortalece y se implanta con fuerza en el pueblo.

También como parte del Proyecto Tarasco, se firmaron convenios “entre instituciones indigenistas nacionales y centros académicos estadounidenses para realizar estudios etnográficos de comunidades purépechas. De aquí sale la monografía: Cherán: un pueblo de la sierra Tarasca de Ralph Beals. Y Cherán ha sido desde entonces una de las comunidades con más investigaciones académicas nacionales y estadounidenses (Pilar Moreno). El antropólogo Ralph Beals y sus colaboradores, eligen el pueblo de Cherán como objeto de estudio etnográfico, porque Cherán es un pueblo “casi totalmente indígena”, a excepción de las familias del personal de la construcción de la carretera que se habían quedado ahí a vivir. Junto con el Proyecto Tarasco en el gobierno de Cárdenas se construye la Carretera Federal México-Guadalajara, siguiendo la lógica de la aculturación para “acabar con el aislamiento de los purépechas”. Beals escribe que: “Hasta 1937 Cherán fue uno de los pueblos tarascos de las montañas que estuvieron más aislados. En ese año se inició la construcción de la carretera México-Guadalajara [...] Esta situación ofrecía una atractiva oportunidad para una posterior investigación de los resultados de la disminución del aislamiento” (Beals, 1992 , p. 26). Así, escribe Palacios, “los libros que entonces escribieron George M. Foster, Ralph Beals, Donald D. Brand y otros se convirtieron en modelos. A tal punto que incluso ellos dieron la pauta en México de cuál era la problemática que debía atenderse en la meseta purépecha. Las instituciones nacionales habían perdido la iniciativa convirtiéndose en seguidoras de las estadounidenses” (García Mora, 2011). Con gran influencia del antropólogo Robert Redfield, en 1942 antropólogos de las universidades norteamericanas de California y Washington reformulan el Proyecto Tarasco, junto con antropólogos mexicanos, de la ENAH y el INAH. Y presentan en Estados Unidos el proyecto “Program for Anthropological Research Among The Tarascan Indians of Michoacan, México” (Palacios, 2009, p. 206).

Guillermo Palacios encuentra que desde los 40s, el Estados Unidos se crea el Joint Committee on Latin American Studies (JCLAS), que es el brazo académico del Departamento de Estado estadounidense para Latinoamérica, y tenía como parte de sus funciones “el control de todas las actividades de propaganda dirigidas a las comunidades de intelectuales, académicos, universitarios, y formadores de opinión en general” (Palacios, 2009, p. 208). Esta injerencia concluye el autor “se convirtió con el paso de los años en un modelo de subordinación de los enfoques y de los marcos teóricos de las comunidades académicas latinoamericanas a los dictados de los programas de las

grandes universidades estadounidenses, que predominó por lo menos hasta la década de 1970” (Palacios, 2009, p. 214).

En los cincuentas se fortalecieron los cacicazgos en la región, en Cherán el cacique que estuvo en la representación del Comisariado de Bienes Comunales en estos años es Jesús Hernández Toledo, tenía vínculos con el Gobernador de Michoacán y con Cárdenas, y durante su gestión se crearon varios proyectos estatales en la comunidad: en 1950 se abrió la escuela Casimiro Leco, y se construyó una planta resinera. Y en 1964 se instauró en Cherán, el Centro Coordinador Indigenista (INI) de toda la región. Este Centro promovió la entrada de programas y apoyos económicos, además de formar jóvenes como “promotores culturales” que se dediquen a castellanizar la región. Como expone Gunter Dietz, la estrategia gubernamental desde 1951 consistió en que fueran los propios indígenas los que llevaran a cabo el proyecto de aculturación, llamados “promotores culturales” del INI, los jóvenes tenían la tarea de "abrir" sus comunidades para que la acción indigenista pudiera entrar en ellas y llevar a cabo sus proyectos” (Dietz, 2008, p. 8). Este Centro también intenta cambiar la lógica de producción de autoconsumo de los comuneros de Cherán hacia la lógica de mercado a través de proyectos productivos y de infraestructura, y alimenta la rivalidad entre Cherán y Paracho (Dietz, 2008.), este Centro aún está en Cherán como parte del la CDI. Isidro Castillo señalaría en el Prólogo al libro *Carapan*, de Moisés Sáenz, en 1965, que la influencia de Carapan llegó a las posteriores instituciones educativas en Michoacán:

En el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL), establecido por la UNESCO, el Gobierno de México y otros organismos internacionales, en la ciudad de Pátzcuaro, Mich., el año de 1951, tuvimos presente el ensayo de Carapan, así como otros resultados de nuestra educación rural. Se hizo una edición mimeográfica abreviada del libro *Carapan*, la misma que fue distribuida como documento de trabajo entre los alumnos de los diversos países de la América Latina (Sáenz, 1992).

En las siguientes décadas, el establecimiento de instituciones educativas de tipo técnico, y otras que fueron transformadas drásticamente por los gobiernos locales y nacionales, de su iniciativa original (como proyectos emancipatorios provenientes de la necesidad del pueblo), hacia instituciones acordes con la geocultura, violando los derechos de los pueblos, fue una constante. Es el caso de la Escuela Normal Indígena de Michoacán<sup>117</sup> (ENIM), cuando la educación intercultural bilingüe se apropió y transformó las iniciativas educativas de los pueblos originarios, y la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM). Esta última, fue parte del proceso que se

---

<sup>117</sup> Sobre la transformación de la ENIM véase: Corona Fernández, Cruz Elena, (2018) “La Escuela Normal Indígena de Michoacán, un proyecto interrumpido” en Muñoz Cruz, Héctor, *Interculturalizaciones* (2018), UAM, México.



dio en la primera década del siglo actual. Cuando desde la UNESCO y los Organismos Internacionales se impulsó la creación de Universidades “especiales” para los pueblos originarios, llamadas Interculturales. En México, entre otros intelectuales, Silvia Shmelkes, (Consultora de la OCDE, la UNESCO, el Banco Mundial, la UNICEF y Coordinadora General de Educación Intercultural y Bilingüe en la SEP, y quien después pasó a formar parte de la Junta de Gobierno de Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE)), impulsa este programa. En un texto escribe: “con respecto a la educación se captan las preocupaciones originales esenciales de los pueblos [...] el Estado recoge la demanda de una educación intercultural para los indígenas” (Shmelkes, p. 381). Y el objetivo de estas Universidades Interculturales, describe ella, es “formar estudiantes de origen indígena como intelectuales profesionales que participen de manera comprometida en el desarrollo de sus pueblos y de sus regiones” (Shmelkes, p. 381). Con la visión de desarrollo capitalista que tienen estos Organismos, y que en su forma de proceder nos recuerda la lógica indigenista de los “promotores culturales”. Pues, continúa: “Entre sus propósitos está la formación de profesionales emprendedores, que sean capaces de crear sus propios nichos de mercado, [...] a través del diseño de proyectos de desarrollo para los que puedan gestionarse recursos de fuentes de financiamiento diversas” (Shmelkes, p. 381).

Además de las transformaciones culturales y los procesos de “asimilación” etnocidas que pudieron haber sucedido a raíz de estas iniciativas e instituciones educativas a lo largo del S. XX en Michoacán, la amplia profesionalización y formación de comuneros purépechas en instituciones educativas estatales incrementó las divisiones y desigualdades intracomunitarias e intercomunitarias. En el caso paradigmático de Zacán, en el que 51% de los comuneros son profesionistas, Elizabeth Buenabad explica que ahí un reducido grupo ascendió socialmente y llegó a ocupar cargos de dirección administrativa a nivel municipal, e inclusive diputaciones estatales y federales, así pues, los profesionistas muchas veces actúan como intermediarios, consejeros, gestores, y frecuentemente como “agentes de modernización” o agentes del Estado. Esto nos habla de lo que en su momento fue un objetivo de ciertos programas educativos de carácter colonial, la creación de una élite “modernizadora” dentro del mismo pueblo. Así, la profesionalización trajo nuevas formas de estratificación social y desigualdad política, fractura y división al interior de las comunidades y distinción entre los profesionales y los que no lo eran, entre “los que saben y los que son ignorantes”, por ello la autora afirma que las políticas educativas impulsadas por el Estado (específicamente en la meseta purépecha), han aumentado la escolarización pero han aumentado las distancias sociales “entre quienes se asumen como indios y los que se reconocen como mestizos, construyendo bajo esas categorías, sistemas de relaciones y posiciones disímiles entre los zacanenses y también en el perfil

de Zacán frente a sus pueblos vecinos” (Calderón y Buenabad, 2012, p. 143), dichos efectos de la profesionalización, pueden ser observados hasta la actualidad en los pueblos de la meseta purépecha.

### 3.4 Sobre el genocidio de los pueblos originarios

*El ciprés se ha tronchado.  
El ciprés se ha tronchado cual alminar  
y se ha dormido  
de camino a la austeridad de su sombra,  
verde, oscura.  
Tal cual. Nadie sufre ningún mal.  
Los coches han pasado, rápidos, sobre sus ramas.  
El polvo ha cubierto los cristales...  
El ciprés se ha tronchado pero  
la paloma no ha dejado su nido público  
en una casa vecina.  
Dos pájaros migratorios han volado sobre sus alrededores  
y se han intercambiado algunos símbolos.  
Una mujer ha preguntado a su vecina:  
¿Has visto pasar una tempestad?  
Ella ha respondido: no, ni una apisonadora...  
El ciprés se ha tronchado.  
Los que han pasado por sus ruinas han dicho:  
Tal vez se haya cansado del descuido,  
o esté caduco porque es grande cual jirafa,  
tan vacío de sentido como una escoba,  
y no da sombra a los enamorados.  
Un niño ha dicho: yo lo he dibujado perfectamente,  
su silueta es fácil. Una niña ha dicho:  
El cielo hoy está incompleto porque el ciprés se ha tronchado.  
Un joven ha dicho: el cielo hoy está completo  
porque el ciprés se ha tronchado.  
Y yo me he dicho:  
No hay misterio ni evidencia,  
el ciprés se ha tronchado, eso es todo,  
el ciprés se ha tronchado.  
Mahmud Darwish*

*Entrándose en la segunda mitad del siglo pasado, el XX, inmediatamente después de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio, fuera en África todavía colonial, como en el caso de Kenya por obra del gobierno británico, o a lo extenso de las Américas, como por América Latina bajo gobiernos criollos, o en tantas otras latitudes por obra de los colonialismos ya exteriores, ya internos, se pudieron desarrollar genocidios sin cuestionamiento internacional por parte ni de Estados ni de Naciones Unidas (Clavero, 2011).*

En este capítulo hemos visto algunos trazos de la forma en que se consolidaron los Estados nacionales latinoamericanos modernos, y su relación con la geocultura principalmente en su versión estadounidense. Para conseguirlo, las élites construyeron hegemonía al interior de los Estados a través del colonialismo interno, encubierto por las ideologías racistas del mestizaje. En el proceso de fortalecimiento de la estatalidad fueron fundamentales las políticas educativas indigenistas.

Intentamos hacer visible cómo se organizó la subordinación, desvalorización o inferiorización, transformación-asimilación y la destrucción de las culturas de los pueblos originarios y en algunos casos inclusive el aniquilamiento de los pueblos originarios, cuando se negaban a aceptar y adoptar la cultura del sistema de producción y reproducción político-económico hegemónico. Cuando se negaban a ceder su territorio, y se rebelaban contra el despojo y la violencia por parte de las clases dominantes convertidas en Estado y demás sujetos como terratenientes, hacendados, y empresarios que conformaban las clases dominantes.

Esto nos obliga a reflexionar sobre conceptos como el de epistemicidio, etnocidio, y genocidio, y sobre el carácter sistémico de estos procesos genocidas o etnocidas como efecto y parte del funcionamiento del sistema, y quizá como parte también de los procesos de construcción de hegemonía. Y parece cierto, por lo que ha sucedido históricamente en el mundo y en Latinoamérica, que

“o “etnocídio”, supressão das diferenças sócio-culturais, insere-se na natureza e no funcionamento do Estado, a fim de uniformizar a relação que os indivíduos mantêm com este. Ou seja, a violência “etnocida” pertence essencialmente ao Estado. Logo, toda organização estatal é “etnocida”, uma vez que o “etnocídio” é o modo normal de existência do Estado. Há, portanto certa universalidade do “etnocídio”, no sentido de ser característico não apenas de um vago "mundo branco" indeterminado, mas de todo um conjunto de sociedades que são as sociedades com Estado” (Dos Santos Oliveira, 2015).

Para Gilberto López y Rivas, también es claro que en los distintos países los Estados nacionales aplicaron políticas que

“tendencialmente variaban entre el aislacionismo o integracionismo racial y cultural, por un lado, y el diferencialismo segregacionista [...] Las dos políticas, el integracionismo y el diferencialismo, mantenían un mismo fundamento racista encaminado a romper con las identidades étnicas en favor de las nacionales en un proceso que los antropólogos denominan etnocidio, esto es, la desaparición de las características culturales de centenares de pueblos que alguna vez formaron parte de las extraordinarias culturas precolombinas” (López y Rivas, 2004, p. 31).

Siendo así, es útil pensar de qué forma podemos nombrar las consecuencias de los procesos de colonialismo interno y racismo estatal vividos por los pueblos originarios latinoamericanos y norteamericanos. Algunos científicos sociales como Frédéric Dorel, aceptan la distinción oficial entre etnocidio y genocidio:

“hasta hoy las masacres de los pueblos amerindios no han sido oficialmente catalogadas entre los genocidios identificados por la O.N.U. [...] Asistimos a la oposición entre dos visiones de la historia, dos utilizaciones del pasado. La primera encuentra su justificación moral en el deber de memoria y en la ley (Convenio de la O.N.U. sobre la prevención y la represión de los crímenes de genocidio de 1948); la segunda encuentra su argumentación científica en una visión etnológica según la cual, si verdaderamente ha habido crimen contra la humanidad sobre los pueblos indígenas de América, se puede, sin embargo, observar más allá del sufrimiento de las víctimas, métodos más próximos del etnocidio que del genocidio. La diferencia entre estos dos conceptos no radica ni en el número de víctimas – incalculable en ambos casos – ni en el objetivo final que es idéntico, sino en los medios empleados. Si el término «genocidio» define la destrucción física de los pueblos, el de «etnocidio» describe la destrucción de las diferencias culturales, «la disolución del múltiple en la unidad», tal y como indica Pierre Castres” (Dorel, 2006).

Pero para otros autores esta distinción no es así de clara, y no implica solamente una oposición entre dos visiones de la historia, pues tiene implicaciones concretas y reales para los pueblos y las personas hoy en día.

Para Immanuel Wallerstein, la segunda mitad del Siglo XIX fue el periodo en que los países mundialmente se constituyeron como Estados nación, las que habían sido colonias se transformaron en estados independientes, miembros de las Naciones Unidas (ONU), y estaban protegidos por la doctrina de No interferencia de los estados soberanos en los asuntos internos de los otros, lo que teóricamente “debió traducirse en el fin de la interferencia. Pero naturalmente no fue así. Es claro que ya no se podía echar mano de la evangelización cristiana para legitimar el control imperial, ni tampoco de la misión civilizadora de las potencias coloniales [...] El lenguaje retórico dio un vuelco hacia un concepto que adquirió un nuevo significado y nuevo vigor: los derechos humanos” (Wallerstein 2007b, p. 28). Así, este concepto ha funcionado con fines políticos más que en defensa real de los derechos de las personas, “En 1948 las Naciones Unidas erigieron en su centro ideológico la Declaración Universal de los Derechos Humanos [...] No constituía una ley internacional, más bien encarnaba una serie de ideales” (Wallerstein 2007b, p. 28). Así, en nombre de los derechos humanos se ha justificado la injerencia e intervención contra gobiernos o en asuntos internos de los países, a través de diversas acciones y organismos (a partir de entonces proliferaron las ONGs internacionales en defensa de los derechos humanos en el mundo), y el autor pone de ejemplo tres casos en que la justificación de intervenciones directas en países de África y Asia fueron los derechos humanos, así se justificaba el uso de la fuerza o la intervención para “suprimir la barbarie”, para

“pacificar”, el “derecho y el deber de intervenir”, fue el fundador de la ONG internacional Médicos Sin Fronteras quien acuñó la frase “el derecho de injerencia” (Wallerstein 2007b, p. 35).

Esta Declaración de 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio son las que inician el cuerpo normativo del Derecho Penal Internacional en 1948, “ Puede decirse que esta Declaración y esta Convención constituyen las normas fundacionales del derecho internacional de los derechos humanos que las Naciones Unidas reconocen e impulsan desde su propia fundación<sup>118</sup> (Clavero, 2011). En el año de 1948 se aprueba la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en la ONU, que entra en vigor en enero de 1951. México la ratifica en 1952. Y en el proyecto oficial del Convención sobre el Genocidio presentado por el secretario general de la ONU,

“la inclusión de los pueblos indígenas resultaba en cambio patente porque se contemplaban supuestos de agresión a las culturas de grupos que objetivamente se correspondían con políticas usuales de los Estados frente a dichos pueblos. Brasil se opuso arguyendo que ello permitiría a “las minorías” oponerse a políticas necesarias para la construcción de los Estados y la igualdad de su ciudadanía. Nueva Zelanda, Sudáfrica y Canadá secundaron a Brasil. Los Estados americanos junto a los Estados europeos todavía por entonces coloniales, como Gran Bretaña, Francia y Bélgica, respaldaban la postura de Brasil. Requirieron que se incluyese en la Convención una cláusula colonial o de habilitación a las metrópolis para extender o no sus disposiciones a las colonias o para hacerlo con modulaciones. Con todo ello desapareció prácticamente del texto final lo que luego, en consecuencia, se entendería como una categoría distinta de genocidio, la del genocidio cultural” (Clavero, 2011).

Hay que notar que en Brasil, en el periodo de 1900 a 1957, de los 230 pueblos indígenas que se reconocían, 87 fueron exterminados, y los pueblos restantes fueron gravemente mermados, especialmente por las industrias extractivas de materias primas que colonizaban y despojaban territorios (Hvalkof y Aaby, 1981, p. 13). De esta forma, para que las élites a quienes respondían los Estados reunidos en esta Convención pudieran seguir expoliando y explotando a los pueblos originarios y a sus territorios, para que les fuera permitido continuar con el colonialismo interno en sus países, la categoría de genocidio no pudo establecerse con toda su amplitud. Así, los Estados votaron para no detener los procesos genocidas, pues además de sus intereses económicos, sus

---

<sup>118</sup> El autor aclara que, “Sin embargo, esta Declaración y esta Convención no son normas que se complementen pues no contemplan una misma clase de derechos. La Convención para la Protección y Sanción del Delito de Genocidio no ofrece defensa penal internacional para los derechos registrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sino, implícitamente, para otro derecho que es de carácter colectivo, el derecho a la existencia y, cabe añadir, a la dignidad de todo “grupo nacional, étnico, racial o religioso” (Clavero, 2011).

concepciones evolucionistas-racistas aportaban el sustento teórico para distinguir el “genocidio” del “genocidio cultural”, y argumentar que el segundo no constituía una agresión grave:

“Brasil expresó el entendimiento generalizado por entonces en el seno de las Naciones Unidas conforme al cual un pueblo indígena es una minoría destinada a fundirse con la ciudadanía del Estado y, de este modo, a desaparecer como tal. Conforme a este entendimiento, solamente la destrucción física intencionada total o parcial de un pueblo indígena sería un supuesto constitutivo de genocidio” (Cursivas mías) (Clavero, 2011).

En dicha Convención Sobre el Genocidio y los Pueblos Indígenas se estableció que la categoría de genocidio quedaría limitada únicamente a “supuestos extremadamente graves de dichas políticas de homogeneización de ciudadanía” (Clavero, 2011), como se lee en dicha Declaración:

“En la presente Convención, se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.” (Clavero, 2011).

Esta Convención entró en vigor a principios de 1951 y fue difícil aplicarla, “sin lograr eco alguno en las Naciones Unidas, una asociación de derechos civiles presentó inmediatamente el caso de la destrucción parcial intencionada del grupo afroamericano en los Estados Unidos” (Clavero, 2011). Para hacer improcedente este caso, se estableció que “conforme a la Convención, sólo los Estados estaban legitimados para presentar casos de genocidio contra otros Estados ante las Naciones Unidas o en especial ante la Corte Internacional de Justicia, la jurisdicción internacional competente según lo establece la misma Convención (arts. 8 y 9)” (Clavero, 2011). Es sumamente significativo el hecho de que la Convención sobre el Genocidio no era aplicable a los pueblos indígenas situados en el interior de las fronteras del Estado,

Una vez que se había impuesto el entendimiento expresado por Brasil y de que el contexto de derecho internacional excluía a pueblos indígenas, ni siquiera los casos de destrucción física intencionada parcial de los mismos se entendían de hecho como genocidio en los círculos de las Naciones Unidas. Y ningún Estado se mostraba dispuesto a presentarlos ante la Corte Internacional de Justicia. En todo caso, la dificultad procesal no era ni es la única. Desde tiempos abiertamente coloniales y todavía hoy al menos en latitudes como las americanas, el genocidio de pueblos indígenas viene siendo literalmente invisible. [...] Ante la inoperancia patente de la tipificación

internacional del genocidio para la protección de los pueblos indígenas comenzaron a difundirse otros conceptos capaces de deslegitimar políticas que persiguen su desaparición en cuanto tales. Desde los años setenta, ha cobrado sobre todo auge el concepto de etnocidio entendiéndose que descalificaba el genocidio cultural, limitándose al mismo, mientras que genocidio haría lo propio tan sólo con el genocidio físico (Clavero, 2011).

Para Bartolomé Clavero el concepto de etnocidio llegó para agravar el problema en términos de búsqueda de justicia, pues al diferenciar entre genocidio (físico) y genocidio cultural, se dificultó la posibilidad de defender jurídicamente a los pueblos: “Etnocidio no es una categoría que ofrezca base para la defensa judicial internacional de los pueblos indígenas. Genocidio, que sí ofrece dicha posibilidad, tiene en derecho internacional, conforme a la Convención, un sentido más amplio que el de exterminio físico, lo cual, con dicha contraposición del etnocidio, viene a perderse”<sup>119</sup>(Clavero, 2011).

Es por ello necesario diferenciar entre los conceptos útiles para entender y describir los procesos sociales que utilizamos los “científicos sociales” y aquellos términos estipulados en las legislaciones y tratados, que conllevan efectos jurídicos:

“El auge reciente de la calificación como limpieza étnica de políticas que pudieran resultar genocidas, según la tipificación del genocidio por el derecho internacional, ha sido una forma de eludir responsabilidades e incluso de amparar impunidad. Limpieza étnica puede ser un óptimo descriptor, por expresivo, a efectos periodísticos e incluso científicos, pero resulta un pésimo sintagma, por inoperativo, en el campo del derecho. Lo mismo cabe decir de etnocidio y de genocidio cultural como expresiones completamente diferenciadas del genocidio penalmente tipificado. No raramente utilizan alguna de esas expresiones o ambas para rehuir los efectos jurídicos del empleo de la palabra genocidio cuando se está ante la evidencia (Clavero, 2011).

Así, para este autor, el uso de conceptos como limpieza étnica, etnocidio o genocidio cultural es inoperativo para reclamar justicia en el campo del derecho, e inclusive sirven para que los responsables evadan las consecuencias de sus actos. Esta situación continuó a lo largo de las siguientes décadas y persiste de cierto modo hasta la actualidad.

---

<sup>119</sup> El autor aclara que “A efectos jurídicos, a los efectos más concretos de la defensa penal internacional de los pueblos indígenas, lo que importa no es que haya un abanico de categorías que identifiquen y clasifiquen las diversas formas de agresión a un grupo nacional, étnico, racial o religioso. Lo que interesa es si las mismas se subsumen o no en figuras delictivas tipificadas por el derecho internacional para poderse proceder ante la justicia en defensa del grupo afectado” (Clavero, 2011).

Ya en los años 90, en el borrador de la Declaración las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas<sup>120</sup> que se presentó en 1994, el Artículo 7 del borrador de esta declaración, se explicitaba que los pueblos indígenas tenían derecho colectivo e individual a no ser objeto de etnocidio y genocidio cultural y definía qué acciones incluían estos conceptos<sup>121</sup>, incluyendo cualquier forma de asimilación o integración por otras culturas o modos de vivir impuestos a ellos por medidas legislativas, administrativas o de otra índole. Sin embargo la versión definitiva aprobada en el 2007 ya no se refiere a genocidio cultural ni a etnocidio, ni los define, y sólo apunta que “los pueblos indígenas tienen el derecho colectivo de vivir en libertad, paz y seguridad como pueblos distintos y no serán sometidos a ningún acto de genocidio ni a ningún otro acto de violencia...”; dejando en el aire o a posible interpretación jurídica, que todo lo que no conlleve violencia puede no ser considerado genocidio. Y así, en la declaración aprobada, el genocidio ya no abarca a cualquier forma de asimilación o integración por otras culturas o modos de vivir impuestos a ellos por medidas legislativas, administrativas o de otra índole, y sólo considera como acto genocida la asimilación forzada. \_\_\_ aclara que el “...proyecto de por el Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas que se presentó a la Comisión de Derechos Humanos [...] no llegaría a la versión definitiva en el 2007: “Los pueblos indígenas tienen el derecho colectivo e individual de no ser sometidos a etnocidio ni a genocidio cultural”” (Clavero, 2011). En consecuencia, la adopción de la categoría etnocidio o genocidio cultural, como distintas del genocidio, continuó predominando desde que los 40s en que se aprobó la Convención sobre el Genocidio, Así, “En el propio seno de las Naciones Unidas, [...] se ha adoptado la categoría de etnocidio significando genocidio cultural, forma de genocidio que se excluye del genocidio sin más” (Clavero, 2011).

Sorprendentemente, en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional que fue adoptado el 17 de julio de 1998, y entró en vigencia el 1 de julio de 2002<sup>122</sup>, entra en vigor

---

<sup>120</sup> DRAFT UNITED NATIONS DECLARATION ON THE RIGHTS OF INDIGENOUS PEOPLES: <http://pdba.georgetown.edu/IndigenousPeoples/UNdraft.html>

<sup>121</sup> Particularmente en el Artículo 7 que aparece en el Borrador de la declaración, puede leerse lo siguiente: Article 7. Indigenous peoples have the collective and individual right not to be subjected to ethnocide and cultural genocide, including prevention of and redress for: (a) Any action which has the aim or effect of depriving them of their integrity as distinct peoples, or of their cultural values or ethnic identities; (b) Any action which has the aim or effect of dispossessing them of their lands, territories or resources; (c) Any form of population transfer which has the aim or effect of violating or undermining any of their rights; (d) Any form of assimilation or integration by other cultures or ways of life imposed on them by legislative, administrative or other measures; (e) Any form of propaganda directed against them.

<sup>122</sup> Aunque como novedad, “el delito de genocidio deja de ser a efectos prácticos procesales en el orden internacional un asunto exclusivo entre Estados, y ahora “los individuos como tales inclusive gobernantes y funcionarios o funcionarias, puedan ser acusados de delitos internacionalmente tipificados ante la Corte Penal Internacional” (Clavero, 2011).



“repetiendo literalmente por lo que respecta al genocidio la tipificación de la Convención sin replanteamiento ni revisión ni actualización de ningún tipo. El Estatuto no se ha tomado como ocasión para reintegrar el tipo penal de genocidio con supuestos que figuraron originalmente en el proyecto y que no se encuentran en la Convención definitiva ni tampoco ha sido ocasión para identificar mejor los grupos protegidos, como por ejemplo los pueblos indígenas, o los derechos amparados, como por ejemplo el derecho a la propia existencia como pueblos, el derecho a la propia cultura o el derecho al propio territorio y a sus recursos vitales” (Clavero 2011).

Ante esta grave omisión, Bartolomé Clavero señala un aspecto que puede usarse en beneficio de la defensa de los pueblos originarios, es que en dicho Estatuto de la Corte Penal Internacional “ todas las formas de “ataque generalizado o sistemático” contra un pueblo indígena, de cualquier forma y por cualquier agente que se cometa, puede constituir un crimen de lesa humanidad y, como tal, denunciante ante la Corte Penal Internacional o perseguible por la misma sin necesidad ahora de la formalización de denuncia” (Clavero 2011)<sup>123</sup>.

La educación ha sido históricamente un ámbito que para muchos pueblos originarios ha consistido en genocidios. En un documento del 2008, apunta Clavero, se reconoce este hecho:

“Consideramos aquí la posibilidad de que esas políticas [las educativas], aplicadas con pleno conocimiento de sus efectos devastadores, constituyan crímenes internacionales, incluido genocidio, en el sentido que se da a la expresión en la Convención de las Naciones Unidas para la prevención y la sanción del delito de genocidio”. Son expresiones introductorias de un estudio realizado recientemente por encargo del Foro Permanente de Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas. ¿Su título? *Las formas de educación de los niños indígenas ¿son crímenes de lesa humanidad?* De esto justamente

---

<sup>123</sup> No debemos perder de vista que “Al contrario que la Corte Internacional de Justicia, la Corte Penal Internacional está dotada de una Fiscalía que puede actuar de oficio: “El Fiscal podrá iniciar de oficio una investigación sobre la base de información acerca de un crimen de la competencia de la Corte. El Fiscal analizará la veracidad de la información recibida. Con tal fin, podrá recabar más información de los Estados, los órganos de las Naciones Unidas, las organizaciones intergubernamentales o no gubernamentales u otras fuentes fidedignas que considere apropiadas y podrá recibir testimonios escritos u orales en la sede de la Corte” (Estatuto, artículo 15.1 y 2). A los efectos de persecución de delitos internacionalmente tipificados, la Corte Penal Internacional puede adoptar posiciones activistas sin comparación con las posibilidades muy limitadas de la Corte Internacional de Justicia” (Clavero, 2011). Y en el Estatuto de la Corte Penal Internacional se establece que: “A los efectos del presente Estatuto, se entenderá por ‘crimen de lesa humanidad’ cualquiera de los actos siguientes cuando se cometa como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque: a) Asesinato; b) Exterminio; c) Esclavitud; d) Deportación o traslado forzoso de población; e) Encarcelación u otra privación grave de la libertad física en violación de normas fundamentales de derecho internacional; f) Tortura; g) Violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable; h) Persecución de un grupo o colectividad con identidad propia fundada en motivos políticos, raciales, nacionales, étnicos, culturales, religiosos, de género definido en el párrafo 3, u otros motivos universalmente reconocidos como inaceptables con arreglo al derecho internacional, en conexión con cualquier acto mencionado en el presente párrafo o con cualquier crimen de la competencia de la Corte; i) Desaparición forzada de personas; j) El crimen de apartheid; k) Otros actos inhumanos de carácter similar que causen intencionalmente grandes sufrimientos o atenten gravemente contra la integridad física o la salud mental o física.

trata. Es un estudio de lectura recomendable documento de Naciones Unidas E/C.19/2008/7, en línea en el sitio del Foro Permanente entre los materiales del séptimo periodo de sesiones). La experiencia y la formación personales de los autores, la mayoría del pueblo sami, pueblo indígena del norte de Europa” (Clavero, 2011, p. 112).

Un ejemplo paradigmático de la imposibilidad de conseguir justicia con respecto al delito de genocidio en la actualidad, es el de Canadá. Las Escuelas Residencias Indígenas, o internados indígenas de Canadá, nos enseña cómo a pesar de que la Comisión de la Verdad y las investigaciones que se llevaron a cabo sobre estos internados, prueban que se trata de acciones genocidas en todo el sentido de la palabra (físico y cultural), por intereses políticos y cuestiones legales, oficialmente fue declarado como un “genocidio cultural”; decir esto no demerita el logro que constituye esta declaración, pero sí prueba que por distintas razones políticas en la versión oficial desde arriba no se permite esclarecer la verdad de los hechos y hacer justicia en consecuencia. Sin embargo, hay que recalcar que las investigaciones y el informe, prueban y afirman que estos internados constituyen un genocidio en toda la amplitud de la palabra, contra los pueblos originarios de Canadá:

“Physical genocide is the mass killing of the members of a targeted group, and biological genocide is the destruction of the group’s reproductive capacity. Cultural genocide is the destruction of those structures and practices that allow the group to continue as a group. States that engage in cultural genocide set out to destroy the political and social institutions of the targeted group. Land is seized, and populations are forcibly transferred and their movement is restricted. Languages are banned. Spiritual leaders are persecuted, spiritual practices are forbidden, and objects of spiritual value are confiscated and destroyed. And, most significantly to the issue at hand, families are disrupted to prevent the transmission of cultural values and identity from one generation to the next. In its dealing with Aboriginal people, Canada did all these things” (Negritas mías) (The Truth and Reconciliation Commission of Canada, 2015).

Así, en Canadá sólo se reconoció una parte del genocidio perpetrado, y por los motivos antes expuestos por Bartolomé Clavero, los responsables eludieron enfrentar los efectos jurídicos del empleo de la palabra genocidio sin apellidos.

En Canadá la prohibición gubernamental de varias ceremonias de los Pueblos Originarios Canadienses desde 1885 hasta 1951, nos permite percibir la magnitud de las consecuencias que trae la transformación o prohibición de los elementos culturales de los pueblos, por parte de las instituciones estatales o religiosas. La investigadora Silvia McAdam revela que la prohibición gubernamental de la ceremonia del Potlach (celebración de la vida), y de otras ceremonias tradicionales en Canadá, ha transformado la cultura de los pueblos que la practicaban y la ha

convertido en una cultura patriarcal en la que las mujeres son sometidas y excluidas hasta el día de hoy, y en la que se ha consumado una inmensa pérdida cultural. Esto es muy relevante, pues demuestra que los efectos de una ley que se impuso durante varias décadas para imponer la “cultura nacional” canadiense a los pueblos originarios de dicha nación, han sido determinantes para la propia identidad y la vida de los pueblos hasta la actualidad y ha instaurado el sometimiento de las mujeres como parte de su cultura. Pero además, hace evidente que esta legislación y la cultura estatal patriarcal dominante, hizo desaparecer muchas de las ceremonias que eran parte de la cultura y cosmovisión de esos pueblos y especialmente de las mujeres. Los hombres conservaron algunas de sus ceremonias pues decían que estaban relacionadas con la cacería y con actividades que las autoridades canadienses podían interpretar como no-ceremoniales, volviéndose así los únicos con la posibilidad de reproducir su cultura y con el poder de hacerlo, a diferencia de las mujeres que perdieron todos sus espacios y actividades previas<sup>124</sup>.

A través de matar a los distintos pueblos, o de subordinarlos a las lógicas sistémicas, demonizar o criminalizar a las culturas “otras” que no concordaban con la racionalidad dominante, muchos de los conocimientos que los pueblos habían desarrollado por cientos de años fueron destruidos. Este proceso de epistemicidio o genocidio cultural, que en realidad forma parte de un proceso genocida, parece propio del funcionamiento del sistema y de los procesos de construcción de hegemonía capitalista, pues se ha repetido hasta el día de hoy en múltiples territorialidades y de maneras distintas.

El caso del proceso de conformación nacional de Estados Unidos es emblemático por ser el país que se convertiría en la potencia hegemónica en el sistema mundo. Para Daniel Gaido, Estados Unidos pasó de una economía colonial que inició con la “limpieza étnica” (diríamos siguiendo a Bartolomé Clavero, genocidio) de los indígenas americanos, fue esclavista de los afroamericanos, y luego imperialista hacia el resto del mundo (Gaido, 2006, p. 2). Las cifras de la población indígena que fue aniquilada en América del Norte son imprecisas, al parecer a la llegada de los europeos eran lo menos que se dice es 12 hasta 18 millones de indígenas, y para 1900 ya sólo eran 375 000 (Bensoussan, 2015, p. 100). En 1800 el discurso del presidente Thomas Jefferson seguía alentando este exterminio: “Si nos vemos obligados a levantar el hacha contra una tribu, no debemos nunca

---

<sup>124</sup> “Historical ban on potlatch ceremony has lingering effects for Indigenous women” Lenard Monkman, CBC News, 2017. Disponible en: <http://www.cbc.ca/news/indigenous/historical-ban-spirituality-felt-indigenous-women-today-1.4036528>

Resulta indispensable investigar sobre las formas en que los elementos culturales de los pueblos han sido transformados y prohibidos, y las consecuencias de estos procesos, en el caso que nos ocupa, indagar cuáles elementos culturales, económicos y políticos de la cultura de Cherán han sido forzados a desaparecer, por lo menos desde lo que pueden contarnos los ancianos que hoy son comuneros del pueblo.

soltarla antes de que esa tribu sea exterminada o empujada más allá del Misisipi. En la guerra, ellos matarán a algunos de los nuestros, pero nosotros debemos destruirlos a todos” (Bensoussan, 2015, p. 100). En

“1890 the Seventh Cavalry killed more than 300 Lakota (Great Sioux Nation) prisoners at Wounded Knee Creek, in the territory of Dakota. The Wounded Knee massacre was the final armed chapter in a three-centuries-long policy of genocide aimed at replacing the native population of the United States with European settlers –the last of the so called “Indian wars”, which Native American scholars call by the more accurate name of “Settlers wars”. This policy reduced the native population of the United States from an estimated 10 million inhabitants in 1492, to the barely 237 000 Native Americans reported by the 1900 census- the same one that announced the “closing of the frontier” that is the end of the settlement process” (Gaido, 2006, P. 2).

Herman Bellinghausen rescata del libro de Roxanne Dunbar-Ortiz, que Estados Unidos,

“fue fundado y construido por auténticos indian killers; los que no fueron autores materiales lo fueron intelectuales, en Washington o donde fuera. El resto de los colonos y ciudadanos resultaron beneficiarios directos del despojo, el exilio, la tortura y el exterminio de los pueblos originarios que poblaban a sus anchas praderas, montañas, costas y desiertos en el pródigo norte que hoy ocupan Estados Unidos y Canadá. Las calles, las ciudades, las plazas, los billetes, los discursos patrióticos están abrumadoramente dedicados a la memoria de generales y políticos que mintieron, traicionaron, engañaron, persiguieron y aniquilaron por millones a los hombres y mujeres que iban encontrando a su paso de la costa atlántica a la pacífica, en lo que llamaron “la conquista del Oeste”. La construcción épica de los hechos ha sepultado la verdad: aquella fue la experiencia de colonización más brutal y vasta jamás emprendida por seres humanos, que se consideraban racionales, bajo el subterfugio de presumirse “superiores”, distinguidos por Dios mismo con derechos ilimitados y un destino manifiesto” (Bellinghausen, 2015).

En su libro, se describe la política de olvido que ha seguido Estados Unidos para borrar este genocidio de la memoria nacional, en su libro, aclara Bellinhausen, ella

“debate incluso con el pensamiento progresista, que tampoco está a salvo del olvido y la negación del colonialismo que define la esencia misma de Estados Unidos; no accede a la conciencia de que, más allá del pasado esclavista y el racismo contra la población negra y las “minorías”, el mayor pecado de ese país de fanáticos cimientos calvinistas es lo que sus antepasados hicieron con los indios (ellos lo siguen haciendo con leyes y políticas, y la reticente magnanimidad que se concede a los vencidos). De origen fue muy fácil: los indios nunca fueron ciudadanos, nunca tuvieron derechos. Sólo se les reconocerían algunos cuando el despojo quedó consumado. Fueron señalados

simpatizantes y propagandistas del genocidio autores como James Fenimore Cooper y Walt Withman, pero hasta nuestros queridos Woody Guthrie (“Esta tierra es mi tierra”) y Howard Zinn resultan aquejados del Alzheimer nacional” (Bellinghausen, 2015).

Como explica este autor, Roxanne Dunbar-Ortiz logra demostrar la uniformidad sistemática en las políticas expoliadoras y genocidas de los gobiernos estadounidenses, “La historia de Estados Unidos es una historia de ocupación colonial; el Estado fundacional se basa en la ideología de una supremacía blanca, la práctica extendida de la esclavitud de africanos, y una política sostenida de genocidio y robo de tierras” (Dunbar-Ortiz, en Bellinhausen, 2015). Esta historia es también presente, los pueblos tienen reclamos de reparación y restitución que no han sido resueltos.

En la universalización de la geocultura capitalista, y en la conformación de los Estados modernos que ésta conlleva, la línea abismal que menciona Boaventura, podríamos pensarla como una línea formada por aquellas ideologías centrales de la geocultura: el racismo-sexismo, el nacionalismo, el liberalismo centrista, el universalismo occidental (hoy principalmente norteamericano). Esta línea marca también la división mundial del trabajo. Es reiterada y producida a través de las “políticas de olvido”, de las narrativas y formas de pensamiento y de práctica que concuerdan con su lógica de muerte y ocultan las masacres pasadas y presentes (por las que Boaventura de Souza urge a realizar una “sociología de las ausencias”). La narrativa histórica dominante de acontecimientos y fechas, aclara Boaventura de Sousa, es una trampa epistemológica para todo lo que ese encuentra “del otro lado de la línea abismal”, porque de ese lado,

lo que está en curso es un proceso continuo de apropiación violenta de recursos coloniales como resultado del primer reparto de África en la Conferencia de Berlín (1884-85), del genocidio de poblaciones nativas, tanto en las Américas, como en el “Estado Libre del Congo”, un eufemismo patético: el rey Leopoldo de Bélgica presidió ahí las atrocidades más crueles, conocidas como “los horrores del Congo”, que redujeron su población en varios millones de personas entre 1885 y 1908. Contrariamente a las apariencias, la línea abismal no cesó con el fin del colonialismo de ocupación territorial. Permanece hoy, tal como continúa el colonialismo, aunque bajo nuevas formas. Es la línea abisal que justifica hoy el racismo, la xenofobia, la islamofobia, la destrucción de países como Irak, Libia o Siria, la “solución final” de Palestina, perpetrada por víctimas convertidas en agresores, el encarcelamiento masivo de los jóvenes negros norteamericanos, el tratamiento inhumano de refugiados. Tan diferentes, y sin embargo tan iguales, las ausencias [pasadas] [...] y las de hoy (De Sousa Santos, 2017).

Otro de los múltiples ejemplos actuales, se da en Colombia, en el 2015 se realizó un documental sobre la ola de suicidios de jóvenes entre 14 y 25 años, que en la última década se ha

dado en el pueblo indígena del Vapués. Para el realizador es claro que “el Gobierno y los comerciantes se han apoderado del Vaupés, cambiándolo por completo y presionando a sus aborígenes para que se adapten a la cultura del “hombre blanco [...] En la mayoría de casos se ahorcaban; los que prestaban servicio militar se disparaban, y otros se intoxicaban con semillas”<sup>125</sup>. El documentalista explica que en parte la segregación educativa (“El currículo de estas instituciones, como las de todo el país, se hace en Bogotá, sin pensar en el contexto de los indígenas”), el ataque a su cultura y la pobreza a la que han sido orillados ha provocado esta ola de suicidios.

De distintas formas: al ser exterminados, prohibidos, perseguidos o al ser conducidos a “integrarse” al sistema económico-político-cultural, fueron transformados, vaciados de contenido o silenciados y borrados (producidos como no-existentes); impidiendo que sus culturas y conocimientos continuaran vivos en sus prácticas y que pudieran seguir perfeccionándose, recreándose, y enriqueciendo la vida de los distintos pueblos y culturas humanas. Al modificar las culturas y combatir las de distintas maneras, se perdieron y se pierden mundos enteros, lenguas, prácticas, saberes, descubrimientos, cosmovisiones, arte, formas de relacionarse, formas de organizarse colectivamente, formas de curar, etc., pero igualmente grave es todo aquello que aún no existía en dichas culturas, pero que podría haber existido, que podría haber sido creado, desarrollado o inventado, en dichos marcos culturales y por esos pueblos y personas que eran esas culturas. La pérdida, es pérdida del pasado, del presente y también del futuro.

Como afirman un comunero del pueblo de Cherán, sin duda lo que tienden a rescatar muchos autores son aquellos rasgos culturales que lograron permanecer, los que muchas veces se miran como folklor, como “curiosidades” culturales, “supervivencias” del pasado a modo de atractivos turísticos, o rasgos que se han combinado con otros de las culturas hegemónicas, y que hasta hoy parecen “conservarse”, o lo que para el pensamiento hegemónico es considerado como un proceso de “evolución”, de mezcla que “enriquece” al mundo, de modernización de la tradición, y aunque puede haber todo aquello, también sucede que en este proceso los elementos culturales que se folklorizan y se mercantilizan, pierden su contenido, su significado, pues al ser parte de un todo, de una cultura, fuera de su lógica y de su contexto se transforman en otra cosa, y se subordinan a otras lógicas de la cultura dominante. Por ello pensamos que dicha visión de la historia en la que todo siempre va mejor, en la que el presente es un avance con respecto al pasado, es parcial y equivocada, puede resultar

---

<sup>125</sup> “La sombra del suicidio de indígenas en el Vaupés”, Andrés López, disponible en: <http://www.cartelurbano.com/arte/la-sombra-del-suicidio-de-indigenas-en-el-vaupes>

despolitizante, pues hace parecer a los procesos de muerte y colonialismo, como procesos naturales o evolutivos inevitables de “mestizaje cultural”, “hibridismos”, “sincretismos”, y oculta los procesos reales de dominio, injusticia, sometimiento, imposición, muerte, oculta las pérdidas inconmensurables que ha traído el colonialismo capitalista en todos los ámbitos.



Matar una cultura es atentar contra la vida misma de las personas que la encarnan y la viven, y que, en última instancia, son esa cultura. Al respecto Bartolomé Clavero (2011) ha propuesto el término de “genocidio cotidiano” para hablar de los procesos paulatinos mediante los que se destruye y transforma a las culturas en la actualidad. Los genocidios que conllevó la expansión del sistema capitalista, sucedieron durante los últimos cinco siglos en el mundo, pero a nivel local tuvieron sus propios ritmos, formas y temporalidades. Algunos pueblos en pocas décadas, algunos otros a través de varias generaciones fueron perdiendo sus mundos, y perdiéndose a sí mismos como herederos de sus culturas, y aunque es cierto que continuaron y continúan resistiendo de las formas en que les fue y les es posible, también se ha dado el proceso contrario, en que los patrones culturales sistémicos dominantes, y la economía dominante que colonizó el planeta, fueron transformando su vida diaria, sus aspiraciones, deseos, cotidianidad, su forma de ver el mundo, hacia aquellos más acordes con el sistema hegemónico (así como ha sucedido con gran parte de la población mundial). Como apunta Achille Mbembe en referencia directa a la fragmentariedad, que también Gramsci atribuía a los mundos y cosmovisiones subalternas, “en la memoria de los pueblos colonizados encontramos numerosos fragmentos de lo que en un determinado momento fue roto y que ya no puede ser reconstituido en su unidad originaria” (Mbembe, 2016).

Probablemente ni siquiera los descendientes de los mismos pueblos conocerán todo aquello que era su propia cultura, todo lo que ha sido borrado y producido como no-existente, todas las posibilidades de la vida humana que fueron impedidas, que fueron enterradas, sometidas, transformadas, vaciadas o desaparecidas injustamente y, en cuantas y demasiadas veces, brutalmente. Estos procesos han empobrecido la vida humana de una forma inconmensurable, dejando en los vivos un abismo sólo conjeturable de ignorancia y de ausencias (como las llama De Sousa Santos).

Podemos concluir este capítulo recordando algunas ideas. A grandes rasgos, podemos decir que los proyectos y políticas indigenistas, la burocracia indigenista de los Institutos y Organizaciones

internacionales, que respondían principalmente a la potencia norteamericana, en colaboración con los gobiernos y otras organizaciones o corporaciones; en la práctica suplantaron la voluntad colectiva de los pueblos al decidir “desde arriba” y desde fuera, y en su nombre. Pero además, sus emprendimientos se dirigían a acabar con las culturas de los pueblos para transformarla en la cultura occidental (liberal o conservadora) racista dominante, o geocultura, que elevaron a nivel inter-Americano para homogeneizar las políticas Estatales Latinoamericanas bajo los parámetros y visión del mundo hegemónicos. Y así, establecieron propósitos coherentes con dicha concepción del mundo, que además servía para disciplinar, para someter y apropiarse de trabajo, territorios, bienes, saberes, epistemes y recursos de los pueblos. Favoreciendo la hegemonía de las élites u oligarquías nacionales, que por lo general eran blancas-mestizas (en el sentido del concepto de “blanquitud” ya señalado).

Al mismo tiempo dichas élites y Estado modernos, y sus intelectuales orgánicos, se formaron y se identificaron cada vez más con la geocultura occidental norteamericana, reproduciendo crecientemente su visión del mundo, sus políticas e ideología. Favoreciendo así, la construcción de hegemonía de la potencia mundial norteamericana. Así, las políticas indigenistas fortalecieron la Estatalidad en el marco geocultural, y el control y gestión de los pueblos y las personas; la transformación cultural genocida, y el colonialismo interno en los países latinoamericanos, sirvieron centralmente al proceso de construcción de hegemonía de Estados Unidos como potencia mundial.

A pesar de ello, las políticas y acciones genocidas han encontrado enormes resistencias de los pueblos durante más de cinco siglos, como puede observarse en la afirmación cotidiana de las herencias culturales de los pueblos que se reproducen creativamente. Sin embargo, frente a su resistencia, la opresión y la guerra contra los pueblos persisten. Una mirada al presente puede mostrarnos las nuevas caras de estas políticas, planes, y estrategias de construcción hegemónica, que favorecen la difusión de la geocultura para beneficio de quienes dominan, y en contra de culturas y universos ancestrales, tecnologías y conocimientos, sujetos distintos o rebeldes, e impiden que cobren presencia otros mundos y otros sujetos individuales y colectivos posibles.



## 4 Educación neoliberal como parte de la reproducción de la geocultura y de la construcción de hegemonía estadounidense

*“Algunos datos estadísticos de Chiapas para ayudar a comprender el mundo. Además de ser el primer productor de café y plátanos, el segundo de miel y cacao, el cuarto en el sector pecuario; además de generar el 46 por ciento de la energía eléctrica del país, en Chiapas se encuentran los nichos más importantes de hidrocarburo de México, con reservas que se calculan entre veinte y sesenta mil millones de barriles. A pesar de estas riquezas, el 60 por ciento de la población (casi un millón de habitantes) no tiene ingresos o gana menos que el salario mínimo, el analfabetismo alcanza el 30 por ciento, variando entre el 50 y el 70 por ciento en las áreas indígenas. ¿Adónde va, entonces, el dinero, si no ha sido puesto al servicio del desarrollo de Chiapas? ¿Qué papel representan los indígenas en todo esto? Un funcionario del Gobierno mexicano, un tal Hank González, a quien tenemos que reconocer el mérito de la franqueza, aunque brutal, si no preferimos antes denunciar su cinismo, acaba de dar la respuesta: «Sobran cinco millones de campesinos», ha dicho. Este es el problema que el neoliberalismo triunfante quiere resolver de forma radical: hacer desaparecer poco a poco (un genocidio a escala planetaria causaría demasiado escándalo), quitándoles o negándoles condiciones mínimas de vida, a los cientos de millones de seres humanos que sobran, sean indios de América o indios de la India, o negros de África, o amarillos de Asia, o subdesarrollados de cualquier parte. Lo que se está preparando en el planeta azul es un mundo para ricos (la riqueza como una nueva forma de arrianismo); un mundo que al no poder, como es obvio, librarse de la existencia de los pobres, solo estará dispuesto a conservar a los que sean estrictamente necesarios para el sistema”. José Saramago.*

En este capítulo trataremos de exponer algunos rasgos y formas de reproducción de la geocultura especialmente en el ámbito educativo, en relación con la construcción hegemónica. Para ello nos enfocamos en la ideología y objetivos del “sujeto hegemónico”, así como en algunos de los mecanismos y agentes encargados de elaborar y difundir su cosmovisión. Plantearemos que la educación dirigida a los pueblos originarios y los pueblos latinoamericanos en general, reproduce, e inclusive profundiza el colonialismo interno. Y aquella que se implementa desde el Estado siguiendo las recomendaciones de los Organismos Internacionales, incluso continúa procesos etnocidas-genocidas, como sucede en el caso mexicano. Intentaremos mostrar cómo los Organismos y Agencias internacionales responden a intereses precisos, operando como agentes de difusión de la geocultura capitalista, hoy neoliberal o neoconservadora, y que además empatan sus objetivos con aquellos del “sujeto hegemónico” en su estrategia de construcción hegemónica.

Examinaremos algunos de los textos que elaboran los intelectuales de estos organismos, pues sus estudios y teorías sobre las sociedades sirven para justificar y promover, o incluso imponer, acciones gubernamentales que difundan y refuercen un modelo de vida acorde con el sistema capitalista imperante. Los textos de los intelectuales que trabajan para los organismos internacionales utilizan una narrativa y andamiaje conceptual que enmascara e impide entender las contradicciones

del sistema económico imperante, oculta las relaciones de opresión y se apega la ideología neoliberal que lo sostiene. Por otro lado, los textos de las Agencias estadounidenses, hacen más explícitos sus objetivos.

Así, propondremos que congruentemente con los objetivos contrainsurgentes del hegemon, los lineamientos educativos, planes, proyectos y reformas, que promueven e imponen los Organismos y Agencias, se dirigen a formar “ciudadanos” que concuerden con la visión del mundo neoliberal del hegemon. Y así, controlar lo que las personas y los pueblos aprenden y saben alrededor del mundo y moldear sus mentalidades y comportamientos (Cammack, 2017), finalmente transformar sus culturas.

Siguiendo a Wallerstein sabemos que los Estados nunca han sido autónomos por completo, y siempre han estado situados en una jerarquía de poder dentro del sistema interestatal, por ello, el autor señala que la soberanía Estatal es otro de los mitos ideológicos del sistema, pues el concepto de soberanía “...fue más bien entendido como la existencia de límites a la legitimidad de la interferencia de un aparato de Estado en el funcionamiento de otro. Las reglas del sistema interestatal no eran aplicadas por supuesto, por consentimiento o consenso sino *por la voluntad y la capacidad de los Estados más fuertes de imponer estas restricciones, en primer lugar a los Estados más débiles, y en segundo lugar a cualquier otro*” (Wallerstein, 1998, p. 47) (cursivas mías). Pero los capitalistas necesitan contrarrestar de algún modo el poder de los Estados en caso de que éstos no respondan a sus intereses y es por ello que establecen alianzas con varios Estados, y así, se vuelve una característica del sistema mundo moderno el hecho de que no haya un solo Estado que domine a todos los demás de forma permanente, sino que siempre exista el sistema interestatal con una jerarquía de poder entre los Estados. Lo que sí existe es un Estado o varios, que temporalmente consiguen un relativo dominio sobre otros.

Ese es el dominio relativo que Estados Unidos ha tenido históricamente con respecto a los países de América Latina, y también como potencia mundial. En este sentido, concordando con Ana Esther Ceceña, Estados Unidos es el sujeto hegemónico: “para nosotros EE.UU. es el hegemon principal de este sistema capitalista por más que haya otras disputas hegemónicas. Y para nosotros, que vivimos al lado, que tenemos una frontera enorme con su país, que tenemos más de 17 millones de mexicanos viviendo allá, y vínculos muy fuertes con ellos, la política de EE.UU. es la que se asume como representación del capitalismo mundial” (Ceceña, 2014). Consideremos que “El hegemon es un sujeto desdoblado donde el Estado constituye una vertiente fundamental, en tanto articula el proyecto de las fracciones dominantes del capital, trazando y aplicando las estrategias más comprensivas para la construcción de la hegemonía” (Ornelas, 2010, p.98). Y al mismo tiempo, “el

hegemón crea, a través de la acción estatal y empresarial, las redes de acción que le aseguran un predominio a escala mundial y que abarcan los aspectos fundamentales de la vida social. Así, la visión del mundo que caracteriza la hegemonía mundial es resultado de la acción de empresas y Estado” (Ornelas, 2010, p.98).

Tomemos en cuenta entonces, que los principales beneficiarios del sistema capitalista mundial neoliberal son los capitales financieros, que si bien constituyen una elite transnacional, explica Francois Houtart, en el 2009, el 48% de las trasnacionales tienen sus sedes en Estados Unidos, 30% en Europa y 10 % en Japón. Esto nos recuerda la preponderancia mundial de este país del norte y el nivel de acumulación de su clase capitalista transnacional; pero para el caso latinoamericano, el imperialismo estadounidense va mucho más allá del despojo económico que efectúa y de su poder económico comparado con el de las naciones latinoamericanas, “...si el imperio es global, debemos recordar que solo los Estados Unidos, como nación, son capaces de un liderazgo militar mundial, y que su peso económico es particularmente importante en el continente latinoamericano, que se enfrenta de manera directa con una hegemonía económica y política del Norte (doctrina Monroe)” (Houtart, 2009, p.120).

Los empresarios, los militares y en general el Estado estadounidense, esa amalgama que conforma el sujeto hegemónico (Ceceña, 2003), llevan a cabo una estrategia de dominación de espectro completo, recordemos que el mismo carácter totalizador del sistema capitalista es tal, que cuando pensamos que el sujeto hegemónico lleva a cabo una estrategia de dominación con estas características, podemos entender el hecho de que su plan sea mantener esta hegemonía dentro del sistema mundial y para ello necesita mantener su jerarquía de poder con respecto a los demás jugando dentro del sistema, encabezándolo, e imponiendo sus términos al resto. En este sentido, la hegemonía es “una construcción social sometida a un gran número de influencias y cuyo resultado es una correlación de fuerzas dinámica y contradictoria, en la que el hegemón lleva adelante su proyecto de sociedad en medio de una intensa disputa en todos los terrenos” (Ornelas, 2010, p.97). Y para poder llevar a cabo dichos propósitos que se plantea, el sujeto hegemónico encabeza la avanzada colonialista del capital neoliberal a nivel global y especialmente en las realidades latinoamericanas pues “América Latina pasa a ser un área estratégica para crear condiciones de invulnerabilidad relativa o, por lo menos, de ventaja del hegemón con respecto a cualquier poder que se pretenda alternativo” (Ceceña, 2013).

La estrategia de “Dominación de Espectro Completo” que el hegemón emprende, abarca todos los aspectos de la vida, económico, jurídico, político, cultural, geográfico, etc. (Ceceña, 2013),

así, aunque para los propósitos de esta tesis nos centramos en el ámbito epistemológico, político, cultural; será central entender que las múltiples estrategias de dominación son indisociables, pues para que el sistema se reproduzca y el hegemon profundice su despojo y conserve su hegemonía, la estrategia de espectro completo sucede al mismo tiempo en todos los ámbitos de la vida. En conjunto, “la estrategia hegemónica va desde lo económico-territorial hasta lo militar, con una ofensiva transversal que circula en el nivel de los imaginarios, los sentidos comunes virtualizados y políticas culturales colonizadoras” (Ceceña, 2013). Así, la etapa contemporánea del sistema capitalista mundial impulsada por sus sujetos hegemónicos, principalmente los Estados Unidos para el caso de América Latina y para gran parte del mundo, es entendida por los zapatistas como “una guerra de conquista de todo el mundo, una guerra mundial, una guerra que hace el capitalismo para dominar mundialmente. Y entonces esa conquista a veces es con ejércitos que invaden un país y a la fuerza lo conquistan. Pero a veces es con la economía, o sea que los grandes capitalistas meten su dinero en otro país o le prestan dinero, pero con la condición de que obedezca lo que ellos dicen. Y también se meten con sus ideas, o sea con la cultura capitalista que es la cultura de la mercancía, de la ganancia, del mercado” (Sexta Declaración de la Selva Lacandona, EZLN).

La “dominación de espectro completo” es la concepción actual de la estrategia de construcción de hegemonía norteamericana, y como tal, también es un proceso político-ideológico al servicio del control y opresión de la mayoría de la población, y para la reproducción del sistema capitalista:

“El poderío militar y la organización económica, para ser eficaces, deben convencer de su infalibilidad y de su inmanencia, pero deben estar también integrados a una visión de mundo capaz de brindar una explicación coherente en todos los campos, incluso en el de la vida cotidiana. En la capacidad para universalizar la propia concepción del mundo, que obnubile la perspectiva de un mundo pensado sobre otras bases (haciéndolo aparecer en el mejor de los casos como deseable, pero imposible), está el soporte de la dominación. La dominación no sólo se impone a través de los sistemas productivos, de los movimientos de la moneda o de las invasiones militares. La dominación se reproduce en lo cotidiano y en la creación de sentidos comunes que perciben y reproducen las relaciones sociales como relaciones de poder” (Ceceña, 2004).

En este sentido cabe recordar que para Gramsci, con fines explicativos es posible hablar del Estado como “sociedad política”, distinguiéndolo de la “sociedad civil”, es decir, como comúnmente usamos el término para hablar de la clase política, las minorías dirigentes, las élites en el gobierno, sus aparatos burocráticos, porque por lo general “sociedad política” y “sociedad civil” se contraponen. Sin embargo, específicamente para entender cómo se dan los procesos de construcción

de hegemonía, se necesita también poder concebir al Estado de manera integral<sup>126</sup>, es decir, como la totalidad social que se compone de élites, burocracias y minorías gobernantes del aparato estatal, y de organizaciones e instituciones en la “sociedad civil”; pues el proceso de producción de hegemonía se da en esta totalidad social. Así, el Estado produce hegemonía a través de “todo el conjunto de actividades prácticas y teóricas con que la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino que logra obtener el consenso activo de los gobernados” (Gramsci, Cuaderno 15, p. 23).

Gramsci señala la necesidad de estudiar el papel y las funciones de aquellas instituciones y mediadores entre la clase dirigente y los pueblos dominados o sectores sociales subalternos, que tienen un papel relevante en la producción y reproducción de la hegemonía del sistema de opresión y de sus clases dominantes. Los mediadores que fungen como administradores, organizadores, e intelectuales orgánicos del sistema y direccionan la orientación política y cultural de la sociedad civil. Para Immanuel Wallerstein, éstos son los organizadores y administradores del sistema, *quienes se rigen más fuertemente por el principio operativo de universalizar la visión del mundo del sistema*, a los que denomina “cuadros del sistema-mundo”, y serían aquellas personas que tienen puestos de liderazgo o funciones de supervisión en varias de sus instituciones (Wallerstein, 2005, p.61). El papel de los intelectuales y de las instituciones como los Organismos internacionales, que son orgánicas al sistema capitalista neoliberal de hegemonía estadounidense, son un ejemplo de los sujetos que contribuyen activamente a la producción de hegemonía del sujeto hegemónico, y a la expansión y universalización de la geocultura capitalista neoliberal del sistema. Por ello, nos parece importante entender sus discursos y su producción ideológica, y la forma en que modifican a las sociedades de los países latinoamericanos, y periféricos en general.

Siguiendo a Wallerstein (2007), en la actualidad asistimos al inicio de un relativo declive a largo plazo de la potencia Estados Unidos, (lo que no significa que su fuerza relativa con respecto a Latinoamérica haya disminuido), y frente a dicho declive, surge lo que Wallerstein denomina como “neofascismo” o el resurgimiento de la “extrema derecha”<sup>127</sup>. En esta “versión de la ideología, el

---

<sup>126</sup> El Estado en sentido amplio refiere a una comprensión del Estado para la cual éste abarca no sólo al aparato estatal en sentido estricto —la “sociedad política”, constituida por el conjunto de las instituciones políticas que regulan la coerción y el consenso—. El *Estado ampliado* incluye también a la “sociedad civil”, ámbito de asociaciones y grupos comúnmente considerados como privados. En la teorización gramsciana esta esfera destaca un ámbito político decisivo, en cuanto que en ella se juega —justamente— la lucha por la hegemonía. Esto es, por la dirección cultural y moral de la sociedad. Así, el Estado en sentido amplio es, desde un punto de vista estructural, “sociedad política” más “sociedad civil”; y desde el punto de vista funcional, “coerción” más “hegemonía” (Rivadeo, 2010, p.17).

<sup>127</sup> Parece que pasamos del liberalismo, al neoliberalismo o neoconservadurismo, y que ahora entramos a una especie de neofascismo o renacimiento de las extremas derechas, entonces en este tránsito, podríamos preguntarnos si lo que fue el fetichismo de la Iglesia, que dio paso al fetichismo del Estado, luego al fetichismo del mercado, ahora quizá existe como dice Silvia Federicci (2018), un fetichismo tecnológico. Si antes la doctrina que acompañaba al liberalismo, era el

declive se entiende como un fenómeno reversible, pero sólo mediante un regreso al racismo-sexismo más explícito” (Wallerstein, 2007a, p. 247). También Ana María Rivadeo, reconoce que el papel de la potencia del norte ha cambiado de características por ver amenazada su hegemonía mundial y, conforme a las características mundiales del neoliberalismo, ha reforzado las “relaciones represivas<sup>128</sup>. hacia adentro y hacia fuera del Estado nacional” (Rivadeo, 2010, p.29). Su llamada “guerra contra el terrorismo”, también llamada “guerra perpetua” o “guerra infinita”, “...tuvo su origen en el ámbito nacional estadounidense. En relación no sólo con la crisis de hegemonía mundial de Estados Unidos, sino también con sus dificultades hegemónicas internas, ligadas a los fraudes en las elecciones de 2000 y 2004. De esas condiciones brotan la guerra planetaria, la violación sistemática y masiva de toda la legislación internacional relativa a los derechos humanos y civiles existente. Y finalmente, asimismo, la legalización de estos procedimientos criminales tanto en el plano mundial como nacional” (Rivadeo, 2010, p.29). El carácter autoritario y represivo de los Estados neoliberales, y de la inédita forma de explotación que perpetran. El aumento de las desigualdades y de la opresión social que trae consigo el neoliberalismo, generan descontento y violencia social, y necesitan de fuerzas que controlen, repriman, y sometan a la población al “orden” neoliberal, pero también necesitan ocuparse del ámbito “educativo” para formar a las poblaciones sumisas y explotables del proletariado mundial, tarea que corresponde en parte a los Organismos Internacionales.

Sabemos del carácter bélico de la estrategia de dominación mundial del hegemon, pues además, como mencionamos al inicio, la guerra es un gran negocio para el hegemon y da sustento material a su dominio. Sabemos también que la guerra es consustancial a las relaciones capitalistas.

---

humanismo-cientificismo de la Ilustración, que era un tipo de universalismo, quizá ahora sea el *transhumanismo* la nueva doctrina universalista, tecnocrática, “cientificista, ultra liberal, de fin eugenésico, un integrismo, un discurso totalitario, el transhumanismo es el *self made man* absoluto [...] Ningún fanatismo religioso ha ido tan lejos como el transhumanismo porque éste defiende el advenimiento de un hombre nuevo que no sólo ha asimilado sus dogmas, sino que los ha encarnado, transformando su cuerpo a manera de que corresponda al nuevo orden que ha puesto en marcha” (Dufourmantelle, Anne, 2018), propone a la tecnología como solución a todos los problemas humanos y más allá, pues ésta sustituirá o corregirá todos los errores y “deficiencias” humanas, “mejorando” a la especie, “corrigiendo y perfeccionando” al cuerpo humano a través de la ciberhumanidad (Vincent, Jean-Didier, 2018) sólo asequible por unos cuantos.

<sup>128</sup> Para Atilio Borón “es evidente que a medida que los imperios ingresan en su fase declinante se vuelven más belicosos y sanguinarios. En Nuestra América la brutalidad inicial de la Conquista empalidece cuando se la compara con la ejercida en el ocaso del dominio español en esta parte del mundo; la fase final del imperio francés alcanzó sus picos de violencia en la guerra colonial de Argelia, y otro tanto puede decirse de la dominación británica en la India. El registro histórico del comportamiento de los Estados Unidos demuestra una descomposición moral y una apelación a la violencia que no tiene parangón en toda su historia. La legalización de la tortura, los vuelos secretos, las operaciones de la CIA, los asesinatos selectivos son tan sólo algunos de los hitos que marcan esa declinante trayectoria. La nueva crisis general del capitalismo es un elemento adicional que tipifica la decadencia del poderío global norteamericano. Estallada en sus entrañas, en Wall Street, seis años más tarde todavía no ha sido resuelta pese a los fenomenales costos del “rescate” de los oligopolios y las firmas que con sus conductas la precipitaron. Los problemas estructurales de la economía estadounidense, evidenciados en los déficits fiscal y comercial, parecerían ya haberse vuelto incontrolables.” (Boron, 2012, p. 7).

Para el hegemon, el mundo es un campo de batalla, y plantea sus estrategias dentro de esta concepción bélica de la vida<sup>129</sup>: “las estrategias están orientadas hacia la creación de ventajas de posicionamiento que permitan modificar la territorialidad y las políticas de acuerdo con las necesidades concretas en un entorno en incesante cambio [...] una versatilidad de iniciativas y respuestas capaces de asegurar el acceso garantizado a las fuentes de recursos estratégicos, la movilidad irrestricta del capital, el uso y abuso de la fuerza de trabajo...” (Ceceña, 2004). Buscando a su vez, un liderazgo económico mundial basado en el control de campos y actividades estratégicos.

América Latina ha sido continuamente militarizada, a través del establecimiento de bases militares, pero “también en las modificaciones en el comportamiento militar. En las reglas de control de las sociedades. Por ejemplo, los cambios en los códigos penales y las leyes relacionadas con la seguridad” (Ceceña, 2014). En algunos países de Latinoamérica, especialmente aquellos subordinados al control norteamericano, como México y Colombia, el carácter militar y las lógicas bélicas del hegemon han incrementado su presencia. Para Ana Esther Ceceña, es necesario entender cómo “la dimensión militar se sobrepone al mercado desplazándolo de su carácter de eje ordenador, que la visión del mundo adopta un contenido particularmente militarizado, y que es a partir de la visión militar que la totalidad no sólo se reordena sino que cobra un nuevo sentido” (Ceceña, 2006).

La visión bélica del mundo y de la vida, se expresa claramente en los textos de los militares estadounidenses, en los que permiten apreciar su voluntad ejercer una dominación global: “This vision is firmly grounded in the view that the US military must be a joint force capable of full spectrum dominance. Its basis is four-fold: the global interests of the United States and the continuing existence of a wide range of potential threats to those interests; the centrality of information technology to the evolution of not only our own military, but also the capabilities of other actors around the globe” (Joint, 2020). Como expresa la cita anterior, es fundamental para el hegemon que se cumplan los intereses globales que persigue, y que se eliminen las amenazas

---

<sup>129</sup> La dimensión bélica de la crisis planetaria a la que nos ha llevado el sistema mundial capitalista, hace que nos encontremos en un panorama de “prolongadas y cruentas guerras coloniales de ocupación y resistencia en las que mueren principalmente civiles, confrontaciones bélicas motivadas por el interés de las grandes potencias mundiales (y no sólo éstas, también algunas potencias regionales, como el caso de Israel) por controlar espacios y recursos estratégicos, el petróleo, pero no sólo el petróleo. La ocupación rusa es resistida en Chechenia desde 1994, y desde ese mismo año y de otras maneras desde muchos años atrás, Israel practica un silencioso genocidio en Palestina; en nombre de combatir al talibán, desde 2001 Estados Unidos y sus aliados europeos regularmente masacran a la población civil de Afganistán y, desde 2003 en la frontera con Paquistán, Irak vive la ocupación militar por fuerzas estadounidenses que presuntamente se retirarán, pero de todas maneras quedarán los mercenarios, además de las fuerzas locales. Conflictos bélicos en forma a los que hay que agregar sangrientas confrontaciones locales y varias guerras de baja intensidad. En el arranque del tercer milenio el azote de la guerra sigue presente y la convergencia de calamidades climáticas, alimentarias y económicas con su secuela de inestabilidad política amenaza con extenderse” (Bartra, 2013, p.33).

potenciales a dichos intereses. Esto amenaza directamente a las culturas de los pueblos originarios y a su supervivencia. Los zapatistas nos explican las consecuencias de esta embestida:

“el que hace la conquista, el capitalismo, hace como quiere, o sea que destruye y cambia lo que no le gusta y elimina lo que le estorba. Por ejemplo le estorban los que no producen ni compran ni venden las mercancías de la modernidad, o los que se rebelan a ese orden. Y a esos que no le sirven, pues los desprecia. Por eso los indígenas estorban a la globalización neoliberal y por eso los desprecian y los quieren eliminar. Y el capitalismo neoliberal también quita las leyes que no lo dejan hacer muchas explotaciones y tener muchas ganancias. Por ejemplo imponen que todo se pueda comprar y vender, y como el capitalismo tiene el dinero, pues lo compra todo. Entonces como que el capitalismo destruye a los países que conquista con la globalización neoliberal, pero también como que quiere volver a acomodar todo o hacerlo de nuevo pero a su modo, o sea de modo que lo beneficie y sin lo que le estorba. Entonces la globalización neoliberal, o sea la capitalista, destruye lo que hay en esos países, destruye su cultura, su idioma, su sistema económico, su sistema político, y también destruye los modos en que se relacionan los que viven en ese país. O sea que queda destruido todo lo que hace que un país sea un país. Entonces la globalización neoliberal quiere destruir a las Naciones del mundo y que sólo quede una sola Nación o país, o sea el país del dinero, del capital. Y el capitalismo quiere entonces que todo sea como él quiere, o sea según su modo, y lo que es diferente pues no le gusta, y lo persigue, y lo ataca, o lo aparta en un rincón y hace como que no existe” (Sexta Declaración de la Selva Lacandona, EZLN).

En la actualidad, y más visiblemente desde del incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés<sup>130</sup>, explica Gilberto López y Rivas, se vuelve evidente la continuidad de un régimen político, económico y cultural que es incapaz de reconocer el derecho de los pueblos originarios a existir y a ser libres, que condena a los pueblos a un papel pasivo, a ser objeto de políticas y acciones del Estado, y se niega a reconocer a los pueblos como sujetos o entidades de derecho público, conservándolos en un estatus de entes tutelados de “interés público” (López y Rivas, 2004, p. 30). Las reformas legislativas y las políticas y acciones Estatales, van en contra de la libre determinación de los pueblos y de su derecho a gobernarse, “Prevalece, en síntesis, la figura de un Estado paternalista, detrás del cual, sin embargo, se halla el fantasma de la lógica depredadora del capitalismo, dentro de la cual, la incorporación del indio al sistema productivo, a través de las políticas gubernamentales proteccionistas, ha sido el mecanismo más eficaz para garantizar mano de obra y recursos naturales”

---

<sup>130</sup> La contrarreforma Estatal a los Acuerdos de San Andrés, traiciona los acuerdos pues modifica autoritariamente aspectos fundamentales, Gilberto López y Rivas expone que: a) sustituye el concepto de tierra y territorio, que es la base material de la reproducción de los pueblos, por el ambiguo término de “lugares”, b) Sustituye el concepto de pueblos por “comunidades” dejando de reconocer a los pueblos originarios como sujetos de derecho, c) introduce la posibilidad de la venta o privatización de tierras comunales y ejidales d) impide que los pueblos desarrollen sus propios medios de comunicación (López y Rivas, 2004, p. 54).



(López y Rivas, 2004, p. 52). En este sentido, las culturas de los pueblos originarios son un obstáculo cuando no una amenaza a la consecución de los objetivos de los Organismos y Agencias Internacionales (alineados con los del hegemon).

De este modo, la estrategia de dominación de espectro completo estadounidense, incluye entre sus tácticas, la contrainsurgencia, y es, de por sí, contrainsurgente. Pues la estrategia se encamina a impedir que se construya cualquier tipo de oposición a sus intereses, cualquier sujeto que contravenga las lógicas capitalistas de acumulación y el liderazgo del hegemon. Busca

“garantizar el mantenimiento del capitalismo y dentro de él la primacía de Estados Unidos; y garantizar la disponibilidad de todas las riquezas del mundo como base material de funcionamiento del sistema, asegurando el mantenimiento de sus jerarquías y dinámicas de poder. En otras palabras, impedir la formación de fuerzas individuales o coligadas capaces de significar un contrapeso al poder de Estados Unidos autoasumido como líder mundial; impedir o disuadir cualquier tipo de insubordinación o rebelión que ponga en riesgo al sistema o los intereses centrales de sus protagonistas principales, entre los que se cuenta la libertad para disponer sin límites de territorios y vidas” (Ceceña. 2013).

El trabajo que realiza el sujeto hegemónico para preservar, ampliar y proteger el proceso de valorización capitalista que le beneficia, la propiedad privada y la “gobernanza global”<sup>131</sup>. En sus manuales aparecen temas como: “Construir gobernanza para apoyar la contrainsurgencia” (Joint Publication 3-24 Counterinsurgency, 2013). Construir gobernanza y apoyar la contrainsurgencia hacen parte de su permanente proceso de construcción de hegemonía como dominación y opresión.

De acuerdo con Ana Esther Ceceña, el hegemon sostiene una estrategia de guerra asimétrica universalizada y contrainsurgente que tiene cuatro principales ejes de acción: prevención, disuasión, persecución y eliminación del disidente/insurrecto/sujeto rebelde. Los objetivos de prevención y

---

<sup>131</sup> En su objetivo de construir “*gobernanza*”, que en nuestros términos se traduciría como *construir hegemonía*, ellos buscan que los gobiernos de los países aliados hagan reformas políticas para que a ojos de la población, éstos sean legítimos y sean vistos y percibidos como buenos gobiernos, dan una importancia central a la percepción de la población (no al hecho de si el gobierno es o no justo o eficiente, o responde a las necesidades de la población, etc), si es percibido como bueno y legítimo es su preocupación central. Asimismo, transformar al gobierno de los demás países en un gobierno “aliado”, servil y obediente a sus intereses hegemónicos, es mejor y más barato que tener que intervenir de otro modo. En su libro de Contrainsurgencia apuntan: “Drivers of Legitimacy. Legitimacy is achieved by the Host Nation Government through being perceived as effective and credible and by providing an environment for the population to maintain predictable and tolerable living conditions. In some situations the provision of security and some basic services may be enough for citizens to see a government as legitimate. Some elements of the population may only ask of their government that they be kept safe and left alone to live their lives with little interaction with the HN government. In other cases, the population may expect more extensive services from the HN government. The key is that legitimacy is ultimately decided in the minds of the population. Therefore, the goal of COIN is to ensure that the Host Nation government meets the baseline expectations of the population to solidify its legitimacy” (Joint Publication 3-24 Counterinsurgency, 2013, p. 26).

disuasión son centrales para entender las formas en que se busca destruir toda posibilidad de amenaza, evitar que se conforme o que emerja algún sujeto otro que contravenga los intereses del sujeto hegemónico, es decir, es un paso que debe cumplirse preventivamente, antes que se conforme el sujeto rebelde y antes de que el aparato militar o de inteligencia tenga que perseguirlo, neutralizarlo o “eliminarlo”. Para llevar a cabo la guerra contrainsurgente a nivel mundial surge el concepto de “seguridad nacional” que da justificación al asesinato de los sujetos rebeldes o distintos, por ello, “...en este continente se sabe que seguridad nacional es seguridad nacional de Estados Unidos” (Ceceña, 2006).

La doctrina de la Seguridad Nacional de origen estadounidense institucionalizada en las escuelas de guerra estadounidenses, entre otros organismos, dio forma a las políticas gubernamentales de las dictaduras latinoamericanas, pero también de muchos de los gobiernos posdictatoriales. Estados Unidos buscaba promover los valores capitalistas liberales a nivel mundial, y se centró en combatir al enemigo del momento que entonces era el comunismo<sup>132</sup>. Para Mattelart, esta doctrina de seguridad nacional, en su dicotómica división del mundo entre “buenos” y “malos”, buscaba destruir al enemigo, con el apoyo de la población estadounidense a dicha “misión”; esta doctrina, “legitima el Estado de excepción permanente. Porque debajo de la retórica del nuevo evangelio se despliega un vasto dispositivo institucional que vincula a civiles y militares” (Mattelart, 2007, p. 69). En 1946 la seguridad nacional tiene su máquina de propaganda, instituciones estratégicas de producción y difusión:

“están el National War College –polo intelectual de la estrategia global de Estados Unidos, equivalente al Colegio de Defensa de la OTAN en Roma o al Imperial Defense College de Londres- y el Industrial College of the Armed Forces [...] dos instituciones de formación de nivel posgrado abiertas tanto a oficiales como a civiles. Desde sus comienzos se habían diseñado para estimular esta alianza toda vez que en sus actividades, se supone que debían coordinarse para llevar a buen término la implantación de la seguridad nacional” (Mattelart, 2007, p. 69).

---

<sup>132</sup> En el intervalo de tiempo entre 1948 y 1990, el gobierno de EUA derrocó 24 gobiernos latinoamericanos, cuatro por intervención directa de EUA, tres por medio de la CIA que llevó a cabo revueltas o asesinatos, y 17 a través de apoyar fuerzas políticas y militares locales para que actuaran conforme a los intereses norteamericanos. Como consecuencia, durante estos cuarenta años Latinoamérica fue gobernada por gobiernos conservadores y anti-comunistas. El costo humano en víctimas, muertos, torturados, desplazados, provocó una catástrofe humanitaria y una escalada de la violencia en la región durante la guerra fría. La política de Reagan, llamando la atención a las amenazas que Latinoamérica representaba para la seguridad nacional de EUA, ganó credibilidad, y obtuvo mayor financiamiento para la defensa contra tales supuestas amenazas, sin embargo, el predominio estratégico y económico de EUA en esta región era contundente, su poder conllevaba bases militares, dominio ideológico, cultural y armamentístico, y alianzas a conveniencia con las élites locales. La base institucional para influir en la política de los Estados latinoamericanos, fue el tratado de Río en 1947 y la creación de OAS en 1948, además de impulsar nuevas instituciones interamericanas (Coatsworth, 2011).

La doctrina Truman, del “desarrollo económico nacional, y el principio de la “autodeterminación de las naciones”, había conseguido hacer del “desarrollo” una condición de la seguridad (estadounidense), y el ejército era la principal fuerza modernizante, “military nationbuilding”, la élite militar era el agente de modernización. Por ello, en los países latinoamericanos y asiáticos, las fuerzas armadas adoctrinadas en “seguridad nacional” fueron fundamentales, los “regímenes de confianza” o dictaduras que la Casa Blanca denominaba “regímenes autoritarios” fueron la regla en el Tercer Mundo. Pero para que esto fuera posible, como etapa de transición, se empleó la “acción cívica”:

“Antes de que estas fuerzas armadas se convirtieran en fuerza de ocupación de su propia nación, el Pentágono, por medio de numerosos planes de asistencia técnica e ideológica, les propuso otra forma de participación en el desarrollo nacional: la <<acción cívica>>. Un concepto que el glosario militar define como <<el uso de las fuerzas armadas locales en proyectos útiles para la población en todos los ámbitos, lo mismo la educación o la formación que las obras públicas, la agricultura, los transportes, las comunicaciones, la sanidad pública y otros sectores que contribuyen al desarrollo económico y social, y que servirían para mejorar también la relación de las fuerzas armadas con la población>>. Esta movilización de los ejércitos, al servicio de las estrategias de desarrollo, tiene un lugar asignado dentro de las formas de lucha preventiva contra las fuentes de subversión. De hecho, hace su aparición en las escuelas de guerra en 1961, como respuesta al auge de las luchas de liberación nacional a lo largo y ancho del mundo” (Mattelart, 2007, p. 87).

Armand Mattelart escribe que una parte de esta ruta hacia la universalización del liberalismo fue la institucionalización de universidades y posgrados acordes al modelo estadounidense de corte militar, teniendo como eje a Brasil<sup>133</sup>, con su Escuela Superior de Guerra. Estas escuelas “se

---

<sup>133</sup> Brasil, como eje de la difusión del “fascismo ultraliberal”, fue el único país que mandó soldados a la segunda guerra mundial con Estados Unidos, y tenía el contacto directo con Vernon A. Walters de la CIA, quien después resultaría fundamental para el golpe militar, además de que los oficiales Brasileños son de los primeros alumnos extranjeros en el US National War College, quienes después fundan la Escuela Superior de Guerra, copiando el modelo estadounidense, y que se encargaría de “formar elites para la solución de los problemas del país en tiempos de paz”, y recibía a civiles (funcionarios, hombres de negocios y del gobierno) y militares, pues incidiría en quienes dirigían la política nacional. La alianza y articulación cívico militar era una parte fundamental de este objetivo. Así: “Brasil tenía su ESG desde 1949. Argentina su Centro de Altos Estudios del Ejército Argentino desde 1943. Perú su Centro de Altos Estudios Militares desde 1950. El ejército Chileno no disponía de ningún centro de elaboración doctrinario propio. Sólo será en 1974 cuando se dote de una Academia Superior de Seguridad Nacional” (Mattelart, 2001, p. 100). En los 60s en Brasil, junto con la Escuela Superior de Guerra otro instituto que sirve para reconstruir la hegemonía de los grupos poderosos (latifundistas, capital extranjero, y demás grupos de la clase dominante que no se veían favorecidos por el gobierno de Joao Goulart, fue el Instituto de Pesquisas Económicas y Sociales (IPES) (Ramírez, 2007). Hernán Ramírez describe cómo la clase dominante se une en un bloque opositor, los militares y Fuerzas Armadas se habían fortalecido durante la época, y progresivamente, se aliaron a los empresarios. Los institutos económicos constituyen organismos estructurados por los intereses de la clase y grupos dominantes (Empresarios, Iglesia, Militares, intelectuales, Organismos Norteamericanos), que los financian, se basan en un gran poder ideológico y una coincidencia en su oposición al comunismo y a medidas populistas que afectan sus intereses, como es el caso de las establecidas por Goulart. La Escuela Superior de Guerra y el Instituto de Pesquisas Económicas y Sociales (IPES) compartían su oposición al comunismo, Y su acción involucró a

encargarían de formar elites para la solución de los problemas del país en tiempos de paz”, y recibía a civiles (funcionarios, hombres de negocios y del gobierno) y militares, pues incidiría en quienes dirigían la política nacional. “En 1942, la Inter-American Board of Defense (Junta Interamericana de Defensa) sella el acercamiento entre los ejércitos. Las escuelas de guerra estadounidenses abren sus puertas al personal militar y paramilitar de Latinoamérica. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), en 1947, y la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA), en 1948, sientan las bases de un Sistema Interamericano de Seguridad” (Mattelart, 2007, p. 89).

Dichas escuelas de “formación” se vuelven la norma en los países latinoamericanos, y hacen parte de la “acción cívica”: acciones “civiles”, de hegemonía civil, que de manera oculta sirve a los fines de la contrainsurgencia. En 1958, dirigido por un universitario e integrado por científicos civiles, se crea “el organismo que en el seno del aparato militar gestiona el conjunto de los contratos de investigación federales destinados a estrechar lazos entre las ciencias sociales y los intereses de la defensa es la Defense Advance Research Projects Agency (DARPA). Es ésta la que, por ejemplo, financió el informe de David Galula sobre la pacificación en Argelia” (Mattelart, 2001, p. 121) (y que también es origen de Arpanet, antepasada de Internet).

Bajo esta doctrina, se construye la idea del enemigo para justificar la guerra: “La modalidad militarizada del capitalismo de nuestros días juega con mecanismos de involucramiento generalizado y aborda científicamente la dimensión simbólica y de creación de sentidos que permite construir un imaginario social sustentado en la existencia de un enemigo siempre acechante y legitimar la visión guerrera de las relaciones sociales y las políticas que la acompañan” (Ceceña, 2004). El nombre del supuesto enemigo va cambiando, pasó de ser el “comunismo”, al “terrorismo”, al “narcotráfico” y al “narcoterrorismo”; así podemos encontrar variantes de estas construcciones ideológicas inespecíficas de aquél que debe ser aniquilado. Y esto permite que, alrededor del mundo “se generalizan las leyes antiterroristas que tienden a crear, por un lado, una complicidad entre todos los Estados y por esa vía van imponiendo políticas y jurisdicciones supranacionales y, por el otro, una paradójica situación de

---

todos los campos de influencia en la formación de opinión de la sociedad. En el caso del IPES se funda en Brasil a fines de 1961, este grupo participa activamente en el golpe de 1964 ejerce una gradual colonización de los aparatos del Estado durante el régimen militar. Además de su actividad académica, el IPES apoya a los grupos afines, tiene enorme presencia en medios de comunicación, en el campo estudiantil, en sectores de grupos de mujeres, desarrolla cursos de adoctrinamiento y represión. La dictadura brasileña desarrolla enormemente la “guerra psicológica” y distintos medios de difusión con fines de adoctrinamiento, pone en el centro la educación “científica y tecnológica”, y la “reeducación cívica” como centro de la “guerra psicológica” (Mattelart, 2001, p. 97). Ésta se acompañó de la lógica mediática del consumismo, y como escribe el autor, los militares estuvieron en el centro de la reglamentación del sistema audiovisual, se amplió el consumo a las masas, se unificaron las redes de telecomunicación, crece la industria publicitaria y aparece el monopolio privado de televisión “O Globo”.

estado de excepción permanente en el que todos los ciudadanos serán rigurosamente vigilados porque todos son sospechosos” (Ceceña, 2006). Para prevenir y disuadir, la militarización de las relaciones sociales “no se restringe a las situaciones de guerra abierta sino que incluye acciones de contrainsurgencia muy diversas, que comprenden ese manejo de imaginarios, todos los trabajos de inteligencia, el control de fronteras, la creación de bancos de información de datos personales, la introducción de nuevas funciones y estilos en las policías ocupadas de la seguridad interna, e incluso la modificación del estatuto de la seguridad en el conjunto de responsabilidades y derechos de los Estados” (Ceceña, 2006).

En la modificación de los estatutos de seguridad se instituye, por un lado, la suspensión del orden jurídico en el propio orden jurídico, para permitir su continuidad, la norma es anulada o suspendida para que sea aplicada una normatización efectiva de la realidad, y para ello se busca una situación que lo haga posible. Por ejemplo, en el caso de México, se violan -“suspenden”- los derechos humanos de unos (aquellos “descartables”), para garantizar los privilegios de otros, diciendo que esto se hace a favor de todos. Y es así que, cuando el Estado de excepción “se convierte en la norma, el sistema jurídico-político se transforma en una máquina letal”. (Agamben, 2004a, p.131). En la actualidad el control biopolítico, para adoptar el concepto de Foucault, se dirige a toda vida humana y todo ciudadano: “A vida nua não está mais confinada a um lugar particular ou em uma categoria definida, mas habita o corpo biológico de cada ser viviente” (Agamben, 2004, p. 146). Así, en potencia, esta vida aniquilable es parte de todos nosotros, por ello cuando hay una guerra en contra de una categoría tan poco precisa como “el narcotráfico”, se trata de una guerra que, potencialmente, puede dirigirse contra una enorme cantidad de personas, pero que en la práctica golpea en mayor medida a los más desprotegidos y excluidos históricamente, y crea una justificación para esta violencia y asesinatos en contra de las personas que constituyen los eslabones sociales más débiles (quienes han sido histórica y estructuralmente violentados, colonizados, estigmatizados, y vulnerabilizados de distintas maneras, por ejemplo, por prácticas e ideologías racistas-sexistas, por la pobreza a la que fueron conducidos, por la opresión que ejerce el patriarcado capitalista en nuestras sociedades) y contra sujetos rebeldes, para suspender de facto sus garantías sociales e individuales, para poder violar sus derechos impunemente.

El trabajo de prevención y disuasión, de creación de consentimiento en la población, y la tarea de dirigir la opinión pública son cruciales para la construcción hegemónica, y para lo que ellos llaman “gobernanza”. Las agencias que colaboran a la consecución de este objetivo se llaman:

Governance Partners. The primary actors in the field of governance will be Host Nation government

actors. This includes formal government representatives at the national, regional/provincial, and district/local levels. Among the US Government interagency, Department of State (DOS) and USAID are the primary actors but others include Department of Justice (DOJ), Department of Commerce (DOC), Department of the Treasury, and the USDA. Likely international partners will include coalition national civilian agencies and IGOs such as the UN, EU, OSCE, AU, ECOWAS, OECD, and the World Bank<sup>134</sup>. Finally, NGOs and private sector organizations may conduct activities either in support of or related to indigenous governance functions. (Joint Publication 3-24 Counterinsurgency, 2013, p. 164).

Así, la estrategia de construcción hegemónica de “dominación de espectro completo” abarca una coordinación entre las distintas agencias y organizaciones que respaldan y defienden los intereses del hegemón, como lo expresan los textos militares, la estrategia se basa en el trabajo conjunto de todos los organismos productores de hegemonía con que se relaciona el sujeto hegemónico:

“Interagency Operations: Interagency Coordination – within the context of Department of Defense involvement, the coordination that occurs between elements of the Department of Defense and engaged US Government agencies, non-governmental organizations, private voluntary organizations, and regional and international organizations for the purpose of accomplishing an objective. (JP1-02) The primary challenge of interagency operations is to achieve unity of effort despite the diverse cultures, competing interests, and differing priorities of the participating organizations, many of whom guard their relative independence” (Joint, 2000).

Dentro de las estrategias y mecanismos de dominación y control utilizados por el sujeto hegemónico, tres son centrales: la superioridad científico-tecnológica, el control, ocupación y reordenamiento territorial (invasiones, saqueo de recursos, instalación de bases militares, libre tránsito de agentes de los organismos de inteligencia norteamericanos, planes militares como el plan Colombia o el Plan Mérida), y la universalización de normatividades reproductoras de las relaciones de poder, “...mediante la implantación de criterios determinados supranacionalmente por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio, entre otros<sup>135</sup>,-

---

<sup>134</sup> En su libro 3-24 Counterinsurgencia, también explican que para muchos casos en sus operaciones militares de contrainsurgencia, los expertos del Banco Mundial y la OCDE son muy importantes: “the UN often leads DDR Disarmament, Demobilization, and Reintegration efforts due to its experience in the area. UN organizations, such as the UN Development Programme and the UN Department of Peacekeeping Operations, will run the program with potential assistance from additional international or national agencies. Organizations like OECD and the World Bank have experts that often provide assistance designing, initiating, and monitoring DDR programs without being the main implementers. (Joint Publication 3-24 Counterinsurgency, 2013, p. 171).

<sup>135</sup> Como se puede leer en los textos militares estadounidenses, para perpetuar su hegemonía, los Estados Unidos necesitan operar junto con organizaciones internacionales y agencias gubernamentales, “...the United States will continue to have global interests and be engaged with a variety of regional actors. Transportation, communications, and information technology will continue to evolve and foster expanded economic ties and awareness of international events.

como en el económico -a través del establecimiento de equivalentes o referentes generales tecnológicos- que marcan las pautas de la producción, la organización productiva y la competencia. La imposición de estas normas beneficia en todos los casos al mejor armado para la competencia (incluso en el terreno militar) y traslada el ámbito de decisión a instancias supranacionales que impiden la autodeterminación interna de los países” (Ceceña, 2004).

Así, el hegemón ha conseguido imponer una organización política y territorial con enclaves reproductores del sistema a todos los niveles. Y como parte central, están las instancias intelectuales, administrativas orgánicas del sistema que dirigen la orientación política y cultural de la “sociedad civil”, en coordinación con los gobiernos neoliberales que igualmente el hegemón ha impulsado o impuesto, en muchos países latinoamericanos. Entre otros, son los “organismos internacionales y/o de las organizaciones bilaterales o “think tanks” (por ejemplo el Banco Mundial, el FMI, el Consenso de Washington, y la OCDE) y los gobiernos que han avanzado la agenda neoliberal a través de implementar los modelos perfilados por esos “think tanks”” (Torres, 2013).

A continuación apuntaremos algunos datos sobre el origen de estos Organismos y las consecuencias de su trabajo en Latinoamérica con el ejemplo mexicano. Desde 1942 los futuros países que conformarían las Naciones Unidas llevaron a cabo reuniones y estudios estratégicos para reforzar su alianza militar y a la vez para plantear la reorganización futura del mundo de la posguerra con base en acuerdos y organismos multilaterales. Para ello, las potencias Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión soviética impulsaron conferencias internacionales que tenían como objetivo “la creación de las Naciones Unidas – que tenía como antecedente la Sociedad de Naciones de entreguerras- y se incluyó entre sus primeras metas el diseñar los lineamientos de la economía mundial” (Marichal, 2010, p. 140).

En este reordenamiento mundial, se diseñó la nueva arquitectura financiera, el nuevo marco regulatorio del sistema financiero internacional, en el que el dólar estadounidense se estableció como moneda de referencia. Esta nueva arquitectura del mundo se estableció en los llamados Acuerdos de Breton Woods (1944), en los que también estuvieron presentes una veintena de países latinoamericanos. Los protagonistas del debate fueron el norteamericano Harry D. White y el inglés John Maynard Keynes, pero White finalmente impuso sus lineamientos, acordes con la visión del Secretario del Tesoro Estadounidense, en la que se decidió crear el Fondo Monetario Internacional

---

Our security and economic interests, as well as our political values, will provide the impetus for engagement with international partners. The joint force of 2020 must be prepared to “win” across the full range of military operations in any part of the world, to operate with multinational forces, and to coordinate military operations, as necessary, with government agencies and international organizations” (Joint, 2000).

(FMI), en el que Estados Unidos era el mayor accionista y por ello podía ejercer una influencia decisiva sobre los créditos que adelantaba (Marichal, 2010, p. 143). Asimismo, se decidió la creación del Banco Mundial (BM) (Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo), que tenía como antecedente la iniciativa estadounidense emprendida por White, quien había recorrido los países latinoamericanos de 1938–1942 para negociar la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)<sup>136</sup>. El Banco Mundial se encargaría de proyectos de construcción y reconstrucción de infraestructura, y de programas de desarrollo social. Ambos bancos multilaterales establecieron su sede en Washington.

En 1950, en la práctica, Estados Unidos asumió el papel de Banco Central Mundial. El Tesoro y la Reserva Federal de Estados Unidos comenzaron a operar como el “prestamista internacional de última instancia” (Marichal, 2010, p. 149), hasta los 60s el BM y el FMI se consolidaron como instrumentos de supervisión y control de las finanzas de los países “en desarrollo”, y mucho más. Los acuerdos mostraron que “existía un claro consenso entre las élites y clases dirigentes –políticos, empresarios, banqueros, líderes sindicales, académicos y científicos- de que era fundamental una coordinación entre Estado y Mercado” (Marichal, 2010, p. 161). Y es evidente que estos acuerdos fueron centrales para el inicio de la consolidación y sostenimiento durante la Guerra Fría, de la hegemonía estadounidense. El Estado como institución propia del sistema capitalista, y desde ese entonces los Organismos multilaterales o internacionales, son también instituciones centrales de construcción hegemónica, y de expansión mundial del sistema capitalista y su geocultura.

Durante la “guerra fría”, entre 1950 y 1973, hubo “estabilidad” y “crecimiento” para Europa y Estados Unidos, pero en el resto del mundo se contabilizan 165 guerras con la participación de 71 Estados y un saldo de 25 millones de muertos” (Marichal, 2010, p. 166). Mientras tanto Estados Unidos se expandió mundial y económicamente, y se fortaleció el modelo empresarial estadounidense que descansaba en la expansión y liderazgo mundial de las grandes corporaciones manufactureras y petroleras norteamericanas. Asimismo, aumentó la difusión de películas de Hollywood que promovían el *american way of life*.

Recordando que “[u]na clase o alianza de clases dominante es aquella que ha conseguido impulsar la creación de una cultura hegemónica que en realidad encarna su visión del mundo, pero que se presenta como representante no sólo de sus propios intereses, sino también de los intereses de la sociedad en su conjunto” (Kate Crehan, 2004, p.117); la geocultura responde al sujeto hegemónico

---

<sup>136</sup> Posteriormente se crean Bancos de Desarrollo regionales para América (BID, 1959) África (ADB, 1963), Asia (BAD, 1966) y Europa (BERD, 1990).



y viceversa, así como “El primer peldaño de la hegemonía consiste en universalizar la visión del mundo, el american way of life, para permitir fluir de manera relativamente ágil las políticas económicas que favorecen la integración hemisférica bajo este manto y los acervos de las más poderosas empresas instaladas sobre el Continente” (Ceceña, 2013). Para ello, los Organismos Internacionales han adquirido poco a poco un papel político cada vez más importante como agentes de producción y difusión ideológica.

En la práctica, el FMI sirvió durante décadas para vigilar las finanzas de los países “en desarrollo”, pero no ha vigilado a los grandes bancos privados globales que son una veintena, de Estados Unidos, Europa y Japón, y que en los 70s se encargaron de endeudar a muchos países latinoamericanos. El FMI no se ocupó de prevenir o evitar que esto sucediera (Marichal, 2010, p. 343), y al contrario, inclusive tuvo un papel activo cuando alentó en México a inversores nacionales y bancos internacionales a participar en la especulación, hasta antes de 1994 en que la devaluación trajo el derrumbe del sistema financiero mexicano, años de recesión económica, quiebra del sistema bancario y una enorme “sangría financiera a la hora de devolver los préstamos de rescate proporcionados por el FMI y el Tesoro de Estados Unidos” (Marichal, 2010, p. 344). El FMI también empeoró las crisis asiáticas en 1997, y alentó a Argentina a encaminarse al endeudamiento insostenible entre 1994 y 1997<sup>137</sup>.

En los 60s el BM y el BID otorgan créditos a Argentina, Brasil, y México entre otros países latinoamericanos, y para pagarlos, de 1978 – 1981 se ven obligados a endeudarse con préstamos de grandes bancos principalmente estadounidenses, para pagar dichos créditos. Prefigurando así, financieramente, la que sería llamada la “década perdida” de los 80s. Para los bancos estadounidenses dar préstamos a los gobiernos latinoamericanos era uno de sus negocios más rentables (para bancos como Bank of America, Citicorp, Manhattan Bank, o J.P. Morgan del 60 al 80% aprox. de sus ganancias provenían de dichos préstamos en 1982) (Marichal, 2010, p.197). En este periodo, los préstamos y créditos de miles de millones de dólares se dieron a los gobiernos dictatoriales de Latinoamérica (1973-1982), con los golpes de estado y el establecimiento de las dictaduras llegaron también los préstamos para financiar la adquisición de armas y el crecimiento de las industrias militares y los cuerpos militares de los distintos países, así como empresas estatales y obras públicas. Lo mismo hicieron el FMI y el BM, financiando a los dictadores asiáticos y africanos en los 70s, agudizando así las crisis humanitarias con sus numerosas masacres, tortura,

---

<sup>137</sup> Véase Schossudovski, Michel, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI, México, 2003.

desapariciones, genocidios. A nivel discursivo, la doctrina del “Reformismo racional” era la forma de cambio político que Estados Unidos se encargaba de difundir al mundo.

En 1961, también se crea la Organización para la Cooperación y el Desarrollo económicos (OCDE), ligada de igual manera a la expansión y consolidación del orden capitalista internacional y a la preservación de la hegemonía de los países que la integran (Aboites, 2012, p. 56). En los 70s inicia un periodo de estancamiento del crecimiento capitalista, y según Wallerstein inicia también la *crisis estructural* del sistema capitalista que se prolonga hasta la actualidad. En esa década, para mantener los niveles de acumulación, los grandes capitalistas inician una financiarización de la economía del sistema-mundo, la mayor manía especulativa que había existido, aumento del consumo por medio del endeudamiento, y nuevos instrumentos financieros que aumentaron la especulación (Wallerstein, 2015, p.39). Asimismo, con la revolución mundial del 68, el liberalismo de centro comienza a dejar de ser la ideología pilar de la geocultura para convertirse en sólo una más (Wallerstein, 2015, p.33). Así, da comienzo lo que conocemos como neoliberalismo, que para Wallerstein es en realidad un neoconservadurismo.

En los 70s “la escuela monetarista impulsó una campaña ideológica conservadora de descalificación del neokeynesianismo en las altas esferas del poder en Washington y en muchos departamentos de economía de las universidades norteamericanas” (Marichal, 2010, p.183). Para Wallerstein, “Después de la ruptura del consenso liberal mundial por la llamada nueva izquierda, la ideología conservadora también se renovó por primera vez desde 1848, y se volvió nuevamente agresiva en lugar de defensiva. A veces se daba a eso el nombre de neoconservadurismo, pero a veces se le llamaba también neoliberalismo, reflejando el hecho de que su programa apuntaba principalmente a eliminar cualquier restricción al mercado, y por consiguiente a dar marcha atrás en las políticas redistributivas del estado de bienestar, primera regresión significativa de este tipo en un siglo<sup>138</sup>” (Wallerstein, 1995, p. 239).

---

<sup>138</sup> En los 70s, “resurge la tensión por la disminución en la rentabilidad del capital, una caída en la tasa de crecimiento, nuevas presiones inflacionarias y otros desajustes macroeconómicos. La política económica que había mantenido el estado de bienestar fue desmantelada gradualmente, al mismo tiempo que se declaraba la guerra contra sindicatos e instituciones ligadas a la dinámica del mercado laboral. En ese tiempo comenzó también el proceso de desregulación del sistema financiero. [...] y se reinició el ciclo natural de crisis que siempre había marcado la historia del capitalismo. El neoliberalismo es la culminación de todo este proceso” (Nadal, 2017). Para Paul Cammack (2017), estos acontecimientos estaban ligados, el estancamiento en la economía capitalista, el aumento de movimientos laborales exigiendo la ampliación del estado de bienestar en los países centrales, llevaron a que los capitalistas impulsaran el desarrollo industrial de países periféricos, endeudamiento, etc., porque así la producción y por ende la competencia mundial se ampliaba, el mercado laboral se ampliaba y los trabajadores de los países centrales ya no podían exigir mayores salarios. Así, en los 70s se dio una expansión de las grandes corporaciones cada vez más libres de reglamentación, al tiempo de la

En los 70s, la crisis de la deuda de los países latinoamericanos permitió al Banco Mundial imponer las condiciones que obligaban a los países a seguir sus directrices, que eran las directrices del capitalismo global en su versión neoliberal, o neoconservadora. En el caso de la educación en casi todos los países latinoamericanos, la banca internacional se convierte en la que determina el presupuesto estatal, y el gasto educativo se subordinó al pago de la deuda. Con el presupuesto educativo muy disminuido, el propósito de dar “educación para todos” llega a su fin. En México, mientras que de 1970 a 1980 se incrementa en más de 5 millones de niños la matrícula de educación primaria, de 1984 a 1992 disminuye en un millón (Aboites, 2012, p. 39). En 1988, con Salinas de Gortari, la alianza política entre gobierno y empresarios se consolidó, y en 1992 se firmó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB) que establecía la descentralización de la educación y su apertura al sector privado, y un año después se convirtió en un capítulo de la nueva Ley General de Educación (LGE), estableciendo el modelo estadounidense de participación empresarial en la educación (que en Estados Unidos inició desde comienzos del Siglo XX), y dando facilidades a los capitales privados para abrir planteles educativos en todo el país. Las cúpulas empresariales (como la COPARMEX), serían desde entonces los encargados de la educación nacional.

Y en 1989 el Institute for International Economics (importante think tank de Washington) promueve una reunión de representantes del FMI, BM, BID y el gobierno estadounidense, economistas y políticos latinoamericanos, para evaluar las reformas económicas de los 80s, y de ahí se elaboran las “reformas de segunda generación” o del Consenso de Washington como nuevo paradigma de “desarrollo” (Santos, 2007, p.96). Los Organismos y sus intelectuales orgánicos se vuelven fundamentales en la elaboración y definición de la economía y la política de los países periféricos.

La difusión de la ideología neoliberal y de sus políticas económicas de “ajuste estructural”, fue fundamental para favorecer los objetivos geopolíticos estadounidenses, para ello los Organismos Internacionales fueron claves, y “en general, la influencia de EEUU sobre el FMI y el BM en el sentido de reestructurar las economías periféricas de acuerdo con sus intereses, fue poco cuestionada

---

reestructuración productiva como reiteración e intensificación de los procesos de concentración del capital. En gran medida estos procesos se deben a los cambios en las formas organizacionales de la producción, (reducción de los cuadros de trabajo paso de la estructuración taylorista-fordista del trabajo, hacia el trabajo “flexible”, “polivalente”, “autónomo”, “móvil”), que también incluían al sector educativo, y estas transformaciones significaron una reducción hasta de un 50% en los salarios de todos los trabajadores.

por los demás países centrales, pues este proceso también benefició a sus élites gobernantes” (Santos, 2007, p. 100). El BM es el encargado de impulsar las reformas estructurales (salud, educación, industria, agricultura, transportes, etc.), en los países periféricos, que en general tienen como directrices: liberalización del comercio, reducción y unificación de tarifas arancelarias, privatización de empresas estatales, reforma tributaria, privatización de la tierra, flexibilización del mercado de trabajo, desregulación del sistema bancario, liberalización del movimiento de capital, programas contra la pobreza, y medidas de gobernanza que reafirman las democracias de mercado ( Santos, 2007, p. 102). En el ámbito educativo, las recomendaciones del BM casi siempre coinciden con el modelo de educación estadounidense.

Las élites latinoamericanas gobernantes adoptaron estas medidas (a diferentes ritmos por el freno que han recibido por parte de los pueblos organizados que se han opuesto), y emprendieron campañas mediáticas a favor de las reformas impulsadas por el Consenso de Washington, con el discurso de la modernidad y la entrada de sus países al primer mundo. Así, han transformado la economía y la política nacionales, han “impuesto el pensamiento único neoliberal, como forma de decidir cómo debe repartirse la riqueza social, a qué personas y a qué empresas y países debe beneficiar el desarrollo nacional” (Montalvo Ortega, 2013, p. 232).

En el caso de México, los ajustes estructurales o reformas comenzaron en los 80s. En la década anterior se había realizado una reforma política que permitía una mayor participación política a los partidos de oposición, sin embargo, en realidad sólo se abrieron espacios de participación para partidos de derecha como el Partido de Acción Nacional (PAN). Así, con la realización de fraudes electorales, en dicha década se realizaron graves transformaciones que integraron la economía del país a la economía estadounidense en total desigualdad, por ejemplo, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que se da junto con la incorporación de México a la OCDE en 1994.

La firma de “Tratados de Libre Comercio” se da a su vez “...con la protección adicional del Banco Mundial a través del CIADI, en el que en casi todos los casos los estados son derrotados por las empresas particulares. [...] Hoy son esos capitales los que ponen las reglas, los que marcan dinámicas, los que corrompen gobiernos y los que se apoderan del territorio” (Ceceña, 2013). Las consecuencias sociales, políticas, económicas, ambientales y culturales<sup>139</sup> que generan los Tratados

---

<sup>139</sup> Algunas de las consecuencias son que los países no pueden proteger sus productores y agricultores pequeños poniendo barreras a las importaciones baratas. Eliminación de aranceles. México ha dejado de recibir millones de dólares por no cobrar los impuestos a los productos del norte. La privatización de la salud, la educación, el agua, las carreteras, puertos, aeropuertos, la electricidad, entre otros. Se obliga a que los países modifiquen sus constituciones para no contradecir y poner en riesgo los intereses de las grandes corporaciones. Se obligue a eliminar los subsidios, el sector agrícola de los

de Libre Comercio, provocan gran descontento social al aumentar el despojo, el colonialismo interno, la privatización y la explotación, por ello, en las estrategias de seguridad del sujeto hegemónico, junto con los Tratados, está la implementación de distintos “Planes” e Iniciativas<sup>140</sup>, estrategias de seguridad, de pacificación de los movimientos sociales y de reordenamiento de los grupos que comercian o trafican (legal o ilegalmente) con bienes y personas. Para ello, el papel de las fuerzas armadas de los países (armamento, represión<sup>141</sup>, contrainsurgencia, espionaje, y sistemas modernos de seguridad y tecnología), es esencial para controlar a la población.

Desde la presidencia de Miguel De la Madrid el FMI, BID y BM comenzaron a establecer mecanismos para verificar la forma y el uso eficiente del dinero que otorgaban, controlando así la forma en que se usaban los recursos. Después de dos décadas de ajustes estructurales neoliberales, se había transformado la política nacional, “la metáfora de la dictadura realmente perfecta caracteriza al sistema por el cual se han reconstituido una serie de estructuras provenientes del autoritarismo priista, las cuales se han articulado con procesos electorales en los que medios de difusión, uso de recursos, estructura jurídica, etcétera, constituyen un muro construido para evitar que algún partido o candidato que no se someta a las élites pueda aspirar a llegar al gobierno” (Montalvo Ortega, 2013, p. 244). Y también la economía nacional, “el Estado mexicano redujo su control sobre la macroeconomía, que

---

Estados Unidos recibe 10 mil 100 millones de dólares al año en subsidios, enviando a la quiebra a la economía de América Latina. Las corporaciones se apoderan de los conocimientos y las tierras de los pueblos indígenas, y los convierten en ganancias. Las empresas pueden demandar a los gobiernos nacionales por pérdidas de ganancias causadas por cualquier ley nacional. Pérdida de soberanía alimentaria por las importaciones baratas que destruyen a la capacidad del país de producir los alimentos que necesita su población. México ha tenido que importar cada vez más de sus alimentos básicos. El incremento de la pobreza, la emigración y los desplazamientos forzados. La degradación medioambiental, entre otras.

<sup>140</sup> Tratados de libre Comercio como: GATT, NAFTA, Plan Puebla Panamá, Corredor Biológico Mesoamericano, CAFTA, ALCA. Iniciativas y Planes de seguridad como: Plan Colombia, Plan Dignidad, Iniciativa Andina, Plan Mérida, además de las guerras que Estados Unidos ha emprendido en Latinoamérica para garantizar su expansión y acumulación de capital, abastecimiento de recursos estratégicos, mercados, y su orden geopolítico y geocultural.

<sup>141</sup> Vilma Restrepo ofrece una acertada explicación de la función que adquiere la estrategia contrainsurgente de la represión: “Con el propósito de preservación del poder detentado, la represión como práctica política supone una reorganización de la fuerza [...] y adquiere un sentido estratégico contrainsurgente que se desdobra en una dimensión preventiva y otra punitiva buscando aniquilar la capacidad y voluntad de acción política transformadora entre los sectores subalternos. Es decir, si la conservación de la formalidad democrática busca la formación de un consenso activo en torno a la dominación de clase, la represión busca la creación de un consenso pasivo mediante la anulación del sujeto (su potencia de pensar y obrar). De esta forma, la represión desplegada a través de diversos medios se convierte en una solución institucional y de clase para afrontar los problemas de cohesión social; en un mecanismo de regulación que debe permitir la estabilidad del régimen de acumulación contrarrestando o conteniendo los conflictos derivados de las contradicciones sociales y políticas, es decir, interviniendo en las condiciones extraeconómicas de éste. Así, la violencia contrainsurgente se convierte en una contribución a la acumulación de riqueza [...] tanto a la reproducción ampliada de la existente como a una acumulación originaria mediante la usurpación de tierras. La función que adquiere la represión desde esta perspectiva implica que su objeto no son sólo las fuerzas rebeldes sino también, y primordialmente, las expresiones organizadas de la sociedad subalterna con fines de reivindicación social u oposición política. La violencia organizada y sistemática, legal e ilegal, interviene allí para estorbar cualquier demanda que desde estos obstruya, en la escala local o nacional, la conservación de la riqueza atesorada o su reproducción como capital” (Franco Restrepo, 2009, p. 127).

pasó a ser vigilada, controlada y evaluada por las instituciones financieras y el Tesoro norteamericano”, llevando al Estado a someterse al control externo, constituyéndose en un virtual cogobierno con los organismos internacionales que responden a los intereses del capital principalmente estadounidense (Santos, 2007, p. 111).

En este contexto, el contenido de la educación fue uno de sus principales centros de atención. Ya habían reducido el gasto y disminuido drásticamente la matrícula afectando severamente la educación pública y el derecho universal de los niños a la educación, pero esto para ellos era algo positivo, sí, pues buscaban restringir el crecimiento de la matrícula a favor de la “eficiencia”: “es mucho más eficiente en términos de inversión nacional educar a pocos pero bien, que educar “mal” a muchos” (Aboites, 2012, p. 49), para ellos había sólo 2 opciones, o se amplía la matrícula o se mejora “la calidad” de la educación, esa es su “eficiencia”. Así se promovió la privatización de la educación. También impulsaban que se reformara el manejo administrativo del personal (el magisterio), pero en el centro estaba su proyecto ideológico, lo que denominaron “calidad educativa”, categoría que ellos definían de acuerdo con sus parámetros, valores y cultura. Y que inclusive consiguieron establecer constitucionalmente.

La meritocracia, como ya apuntaba Wallerstein, es un concepto clave. El Banco Mundial promueve la “selección educativa”, “escoger a la élite”, “se estima que los países en desarrollo pueden mejorar su Producto Interno Bruto per cápita en 5% si permiten que el liderazgo se ejerza a partir del mérito” (Heyneman y Fagerlind, 1988, citados en Aboites, 2012, p. 51). La “selección de unos cuantos” que exacerbaba la competencia y la lucha entre “competidores” (ya no niños o estudiantes con derecho a la educación), exigía que se implementaran instrumentos para saber quienes eran “los mejores”, esto es: evaluación estandarizada, agencias acreditadoras, un ambiente de vigilancia, una “cultura de la evaluación” (Aboites, 2012, p. 54). Esto valía también para maestros y académicos, había que premiar a “los mejores” y al resto mantenerlo con bajos salarios, así se implementaron los “estímulos” económicos para los académicos más “productivos” (1990), y “carrera magisterial” para los maestros de nivel básico (1992). Todo lo anterior, supuestas “recomendaciones” pero en realidad lineamientos a seguir, que los organismos internacionales se encargan de que se cumplan, usando recursos y operadores políticos, entre otras estrategias de implementación (véase apartado 4.4 sobre “educación para la paz”), para que los gobiernos nacionales los acaten y los hagan cumplir. Desde 1994, México se incorpora al circuito de la evaluación internacional, al convertirse en miembro de la OCDE, como los demás miembros, debió someterse a la primera evaluación por parte de este organismo, pues no era voluntaria, y estaba

obligado a cumplir las recomendaciones que surgieran de ella, y rendirle cuentas. Entre las recomendaciones figura el aumentar las colegiaturas en todas las escuelas públicas, y que las autoridades gubernamentales y el sector empresarial privado debe cambiar los planes de estudio a nivel nacional, dejando fuera a maestros y estudiantes (Aboites, 2012, p. 59).

Mediante evaluaciones, seleccionan y promueven un perfil educativo y laboral propio del capitalismo neoliberal y, en el caso de México, la medición estandarizada se convierte en el instrumento estratégico local para canalizar jóvenes a la educación técnica, y destinar a la población a convertirse en fuerza de trabajo barata (Aboites, 2012, p. 62). Y esto se impulsa porque el proyecto económico que los capitalistas nacionales y extranjeros, principalmente los intereses estadounidenses, han definido para el país, es el de ser una economía basada en las maquilas, el trabajo en el sector de servicios y para el turismo, trabajo migrante y sus remesas (que también beneficia a Estados Unidos<sup>142</sup>), una basta economía informal y de narcotráfico (cuyo destino es Estados Unidos), un territorio rico en recursos para concesionar a las corporaciones que lo saqueen, y una plena subordinación comercial a los Estados Unidos, pues las exportaciones nacionales tienen como principal destino este país, y las importaciones de productos e insumos básicos y esenciales también provienen del mismo. Así, se busca implementar una educación congruente con dicho modelo de país, y conveniente para las clases dominantes nacionales e internacionales (especialmente de la potencia estadounidense). En el caso mexicano las cúpulas empresariales junto con sectores conservadores aprovechan la apertura para participar en la conducción de la educación y han ampliado su participación en la educación nacional como nunca antes en la historia del país (Aboites, 2012, p. 62).

---

<sup>142</sup> A nivel macroeconómico, las remesas son una fuente sustancial de ganancias para los Bancos, principalmente estadounidenses y multinacionales. Agencias Internacionales “para el desarrollo” (G8, Comisión Europea, etc.), están interesadas en promover y facilitar el flujo de las remesas desde el Norte, pues las ven como la fuente más estable y confiable de capital extranjero para las economías del Sur, por encima de los flujos de ayuda internacional e inversión extranjera directa. De este modo, en la última década, “las remesas se han convertido en parte fundamental del reposicionamiento de los países emisores [expulsores] de migrantes frente a las agencias crediticias globales (Guarnizo, 2010, p. 69). Entonces tenemos que las remesas, además de jugar un papel de estabilizador macroeconómico, funcionan como un subsidio de las reformas neoliberales del Estado. “En Latinoamérica, *México se ha convertido en el líder en el uso de este tipo de transacciones de endeudamiento internacional asegurados con futuros flujos de remesas* [...] en resumen, su empleo para aumentar la capacidad de endeudamiento de los países emisores ha convertido a las remesas en un instrumento financiero global. En términos analíticos podríamos decir que este proceso demuestra cómo, bajo ciertas condiciones estructurales, la movilidad global de la mano de obra jalonea la movilidad global del capital, [...] la mano de obra sigue al capital. Esta nueva relación entre la movilidad laboral y la movilidad del capital ha generado una competencia entre múltiples intereses financieros corporativos multinacionales que va más allá de su lucha por control del uso mismo de las remesas generadas por los migrantes. En efecto, una dura competencia ha surgido últimamente entre bancos de talla mundial (e.g. Bank of America, Wells Fargo Bank) y agencias remesadoras internacionales por ganar acceso al lucrativo mercado del envío de estas transferencias, negocio hasta ahora monopolizado por dos grandes corporaciones estadounidenses: Western Union y Moneygram (Guarnizo, 2010, p. 69).

Gramsci ya había afirmado que los empresarios son también intelectuales orgánicos a la clase dominante por la función social que desempeñan en la sociedad capitalista,

El empresario representa una elaboración social ya caracterizada por una cierta capacidad dirigente y técnica (o sea intelectual): debe tener una cierta capacidad técnica en la esfera circunscrita de su actividad y de su iniciativa, y también en otras esferas, al menos en aquellas más cercanas a la producción económica (debe ser un organizador de masas de hombres, debe ser un organizador de la "confianza" de los ahorradores en su empresa, de los compradores de su mercancía, etcétera). Si no todos los empresarios, al menos una élite de ellos debe tener una capacidad de organizador de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios, hasta el organismo estatal, por la necesidad de crear las condiciones más favorables a la expansión de su propia clase; o debe poseer por lo menos la capacidad de escoger los "delegados" (empleados especializados) a los que se confiará esta actividad organizativa de las relaciones generales externas a la empresa. (Cuaderno 12, p. 353).

Así, los empresarios son intelectuales orgánicos centrales de las clases capitalistas dominantes, y buscan, como advertía Gramsci, tener un papel importante como organizadores de la sociedad para favorecer sus intereses económicos y políticos.

Lo anterior aunado al creciente papel que los militares han jugado también en el sector educativo, como explicaremos a continuación.

México se ha sometido progresivamente a los dictados y órdenes del hegemon. Tan es así, que los gobiernos de México adquieren cada vez más compromisos militares, y establecen tratados internacionales neoliberales que despojan a los pueblos del país a favor de la acumulación capitalista del sujeto hegemónico y en pro de los intereses geopolíticos del mismo. Por ello no parece difícil afirmar que el hegemon norteamericano ha conseguido empatar los intereses de sus élites empresariales y político-militares, con aquellos de quienes gobiernan el Estado mexicano, logrando que el proceso de construcción de hegemonía del Estado mexicano sirva al proceso de construcción de hegemonía norteamericano. Así, el proceso de construcción de hegemonía del Estado mexicano actual es un proceso que permite que se perpetúe y reproduzca el orden capitalista neoliberal, que contribuye a sostener la hegemonía de la potencia estadounidense al menos a nivel continental.

Antes de llegar mediante un fraude electoral a la Presidencia de la República, el 1 de diciembre de 2006, el panista Felipe Calderón ya había pactado la apertura total del país a los intereses empresariales, nacionales y extranjeros. Su plan privatizador fue nombrado México 2030, Proyecto de Gran Visión. Ya previamente, en el 2005 se había firmado la incorporación del Estado



mexicano al primer bloque de “seguridad”: Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) en el 2005, y al comando Norte de las fuerzas armadas de Estados Unidos, que desde este momento involucra al ejército en las labores de seguridad interna, ello construye un enemigo interno que justifique dicha intervención militar: el narcotráfico (Ceceña y Barrios, 2014). Sin embargo, la ASPAN no era un acuerdo de Estado y se limitaba a la cooperación de los gobiernos de turno, lo que hacía frágil la supuesta cooperación, y es por ello que con el cambio de gobierno en México, con Felipe Calderón en 2006, se diseñó la Iniciativa Mérida<sup>143</sup>, con la cual desde el 2006 declara la guerra a este enemigo fabricado y desata una guerra brutal y sanguinaria en todo el país: “el incremento exponencial de los asesinatos, aunado a la violación de las garantías de la población por parte de los militares y policías, propició diversas protestas en la geografía del país. En estos años, México incorporó a la cotidianeidad, no sólo el asesinato sistemático de personas, sino formas de violencia antes excepcionales o inexistentes, como masacres, colocación de explosivos en el

---

<sup>143</sup> La Iniciativa Mérida marca la primera vez que en México se acepta un programa de cooperación con el extranjero, para atacar un fenómeno que ocurre dentro del territorio nacional, “La línea de la extraterritorialidad que ha impulsado Estados Unidos avanza en el otro costado del Golfo de México bajo el manto de un acuerdo, una alianza, que construye como fronteras externas las que circundan el bloque trinacional de América del Norte. Frontera externa compartida que debe ser defendida en colaboración por los cuerpos de seguridad y fuerzas armadas de los tres países cuyos territorios conforman el área de seguridad interna. La Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), mediante un acuerdo ejecutivo no sometido a las instancias de representación ni mucho menos a la sociedad en su conjunto, ha entregado la soberanía, de manera voluntaria, a las fuerzas del orden de Estados Unidos y abrió la puerta para implantar el Plan México (Iniciativa Mérida), que combina y en cierto sentido supera al Plan Colombia. De este modo, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se amplía hacia la integración energética que resolverá la crisis de Estados Unidos en este renglón y hacia la integración de políticas y acciones de seguridad bajo los criterios dictados por el Comando Conjunto de Estados Unidos que incluyen, entre otras cosas, la misión de garantizar el acceso restringido a los recursos considerados indispensables para la seguridad nacional (de Estados Unidos, claro). Es decir, las riquezas de México quedan legítimamente encadenadas a los intereses estratégicos estadounidenses...” (Ceceña, 2013).

La Iniciativa Mérida busca controlar el tráfico de drogas provenientes de México hacia Estados Unidos y de armas, de Estados Unidos hacia México, así como la circulación de personas y de recursos financieros ligados a estas actividades, para favorecer los intereses y negocios Norteamericanos. En la Iniciativa Mérida, más de 80% del total de los recursos asignados hasta la fecha en el Plan Colombia y 61.26% de los recursos presupuestados para la Iniciativa Mérida tienen un énfasis militar (Cook, Rush y Ribando Seelke, 2008). Es el soporte financiero a las actividades de militares y paramilitares mexicanos por parte de los instructores de operación e inteligencia norteamericanos, de equipamiento de estos cuerpos, pero también de actuación directa de los cuerpos de seguridad estadounidenses en territorio mexicano. Además, “...desde una perspectiva geopolítica, poner a las fuerzas de seguridad estadounidenses como custodia de las fronteras mexicanas no afecta solamente a los mexicanos sino a toda la región caribeña y centroamericana. Con la ASPAN, la Iniciativa Mérida y la ocupación de Haití; con el golpe en Honduras, las bases militares y los patrullajes y ejercicios constantes en esta región se garantiza el cuidado de las cuencas petrolíferas del Golfo de México y Venezuela; se controlan los pasos más importantes de los migrantes y las drogas; se mantiene bajo vigilancia los procesos cubano, venezolano y en general del bloque del ALBA; y se sienta el precedente de los nuevos tratados de integración que se intenta imponer en el continente y que han permitido recientemente la creación de la Iniciativa de Seguridad del Caribe” (Ceceña, 2013). Después de algunos años de iniciado el plan Mérida, México se convierte en el primer puente de envío de drogas a Estados Unidos (90% de la cocaína que ingresa), y la mayor parte (90%) del dinero que lavan los cárteles mexicanos (que se estima en 30 billones de dólares al año), se va al mercado financiero de los Estados Unidos. Los datos alarmantes y contundentes evidencian la situación de imperialismo y colonialismo, como el hecho de que “Actualmente la DEA tiene más efectivos en México que en cualquier otro de sus puestos foráneos, según el informe citado, además de los efectivos de la CIA que cuenta con todo un centro de operaciones, evidentemente ilegal pero a plena vista, en la Ciudad de México” (Ceceña, 2013).

espacio público, cuerpos calcinados, decapitados y mutilados que aparecían diariamente en todo el territorio nacional” (Ceceña y Barrios, 2014). Estas acciones van de la mano con operaciones de ingreso de efectivos norteamericanos al suelo mexicano e ingreso de armas provenientes de Estados Unidos, al territorio nacional, así como del entrenamiento de decenas de miles de soldados mexicanos bajo los lineamientos norteamericanos.

Así, se impuso en los hechos, una guerra contra el pueblo mexicano, al masacrarlo y crear un clima de terror y desorganización que ejerce un control biopolítico de todos los ciudadanos mexicanos. Para Ana María Rivadeo, el terror como política de Estado tiene un alcance generalizado toca a todos los grupos sociales, a todos los pueblos, su violencia invisibiliza el crimen para los sobrevivientes y pone en suspenso lo simbólico, destruye lo social:

“El Estado tiene el monopolio de la violencia física y legal en orden a la administración de la muerte y la vulneración de los cuerpos individuales y sociales, esto tanto en los términos materiales inmediatos de la represión, como en el de los no menos materiales por mediatos, de la gestión de la economía, de la urdimbre social y la cultura, por cuenta propia y a cuenta de los sujetos sometidos a su ley. Cuando la violencia estatal, en el complejo sentido apuntado, es ejercida contra una parte de la sociedad civil y tiene por objeto empírico, demostrable, la eliminación de una categoría o grupo de sus ciudadanos en las formas múltiples y diversas que admite el concepto de eliminación, actúa según el método de genocidio (definición de las Naciones Unidas)” (Rivadeo, 2011).

Así, ahora la categoría del grupo a eliminar cambia, pero la amenaza se generaliza, y funciona como una violenta pedagogía contrainsurgente, que también es contra los distintos, contra las culturas “otras”, contra los que son distintos a como “deben ser”: productivos para el capital y competitivos “ciudadanos neoliberales”.

La declaración de guerra en el 2006, se dio paralelamente, o se acompañó (Véase apartado 4.4 sobre “educación para la paz”), de diversas iniciativas educativas procedentes de las “recomendaciones” de los Organismos Internacionales como el Banco Mundial, enmarcadas en la Estrategia de Alianza con el País México 2008-2011, dentro de ésta, el programa de Actividades Analíticas y de Asesoría, que impulsó el inicio de las Pruebas ENLACE para *evaluar* la educación, diversos préstamos del Banco Mundial para la educación como el Préstamo para Asistencia Estudiantil en el nivel Terciario (AF06) en el 2006, Programa de Escuelas de Calidad, en el 2008 se propone la Reforma Educativa<sup>144</sup> como parte de la Alianza para la Calidad de la Educación (Sosa

---

<sup>144</sup> Como escribe Carlos Fazio, “El 19 de junio, durante un acto a puerta cerrada con empresarios de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), al reafirmar la inquebrantable voluntad del gobierno federal de llevar a

Elízaga, 2012, p. 114-117).

Así, en este proceso de transformación del país, las élites han necesitado crear consenso artificialmente, o crear “desde arriba” el consentimiento social, a las medidas políticas de “mano dura”, para que apoye, o no se oponga a las políticas económicas de despojo y privatización, y a la guerra contra el pueblo. Para ello, los medios de comunicación han sido progresivamente puestos bajo el control Estatal-empresarial de la clase dominante del país, así que éstos son fieles reproductores y productores del “sentido común” congruente con esta visión e intereses de las élites dominantes. Pero además, la modificación del sistema educativo, como hemos dicho, es un paso esencial para transformar la mentalidad y el comportamiento, y en general la cultura de la población. Esta modificación ha estado principalmente dirigida por las cúpulas empresariales, las élites políticas y crecientemente en la actualidad, por las fuerzas armadas. Así es como el general titular de la Secretaría de la Defensa Nacional expresa la postura del Estado Mexicano:

“La educación es la base de la democracia y por eso la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) apoya la reforma en la materia, impulsada en la presente administración, afirmó el titular de la dependencia, general Salvador Cienfuegos Zepeda. Junto con el secretario de Educación Pública, Emilio Chuayffet Chemor, este miércoles se firmó un convenio de colaboración para mandar a estudiar inglés a Estados Unidos a 40 integrantes del Ejército Mexicano. "La educación es el principal cimiento con el que se construye cualquier nación, es la herramienta esencial e indispensable para forjar mujeres y hombres de bien. Fortalecer la educación es el imperativo camino que ha trazado nuestro Presidente, el ciudadano Enrique Peña Nieto, mediante la reforma educativa, considerada ésta como la primera y más importante de todas las reformas emprendidas por el gobierno”, dijo el general Cienfuegos Zepeda”<sup>145</sup>.

En la actualidad es evidente que los empresarios como parte de la élite gobernante y los militares se

---

cabo la (contra)reforma educativa, el secretario del ramo, Emilio Chuayffet, develó la verdadera finalidad de la misma: fortalecer el nexo industria-educación superior. Tal objetivo confeso responde a las preguntas acerca de cómo educa y para qué educa el régimen, esto es, para inculcar un conocimiento capitalista en los jóvenes. [...] La violencia implícita en el actual modelo de enseñanza de la Secretaría de Educación Pública (SEP) está representada en la negación que hay en sus métodos pedagógicos de todo intento de concientización, y por la finalidad, en cambio, de internalizar la conciencia del opresor en la conciencia de los oprimidos. Por eso, la contrarreforma educativa de la SEP y el gran capital se impone de manera vertical desde el poder político del Estado, sin consultar a quienes están naturalmente habilitados para elaborar las bases de una reforma en la enseñanza: los maestros. Un sistema socioeconómico opresor, como el que impera en México, condiciona directamente la existencia de una cultura reflexiva al nivel de la población oprimida. Esa cultura es, al mismo tiempo, impuesta por la clase dominante, y refleja la forma en que ellos, los que mandan, interpretan la realidad social vigente. Y ahí está la violencia del sistema educativo actual. “El resultado personal de ‘vivir en una cultura refleja’ –decía Barreiro– es el hecho de que los oprimidos permanecen en un nivel de conciencia donde les resulta imposible descubrir y comprender el significado de la dimensión de la persona humana, y tampoco pueden interpretar críticamente las contradicciones de aquellas estructuras de opresión” (Fazio, Carlos, “Política y Violencia”, Periódico La Jornada, 22 de junio del 2015).

<sup>145</sup> Periódico Excelsior, 3 junio 2015, <http://m.excelsior.com.mx/nacional/2015/06/03/1027472>

han articulado para defender sus intereses de clase, los poderes militares y empresariales forman cuadros conjuntando abiertamente los intereses de las corporaciones privadas con los de las fuerzas armadas Federales. En marzo del 2015 se concreta una alianza entre las corporaciones empresarial y militar, que había estado desarrollándose durante por lo menos dos sexenios, “La Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) obtuvo sigilosamente un “convenio general de colaboración” con las dos secretarías de Estado encargadas de organizar y administrar a las Fuerzas Armadas Permanentes de México: la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) y la Secretaría de Marina (Semar)” (Camacho, 2016). El periodista describe la total vinculación entre los intereses, objetivos y el trabajo de ambas instancias y de sus funcionarios:

De los compromisos asumidos por la Sedena y la Semar destacan que ambas pondrán a disposición de los patrones sus respectivos sistemas educativos para “promover e impulsar [...] el intercambio académico, cultural y deportivo con los Centros Empresariales que integran la Coparmex” (sic). El Sistema Educativo Militar está integrado por la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea, dos colegios (el del Aire y el Heroico), 13 escuelas y diversos centros de estudio y de capacitación. El Sistema Educativo Naval cuenta con dos centros (entre ellos el de posgrado, Centro de Estudios Superiores Navales), 11 escuelas, dos institutos y 19 centros de capacitación. [...] la alianza va más allá. La Sedena y la Semar podrán participar en conjunto con la Coparmex “en asuntos de interés común”. Y las secretarías se convierten en “enlaces” para las empresas afiliadas al organismo empresarial con el objetivo de ser “proveedores de los productos y servicios que requieran”. Y, por si algo faltara, las instituciones firmantes “acuerdan compartir información relevante”. [...] La estrecha relación Fuerzas Armadas-Coparmex implica mantener una comunicación directa entre funcionarios de alto rango y la organización de los empresarios. (Camacho, 2016)<sup>146</sup>.

Si bien las corporaciones militares son los organismos fundamentales de la coerción y el uso de la fuerza, y de la amenaza potencial permanente del uso de la fuerza, que es un fuerte elemento disciplinante de la sociedad, y también se rigen bajo una lógica jerárquica, violenta y autoritaria, por los valores de la disciplina y la obediencia ciega, y estos valores y comportamiento son los que transmiten y difunden como parte de su cosmovisión, lo cual funciona también para controlar y someter a la sociedad, por ello puede hablarse de que dichas corporaciones también tienen un papel fundamental en la construcción y ejercicio de hegemonía de las clases dominantes que conforman el aparato Estatal, y que ahora además de emplear el terror de Estado como pedagogía contrainsurgente,

---

<sup>146</sup> Camacho, Zósimo, Contralínea 475 / del 15 al 20 de Febrero 2016. Disponible en: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2016/02/14/fuerzas-armadas-penetradas-por-la-ultraderecha/>

están ejerciendo pública y abiertamente una función educativa al ser parte de quienes dirigen la orientación de la educación nacional, difundiendo y generalizando su concepción del mundo basada en la coerción, la competencia y la guerra, en la población escolar infantil y juvenil. Si sumamos esto a los lineamientos propios de la visión capitalista empresarial (coincidentalmente promovida por los Organismos Internacionales) que intenta formar ciudadanos obedientes, consumidores, que sean mano de obra barata y servil, resulta una combinación perfecta para formar la sociedad fascista del presente y del mañana.

La labor de los Organismos Internacionales y Agencias, de acuerdo con los propios estudios demoscópicos que realizan, está dando resultados en los países latinoamericanos alineados con el hegemon, pues en el Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadanía del 2016, realizado por la Asociación Internacional para la Evaluación del Logro Educativo, y en México por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), en cinco países (República Dominicana y cuatro países que forman parte de la Alianza del Pacífico<sup>147</sup>: Chile, Colombia, México y Perú), el 69 por ciento de los estudiantes entre 13 y 14 años está de acuerdo con gobiernos dictatoriales, apoya el uso de la violencia y las vías ilegales para “castigar” a quienes infringen la ley, pues “para lograr la paz el fin justifica los medios”; y tiene mucha confianza en las instituciones educativas y las fuerzas armadas<sup>148</sup>. Así, evaluando el resultado de su trabajo, esa opinión generalizada que les favorece, continúan “recomendando” sus mismas políticas,

Los Organismos Internacionales (especialmente OCDE, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) establecen las “recetas” económicas<sup>149</sup> y sociales a los demás países, nuestro país ha seguido al pie de la letra en estas últimas décadas de neoliberalismo, y a consecuencia de esta “obediencia ciega” a sus “recomendaciones, hoy en día 40 de cada cien mexicanos no pueden pagar ni siquiera una canasta básica para sobrevivir, y la llamada “deuda pública” ha aumentado sostenidamente entre 2012 y 2016 (del 43 por ciento del producto interno bruto a más de 58 por

---

<sup>147</sup> Iniciativa estadounidense de integración conformada en 2011 para hacer frente a los regímenes “progresistas” que en ese entonces regían en varios países latinoamericanos.

<sup>148</sup> Poy Solano, Laura, “Prefieren adolescentes de AL una dictadura si hay seguridad”, Periódico La Jornada, 21 abril del 2018.

<sup>149</sup> Las consecuencias de las “recetas de política económica promovidas en el pasado reciente por la misma OCDE, por el Banco Mundial y por el Fondo Monetario Internacional e impuestas en México a rajatabla y de manera acrítica: la apertura comercial indiscriminada; la privatización de los bienes nacionales y la drástica reducción del sector público de la economía; políticas de contención salarial y recorte; disminución o supresión de derechos y conquistas laborales; desregulación generalizada y aceptación casi incondicional de inversiones extranjeras depredadoras y destructoras del tejido social y del ambiente. No es de extrañar que tales directivas hayan generado una desigualdad abismal, que la pobreza se mantenga en niveles y proporciones inadmisibles y ofensivas ni que hoy día el Estado deba más pero subsidie menos. De hecho, numerosas voces críticas han advertido a lo largo de todo el ciclo neoliberal, que el modelo impuesto habría de desembocar en un escenario catastrófico para la población y, al fin de cuentas, para la economía” (Periódico La Jornada, Miércoles 29 de noviembre de 2017.

<http://www.jornada.unam.mx/2017/11/29/opinion/002a1edi>

ciento), y no conformes con haber creado esta situación desastrosa para la mayor parte de la población, la OCDE se atreve a “recomendar” a México, en noviembre del 2017, más de sus mismas políticas, primero ampliar la recaudación de impuestos, y en materia educativa y social: “extender la educación preescolar, incentivar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, reforzar el gasto social en programas de combate a la pobreza extrema, como Prospera” (La Jornada, 29/11/2017).

## **4.1 Organismos y Agencias Internacionales como productores y difusores de la geocultura neoliberal norteamericana**

En este apartado mostraremos cómo los Organismos Internacionales se encargan de universalizar la visión del mundo capitalista norteamericana, que presentan como la única válida para el mundo entero, y que imponen en la práctica a un gran número de países, cuyos Estados administran e implementan sus recomendaciones y recetas. Consideramos que las investigaciones y publicaciones de organismos internacionales, generan y contribuyen a propagar corrientes de pensamiento y análisis de la realidad que se convierten en sentido común de muchos otros investigadores, políticos, y de las personas en general. Para Paul Cammack, los Organismos tienen como principal objetivo crear un proletariado mundial plenamente explotable, lo cual significa formar “ciudadanos neoliberales”, por eso es que se preocupan tanto por las “behavioural economics” economías del comportamiento, para darle forma o moldear la manera en que la gente se comporta e inculcarle una mentalidad neoliberal, “de manera creciente estas Organizaciones tratan de hacer que los gobiernos adopten políticas sociales y económicas que cambiaran las actitudes y comportamientos de sus ciudadanos para convertirlos en trabajadores útiles y plenamente explotables” (Cammack, 2017).

Dichos Organismos, además de establecer metas y objetivos que imponen como universales, recomiendan estrategias de acción que los gobiernos de los países deben seguir para alcanzarlos. Y de hecho. De este modo, intervienen y dirigen el rumbo de los países, cuyos gobiernos, organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles, cumplen sus recomendaciones en sus políticas, reformas, proyectos, planes y programas. Y además, establecen y condicionan la línea temática de las investigaciones a través de los financiamientos que otorgan y de sus publicaciones. Partimos entonces, del hecho de que estos Organismos Internacionales intervienen activamente en las decisiones gubernamentales promoviendo la geocultura que beneficia a la construcción hegemónica

estadounidense.

Los procedimientos de intervención del Banco Mundial han sido analizados de forma brillante y crítica, entre otros, por Joel Samoff, quien ha reseñado con detalle cómo pasaron los funcionarios de este organismo de la “detección” de necesidades y la “formulación de propuestas” para resolver las dificultades que en buena parte ellos mismos habían creado; a “ofrecer los recursos económicos” indispensables para llevar a cabo las reformas que ellos consideraban necesarias; la consecuencia sería que ellos mismos se hicieran responsables de dirigir la operación y supervisar los resultados de los programas públicos en que se involucraban recursos internacionales (Sosa, 2012, p.41).

Así, como apunta Raquel Sosa, “Los préstamos otorgados por el Banco Mundial y, después, por el Banco Interamericano de Desarrollo, se condicionaron en todos los casos al cumplimiento estricto de las instrucciones para la realización de cada programa, así como a la implementación de procesos de capacitación de todos los involucrados en su aplicación” (Sosa, 2012, p.41).

Nayar López explica que “El neoliberalismo en América Latina surgió como un paradigma que buscaba renovar al capitalismo a partir de la desarticulación del Estado nacional desarrollista, proceso que se dio en un periodo de importantes transformaciones políticas como el fin de la Guerra Fría...” (López Castellanos, 2009, p. 57). En este sentido, el neoliberalismo, explica el autor, ha consistido en cumplir la plena mundialización del mercado capitalista sin restricciones por parte de los Estados, y así, los capitales financieros pueden obtener las mayores ganancias. El papel y el carácter del Estado, es dado por el dominio y construcción de hegemonía del capitalismo neoliberal norteamericano, su papel se vuelve gerencial, continúa respondiendo a pequeñas minorías, y está “...al servicio de los intereses monopólicos de los capitales internacionales, en un aparato administrador o, como dice Chomsky, en un Estado gerente y tecnocrático” (López Castellanos, 2009, p. 60). Para cumplir con los intereses del hegemon, sus cuadros organizaron y dictaron las medidas que los gobiernos adoptarían:

Desde el inicio, el Banco Mundial coincidió con los objetivos planteados antes por el Fondo Monetario Internacional: el gran enemigo a vencer eran los Estados latinoamericanos. El triunfo de la reforma sería, en cambio, que el Estado actuara sólo como complemento de la inversión privada. Casi veinte años después de su intervención, expertos del Banco Interamericano de Desarrollo reconocerían abiertamente que el ideal de la reforma era que el Estado se retirara totalmente de la operación de la educación, dejándosela exclusivamente al sector privado, mientras se concentraba sólo en la normatividad educativa (Sosa, 2012, p.43).

Según Wallerstein, el neoliberalismo en realidad es “La derecha política revivida, que a veces se etiquetaba como neo-conservadora y otras (en forma confusa) como neoliberal, representó un conservadurismo social muy tradicional que defendía el papel socio-moral central de la Iglesia, los personajes locales y la comunidad, así como hogares patriarcales, más una actitud de oposición extrema al Estado benefactor (cosas que habían resultado bastante afines para los conservadores del periodo anterior al movimiento de 1848), y que se combinaron con una retórica ingenua de *laissez faire* que podría haber sorprendido a sus predecesores. El papel del centro liberal ha sido desempeñado en gran medida por los partidos que siguen llamándose socialdemócratas” (Wallerstein, 1997, P.13). Así, tendríamos que considerar que desde los 70s uno de los pilares ideológicos de la geocultura es la nueva versión del liberalismo anterior, el neoconservadurismo (neoliberalismo).

El fin último del neoliberalismo capitalista es la generación y acumulación ilimitada de ganancias, por encima de la vida humana (y ya no digamos de la vida de las demás especies). El neoliberalismo asume un “darwinismo social” en el que la vida es una competencia<sup>150</sup> entre todos, y sólo sobrevivirá el más fuerte, el que logre someter, despojar y oprimir a los demás, muchos de los demás pueden ser desechados o hasta pueden morir (de hambre, de enfermedades curables, o asesinados), porque son prescindibles, sacrificables, o “peligrosos”, no valen para el sistema; quien logre oprimir, despojar y someter a los demás con mayor eficacia y siguiendo los principios del sistema, es, según esta ideología, quien será considerado “exitoso”, “ganador”, y será distinguido, valorado y apreciado. Como explica Slavoj Zizek, “Es el sistema en sí, en su funcionamiento normal, el sistema capitalista global, el que te empuja a violar ciertas normas éticas elementales” Y por ello es posible, explica, que un banquero, gran estafador y parte de la banca corrupta, especuladora, que ha arruinado a miles de personas, sea el símbolo del hombre exitoso, “No se trata de su psicología o su corrupción personal, Madoff sencillamente internalizó el sistema, en el sentido de que hizo, quizás de un modo más radical que otros, lo que el sistema le empujaba a hacer”<sup>151</sup> Por ello, agrega, es un error ver la codicia, la competitividad como asuntos psicológicos, afirma Zizek, la codicia por ejemplo, querer ganar más y más dinero, no es ni debe tratarse como un problema psicológico

---

<sup>150</sup> Para Milton Santos (2009), la causa esencial de la perversidad sistémica, también es la institución como regla social general de la competitividad. En ésta, el otro, sea empresa, institución o individuo, aparece como un obstáculo a la realización de los fines individuales; de ahí deviene la celebración de los egoísmos y los narcisismos, la banalización de la guerra de todos contra todos, y la posibilidad de utilizar casi cualquier medio para obtener los fines deseados; por ello impulsa la difusión de la corrupción. “En este paradigma, la acción colectiva social-política-cultural es vista como un agregado de acciones individuales. Por consiguiente, los hombres no actúan voluntariamente para alcanzar un bien colectivo; lo que intentan es aumentar su bienestar individual, “a menos que haya coacción para obligarlos a hacerlo o a menos que se les ofrezca individualmente algún incentivo por separado” (Alvear, 2008, p.154).

<sup>151</sup> Zizek, Slavoj, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=efuRzKQyhfc>



individual, sino que “es necesario ver y analizar cómo esta actitud es generada por el sistema, por lo que en términos marxistas se llama el “sistema social objetivo” del que forma parte esa actitud. La actitud es generada por el sistema”(idem). Dicho neoliberalismo, de influencia principalmente norteamericana, como ideología-política y como práctica; transforma las sociedades, su cultura, sus valores.

La hegemonía cultural, social, política produce unos sujetos y destruye otros, es un hecho filosófico y pedagógico porque crea sentidos comunes acordes con la dominación, forma modos de pensar y de vivir. Ha universalizado “un tipo de producción espiritual que reproduce la jerarquización asimétrica y la reificación, y que se caracteriza por la subordinación cognoscitiva, la asimilación acrítica, la cosificación, la enajenación, la naturalización de las relaciones sociales, la interpretación instrumental del saber, los métodos pedagógicos verticalistas y repetitivos, la persistencia del mesianismo y la modelación unilateral de los procesos de pensamiento” (Acanda 2022, p. 300).

Una característica importante del modelo neoliberal, es que su poder ideológico es tal, que construye un consenso basado en la idea de que no hay alternativas a sus principios. En palabras de los zapatistas, “El neoliberalismo pues es la idea de que el capitalismo está libre para dominar todo el mundo y ni modos, pues hay que resignarse y conformarse y no hacer bulla, o sea no rebelarse. O sea que el neoliberalismo es como la teoría, el plan pues, de la globalización capitalista. Y el neoliberalismo tiene sus planes económicos, políticos, militares y culturales. En todos esos planes de lo que se trata es de dominar a todos, y el que no obedece pues lo reprimen o lo apartan para que no pasa sus ideas de rebelión a otros” (Sexta Declaración de la Selva Lacandona, EZLN). Esta universalización de un pensamiento único, se propone evitar o dificultar el que los pueblos puedan definir sus propias metas o plantear un esquema distinto de organización social de manera autónoma. Los pueblos se ven obligados a asimilar y “asimilarse” a dicha geocultura, así como se vieron forzados a hacerlo con el indigenismo nacionalista, en esta embestida global; que así como pisotea los mundos “otros”, frena e impide crecer a “otros mundos posibles” en el mundo entero.

Los Organismos Internacionales actúan para controlar el camino de los pueblos del mundo y encauzarlos hacia la dirección conveniente al hegemon y al funcionamiento del sistema en general. De este modo intentan evitar o “previenen” que puedan decidirse colectivamente otros objetivos y modos de hacer la educación y la vida que realmente correspondan con las culturas y formas de vida propias de cada pueblo, o alternativas distintas y opuestas a las lógicas sistémicas. Podemos utilizar una de las ideas centrales que los autores de uno de los libros del Banco Mundial, sostienen: “*When a nation is unable to prepare the next generation by means of teaching its cultural values and*

*traditions, as well as core knowledge and skills, the foundation of society is eroded. Its institutions are weakened, and ultimately destroyed*" (Vargas-Barón, 2005, p.7), para aplicarla al caso de la educación que se ha concebido e implementado a los pueblos originarios históricamente: al transformar la educación de los pueblos originarios impidiéndoles transmitir sus valores culturales y tradiciones, y sus conocimientos y habilidades fundamentales, sus bases sociales se ven erosionadas y sus instituciones son sistemáticamente debilitadas, erosionadas, y finalmente destruidas. Y esa es la tendencia que continúa reproduciéndose con las recetas que imponen los Organismos Internacionales (siendo que parecen tener claras sus implicaciones), y esto es un hecho irrefutable que permanece oculto, silenciado, producido como no-existente hasta la actualidad, esta tendencia va inclusive en contra de los derechos constitucionales como el Artículo 2do constitucional, entre otros, y es necesario estudiar este proceso para revertir dicha tendencia genocida que cobra fuerza día con día.

En el ámbito educativo, el Banco Mundial hace un análisis de la situación del mundo, en el que establece metas para la humanidad. La segunda de las siete metas principales según su visión, es: "alcanzar la educación primaria universal, 67 millones de niños en el mundo estaban fuera de la escuela en 2009, y la mitad de ellos no recibirá educación formal (Banco Mundial, 2013. Atlas del Desarrollo Global)<sup>152</sup>. De este modo, a partir de sus textos se disemina la idea de que la meta mundial a alcanzar en el ámbito educativo es que todos los niños asistan a la escuela primaria, que ningún niño se quede fuera de la educación básica, pero a partir de lo expuesto, podemos preguntarnos ¿en qué escuela?, ¿en la escuela que nos impone el Banco Mundial? El hecho de que todos los niños estén en la escuela, como el mismo Banco Mundial lo ha mostrado en sus estudios, sólo garantiza que los niños aprendan ciertas cosas dependiendo de determinados factores, este objetivo que parece claro y simple, en la realidad es muy vago y general, y sirve para encubrir los verdaderos objetivos que buscan alcanzar los Organismos Internacionales a través de la escolarización de toda la población infantil, pues en este objetivo no se explicita para qué deberían todos los niños estar en la escuela, ni de qué escuela se está hablando.

La meta de generalizar "la educación primaria" (como si existiera una educación primaria genérica y universal), nos hace preguntarnos si lo que busca generalizar es un estándar, un modelo de administración de la población infantil del mundo para encuadrarla en un sistema particular de aprendizaje y formación, la escuela primara como una forma de vivir la infancia con horarios y programas determinados, es una forma de garantizar una mínima homogeneización de la crianza y la

---

<sup>152</sup> Texto original: "Goal 2: Achieve universal primary education", y dan la siguiente cifra: "67 million children worldwide were out of school in 2009—and about half of them will receive no formal education" (Banco Mundial, 2013).

infancia de los niños acorde con un sistema económico, que también funciona como un lugar para que los niños pasen su tiempo y aprendan determinado contenido sobre determinados temas, busca formar seres humanos de cierto tipo, y en el caso de los pueblos originarios también es una forma de crear una ruptura y división de las comunidades, al separar a los niños de su familia y de su comunidad. El tiempo y modo de la institución escolar, diariamente disciplina a los niños para transformarlos en personas con ciertas características, y evitar que tengan otras: evitar por ejemplo, que puedan ser distintos a lo que requiere la economía de mercado, evitar que se formen comunidades que reivindican su diferencia, su cultura, sus derechos y su dignidad. Y también evitar todos aquellos que sean indeseables según los parámetros de los Organismos Internacionales (que pueden clasificar en la misma categoría negativa a rebeldes, guerrilleros, delincuentes, terroristas, y narcotraficantes). Coherentemente con sus objetivos está, por ejemplo, aumentar las horas de permanencia en las escuelas, pues más horas en la escuela significan más horas del tiempo de los niños separados de la familia y la comunidad, y más horas que los padres de familia tienen para ser explotados en el mercado laboral. Por ello, es posible afirmar, que el hecho de que estos Organismos Internacionales asuman la tarea de *“fijar “los objetivos principales” para toda la humanidad, “las metas de desarrollo para el milenio”, es una imposición de las prioridades que dichos Organismos Internacionales establecen de una manera vertical, desde arriba y hacia toda la población mundial, imponiendo dichas metas como prioridades universales para todos.*

Desde su perspectiva y desde la del orden neoliberal que defienden, la gente es un número, son cifras en función del dinero que puedan o no generar. Además, cifras que constituyen un objeto de control biopolítico, que requieren ser gestionadas y administradas, que sirven a su construcción de “recetas” y “recomendaciones”. Todos los temas y ámbitos de la vida, la salud, la mortalidad, la morbilidad, etc., no son importantes sino en función de este control y gestión que puede hacerse sobre ellos. Lo que ellos llaman “productividad” es fundamental para sus intereses, el hecho de que las personas sean o no productivas para las empresas, es decir de que generen ganancias para los representantes del sistema capitalista mundial. El Atlas Mundial del Desarrollo del BM, por ejemplo, busca ubicar dónde puede haber posibilidades de inversión en el mundo, ubicar los recursos naturales estratégicos y las situaciones económicas de los países y regiones, y controlar a la población en tanto que “fuerza de trabajo” explotable para la producción capitalista y, por ende, control de la ganancia que la explotación de las trabajadoras y trabajadores pueda generar, como lo demuestran en las recomendaciones que hacen a los gobiernos nacionales: “En el futuro, los países deben observar de cerca los conocimientos requeridos en el mercado laboral, adoptar políticas que puedan ayudar a los hogares menos favorecidos a tener éxito en este mercado y buscar opciones para ampliar la

participación de la mujer en este ámbito a fin de ayudar a diversificar el ingreso familiar” (BM, 2011, p. 13). Esta “diversificación del ingreso familiar” es otro de sus conceptos de ocultamiento de sus intenciones e intereses: las empresas buscan cómo extraer más ganancias a los trabajadores y se encuentran con que ya no parece posible pues los ingresos familiares son insuficientes para la vida de las personas porque los salarios que pagan sus empresas son miserables y no alcanzan para la supervivencia familiar. Entonces la solución que ofrecen es que más miembros de la familia trabajen en el sistema, como las mujeres, esto le genera un doble beneficio a los empresarios, uno porque hay más trabajadores explotables, y otro porque esos trabajadores (mujeres) pueden percibir salarios más bajos porque las unidades domésticas no dependen de un solo salario; además, funciona ideológicamente, pues si la familia no tiene recursos para sobrevivir con el salario de uno de sus miembros, será responsabilidad individual de la “población económicamente activa” de esa unidad doméstica que no se ha insertado en el mercado laboral, y no responsabilidad de los bajos salarios. Así las unidades domésticas pueden ser crecientemente explotadas y culparse a sí mismas por su situación. Y las mujeres son muchas veces objeto y objetivo de las políticas y recomendaciones, en la medida en que les es crucial controlar su reproducción, su cuerpo y su trabajo. Aclaran: “algunos de los logros más significativos de la mujer en la región obedecen en parte a la nueva dinámica institucional que se puso en marcha a través de esas instituciones. Esto abarca la ratificación de convenios nacionales para combatir la violencia contra la mujer, así como la sanción de leyes que promueven la igualdad de oportunidades de empleo (CEPAL, 2004)” (BID, 2008, p.240).

Por lo anterior, y concordando con Silvia Federicci, “las condiciones sociales y económicas de las mujeres no pueden mejorar sin una lucha contra la globalización capitalista y la deslegitimación de las agencias y programas que sostienen la expansión global del capitalismo comenzando con el FMI (Fondo Monetario Internacional), el Banco Mundial y la OMC (Organización Mundial de Comercio). Contrariamente, todo intento por “empoderar” a las mujeres incorporando en las agencias una “perspectiva de género”, no sólo está condenado a fracasar, sino que está destinado a tener un efecto mistificador, al permitir a estas agencias cooptar las luchas que realizan las mujeres” (Federicci, 2013, p. 24). Y es realmente dañina la forma en que los Organismos se apropian de los discursos y las agendas de las mujeres y pueblos en lucha, a la vez que diseminan sus términos en las luchas sociales, diluyendo, transformando, tergiversando el significado de los términos como el de “empoderamiento” que para ellos significa ocupar espacios de poder dentro del sistema, incorporarse a la lógica y la estructura capitalistas, o como el de “liderazgo” que está cargado de la visión competitiva que dicta que hay unos que mandan y otros que obedecen, esa es la “liberación” de las mujeres dentro de su ideología neoliberal.

Estos organismos formulan recetas que conducen a lo que ellos llaman progreso y a lo que ellos consideran que es el bienestar, que en la realidad significa la inclusión de todos los pueblos y sus territorios, su tiempo, sus actividades y su vida, en el mercado capitalista, y dicha mercantilización de todas las cosas a través de relaciones de opresión, explotación y despojo suceden también en beneficio del hegemón. El lenguaje que utilizan en sus textos intenta enmascarar sus verdaderos objetivos, utilizando palabras que suenan amigables y políticamente correctas como: “bienestar social”. Necesitamos preguntarnos siempre, ¿cuál es el bienestar que persiguen? o ¿a qué se refieren cuando hablan de bienestar social? Para ellos se trata del bienestar de las empresas, es decir, de los empresarios; es decir, enriquecimiento de los empresarios y las clases privilegiadas. E inmediatamente, según su lógica, este enriquecimiento se transforma en bienestar de los trabajadores, lo cual es una incuestionable falacia. Y lo hacen claramente explícito en el siguiente párrafo:

la evidencia muestra que esa brecha entre oferta y demanda de habilidades es costosa para los trabajadores y para las empresas que invierten recursos en procesos de búsqueda, selección y capacitación del personal. Mientras los jóvenes enfrentan peores condiciones laborales, como se vio en capítulos anteriores, las empresas se ven obligadas a gastar recursos en procesos de selección y capacitación de trabajadores. De estos resultados se puede inferir que una reducción de la brecha entre la demanda y oferta de habilidades puede significar importantes ganancias de bienestar social. La siguiente pregunta es entonces cuáles son las políticas públicas que pueden ayudar a reducir esta brecha en forma efectiva (Bassi et al., 2012, p. 172).

Los autores responsables de los estudios del BID conciben elaboradas maniobras conceptuales que enmascaran los problemas sociales y disfrazan la realidad ocultando las relaciones de dominación con conceptos como el de “heterogeneidad social”; pues para estos autores pareciera que no existen (es decir que ocultan) las relaciones de dominación, opresión y explotación, o lucha de clases, y evitan usar estos conceptos sustituyéndolos por otros como el de “heterogeneidad social”, que toman como una realidad dada que es innecesario cuestionar o criticar. Otra maniobra conceptual que realizan es la de utilizar conceptos como el de “desigualdad”, “conflictos étnicos”, “conflictos de clase”, en sus escritos, sustrayéndolos de su contexto, y únicamente usándolos para adornar su discurso en lugares en los que dichos conceptos no explican nada. Así, los vuelven inútiles, descontextualizándolos y vaciándolos de todo contenido y significado reales.

En sus textos afirman que en el mundo hay ganadores y perdedores, y que la existencia de ambos se “relaciona” con la exclusión. Esto evidentemente enmascara la realidad, pues la clasificación entre ganadores y perdedores (de impronta neodarwinista) es una clasificación

neoliberal o neoconservadora que enmascara la realidad. Los intelectuales del Banco Mundial tratan de convencernos de los principios ideológicos del capitalismo neoliberal en el que “el mundo es un lugar de competencia, de disputa, en el que tenemos que batirnos unos con otros para poder ocupar nuestro espacio, por lo demás, siempre incierto. Tenemos que competir entre nosotros por un empleo, por los planes de desempleo, por la seguridad social. Batirnos a muerte por ser incluidos en el reino de los explotados y precarizados” (Ceceña, 2006).

Pero lo que les interesa realmente decir es que en esta “heterogeneidad” las personas pueden “cooperar” para alcanzar los fines que propone el BID y no oponérseles. Así, apuntan que, “Dado que en general los beneficios del progreso económico y social se distribuyen de manera desigual, la heterogeneidad social está intrínsecamente vinculada al problema de la exclusión. No obstante, ganadores y perdedores, aquellos que tienen y los que no tienen, incluidos y excluidos, *pueden establecer interacciones beneficiosas para todos*” (BID, 2008, p.133). Así, buscan entender de qué manera las personas de diferentes clases sociales y niveles de ingresos, “cooperan” con las instituciones, con las empresas y con el sistema económico dominante, como lo hacen explícito en el siguiente párrafo:

El presente capítulo intenta continuar la investigación existente mediante el estudio de los microfundamentos y los mecanismos que pueden afectar la posibilidad de acción colectiva y de asociación por parte de diferentes grupos sociales. Cabe destacar en particular que los resultados se obtienen de trabajos de campo, aplicando métodos experimentales y encuestas, centrados en aspectos conductuales del problema de la acción colectiva que al mismo tiempo tienen en cuenta los contextos social y económico de las microinteracciones. Los estudios que aquí se recopilan implicaron el análisis del comportamiento de los individuos frente a problemas de confianza, acción colectiva e incertidumbre en diferentes niveles de heterogeneidad y exclusión social. El diseño experimental de este proyecto capta, de este modo, dimensiones clave de los problemas en la intersección entre confianza y exclusión, y permite extraer lecciones sobre acción colectiva y el comportamiento de los individuos frente a grupos sociales. (BID, 2008, p.132).

De ese modo estudian los “comportamientos” de las personas, y lo hacen para crear una estrategia efectiva para que permita una cierta participación de los distintos grupos sociales en las instituciones de la “democracia” neoliberal, cuyo orden pregonan y defienden, para que éstos se “sientan” incluidos, así lo expresan cuando explican los cambios que dichos Organismos Internacionales han promovido en los países de América Latina: “...se recurrió al cambio institucional: la creación de nuevas instituciones, la reforma de las existentes, y la incorporación de la diversidad y de la inclusión como valores fundamentales. Las iniciativas destinadas a fomentar el

espíritu de inclusión en las instituciones públicas se han llevado a cabo mediante dos herramientas bien definidas: la representación política y los cupos, y el cambio institucional. [...] la región tiene mayor experiencia en la creación de cupos para aumentar la representación política de los grupos excluidos, esencialmente las mujeres” (BID, 2008, p.236).

De este modo, la “confianza en las instituciones” es un factor clave para que los grupos desiguales de la sociedad “cooperen”, es decir, que participen y colaboren en y con el sistema capitalista neoliberal y con quienes les despojan de sus territorios y su trabajo. Por la misma razón, es fundamental para los investigadores del BID y del BM, entender cómo las personas perciben su exclusión, cómo perciben la desigualdad y qué hacen al respecto. Por ejemplo, consideran que el *problema de la discriminación que existe en las sociedades es un problema de percepción individual*: “El común de los latinoamericanos piensa que vive en sociedades con altos grados de discriminación. Esta creencia no resulta sorprendente en vista de la prevalencia de conflictos étnicos y de clase en la región, y de la abundante información anecdótica que refuerza este concepto” (BID, 2008, p.35). Esto es central, pues *así, ellos recomiendan acciones orientadas a modificar la percepción de las personas, campañas de publicidad o políticas que cambien la “percepción” de discriminación, sin alterar la realidad*. Las encuestas funcionan para medir la efectividad de sus campañas y mecanismos que diseminan formas sesgadas de entender los acontecimientos histórico-sociales, pues registran con números y porcentajes la efectividad de sus campañas y políticas, los rendimientos de las inversiones que se hicieron para tales políticas y programas, y sirven de pauta para su posterior adecuación o modificación. Estudiar y controlar la *percepción* de la gente les interesa, pues las “percepciones” pueden hacer que las personas que “se sienten o perciben” como discriminadas, tengan sentimientos o reacciones emocionales como rabia, resentimiento o rencor, y que esto derive en acciones colectivas que representen una amenaza para el funcionamiento del sistema capitalista y por ende para la consecución de sus intereses.

Decimos que todo lo anterior contribuye a la construcción hegemónica estadounidense, porque es reveladora la coherencia y semejanza notables que guardan entre sí los lineamientos y objetivos de los Organismos Internacionales, Agencias estadounidenses, y los Planes militares y de seguridad nacional de Estados Unidos:

En el Plan estratégico conjunto de Febrero del 2018<sup>153</sup> que redactan ambos, el Departamento

---

<sup>153</sup> En realidad este Plan fue consultado con “Interagency partners”, como “U.S. Departments of Commerce, Defense, Energy; Health and Human Services-Office of Global Affairs, Homeland Security, Justice, Labor, Treasury, Broadcasting Board of Governors, Export-Import Bank, Foreign Claims Settlement Commission, Intelligence Community, select Multilateral Development” (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 19).

de Estado de los Estados Unidos<sup>154</sup> y la Agencia para el Desarrollo Internacional Estadounidense<sup>155</sup> (USAID), plantean un conjunto de objetivos mutuos “State-USAID Joint Strategic Goal Framework”, para “proteger la seguridad de Estados Unidos en casa y en el extranjero”. Entre estos objetivos se encuentra “combatir la violencia que amenace a los intereses de Estados Unidos mediante el fortalecimiento de la gobernanza, seguridad, democracia, derechos humanos, y el cumplimiento de la ley”, así como “incrementar la capacidad y fortalecer la *resiliencia* de socios y aliados para detener la influencia maligna, la agresión y coerción de otros actores Estatales y no-Estatales”. También, quieren renovar las ventajas competitivas de Estados Unidos mediante tratados de libre comercio y apertura de nuevos mercados, y “promover reformas económicas y de gobernanza orientadas al mercado”, “promover poblaciones saludables, educadas y productivas en países socios”, lograr que otras naciones se conviertan en “*socios económicos, diplomáticos y de seguridad*”. En el punto “3. Promover el liderazgo estadounidense a través de relacionamiento y compromiso balanceados”, escriben que algunos de sus objetivos son: “lograr que los foros internacionales difundan los valores Americanos [estadounidenses] y los objetivos de política internacional estadounidenses”, “3.3 Incrementar alianzas con el sector privado y Organizaciones de la Sociedad Civil para movilizar apoyo y recursos, y moldear la opinión pública” y “3.4 Proyectar los valores y liderazgo Americanos [estadounidenses] mediante prevenir la proliferación de enfermedades y promover *ayuda humanitaria*”.

En el Departamento de Estado se tienen como objetivos:

Leading and uniting the free world around American values to uphold liberty; Strengthening our

---

<sup>154</sup> El Departamento de Estado según este Plan, es: “The Department of State is the lead U.S. foreign affairs agency within the Executive Branch and the lead institution to conduct American diplomacy. Established by Congress in 1789 and headquartered in Washington, D.C., the Department is the oldest and most senior executive agency of the U.S. Government. The head of the Department, the Secretary of State, is the President’s principal foreign policy advisor. The Secretary implements the President’s foreign policies worldwide through the Department and its employees.

<sup>155</sup> La USAID se define así: “As the U.S. Government’s lead international development and humanitarian assistance agency, the United States Agency for International Development (USAID) helps societies realize their potential. USAID plans its development and assistance programs in coordination with the Department of State and collaborates with other U.S. government agencies, multilateral and bilateral organizations, private companies, academic institutions, faith-based groups, and non-governmental organizations (NGOs). The Secretary of State and USAID Administrator are appointed by the President and confirmed by the Senate. As the world’s premier international development agency and a catalytic actor driving development results, USAID supports U.S. national security and economic prosperity, demonstrates American generosity, and promotes a path to self-reliance and resilience. USAID plays a critical role in our nation’s efforts to ensure stability, prevent conflict and build citizen-responsive local governance. Through the Agency’s work and that of its partner organizations, development assistance from the American people is transforming lives, communities, and economies around the world. [...] The Department of State and USAID are pleased to provide this Joint Strategic Plan (JSP) for Fiscal Years (FY) 2018 to 2022, which sets forth the Secretary of State’s and USAID Administrator’s vision and direction for both organizations in the coming years. The JSP supports the policy positions set forth by President Trump in the National Security Strategy and presents how the Department and USAID will implement U.S. foreign policy and development assistance” (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 16).



allies and alliances; Deepening our security relationships and partnerships around the world; Countering threats and adversaries; Creating enduring advantages at home by opening markets abroad; Helping developing nations establish investment and export opportunities for American businesses; and Preserving peace through international cooperation on global security challenges...” (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 15).

Paralelamente, la USAID invierte para el desarrollo de los siguientes objetivos:

Providing humanitarian assistance<sup>156</sup> – with relief that is timely and effective in response to disasters and complex crises; Promoting global health – through activities that save lives and protect Americans at home and abroad; Supporting global stability --work that advances democracy and good governance, and helps to promote sustainable development, economic growth, and peace; Catalyzing innovation and partnership --by identifying new and innovative ways to engage with the private sector; and Empowering women and girls and protecting life-- through support for women’s equal access to opportunities and implementation of the “Protecting Life in Global Health Assistance” policy . (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 16).

En la página web de la USAID también se exponen sus objetivos ideológicos: “On behalf of the American people, we promote and demonstrate democratic values abroad, and advance a free, peaceful, and prosperous world. In support of America's foreign policy, the U.S. Agency for International Development leads the U.S. Government’s international development and disaster assistance through partnerships and investments that save lives, reduce poverty, strengthen democratic governance, and help people emerge from humanitarian crises and progress beyond assistance” (USAID). Esto teniendo en cuenta que sus “objetivos de desarrollo” tienen como prioridad favorecer la “governanza”, “The Department and USAID will encourage improvements to corporate governance, [...] by strengthening property rights and land/resource tenure, U.S. en-

---

<sup>156</sup> En la práctica, la corrupción y el desvío de recursos producto de los intereses políticos y económicos de este Organismo, ONGs y empresas aliadas, han sido una constante. Véase “La industria de la ayuda humanitaria: corrupción, neoliberalismo y estafa”, disponible en <https://avispa.org/la-industria-de-la-ayuda-humanitaria-corrupcion-neoliberalismo-y-estafa/>

En el caso de Haití, un ejemplo paradigmático reciente, el sociólogo haitiano Franck Seguy muestra en su tesis doctoral (A catástrofe de janeiro de 2010, a “Internacional Comunitária” e a recolonização do Haiti, Tese de Doutorado, UNICAMP, 2014), que “el desastre de 2010 fue una gran ayuda para la cooperación internacional, que estaba sin aliento en Haití. El terremoto del 12 de enero en este sentido ofrece una oportunidad de oro para que esta cooperación reconfigurase su hegemonía en los asuntos haitianos. Lo que se ha realizado desde el año 2010 y se presenta como la “reconstrucción” no es nada más que la construcción de un proyecto diseñado y desarrollado mucho antes de 2010, y cuyas líneas generales están bastante bien definidas en el estudio Paul Collier: “Haití: De catástrofe Natural a la seguridad económica. Un informe para el Secretario General de las Naciones Unidas”, publicado en enero de 2009. Del análisis de este proyecto, surgen todos los ingredientes que están presentes para hacer de Haití una nueva colonia – no es una colonia a la antigua, una colonia de una metrópoli, sino una colonia para el capital transnacional” (Entrevista a Franck Seguy, disponible en: <https://haitiotrosterremotos.info/lang/es/category/proyecto-proyecto/>, 2015).

agement will support women's economic empowerment, youth employment, conflict prevention, and other development objectives. (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 40).

Lo que resulta amenazante para estas Agencias, es aquello que dificulta la consecución de sus objetivos o disminuye las ganancias de sus empresas y agencias aliadas. Para ellos “el crimen y la inseguridad son generalmente consecuencia de la debilidad de las normas e instituciones democráticas”, es decir, su argumentación es circular, puesto que todos los problemas se producen porque los demás países no tienen instituciones como las que deberían tener según el modo de gobierno y de vida norteamericanos, o no tienen la “gobernanza” adecuada según sus parámetros; la solución es fortalecer las instituciones “democráticas”, el modo Americano de vida y de gobierno, incluyendo la estrategia de contrainsurgencia que éste necesita para prevalecer. Y no cabe otra posibilidad en su pensamiento. Reiteran que lo único necesario es hacer que todos consideren sus objetivos particulares como propios (en este punto casi parecen estar siguiendo la descripción de la construcción hegemónica que exponía Gramsci). A lo largo del Plan Estratégico se reitera el hecho de que estas Agencias sirven y están ahí con el objetivo de garantizar los intereses del Hegemón, ya que “the Department and USAID will selectively focus on those places posing the greatest threats and risks for U.S. interests”. (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 28). Reiteran:

“U.S. foreign policy must first serve Americans and our national interests, with the United States as a leader and integrated member of the global community. Through alliances and partnerships, the United States promotes mutual security and economic interests in cooperation with like-minded countries. The United States moreover continues to play a leading role in international and multilateral organizations, presenting opportunities to build consensus around American values, advancing American national security, economic, and development goals; and rallying collective action with American leadership” (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 47).

Así, para universalizar su visión Norteamericana hegemónica del mundo y sus intereses, califican de maligno todo lo que contradiga dichos intereses, “make our citizens safe, our businesses prosperous, and our future promising. Active engagement in multilateral fora allows the United States to exercise its leadership to shape the rules and norms of the international order and to prevent malign actors from advancing ideas and policies that are contrary to our interests” (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 50). Y plantean como Objetivo estratégico, influir en los Foros Internacionales para que se cumplan sus objetivos en política internacional. Para ello, apuntan, los Estados Unidos contribuyen con 44 organizaciones internacionales incluidas la ONU y la OTAN, y se enfocan en apoyar “*international peacekeeping activities*”, asimismo, otra de sus acciones es incrementar el número de

connacionales estadounidenses que ocupen puestos en todos niveles, en estas organizaciones, incluida la ONU, y sus agencias técnicas y especializadas, primordialmente en temas de gobernanza mundial, así, reiteran, “filling senior positions in international organizations with Americans is a priority to enable advancement of U.S. values and interests. (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 50). Otro Objetivo Estratégico que se proponen, puesto que las decisiones, escriben, se toman conjuntamente entre “actores Estatales y no-Estatales”, es incrementar las asociaciones con el sector privado, organizaciones religiosas, Organizaciones de la Sociedad Civil y otras que consideran “socios estratégicos”:

Our strategic partnerships represent a diverse network of organizations, including for-profit businesses, civil society, academic institutions, philanthropic foundations, and diaspora groups. Partners include state and local law enforcement agencies; American and foreign universities; media organizations and journalist advocacy groups; cultural; sports; and youth organizations; religious leaders and religious communities; faith-based organizations; and schools (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 52).

Este trabajo conjunto con tan diversas organizaciones, señalan, tiene el fin de movilizar apoyo, recursos y moldear la opinión pública de los países. Su objetivo es que a través de estas organizaciones puedan conectarse con las comunidades de base para cimentar valores, visión y propósitos compartidos<sup>157</sup>, acordes con sus objetivos de Seguridad Nacional (seguridad de los capitalistas estadounidenses). Asimismo, en la Alianza para el Desarrollo Global (GDA), USAID construye asociaciones con Compañías transnacionales, entre otros, basándose en los principios de intereses y valores compartidos, enfocándose en soluciones basadas en el mercado<sup>158</sup>, (Joint Strategic

---

<sup>157</sup> “La USAID jamás brindará cooperación a un país que trabaje por fuera de los dictados neoliberales del FMI, el Banco Mundial, la OMC o la OCDE, y menos a procesos políticos que trabajen por modelos alternativos de democracia. Cuando su interesada generosidad apunta a uno de estos últimos países, su cooperación, como lo han demostrado reiterados ejemplos históricos en distintos extremos del planeta, tendrá como propósito exclusivo la desestabilización, la promoción y apoyo de fuerzas internas que se encarguen de subvertir y derrocar el orden que se intenta construir” (ALBA movimientos, 2016).

<sup>158</sup> En el caso del Estado Colombiano, ALBA movimientos describe el papel que desempeñó la USAID en la desmovilización de los pueblos e implementación de los dictados neoliberales: El Estado colombiano, paralelamente a la profundización de las políticas neoliberales que garantizaban direccionar su economía de acuerdo con los intereses del gran capital transnacional, debía proponerse recuperar la seguridad, esto es el control territorial, combatir a fondo el narcotráfico y ganar para su proyecto a los sectores sociales más vulnerables, mediante ayudas de carácter social, particularmente en obras de infraestructura, salud, educación, servicios básicos, creación de alternativas económicas y hasta proyectos de carácter ambiental. La idea era armonizar todas estas políticas con los planes macroeconómicos de gran minería y agroindustria exportadora, a fin de garantizar la estabilidad en el plano interno. La contradicción resultaba ostensible. La gran actividad minera y la agroindustria exportadora estaban montadas sobre el despojo de tierras a millones de campesinos. Había que legitimar de modo presentable ese despojo, para lo cual fue expedida la Ley de víctimas y restitución de tierras, que tanto juego ha dado a diversas entidades no gubernamentales que trabajan en su implementación. [...] Asimismo, la atención a la población indígena, afro colombiana y campesina apuntaría a neutralizar

Plan FY 2018-2022, p. 51). Y también se plantean incrementar la aprobación de las políticas del Gobierno de Estados Unidos por personalidades públicas de gran influencia social, para así *incrementar la aprobación de las políticas del Gobierno de Estados Unidos a nivel internacional*.

Además, apuntan, la USAID trabaja para que aumente la inversión privada en energía, agricultura y salud, y trabaja para vencer todas las barreras que se presenten a la inversión privada y a la posibilidad de brindar asesoría técnica y herramientas. Para alcanzar sus objetivos hegemónicos, son señalados como importantes los programas o “espacios” educativos que difundan los valores y cultura estadounidenses y preparan a la juventud para el mercado y las empresas,:

Digital engagement, visitor and exchange programs, and local community efforts led by U.S. program alumni help build partnerships that positively influence foreign publics in pursuit of U.S. interests. More than 650 public engagement facilities (“American Spaces”) worldwide enable English language learning, people-to-people programs, and youth leadership networks like the Young African Leaders Initiative. The Department of State and USAID will facilitate access for and collaborate with U.S. companies and foundations that invest in workforce skills development for foreign populations, expand digital literacy and access, and foster entrepreneurship ecosystems that support U.S. interests<sup>159</sup> (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 51).

---

la inconformidad. Más con la perspectiva de la reincorporación guerrillera a la política legal. De no conseguir que la guerrilla se desmovilizara y dispersara, era necesario prever cómo arrebatarle la influencia en sus tradicionales zonas de operación. Incluso, en el mejor de los casos, precaver el modo en que la nueva estructura política que llegue a permanecer en las zonas rurales, resulte vinculada a la implementación del modelo neoliberal, por medio de la ejecución de ayudas humanitarias y proyectos de carácter social que se dejarían generosamente a su cargo. Es aquí donde aparece con toda su significación el rostro de USAID. Ella se encarga de que millones de dólares, suministrados por medio de organizaciones no gubernamentales y diversas entidades nacionales e internacionales, se pongan al servicio del modelo. Con la cobertura de ampliar la democracia y la participación popular, cientos de oenegés llegan a departamentos y municipios objeto de los grandes proyectos macroeconómicos, con la misión específica de captar la colaboración de las comunidades. Valida de un discurso humanitario y de miles de contratos de asistencia con alcaldías y gobernaciones, USAID obtiene el apoyo de sectores académicos, políticos y sociales de corte progresista, que, conscientemente o no, se prestan, motivados por llamativos cargos y contratos, para sacar adelante el modelo de saqueo y adormecimiento.[...] Las transnacionales arriban a explotar un recurso natural a una zona. Han conseguido primero la renovación legal del régimen de regalías. Multiplicidad de oenegés se encargarán de adiestrar a las comunidades en ese nuevo régimen legal, para enseñarles a extraer cualquier ventaja posible. Cómo elaborar, diseñar y presentar proyectos de interés social financiados con dineros de las regalías, cómo contratarlos y supervisar su ejecución. Las comunidades participan así con su gobierno local o departamental en todo el proceso, evitan que los politiqueros hagan fiesta con los recursos y obtienen el beneficio final de la obra. Sin cuestionar que ésta no será más que la pobre limosna que deja la multinacional, que ha saqueado, destruido el entorno y de paso domesticado su inconformidad. (ALBA movimientos, 2016).

<sup>159</sup> Así, aclaran que para lograr este objetivo, su personal debe estar bien capacitado para relacionarse directamente con la gente, para generar asociaciones que produzcan un impacto máximo a favor de sus intereses: The Department and USAID will develop training focused on non-government entities. Developing sustainable and effective partnerships outside the public sector requires unique skills and tools distinct from those used in government-to-government diplomacy. Successful communication with civil society and foreign publics requires mutual understanding and trust. We must develop and train our workforce to effectively deploy people-to-people and communication programs to generate the strong support and robust local participation necessary to solidify partnerships that produce maximum impact (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, 51).

Para que la población mundial sea “productiva”, necesita tener una salud y educación determinadas, conformar una población trabajadora y “pacífica”; que permita abrir nuevos mercados a Estados Unidos, crear más consumidores de sus productos y servicios; y así, permitirle alcanzar al Hegemón, sus objetivos de seguridad y prosperidad económica<sup>160</sup>. La estrategia conjunta en la que los agentes que en colaboración y coordinación, trabajan para hacer posibles sus objetivos (Gobiernos de los países y localidades, organizaciones de la sociedad civil que sean sus socios o aliados, Organizaciones religiosas, donantes bilaterales, Organizaciones Multilaterales, del sector privado, Organizaciones Internacionales, y Agencias Gubernamentales de Estados Unidos, entre otros), tiene contemplada su influencia y dirección de los planes educativos nacionales y locales, por ello, éstos son prioritarios como receptores de donaciones de algunas de estas Agencias que actúan conjuntamente.

En el siguiente apartado exploraremos las “recomendaciones” que dichos Organismos hacen en el ámbito educativo, para universalizar la geocultura hegemónica. Nos adentraremos en las políticas y objetivos que plantean y establecen para los pueblos originarios, para los jóvenes latinoamericanos, y sus recomendaciones para lograr que la población sea “pacífica” (no rebelde ni crítica), a través de su denominada “educación para la paz”.

## **4.2 “Políticas de inclusión” que el BM y el BID “recomiendan” para la educación de los pueblos originarios**

La intervención del Banco Interamericano de Desarrollo con respecto a los pueblos originarios inicia a mediados de los ochenta, sin embargo, hasta 1994, se dedicó a mitigar los impactos negativos de sus operaciones, fue en este año que el BID adquiere “un rol proactivo a favor del desarrollo de los

---

<sup>160</sup> Strategic Objective 2.2: Promote healthy, educated and productive populations in partner countries to drive inclusive and sustainable development, open new markets and support U.S. prosperity and security objectives. The Department of State and USAID investments in global economic growth and development safeguard U.S. economic and strategic interests, and are visible expressions of U.S. values. Department of State and USAID programs help economies to grow, and countries to open their markets, become potential consumers of U.S. goods and services, and contribute to regional stability. Host country governments, local civil society partners, faith-based organizations, bilateral donors, multilateral organizations, the private sector, and international organizations are committed to achieving results through partnerships, collaboration, and coordination that are more effective. Strong collaboration will optimize resource allocation and reduce fragmentation. Clear host country ownership and priorities, including national or sub-national education plans, enable targeted investments from development partners. A collaborative development approach is critical, especially in cases of acute or protracted crises, widespread displacement, and chronic instability. The Department of State and USAID will support foreign governments, international organizations, and private sector partners to increase access to quality education” (Joint Strategic Plan FY, 2018-2022, 39).

pueblos indígenas. [...] “los mecanismos de diseño y ejecución de proyectos deben tratar de fortalecer la capacidad de los grupos indígenas para emprender y ejecutar proyectos de desarrollo” (BID, 2012). Y finalmente, su intervención en lo que atañe a los pueblos originarios se formaliza en el 2006 con la Política Operativa sobre Pueblos Indígenas (PPI) y la Estrategia para el Desarrollo Indígena (EDI). “La PPI establece los objetivos a largo plazo y las condiciones para la implementación de la estrategia. Entre tanto que, la EDI define las líneas de acción del Banco” (BID, 2012). El propósito tanto de la política como la estrategia es “incluir” los “temas” dirigidos a los pueblos indígenas y a éstos, “en los procesos estratégicos y operacionales del Banco” (BID 2012). A los Organismos Internacionales, les preocupa mucho y por ello han diseñado estrategias para promover la participación de los pueblos y la “ciudadanía” en las Actividades Del BID, por ejemplo, pues es así como “integran” a la población a sus metas, a sus intervenciones y a su forma de ver el mundo:

En 2001, se aprueba el Plan de Acción para Combatir la Exclusión Social por Motivos Raciales o Étnicos (CS-3362), a fin de promover la inclusión social de los grupos indígenas en las actividades operativas del Banco. Un año después se lanza una segunda fase, donde se establecen las metas para el período 2002-2003, y se especifican actividades y compromisos alrededor del marco institucional, desarrollo de proyectos, investigación y asistencia técnica, y difusión interna y externa.[...] En 2003, se aprobó el Plan de Acción para la Integración de Género (GN-2249)” (BID, 2012).

Por ello, podemos afirmar que una construcción ideológica central de los organismos internacionales es la concepción dicotómica de la exclusión/inclusión como único marco de referencia de clasificación y administración social. El BM y BID tratan de que las diferencias culturales, económicas y políticas se integren y asimilen a la cultura, economía y política capitalista, y lo hace en nombre de la ideología neoliberal y de sus concepciones de progreso, bienestar, modernidad y democracia, o bien de la “eliminación de la pobreza”, o del “fin de la exclusión”: “Los programas educativos pueden proveer conocimiento y habilidades relacionadas con el trabajo para la productividad, para fortalecer la economía y mejorar la vida de la gente. Para las minorías étnicas y lingüísticas, los programas educativos que se derivan de sus realidades y cumplen sus necesidades educativas pueden ayudarles a preservar la esencia de sus culturas y entrar fortalecidos al mundo moderno”<sup>161</sup> (Vargas-Barón, 2012, p.8). Pero ¿a qué se refieren con exclusión?, y ¿a qué se refieren cuando proponen como solución la inclusión? En general, distintos autores y en distintos textos del

---

<sup>161</sup> Texto original: “Education programs can provide knowledge and work-related skills for productivity, to strengthen the economy and improve people’s livelihoods. For minority ethnic and linguistic groups, education programs that are derived from their realities and meet their educational needs can help them preserve the essence of their cultures while entering the modern world from a point of strength” (Vargas-Barón, 2012, p.8).

BM y el BID, se toma como un hecho incontrovertible, que los excluidos socialmente son aquellos no integrados al sistema capitalista, la exclusión resulta de la negación (a los excluidos) del acceso a oportunidades de participar en el sistema de mercado capitalista. Como se expone en uno de los textos:

“La exclusión en una dimensión (por ejemplo, la falta de documentos de identidad) lleva a la exclusión en otras múltiples dimensiones (por ejemplo, impide abrir una cuenta de ahorro o participar en la política formal). La exclusión social se manifiesta en múltiples males sociales (pobreza, informalidad del empleo, disturbios políticos, delincuencia y falta de acceso a la salud y a la educación, para mencionar sólo algunos de ellos), todo lo cual limita la capacidad de grandes sectores de la población para participar de manera fructífera en una economía de mercado, y por ende reduce su bienestar. [...] [La] exclusión es el resultado de sus interacciones desventajosas con las instituciones y los recursos que permiten a quienes están integrados prosperar en una economía de mercado” (BID, 2008, p.4). En otra parte del texto, reiteran que la exclusión es resultado de “intercambios particulares a través de los cuales se les niega a los excluidos el acceso a recursos que les permitirían participar activamente en la economía de mercado y en las instituciones formales e informales que prestan servicios sociales y ofrecen oportunidades a los demás” (BID, 2008, p. 8).

También escriben que : “la exclusión social se define como la negación de acceso equitativo a las oportunidades por parte de ciertos grupos de la sociedad a otros [...] Las oportunidades en las que se centra este libro incluyen aquellas relacionadas con la escolarización, el trabajo y mercados financieros” (Behrman et al. 2003, p. 11)<sup>162</sup>. Encuadrados en un pensamiento dicotómico, que no admite cuestionamiento de este fin primordial que es la incorporación de la población a las relaciones de mercado capitalista, proponen entonces que es indispensable esta inclusión, “La inclusión se propone lograr la igualdad de acceso y oportunidades para los grupos excluidos integrándolos a las estructuras sociales, económicas, políticas, institucionales y comunitarias que deciden esos accesos y oportunidades. En la mayoría de los casos, esto representa una transformación significativa de la manera en que se distribuyen los recursos, se crean las instituciones políticas y se accede a las oportunidades. Por lo tanto, la inclusión es central para la democracia” (BID, 2008, p. 219).

Como explicaba la Dra. Raquel Sosa, en el vocabulario de los textos del BM y el BID, la palabra “oportunidades” ha sustituido la de “derechos”, así, las personas (y ya no digamos los pueblos), no tienen derecho a la educación, sino sólo oportunidades de tener educación, como una

---

<sup>162</sup> Texto original: “For the purposes of this book, social exclusion is defined as “the denial of equal access to opportunities imposed by certain groups of society upon others.”[...] The opportunities on which this book focuses include those related to schooling and labor and credit markets” (Behrman et al. 2003, p. 11).

concesión del sistema económico y político y de sus representantes en turno, quienes en un acto caritativo brindan oportunidades a la gente, como es tener un lugar en la escuela, o un crédito del banco. Obedeciendo a estos intereses, el texto del BID concluye y recomienda, que “los responsables de formular políticas no deberían perder de vista el hecho de que las políticas de inclusión no producirán únicamente beneficios de corto plazo, sino también resultados de largo plazo, más duraderos. En todo caso, la lección clave que debe extraerse de este capítulo es que *las políticas de inclusión son políticas de inversión*” (Cursivas mías) (BID, 2008, p.154). Así, invertir en políticas de inclusión otorgará a largo plazo beneficios económicos y políticos a los gobiernos, empresarios y a los representantes del sistema capitalista global.

Así, según su concepción, el objetivo que deben perseguir los gobiernos es la inclusión, y en este “proceso dinámico”, como ellos lo consideran, ellos ven como indispensable el papel de las ONG’s u Asociaciones Civiles,

Las organizaciones que representan a grupos excluidos, entre las que pueden incluirse organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones de base y grupos comunitarios, son fundamentales para el funcionamiento de un proceso de políticas públicas que promuevan la inclusión. Estas organizaciones no sólo proporcionan información organizada y apoyo para garantizar la inclusión a través de las instituciones y programas públicos, sino que sirven de foros para fomentar la identidad personal y de grupo, lo que resulta esencial para combatir la exclusión. El cambio institucional con fines de inclusión en cualquiera de las formas que aquí se analizan (“incorporación”, nuevas instituciones o reformas en materia de gestión) requiere la participación directa y el respaldo de las organizaciones de la sociedad civil. Estas organizaciones y sus alianzas cumplen una función institucional clave: son los principales interlocutores entre las instituciones del sector público y los grupos excluidos. También se ocupan de ejecutar proyectos y programas y de traducir la experiencia recogida a través de esos proyectos en argumentos para abogar por políticas e instituciones más eficaces (BID, 2008, p. 241).

Y para mostrar el carácter que tienen sus recomendaciones, el siguiente párrafo nos enseña cómo consideran que debe dirigirse el gobierno de los pueblos y países Latinoamericanos, para que en el futuro se consiga la “inclusión” que recetan: “La experiencia internacional indica, en términos muy generales, que a medida que el proceso de inclusión evoluciona con el paso del tiempo, la política de inclusión puede incorporar mayor diversidad y contar con instrumentos más específicos (políticas y programas) aun cuando no siempre haya consenso absoluto de la sociedad, en especial porque el fortalecimiento de la sociedad civil y un gobierno más representativo permiten abrir nuevos canales para la intervención en las políticas” (BID, 2008, p.257).



En este marco de acción del BID y el BM, también tienen pensado cómo “incluir” a los pueblos originarios. En otro texto del BID, *Quién está dentro y quién está fuera. Exclusión social en Latinoamérica (Who’s in and who’s out. Social exclusion in LatinAmerica)*, se trata de dar lineamientos para la inclusión de los pueblos originarios al sistema imperante, los argumentos que exponen sus autores son iguales a los argumentos racistas típicos de los años de las políticas indigenistas en Latinoamérica. Con una visión evolucionista, en el año 2003 hacen afirmaciones como la siguiente: “...el progreso social que ha habido no ha sido homogéneo. Así como ha habido mejoras en los indicadores sociales en áreas urbanas, esos indicadores en comunidades rurales han permanecido muy atrás de aquellos de las ciudades. Esas comunidades aisladas, son el hogar de la mayoría de los grupos indígenas, los cuales en muchas dimensiones permanecen excluidos socialmente del resto de la población mexicana” (Behrman et al. 2003, p. 145)<sup>163</sup>. De acuerdo con su forma de entender el mundo, el hecho de pertenecer a un pueblo originario conlleva efectos negativos, y esto se da por hecho (no se cuestiona el por qué ni se intenta explicar), y con esta premisa se concluye lo siguiente a partir de una tabla y estadísticas que a lo largo de los textos son una herramienta esencial para fundamentar sus afirmaciones: “La tabla sugiere que el efecto negativo de ser indígena en los ingresos se reduce ampliamente o incluso desaparece cuando se incrementa el nivel educativo. De esta manera, mejorar la educación de los indígenas puede reducir significativamente su grado de exclusión social al menos en términos económicos” (Behrman et al. 2003, p. 146)<sup>164</sup>.

Es importante poner atención a las conclusiones que deducen de sus estadísticas y lo que ellos mismos denominan como experimentos sociales, siguiendo su pensamiento evolucionista unilineal, no tienen escrúpulo alguno en afirmar que: “Los resultados muestran que los niños indígenas se desempeñan mucho peor que sus compañeros de clase que no son indígenas [...] En particular, los indígenas monolingües (aquellos que hablan sólo su idioma nativo) se desempeñan mucho peor en la escuela que los niños indígenas bilingües que hablan español como segunda lengua” (Behrman et al. 2003, p. 147). O, en el mismo sentido: “Cuando los niños indígenas aprenden español, alcanzan resultados educativos que son casi equivalentes a los de sus compañeros no indígenas. Cuando ellos

---

<sup>163</sup> Texto original: “...the social progress that has occurred has been far from homogeneous. Whereas there have been improvements in social indicators in urban areas, such indicators in remote rural communities have continued to lag far behind those of cities. These isolated communities are home to the vast majority of indigenous groups, which in many dimensions remain socially excluded from the rest of the Mexican population” (Behrman et al. 2003, p. 145).

<sup>164</sup> Texto original: “The table suggests that the negative effect of being indigenous on earnings is greatly reduced, or even disappears, with increasing education levels. In this way, improving education of the indigenous can significantly reduce the degree of their social exclusion, at least in economic terms” (Behrman et al. 2003, p. 146).

no aprenden español, sus resultados educativos son muy inferiores” (Behrman et al. 2003, p. 176)<sup>165</sup>. Y hay que tomar en cuenta que México es una de las diez naciones con mayor diversidad cultural con 364 variantes lingüísticas que corresponden a 68 agrupaciones y 11 familias lingüísticas indoamericanas, y que el pensamiento y doctrina que estos autores expresan, incluso va en contra de los derechos constitucionales como lo es el derecho que tienen los pueblos originarios de preservar y enriquecer sus lenguas, descrito en el artículo 2° de la Constitución. Asimismo, el artículo 7° de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas establece que las lenguas indígenas serán válidas, al igual que el español, para cualquier asunto o trámite de carácter público, así como para acceder plenamente a la gestión, servicios e información pública, y determina que le corresponde al Estado garantizar el ejercicio de esos derechos.

Si estudiamos la forma en que se argumenta, investiga y se sacan conclusiones en los diferentes textos y libros escritos por los organismos internacionales como BM Y BID, es fácilmente observable que parecen llegar a sus conclusiones de una manera muy peculiar, pues no son investigaciones que se hagan con el propósito de adquirir conocimiento sobre algún tema, o de indagar acerca de ciertas problemáticas sociales de algún lugar, su estructura revela que de antemano tienen clara la conclusión a la que quieren llegar, para justificar políticas y programas, y posteriormente elaboran la investigación de modo que pruebe, demuestre y justifique dicha conclusión y las subsecuentes acciones que recomiendan efectuar. Para ello hacen énfasis en análisis cuantitativos, tablas, estadísticas, resultados de estudios de campo, y un aparente análisis científico que suplanta análisis históricos, pero como sabemos, no es difícil construir encuestas y experimentos cuantitativos para probar lo que se necesita probar. Es clara la línea rectora de las investigaciones, se establece de acuerdo a premisas fijadas como verdades a priori; y se dan por supuestas y por verdaderas muchas afirmaciones, metas, objetivos y juicios acerca de la realidad que se estudia<sup>166</sup>, lo cual resulta sumamente peligroso cuando dichas investigaciones y conclusiones pretenden tener validez científica, puesto que ciertamente se trata de textos que producen y reproducen una ideología

---

<sup>165</sup> “The results show that indigenous children do indeed fare worse tan their non-indigenous classmates [...] In particular, monolingual indigenous children (those who speak only a native language) do much worse in school than bilingual indigenous children who speak Spanish as a second language” (Behrman et al. 2003, p. 147). O, en el mismo sentido: “When indigenous children learn Spanish, they achieve educational outcomes that are almost equivalent to their non-indigenous counterparts. When they do not learn Spanish, however, their educational outcomes are far inferior” (Behrman et al. 2003, p. 176).

“When indigenous children learn Spanish, they achieve educational outcomes that are almost equivalent to their non-indigenous counterparts. When they do not learn Spanish, however, their educational outcomes are far inferior” (Behrman et al. 2003, p. 176).

<sup>166</sup> Ejemplos de las afirmaciones que toman como verdaderas en sus investigaciones hay una gran cantidad, menciono dos: “Se ha dado particular importancia al papel del origen étnico como principal culpable de la discriminación” (BID, 2008, p.8), y “Quienes ayer eran “los de afuera” (los marginados, la población rural, los desnutridos, los pobres y los aislados) estaban tranquilamente fuera de vista” (BID, 2008, p.4).

particular que pretenden hacer válida universalmente. Así, se elaboran investigaciones a la medida, que responden a intereses y objetivos preestablecidos por dichos Organismos Internacionales.

En el caso que estamos analizando, los planteamientos en torno a la “inclusión” de los pueblos originarios, la argumentación se dirige a justificar una política de castellanización de los niños indígenas: “niños indígenas monolingües continúan desempeñándose peor que sus compañeros bilingües y que los niños no indígenas. Esto sugiere que no saber español representa un importante factor en sus bajos niveles de rendimiento [...] Las recomendaciones para hacer políticas públicas deben entonces enfocarse en estudiar las mejores maneras de promover el aprendizaje a niños indígenas, y particularmente el aprendizaje del español (Behrman et al. 2003, p.148)<sup>167</sup>. Así, se receta que los niños aprendan español para que “mejoren”<sup>168</sup>. Y advierten: “The effectiveness of these programs may be reduced if bilingual primary schools decrease the probability that indigenous children learn Spanish and the corresponding likelihood of assimilation”(Behrman et al. 2003, p.149). Reiteran que “Positive impacts of bilingual education could be undermined if bilingual education reduces the probability of indigenous children learning Spanish and thus increases their level of social exclusion as adults” (Behrman et al. 2003, p.177). En otro texto del BID más reciente, continúan reafirmando lo anterior:

“Las barreras lingüísticas también constituyen un factor importante en la persistencia de la exclusión social. En México, Parker (Robles 2009) encontró que el bajo desempeño escolar de los pueblos indígenas estaría muy relacionado con los bajos resultados obtenidos por los alumnos monolingües. En contraste, los menores bilingües presentaron resultados similares a sus pares no indígenas. De igual manera, Grigoli y Sbrana (2011) reportaron que en Bolivia, hablar castellano está correlacionado positivamente con la probabilidad de estar matriculado y asistir a clases” (BID, 2012).

Así, su discurso se dirige a justificar políticas que separen a los niños de sus contextos

---

<sup>167</sup> “indigenous monolingual children continue to perform worse than their bilingual counterparts as well as non-indigenous children. This suggests that not knowing Spanish represents an important factor in their lower levels of performance. [...]The policy prescriptions would thus call for study of the best ways to promote learning by indigenous children, and in particular the learning of Spanish.( Behrman et al. 2003, p.148).

<sup>168</sup> En el texto, advierten: “The effectiveness of these programs may be reduced if bilingual primary schools decrease the probability that indigenous children learn Spanish and the corresponding likelihood of assimilation” (Behrman et al. 2003, p.149). Y reiteran, “Positive impacts of bilingual education could be undermined if bilingual education reduces the probability of indigenous children learning Spanish and thus increases their level of social exclusion as adults” (Behrman et al. 2003, p.177).

Y ponen como ejemplo un programa aplicado en México: “López (1999) has analyzed the impact of a Mexican social program called PARE (Programa para abatir el rezago educativo) that provided schoolresources such as textbooks and teacher training to primary schools in Mexican states with high rates of poverty and low educational attainment on student test scores in math and Spanish. Prior to the program, test scores were lowest for children enrolled in bilingual schools. As a result of the program, improvements in test scores occurred in all areas, with the greatest improvements occurring in bilingual schools” (Behrman et al. 2003, p.150).

sociales e históricos de origen, de sus culturas, de sus pueblos y sus familias, pues éstos son vistos como causa del “atraso” de los niños: “...controlando las características de los padres y de las familias, se demuestra que por lo menos la mitad de las diferencias observadas entre los niños indígenas y los no indígenas se deben al contexto familiar” (Behrman et al. 2003, p.157); en otro párrafo son más explícitos en este punto: “... los niños indígenas que aprenden español se desempeñan mucho mejor en la escuela que aquellos que permanecen monolingües, lo que es un fuerte indicador de barreras lingüísticas [...] Nótese que los niños monolingües pueden ser más afectados por las tradiciones culturales que reducen su asistencia en la escuela, opuestamente a los niños bilingües que tienden a asimilar más la cultura occidental” (Behrman et al. 2003, p. 171)<sup>169</sup>. Y así, afirman que la “cultura occidental” es la meta universal a alcanzar para los niños del mundo, y en este mismo sentido, para estos Organismos Internacionales, el problema son los excluidos, y son los excluidos a los que hay que transformar para que dejen de ser como son y se incluyan y asimilen al sistema. Así, afirman que “en gran medida, la situación de pobreza y desventaja que sufren los pueblos indígenas está relacionada con una baja acumulación de capital humano (principalmente falta de acceso a educación y salud, y consecuentemente una baja productividad en el mercado laboral) y otros activos...” (BID, 2012).

Para poner un ejemplo, en Veracruz, México, el 90 por ciento de 1.4 millones de veracruzanos clasificados en pobreza (es decir, 1,260,000 personas) son indígenas. Los pueblos originarios de Veracruz, según Sylvia Shmelkes<sup>170</sup>, “tienen un rezago educativo de 30 años”, en su visión de progreso lineal propia del pensamiento neoliberal, así se mide el “atraso” de los pueblos originarios, mientras la población nacional tiene un promedio de escolaridad de casi 9 grados, los pueblos originarios del país tienen un promedio de escolaridad de 5.7 grados, y los pueblos originarios del estado de Veracruz tienen un promedio de 4.1 grados. Así esta funcionaria alega que el “analfabetismo es un enorme desafío” y que la reforma educativa “ha tenido avances”, mientras que maestras de a sierra de Zongolica, Veracruz afirman que “incluso ahora no llegan completos los libros en náhuatl, y casi nunca coinciden con la variante dialectal que usan los alumnos”<sup>171</sup> (Poy Solano, 2017, p. 12).

---

<sup>169</sup> “Controlling for parental and household characteristics demonstrates that at least half of observed differences between the indigenous and the non-indigenous are due to family background” (Behrman et al. 2003, p.157); en otro párrafo son más explícitos en este punto: “... indigenous children who learn Spanish do much better in school than those who remain monolingual, which is a strong indicator of language barriers. [...] Note that monolingual children may be more affected by cultural traditions that reduce their school attendance, as opposed to bilingual children who are more likely to have assimilated into more Western culture” (Behrman et al. 2003, p. 171).

<sup>170</sup> Ex coordinadora de la Educación Intercultural Bilingüe en la SEP, consultora de la OCDE, UNESCO Y UNICEF, ex presidenta del Instituto nacional para la evaluación de la educación (INEE) y ahora consejera del mismo organismo.

<sup>171</sup> Poy Solano, Laura, Periódico La Jornada, Sábado 2 de diciembre, 2017, p. 12.

El problema, ellos entienden, son los “excluidos”, sus familias, su contexto cultural, y por ello, a los idiomas de los pueblos originarios los consideran “barreras lingüísticas”: “...las barreras lingüísticas producen una desventaja significativa en términos del capital humano total adquirido por los niños indígenas, esta desventaja se acumula y aumenta conforme los niños crecen. Aunque muchos niños indígenas aprenden español, aquellos que no lo aprenden consiguen niveles mucho más bajos de educación. Estos son los niños que cuando sean adultos experimentarán las consecuencias de la pobreza extrema a largo plazo (Behrman et al. 2003, p.170) Y anotan que esta “exclusión” de los pueblos originarios del sistema capitalista, tendrá peores efectos para las niñas y mujeres monolingües de los idiomas de sus pueblos: “De acuerdo con los resultados de la tabla 6.4, para niños y niñas, el efecto negativo estimado de ser monolingüe en los años escolares es aproximadamente 20 por ciento mayor para niñas que para niños” (Behrman et al. 2003, p.170)<sup>172</sup>.

“Reemplazo etnolingüístico” : En México, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas (CDI) mide el Índice de Reemplazo Etnolingüístico, ¿Por qué la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos indígenas habla de Reemplazo Etnolingüístico cuando en sus tablas escribe con acierto que se trata de medir la *Extinción etnolingüística, extinción lenta y extinción acelerada* de las lenguas-culturas de los pueblos originarios? En el texto oficial de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), siguiendo las denominaciones que usan los textos de organismos internacionales, se habla de “reemplazo” porque así se oculta el carácter genocida de la situación de extinción etnolingüística que es propiciada o al menos permitida por el Estado, puesto que para las concepciones hegemónicas el “reemplazo” de las culturas originarias es algo positivo, pues se reemplazan las lenguas y culturas originarias por el idioma oficial Estatal que es el castellano, y actualmente con la “reforma educativa”, ya no solamente con el castellano, también serán reemplazadas por el idioma inglés. Así, encuentra que “entre los diez pueblos indígenas con mayor población, seis de ellos se encuentran en situación de extinción, dos más en equilibrio y los dos restantes en expansión lenta” (Índice de Reemplazo Etnolingüístico, CDI, 2017). Y explica que “se detectó que en 14 de ellos el reemplazo etnolingüístico masculino se ubica por encima del femenino, como son el Chatino, Chocho, Chontal de Oaxaca, Chuj, Ixil, Matlatzinca, Mixtecas, Ocuilteco o Tlahuica, Popoluca, Purépecha, Tacuate, Tepehua y Triqui. Cabe señalar que seis de los grupos enlistados presentan índices de reemplazo etnolingüísticos en situación de extinción” (Índice de Reemplazo Etnolingüístico, CDI, 2017) (Véase tabla en Anexo 2).

<sup>172</sup> Texto original “...language barriers result in a significant disadvantage in terms of overall human capital acquired by indigenous children, a disadvantage that accumulates, as children grow older. Whereas most indigenous children do in fact learn Spanish, those who do not achieve much lower levels of education. It is these children who as adults will most likely experience the long-term consequences of extreme poverty. (Behrman et al., 2003, p.170). “Replicating the results in Table 6.4 for girls and boys, the estimated negative effect of being monolingual on years of schooling is approximately 20 percent larger for girls than for boys” (Behrman et al. 2003, p.170).

Entre las intervenciones que llevan a cabo estos Organismos, el BID establece en las Guías Operativas de la Política Operativa sobre Pueblos Indígenas, creada en el 2006, que son de dos tipos, las “proactivas y las “reactivas”:

“la intervención del Banco puede clasificarse entre un enfoque proactivo y uno reactivo. El primero contempla las operaciones “independientes” y acciones de “inclusión positiva” (mainstreaming) dirigidas a los pueblos indígenas. El segundo abarca iniciativas para salvaguardar, mitigar, o compensar posibles efectos negativos de los proyectos sobre pueblos indígenas [...] A nivel de sector, los préstamos proactivos se concentran principalmente en Inversión Social, Educación, Salud, y Agua y Sanidad (53%). A nivel de países, Bolivia, Guatemala, Paraguay, Costa Rica, Ecuador, Honduras, y Panamá son los más activos en esta categoría entre 2000-2011, con el 70% de las aprobaciones. Además, estos países son los que presentan un mayor porcentaje de población indígena.” (BID, 2012).

En cuanto a las intervenciones de tipo reactivo, “se identificaron un total de 28 operaciones con enfoque reactivo. Es decir, que incluyen medidas concretas para salvaguardar la participación de los pueblos indígenas y mitigar los posibles impactos negativos de las operaciones financiadas por el Banco. [...] Al nivel de país, las operaciones que incluyen salvaguardias se concentran principalmente en los países con mayor población indígena incluyendo: Bolivia con 29% de las operaciones, Perú 14%, y México 11%. A nivel de sectores, la mitad de las operaciones de enfoque reactivo se localizaron en energía y transporte” (BID, 2012). Por lo general la “mitigación” que hacen (o que no hacen), se da cuando imponen megaproyectos<sup>173</sup> en los territorios de los pueblos.

En un informe crítico sobre las experiencias de participación de los pueblos originarios en los proyectos del Banco Mundial, Tom Griffiths corrobora que, en la práctica, las acciones del Banco y sus ONGs y demás organismos aliados, hacia los pueblos originarios en países latinoamericanos y del resto del mundo, van en contra del derecho de los pueblos. Y que muchas de sus acciones en la realidad generan desplazamientos forzados, divisiones intracomunitarias, muerte y contaminación de territorios ancestrales, despojo y masacres<sup>174</sup>.

---

<sup>173</sup> “En 2002, el Banco aprobó un préstamo de US\$ 75 millones para la pavimentación, rehabilitación, y mantenimiento de la Carretera Santa Cruz – Puerto Suarez en Bolivia (BO0033)55. Como respuesta a la preocupación que suscitó este proyecto vial, se financió otro préstamo (BO0036) de US\$21 millones para financiar medidas de protección ambiental y social, incluyendo acciones de restitución y reasentamiento de familias indígenas. Con el objetivo de cumplir con los alcances establecidos en cada una de las operaciones, se decidió vincularlas de forma operacional y legal. Sin embargo, retrasos significativos en la implementación de las salvaguardias ambientales y sociales originó desfases en los tiempos de ejecución de las dos operaciones, lo que llevó a tratarlas de manera separada. En el 2011, se completó el proyecto vial; mientras que *muchas de las medidas de mitigación incluidas en el segundo proyecto aún no entran en efecto*” (BID, 2012).

<sup>174</sup> “[L]os proyectos del Banco fueron experimentados por los Pueblos Indígenas como intervenciones de desarrollo respaldadas por los gobiernos, verticales e impuestas. Por ejemplo, en los años 1960 el Banco Mundial otorgó un

A partir de su texto es posible pensar que en las acciones del BM dirigidas hacia los pueblos originarios prima una intención opuesta a la que enuncian en sus reglamentos y lineamientos, Tom Griffiths apunta que aún cuando en sus reglamentos internos el Banco Mundial indica que “La política del Banco es que la estrategia para tratar los asuntos referidos a pueblos indígenas debe estar basada en la participación informada de los propios pueblos indígenas”, y que “deben concebirse y mantenerse mecanismos para la participación de los Pueblos Indígenas en la toma de decisiones a lo largo de la planificación, instrumentación y evaluación del proyecto”, en la implementación real de los proyectos, “el relacionamiento del personal y las agencias para proyectos del Banco Mundial con los Pueblos Indígenas ha sido con frecuencia tardío, superficial o inapropiado culturalmente. No es raro que las comunidades indígenas se enteren de que hay un proyecto solamente después de que éste ha comenzado, cuando ya se han hecho suposiciones clave y las decisiones ya han sido tomadas por personas ajenas” (Griffiths, 2005, p.15). La “participación” de los pueblos en los proyectos, describe, es en realidad un instrumento político de los gobiernos, no sólo para imponer proyectos, inclusive, las metodologías “participativas”<sup>175</sup> funcionan como otro instrumento vertical “para que las elites del proyecto y personas ajenas puedan extraer información local”.

“las reuniones de consulta patrocinadas por el Banco Mundial son usadas por funcionarios del proyecto y consultores principalmente para legitimar el proyecto, ganar acceso a las comunidades, dividir la opinión y presionar a las comunidades indígenas locales para que acepten los planes externos de gobiernos, agencias para el desarrollo, grandes intereses comerciales y ONG. En los peores casos las agencias de proyectos del Banco Mundial utilizan instrumentos que supuestamente garantizan la participación informada, como los Procesos de Participación Informada, para promover sus propios planes verticales”(Griffiths, 2005, p.17)

Así, los programas de ajuste estructural del Banco Mundial tienen como objetivo central la

---

préstamo al gobierno panameño para la construcción de la represa de Bayano, que desplazó a familias Kuna hacia tierras marginales sin brindarles una indemnización adecuada por la pérdida de sus tierras, cultivos y bosques. En Guatemala, a principios de los años 1980, el Banco Mundial financió la infame represa de Chixoy, que implicó el reasentamiento forzado a gran escala que a su vez implicó la masacre, a manos del gobierno, de 369 personas desplazadas.<sup>8</sup> En Brasil, el apoyo brindado por el Banco Mundial a los planes del desarrollo en el Amazonas conllevaron invasiones de tierras y altas tasas de mortandad entre los Pueblos Indígenas afectados a causa de las enfermedades introducidas. En la región central de India el Banco Mundial ha apoyado el establecimiento de enormes plantaciones forestales en tierras tribales, lo que tuvo un efecto devastador para el pueblo desplazado, los Muria. En Filipinas, el Banco Mundial ofreció su apoyo para la construcción de las represas de Chico, que hubieran inundado las tierras donde viven los Kalinga y los Bontoc, con lo que 80.000 personas hubieran sido desplazadas. Las movilizaciones tribales contra las represas desataron la represión y la insurgencia” (Griffiths, 2005, p. 2).

<sup>175</sup> Frente a ello, escribe el autor, “Los Pueblos Indígenas sostienen consistentemente y a gritos que no quieren ser “consultados” ni “participar” en el desarrollo que se encuentre fuera de su control y que no cuenta con su consentimiento previo. La participación significativa requiere el derecho a influir en las decisiones y determinar el propio camino de desarrollo, incluido el derecho a rechazar las propuestas de desarrollo no deseadas” (Griffiths, 2005, p.16).

destrucción de la agricultura de subsistencia y la promoción de la mercantilización de la tierra, así, ha transformado las selvas y bosques en “reservas ecológicas” expulsando a los pueblos de sus territorios (Federicci, 2013, p. 126). Los pueblos originarios han sufrido históricamente la fragmentación de sus territorios y el desplazamiento hacia regiones inhóspitas, y en la actualidad “...cuando sus territorios son ricos en productos naturales o recursos estratégicos, se da una incesante agresión para despojarlos de esas tierras, llegando incluso a su eliminación física como en el caso de los ataques a los pueblos amazónicos. Asimismo los pueblos están siendo objeto de violaciones a sus derechos sobre la propiedad intelectual de sus conocimientos ancestrales a través de la bioprospección ilegal de su diversidad biológica y de distintas formas de biopiratería” (López y Rivas, 2004, p. 30). Esto nos habla de la embestida que hay en la actualidad contra los pueblos originarios que son culturas “muy otras”.

Frente a ello, resiste la cultura, la identidad y la vida de cada uno de los pueblos originarios que es diametralmente distinta de la geocultura, no es estática, ni atrasada, ni pasada, sino que está viva y es presente, e inclusive, desde nuestra perspectiva, constituye uno de los futuros posibles y deseables, por ser aquello que tanto nos hace falta a los seres humanos en general. Mágina Millán escribe, por ejemplo, que en las comunidades zapatistas de Chiapas, en el pueblo tojolabal, la individualidad debe ser comprendida necesariamente en su interrelación con el territorio, la madre tierra, y el entorno, todo el ecosistema, en una lógica comunitaria,

la comunidad tojolabal se asienta en la tierra y su concepción de ella. La madre tierra es el espacio necesario para reproducirse, tanto física como espiritualmente. Se trata de reafirmar la posibilidad de vivir directamente de ella. Mujeres y varones van juntos en este empeño. En la comunidad se reconoce la base autoconstituyente del sentido, que se enuncia como cultura, pero ahora también como autonomía y resistencia. Se trata de la posibilidad de seguir siendo. La individualidad surge en ese contexto, y sólo se comprende en relación a él. La identidad tojolabal discurre, mostrándonos colectividades e individualidades activas en relación a sus contextos socio/políticos. Los tojolabales se dejan ver en su actualidad histórica y su capacidad instituyente. Si bien la lengua es el adentro de la cultura, el sentido identitario encuentra su referente en “lo colectivo”, en ser miembro de esa comunidad imaginada, en considerar ciertas prácticas y normas de sentido como los fundadores de la vida. En ese contexto del movimiento, las mujeres indígenas revisan la tradición y la reformulan, contra la violencia y renegociando la paridad de género. La ley revolucionaria de mujeres recoge ese consenso (Millán, 2014, p. 315).



### **4.3 “Lo que las empresas manden” como política educativa que el BM y el BID “recomiendan” para los jóvenes latinoamericanos**

La educación que dichos Organismos impulsan es una educación que forme a los trabajadores que las empresas requieren, permitiéndoles aumentar sus ganancias, y disminuir costos y pérdidas. Los sistemas educativos, para ellos, deben servir para formar a los trabajadores que las empresas necesitan para cubrir sus vacantes y aumentar sus ganancias. Para que más jóvenes y niños aprendan lo necesario para competir en el mercado, para que intenten ser productivos para el mercado<sup>176</sup>. La educación es vista como un instrumento o un medio para alcanzar ciertos fines, no es un fin en sí misma, ni mucho menos un derecho. La educación también es un bien de consumo, una mercancía, “los debates promovidos por la Organización Mundial del Comercio (World Trade Organization) en la década pasada sobre la noción de la educación superior como la última frontera para la mercantilización, ejemplifica esta nueva teología del mercado. Bajo esta concepción dominante la educación se convierte en un bien de consumo y no en un derecho inherente a los individuos. Por lo tanto, los estudiantes son vistos cada vez más en términos de su “poder adquisitivo”, es decir como consumidores, en lugar de como ciudadanos que buscan satisfacer sus derechos básicos y ejercer sus responsabilidades” (Torres, 2013).

Los textos del BM y el BID, hacen explícitos sus propósitos educativos para América Latina: “En una economía globalizada y basada en el conocimiento, la educación es un tema cada vez más crítico para el futuro de América Latina y el Caribe, pues es el instrumento clave para competir” (Bassi et al., 2012, p. xvi). Como lo apuntan directamente, la educación puesta al servicio del “éxito” económico de una élite dominante, de los “empleadores”: “Todos los países están aprendiendo la misma lección: la educación y las habilidades de su fuerza laboral son los motores claves del éxito competitivo de sus empleadores...” (Bassi et al., 2012, p. xix).

Como puede leerse en la página de la USAID, la falta de habilidades relevantes para el mercado es lo que produce las altas tasas de desempleo: “High unemployment rates among young people result from their lack of opportunities and market-relevant skills” (Página web de USAID).

---

<sup>176</sup> “Young people are learning the skills they need to lead productive lives, gain employment, and positively contribute to society [...] We will help developing and transitional countries improve their policies, laws, regulations, entrepreneurial skills and professional networks to boost private sector productivity, ensure equal opportunities for women and marginalized groups, and spur diversified and sustainable economic growth. We will support capacity building of private-sector entities that can link the poor to markets, including international ones...” (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 40).

“Youth with meaningful employment contribute to a stable and strong workforce, global security and economic prosperity. USAID's workforce development programs prepare young people for meaningful work opportunities through coaching, internship placement, job matching, skills development and entrepreneurship programs. We work with local businesses to ensure training responds to the needs of the job market. From 2011 to 2015, USAID programs have connected more than 609,000 individuals with new or improved employment” (Página web de USAID). Y por ello, la USAID tiene como objetivo formar a la fuerza de trabajo que sea relevante a las necesidades del mercado:

USAID supports programs that: Increase access to vocational/technical/higher education and training for underserved and the disadvantaged, including women, persons with disabilities, and the most marginalized and vulnerable. This includes the provision of merit and need-based scholarships, internships and exchange programs that align with host country development goals. Improve the quality of higher education and research in support of country development priorities. USAID promotes public-private partnerships, including university partnerships and alliances), to deliver skills, and science and technology relevant to market needs. (Página web de USAID).

Los títulos de los apartados de su libro hablan por sí mismos: “Demanda de habilidades: las empresas tienen la palabra ¿Qué buscan las firmas?” (Bassi, et al. 2012, p. 131), o “Cuáles son las habilidades críticas para el desempeño laboral, las habilidades que están buscando”. Describen como parte de sus “hallazgos” importantes que “El sistema educativo en cada uno de sus niveles forma habilidades o “selecciona” a los individuos que las poseen, de modo que aquellos más hábiles dentro de cada nivel educativo serán los que logren culminarlo. Independientemente de cuál sea el papel de la educación —posiblemente coexistan ambos factores—, estos resultados muestran que terminar cada nivel de escolaridad efectivamente suministra información sobre la dotación de los individuos, es decir, “certifica” cierto nivel de habilidades” (Bassi, et al. 2012, p. 105). En este texto del BID, se entiende que el papel de la educación es formar y seleccionar individuos y habilidades, por eso buscan promover políticas que formen al tipo de jóvenes que las empresas demandan.

Preparar a los jóvenes para el mundo del siglo XXI requiere abrir los ojos frente a las exigencias que enfrentarán en su vida laboral. Sus futuros empleadores han cambiado los requerimientos y las expectativas que tienen frente a su desempeño. De modo que la escuela en América Latina tendrá que reinventarse para acompañar estos cambios y permitir que estos jóvenes puedan competir entre ellos y con sus pares de otras regiones. En su calidad de organismo de apoyo técnico al desarrollo de la región, corresponde al Banco Interamericano de Desarrollo contribuir a este proceso de transformación de la escuela para responder a las exigencias actuales. La información nueva que se

consigna en este libro constituye un aporte inicial para dar curso a un debate a todas luces impostergable, si se quiere que los jóvenes logren un desempeño exitoso en el ámbito laboral, en la sociedad en general y en un mundo competitivo y globalizado.(Bassi, et al. 2012, p. 13).

Y así, nos explican la estrategia que sigue su investigación. Declaran que se proponen investigar de una manera distinta a la juventud y sus habilidades: en vez de primero investigar cuáles son las habilidades de los individuos y posteriormente ver cómo estas habilidades benefician o no su desempeño laboral, la estrategia que proponen es, primero, saber qué buscan los empleadores para crear sistemas educativos y políticas educativas que formen a individuos con las habilidades que los empleadores requieren. No es sorpresa, como ellos escriben, que el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, sea quien investiga estos temas, pues como sus textos militares lo revelan, el proceso de construcción de hegemonía de Estados Unidos implica la coordinación entre agencias y la multiplicidad de organismos que puedan dar información y análisis de las diversas situaciones para poder defender los intereses hegemónicos capitalistas de dicho sujeto: “the premium a continuing broad range of military operations will place on the successful integration of multinational and interagency partners and the interoperability of processes, organizations, and systems; and our reliance on the joint force as the foundation of future US military operations” (Joint, 2020). Así, los intelectuales orgánicos del BM y BID, consignan en su texto:

Una estrategia alternativa ha sido la de preguntarse primero cuáles son las habilidades requeridas para asegurar un mejor desempeño laboral y luego verificar si la población las posee. En este contexto, sorprende que sea el Departamento de Defensa de los Estados Unidos la agencia que probablemente haya realizado más investigación sobre la importancia de las habilidades aplicadas al cumplimiento de tareas en el ámbito del trabajo. En uno de sus estudios se analiza en detalle el desarrollo histórico de los distintos métodos de evaluación utilizados durante los procesos de selección de candidatos llevados a cabo por esta institución, distinguiendo precisamente entre aquellos que buscan identificar las habilidades innatas de los postulantes y los que buscan favorecer el desempeño en determinadas tareas (Sticht, 1997). Es justamente esta distinción lo que diferencia la lógica entre las dos estrategias mencionadas anteriormente (Bassi, et al. 2012, p.88).

Este pensamiento neoliberal empresarial se expresa en su preocupación por generar ganancias y eficiencia para las empresas: “La idea subyacente es que un mejor acoplamiento (matching) entre las habilidades que tienen los trabajadores (oferta) y aquellas requeridas por los empleadores (demanda) puede producir ganancias muy importantes en términos de eficiencia (Vickers, 1995)” (Bassi, et al. 2012, p. 90). Así, lo que pretenden es crear políticas para que haya un “acoplamiento” de habilidades, lo que significa producir a través de la educación y de políticas y reingenierías educativas, a los

individuos con las habilidades necesarias para los “empleadores”, es decir para satisfacer las ansias de ganancia de los empresarios capitalistas. En el apartado titulado: “Demanda de habilidades: ¿Qué deben traer los jóvenes en sus mochilas?”, los autores formulan claramente cómo necesita que sean los trabajadores:

Para justificar la contratación y retención de un trabajador, el retorno que la firma obtenga en términos del valor de la cantidad de producto generada por el mismo y luego vendida en el mercado debe ser mayor o igual al costo de contratarlo y de mantenerlo empleado (medidos por el salario y los beneficios pagados). Simplificando, supóngase que este trabajador trae consigo una canasta de habilidades que se pone al servicio de la firma para producir un bien o servicio. Esta canasta de habilidades determina cuán productivo es el trabajador. Aquellos que posean más habilidades serán más rentables para las firmas que los que lleguen con menos habilidades (Bassi, et al. 2012, p.144).

Congruentemente con esta necesidad de transformar a los trabajadores en la fuerza laboral que necesitan las empresas ofrecen la siguiente receta: “A grandes rasgos, existen dos caminos —no necesariamente excluyentes— para disminuir la brecha de habilidades: uno consiste en modificar los contenidos y la organización del sistema educativo, de manera que se logre una conexión directa entre la escuela y la empresa; el otro consiste en preservar en lo fundamental los contenidos pero modificando las pedagogías utilizadas, de modo que se fomente la adquisición de habilidades relevantes para el mercado laboral” (Bassi, et al. 2012, p. 175). Aplican esta receta a lo largo del texto hasta llegar a formular las políticas y puntos clave del sistema educativo que necesitan transformar para alcanzar estos fines.

Es común, en los textos del BM y del BID, que sus metodologías y experimentos sociales se lleven a cabo sin ética alguna, puesto que muchas veces son los mismos programas sociales implementados a partir de sus recomendaciones, que sirven para recolectar masivamente datos e información de las poblaciones “beneficiarias” de estos programas: “Los datos usados para este capítulo vienen directamente del programa mexicano de educación, salud y nutrición (PROGRESA) un gran programa anti-pobreza en áreas rurales que otorga beneficios monetarios y en especie, a familias con hijos que atienden regularmente a la escuela y que van a la clínica de salud regularmente. El programa ha recolectado una enorme cantidad de información socioeconómica como resultado de su mecanismo de selección de beneficiarios y sus procedimientos de evaluación”

(Behrman et al. 2003, p. 154)<sup>177</sup>. Además, estas encuestas se aplican a sectores de la población que muchas veces no son representativas y las utilizan para derivar conclusiones generales a nivel regional o nacional<sup>178</sup>. Esto evidencia el hecho de que los gráficos y estadísticas que realizan, constituyen formas de medir y cuantificar de modo que puedan confirmar sus hipótesis previas de trabajo en sus resultados, y nos hacen pensar que en realidad las conclusiones no se extrajeron de la investigación sino que la investigación y argumentación se hizo para llegar a esas conclusiones a como diera lugar.

En este caso, para lograr que en América Latina la educación se haga en función de la empresa, concluyen que es necesaria una educación técnica que forme la “fuerza de trabajo” necesaria para que los empresarios capitalistas obtengan mayores ganancias, ciertamente esto no lo exponen así, sus argumentos intentan justificar la necesidad de este tipo de educación, a partir de encuestas que diseñan y aplican en Argentina y Chile que no son representativas. También encubren esta intención argumentando la supuesta necesidad de “habilidades socioemocionales” por parte de dicho “mercado laboral”. Así, lo que les interesa es que los trabajadores tengan “habilidades socioemocionales”: actitudes de servicio, puntualidad, responsabilidad, la capacidad de obedecer órdenes y realizar secuencias de trabajo, entre otras “habilidades socioemocionales” que la educación técnica sí enseña, a diferencia de otro tipo de educación. A lo largo del texto arrojan las siguientes conclusiones: “En Argentina y Chile, los niveles de habilidades socioemocionales de los egresados de la educación secundaria técnico-profesional son mayores a los reportados entre quienes se gradúan de la educación secundaria tradicional o científico-humanista” (p.105). Y por lo tanto, concluyen, “La evidencia compilada para Argentina y Chile a través de las Encuestas sobre Trayectorias y Habilidades en cuanto a la relación que existe entre capital humano, habilidades cognitivas y socioemocionales, y el desempeño de los individuos en el mercado laboral, arroja varios resultados interesantes. En primer lugar sugiere que la educación técnica, tanto secundaria como terciaria, tiene

---

<sup>177</sup> “The data used for this chapter come directly from the Mexican Education, Health, and Nutrition Program (PROGRESA), a large anti-poverty program in rural areas that provides monetary and in-kind benefits linked to regular school attendance and health clinic visits by the family. The program has collected a large amount of socioeconomic information as a result of its beneficiary selection mechanism and evaluation procedures” (Behrman et al. 2003, p. 154).

<sup>178</sup> Un ejemplo es la muestra tomada para llegar a la conclusión de que la educación técnica es la que necesita América Latina: “Descripción de la muestra y de las variables estudiadas Las encuestas que sirven de base al presente análisis fueron conducidas entre adultos jóvenes (de 25 a 30 años de edad) en Argentina y Chile, y se diseñaron especialmente para analizar la asociación entre los niveles educativos de la población y su desempeño en el mercado laboral, teniendo en cuenta la función que en ello puedan cumplir las habilidades cognitivas y las socioemocionales. En otras palabras, las encuestas se diseñaron con el propósito específico de responder a las preguntas anteriormente formuladas relativas a la transmisión de capital humano en el desempeño laboral. Ambas encuestas son comparables tanto en lo relativo a la muestra que se considera como al contenido de los cuestionarios (apéndice A). En el caso de Chile, la encuesta contiene información para 4.497 individuos de 25 a 30 años de edad en 2008. En el caso de Argentina, la encuesta contiene información sobre 1.600 individuos de 25 a 30 años de edad en 2010” (Bassi, et al. 2012).

altos retornos y en consecuencia debería recibir una mayor atención dado su potencial como herramienta para mejorar el desempeño laboral de la población” (Bassi, et al. 2012, p.129). Aquí aparece otro concepto clave de la ideología capitalista, el “capital humano”, ellos consideran que la educación técnica es la que “produce” a los humanos que más ganancias a futuro generarán para las empresas, es decir, que invertir en este tipo de educación es más “rentable”,

El concepto de *capital humano* (o más extensamente, de recursos humanos) busca traducir el monto de inversiones que una nación o que los individuos hacen, en la expectativa de retornos adicionales futuros. Desde el punto de vista macroeconómico, la inversión en el “factor humano” pasa a significar uno de los determinantes básicos para el aumento de la productividad y elemento de superación del atraso económico. Desde el punto de vista microeconómico se constituye en el factor explicativo de las diferencias individuales de productividad y renta y, consecuentemente, de movilidad social (Frigotto, 1988, p.49).

Asimismo, otro punto clave para transformar la educación a la medida de las empresas, es implementar *sistemas de evaluación* que aseguren que los individuos estén aprendiendo lo que los empresarios necesitan, y estén realmente siendo formados para constituir esa fuerza de trabajo que necesitan explotar. Además les sirven para evaluar los efectos de los mismos programas y políticas que aplican para con el tiempo, poder modificarlos y conducirlos del modo que desean con nuevas intervenciones y programas<sup>179</sup>. Así, un problema que ven los autores del texto es que los sistemas de evaluación están “demasiado enfocados a medir conocimientos académicos”, y esto no es lo que a los empleadores les interesa que los trabajadores sepan. Como dejan claro en distintos párrafos, la educación humanista no es lo que buscan: “La mayoría de las escuelas —especialmente las de formación humanista— se encuentran desconectadas de la esfera laboral y productiva y por lo tanto no están en capacidad de preparar a sus estudiantes para responder a sus requerimientos. En tal sentido, es necesario diseñar mecanismos de formación que preparen a los egresados de la secundaria para hacer una transición exitosa al mundo del trabajo” (Bassi, et al. 2012, p.175).

---

<sup>179</sup> Un ejemplo, es el programa que implementaron en México a partir de los resultados de otra prueba que aplicaron con anterioridad, lo exponen así en su página web: “El Programa ALI (Alineación de Incentivos para la Educación Media Superior) nace a partir de la preocupación del gobierno mexicano por los resultados de las pruebas estandarizadas PISA que se aplicaron en 2006, donde los estudiantes de ese país obtuvieron un bajísimo lugar en el área de Matemática. El gobierno de México, a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y con el apoyo técnico y financiero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), comenzó a implementar ALI en el ciclo escolar 2008-2009 y continuará hasta el ciclo escolar 2010-2011. El impacto del programa sobre rendimiento académico se está evaluando ahora de forma experimental, lo cual permite comparar distintos esquemas de incentivos a diferentes grupos de estudiantes a fin de probar cuáles esquemas son más eficientes” (<http://www.iadb.org/es/temas/educacion/primeros-resultados-del-programa-ali-en-mexico,1873.html>)

Finalmente, en general los aspectos centrales que proponen modificar para lograr el sistema educativo que buscan los empresarios, son: “un sistema de evaluación e información alineado con las habilidades que se busca desarrollar” (Bassi, et al. 2012, p.184), “mejorar *la calidad de los maestros*” (Bassi, et al. 2012, p. 174) (considerándolos objetos, mercancías, recursos, y no sujetos), mecanismos que vinculen escuelas y empresas, y “*esquemas de incentivos*” acordes con las metas que ellos mismos propusieron: “se sugiere avanzar en el diseño de incentivos para que las escuelas ayuden a reforzar y a desarrollar —probablemente de manera transversal en los programas de estudio— las *habilidades cognitivas y socioemocionales que más cuentan; para que los docentes sepan cuáles son las competencias que el mercado demanda*” (Bassi, et al. 2012, p.184). La “mejora” de los maestros, reiteran, es un punto nodal de las transformaciones que recetan. Esto se relaciona con la intención de acabar con las normales rurales, como explica Tatiana Coll en uno de sus artículos acerca de la evaluación que se propone hacer actualmente en México, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) “El que define los contenidos y elementos del examen, por vía de los hechos está determinando lo que deben estudiar aquellos que aspiren a ser aprobados. [...] El INEE es ahora constitucionalmente la institución que debe examinar y reexaminar constantemente a los docentes para su ingreso, promoción y permanencia” (Coll, 2015). Así, a través de estos sistemas de evaluación y de lo que imponen que los maestros aprendan para pasar los exámenes, el INEE impone los contenidos que se aprenden en la educación: “Perfiles, temas y bibliografías apuntan claramente a que el INEE ha efectuado la reforma curricular de las normales por la vía de los hechos. Mediante una intervención indirecta, a partir del poder que le da ser el árbitro constitucional que rige el ingreso y la permanencia de los docentes, está condicionando y determinando la nueva currícula para las normales de todo el país” (Coll, 2015).

#### **4.4 Educación contrainsurgente enmascarada en la “educación para la paz”**

*Esa paz del capital hoy, en países como Colombia, es el resultado de su ofensiva planetaria para imponer pacificaciones con condiciones mínimas para proseguir la lucha política en un clima de libertad y en el ámbito de la democracia tutelada por los poderes fácticos y el poder corporativo, mientras, paralelamente, se efectúan ejecuciones sumarias de dirigentes sociales, se fortalecen las estrategias contrainsurgentes de las fuerzas armadas y los agrupamientos paramilitares ocupan sistemáticamente —y gozando de impunidad— los territorios de la insurgencia desmovilizada. La pregunta clave de esta encrucijada es: ¿se podrá alcanzar la paz, entendida ésta como ausencia de violencia, si se conservan la economía y la política del capital que no son sino la encarnación de innumerables formas de violencia contra los seres humanos y la naturaleza? (López y Rivas, 2018).*

Como mencionamos en el capítulo tercero, ofensivas o campañas militares contra los pueblos en el siglo XIX y XX, ya habían incluido el concepto de “pacificación” en sus nombres (como la “ofensiva pacificadora” contra los yaquis y mayos). Este eufemismo, en la práctica ha enmascarado matanzas, represión y guerra. En la actualidad, el hegemón usa este eufemismo para denominar sus acciones, ocultando sus verdaderas prácticas represivas. Recordemos que la estrategia de dominación de espectro completo emprendida por el hegemón, como proceso político-pedagógico, funciona de manera preventiva y disuasiva, y tiene metodologías y fines “contrainsurgentes”, opera desde antes de que un sujeto “otro” se conforme, y opera para formar sujetos afines a la lógica sistémica, pues las cosmovisiones, culturas y formas de organización política distintas u opuestas a la lógica capitalista neoliberal, son consideradas cuando menos como un obstáculo si no es que una amenaza al funcionamiento del sistema y a la consecución de los intereses y objetivos hegemónicos. Así, podemos observar parte de las raíces de lo que hoy denominan “educación para la paz”, en las múltiples experiencias bélicas emprendidas por el hegemón que posteriormente fueron “pacificadas”, y en el aprendizaje que obtuvo de dichas iniciativas desde hace décadas. En este largo proceso, se propició la transformación de las distintas culturas a modo de hacerlas adoptar los valores e instituciones propias de la “democracia neoliberal” que prescribe el hegemón como el único orden social válido para el mundo.

En Asia, relata Mattelart, la contrainsurgencia se perfeccionó con la represión de las múltiples insurrecciones y movimientos de liberación nacional. En Argelia, a partir de 1955 se reestructura la acción de los militares, se implementa “la combinación de propaganda o guerra psicológica (especialmente a través de las compañías que cargan con altavoces, películas u octavillas) y de inmersión en las poblaciones mediante la “acción cívica” (alfabetización, construcción de dispensarios, distribución de alimentos, asistencia técnica), operación que pretende presentarse como la “pacificación de rostro humano”. En Argelia se crea un centro específico, el Centro de Instrucción para la Pacificación y la Contra-Guerrilla (CIPCG)” (Mattelart, 2007, p. 107).

*La “pacificación” ha sido al menos desde los 50s, parte de la guerra de contrainsurgencia,* Mattelart relata que esta “pacificación en Argelia o Vietnam consistió realmente en estrategias de guerra (solamente en Saigón dejó más de 20 000 personas asesinadas). “Esta campaña de pacificación basada en torturas y desapariciones forzadas tiene, lo mismo que la guerra de Argelia, su contrapartida de rostro humano. Ahí es donde encuentra su hueco la nueva misión asignada a la United States Information Agency (USIA)” (Mattelart, 2001, p. 117), estructura civil de producción y difusión de información para la guerra psicológica, diseñada para “ganarse las mentes y corazones



del pueblo vietnamita”, como relata el autor. La consigna de “Struggle for the Hearts and minds (Lucha por los corazones y las mentes) aparece en los manuales del ejército estadounidense en la guerra de Corea pero es consagrada en las “campanas de pacificación” del Sureste Asiático. En la actualidad, esta frase también se utiliza en los manuales de Contrainsurgencia norteamericanos, se trata de una batalla de las “mentes y las percepciones” (“*battle of minds and perceptions*”). Ya Gramsci señalaba que “los hombres se hacen conscientes de los conflictos que se verifican en el mundo económico en el terreno de las ideologías”, y para los militares norteamericanos las batallas son decididas, son ganadas o perdidas en última instancia, en la “dimensión cognitiva”:

The information environment consists of three interrelated dimensions which continuously interact with individuals, organizations, and systems. These dimensions are the physical, informational, and cognitive. Due to the political nature of COIN explained in Chapter III, “Fundamentals of Counterinsurgency,” *the cognitive dimension* is most important and it extends to US and international public opinion. Because COIN operations and campaigns are political armed struggles that are *ultimately decided in the minds of the relevant actors, they are ultimately won and lost in the cognitive dimension* (Joint Publication 3-24 Counterinsurgency, 2013, p. 94).

En América Latina, escribe Alain Joxe, “A menudo se ha utilizado el procedimiento de la expedición militar en nombre de la defensa de la democracia e incluso de los derechos humanos, sin que esta afirmación suponga la más mínima incomodidad para recurrir, sin inhibiciones, a los crímenes de guerra y al apoyo de los regímenes que practican la tortura y el asesinato político” (Joxe, Alain, 2004, citado en Mattelart, 2007, p. 89).

Seth Fein comenta que las formas cotidianas de construcción hegemónica necesitan estudiarse en toda su complejidad, evitando caer en falsas dicotomías como la falsa oposición entre nacionalismo-imperialismo, y para ello es necesaria “a deeper conceptualization of how that hegemonic apparatus is constructed, one that comes to terms with how U.S. forces interact with ideological projects of other states, utilize symbols produced by other nations, and, most important, are popularly understood” (Fein, 1998, p. 404). Y (así como en el capítulo tercero de esta tesis intentamos mostrar la penetración política-cultural norteamericana a través de los proyectos y programas educativos hacia los pueblos indígenas), este autor demuestra cómo, también a través del cine, después de la Segunda Guerra Mundial, en México existió una colaboración del Estado mexicano con el norteamericano y sus empresas en la “penetración cultural” de las llamadas “zonas de contacto” (África y América Latina), en la que llevaba a cabo una difusión de propaganda pro-norteamericana, conservadora y anticomunista,

The OIC/USIE/USIS/USIA<sup>180</sup> Project, like its OCIAA predecessor, attempted to refashion Latin American Social practices and to influence political behaviour through transnationalized mass media. It reflects an interstate consensus on modernization, invoking a North American social vocabulary and visual idiom in pursuit of convergent (although independently motivated) goals: the incorporation of peripheral communities, marginalized social sectors, and politically disaffected groups into a hegemonic culture through new forms of audiovisual discourse (Fein, 1998, p. 436).

Todos estos Departamentos o Agencias Estatales actuaban conjuntamente<sup>181</sup> en esta *misión “pacífica”, en “tiempos de paz”; en las que llamaban “zonas de contacto”*. En la actualidad, como parte de la estrategia de dominación de espectro completo del hegemón, se encuentran las *“operaciones de paz”*, u operaciones *“para mantener la paz”*. En palabras de los militares estadounidenses:

“The full range of operations includes maintaining a posture of strategic deterrence. It includes theater engagement and presence activities. It includes conflict involving employment of strategic forces and weapons of mass destruction, major theater wars, regional conflicts, and smaller-scale contingencies. *It also includes those ambiguous situations residing between peace and war, such as peacekeeping and peace enforcement operations, as well as noncombat humanitarian relief operations and support to domestic authorities.* The label full spectrum dominance implies that US forces are able to conduct prompt, sustained, and synchronized operations with combinations of forces tailored to specific situations and with access to and freedom to operate in all domains – space, sea, land, air, and information (Joint, 2000).

El hegemón puede recurrir al uso de todo tipo de violencias, en todos los ámbitos, pues se concibe (e intenta hacer percibir por el resto del mundo) con la autoridad y legitimidad suficiente como para hacerlo; y al mismo tiempo exige e impone una “paz” que es sinónimo de cosificación y sometimiento de los pueblos y las personas, a su voluntad. En el modelo de vida neoliberal norteamericano, “...la paz es reducida a un problema de transacción y distribución de recursos entre individuos interesados que pretenden maximizar sus beneficios, ya que el mercado se precia de disminuir las tensiones sociales y políticas, pues falsamente encarna la armonía, el consenso y la libertad. La humanidad, entonces, es solo un medio para la realización de los fines del mercado. En consecuencia, la paz neoliberal no es la paz de la humanidad sino la paz impersonal de los mercados. Violencia y neoliberalismo convergen en un mismo discurso, [...] el discurso neoliberal legitima, en

---

<sup>180</sup> OIC (Office of International Information and Cultural Affairs), USIE (Office of International Information and International Exchange), USIS (United States Information Service), USIA (United States Information Agency), OCIAA (Nelson Rockefeller’s Office of the Coordinator of Inter-American Affairs).

<sup>181</sup> Véase Fein, Seth, en M. Joseph ed., *Close Encounters of Empire*, Duke University Press, Durham, 1998.

pro de la paz de los mercados, los diferentes tipos de violencia” (Alvear, 2008, p.165). Es la “paz” neoliberal norteamericana<sup>182</sup> mediante la cual se perpetúa la injusticia y el despojo, es una estrategia contrainsurgente que hace parte de la construcción de hegemonía.

Hoy en día podemos observar la vitalidad de esta estrategia de dominación y construcción de hegemonía, en los documentos del Banco Mundial. En el texto: *De las balas a los pizarrones*, podemos encontrar subtítulos como el de: “COLOMBIA. Building a Laboratory for Peace”, los intelectuales del BM estudian las acciones que el hegemón ha impulsado en los distintos países latinoamericanos, como “casos experimentales” de guerra y “pacificación” (podemos recordar además, que iniciativas de guerra como el Plan Colombia, en sus orígenes tenía el nombre de *Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado o Plan Colombia para la paz*). Este libro, apuntan, examina “innovaciones educativas” hechas “bajo fuego”, durante y después de los “conflictos”, y estudia aquellas “innovaciones” que han funcionado en distintos países para “reconstruir” las sociedades devastadas por la guerra, dichas “innovaciones” son las que proponen como modelo aplicable, como receta, a todas las naciones del mundo (Vargas-Barón, 2005, p. vii).

El ámbito educativo es primordial para “prevenir y superar futuros conflictos”<sup>183</sup>, pues los sistemas educativos de los países “con conflictos”, “muchas veces han contribuido directa o indirectamente a desencadenar la violencia y a la desintegración del Estado” (Vargas-Barón, 2005, p. 4). El análisis de la situación mundial del que parten los autores, es que al menos 110 países del mundo están enfrentando (en el 2004) una “creciente inestabilidad, violencia, falta de recursos”, y que muchos de estos países “están empobrecidos” (no se cuestionan el por qué), y “*se han convertido en un semillero de revolucionarios que buscan remediar las inequidades, así como de refugiados de grupos terroristas internacionales*”. Desde esta perspectiva hegemónica, los revolucionarios y los grupos terroristas son considerados como semejantes, como dos variantes del mismo “problema a resolver” (o de amenazas a la paz neoliberal que proponen como meta a alcanzar):

The end of the Cold War has ushered in an escalation of civil strife and regional wars around the world. As of mid-2004, over 76 nations were experiencing armed conflicts or were in post-crisis

---

<sup>182</sup> “una paz americana que hace abstracción de la economía política, de las clases en conflicto antagónico, que encubren la permanente injerencia estadounidense en la región, así como la respuesta de los pueblos que se niegan a cohabitar con las oligarquías, sus ejércitos genocidas y sus paramilitares. La lucha por la paz, la libertad y la soberanía tienen lugar en sociedades cuyas clases dominantes monopolizan la tierra, la propiedad de los medios de producción y, por ende, el poder económico y político, y, al mismo tiempo, se han convertido en la base articuladora local de la dominación imperial” (López y Rivas, 2018).

<sup>183</sup> “It is a dreadful irony: when nations endure civil strife or war, one of the first institutions to fail is the education system. Yet it is the education system that is key to rebuilding society—and preventing and overcoming future conflict” (Vargas-Barón, 2005, p.4).

transition. When nations directly affected by conflicts are added to those housing large refugee populations and others with recurrent natural disasters or heavily afflicted by HIV/AIDS, well over half the nations of the world, at least 110 countries, are facing increasing instability, violence, resource challenges—and perhaps, chaos. Many of these countries are impoverished and have become the seedbed of revolutionaries seeking to redress inequities, as well as refuges of international terrorist groups. The world can ill afford the military, educational, social, and economic costs of escalating complex crises. Some 90 percent of the victims of conflicts are civilians and over 80 percent of them are children and women, according to the United Nations Children’s Fund (UNICEF). Since 1990 over 2 million children have died because of armed conflicts, 6 million have been seriously injured, 1 million have been orphaned or separated from their families, and 12 million have been left homeless (UNICEF 1999, 2001a, 2003) (Vargas-Barón, 2005, p. 4).

Ellos consideran que las víctimas son “producto de conflictos”, (no son víctimas de relaciones y formas de opresión y despojo, colonialismo o explotación, sino víctimas de “conflictos” ahistóricos). Los llamados “conflictos” son tomados como un punto de partida, todos son “conflictos” , aunque se trate de represión Estatal, o de una masacre, o de una intervención militar extranjera, no les preocupa distinguir ni explicar sus causas reales, su historia, ni su especificidad. De dichas víctimas producto de “los conflictos”, *contabilizan que 90% son civiles, y 80% de éstos, son mujeres y niños*. Esto nos habla de lo que hemos mencionado antes en este trabajo de tesis, las mujeres y niños, los sujetos que han sido históricamente más vulnerabilizados como las mujeres y los niños (faltan los datos de cuántos son de pueblos originarios y sus niveles socioeconómicos, datos que probablemente nos indicarían que la mayoría son de niveles socioeconómicos bajos y quizá en gran porcentaje de pueblos originarios) son quienes ellos apuntan y contabilizan como víctimas de los “conflictos”, pero en realidad, de guerras e intervenciones militares específicas, de acciones por parte del hegemón o de los gobiernos y sus milicias legales o paralegales, de planes y estrategias concretas que producen víctimas, sufrimiento y muerte como consecuencias. Y que son parte del funcionamiento de un sistema social mundial bélico, genocida, feminicida, de despojo y muerte. Así, en los textos del BM, también el concepto de “conflicto” encubre las estrategias de guerra de contrainsurgencia que el hegemón ha emprendido sistemáticamente.

La contrainsurgencia, como explica Angélica Rico al referirse a la política que se ejerce contra los pueblos originarios zapatistas de Chiapas, busca acabar con las nuevas generaciones rebeldes, desmoralizarlas, aislarlas, y socavarlas “bajo la lógica de —quitarle el agua al pez, considerando que el agua es la base de apoyo zapatista y el pez el EZLN” (Rico, Tesis Doctoral 2018, p. 14), metáfora que se remonta a las guerras coloniales del sudeste asiático. La

contrainsurgencia es también una guerra integral de desgaste (que algunos llaman de baja intensidad), es la sucesión de pequeños operativos que van asfixiando a los considerados “enemigos”, evitando llamar la atención de la prensa o la opinión pública internacional (López y Rivas, 2004, p. 114). Para el caso mexicano, como explica Gilberto López y Rivas, desde el levantamiento zapatista del 94 en México, la guerra de contrainsurgencia deja de ser local o estar focalizada contra guerrillas o movimientos en algunos estados para constituirse poco a poco como una guerra interna de alcance nacional llevada a cabo por un ejército que crece cada vez más bajo los lineamientos de la contrainsurgencia, pero que además coincide geográficamente con muchos de los territorios de los pueblos originarios, en los que se incrementa la presencia militar. Se dio una reestructuración total de las Fuerzas Armadas que obedecía a la política internacional Estadounidense, y que, desde antes de, y con la firma del TLC, se dirige a alcanzar la “integración militar” de México y Estados Unidos, sustituyendo la idea de soberanía nacional por la de “un sistema de defensa hemisférico”. Así, desde 1994,

“El ejército se comenzó a preparar para la represión interna a partir de entrenamientos en diversos países, en particular en Estados Unidos, en lo que se denomina la doctrina de la contrainsurgencia, engarzada de modo conveniente durante los años ochenta con la lucha contra el narcotráfico: dos caminos convergentes de una estrategia de dominación para alimentar la represión interna” (López y Rivas, 2004, p. 85).

Estas estrategias, explica el autor, tienen como *objetivos principales a las mujeres como sujetos esenciales de la reproducción identitaria, por ello las violaciones sistemáticas y prostitución de las mujeres indígenas en territorios con presencia militar, y el reclutamiento de los jóvenes para trabajo paramilitar, sirven a sus objetivos de destrucción comunitaria y etnocidio-genocidio*. En su proceso de construcción de hegemonía, que como sabemos implica aprendizaje mutuo por parte de quienes dominan y quienes son oprimidos, el hegemón ha ido perfeccionando estas técnicas y tácticas genocidas. Por ejemplo, en la década de los 80 en Guatemala, en un lapso de 36 años se dio una guerra genocida contra los pueblos indígenas, de la que surgieron experiencias de represión como la de los kaibiles que luego adiestrarían a las fuerzas armadas mexicanas, y que tuvo como resultado en Guatemala 100 mil muertos (la mayoría mayas), 40 mil desaparecidos, 50 mil refugiados, un millón de desplazados, 600 matanzas colectivas (López y Rivas, 2004, p. 121). Igualmente en Perú, en la misma década de los 80, el saldo oficial fue de 69 mil muertos de los cuales 75% eran de pueblos originarios. Tanto en el genocidio de los pueblos guatemaltecos como en el de los pueblos peruanos, la violación fue utilizada de manera sistemática por los ejércitos y policías de los respectivos países como un táctica de guerra, como una forma de tortura que la mayorías de las veces culminaba en una

muerte brutal, y tenía como meta el destruir a las comunidades (Franco, 2008.p.17). Así como en la ex Yugoslavia, explica Jean Franco, los gobiernos de Guatemala y Perú establecieron un estado de excepción en el que se ordenó o permitió a las fuerzas armadas cometer dichas violaciones y ejecuciones para degradar, devaluar y “convertir en basura” al cuerpo femenino de las mujeres indígenas, quienes representaban el peligro de dar vida a la futura generación, también a los niños y niñas. Mediante estos actos, se buscaba degradar y acabar al mismo tiempo, con el “enemigo” masculino indígena y con la comunidad entera, esto formaba “parte de una estrategia para reconstruir a la nación”, una “reactualización de la conquista”, para “exterminarlos de una vez por todas” (Franco, 2008, p. 25). Tanto en Guatemala como en Perú, la contrainsurgencia se articulaba al racismo contra los pueblos originarios,

“En Guatemala, la violación y las masacres se planeaban con el propósito de preparar el terreno para reconstruir un Estado nación a partir de nuevos cimientos que se describieron claramente durante los gobiernos de Ríos Montt en un Plan de Seguridad Nacional y Desarrollo (Grandin, 2005). El objetivo no era sólo destruir la tradición indígena y desbaratar las comunidades, sino integrar a los sobrevivientes en calidad de ciudadanos ahora aislados de sus vínculos comunitarios, como hispano-parlantes, y hasta como cristianos evangélicos, a una nación regenerada. Como ha argumentado Greg Grandin, el exterminio fue “una etapa cuidadosamente calibrada del plan militar para el establecimiento de la estabilidad nacional por medio de la incorporación de campesinos mayas a las instituciones del gobierno” (Grandin 2002:14; CEH, Guatemala. Memoria del silencio, IV, 75). Este plan fue formulado por un grupo de oficiales militares modernizadores que crearon una doctrina que denominaron “democracia estratégica” con el objetivo a largo plazo [...] de crear una nueva constitución. La primera y mortal etapa de este programa implicaba la militarización de la sociedad, la destrucción de la insurgencia y la exterminación de su base de apoyo en las comunidades mayas” (Franco, 2008, p. 26).

También en Colombia y México, las estrategias de contrainsurgencia y militarización, y el paramilitarismo armado, entrenado y coordinado por el ejército, son elemento clave de esta estrategia (López y Rivas, 2004, p. 132), se dan como proceso de construcción hegemónica y de transformación del Estado. Como sucedía en los 90s en Chiapas:

La ofensiva militar del 9 de febrero de 1995 en Chiapas, con la que el Gobierno federal mexicano, rompió de manera unilateral el cese al fuego, acordado con el EZLN, tiene mucha similitud a una campaña de GBI, utilizada en Nicaragua, por Estados Unidos y analizada por Bermúdez (1987). Al igual que en Nicaragua en Chiapas, que en términos generales, consta de 3 fases: La primera era militar, misión de cercos y destrucción dirigida a derrotar al CCRI-EZLN y sacarlo del lugar. La

segunda fase, se refería a la acción cívica, se intentaba conseguir la simpatía de la población y mostrarle los beneficios de apegarse a la legalidad. La tercera es el control de la población con la táctica de —aldea estratégica, se incorpora a la población civil a las tareas de defensa, promoviendo un ejército para su seguridad permanente, con la finalidad de controlar a la población por medio de aliados-espías y capacitar grupos paramilitares o de choque entrenados y armados por el propio ejército” (Rico, Tesis Doctoral, 2018 p. 16).

La guerra de contrainsurgencia aunada al neocolonialismo interno que se lleva a cabo en México<sup>184</sup> ha alcanzado niveles de letalidad y violencia tan brutales que en un lapso de menos de 15 años ha sobrepasado el número de personas asesinadas, desaparecidas, desplazadas y refugiadas de casi todos los casos previos en países de Latinoamérica, que además siguen aumentando día con día. Y como hemos intentado proponer, las ejecuciones, desapariciones, mutilaciones, tortura y demás brutalidades que se ejercen contra los pueblos mexicanos, también constituyen una práctica política-pedagógica, son una forma de “educar” a la población, tienen una función “preventiva” hacia toda la población del país, una importantísima función contrainsurgente. Constituye lo que varios autores han denominado, una “pedagogía del terror”. Este es el marco actual que Carlos Fazio describe como “una guerra interna (disfrazada de lucha antinarcoóticos), que como variante de la contrainsurgencia clásica opera hoy como una nueva guerra de conquista, donde los aparatos de seguridad del Estado actúan como ejércitos de ocupación interna (de ahí las adaptaciones legales que se busca con la Ley de Seguridad Interior aprobada por Peña Nieto), articulados con los complejos militares-empresariales multinacionales y trasnacionales”.<sup>185</sup> Dicho proceso colonizador, contrainsurgente, y de terrorismo de Estado, también sirve para “prevenir” la conformación de sujetos libres y autónomos, “destruir psicológicamente al colonizado, quitarle su historia y dignidad haciéndolo susceptible de ser manipulado y controlado” (Rico, Tesis Doctoral, 2018, p. 15), al mismo tiempo que para desarticular, desmovilizar o asesinar a los que coloniza.

Al mismo tiempo, para que la estrategia contrainsurgente se cumpla, aquello que en los textos

---

<sup>184</sup> Uno de sus antecedentes es el caso de Chiapas, cuando se llevó a cabo contra los pueblos originarios y mestizos zapatistas. Angélica Rico la describe como “un fenómeno multidimensional que tiene efectos sociales internos en las comunidades, familias y en la propia subjetividad de las mujeres, niños y niñas indígenas. Desde sus inicios, la estrategia de contrainsurgencia implementada por el Estado en contra de las bases de apoyo zapatista ha tenido como eje transversal —romper con el tejido social comunitario profundizando las divisiones, tensiones y contradicciones propias de las comunidades expresadas por los medios de comunicación como —conflictos intercomunitarios, entre organizaciones sociales (ARIC-UU, ARIC-ID, Xinich y —autónomos), partidos políticos (PRI, PRD, PT y PVE) y grupos religiosos (católicos y protestantes), teniendo su máxima expresión en la formación de grupos paramilitares (Chinchulines, Paz y Justicia, Máscara Roja, MIRA), grupos armados extraoficiales que no sólo matan, asesinan y violan a integrantes de las familias zapatistas sino de cualquier extracción partidista que se oponga a los intereses del Estado, mostrando ante la opinión pública la idea de que las comunidades indígenas de Chiapas son naturalmente violentas e incapaces de solucionar sus problemas de forma civilizada” (Rico, Tesis Doctoral, 2018, p. 15).

<sup>185</sup> Fazio, Carlos, “Marichuy, el Nafta y las ZEE”, Periódico La Jornada, lunes 29 enero 2018.

de los Organismos Internacionales, y los documentos militares denominan “acción cívica”, siempre ha sido fundamental para lograr el consentimiento (activo o pasivo) de los oprimidos, como hemos intentado mostrar en este trabajo de tesis, al abordar el ámbito educativo que forma parte de dicha “acción cívica”. El aprendizaje del sujeto hegemónico le ha llevado a concebir el proceso de imposición o difusión de su visión del mundo dominante de maneras complejas, por ejemplo, los últimos lustros en México este proceso ha sido impulsado y difundido también por vía del terror<sup>186</sup>. Esto no significa que las vías de “acción cívica” hayan sido abandonadas, continúan cumpliendo su función de manera simultánea en distintos espacios. Por ejemplo, en territorios rebeldes “La escuela oficial como el espacio privilegiado de transmisión de valores, la aculturación y asimilación de la niñez indígena es utilizada por las políticas contrainsurgentes para realizar su —labor cívica, repartiendo recursos económicos, despensas y becas que pretenden minar la resistencia de las mujeres, niños y niñas zapatistas de forma velada” (Rico, Tesis Doctoral, 2018, p.15). La llamada “acción cívica” incluye acciones como las siguientes:

“los programas sociales del Gobierno tales como los esquemas de comercialización y créditos para la producción agrícola, la ampliación de las vías de comunicación, el aumento de gasto en educación, salud y vivienda, entre otros, tienen a un tiempo una finalidad política y contrainsurgente. Acorde con el modelo estadounidense, el fin último de la contrainsurgencia en México es político: las fuerzas especiales, los grupos paramilitares, la confluencia de las agencias policiales federales, estatales y municipales, la rama antisubversión del Cisen y el estímulo oficial al desarrollo económico y social de las poblaciones marginadas pretenden neutralizar a la guerrilla, lo que, desde un punto de vista político es considerablemente más provechoso que destruirla por completo. El Estado ha implementado programas sociales ahí donde la insurgencia se ha robustecido y precisamente cuando los conflictos [...] amagaban con exacerbarse. Su función ha sido —y es— desactivar el respaldo popular a la guerrilla y acorralar a los rebeldes para dejarlos en una posición de debilidad, al tiempo que los dirigentes políticos y sus partidos se legitiman o crean consenso en la sociedad civil” (Lagos Velasco, 2014, p. 125).

Como puede observarse en el caso de Chiapas y como intentaremos mostrar a continuación,

---

<sup>186</sup> Para Rossana Reguillo, “a partir de la aceleración de las violencias que se produce como efecto de la mal llamada “guerra contra el narco” iniciada por el entonces presidente Felipe Calderón en 2006, numerosas esquilas fueron desprendiéndose del cuerpo fracturado de la nación; la economía de muerte que acompaña este proceso, fue reducida a un término tan brutal como inexacto “daños colaterales”, los cuerpos decapitados, las balaceras, las fosas, se convirtieron en parte constitutiva del paisaje, en una semiosis que ha terminado por volver tan normal como indescifrable, la muerte. La colonización del pensamiento, operada por los grandes medios de comunicación afines al poder gubernamental, por el sentido común orillado a incorporar ese paisaje desolado, no sólo contribuyó a la normalización de la violencia extrema, si no además produjo una “aspiración”, un “deseo”, la aniquilación, la violencia, la destrucción del otro, ya no como un acto de violencia utilitaria (la que persigue un fin), si no pura violencia expresiva (aquella que busca exhibir su poder total)” (Reguillo, 2015).



resulta realmente significativo el hecho de que las “recomendaciones” del Banco Mundial, la USAID, los lineamientos de operaciones y planes militares estadounidenses y mexicanos, y las estrategias locales concretas de contrainsurgencia en el ámbito “civil” o de “acción cívica” (en el que se inscribe el ámbito educativo), son totalmente coherentes entre sí.

Para los intelectuales<sup>187</sup> que son autores del texto *De las balas a los pizarrones*, del Banco Mundial, la educación es fundamental para prevenir y superar “conflictos” que amenacen la seguridad del hegemón: “education has proven to be a means for building inter-group respect and tolerance, for achieving the ideals of human rights, democracy, and reconciliation, and for creating systems that will achieve peaceful development. To attain these positive goals, it is essential that education become a part of the strategy to prevent as well as to overcome conflicts that threaten international security” (Vargas-Barón, 2005, p. 7).

*De las balas a los pizarrones*, presupone que las culturas tienen una “esencia”, y concibe un tiempo evolutivo lineal en el que los pueblos “atrasados” entrarán a la “modernidad” como fuerza de trabajo. La función “preventiva” de la educación es subrayada:

Education programs can provide knowledge and work-related skills for productivity, to strengthen the economy and improve people’s livelihoods. For minority ethnic and linguistic groups, education programs that are derived from their realities and meet their educational needs can help them preserve the essence of their cultures while entering the modern world from a point of strength. [...] Education can also be used as a proactive tool for preventing conflict within and among nations. A great deal remains to be learned about how best to do this. In countries that have already experienced conflicts, educational interventions can become a laboratory for using education to prevent future or cyclical violence elsewhere. (Vargas-Barón, 2005, p. 8).

---

<sup>187</sup> Ellos mismos describen cómo se enlazan para mejorar su forma de influir e incidir en las realidades educativas de cada país y cada localidad:

“The authors of the ten case studies traveled to the Inter-American Development Bank in Washington, D.C. to participate in the Inter-Regional Symposium, “The Future of Children and Youth in Countries with Conflicts: Education and Social Reconstruction in Latin America and Asia,” held November 18 to 20, 2003. The symposium created a real-time encounter and dialogue among experts in education in societies affected by conflicts. Participants explored strategies, measures, and actions for ensuring successful policy planning and program management. The special value of this conference was that all the main participants were actual practitioners who had designed, implemented, or evaluated education programs in conflict or post-conflict contexts. Some were educated themselves through programs conducted during periods of conflict a few decades ago. These experts enthusiastically shared their program and policy experiences in education and social reconstruction, explored ways to engage in future inter-regional collaboration, and developed a set of recommendations for international organizations, including bilateral and multilateral donors and international NGOs. During the first and final days of the three-day symposium, over 150 leading specialists of international donor, NGO, and university communities participated as panelists or active members of the audience. The second day was devoted exclusively to discussions among the authors with regard to policy implications, processes for program development, recommendations for international organizations, and planning for inter-regional exchange activities. The third day included a panel with leading bilateral and multilateral donors, who responded to the participants’ recommendations” (Vargas-Barón, 2005, p. 267).

En el texto citado, se estudia comparativamente Asia del este y América Latina porque ambas regiones tienen numerosos “conflictos bélicos”, que “necesitan recomendaciones” de especialistas de los Organismos Internacionales pues, para ellos, ambas regiones son similares y sus experiencias pueden compartirse, una puede “aprender de las soluciones encontradas en la otra”. Los estudios de caso que realizan, son de Colombia, El Salvador, Guatemala y Perú; Cambodia, Indonesia, Lao, Filipinas y Vietnam.

En uno de sus simposios que tuvo lugar en el Banco Interamericano de Desarrollo en 2003, relatan los autores, especialistas en Asia Oriental y América Latina se reunieron para formular Recomendaciones para Organizaciones Internacionales, así como un Plan de acción para guiar futuras actividades de intercambio extra-regional, para crear vínculos entre los programas y los especialistas de ambas regiones (Vargas-Barón, 2005, p. 13). Asimismo, la intención declarada, es *dar asistencia a los países, agencias y organizaciones no gubernamentales en las políticas y programas que implementan para prevenir lo que llaman el “conflicto crónico” y para diseñar los programas de educación y “reconstrucción social” que aplican* (Vargas-Barón, 2005, p. 4). Dejan entrever entonces su intención de constituir una poderosa influencia en ambas regiones del mundo, en el diseño de políticas y programas de Estados, agencias y demás organizaciones, para tener una incidencia en lo que éstos hacen, y direccionar sus intervenciones para que se apeguen a su concepción del mundo hegemónica, a sus objetivos políticos, sociales y económicos. Así, por ejemplo, *a partir de sus “estudios de caso”, los autores del texto señalan cuál es el mejor momento para introducir, Reformas Educativas, (nodal para sus propósitos contrainsurgentes): el momento adecuado es al final del “conflicto” y al inicio del proceso de reconstrucción* (“planning for education reform should begin during the final phase of a conflict and the earliest stages of social reconstruction” (Vargas-Barón, 2005, p. 7).

En el caso del Salvador, los autores relatan que la Reforma Educativa se introdujo en un tiempo “incorrecto”, pues ésta ya se había planteado desde 1968, pero en este momento, ésta “*fue percibida*” (recordemos que para ellos la percepción es más importante que la realidad) por la población y los actores involucrados como una imposición autoritaria de arriba hacia abajo, “Although it was technically designed and up-to-date for its time, that reform was questioned because of its imposed, authoritarian nature and the limited involvement of teachers. Furthermore, the growing socio-political crisis in the 1970s, which led to civil war in the 1980s, prevented it from being implemented successfully. Its programs and investments were diluted during the chaos of war” (Vargas-Barón, 2005, p.48). Y entonces de algún modo, lo que llaman “el conflicto”, es decir *la*

*guerra de contrainsurgencia operada en el Salvador en esas décadas, la represión y la violencia que fue ejercida contra los pueblos, y su posterior “pacificación” crearon un escenario en el que “finalmente” fue posible implementar la Reforma Educativa anhelada por los Organismos Internacionales, que tenía cinco áreas: “revisión del marco legal, transformación institucional, cobertura educativa, calidad educativa y comunicación social” (Vargas-Barón, 2005, p.51).*

Los autores explican que la participación de la ONU como mediador entre el Gobierno y el FMLN, consiguió que el FMLN fuera desarmado y se convirtiera en un partido político, y esto, aunado a la instalación de una misión de observación de la ONU, permitió un “*clima favorable*” para la Reforma Educativa. Además, (recordando la importancia de los programas y proyectos educativos “experimentales” previos a las políticas nacionales) dos programas educativos fueron fundamentales para permitir la Reforma Educativa según los autores: el primero EDUCO (Educación con participación de la comunidad) en áreas rurales, y SABE (Solidificación del Alcance de la Educación Básica, el cual fue financiado por la USAID (Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional). Lo que “facilitó comenzar a cambiar el currículum en la educación primaria, la formación docente y los libros de texto” (Vargas-Barón, 2005, p. 45). En 1992, el Instituto de Harvard para el Desarrollo Internacional (HIID) bajo contrato de la USAID, hicieron un estudio amplio del sector educativo Salvadoreño, y junto con otras organizaciones locales e internacionales participaron para *dirigir la opinión general hacia la idea de que una Reforma Educativa con las características que estos mismos organismos proponían, era necesaria*<sup>188</sup>. Así, en abril de 1993, con el apoyo de la UNESCO (Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas), el gobierno salvadoreño organizó el *Foro Nacional de Educación y Cultura de Paz*, en el que fue mencionada por primera vez la idea de la Reforma Educativa:

“In sum, the ideas outlined through research, the innovations encouraged by EDUCO and SABE, the process of dialogue, and the leadership displayed by MINED and key agents in civil society paved the way for a process of educational reform, as did the financial and technical support of

---

<sup>188</sup> “The HIID had, as partners, the Fundación Empresarial para el Desarrollo Educativo-FEPADE (Entrepreneurial Foundation for Educational Development), the Universidad Centroamericana José Simeón Cañas-UCA (José Simeón Cañas Central American University), and the Ministry of Education (MINED). The academic leadership of Harvard University; the political plurality of the partners and researchers; the open attitude of USAID and MINED, which was preparing for a change of government in 1994; the commitment and leadership displayed by the Minister of Education, who remained in her post from 1989 to 1998; and a process involving consultation and dialogue with key agents in the educational sector lent credibility to the results of the study (Reimers and McGinn 1997; Córdova 1999). This experience provided relevant inputs to articulate a series of ideas on the necessity of expanding the coverage of education, improving quality at all levels, addressing the serious problems of equity, promoting decentralization, and increasing financial investment in education” (Vargas-Barón, 2005, p. 45).

international organizations<sup>189</sup>. In June 1994, during his inaugural address, the President of the Republic announced that broad educational reform would be encouraged (MINED 1999)” (Vargas-Barón, 2005, p. 46).

Además, doce miembros prominentes de la sociedad salvadoreña, con diferentes enfoques ideológicos formularon una propuesta para respaldar la iniciativa de la Reforma Educativa, y otras organizaciones junto con el Ministerio de Educación organizaron consultas a la población y a los maestros que eran una “fuente potencial de oposición”, para que se sintieran involucrados y tomados en cuenta. Así, en 1995, el Ministerio de Educación presentó un Plan a 10 años para la Reforma Educativa.

*Este escenario de pacificación después de la guerra de contrainsurgencia, que ellos denominan asépticamente “post-conflicto”, permitió a los Organismos Internacionales y al gobierno salvadoreño transformar la educación, transferir la administración de los servicios públicos a empresas privadas, permitir la participación de organizaciones privadas y ONGs en los contratos del Ministerio de Educación y, en términos generales, difundir y expandir la geocultura: “The post-conflict situation in El Salvador during the 1990s was an opportunity to generate social consensus focused on reconciliation, reconstruction, and a shared vision of national development” (Vargas-Barón, 2005, p. 59). Este caso por haber sido eficaz, se tornó paradigmático, y se convirtió en modelo a seguir para los demás países Latinoamericanos y del mundo:*

Innovative experiences such as the EDUCO program, which has served as a model for similar initiatives in Honduras and Guatemala, and which earned an international award from the World Bank in 1997. In 1998, UNESCO acknowledged the experience of the literacy and primary education programs for adults. Likewise, a number of delegations from other countries have visited El Salvador for a firsthand look at the reform. These included delegations from Bolivia, Brazil, Chad, Chile, Colombia, the Dominican Republic, Ghana, Guatemala, Honduras, Madagascar, Mauritania, Mauritius, México, Morocco, Nicaragua, Panama, Paraguay, and Senegal (Vargas-Barón, 2005, p. 54).

---

<sup>189</sup> El financiamiento y soporte técnico exterior, también fue fundamental: “Educational reform in El Salvador has received financial and technical support (in the form of loans or grants) from institutions such as the World Bank, the Inter-American Development Bank (IDB), USAID, the network of United Nations agencies, the European Union, and the Organización de Estados Iberoamericanos-OEI (Organization of Iberian-American States). The Governments of France, Germany, Israel, Japan, Mexico, and Spain have also made donations and extended technical assistance. The total cumulative investment coming from external sources during the reform period (1991–2004) comes to approximately \$481 million. This is equivalent to slightly more than MINED’s annual budget in 2001” (Vargas-Barón, 2005, p. 52). Asimismo, estos organismos que financiaron la Reforma se encargan de monitorear y evaluar sus resultados, lo cual les otorga un enorme control y poder de vigilancia: “To some extent, the international agencies that have extended loans or made donations have generated mechanisms, instruments, and a certain institutional capacity for monitoring” (Vargas-Barón, 2005, p. 52).

Y además de la Reforma Educativa, se elaboró un *Plan de Reconstrucción Nacional*, que diseñó un *Programa de Reinserción Económica*, para “promover la productividad y la eficiencia en diferentes sectores productivos” (Vargas-Barón, 2005, p. 160), en este Programa, contemplaba un sub-programa especial para excombatientes: *Programa para la Reintegración y el Empleo de Excombatientes*<sup>190</sup> que fue iniciado en 1993, y la ONG ASAPROSAR fue responsable de parte del programa, “under the sponsorship of the German Technical Cooperation Agency (GTZ) Aimed at those demobilized as a result of the 1992 Peace Accords, it was designed to create and expand job and income earning opportunities for ex-combatants in strategic areas of the country” (Vargas-Barón, 2005, p. 160). Este programa buscaba insertarlos como micro-empresarios, enseñándoles las bases de administración de negocios, búsqueda de empleo, conseguir préstamos para sus nuevas empresas, para así “incluirlos en la economía de mercado”, entrenándolos en oficios y en el sector de servicios. Pero también planteaba una “re-educación actitudinal” para adoctrinarlos en valores como “tolerancia, responsabilidad, ética del trabajo, y empoderamiento personal” (Vargas-Barón, 2005, p. 159). Cualidades indispensables para que se volvieran funcionales y competitivos en el “mercado laboral”, y además el programa promovía que los excombatientes fueran empleados por el sector privado. Concluyen reconociendo (para ellos es algo positivo), que para la Organización No Gubernamental Asociación Salvadoreña para la Salud Rural (ASAPROSAR), dicho Programa para Excombatientes fue “una experiencia que le permitió *institucionalizar conceptos y prácticas educativas que son congruentes con su filosofía*” y que “esperan servirá como punto de referencia para otros en su lucha por la reconstrucción, reconciliación y paz” (Vargas-Barón, 2005, p. 174). Así, podemos ver que cuando hablan de paz, se refieren a la paz neoliberal que coincide con su “filosofía”, con la visión del mundo propia de la geocultura capitalista neoliberal.

En el caso colombiano, los autores describen también la situación que enfrentaron, como un “conflicto” e incluso hablan de que existe la intervención de redes terroristas mundiales:

Conflicts have ranged from labor and class confrontations to open conflict among guerrilla fighters, paramilitaries, and the nation’s military and police forces. Violence has evolved dramatically during

---

<sup>190</sup> “The Program for the Reintegration and Employment of Ex-Combatants sought to create and expand job and income-earning opportunities for ex-combatants—particularly women—and to establish individual and group microenterprises. A nongovernmental organization, the Salvadorian Association for Rural Health (ASAPROSAR), was responsible for one part of the program, which trained 225 ex-combatants in dressmaking, tailoring, and health services. Course modules were offered on basic business management, searching for jobs, and securing loans: tasks that are essential to starting new enterprises. Importantly, the program provided not only technical training but attitudinal re-education, as well. One goal was to impart crucial values, such as personal empowerment, tolerance, responsibility, fairness, and a work ethic, that are critical for successful personal and societal recovery and reconciliation. The program was accredited in 1996 and became a model for other programs and for the nation’s Institutional Policy on Education Training, which was developed in 1999. ASAPROSAR continues to serve conflict-affected communities and to develop innovative programs” (Vargas-Barón, 2005, p. 159).

the last decade, with an increase in drug trafficking and the intervention of world terrorist networks. [...] Many institutions of government and civil society are seeking to stop the cycle of violence and to create an environment for attaining a durable peace and progressive development (Vargas-Barón, 2005, p. 204).

Apuntan que eligieron la localidad de Tolima (lugar de origen de las FARC, y de presencia mayoritaria de las FARC que controlaban 30 de los 47 municipios de Tolima, y el ELN, que controlaba 5 municipios) para implementar el *Programa Laboratorio de Paz*. En el 2003, comenzaron a “ocurrir” secuestros en Tolima, por lo que cerca de 900 personas fueron desplazadas por la violencia, y de estos desplazados 451 fueron “beneficiarios” del Centro San José que creó la Corporación Universitaria de Ibagué CORUNIVERSITARIA<sup>191</sup>, y *Programa Laboratorio de Paz*. Este Centro San José tuvo un enorme impacto local y regional, creando microempresas y negocios familiares. En este caso, las compañías o empresas demandaban que en el centro se enseñaran ciertas habilidades a la “mano de obra en formación”<sup>192</sup>, por ello, el Centro ofrecía educación técnica, además de siete programas especiales para personas desplazadas, (Vargas-Barón, 2005, p.212) para formar a los trabajadores para dichas empresas públicas y privadas. Los autores concluyen a partir de este caso, que: “the CORUNIVERSITARIA Social Development Program was developed in a setting of *conflict and dramatic socioeconomic need*. The Program clearly demonstrates that *significant activities for achieving peace can be developed and implemented in times and places where conflict is occurring*” (Vargas-Barón, 2005, p. 215). Lo anterior vuelve más evidente el significado que tiene su concepción de “paz”, su paz neoliberal puede conseguirse a partir de los escenarios de guerra.

El caso de Guatemala, titulado: “Promoviendo el alfabetismo y el desarrollo de las mujeres en comunidades Mayas de Guatemala”, para ellos es paradigmático. En *Zonapaz* (“zona de paz”, estados con mayoría poblacional Maya, y en donde, escriben: “el conflicto fue más intenso”).

---

<sup>191</sup> “CORUNIVERSITARIA, a private, non-profit institution of higher education, was founded in 1980 by a group of private businessmen and leaders in Tolima to provide undergraduate and graduate programs, continuing education, and technical and technological training programs. [...] To implement and establish these projects, CORUNIVERSITARIA has worked with public and private institutions, including the Salesian Society; COLCIENCIAS, a Colombian institution responsible for scientific and technological development; CAFAM, an institution for family assistance that has developed its own efficiency-tested literacy systems; MISEREOR, a German Catholic agency for cooperation; DMOS COMIDE, a Belgium missionary cooperation agency that provides assistance for development; FUPAD, the U.S.-based Pan-American Foundation for Development; BIMA, a private Colombian furniture manufacturer; and several institutions of the Colombian Government, including the Colombian Counsel for People’s Defense, the Ibagué Provincial Procurator’s Office, the Family Procurator’s Office, and the Office of the Ibagué Representative for Human Rights” (Vargas-Barón, 2005, P. 209).

<sup>192</sup> To this end, the requests of companies for training in essential skills are noteworthy. Other towns and communities in the department and región have asked the Center to extend its services to them. Several Colombian universities have expressed interest in transferring this experience to other cities and regions. Moreover, the Center has become a support center for strengthening intermediate technical training at the high-school level in Ibagué. In this way, it is extending its influence to the secondary education level. (p.211).

COMAL, el “program in Guatemala aimed at the Mayan community demonstrates that *bilingual education programs can be developed successfully in the wake of a prolonged civil war*” (Vargas-Barón, 2005, p.221), Así, las guerras, la represión, los genocidios que ellos denominan asépticamente “conflictos” en realidad son vistos como una *situación o un escenario propicios y ventajosos* para la implementación de sus programas y planes educativos que servirán para construir la paz neoliberal que anhelan. Así, su “receta” para conseguir la paz neoliberal incluye, como método para conseguirla, programas de educación bilingüe hacia los pueblos originarios que “pueden ser llevados a cabo satisfactoriamente a raíz de una prolongada guerra”. Al parecer, se insinúa que los escenarios bélicos de represión y contrainsurgencia, son un buen punto de partida para construir la paz neoliberal. Esto inclusive lo hacen explícito en sus conclusiones del libro, pues como ellos saben, por lo general después de “los conflictos”, las personas buscan recuperar sus raíces o miran hacia sus formas tradicionales de vida, y para evitar dicho proceso, los “líderes” adscritos al programa, que buscan una nueva sociedad deben actuar en ese momento, rápidamente, porque en uno o dos años “post-conflicto”, la exigencia general por lo antiguo y familiar superará a la intención de implementar las reformas<sup>193</sup>. Nos parece que estas “recomendaciones” advierten y señalan cómo evitar, cómo “prevenir” que las personas y los pueblos puedan voltear a ver sus propias raíces culturales y construir su educación a partir de lo que son, a partir de su derecho a la libre determinación, haciendo parte de las estrategias de construcción de hegemonía del sujeto hegemónico.

Los autores afirman que el origen del programa COMAL se ubica en 1999, cuando el Gobierno de Estados Unidos aprobó un fondo para financiar programas de alfabetización en Guatemala,

The contract was awarded to Save the Children USA, which presented an innovative proposal with support from the University of Massachusetts International Center for Education. The Alliance for Community Youth Development (ADEJUC) was selected as the Guatemalan counterpart. As the representative of the U.S. government in Guatemala, the United States Agency for International Development (USAID) acts as a liaison with Guatemalan governmental organizations responsible for literacy teaching. This was the case of the National Committee for Literacy Teaching (CONALFA).

Save the Children signed a cooperative agreement with CONALFA to implement literacy-teaching

---

<sup>193</sup> “Some tend reflexively to return to traditional ways. Similar reactions can occur when attempts are made to reform educational practices. Some people may not consciously realize that an old dysfunctional education system is no longer appropriate for the new society to be established. Some leaders will be acutely aware that education reform is essential. However, during the post-conflict period they need to act quickly to begin consultative processes because within a year or two, the clamor for the old and familiar will outweigh concerns for improving educational equity and quality” (Vargas-Barón, 2005, 270).

processes through the use of an alternative methodology. At the end of that same year, the COMAL Project, centered on Mayan communities, contacted a series of nongovernmental organizations in the Zonapaz that had experience and ongoing projects in community development [...] this strategy was applied during the 1999–2001 period. The organizations present in these areas operated in close coordination with departmental and municipal officials of CONALFA. [...] A new government took office in 2000, when the candidate of the Guatemalan Republican Front was elected, resulting in a change in the management of CONALFA. One of the priorities of the new administration was literacy, as outlined in the Social Plan of the Government of the Republic of Guatemala for the Educational Sector, which was presented in 2002. This gave an added boost to the work being done by COMAL in these areas (Vargas-Barón, 2005, p. 224).

El Proyecto Comunidad Maya Alfabetización (COMAL), indican, fue financiado por la USAID y la Comunidad Europea (EC) (Vargas-Barón, 2005, p. 231). A través de combinar la alfabetización de adultos, y enfocarse en las mujeres indígenas jóvenes como sujetos centrales del proyecto (pues señalan, 7 de 10 mujeres son analfabetas en Guatemala), afirman, se puede dar una transformación impulsada por sus programas, que sea sostenible en el tiempo, *“The 1996 peace agreements outlined a long-term development strategy to overcome these problems. They stressed the need to improve access to education and training, including adult literacy and bilingual education, as immediate courses of action”* (Vargas-Barón, 2005, p. 222). De esto se encargó una institución gubernamental el Comité Nacional para la Alfabetización (CONALFA) y 16 ONGs, el programa se dirigió a las comunidades indígenas, y las ONGs que estaban ya dedicadas a trabajar en las comunidades, escriben, fueron fundamentales para el éxito del proyecto, porque su personal ya tenía dominio del idioma de los lugares, conocían la cultura local y a la población que sería parte del programa (Vargas-Barón, 2005, p. 223). Por ello, como recomendación general apuntan que es necesario formar una Red de ONGs seleccionadas cuidadosamente, para implementar estos programas (Vargas-Barón, 2005, p.232). La educación para adultos, no es sólo alfabetización, la parte central de esta educación que se les imparte es *“formarlos en actitudes, valores y habilidades”*. Asimismo, otra parte importante es el reclutamiento y formación del *“staff indígena”*, o el *“desarrollo de recursos humanos locales”* que en otros casos se denomina *Programa de desarrollo de Jóvenes Indígenas*<sup>194</sup>.

---

<sup>194</sup> Local Human Resource Development: Recruitment and training of ethnic minority staff Ethnic minority staff with minimal literacy skills are recruited, trained, and paired with educated Khmer staff who assist with documentation. Extracurricular training for indigenous students Indigenous youth attending the formal school system are trained in an extracurricular program to conduct action research and community extension (Indigenous Youth Development Program). (Vargas-Barón, 2005, p. 254).



Los autores reconocen algunas tendencias en las relaciones entre instituciones gubernamentales y ONGs de la sociedad civil. En Filipinas, por ejemplo, la ONG que impulsó el programa rápidamente se asoció con el gobierno y las agencias internacionales, en Cambodia fue una red de ONGs locales que luego se conectó con ONGs internacionales y esto llevó al gobierno a “comprar” la idea, y adoptar el programa (Vargas-Barón, 2005, p. 271). En cambio en América Latina, en los casos de Colombia, El Salvador y Guatemala, las ONGs trabajaron independientemente de los gobiernos pero “demostraron que las ONGs nacionales pueden mantener independencia institucional mientras forjan alianzas estratégicas con las agencias gubernamentales, y atraen apoyo gubernamental en todos los niveles (Vargas-Barón, 2005, p. 272). Así, vemos cómo los *Organismos Internacionales o Bancos de Desarrollo y Agencias de desarrollo como USAID, impulsan y financian y dirigen las transformaciones de los programas educativos nacionales y/o locales con ayuda de ONGs locales e internacionales, y de las instituciones de los diversos gobiernos.*

Finalmente, en su texto dan a entender cuál es el papel de los Bancos de Desarrollo (Development Banks). Apuntan que, puesto que los Bancos de Desarrollo y las Agencias de Desarrollo no pueden responder de manera inmediata a las emergencias, *la respuesta que se requiere para las situaciones de “crisis o conflictos” debe ser holística e integradora, debe darse simultáneamente en múltiples sectores y necesita la acción conjunta de diversas ramas de las mencionadas Agencias y Bancos. Su papel, prosiguen, es apoyar las actividades de planeación de política educativa en “situaciones de conflicto”, “ayudar” a reforzar a las instituciones civiles y de gobierno que actúen como arquitectos en el diseño de la innovación educativa, y también “ayudar a preparar” los sistemas de educación y capacitación de una nación para que “apoyen y respalden” una efectiva transición post-conflicto* (Vargas-Barón, 2005, p. 268).

En otra publicación de estos autores norteamericanos<sup>195</sup>, titulado “*Strategic Foreign Assistance: Civil Society in International Security*”<sup>196</sup>, muestran el *papel clave que para ellos tienen las Organizaciones de la Sociedad Civil, y las iniciativas informales de la sociedad civil de los distintos países “en situaciones de violencia y conflicto”, para cumplir con los objetivos estratégicos de la Seguridad Nacional Estadounidenses, para lograr cambiar las políticas estatales de los países, especialmente mediante la reforma de las políticas económicas y educativas, defendiendo la propiedad privada, promoviendo el “empoderamiento” de las mujeres y otros puntos fundamentales*

---

<sup>195</sup> Extraído de una de sus páginas: <http://www.riseinstitute.org>, en la que difunden sus materiales.

<sup>196</sup> A. Lawrence Chickering, Isobel Coleman, P. Edward Haley and Emily Vargas-Barón, *Strategic Foreign Assistance: Civil Society in International Security*, 2006.

*de su agenda.* En el *Plan Estratégico conjunto 2018-2022*, se indica el papel de la USAID y el Departamento de Estado, en esta estrategia de construcción de hegemonía a nivel global, además de considerar a las mujeres como actores clave en la consecución de sus objetivos:

*“We will use foreign assistance, visa sanctions, and multilateral and bilateral engagement to promote government accountability and support partners in implementing reforms. Recognizing the influential role women can play in conflict prevention, peacebuilding, and stabilization, the Department and USAID are committed to full implementation of the Women, Peace, and Security (WPS) Act of 2017 (P.L. 115-68), which aims to institutionalize both protection of women in conflict situations and the engagement of women in decision making processes”* (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 28).

Y exponen su forma de intervenir directamente en la política y en el terreno, de manera preventiva, antes o después de los “conflictos armados”:

*The Department and USAID will make early investments in preventing conflict, atrocities, and violent extremism before they spread. [...] We will enhance partner countries, self-sufficient peace operations, training, and deployment capabilities, and build the capacities of international and regional organizations to conduct peacekeeping missions. Following armed conflict, civilian agencies will lead in consolidating gains and promoting stabilization efforts, including supporting local efforts to manage conflict peaceably, restoring public safety, holding perpetrators of atrocities accountable, and enabling disarmament, demobilization and reintegration of ex-combatants. The Department and USAID will provide short-term assistance to facilitate political transitions, along with assistance to address the governance challenges that are often the root cause of conflict.* (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 28).

Para esto, establecen planes de cooperación inter-Agencias: “We coordinate programs and strategies with relevant branches of the U.S. Government, including collaboration with the Department of Defense, the Department of Justice, and the Department of Homeland Security. We cultivate close relationships with UN organizations and non-governmental organizations active in this arena as well” (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 29). Si recordamos observar la enorme similitud entre las “recomendaciones” del Banco Mundial, BID, la USAID, los lineamientos de operaciones y planes militares estadounidenses y algunas estrategias locales concretas de contrainsurgencia en el ámbito “civil” o de “acción cívica” (en el que se inscribe el ámbito educativo), e intentamos mirar su paralelismo con planes gubernamentales de algunos Estados u ONGs, podemos tener un a idea de hacia dónde se encamina la transformación cultural que plantean.

En el *Plan Estratégico conjunto 2018-2022*, aclaran que su objetivo está en la defensa y promoción de los valores norteamericanos y asistir gobiernos y demás organismos que se enfrentan a “influencias malignas”<sup>197</sup>. Expandir sus valores y su dominio pasa por su papel como agentes principales de lo que eufemísticamente llaman “asistencia humanitaria” o “ayuda humanitaria” a nivel global, a través de políticas, programas y financiamientos, que apoyen la capacidad de recuperación de los receptores de su ayuda y asistencia, en su “Objetivo estratégico” número 3.4): “Strategic Objective 3.4: *Project American values and leadership by preventing the spread of disease and providing humanitarian relief*” (Joint Strategic Plan FY 2018-2022), que consiste en: “*Strengthening the resilience of assistance recipients enables U.S. humanitarian assistance to lay the groundwork for long-term political, economic, and social advancements, which will consolidate and protect American investments, produce new opportunities, and project American values and leadership.* (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 52).

Finalmente dejan en claro, que sus programas y financiamientos se dirigirán a apoyar iniciativas locales *que estén alineadas con sus intereses nacionales*: “The sustainability of our investments depends on results produced and valued by partner countries. Therefore, we will give precedence to local priorities and local implementers in regional and country strategic planning *that align with American interests.* (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 55).



A partir de lo anterior, podemos entender entonces que los distintos proyectos, programas de educación, y reformas educativas que se presentan con la máscara de la “pacificación”, y de “buscar la paz social” en los países latinoamericanos, y que son llevados a cabo por Agencias, Organismos Internacionales, gobiernos y asociaciones de la sociedad civil, hacen parte de la estrategia de contrainsurgencia global del sujeto hegemónico, y son coherentes con su proyecto de construcción hegemónica como parte del dominio. Se dirigen a “prevenir” que las personas y los pueblos puedan construir su educación y su vida a partir de sus propias raíces culturales y ejerciendo su derecho a la libre determinación, con la violación a los derechos de los pueblos que esto implica. Históricamente la lógica de este sistema ha acabado con un sinnúmero de sujetos colectivos y personas rebeldes, al igual que con culturas y pueblos muy otros, y ha impedido nacer y crecer a muchos otros mundos y sujetos que fueron posibles; en el periodo final del sistema, también periodo de declive o final del

---

<sup>197</sup> “The Department and USAID will assist governments, non-governmental organizations (NGOs), and faith-based organizations that face coercion and malign influence. The United States will continue to champion long-standing, foundational values of freedom and liberty” (Joint Strategic Plan FY 2018-2022, p. 30).

ciclo hegemónico de la potencia mundial, su tendencia genocida, ecocida y contrainsurgente se mantiene y en ocasiones se agudiza.

Gramsci se dio a la tarea de describir cómo se da a grandes rasgos, la construcción hegemónica que impulsan quienes dominan, en este sistema-mundo (añadiríamos con Wallerstein). Y a partir de su análisis, podemos ver que a lo largo del siglo XX el *sujeto hegemónico* tuvo presencia e injerencia en los países latinoamericanos, como puede observarse en los programas y proyectos educativos que impulsó, y podemos ver que muchas de sus acciones en nuestros países tuvieron la función y a veces también el objetivo de construir hegemonía. En la actualidad, su estrategia de construcción hegemónica usa discursos y recursos novedosos y en constante renovación, tácticas complejas, coordinadas y organizadas. Vemos que las múltiples acciones que emprende, junto con las Agencias, Organismos, gobiernos y organizaciones aliadas, o que coadyuvan a sus objetivos y responden a la lógica sistémica; continúan siguiendo una estrategia bélica y “cívica”, que opera en “tiempos de guerra” y “tiempos de paz”, a través de la guerra y de acciones “civiles” y económicas. Su estrategia busca expandir e imponer la geocultura neoconservadora de corte norteamericano en el mundo (pues su estrategia busca defender y promover los valores norteamericanos, cultura norteamericana y liderazgo norteamericanos) para crear un marco común de comportamientos, pensamientos, e instituciones sociales que permitan la gestión y administración de las personas, de los pueblos y de la naturaleza. Y, en ese sentido, para transformar la cultura de los pueblos, la educación neoliberal, neoindigenista y educación para la paz neoliberal que promueven, es una parte crucial de su estrategia.

Sabemos que dicha estrategia bélica y “cívica” (entre la cual se encuentra el ámbito educativo) del hegemón continúa, renueva, e incluso profundiza distintas formas de opresión características del sistema capitalista y, por lo tanto, *es tendencialmente genocida y contrainsurgente*. En ella, los pueblos originarios subalternos del mundo con sus distintas disidencias y rebeldías que luchan por un mundo distinto y sus especificidades culturales y cosmovisiones muy otras, y su ubicación territorial y la diversidad del ecosistema que les es indisociable en cada uno de sus territorios, y que han cuidado a lo largo de los siglos, son amenazados y agredidos. Y al serlo, es agredida y amenazada la vida entera del planeta. Pues la diversidad del ecosistema, incluida la propia diversidad cultural humana, son la condición de posibilidad de la supervivencia del planeta y la base misma de la vida.

Por lo anterior, pensamos que es indispensable continuar trabajando e investigando para entender la continuidad y las transformaciones del colonialismo capitalista a nivel global y de la

geocultura, promovidos desde el sujeto hegemónico, y los Organismos y Agencias internacionales, gubernamentales, no gubernamentales, etc. Así, es importante estudiar los proyectos, programas, planes y demás acciones que llevan a cabo, en la teoría y en la práctica, con las dificultades de acceso a esa información que esto conlleva, para entender más profundamente las transformaciones y efectos sociales que producen. Tanto en el ámbito educativo, y en especial aquél que se dirige hacia los pueblos originarios, como a través de los proyectos sociales y culturales, medios de comunicación y de producción cultural e ideológica, en el imaginario social subjetivo y simbólico, y demás elementos que hacen parte de la cultura y, por lo tanto, de la “acción cívica” en la construcción hegemónica.

Asimismo, la situación de hegemonía y colonialismo de este sistema-mundo, ha propiciado una enorme desigualdad y polarización social. Parece abrumadora la cantidad de recursos y poder político y económico de que disponen los mencionados organismos y organizaciones y sus intelectuales y funcionarios que contribuyen a la construcción hegemónica (que les da la capacidad de elaborar e imponer políticas y proyectos sociales a nivel mundial y local, sistematizar sus aprendizajes acumulados, y fijar sus planes y objetivos a muy largo plazo), frente a los recursos y poder político y económico con los que cuentan los pueblos y clases subalternas para defender su derecho a la libre determinación. Por ello<sup>198</sup> se vuelven indispensables las explicaciones de la realidad que sirven a la descolonización y emancipación de los pueblos, y que desenmascaran las elaboraciones ideológicas de los Organismos hegemónicos. También que existe una gran necesidad de conocer, rescatar y reconocer aquellos discursos-prácticas y saberes no hegemónicos diversos que se han hecho históricamente, y aquellos que se hacen en la actualidad desde abajo, que han sido sometidos y hechos a un lado, desvalorizados, apropiados y vaciados de significado, silenciados o borrados, mediante prácticas que respeten la libre determinación de los pueblos.

Resulta necesario, aunque no es sencillo, que el trabajo teórico-político tome distancia crítica de los objetivos, “recomendaciones”, marcos teóricos y filosofías acordes con la geocultura, sirva a los pueblos que defienden la vida y la diversidad biocultural; y vaya en contra de la homogeneización geocultural y los genocidios y formas de opresión y de muerte que conlleva. Así, mientras desde arriba las instituciones y organizaciones tratan de que las diferencias culturales se articulen funcionalmente al sistema capitalista y se asimilen a una geocultura; se vuelve urgente que los

---

<sup>198</sup> Y para poder detener lo que muchos movimientos sociales han denominado la actual “guerra contra el pueblo”, que no es una exageración, pues hemos visto que muchas veces desde Organismos Internacionales, ONGs, gobiernos, empresas, etc., se implementan proyectos, programas, iniciativas y políticas genocidas, entendiendo genocidio como debería entenderse, incluyendo al genocidio cultural o etnocidio, es decir, a toda asimilación e integración, por paulatina o benéfica que parezca.

pueblos puedan decidir realmente sobre los procesos educativos de sus presentes y futuras generaciones de acuerdo con la libre determinación colectiva a la que tienen derecho. Y que contribuyamos con nuestro trabajo a que esto sea posible. Para ser capaces de mirar críticamente nuestro propio quehacer y poder ir aún más lejos, a continuación intentaremos exponer algunos apuntes sobre emancipación que escribió Gramsci en sus Cuadernos de la Cárcel.

## **Emancipación en Gramsci: hacia una era de libertad orgánica y un mundo sin opresión**

*“Mientras que los movimientos antisistémicos se mantengan en el plano de la ambivalencia táctica en relación con los valores ideológicos rectores de nuestro sistema mundial, mientras vacilen acerca de cómo responder al sueño liberal que persigue más ciencia y más integración, podemos afirmar con rotundidad que no estarán en situación de librar una batalla contra las fuerzas que defienden las desigualdades del mundo. Porque por medio de esta ambivalencia, ceden a sus oponentes la autoridad cultural. Los defensores del sistema pueden seguir afirmando que el cientificismo y la integración representan los verdaderos valores de la cultura mundial, y que los profesionales que los gestionan son hombres cultos, los sumos sacerdotes de esa cultura. Y mientras esto siga siendo así, todos nos hallamos envueltos en la pareja ideológica (y su falsa antinomia) del universalismo y el racismo-sexismo. (Wallerstein, 2007, p. 252).*

Para concluir este trabajo de Tesis, recuperaremos algunas de las ideas que Gramsci planteó en sus Cuadernos y que consideramos vigentes y relevantes en Latinoamérica por su contribución al ejercicio y la tarea necesarios de pensar-construir caminos posibles de emancipación. Claro que las ideas de Gramsci no bastan porque ha habido transformaciones desde el momento en que escribió, pero continúan siendo muy sugerentes.

En general, Gramsci utiliza el término de hegemonía para hablar de dominio, son contados los momentos en que Gramsci utiliza el término de hegemonía para hablar de emancipación, y cuando así lo hace, es en un sentido muy distinto al de la hegemonía que es parte del dominio<sup>199</sup>. En realidad

---

<sup>199</sup> Gramsci plantea la necesidad de organización de los subalternos, y aunque en algunas pocas notas se refiere a “otra” hegemonía que disputará la hegemonía dominante, resulta claro que no se refiere de manera simplista a “otra” que sea igual o semejante, sino a algo totalmente distinto. Sería demasiado burdo pensar que Gramsci propone reproducir la forma de dominación existente que analizó con tanto detalle, pero con otros actores que ahora provengan de las clases subalternas y que esta simple receta sea la solución a la opresión. Reducir su análisis a este razonamiento lineal resulta en una simplificación de sus ideas. Como intento exponer en este trabajo, la propuesta de Gramsci es más profunda y se refiere al cambio total que él sostiene que puede y necesita existir en la manera de vivir y organizarse social y políticamente, de las clases subalternas, para que se liberen de la opresión, y al hacerlo, pueda liberarse al todo social.

Gramsci se distancia totalmente de una idea reformista de formar coaliciones para llegar al poder del Estado, “las tesis gramscianas acerca de la guerra de posiciones no significan, en modo alguno la asunción de posiciones reformistas. Se insertan en su interpretación de la revolución como un proceso, y no como simple golpe de fuerza para la toma del aparato estatal de coerción” (Acanda, 2002, p. 281). Asimismo, en Gramsci se afirman estrategias revolucionarias con “total autonomía ideológica, política y organizativa con relación a la democracia burguesa y la socialdemocracia” (Acanda, 2002, p.283).

Para hablar de caminos hacia la libertad y el fin de la opresión, Gramsci elabora las notas que tratan sobre las clases subalternas, el momento catártico, el papel de los intelectuales como un necesario nuevo-intelectual-colectivo, la voluntad popular colectiva, el bloque histórico, la política desde abajo, la relación entre mandar y obedecer, el centralismo democrático, la autonomía, y la futura disolución del Estado.

A partir de estas notas en las que Gramsci visualiza un camino hacia la libertad, nos parece que es acertado hablar de lo anti-hegemónico o contra-hegemónico, en el sentido de anti-opresión o contra la opresión, pero quizá no es suficiente, pues el análisis de los escritos de Gramsci nos permite ir mucho más lejos, como intentaremos exponer en este apartado.

Primero, partimos del hecho de que para Gramsci no se trata de una lucha lineal de una fuerza contra otra, o de una clase contra otra o de un grupo contra otro, ciertamente Gramsci no piensa en un marco positivista dual (no habla de combatir la dominación con una dominación distinta, o de combatir una hegemonía con otra hegemonía “de color diferente”), Gramsci se refiere a algo muy distinto, a un proceso social que pueda acabar con la hegemonía: con toda hegemonía y con toda forma de dominio y sometimiento.

Gramsci señala como problema principal, el hecho de que, aunque haya relaciones que cambian y momentos de enfrentamiento, persiste en el tiempo la posición dominante de una clase con respecto a otras a las que subordina, es decir, que existen gobernantes y gobernados en la realidad, por eso la pregunta central que hace Gramsci es: ¿cómo hacer que ese hecho desaparezca? En una de sus reflexiones expone:

No hay más remedio que decir que los primeros en ser olvidados son precisamente los primeros elementos, [elementos primarios, básicos] las cosas más elementales; por lo demás, éstas, repitiéndose infinitas veces, se convierten en pilares de la política y de cualquier acción colectiva. Primer elemento es que existen verdaderamente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos.

Toda la ciencia y el arte políticos se basan en este hecho primordial, irreductible (en ciertas condiciones generales). Los orígenes de este hecho son un problema en sí, que deberá ser estudiado en sí mismo (por lo menos podrá y deberá estudiarse cómo hacer desaparecer este hecho, cambiando ciertas condiciones identificables como actuantes en este sentido), pero sigue permaneciendo el hecho de que existen dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados. [...] ¿se quiere que haya siempre gobernados y gobernantes o bien se quieren crear las condiciones en las que la necesidad de existencia de esta división desaparezca?, o sea, ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que ésta es sólo un hecho histórico, que responde a ciertas condiciones? (Cuaderno 15, Nota 4, p. 175) (Ed. Italiana, Q 15, p. 1752).

Para Gramsci, y para el materialismo histórico o filosofía de la praxis que él se dedica a fundamentar, explicar y desarrollar, es evidente que la existencia de unos que dominan y otros que son oprimidos, o de unos que gobiernan y otros que son gobernados, es un hecho histórico que responde a ciertas condiciones, y por lo tanto, es un hecho real que se puede cambiar, que puede dejar de existir. Pues,

La innovación fundamental introducida por la filosofía de la praxis en la ciencia de la política y de la historia es la demostración de que no existe una "naturaleza humana" abstracta, fija e inmutable (concepto que ciertamente se deriva del pensamiento religioso y de la trascendencia) sino que la naturaleza humana es el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, o sea un hecho histórico averiguable, dentro de ciertos límites, con los métodos de la filología y de la crítica. Por lo tanto, la ciencia política debe ser concebida en su contenido concreto (y también en su formulación lógica) como un organismo en desarrollo. (Cuaderno 13, p.48).

A partir de lo anterior, Gramsci teoriza sobre las vías posibles para cambiar dicha realidad, y para ello es necesario comprenderla en toda su complejidad, entender que la filosofía, política y economía pueden ser traducibles entre sí, y que son indisociables. Así como una relación de conocimiento es a la vez un hecho económico, detrás de todo análisis político hay una filosofía (“toda política es implícitamente una filosofía”) y toda filosofía se puede “traducir” en un hecho político, etc. Este ejercicio de *traducibilidad*<sup>200</sup> no debe olvidarse nunca si se quiere cambiar el mundo. Del análisis que hace Gramsci del dominio y la hegemonía resalta la importancia de las concepciones del mundo y la filosofía, por su papel político y su capacidad transformadora (ya sea hacia el dominio o hacia la emancipación). Por ello, debe tenerse presente que:

La proposición contenida en la introducción a la Crítica de la economía política de que los hombres toman conciencia de los conflictos de estructura en el terreno de las ideologías, debe ser considerada

---

<sup>200</sup> Este concepto tiene una importancia epistemológica, pues para algunos autores, no sólo se trata de traducir entre saberes o campos del saber, o entre los lenguajes de dichos campos (filosofía-política-economía..), o entre las corrientes de pensamiento y acción, sino además entre colectivos sociales del pueblo e intelectuales (Mordenti, 1996, p. 25).



como una afirmación de valor gnoseológico y no puramente psicológico y moral. De ahí se sigue que el principio teórico-práctico de la hegemonía tiene también un alcance gnoseológico y, por lo tanto, en este campo debe buscarse la aportación teórica máxima de Ilich [Lenin] a la filosofía de la praxis. Ilich habría hecho progresar [efectivamente] la filosofía [como filosofía] en cuanto que hizo progresar la doctrina y la práctica políticas. La realización de un aparato hegemónico, en cuanto que crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las conciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conocimiento, un hecho filosófico. Con lenguaje crociano: cuando se consigue introducir una nueva moral conforme a una nueva concepción del mundo, se acaba por introducir también tal concepción, o sea que se determina toda una reforma filosófica. (Gramsci, Cuaderno 10, p. 146).

La importancia del concepto de hegemonía como principio gnoseológico, se adelanta décadas a las reflexiones de Michel Foucault, y rompe con la episteme liberal, considerando la subversión de la dominación como un proceso, y como un problema relacional, un problema de “relaciones de fuerza”, pues con esta tesis

“afirmó, precisamente, el carácter orgánico de la relación entre política y cultura, entre poder y saber. A la luz de la misma se comprende que no es desde la filosofía desde donde se debe entender al conocimiento sino desde la política. Las relaciones de poder funcionan como elemento que condiciona el proceso de producción y difusión de las formas de saber, de los códigos de representación, de los procesos de apropiación espiritual de la realidad” (Acanda, 2002, p. 288).

Por eso, para cambiar la realidad, escribe Gramsci, es necesario analizar acertadamente las relaciones de fuerza, y para ello propone en varias de sus notas con redacción ligeramente distinta, que deben ser dos los principios fundamentales:

Análisis de las situaciones.- relaciones de fuerza. Es el problema de las relaciones entre estructura y superestructura el que hay que plantear exactamente y resolver para llegar a un justo análisis de las fuerzas que operan en la historia de un determinado periodo y determinar su relación. Hay que moverse en el ámbito de dos principios: 1) el de que ninguna sociedad se impone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o que éstas no estén al menos en vías de aparición y desarrollo; 2) y el de que ninguna sociedad se disuelve y puede ser sustituida si primero no ha desarrollado todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones [...] Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, *la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar*, pues bien miradas las cosas, *vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización.* (Cuaderno 13, p.32).

Así, Gramsci pensaba en la importancia que tiene: saber distinguir las distintas temporalidades y ubicar los eventos en su temporalidad apropiada, para poder entender el momento histórico y entonces actuar políticamente. Gramsci reflexiona sobre la importancia de saber analizar los momentos de las relaciones de fuerzas para poder cambiar la realidad, este análisis debe incluir la correcta distinción entre relaciones de fuerza ocasionales o de coyuntura, y las permanentes o estructurales u orgánicas, para poder entender el momento histórico de la estructura económica, de los acontecimientos sociales, y de los hechos coyunturales del momento presente:

“Los fenómenos de coyuntura son ciertamente dependientes, también ellos, de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran alcance histórico: éstos dan lugar a una crítica política menuda, cotidiana, que afecta a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades inmediatamente responsables del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social, que afecta a las grandes agrupaciones, más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente” (Cuaderno 13 p. 33).

En un apartado titulado “Relaciones entre estructuras y superestructuras” afirma que el estudio de dichas relaciones es el problema crucial del materialismo histórico, y subraya la importancia de saber ubicar el momento histórico en el que hay una verdadera crisis estructural, no crisis coyunturales, sino una crisis que revela que hay contradicciones insuperables en la estructura (o el sistema, a decir de Wallerstein,), pues es entonces cuando los esfuerzos y el trabajo para cambiar completamente la realidad, tienen posibilidad de triunfar, y deben convertirse en nueva realidad:

En el estudio de una estructura hay que distinguir lo que es permanente de lo que es ocasional. Lo que es ocasional da lugar a la crítica política, lo que es permanente da lugar a la crítica histórico-social; lo que es ocasional sirve para juzgar a los grupos y a las personalidades políticas, lo que es permanente sirve para juzgar a los grandes agrupamientos sociales. Al estudiar un periodo histórico se ve la gran importancia de esta distinción: existe una crisis, que se prolonga a veces durante varias décadas. Esto significa que en la estructura se han revelado contradicciones irreparables, que las fuerzas políticas que operan para la conservación de dicha estructura se esfuerzan por subsanar dentro de ciertos límites. Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (puesto que ninguna fuerza social querrá confesar jamás haber sido superada) forman el terreno de lo "ocasional" sobre el que se organizan las fuerzas que "tratan" de demostrar (demostración que en último análisis sólo se consigue y es "verdadera" si se convierte en nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan; pero que inmediatamente se desarrolla en una serie de polémicas ideológicas, religiosas, filosóficas, políticas, jurídicas, etcétera, cuya concreción es evaluable por la medida en que resultan convincentes y transforman el alineamiento preexistente de las fuerzas sociales) que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por lo tanto deban ser

resueltas históricamente (deban, porque todo incumplimiento del deber histórico aumenta el desorden necesario y prepara catástrofes más graves)” (Cuaderno 13 p. 33) y (Cuaderno 4, p.167).

Aquí Gramsci, desde nuestra perspectiva, ya está pensando de manera sistémica, en procesos históricos de larga duración, dando pie a lo que después Wallerstein teorizaría como la existencia de un sistema social histórico, la crisis del sistema y la posibilidad de su cambio en el punto de bifurcación. Para Gramsci es muy importante ubicar acertadamente el punto en el que, de manera estructural, el sistema ha revelado contradicciones que ya no le permitirán continuar, pues es en este punto (en el que nos encontramos en la actualidad), en el que las fuerzas sociales deben trabajar para cambiar la realidad. Es a partir de procesos históricos concretos, como la Revolución Francesa que él se dedica a estudiar, que piensa en la crisis estructural como el momento en que puede suceder un *cambio estructural*.

Sobre este cambio Gramsci va a pensar profundamente, lo teoriza en todos los ámbitos y escalas. Para él filosofía y política, teoría y práctica, son una unidad indisociable, y la conciencia crítica es un momento central en la relación teoría-práctica. Explicar la relación teoría-práctica permitirá saber cómo se puede transformar la realidad, y cómo sería el movimiento o la fuerza social que pudiera cambiarla. Un punto importante es que ésta necesitaría actuar en dos vías que se implican mutuamente: realizar una práctica necesaria y coherente con la teoría y viceversa:

Teoría y práctica. [...] Si el problema de identificar teoría y práctica se plantea, se plantea en este sentido: construir, sobre una determinada práctica, una teoría que coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en desarrollo, haciendo la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos, o sea potenciándola al máximo; o bien, dada una cierta posición teórica, organizar el elemento práctico indispensable para su puesta en práctica. La identificación de teoría y práctica es un acto crítico, por el que la práctica se demuestra racional y necesaria o la teoría realista y racional. (Cuaderno 15, p. 198).

Cuando Gramsci se refiere a hegemonía para hablar de emancipación es porque al hablar de relaciones de poder, de “lucha de hegemonías políticas”, está yendo más lejos de la idea de “lucha de clases”, sin sustituirla, no se trata de que no exista la lucha de clases, sino de que ésta es más compleja que un enfrentamiento de dos grupos; pues ésta es a la vez una *lucha al interior de las mismas clases subalternas*, un trabajo que se necesita al interior de éstas, una lucha consigo mismas, una construcción interna, al interior de las clases subalternas y de la misma sociedad civil en las que se afianzan las relaciones de dominación, en las que se reproduce la hegemonía de las clases dominantes (algo así como una lucha contra el autoritarismo o fascismo social que sostiene la

dominación y que es reproducido y producido por y desde las mismas clases (grupos e individuos subalternas).

En el tejido múltiple de las relaciones económicas, familiares ideológicas, artísticas, morales, etc., es donde los individuos adquieren las ideas, normas, valores, etc., que conformarán su actitud ante la vida, que otorgarán el sentido que tendrán los distintos fenómenos sociales con los que interactúan y que los llevarán a aceptarlos, a entenderlos, como legítimos y naturales, o a rechazarlos” (Acanda, 2002, p. 251) a distanciarse de ellos.

La hegemonía es un hecho filosófico y una pedagogía porque crea sentidos comunes, acordes con las relaciones de opresión, forma modos de pensar y de vivir, produce sujetos de un cierto tipo y destruye o subordina a todos los “otros tipos de sujeto y de mundo posibles”, esta noción de hegemonía implica que *las clases subalternas son también producto de estas relaciones de dominio hegemónicas*, por ello Gramsci propone que un paso necesario es la comprensión crítica de sí mismos. Gramsci señala la *crítica y el distanciamiento que necesitan hacer las clases subalternas de todo lo hegemónico, incluyendo todo lo que hay de hegemónico en sí mismas, para constituirse o reconstituirse autónomamente, alejados de lo que se ha conformado como su propio sentido común* para constituirse como lo que realmente son y quieren ser, (para constituirse como eso muy otro que son, en el decir de los zapatistas):

La comprensión crítica de sí mismos se produce pues a través de una lucha de "hegemonías" políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego de la política, para llegar a una elaboración superior de la propia concepción de lo real. La conciencia de ser parte de una determinada fuerza hegemónica (o sea la conciencia política) es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia en la que teoría y práctica finalmente se unifican. Tampoco la unidad de teoría y práctica es un dato mecánico de hecho, sino un devenir histórico, que tiene su fase elemental y primitiva en el sentido de "distinción", de "desapego", de independencia apenas instintivo, y progresa hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria. He ahí por qué debe destacarse cómo el desarrollo político del concepto de hegemonía representa un gran progreso filosófico además de político-práctico, porque necesariamente implica y supone una unidad intelectual y una ética correspondiente a una concepción de lo real que ha superado el sentido común y se ha convertido, si bien dentro de límites todavía restringidos, en crítica (Cuaderno 11, p.253).

Así, Gramsci piensa que, para lograr constituirse como sujetos con una conciencia y práctica críticas, los subalternos necesitan tener conciencia de ser parte de una “fuerza hegemónica” distinta a la fuerza hegemónica dominante, para que al tener una concepción crítica de sí mismos puedan

formarse autónomamente una concepción del mundo distinta. Y esto es lo que va a permitirles pensar, crear y actuar políticamente para combatir la opresión<sup>201</sup>. Siendo así, la lucha es entendida como un proceso en el que debe haber una práctica crítica hacia todo lo que sustenta las relaciones de dominio. Y así, el desarrollo de personalidades críticas necesita de la organización colectiva, y viceversa.

Para Gramsci, el momento central para que cualquier cambio tenga lugar, es aquél en el que los subalternos se convierten en sujetos históricos, y transitan de la pasividad a la actividad, aquél en el que pasan de un individualismo económico y de un conformismo autoritario, a conformar *personalidades críticas y a un humano-colectivo*:

La conciencia crítica no puede nacer sin una ruptura del *conformismo católico o autoritario* [...] La lucha contra el individualismo es contra un determinado individualismo, con un determinado contenido social, y precisamente contra el individualismo económico [...] *Que se luche para destruir un conformismo autoritario, que se ha vuelto retrógrado y estorboso, y a través de una fase de desarrollo de individualidades y personalidades críticas se llegue al hombre-colectivo*, es una concepción dialéctica difícil de comprender para las mentalidades esquemáticas y abstractas. (Cuaderno 9, p.25).

Gramsci parte de una crítica al economicismo para estudiar los movimientos sociales, y a partir de la realidad italiana hace también una crítica de la mentalidad religiosa trascendentalista que propaga la Iglesia (que puede extrapolarse también a otras instituciones y otras Iglesias, en el mismo sentido “religiosas”, que propagan una mentalidad trascendentalista). La crítica al poder ideológico y político de la Iglesia es indispensable, pues mantiene una comunidad de fieles, organizando permanentemente su fe, repitiendo infatigablemente sus lineamientos, manteniendo una jerarquía de intelectuales que “dan a la fe la apariencia de la dignidad del pensamiento” (Cuaderno 11, p. 258). Y señala que no puede dejar de considerarse su “poder destructivo subterráneo” que mina toda organización social:

La Iglesia Católica es "la más poderosa fuerza conservadora que gobierna bajo la apariencia de lo divino, salvación última donde la decadencia de los valores pone en peligro la estructura social". [...] "Como la Iglesia, dice a todos los pueblos la misma palabra, traducida a todos los idiomas. Su poder destructivo es subterráneo. Mina la construcción social desde sus cimientos. [...] Tratar con

---

<sup>201</sup> En este sentido, “la reflexión política de los grupos empeñados a subvertir la hegemonía de la burguesía no debe centrarse sólo en la confrontación <<sociedad civil versus Estado>> sino también y, sobre todo, en la confrontación <<sociedad civil versus sociedad civil>> (Acanda, 256). Y aún más que confrontación, en la construcción crítica de sí mismos.

ella o combatirla puede ser perspicacia o error, según las contingencias de la política. No considerarla o negarse a considerarla es estupidez. (Cuaderno 4, p. 247).

Junto con el pensamiento mecanicista y economicista, señala, la ideología de la Iglesia en Italia, apuntaba, se ha convertido en sentido común y en un “narcótico de las masas populares”<sup>202</sup>, y éste ha permeado también a los movimientos sociales que consideran de manera mecanicista y fideísta, que en algún momento del futuro, ineludiblemente se llegará a algo, por ejemplo, automáticamente al fin del capitalismo; y entonces sólo hay que *esperar* pasivamente a que ese momento llegue. El poder de las Iglesias continúa en el tiempo, y actualmente también con el neoconservadurismo, nuevas Iglesias y religiones adquieren un papel semejante<sup>203</sup>.

Recordemos que para Gramsci la elección y la crítica de una concepción del mundo es un hecho político, y que en las clases subalternas hay una coexistencia de concepciones del mundo contradictorias, la(s) dominante(s), y la propia que existe fragmentada, subordinada y embrionaria; y por su situación de opresión permanece sin expresarse o sólo se expresa de manera ocasional. Por ello Gramsci se ocupa de criticar la concepción del mundo dominante que propaga la Iglesia, aunque reconoce que el hecho de que “la concepción mecanicista haya sido una religión de subalternos, se desprende de un análisis del desarrollo de la religión cristiana, que en cierto periodo histórico y en condiciones históricas determinadas *fue y sigue siendo una "necesidad", una forma necesaria de la voluntad de las masas populares, una forma determinada de racionalidad del mundo y de la vida y que proporcionó los cuadros generales para la actividad práctica real*” (Cuaderno 11, p. 255). Sin embargo, para Gramsci, el pensamiento que ha difundido la Iglesia en las clases subalternas es a la vez un enorme obstáculo para el cambio, y conlleva una enorme fragilidad para las concepciones del mundo que sean críticas a las convicciones ortodoxas que son muy fuertes. En las clases subalternas esta forma de pensar tiende a inducir la pasividad, y es más grave cuando los “dirigentes” piensan y

---

<sup>202</sup> En palabras de Gramsci: “me parece bien expresada esta función del cristianismo: “La fe en un futuro seguro, en la inmortalidad del alma, destinada a la beatitud, en la seguridad de poder llegar al goce eterno, fue el mecanismo de propulsión para un trabajo de intensa perfección interna y de elevación espiritual. El verdadero individualismo cristiano encontró ahí el impulso para sus victorias. Todas las fuerzas del cristiano se agruparon en torno a este noble fin. Liberado de las fluctuaciones especulativas que enervan el alma en la duda, e iluminado por principios inmortales, el hombre sintió renacer las esperanzas; seguro de que una fuerza superior lo sostenía en la lucha contra el mal, hizo violencia contra sí mismo y venció al mundo”. [...] es el cristianismo ingenuo lo que aquí se entiende; convertido en un puro narcótico para las masas populares. (Cuaderno 11, p. 256).

<sup>203</sup> Como apunta Marcos Roitman Rosenmann, “Hoy gobiernan las iglesias. Los lugares de culto se han generalizado y la diversidad de credos se extiende. El Vaticano pierde fuelle en ciertos países latinoamericanos. Su lugar es ocupado por nuevas formas de acercarse a la fe en Cristo o en el Salvador. Las iglesias pentecostales, adventistas, mucho más interesadas en captar las almas para una militancia política terrenal, sin intermediarios, han socavado la influencia de la Iglesia católica. Su papel mediador entre Dios y el alma pecadora se ha diluido en una fe no practicante, cuya militancia se convoca aleatoria y excepcionalmente, cuando ve peligrar intereses, privilegios y bienes” (*La jornada*, 8 de noviembre, 2018, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2018/11/08/opinion/024a2pol>)

actúan en un esquema determinista.

Frente a las convicciones ortodoxas y el *conformismo autoritario*, Gramsci piensa en qué consistiría el paso de la pasividad a la toma de conciencia crítica, siempre recordando que esto es tan sólo un esquema, pues él mismo aclara que no significa que previamente a la toma de conciencia crítica, el sujeto no fuera un sujeto histórico, o que antes no tuviera ya una “voluntad activa y real”, pues ésta siempre está presente pero se manifiesta de distintas maneras<sup>204</sup>, por ejemplo cuando la voluntad real “adopta la apariencia de acto de fe” religioso. El esquema religioso de la fe predomina cuando la lucha de los subalternos atraviesa una serie de derrotas que sólo les deja la esperanza de que algo “exterior” actuará para que en el futuro la lucha triunfe y todo sea distinto, y esto es positivo como fuente de resistencia y perseverancia, pero produce esa conciencia contradictoria<sup>205</sup> propia de los subalternos que también puede ser contraproducente al conducirlos a la pasividad moral y política. En una nota que titula: *Determinismo mecánico y actividad-voluntad*, escribe:

Pero cuando el "subalterno" se vuelve dirigente y responsable de la actividad económica de masas, [...] se produce una revisión de todo el modo de pensar porque se ha producido una transformación en el modo social de ser: son restringidos los límites exteriores y el dominio de la "fuerza de las cosas" ¿por qué?, porque en el fondo, si el subalterno era ayer una cosa, hoy no es ya una cosa sino una persona histórica, un protagonista, si ayer no sentía que fuera responsable porque era "resistente" a una voluntad extraña, hoy siente ser responsable porque no es ya resistente sino agente y necesariamente activo. ¿Pero fue alguna vez mera "resistencia", mera "cosa", mera "irresponsabilidad"? Ciertamente no, e incluso debe ponerse de relieve cómo el fatalismo no es más que un revestimiento de la voluntad activa y real de los vulnerables. He ahí por qué siempre hay que

---

<sup>204</sup> “Puede verse cómo se ha efectuado el paso de una concepción mecanicista y puramente exterior, a una concepción activista, que se aproxima más, como se ha observado, a una justa comprensión de la unidad de teoría y práctica, si bien no ha alcanzado aun todo su significado sintético. Se puede observar cómo el elemento determinista, fatalista, mecanicista, ha sido un "aroma" ideológico inmediato de la filosofía de la praxis, una forma de religión [...] requerida y justificada históricamente por el carácter "subalterno" de determinados estratos sociales. Cuando no se tiene la iniciativa en la lucha y en consecuencia la lucha misma acaba por identificarse con una serie de derrotas, el determinismo mecánico se convierte en una fuerza formidable de resistencia moral, de cohesión, de perseverancia paciente y obstinada. "Yo estoy derrotado momentáneamente, pero la fuerza de las cosas trabaja a mi favor a largo plazo, etcétera." La voluntad real adopta la apariencia de acto de fe en una cierta racionalidad de la historia, que se traduce en un finalismo apasionado que sustituye la predestinación, la providencia, etcétera, de las religiones. En realidad existe también en ese caso una fuerte actividad volitiva, una intervención directa sobre la "fuerza de las cosas", pero precisamente en una forma implícita, velada, que se avergüenza de sí misma y por lo tanto la conciencia es contradictoria, carece de unidad crítica, etcétera” (Cuaderno 11, p. 255 y Cuaderno 8, p. 320).

<sup>205</sup> Esta contradictoriedad es propia de las clases subalternas y característica de una situación de opresión. Para Gramsci el subalterno: “Casi puede decirse que tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria), una implícita en su actuar y que realmente le une a todos sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad y una superficialmente explícita o verbal que ha heredado del pasado y ha acogido sin crítica. No obstante, esta concepción "verbal" no carece de consecuencias: ata a un grupo social determinado, influye en la conducta moral, en la orientación de la voluntad, de modo más o menos enérgico, que puede llegar hasta un punto en el que la contradictoriedad de la conciencia no permite ninguna acción, ninguna decisión, ninguna elección y produce un estado de pasividad moral y política” (Cuaderno 11, p. 253).

demostrar la futilidad del determinismo mecánico, del fatalismo pasivo y seguro de sí mismo, que, [...]cuando es asumido como filosofía por parte de los intelectuales, se convierte en causa de pasividad, de imbecil autosuficiencia que no espera ni busca que el subalterno se vuelva dirigente y responsable. Una parte de la masa, también de la masa subalterna es siempre dirigente y responsable, y la filosofía de la parte precede siempre a la filosofía del todo, no sólo como anticipación teórica, sino como necesidad actual. (Cuaderno 11, p. 255 y Cuaderno 8, p. 320).

Este *momento* de toma de conciencia crítica es sólo una parte del el *proceso* que lleva a la *práctica "totalizante"* (no parcial o reformista), *que lleva a que el movimiento se vuelva verdaderamente independiente en el sentido de que para lograr ciertas consecuencias crea las premisas necesarias, y de hecho para la creación de estas premisas emplea todas sus fuerzas*. Para esta "práctica totalizante" que Gramsci plantea; y que es *práctica crítica-organizativa-colectiva*, Gramsci parte de la siguiente frase de la *Miseria de la Filosofía* de Marx: "una fase importante en el desarrollo de un grupo social es aquélla en que los miembros componentes de un sindicato no luchan ya solamente por sus intereses económicos, sino para la defensa y desarrollo de la organización misma" (Cuaderno 13, p. 43). De acuerdo con Gramsci, entonces, existe la necesidad de un trabajo colectivo-organizativo, político-ideológico, teórico-práctico, y así, "la identificación de teoría y práctica es un acto crítico", por ello, el paso de un momento al otro, no es automático. Entonces, el asunto de *cómo realizar ese momento de toma de conciencia crítica* se convierte en un núcleo fundamental de la filosofía de la praxis, a ese momento Gramsci lo denomina *catarsis*:

I. El término de "*catarsis*". Se puede emplear el término de "*catarsis*" para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, o sea la elaboración superior de la estructura en superestructura, en la conciencia de los hombres. Esto significa también el paso de lo "objetivo a lo subjetivo" y de la "*necesidad a la libertad*". La estructura de fuerza exterior que aplasta al hombre, lo asimila a sí y lo hace pasivo; se convierte en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, origen de nuevas iniciativas. *La fijación del momento "catártico"* se convierte así, me parece, en el punto de partida para toda la filosofía de la praxis; el proceso catártico coincide con la cadena de síntesis que son resultado del desarrollo dialéctico. (Recordar los dos puntos entre los que oscila este proceso: que ninguna sociedad se plantea tareas para cuya solución no existan ya o estén en vías de aparición las condiciones necesarias y suficientes -y que ninguna sociedad perece antes de haber expresado todo su contenido potencial).

II. Concepción subjetiva de la realidad y filosofía de la praxis. La filosofía de la praxis "absorbe" la concepción subjetiva de la realidad (el idealismo) en la teoría de las superestructuras, la absorbe y la explica históricamente, o sea la "supera", la reduce a un "momento" suyo. La teoría de las



superestructuras es la traducción en términos de historicismo realista de la concepción subjetiva de la realidad. [...] *la filosofía de la praxis concibe la realidad de las relaciones humanas de conocimiento como elemento de "hegemonía" política.* (Gramsci, Cuaderno 10, p. 142).

Así, para Gramsci todas las relaciones de conocimiento pueden construir hegemonía política, pero también es en estas relaciones de conocimiento donde sucede el momento catártico. Momento que cambia de la pasividad y la necesidad, a la creación de iniciativas y caminos hacia la libertad. A constituirse como sujeto creador de una forma social ético-política distinta, proceso en que el sujeto pasa a percibirse a sí mismo como sujeto histórico-político. Para entender cómo se configura ese proceso catártico y cómo puede posibilitarse en el nacimiento de una nueva fase histórica, Gramsci estudia el problema de cómo se puede organizar la voluntad colectiva en un movimiento histórico colectivo, y cómo debe darse la vuelta completa a la concepción del mundo anterior, partiendo de la crítica a ésta, y desarrollando los elementos que antes eran secundarios pero ahora se vuelven centrales en la nueva concepción del mundo:

La proposición de que "la sociedad no se plantea problemas para cuya solución no existen ya las premisas materiales. Es el problema de la formación de una voluntad colectiva que depende inmediatamente de esta proposición, y analizar críticamente qué significa la proposición implica investigar exactamente cómo se forman las voluntades colectivas permanentes, y cómo es que tales voluntades se proponen fines inmediatos y mediatos concretos, o sea una línea de acción colectiva. Se trata de procesos de desarrollo más o menos largos, y raramente de explosiones "sintéticas" repentinas. También las "explosiones" sintéticas se verifican, pero, observando de cerca, se ve que entonces se trata de destruir más que de reconstruir, de remover obstáculos exteriores y mecánicos al desarrollo autóctono y natural/espontáneo: así pueden tomarse como ejemplares las Vísperas Sicilianas. Podría estudiarse en concreto la formación de un movimiento histórico colectivo, analizándolo en todas sus fases moleculares, lo que habitualmente no se hace porque cargaría cualquier tratado con un peso excesivo: se asumen por el contrario las corrientes de opinión ya constituidas en torno a un grupo o a una personalidad dominante. Es el problema que modernamente se expresa en términos de partido o de coalición de partidos afines: cómo se inicia la constitución de un partido, cómo se desarrolla su fuerza organizada y de influencia social, etcétera. Se trata de un *proceso molecular, minuciosísimo, de análisis extremo, capilar, cuya documentación está constituida por una cantidad infinita de libros, de opúsculos, de artículos de revistas y periódicos, de conversaciones y debates verbales que se repiten infinitas veces y que en su conjunto gigantesco representan este trabajo del que nace una voluntad colectiva de un cierto grado de homogeneidad, de ese cierto grado que es necesario y suficiente para determinar una acción coordinada y simultánea en el tiempo y en el espacio geográfico en el que el hecho histórico se verifica.* Importancia de las

utopías y de las ideologías confusas y racionalistas en la fase inicial de los procesos históricos de formación de las voluntades colectivas: las utopías, el racionalismo abstracto, tienen la misma importancia que las viejas concepciones del mundo elaboradas históricamente por acumulación de experiencias sucesivas. *Lo que importa es la crítica a que es sometido ese complejo ideológico* por parte de los primeros representantes de la nueva fase histórica. *A través de esta crítica se tiene un proceso de distinción y de cambio en el peso relativo que poseían los elementos de las viejas ideologías: lo que era secundario y subordinado o incluso incidental, es tomado como principal, se convierte en núcleo de un nuevo complejo ideológico y doctrinal.* La vieja voluntad colectiva se disgrega en sus elementos contradictorios, porque de estos elementos, *aquellos que son subordinados se desarrollan socialmente*, etcétera. (Cuaderno 8, Nota 195, p. 314).

Así, la formación de un movimiento histórico social que articule y forme una nueva voluntad colectiva permanente, necesaria para hacer posible su actuar coordinado y simultáneo en tiempo y espacio geográfico, es un proceso lento en el que las ideas, saberes, y demás elementos que han permanecido sometidos, disgregados, subordinados en la concepción del mundo dominante, se vuelven importantes, al igual que las utopías. Por eso Gramsci plantea que es un error político considerar la realidad que existe como una realidad estática, olvidarse de cómo debería ser, y actuar como si sólo existiera esa realidad y así moverse en ella; pues entonces estaríamos solamente reproduciéndola. Tampoco se trata de vivir en un mundo imaginario que pensamos que es el que “debería ser” y cegarnos ante la realidad; se trata de crear aquella realidad que es necesaria a partir de la realidad en movimiento, para cambiar el equilibrio de fuerzas y poder superarla, así, el “deber ser” es necesario, pero como interpretación histórica realista, como historia en acción, acción política<sup>206</sup>. Y por ello, afirma que “el nuevo modo de ser del intelectual no puede ya consistir en la elocuencia (motor exterior y momentáneo de los afectos y las pasiones), sino en el involucrarse activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, "persuasivo permanentemente" mas no solamente orador [...] "dirigente" (especialista + político)” (Cuaderno 12, p. 382). Así, Gramsci enfatiza la importancia de que no sean unos cuantos “intelectuales puros” los que desde la teoría decidan y juzguen lo que piensan que debe ser hecho y se lo expongan al movimiento, sino que la organización

---

<sup>206</sup> Así lo explica en una nota titulada *Ser y deber ser*: “El "excesivo" realismo político ha conducido a menudo a la afirmación de que el político debe actuar sólo en la "realidad efectiva", no interesarse en el "deber ser", sino sólo en el "ser". [...] La cuestión es más compleja: se trata de ver si el "deber ser" es un hecho arbitrario o un hecho necesario, si es voluntad concreta, o veleidad, deseo, sueños nebulosos. El político en acción es un creador; pero no crea de la nada, no saca de su cerebro sus creaciones. Se basa en la realidad efectiva; ¿pero qué es esta realidad efectiva? ¿Es acaso algo estático e inmóvil, o no es más bien una realidad en movimiento, una relación de fuerzas en continuo cambio de equilibrio? Aplicar la voluntad a crear un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes, basándose en la fuerza en movimiento progresivo para hacerla triunfar, es siempre moverse en el terreno de la realidad efectiva pero para dominarla y superarla. El "deber ser" entra en el campo, no como pensamiento abstracto y formal, sino como interpretación realista y únicamente histórica de la realidad, sólo como historia en acción o política” (Cuaderno 8, p.259).

necesita ser construida y pensada al unísono, a partir de la articulación de las necesidades colectivas, lo que crea la voluntad colectiva organizada:

Las ideas son grandes en cuanto que son actuales, o sea en cuanto que hacen clara una relación real que es inmanente a la situación, y la hacen clara en cuanto que muestran concretamente el proceso de actos a través de los cuales una voluntad colectiva organizada saca a la luz aquélla relación (la crea) o una vez sacada a la luz la destruye, sustituyéndola. Los grandes planificadores/proyectistas charlatanes lo son precisamente porque no saben ver los vínculos de la "gran idea" lanzada con la realidad concreta, no saben establecer el proceso real de actuación. [...] ¿Qué quiere decir en "idea" que al proyecto debe ir vinculado un reglamento? Que el proyecto debe ser entendido por cada elemento activo, de modo que vea cuál debe ser su obligación en su realización y actuación; que sugiriendo un acto hace prever sus consecuencias positivas y negativas, de adhesión y de reacción, y contiene en sí las respuestas a estas adhesiones o reacciones, esto es, ofrece un terreno de organización. Este es un aspecto de la unidad de teoría y práctica. Corolario: todo gran hombre político tiene que ser también un gran administrador, todo gran estratega un gran táctico, todo gran doctrinario<sup>207</sup> un gran organizador. Este puede ser incluso un criterio de valoración: se juzga al teórico, al elaborador de planes, por sus cualidades de administrador, y administrar significa prever los actos y las operaciones, hasta las operaciones y actos "moleculares" (y los más complejos, se comprende) necesarias para realizar el plan. Naturalmente, es correcto también lo contrario: de un acto necesario hay que saber remontarse al principio correspondiente. (Cuaderno 8, p. 308).

*De la correspondencia entre los principios, leyes o reglamentos y su aplicación real, depende el grado de organización de esa voluntad colectiva, y a partir de entender esta correlación se puede ver cómo funciona realmente un país o un agrupamiento social. Para que se lleve a cabo este proceso lento en el que se organiza la voluntad colectiva, Gramsci plantea que es indispensable pensar cómo tendría que ser la relación entre intelectuales y agrupaciones sociales o "masas". A partir de su análisis sobre esta relación, Gramsci llega a la conclusión de que en realidad las "masas" o agrupaciones sociales, para conformarse en medios para la libertad, en movimiento histórico social, necesitan constituirse como un intelectual colectivo.*

A partir de la siguiente cita se puede comprender cómo analizaba Gramsci las relaciones entre

---

<sup>207</sup> Por "doctrinario", Gramsci entiende un carácter educativo y organizativo: "El carácter "doctrinario" [entendido estrictamente] de un grupo puede ser establecido por su actividad real (política y organizativa) y no por el contenido "abstracto" de la doctrina misma. Un grupo de "intelectuales" por el hecho mismo de que se conforma de un cierto número de personas, muestra que representa "problemas sociales", para cuya solución las condiciones ya existen o están en vías de aparición. Se llama "doctrinario" porque representa no sólo intereses inmediatos sino también futuros (previsibles) de un cierto grupo. Es "doctrinario" en sentido peyorativo cuando se mantiene en una posición puramente abstracta y académica, cuando se mantiene en las "condiciones ya existentes o en vía de aparición", y no se esfuerza por organizar, educar y dirigir una fuerza política correspondiente" (Cuaderno 8, p. 253).

las agrupaciones sociales y sus “dirigentes”, y la articulación de ambos con las distintas clases sociales, y al mismo tiempo, la relación entre concepción del mundo y prácticas totalizantes y parciales. Es decir, su análisis sobre la posibilidad y forma de articulación entre *concepción del mundo y práctica integral*, en un movimiento social que se constituyera como una *totalidad autónoma en la que no exista desigualdad entre dirigentes y dirigidos, y que a través de sucesivas experiencias entienda que puede modificar la realidad, y en seguida se dedicara a construir las premisas para poder obtener los objetivos que se propone*:

Concepciones del mundo y actitudes prácticas totalizantes y parciales. Un criterio primordial de juicio tanto para las concepciones del mundo como para, y muy especialmente, las posiciones prácticas, es éste: ¿la concepción del mundo o la postura en la práctica puede ser concebida "por separado e independientemente" y con toda la responsabilidad de la vida colectiva sobre uno. O bien, esto resulta imposible, y la concepción del mundo y la postura práctica sólo pueden ser concebidas como "integración", perfeccionamiento, contrapeso etcétera, de alguna otra concepción del mundo y posición práctica? Si se reflexiona, se ve que este criterio es decisivo para un juicio ideal sobre los cambios en las ideas y en la práctica, y se ve también que tiene una repercusión nada pequeña sobre la práctica. [...] Ciertamente es, que si se observa a fondo, algunos movimientos se conciben a sí mismos como secundarios; es decir, presuponen un movimiento principal al cual agregarse para reformar ciertos males supuestos o reales, o sea que algunos movimientos son puramente reformistas. Este principio tiene importancia política porque la verdad teórica que afirma que cada clase tiene un solo partido se demuestra en los momentos decisivos, por el hecho de que agrupaciones diversas, cada una de las cuales se presentaba como un partido "independiente", se reúnen y se agrupan en un bloque unitario. La multiplicidad antes existente era sólo de carácter "reformista", o sea que concernía a cuestiones parciales, en cierto sentido se trataba de una división del trabajo político (útil, dentro de sus límites); pero cada parte suponía a las demás, tanto que en los momentos decisivos, o sea precisamente cuando las cuestiones principales se ponen en juego, se forma la unidad y se constituye el bloque. De ahí la conclusión de que en la construcción de los partidos, es necesario basarse en el carácter "monolítico" y no en cuestiones secundarias, por lo tanto ha de observarse atentamente que haya homogeneidad entre dirigentes y dirigidos, entre los jefes y la masa. Pues si en los momentos decisivos los jefes se pasan a su “verdadero partido”, las masas quedan de inmediato inmóviles y sin eficacia. Puede decirse que ningún movimiento real adquiere de golpe la conciencia de su totalidad, sino sólo mediante experiencias sucesivas, es decir, cuando advierte a partir de los hechos que nada de lo que sucede, es natural [...], sino que existe debido a que se dan determinadas condiciones cuya desaparición tendrá consecuencias. Así, el movimiento se perfecciona, pierde su carácter arbitrario, "simbiótico", y se vuelve verdaderamente independiente [autónomo], en el sentido de que para lograr ciertas consecuencias crea las premisas necesarias, y para la creación de

estas premisas compromete todas sus fuerzas. (Cuaderno 15, p.182) (Ed. Italiana, p. 1760).

Cabe resaltar que cuando Gramsci se refiere al “partido político moderno” como lo conocemos, se refiere a los partidos políticos que para él son reproductores del orden estatal al servicio de la clase dominante<sup>208</sup>, y educadores del orden estatal hegemónico, y no tienen nada de liberador. Pero cuando Gramsci ve el *potencial político de los movimientos sociales o partidos en el sentido emancipatorio*, cuando se refiere al “moderno príncipe”, o al “nuevo príncipe”, plantea éste (*partido o movimiento histórico social, o nuevo gobierno*), como esa entidad colectiva que podría y debería formarse: “El moderno Príncipe, el mito-Príncipe no puede ser una persona real, un individuo concreto; *puede ser sólo un organismo, un elemento social en el cual ya tenga inicio el concretarse de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción*” (Cuaderno 8 p. 228). Para pensar acerca de la manera en que este movimiento social histórico pueda convertirse en gobierno, Gramsci propone que se necesita entender

cómo un "movimiento" o tendencia de opiniones se vuelve partido, o sea fuerza política eficiente desde el punto de vista del ejercicio del poder gubernativo; en la medida, precisamente, en que posee (ha elaborado en su interior) dirigentes de diverso grado y en la medida en que estos dirigentes han adquirido determinadas capacidades. El "automatismo" histórico de ciertas premisas (la existencia de ciertas condiciones objetivas] es potenciado políticamente por los partidos y los hombres capaces: su ausencia o deficiencia (cuantitativa o cualitativa) hace estéril el "automatismo" mismo (que por lo tanto deja de ser automatismo): existen abstractamente las premisas, pero las consecuencias no se realizan porque el factor humano falta. Por eso puede decirse que los partidos tienen la misión de formar dirigentes capaces, son la función de masa que selecciona, desarrolla, multiplica los dirigentes necesarios para que un grupo social definido (que es una cantidad "fija", en cuanto se puede establecer cuántos son los componentes de cada grupo social) se articule y se convierta de caos tumultuoso en ejército político orgánicamente predispuerto (Cuaderno 13, p.72) (Ed. Italiana, Q13, p. 1627).

En la medida en que el partido o movimiento *opera como intelectual colectivo, como grupo que cumple la función educativa, organizativa, formativa de la clase social a la que obedece, y que tiene poder gubernativo, tiene gran relevancia el hecho de “que todos los miembros de un partido político*

---

<sup>208</sup> “el partido político, para todos los grupos, es precisamente el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma función que cumple el Estado en la sociedad política, en medida más vasta y más sintéticamente, o sea que *procura la fusión entre intelectuales orgánicos de un dado grupo, el dominante, e intelectuales tradicionales*, y esta función el partido la cumple precisamente en dependencia de su función fundamental que es la de formar a sus propios componentes, elementos de un grupo social nacido y desarrollado como "económico", hasta hacerlos convertirse en intelectuales políticos calificados, dirigentes y organizadores de todas las actividades y las funciones inherentes al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política (Cuaderno 12, p.360).

*deban ser considerados como intelectuales, [...] nada es más exacto. Habrá que hacer distinciones de grados, un partido podrá tener una mayor o menor composición del grado más alto o del más bajo, no es eso lo que importa: importa la función que es directiva y organizativa, o sea educativa, o sea intelectual”* (Cuaderno 12, p.360).

*Pero este intelectual colectivo, es un intelectual orgánico de las clases subalternas, no de las dominantes, y para Gramsci, está clarísimo que este intelectual colectivo sólo puede surgir y actuar desde abajo y ser la totalidad de los estratos subalternos, no un grupo de dirigentes que monopolice las decisiones, no un grupo de intelectuales separado del pueblo, sino el mismo colectivo-pueblo que participe y asuma responsabilidades. Al hacer esta reflexión, Gramsci comienza desmitificando el supuesto individualismo “natural” del pueblo italiano, y primero aclara que no todo individualismo es negativo, y que no debe confundirse con individualismo el hecho de que el pueblo italiano parezca ser “apolítico” por ser indiferente a la política de los partidos y la vida Estatal, porque en realidad, aclara, el pueblo no participa de esa vida Estatal porque los partidos políticos y sindicatos modernos, se han convertido en mafias ligadas a las clases altas<sup>209</sup>. Además, el pueblo está ocupado en satisfacer las necesidades más inmediatas y urgentes, entre el desempleo, y las dificultades diarias. Por lo que subraya, “La razón de este estado de cosas tiene orígenes lejanos, y del mantenimiento de tal situación es responsable el grupo dirigente nacional”* (Cuaderno 6, p. 116). Es entonces que Gramsci plantea la *necesidad de una participación y organización política desde abajo, y en libertad, pues para él es imposible que dicha situación cambie a través de acciones verticales o desde arriba, y también es imposible si están dentro del marco liberal. Al mismo tiempo, reconoce que la clase dirigente ha impedido históricamente y sistemáticamente que este cambio pueda darse:*

Se plantea el problema histórico-político: ¿semejante situación puede ser superada con los métodos del centralismo estatal (escuela, legislación, tribunales, policía) que tienda a nivelar la vida según el esquema nacional? ¿o sea por una acción que baje de arriba y que sea resuelta y enérgica? Entre tanto, se plantea la cuestión de cómo formar el grupo dirigente que realice tal acción: ¿a través de la competencia entre los partidos y de sus programas económicos y políticos? ¿a través de la acción de un grupo que ejerza el poder monopólicamente? En uno y otro caso es difícil superar el propio ambiente, que se reflejará en el personal de los partidos, o en la burocracia al servicio del grupo

---

<sup>209</sup> “Pero este “individualismo”, ¿lo es realmente? No participar activamente en la vida colectiva, o sea en la vida estatal (y esto significa sólo no participar en esta vida a través de la adhesión a los partidos políticos “regulares”) ¿significa acaso no ser “partidario”, no pertenecer a ningún grupo constituido? ¿Significa el “espléndido aislamiento” del individuo aislado, que cuenta sólo consigo mismo para crear su vida económica y moral? Absolutamente no. Significa que, al partido político y el sindicato económico “modernos”, esto es, tal como han sido elaborados por el desarrollo de las fuerzas productivas más progresistas, se “prefieren” formas organizativas de otro tipo, y precisamente del tipo “hampa”, de ahí las camarillas, las bandas, las mafias, tanto populares como ligadas a las clases altas” (Cuaderno 6, p. 116).

monopólico, porque si es imaginable la selección según un esquema de pocos dirigentes, es imposible semejante selección "preventiva" de las grandes masas de individuos que constituyen todo el aparato organizativo (estatal y hegemónico) de un gran país. El método de la libertad, pero no entendido en sentido "liberal": *la nueva construcción no puede más que surgir desde abajo, en cuanto que todo un estrato nacional, el más bajo económica y culturalmente, participe en un hecho histórico radical que afecta a toda la vida del pueblo y ponga crudamente a cada quien, frente a sus propias responsabilidades indeclinables.* El error histórico de la clase dirigente ha sido el de haber impedido sistemáticamente que semejante fenómeno se produjera en el periodo del Risorgimento y el haber convertido en razón de ser de su continuidad histórica el mantenimiento de tal situación cristalizada, desde el Risorgimento en adelante. (Cuaderno 6, p. 116) (Ed. Italiana, Q6, p. 816).

Este “nuevo intelectual colectivo” que imagina Gramsci, sí tiene representantes, pero éstos no son quienes toman decisiones *por* el colectivo, sino que tienen una relación directa con éste, pues son ellos mismos parte del pueblo, y esto implica que saben lo que el pueblo sabe y saben acerca del pueblo, comprenden al pueblo y por ello pueden sentir como el pueblo<sup>210</sup>. Y a través de un intercambio vivo de individuos entre gobernantes y gobernados, consiguen realmente una relación de representación. Esta forma de organización política y de relación de representación, que es la *realización de la vida colectiva*, es lo que Gramsci denomina “bloque histórico”<sup>211</sup>.

Gramsci subraya la importancia del “sentimiento” o de la “pasión” en el proceso de hacer política-historia, momento de realización de la vida colectiva. Pues no se puede comprender ni saber verdaderamente sin sentir, y viceversa. Titula sus notas al respecto, de la siguiente manera: “El paso del saber, al comprender, al sentir y viceversa, del sentir, al comprender, al saber”:

El error del intelectual consiste en creer que se pueda saber sin comprender y especialmente sin sentir y sin estar apasionado (no sólo del saber en sí, sino por el objeto del saber), es decir, que el

---

<sup>210</sup> Para conceptualizar esto, pensamos que Gramsci parte del hecho de que en la Italia de su época los intelectuales estaban más vinculados y *sentían* más como los intelectuales extranjeros de las grandes potencias que como su propio pueblo-nación, y el hecho de que no existiera “una producción indígena de literatura "popular"”, se debía en gran medida a que hacía “falta una identidad de concepción del mundo entre "escritores" y "pueblo", o sea que los sentimientos populares no son vividos como propios por los escritores, ni los escritores tienen una función "educativa nacional", o sea que no se han planteado y no se plantean el problema de elaborar los sentimientos populares después de haberlos revivido y hecho propios” (Cuaderno 21, p. 41).

<sup>211</sup> Jorge Luis Acanda nos advierte que erróneamente se ha interpretado desde la óptica del marxismo doctrinario, que *bloque histórico* es lo mismo que alianza de clases: “se ha querido interpretar la concepción gramsciana como la repetición de la vieja consigna totalitaria que interpretó dicha alianza como creación de un bloque monolítico y homogéneo” (Acanda, 2002, p. 279). Explica que el propósito de Gramsci fue “el estudio de las condiciones objetivas que toda empresa política exige como condición para su realización” (Acanda, 2002, p. 277), pero Gramsci no identificaba lo “objetivo” con lo material como se hacía en el materialismo “oficial” de la III Internacional, “lo objetivo incluía, para él, tanto el grado de desarrollo de la actividad práctica humana y sus resultados materiales como también los espirituales, las producciones ideales colectivas vinculadas a aquella. Para expresar esta unidad dialéctica entre los momentos estructurales y superestructurales utilizó el concepto de <bloque histórico>” (Acanda, 2002, p. 277).

intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante<sup>212</sup>), siendo distinto y estando alejado del pueblo: *no se hace historia-política sin pasión, esto es, sin estar sentimentalmente unidos al pueblo, esto es, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas, justificándolas, o sea explicándolas en la situación histórica determinada [...] el "saber"; no se hace política-historia sin esta pasión, o sea sin esta conexión sentimental entre intelectuales y pueblo-nación.* En ausencia de tal nexo las relaciones del intelectual con el pueblo-nación-masa son o se reducen a relaciones de orden puramente burocrático, formal; los intelectuales se convierten en una casta o un sacerdocio [...]: Si la relación entre los intelectuales y el pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, entre gobernantes y gobernados, es dada por una adhesión orgánica en la que el sentimiento-pasión se convierte en comprensión y por lo tanto en saber (no mecánicamente, sino en forma viva), sólo entonces la relación es de representación, y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernados y gobernantes, entre dirigidos y dirigentes, o sea, *se realiza la vida de conjunto que es la única fuerza social, se crea el "bloque histórico"* (Cuaderno 11, p. 347, y Cuaderno 4, p. 164).

Así, dicho bloque histórico o “colectivo histórico” es la “unidad de opuestos y de distintos” (Cuaderno 8, p. 248) a la vez es la unión de teoría y práctica, es la “traducción” o la identificación concreta y práctica de contenido económico-social y forma ético-política (Cuaderno 10, Tomo IV, p. 137), historia=filosofía=política, realizadas. Pues para Gramsci es necesario ver la identidad entre historia, filosofía y política<sup>213</sup>. *Dicha relación directa y no desigual entre intelectuales y agrupación social, y articulación entre opuestos y distintos, Gramsci la describe como organicidad, pues es un*

---

<sup>212</sup> Para entender el sentido en el que usa esta palabra, pone un ejemplo de la objetualización que hacen los intelectuales de los pueblos: “De Man “estudia” los sentimientos populares, no consiente o empatiza con ellos para guiarlos y conducirlos a una catarsis de civilización moderna; su posición es la del estudioso de folklore que tiene continuamente el temor de que la modernidad le destruya el objeto de su ciencia. Por lo demás, hay en su libro el reflejo pedante de una exigencia real: que los sentimientos populares sean conocidos y estudiados tal como se presentan objetivamente y no considerados como algo desdeñable e inerte en el movimiento histórico. (Cuaderno 11, p. 347).

<sup>213</sup> Esta tríada de realidades o áreas, o realidad de tres caras, puede explicarse mejor en las siguientes notas: “Si es necesario, en el perenne fluir de los acontecimientos, establecer conceptos, sin los cuales la realidad no podría ser comprendida, también es preciso, y es incluso imprescindible, establecer y recordar que realidad en movimiento y concepto de la realidad, si lógicamente pueden ser separados, históricamente deben ser concebidos como unidad inseparable. De otra manera ocurre lo que le sucede a Croce, que la historia se convierte en una historia formal, una historia de conceptos, y en último análisis una historia de los intelectuales, incluso una historia autobiográfica del pensamiento de Croce, una historia inútil. Croce está cayendo en una nueva y extraña forma de sociologismo “idealista”, no menos ridículo e inconcluyente que el sociologismo positivista. (Cuaderno 10, p. 139). “La proposición de Croce de la identidad de historia y filosofía es la más rica en consecuencias críticas; 1) está mutilada si no llega también a la identidad de historia y de política (y deberá entenderse por política aquella que se realiza y no sólo los intentos diversos y repetidos de realización [algunos de los cuales fracasan tomados en sí mismos] y, 2) por lo tanto también la identidad de política y filosofía. Pero si es necesario admitir esta identidad, ¿cómo sigue siendo posible distinguir las ideologías (iguales, según Croce, a instrumentos de acción política) de la filosofía? O sea, la distinción será posible, pero sólo por grados (cuantitativa) y no cualitativamente. [...] Sólo la identificación de historia y política quita a la historia este carácter suyo. Si el político es un historiador (no sólo en el sentido de que hace la historia, sino en el sentido de que operando en el presente interpreta el pasado), el historiador es un político y en este sentido (que por lo demás aparece también en Croce) la historia es siempre historia contemporánea, o sea política: pero Croce no puede llegar hasta esta conclusión necesaria, precisamente porque ella conduce a la identificación de historia y política y por lo tanto de ideología y filosofía” (Cuaderno 10, p. 140).



*enlace profundo que teje a la misma agrupación social y hace posible su organización colectiva, constituye el “intelectual colectivo”, que implica unidad entre teoría y práctica, entre filosofía, política, e historia. Analizando el Risorgimento Italiano, escribe:*

“la organicidad de pensamiento y la solidez cultural podría haberse dado sólo si entre los intelectuales y los simples hubiese habido la misma unidad que debe haber entre teoría y práctica; esto es, si los intelectuales hubieran sido orgánicamente los intelectuales de aquellas masas, es decir, si hubieran elaborado y hecho coherentes los principios y los problemas que aquellas masas planteaban con su actividad práctica, constituyendo así un bloque cultural y social. Volvía a presentarse la misma cuestión ya mencionada: ¿un movimiento filosófico es tal, sólo en cuanto que se aplica a desarrollar una cultura especializada para grupos restringidos de intelectuales, o por el contrario es tal sólo en cuanto que, en el trabajo de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente, no olvida nunca permanecer en contacto con los "sencillos" e incluso en este contacto halla la fuente de los problemas a estudiar y resolver? Sólo por este contacto una filosofía se vuelve "histórica", se depura de los elementos intelectualistas de naturaleza individual y se hace "vida". (Cuaderno 11, p. 250).

*Esta conversión de la filosofía en “vida”, es también el pasar de una filosofía que es sólo de unos cuantos, a una filosofía que es “sentido común” de todos, pero esto no consiste en introducir una nueva forma de pensar a la mayoría o en difundir la visión de unos cuantos a todos los demás, sino en construirla colectivamente, orgánicamente, pues sólo puede darse en la relación orgánica entre todos los miembros del colectivo. Esto significa que todos puedan comprender críticamente el “sentido común” existente y así, su propia práctica se vuelva “crítica”, teniendo en cuenta que todos son filósofos, y que esta crítica no es tarea de unos cuantos, sino una práctica crítica creadora y activa de todo el colectivo*<sup>214</sup>. Y por ello, explica Gramsci, si se afirma la exigencia del contacto y la relación orgánica entre intelectuales y “sencillos” (o humildes, o sublaternos), es “para construir un bloque intelectual-moral que haga políticamente posible un progreso intelectual de masas y no sólo de escasos grupos intelectuales” (Cuaderno 11, p.252).

---

<sup>214</sup> Quizá es útil "prácticamente" distinguir la filosofía del sentido común para mejor indicar el paso de uno a otro momento: en la filosofía son especialmente marcadas las características de elaboración individual del pensamiento; en el sentido común, por el contrario, lo son las características difusas y dispersas de un pensamiento genérico de una cierta época en un cierto ambiente popular. Pero toda filosofía tiende a convertirse en sentido común de un ambiente también restringido -de todos los intelectuales-. Se trata por lo tanto de elaborar una filosofía que teniendo ya una difusión, o difusividad, por estar conectada con la vida práctica e implícita en ella, se convierta en un renovado sentido común con la coherencia y el nervio de las filosofías individuales: esto no puede suceder si no se sigue sintiendo siempre la exigencia del contacto cultural con los "sencillos".) Una filosofía de la praxis no puede sino presentarse inicialmente en una actitud polémica y crítica, como superación del modo de pensar precedente y del pensamiento concreto existente (o mundo cultural existente). Por lo tanto, ante todo como crítica del "sentido común" (después de haberse basado en el sentido común para demostrar que "todos" son filósofos y que no se trata de introducir ex novo una ciencia en la vida individual de "todos", sino de innovar y hacer "crítica" una actividad ya existente) (Cuaderno 11, p. 251).

Para analizar política e históricamente a un movimiento social y saber si constituyó o va en camino a constituirse en un intelectual colectivo de carácter realmente emancipatorio, Gramsci advierte que debemos evitar el análisis economicista que simplifica y sólo condena moralmente al movimiento en cuestión sin ir a ningún lado<sup>215</sup>. Cuando un movimiento se produce, antes de condenarlo de manera superficial como lo haría el análisis economicista, debe ser analizado de manera realista, como ejemplo, para analizar en particular un movimiento que describe en sus notas (es decir, no como regla general para todos los análisis de movimientos) propone los siguientes puntos:

“1) Contenido social del movimiento/contenido social de la masa que se adhiere al movimiento 2) reivindicaciones que los dirigentes plantean y que hallan consenso en determinados estratos sociales /¿qué función tenía esta masa en el equilibrio de fuerzas que va transformándose como lo demuestra el nuevo movimiento con su nacimiento mismo?; 3) las exigencias objetivas que tales reivindicaciones reflejan/¿qué significado tienen política y socialmente, y a qué exigencias efectivas corresponden las reivindicaciones que los dirigentes presentan y que encuentran consenso?, 4) examen de la conformidad de los medios adoptados para el fin propuesto, y 5) sólo en último análisis y presentada en forma política y no moralista, presentación de la hipótesis de que tal movimiento servirá a fines muy distintos de aquellos en los que creen las multitudes solidarias o seguidoras” (Cuaderno 4, p. 176) y (Cuaderno 13, p. 47).

Estos puntos pueden servir como punto de partida para analizar un movimiento histórico, para prever el rumbo que tendrá un movimiento social, pero también, y lo más importante, para construirlo, para orientarnos políticamente dentro de la práctica misma. No constituyen una receta ni una teoría acabada, sino un punto de partida muy importante, pues si no se hace este tipo de análisis que para Gramsci es “*una investigación del movimiento social en la esfera del concepto de hegemonía*”, las hipótesis acerca del movimiento no llevarán a ningún lado y sólo serán reprobaciones moralistas. Si este análisis histórico-político no se realiza acertadamente y se confunde lo coyuntural con lo estructural, se pueden cometer errores graves como exceso de determinismo economicista o de

---

<sup>215</sup> “Se podría hacer una investigación sobre los juicios emitidos a medida que se desarrollaban ciertos movimientos políticos, [en este caso Gramsci toma como ejemplo el movimiento boulangista] [...] para estudiar qué importancia relativa se le da al factor económico inmediato y qué lugar, por el contrario, tiene el estudio concreto de las "ideologías". Frente a este evento, el economismo se plantea la pregunta: ¿a quién beneficia inmediatamente la iniciativa en cuestión? y responde con un razonamiento tan simplista como ilógico: beneficia inmediatamente a una cierta fracción del grupo dominante y, para no errar, esta elección cae sobre aquella fracción que evidentemente tiene una función progresista y de control sobre el conjunto de las fuerzas económicas. Se puede estar seguros de no equivocarse porque necesariamente, si el movimiento bajo examen llega al poder, antes o después la fracción progresista del grupo dominante acabará por controlar el nuevo gobierno y por hacer de él un instrumento para orientar en su propio beneficio el aparato estatal. Se trata pues, de una infalibilidad muy barata y que no sólo no tiene significado teórico, sino que tiene poquísimos alcances político y eficacia práctica: en general no produce más que prédicas moralistas y cuestiones personales interminables” (Cuaderno 13, p. 46).

ideologismo y voluntarismo, y ambos excesos llevan al autoengaño y al error en la acción. Para Gramsci, la concepción liberal disfrazada de filosofía de la praxis que se había popularizado en el análisis político (que Wallerstein llamaría liberalismo centrista), era la que había llevado a concebir y adoptar “formas infantiles de optimismo y necesidad”, por ejemplo, el sindicalismo que sólo daba importancia a la relación económico-social en la lucha, era determinista y en realidad era un retroceso en la acción política al reducir la lucha y análisis a esa relación (constituyendo un movimiento parcial), “la concepción liberal vulgar, de la cual el sindicalismo es una manifestación que creía ser más avanzada mientras que realmente daba un paso atrás” (Cuaderno 13 p. 34).

En este punto cabe recordar la crítica que hace Gramsci a la filosofía de Benedetto Croce, filosofía que estaría inclusive relacionada o serviría para impulsar el movimiento político-ideológico fascista, y que por ello Gramsci considera como un análisis que “está de cabeza”, y lo retoma para “ponerlo de pie”. Así, escribe: “Croce, reduciendo el materialismo histórico a un canon práctico de interpretación histórica con el cual se atrae la atención de los historiadores sobre los hechos económicos, no ha hecho más que crear una forma de reducción del materialismo histórico a un "economismo" parcial” (Cuaderno 8, p. 336). Y por ello explica, “se puede partir de la misma posición adoptada por Marx con respecto a Hegel: en Hegel, se dice en La Sagrada Familia, se puede acabar por ver la realidad, aunque se halle de cabeza, como, por así decirlo, se ve en la cámara fotográfica, en la que las imágenes están volteadas y el cielo ocupa el lugar de la tierra; basta poner al hombre sobre sus pies. Se trata, pues, de tomar la "Realidad" Crociana y ponerla sobre sus pies, etcétera. (Cuaderno 8, p. 249). Y en contra del economismo, subraya que el materialismo histórico bien entendido sería “aquella dialéctica real, que entiende la historia superándola con la acción, y no divide historia y filosofía, sino que, volviendo a poner a los hombres de pie, hace de éstos los *artífices conscientes de la historia*, y no juguetes de la fatalidad, en cuanto que *sus principios, o sea sus ideales, chispas que brotan de las luchas sociales, son precisamente estímulo a la praxis que, por obra suya, se transforma*” (Cuaderno 8, p. 334).

Gramsci está en contra del voluntarismo, y es necesario estar en contra “si se quiere perpetuar a sí mismo como forma orgánica de actividad histórico-política, no como momento inicial de un periodo orgánico. Lo mismo contra las vanguardias sin ejército detrás, contra los arditti [grupos de asalto] sin infantería y artillería, pero no contra vanguardias y arditi si son funciones de organismo complejo y regular, lo mismo contra intelectuales sin masa, pero no contra intelectuales de una masa. Por formaciones homogéneas, formadas por bloques sociales compactos, y por intelectuales; vanguardias, arditti que trabajan para suscitar tales bloques y no para perpetuar su dominio”

(Cuaderno 8, p. 347).

En tanto que concepción del mundo y actitud práctica totalizante, el *movimiento social-intelectual orgánico*, es contrastado por Gramsci con lo que él denomina *centralismo burocrático* que es la forma en que están organizados los Estados modernos que Gramsci examina, y que en su época, apunta, se le había nombrado erróneamente *centralismo orgánico*:

Gramsci analiza el *centralismo orgánico* como forma de organización política Estatal, y también discute con las teorías que otros han hecho sobre éste. Pensando *cómo serían aquellas formas de organización que evitarían el predominio de una parte sobre el todo y que no se burocratizarían*. Gramsci piensa en algo distinto, algo más parecido a un *centralismo democrático* como forma posible de organización social y política. Ésta forma organizativa tampoco es una receta que Gramsci esté estableciendo para todas las sociedades, sino que se trata de la manera de nombrar a ciertas características generales de una forma organizativa distinta, que considera posible en su momento y lugar. Así, distingue entre el *centralismo burocrático* (al que otros llaman orgánico erróneamente), y el *centralismo democrático* que sí sería *verdaderamente "orgánico"*. Para Gramsci, el centralismo burocrático oculta consciente o inconscientemente un programa concreto de "predominio real de una parte sobre el todo". Así, Gramsci ve que en los Estados con centralismo burocrático el grupo dirigente se ha vuelto un grupo muy privilegiado, "una camarilla que tiende a perpetuar sus mezquinos privilegios" (Cuaderno 13, p. 77) (Ed. Italiana, Q13, p. 1634), a través de regular y sofocar el nacimiento de fuerzas opositoras en la base. En cambio, el centralismo orgánico para Gramsci, tendría que ser necesariamente democrático:

"La "organicidad" no puede serlo más que del centralismo democrático, el cual es un "centralismo en movimiento", por así decirlo, esto es, una continua adecuación de la organización al movimiento histórico real, conciliar los impulsos del abajo o de la base con el mando de arriba, una inserción continua de los elementos que emergen de lo profundo de la masa en el marco sólido del aparato de dirección que asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias: aquél es "orgánico" porque toma en cuenta el movimiento, que es el modo orgánico en que se manifiesta la realidad histórica y no adquiere la rigidez mecánica de la burocracia; y al mismo tiempo es orgánico porque toma en cuenta aquello que es relativamente estable y permanente o que por lo menos se mueve en una dirección fácil de predecir, etcétera" (Cuaderno 13, p. 77) (Ed. Italiana, Q 13, p. 1634).

Esta organicidad que garantizaría una organización democrática es sólo una forma teórica general que tendría en la realidad formas concretas de organización muy diversas, Gramsci lo plantea como

un *principio organizativo* que tendría como fin que no se crearan estructuras burocráticas y que las decisiones y el rumbo del movimiento y de la sociedad fuera siempre fruto del vínculo orgánico, estrecho, y siempre cambiante y modificable, entre gobernantes y gobernados, quienes gobernarán serían entonces de la base y esta “inserción” continua (podríamos pensar rotativa, en movimiento permanente) de personas de la base en la función dirigente haría que no hubiera desigualdad entre quienes gobiernan y quienes son gobernados, que no hubiera predominio de una parte sobre el todo, y que nunca se tomaran decisiones desde grupos aislados (de intelectuales o burócratas). Pero todo esto debería nacer de una *necesidad práctica colectiva, del proceso organizativo mismo, ser resultado de ese proceso y no de una decisión particular o del análisis racional de alguien*:

*El centralismo democrático ofrece una fórmula elástica, que se presta a muchas encarnaciones; la fórmula vive en cuanto que es interpretada y adaptada continuamente a las necesidades: consiste en la búsqueda crítica de lo que es igual en la aparente discrepancia y, al revés, de lo que es distinto e incluso opuesto en la aparente uniformidad, para organizar y conectar estrechamente lo que es semejante, pero de modo que tal organización y conexión resulten de una necesidad práctica "inductiva", experimental [empírica], y no que sean resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto, o sea propio precisamente de intelectuales “puros” (o puros asnos). Este trabajo continuo para extraer el elemento "internacional" y "unitario" en la realidad nacional y localista es en realidad una acción política concreta, la única actividad productiva de progreso histórico. Esto exige una unidad orgánica entre teoría y práctica, entre estratos intelectuales y masas populares, entre gobernantes y gobernados. Las fórmulas de “unidad” y “federación” pierden gran parte de su significado desde este punto de vista, puesto que tienen su veneno en la concepción “burocrática” para la cual acaba por no existir unidad sino un pantano de aguas estancadas, superficialmente tranquilo y mudo, y en vez de federación, un costal de papas, o sea yuxtaposición mecánica de unidades aisladas sin vínculo entre ellas (Cuaderno 13, p. 79 y Cuaderno 9, p. 50) (Ed. Italiana p. 1632).*

Yendo aún más lejos, Gramsci reflexiona sobre este proceso de articulación, en una nota que titula “*Mandar y Obedecer*”:

“En la obediencia hay un elemento de mando y en el mando un elemento de obediencia (auto-mando y auto-obediencia). La obediencia total del discípulo religioso. El carácter del mando y de la obediencia en el orden militar: ¿Hay que obedecer sin comprender adónde conduce la obediencia y a qué fin tiende? Se obedece en este sentido, voluntariamente, o sea libremente, cuando se comprende que se trata de fuerza mayor: pero para que se esté convencido de la fuerza mayor es preciso que exista colaboración efectiva cuando la fuerza mayor no existe. Mandar por mandar es el militarismo

("sargentismo"); [...] El mando del director de orquesta<sup>216</sup>: acuerdo previo alcanzado, colaboración, el mando es una función distinta, no impuesta jerárquicamente” (Cuaderno 8, p. 240).

Así, mandar y obedecer deberían nacer de un proceso libre, de una colaboración colectiva, de un acuerdo, y no de imposiciones jerárquicas u obediencia ciega al modo militar.

Gramsci tiene claro que en cuanto a la forma de gobernarse y de evitar la burocratización de la organización, cada sociedad es distinta: “*Auto-gobierno y burocracia*. [...] ha de decirse que cada forma de sociedad tiene su planteamiento o solución del problema de la burocracia, y una no puede ser igual a otra. (Cuaderno 8, p.245). Es decir, que *él tiene en mente la necesidad de la diversidad, la articulación de la diversidad que él imagina, no es una homogeneización de todos los aspectos*<sup>217</sup>, sino una multiplicidad que se ha organizado de manera que no haya nunca un predominio de unos cuantos sobre los demás, es decir de manera horizontal, y esto es lo primordial. Así, en este proceso debe haber discrepancia, y oposiciones, y autonomía entre los que conforman el grupo social, para organizar la voluntad colectiva y la conciencia colectiva. “Una conciencia colectiva, esto es, un organismo viviente, no se forma sino después de que la multiplicidad se ha unificado a través de la discrepancia de los individuos: tampoco puede decirse que el "silencio" no sea multiplicidad. Una orquesta que ensaya, cada instrumento por su cuenta, da la impresión de la más horrible cacofonía; y sin embargo estos ensayos son la condición para que la orquesta viva como un solo instrumento musical". (Cuaderno 15, p. 188).

Gramsci tenía en cuenta que esta multiplicidad y esa diversidad eran necesarias en todos los niveles, tanto así, que la madurez de un movimiento histórico podía verse porque en él participaban personas de todas generaciones y pertenencias. En una de sus notas que titula “*Feminismo*”, escribe:

En una nota se cita este pasaje de Gioberti : "la participación de la mujer en la causa nacional es un hecho casi nuevo en Italia y que realizándose en todas sus provincias, debe ser especialmente

---

<sup>216</sup> “El ejemplo del mando del director de orquesta. como de función directiva necesaria a toda organización social, está ya en El Capital de Marx "Todo trabajo directamente social o colectivo en gran escala, requiere en mayor o menor medida una dirección que establezca un enlace armónico entre las diversas actividades individuales y ejecute las funciones generales que brotan de los movimientos del organismo productivo total" (Marx, El Capital, libro 1, ed. Fondo de Culera Económica, México, 1972)” (Nota del Cuaderno 8, p 240).

<sup>217</sup> Esta diversidad y la forma en que la organización sociopolítica es totalmente distinta y horizontal como Gramsci la plantea, fue omitida y, como apunta Jorge Luis Acanda, a pesar de que “El carácter creciente de las complejidades y heterogeneidades sociales es una consecuencia ineludible y objetiva del desarrollo social. [...] los socialismos este-europeos [y muchos otros en el mundo] intentaron asimilar esta creciente complejidad social; el fin de una concepción que entendió al socialismo como la capacidad, por parte de la dirección política, de <obtener una unidad nacional> que exigiera convertir el espacio nacional en un escenario supuestamente homogéneo, y que llevó al desgaste de esta dirección en la constante construcción de sistemas defensivos que reprimieran todo conflicto toda contradicción, que suprimieran la expansión diferenciadora de los distintos sujetos sociales” (Acanda, 2002, p. 267). Y esto sin considerar la diversidad preexistente de los pueblos originarios, naciones, tribus.

advertido, porque es, a mi parecer, uno de los síntomas más capaces de demostrar que hemos llegado a la madurez civil y a la plenitud de la conciencia como nación". La observación de Gioberti no sólo es válida para la vida nacional: *todo movimiento histórico innovador está maduro solamente en cuanto que participan en él no sólo los viejos sino los jóvenes y los de edad madura y las mujeres, de manera que incluso tiene un reflejo en la infancia* (Cuaderno 6, Nota 65, p. 187).

Y en este autogobierno de la multiplicidad o diversidad organizada, era claro, como ya lo era desde Marx, que el Estado debía caminar hacia su extinción (contrariamente al liberalismo centrista, para el cual, el Estado es indispensable). Marx en su crítica del Estado era antiestatista en el mismo sentido que Gramsci, ambos consideraban que "la desenajenación de la sociedad civil debía llevar a la extinción del Estado, entendida como recuperación por la sociedad de los poderes alienados por aquél" (Acanda, 2002, p. 191). Como lo apunta Gramsci, "sobre esta realidad que está en continuo movimiento no se puede crear un derecho constitucional, del tipo tradicional, sino solamente un sistema de principios que afirmen como objetivo del Estado, su propio fin, su propia desaparición, o sea *la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil* (Cuaderno 5, p. 346).

Sin embargo, explica Acanda, la interpretación economicista del marxismo que alcanzó mayor difusión porque daba legitimidad a los socialismos de Estado, "tergiversó por completo la interpretación marxiana de la esencia del Estado y su relación con la sociedad" (Acanda, 2002, p. 212). Gramsci hizo una crítica de la institución estatal, y también en sus escritos "encontramos elementos esenciales para la valoración crítica del modelo autoritario y estadocéntrico de socialismo –implantado primero en la Unión Soviética y después en otros países-, y la comprensión de las causas profundas de su estruendoso fracaso" (Acanda, 2002, p. 264). Este modelo, afirma este autor, se caracterizó por una visión economicista, mecanicista, estatalista y jurídicista, tan reduccionista como aquella de la II Internacional, y justamente una de las cuestiones en torno a las que Gramsci llevaría a cabo "la crítica a los principios positivistas de interpretación de la realidad social" (Acanda 228), que estaban encarnados en un conjunto de tesis de un marxismo dogmático, versión oficial de la II Internacional.

Y en este sentido, realizar una crítica del Estado como lo hizo Marx y después Gramsci, significa comprender que el Estado es "una forma de relaciones sociales", y "ubicar al Estado dentro de la totalidad del sistema de producción y reproducción del sistema de relaciones sociales históricamente determinado en el que existe" (Acanda, 2002, p. 213). Y esto significa comprender que esta producción no tiene solamente un aspecto económico, sino que es "producción de un sistema de relaciones sociales y, por ende, la producción misma de sujetos" (Acanda, 2002, p. 214). La

producción de mercancías es la producción de un tipo de subjetividad humana, pero es al mismo tiempo la *destrucción de muchos otros tipos de subjetividad humana*: “El mercado capitalista es una importantísima agencia de socialización de los individuos y por ende, de “civismo”, de producción, difusión y reafirmación de normas, valores, y de los códigos simbólicos” (Acanda, 2002, p. 272). Este sistema de relaciones produce relaciones enajenantes, y fetichizadas, las cuales son inevitablemente relaciones de dominación, y produce sujetos acordes con este tipo de relaciones, en este sentido desarrolla Gramsci lo que denomina “*hegemonía civil*” (cuyo carácter actual podría describirse como fascismo social o autoritarismo social en el decir de Boaventura de Souza Santos).

Para Marx, “la libertad consiste en convertir al Estado, de órgano que está por encima de la sociedad en un *órgano completamente subordinado a ella*. [...] El traspaso efectivo del poder del Estado a la sociedad” (Acanda, 2002, p. 222). Este desafío teórico de plantear un camino hacia la disolución del Estado, lo desarrolló Gramsci pensando en ese futuro posible en el que no existiera la opresión. Para ello se pregunta cuál sería la forma más adecuada de entender al Estado moderno liberal, que para él es sinónimo de hegemonía acorazada de coerción, para poder transformarlo en una forma de organización económica y política, en la que la coerción y la opresión desaparecieran: para que existiera un “*Estado sin Estado*” (Cuaderno 6, p. 46).

Gramsci encuentra útil para pensar, la idea del *Estado vigilante nocturno* (advirtiéndonos de su origen liberal), para plantear que en una sociedad futura habrá de desaparecer tendencialmente la parte coercitiva del Estado, pero en este paso al Estado sin Estado, o sociedad civil regulada; él imagina que el Estado liberal (hegemonía acorazada de coerción) podría tener que pasar por una fase de Estado vigilante nocturno: un Estado que reduce cada vez más su intervención autoritaria y propicia que todos los componentes de la sociedad civil se desarrollen hasta acabar con él, *hasta volverlo innecesario*<sup>218</sup>. En una nota que titula Estado gendarme-vigilante nocturno, etcétera, Apunta:

Debe meditar este argumento: la concepción del Estado gendarme-vigilante nocturno<sup>219</sup>, etcétera (aparte la especificación de carácter polémico: gendarme, vigilante nocturno, etcétera) ¿no es acaso la única concepción del Estado que supera las extremas fases "corporativas-económicas"? Estamos siempre en el terreno de la identificación de Estado y Gobierno, identificación que, precisamente, es una representación de la forma corporativa-económica, o sea de la confusión entre sociedad civil y

---

<sup>218</sup> En la doctrina del Estado que será sociedad regulada, [...] habrá de pasarse a una fase de Estado: vigilante nocturno, o sea de una organización coercitiva que tutelaré el desarrollo de los elementos de sociedad regulada en continuo incremento, y por lo tanto reduciendo gradualmente sus intervenciones autoritarias y coactivas. Esto tampoco puede hacer pensar en un nuevo "liberalismo", sino en el inicio de una era de *libertad orgánica*. (Cuaderno 6, p. 76) (Edición en Italiano p. 763).

<sup>219</sup> Gramsci aclara que “Hay que recordar que la expresión de vigilante nocturno para el Estado liberal, es de Lassalle o sea de un estatista dogmático y no dialéctico” (CUADERNO 6, p. 76. Ed. Italiana p. 763).



sociedad política, porque hay que observar que en la noción general de Estado entran elementos que hay que devolver al concepto de sociedad civil (en el sentido, podría decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción). En una doctrina del Estado que conciba a éste como capaz tendencialmente de extinguirse y de resolverse en la sociedad regulada, el argumento es fundamental. El elemento Estado-coerción se puede imaginar extinguido a medida que se afirman elementos cada vez más conspicuos de sociedad regulada (o Estado ético o sociedad civil). Las expresiones de Estado ético o de sociedad civil vendrían a significar que esta "imagen" de Estado sin Estado la tenían presente los principales científicos de la política y del derecho en cuanto se situaban en el terreno de la pura ciencia (que es pura utopía, en cuanto basada en el supuesto de que todos los hombres son realmente iguales y por consiguiente, igualmente razonables y morales, o sea capaces de aceptar la ley espontáneamente, libremente y no por coerción impuesta por otra clase, ni como cosa externa a la conciencia) (Cuaderno 6, Nota 88, p. 76) (Ed. Italiana, Q 6, p. 763).

Su propuesta de un *Estado-ético-sociedad-civil, sociedad regulada*, es otra forma de organización política y de gobierno que ha dejado de ser dictadura de clase o hegemonía acorazada de coerción. Jorge Luis Acanda apunta acertadamente, que este proceso revolucionario tendría como finalidad “*la desaparición de la <sociedad política> y el advenimiento de lo que Gramsci denomina <sociedad regulada>*”. El final del Estado capitalista no tiene como objetivo su sustitución por otra forma de Estado sino la erección de una *<sociedad capaz de autodirección y que por ello no necesita más un Estado>*” (Acanda, p.306). La sociedad civil en la nota arriba citada, no es sinónimo de “clases subalternas” (pues *la subalternidad implica la existencia de opresión*, las clases sociales son subordinadas, oprimidas, son subalternas pues existe el dominio de unos sobre otros); sociedad civil en este caso es sinónimo de lo que llama “sociedad regulada”, o “estado ético”, es decir, una sociedad con otra forma de organización política y social, otra forma de gobierno que ya no sea dictadura de clase, ni dominación o coerción, el inicio de una *sociedad verdaderamente libre* (no liberal<sup>220</sup>), el inicio de la “libertad orgánica”.

Lo que Gramsci entiende por *sociedad regulada*<sup>221</sup>, es una sociedad que ha logrado la

---

<sup>220</sup> Como apunta Jorge Luis Acanda “Las libertades garantizadas por el Estado moderno son las libertades individuales de perseguir los intereses particulares propios, sin preocuparse de los otros ni de la comunidad. “Aquella libertad individual y esta aplicación suya constituyen el fundamento de la sociedad civil burguesa. Sociedad que hace que todo hombre encuentre en otros hombres, no la realización, sino, por el contrario la limitación de su libertad” (Marx, 1960). Esas libertades contribuyen a la perpetuación de la fragmentación social perpetuando la enajenación del hombre” (Acanda 2002, p.206).

<sup>221</sup> “sociedades en las que la unidad histórica de sociedad civil y sociedad política se entiende dialécticamente (en la dialéctica real y no sólo conceptual) y el Estado es concebido como superable por la "sociedad regulada": en esta sociedad el “partido” predominante no se confunde orgánicamente con gobierno, sino que es un instrumento para el paso de la sociedad civil-política a la "sociedad regulada", en cuanto que absorbe en sí a ambas, para superarlas (no para

*superación y la extinción del Estado como lo conocemos.* No se trata de una sociedad en la que se han regulado o disminuido las contradicciones, pues esto sería confundir al Estado-clase (existente) con el concepto de sociedad regulada, y esta confusión es reaccionaria y regresiva. *La sociedad regulada sería necesariamente aquella en la que existe tanto igualdad política como igualdad económica, y no existen Estados-clase*<sup>222</sup>.

Esta *sociedad regulada, o Estado ético, es una sociedad verdaderamente libre, de libertad orgánica, que es necesariamente una libertad colectiva, una libertad que conlleva responsabilidad, y que por ello genera disciplina.* En la nota titulada “Libertad-disciplina”; Gramsci escribe:

“El concepto de libertad se debe acompañar de aquél de la responsabilidad que genera disciplina (no de la disciplina que se entiende como impuesta desde afuera, como limitación coactiva de la libertad). Responsabilidad contra arbitrio individual: solamente es libertad la que es "responsable" o sea "universal", en cuanto que se plantea como el aspecto individual de una "libertad" colectiva o de grupo (Cuaderno 6, Nota 11, p. 19).

Así, *la libertad individual sólo existe en la medida en que es una expresión individual de la libertad colectiva, en ese sentido es necesariamente una libertad responsable con respecto a la colectividad,* esa responsabilidad colectiva es la que permite la disciplina, y es en este sentido en el que la disciplina se puede pensar acompañada de la libertad.

De este modo, en una nota titulada “*Centralismo orgánico y centralismo democrático*”, amplía su conceptualización con respecto a la *relación entre la disciplina y la libertad.* Dicha relación se daría en una organización social libre, en la que se realizara realmente o en la práctica, una *voluntad colectiva:*

¿Cómo debe ser entendida la disciplina, si se entiende con esta palabra una relación continua y permanente entre gobernantes y gobernados que realiza una voluntad colectiva? Ciertamente no

---

perpetuar la contradicción), etcétera” (Cuaderno 6, Nota 65, p. 53).

<sup>222</sup> “*Estado y sociedad regulada.* En las nuevas tendencias "jurídicas" representadas especialmente por Nuovi Studi de Volpiceili y de Spirito<sup>222</sup> debe señalarse, como punto de partida crítico, la confusión entre el concepto de Estado-clase y el concepto de sociedad regulada. [...] Desde el momento en que existe el Estado-clase no puede existir la sociedad regulada (a no ser como metáfora, o sea sólo en el sentido de que también el Estado-clase es una sociedad que está regulada). Los utópicos, en cuanto que expresaban una crítica de la sociedad existente en su época, comprendían perfectamente bien que el Estado-clase no podía ser la sociedad regulada, tanto así que en los tipos de sociedades representadas por las diversas utopías, se introduce *la igualdad económica como base necesaria de la reforma proyectada: ahora bien, en esto los utópicos no eran utópicos, sino científicos concretos de la política y críticos congruentes.* El carácter utópico de algunos de ellos se debía al hecho de que pensaban que fuese posible introducir la igualdad económica con leyes arbitrarias, con un acto de voluntad, etcétera. Sigue siendo exacta la concepción de [...] que no puede existir igualdad política completa y perfecta sin igualdad económica [...] La confusión del Estado-clase y la Sociedad regulada es propia de las clases medias y de los pequeños intelectuales, que estarían felices con cualquier regulación, que impidiese las luchas agudas y las catástrofes: es una concepción típicamente reaccionaria y regresiva” (Cuaderno 6, Nota 12, p. 19) (Ed. Italiana, Q6, p.693).

como pasiva y supina recepción de órdenes, como mecánica ejecución de una consigna (lo que sin embargo también será necesario en determinadas ocasiones, como por ejemplo en medio de una acción ya decidida e iniciada), sino como una consciente y lúcida asimilación de la directiva a realizar. Por lo tanto *la disciplina no anula la personalidad en sentido orgánico, sino que sólo limita el arbitrio y la impulsividad irresponsable, para no hablar de la fatua vanidad de sobresalir*. [...] La disciplina por lo tanto no anula la personalidad y la libertad: la cuestión de la "personalidad y libertad" se plantea no por el hecho de la disciplina, sino por *el "origen del poder que ordena la disciplina"*. Si este origen es "democrático", esto es, si la autoridad es una función técnica especializada y no un "arbitrio" o una imposición extrínseca y exterior, la disciplina es un elemento necesario de orden democrático, de libertad. Función técnica especializada habrá de llamarse cuando la autoridad es ejercida en un grupo homogéneo socialmente (o nacionalmente); cuando es ejercida por un grupo sobre otro grupo, la disciplina será autónoma y libre para el primero, pero no para el segundo (Cuaderno 14, Nota 48, p. 137) (Ed. Italiana, p. 1706).

Para Gramsci es claro que plantearse como objetivo la extinción del Estado-clase es indispensable, y esto implica plantearse que dicha disolución del Estado, es al mismo tiempo el fin del grupo social que se planteó el fin del Estado<sup>223</sup>. Por eso, cuando se vuelva innecesario el Estado, ocurrirá lo mismo con el materialismo histórico<sup>224</sup> y con las filosofías que existen en el marco del sistema social actual. Sólo así, piensa Gramsci, es como puede realmente haber un cambio total, que realmente funde otra sociedad distinta o una sociedad muy otra. Así, lo que parece utópico en este orden social, puede de hecho volverse realidad en un orden distinto en el que reine la libertad<sup>225</sup>. Un mundo en el que dejara de existir el dominio de clase y la opresión de la mayoría, en el que dejaran de existir clases sociales, y por lo tanto, en el que el materialismo histórico mismo se volviera irrelevante:

Estructura y superestructura. que el materialismo histórico se concibe a sí mismo como una fase transitoria del pensamiento filosófico debería desprenderse de la afirmación de Engels acerca de que el desarrollo histórico se caracterizará en cierto punto por el paso del reino de la necesidad al reino

---

<sup>223</sup> Escribe: "en realidad sólo el grupo social que postula el fin del Estado y de sí mismo, como objetivo a alcanzar, puede crear un Estado ético, tendiente a poner fin a las divisiones internas de los dominados y a crear un organismo social unitario técnico-moral" (Cuaderno 8, p. 308).

<sup>224</sup> El autor apunta que en el periodo moderno de la historia, el materialismo histórico está más difundido de lo que parece, sin embargo, éste se presenta como "economismo histórico", y en esa versión determinista, en la práctica "el materialismo histórico tiende a convertirse en una ideología en el sentido peyorativo, o sea en una verdad absoluta y eterna" (Cuaderno 4, p. 178). Y esto es muy grave porque se transforma en lo contrario de lo que busca ser.

<sup>225</sup> Como filosofía el materialismo histórico afirma teóricamente que cada "verdad" creída eterna y absoluta tiene orígenes prácticos y ha representado o representa un valor provisional. Pero lo difícil es hacer comprender "en la práctica" esta interpretación por lo que respecta al materialismo histórico mismo. Esta interpretación es adoptada por Engels donde habla *del paso del reino de la necesidad al reino de la libertad. El idealismo absoluto, o al menos algunos de sus aspectos, serían una utopía filosófica durante el reino de la necesidad, pero podrían volverse "verdad" después del paso de un reino al otro*. (Cuaderno 4, p. 178).

de la libertad.' [...] si se demuestra que las contradicciones desaparecerán, se demuestra implícitamente que desaparecerá también el materialismo histórico, y que del reino de la necesidad se pasará al reino de la libertad, o sea a un periodo en el que el "pensamiento", las ideas, ya no nacerán en el terreno de las contradicciones. El filósofo actual puede afirmar esto y no ir más allá: de hecho él no puede evadirse del terreno actual de las contradicciones, no puede afirmar, más que en términos generales, un mundo sin contradicciones, sin crear inmediatamente una utopía. Esto no significa que la utopía no tenga un valor filosófico, porque posee un valor político, y toda política es implícitamente una filosofía. (Cuaderno 4, p. 183).

En tiempos actuales vivimos en una crisis estructural del sistema, y en un periodo de lucha por el sistema o sistemas sucesores (Wallerstein, 2015). Por eso, las acciones pequeñas que los pueblos y personas hagamos tendrán un mayor impacto, por lo tanto, *existe la posibilidad* de que al asumir nuestro papel como sujetos histórico-políticos, logremos cambiar el rumbo histórico social, hacia la creación de otro u otros sistemas sociales no capitalistas, que sí sean libres e igualitarios, que sí sean para todas y todos, y que no reproduzcan ni profundicen la opresión y la injusticia. En este sentido, Las ideas que esbozó Gramsci son fundamentales para ayudarnos a pensar cómo construir el mundo que queremos y nos recuerda que “otro mundo es posible” según el decir zapatista; frase que sintetiza esa utopía que es al mismo tiempo una realidad en construcción permanente. Y nos permite pensar que ese otro mundo es un mundo sin opresores ni oprimidos, sin gobernantes y gobernados, sin clases sociales, sin Estados-clase, sin dominación ni hegemonía como parte de la dominación, un mundo de articulación y convivencia de la diversidad biocultural en libertad y horizontalidad. En palabras de los zapatistas, un mundo “muy otro” y muy diverso y verdaderamente libre, un mundo de *libertad orgánica*, en el que caben “muchos mundos” porque es un mundo *de y para todas y todos*.



## Anexo 1

En sus Cuadernos, Gramsci raramente hace generalizaciones o definiciones al margen de la historia, siempre está pensando en momentos, periodos y procesos específicos, y contextos locales, regionales particulares, (frecuentemente los procesos históricos que toma como referentes de sus análisis, son la Revolución Francesa y el Risorgimento italiano). Así que el mismo concepto se refiere a formas

específicas de relación sociopolítica, a procesos de emancipación o de dominación, y a alguna clase social<sup>226</sup> y momento histórico en el que se encuentra. Esto es fundamental porque a veces se han tomado explicaciones que hace Gramsci para un momento y clase particulares y se han usado fuera de contexto como definiciones generales o con una temporalidad indefinida, cuando que Gramsci se refiere a relaciones sociales y procesos sociales, en un tiempo y un contexto social y espacial específicos (inclusive se han usado sus ideas para explicar por ejemplo, el proceso que supuestamente “debería” seguir la clase trabajadora para llegar al poder, cuando Gramsci estaba en realidad describiendo el proceso de ascenso de la burguesía al gobierno del Estado en un periodo histórico específico). Asimismo, los conceptos que Gramsci usa dependen del contexto del párrafo en el que están siendo usados, tan es así, que en sus notas no hay una única idea general para conceptos tan importantes como “Estado”<sup>227</sup>, porque la conceptualización depende del caso y momento concreto al que se refiere, y también de si está hablando de procesos de dominación o de emancipación.

Lo anterior, nos revela el hecho de que solamente intentando entender el cauce argumental y explicativo de Gramsci podemos emplear su forma de análisis sociopolítico para intentar explicarnos los acontecimientos de nuestro tiempo, y esto no es tarea fácil. Como propone Portantiero, “se trata, pues, de buscar el hilo que otorgue unidad a esos fragmentos. Ese hilo conductor no puede encontrarse en la génesis, concreción y desarrollo de una batería de conceptos teóricos (“hegemonía”, “bloque histórico” o el que quiera elegirse), porque Gramsci no era un profesor de ciencia política. La unidad está dada por una concepción sobre la revolución y desde este punto de vista (y no al revés) debe ser leído su aparato conceptual” (Portantiero, p.73). Y esto es así, porque Gramsci pensaba y escribía con miras a acabar con la opresión de los pueblos y las personas, y es en función de este objetivo que desarrolla sus argumentos, alejado completamente de una postura reformista.

Otra cuestión que cabe mencionar es la múltiple censura que sufrió el pensamiento de este autor. Comenzando porque escribe en las condiciones adversas de la prisión, la censura y vigilancia de los celadores, y las propias estrategias del autor para burlar la censura de dichos carceleros al escribir y lograr poner a salvo sus ideas; y continuando con la censura histórico-política, y la tergiversación póstuma que los editores ejercieron al contenido de sus reflexiones al reordenar y

---

<sup>226</sup> De acuerdo con Dora Kanoussi y Javier Mena para Gramsci, “cada categoría adquiere un contenido diferenciado no solamente según la clase social, sino también según la fase histórica en la que se encuentra la misma clase a la que hace referencia” (Kanoussi y Mena, 1985, p. 97), sin embargo la propia categoría de “clase social” no está definida como tal en las notas de Gramsci, cada definición de sus conceptos se refiere a un momento y caso particulares que Gramsci está analizando.

<sup>227</sup> Esto lleva a Perry Anderson, a afirmar que en la obra de Gramsci, “el estado mismo oscila entre tres definiciones: estado en contraposición a sociedad civil, estado abarca a sociedad civil, estado es idéntico a sociedad civil” (Anderson, 1987).

seleccionar su obra para publicar libros de acuerdo con intereses de sus propias coyunturas políticas. Tan es así, que hasta 1975 se hizo por primera vez una edición de sus Cuadernos de la Cárcel que al menos respeta el orden de escritura original, e intenta ser más fiel al texto, pero que resulta de difícil acceso por ser reflejo de las condiciones en que escribió Gramsci. Por ello es necesario tomar en cuenta que además de la interpretación sesgada y los errores o confusiones por las traducciones, muchas de las interpretaciones que se han hecho de sus Cuadernos, son elaboradas a partir de las ediciones censuradas y seleccionadas de antes de 1975<sup>228</sup>.

Las mismas críticas que Gramsci hizo en sus textos sobre las simplificaciones y usos del materialismo histórico o filosofía de la praxis, interpretaciones tergiversadas, acrílicas, no dialécticas (como el caso del economismo que abordaremos más adelante), son aplicables para los usos que luego tuvieron sus propios escritos. Gramsci en su cuarto Cuaderno de la Cárcel, escribió sobre Marx y el materialismo histórico aquello que ahora debemos tomar en cuenta siempre que nos interese comprender las ideas de Gramsci:

Si se quiere estudiar una concepción del mundo que no haya sido expuesta sistemáticamente por el autor-pensador. hay que hacer una labor minuciosa y realizarla con el máximo escrúpulo de exactitud y de honradez científica. Ante todo, hay que seguir el proceso de desarrollo intelectual del pensador. Para reconstruirlo según los elementos que resulten estables y permanentes. es decir, que hayan sido realmente adoptados por el autor como pensamiento propio, distinto y superior al "material" anteriormente estudiado y por el cual puede haber sentido, en ciertos momentos,

---

<sup>228</sup> Néstor Kohan y Miguel Bologna explican: “Aunque después que fallece su autor los *Cuadernos* se editaron inicialmente como seis libros unitarios, originariamente estaban inconclusos. Gramsci nunca llegó en vida a terminarlos. Su publicación póstuma estuvo siempre teñida por el interés político de sus editores. A la muerte de Gramsci, en 1937, Tatiana consigna los manuscritos de la cárcel para Moscú (donde vivía su esposa Julia Schucht, sus dos hijos y donde estaba exiliado Palmiro Togliatti, por entonces jefe del PCI), pero la expedición se pospone un año. Recién llegaron en julio de 1938. Allí un equipo dirigido por Togliatti se ocupó de "revisar" tanto las *Cartas desde la cárcel* como los *Cuadernos* (seleccionando ciertos temas, recortando, pegando y armando libros unitarios que Gramsci no alcanzó a escribir). Eran los tiempos de la "ortodoxia" de Stalin... La herejía y la heterodoxia de Gramsci se tornaban sospechosas. Tras la derrota del fascismo, en 1947, apareció la primera edición italiana de las *Cartas*. En 1948 comenzaron a editarse en Italia los *Cuadernos* preparados temáticamente por Togliatti, quien intentó así encauzar la originalidad de Gramsci dentro de los moldes trillados de la ortodoxia estalinista. Aun así, esos cuadernos vieron la luz recién después de diez años, a pesar de que Togliatti los tenía en su poder desde 1938. Sólo tras la muerte de Stalin (1953) y del XX Congreso del PC soviético (que a partir de 1956 intentó legitimar un estalinismo sin Stalin) surgió en Italia la idea de editar los *Cuadernos* en el mismo orden cronológico (y no temático) en que Gramsci los concibió. Esa nueva edición crítica se decidió originariamente en 1961 y se publicó en italiano en 1975 en cuatro tomos, gracias al estudioso Valentino Gerratana, recientemente fallecido. [Antonio Gramsci: *Quaderni del carcere*. Edizione crítica dell'Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana. Einaudi Editore].

Recién ahora un cuarto de siglo después, los lectores de lengua española podrán consultar en forma completa la totalidad de los escritos originales de Gramsci tal cual él los escribió en prisión. Téngase en cuenta que tanto Héctor Pablo Agosti (introdutor de Gramsci en Argentina) como José Pancho Aricó (uno de los principales teóricos en los '60 de la nueva izquierda cultural), dos de los principales gramscianos argentinos, bebieron en las fuentes de Togliatti” (Kohan y Bologna, 2003, Revista Rebelión, disponible en: <http://www.rebelion.org/hemeroteca/argentina/031219bologna.htm>)

simpatía, al punto de haberlo aceptado provisionalmente y haberse servido de él para su labor crítica o de reconstrucción histórica o científica. Esta advertencia es esencial particularmente cuando se trata de un pensador no sistemático, cuando se trata de una personalidad en la cual la actividad teórica y la actividad práctica están entrelazadas indisolublemente, de un intelecto, por lo tanto, en continua creación y en perpetuo movimiento. Así pues: 1. Biografía muy minuciosa con 2. Exposición de todas las obras, incluso las más desdeñables, en orden cronológico, divididas según los diversos períodos: de formación intelectual, de madurez, de posesión y aplicación serena del nuevo modo de pensar. La búsqueda del leit-motiv, del ritmo del pensamiento, es más importante que las citas individuales aisladas. Esta investigación original debe ser la base del trabajo. Por otro lado, entre las obras del mismo autor, hay que distinguir aquellas que ha concluido y publicado de las que quedaron inéditas por no haber sido terminadas. El contenido de estas últimas debe ser encarado con mucha discreción y cautela: debe ser considerado como no definitivo, por lo menos en esa determinada forma; debe ser considerado como material todavía en elaboración, todavía provisional. (Cuaderno 4, p. 131).

Este párrafo que escribe Gramsci sobre Marx, es aplicable a su propia obra, y aunque sólo podemos hacer hipótesis sobre sus preguntas fundamentales, y siempre nuestras interpretaciones estarán sujetas a revisión crítica, me parece que si al interpretar sus textos aclaramos cómo es que estamos leyendo y entendiendo las motivaciones que consideramos centrales en su obra y su vida, porque nos parece que guían el curso de las ideas y pensamientos o son los hilos conductores y preocupaciones centrales que encontramos en sus textos, será posible al menos, entender cómo y en qué sentido está pensando quien interpreta sus ideas. Consecuentemente con lo anterior, en este trabajo de tesis intento no simplificar sus planteamientos ni descontextualizar sus afirmaciones, tomo sus ideas y formas de análisis como punto de partida para pensar los contextos latinoamericanos. Sin embargo, como ya advertía Gramsci, siempre existe una complejidad que no podemos reducir, y por eso este texto tampoco se propone ser una explicación total ni única de los procesos sociales. En un párrafo en que Gramsci analizaba las crisis económicas escribía: “habrá que combatir a cualquiera que quiera dar una definición única de estos acontecimientos, o lo que es lo mismo, hallar una causa o un origen único. Se trata de un proceso que tiene muchas manifestaciones y en el que causas y efectos se complican y superponen. Simplificar significa desnaturalizar y falsificar” (Cuaderno 15, p.178). Estas simplificaciones y descontextualizaciones que se han hecho de los pensamientos más críticos y revolucionarios, han sido por desgracia tremendamente frecuentes, ya Gramsci luchaba en sus páginas por develar y criticar las interpretaciones no dialécticas del pensamiento de Marx y de la filosofía de la praxis, señalando el núcleo acrítico de este tipo de interpretaciones (Cuaderno 13 pp. 41-47). Y trágicamente esto mismo sucede con el pensamiento gramsciano, y muchas de las críticas

que hace Gramsci a las tergiversaciones del materialismo histórico de Marx, se pueden hacer igualmente para quienes después esquematizaron su pensamiento. Como apunta Raul Mordenti, “así surgió el “gramscismo” (o gramscianismo). Es decir, la reducción del pensamiento de Gramsci a fórmulas para memorizar, en salvoconducto útil para las citas en discursos de los mítines, pero no ciertamente para orientar y estimular otras indagaciones cognoscitivas originales; en resumen, la utilización de Gramsci como conclusión, y no como impulso a la investigación o, peor aún, su reducción a simple formulario” (Mordenti, 1996, p. 79.)

## Anexo 2



Índice de Reemplazo Etnolingüístico, México, 2005

Grupos etnolingüístico	Población Indígena	Lugar <sup>1</sup>	IRE	Grado de IRE	Grupos etnolingüístico	Población Indígena	Lugar <sup>1</sup>	IRE	Grado de IRE
Maya	1,403,636	2	0.4114	Extinción acelerada	Kumiai	530	50	0.5627	Extinción lenta
Otomí	526,876	5	0.3885	Extinción acelerada	Cucapá	259	57	0.5859	Extinción lenta
Mazahua	283,005	10	0.2358	Extinción acelerada	Kikapú	209	58	0.7802	Extinción lenta
Mayo	82,344	19	0.1151	Extinción acelerada	Mixe	160,604	15	0.9073	Equilibrio
Chontal de Tabasco	62,637	20	0.3421	Extinción acelerada	Chinantecas	187,652	13	0.9146	Equilibrio
Mame	21,435	32	0.2494	Extinción acelerada	Mazateco	293,762	9	0.9403	Equilibrio
Tepehua	14,168	34	0.4931	Extinción acelerada	Huave	22,208	31	0.9655	Equilibrio
Chontal de Oaxaca	9,008	37	0.1441	Extinción acelerada	Lacandón	965	48	0.9806	Equilibrio
Matlatzinca	2,228	42	0.2717	Extinción acelerada	Popoluca	55,492	24	0.9966	Equilibrio
Ocuilteco	1,954	43	0.4912	Extinción acelerada	Zoque	85,357	18	1.0009	Equilibrio
Chocho	1,548	44	0.2287	Extinción acelerada	Guarijío	2,340	41	1.0424	Equilibrio
Jacalteco	1,068	47	0.1447	Extinción acelerada	Mixtecas	662,363	4	1.0694	Equilibrio
Ixcateco	508	51	0.3557	Extinción acelerada	Huasteco	215,500	12	1.0729	Equilibrio
Quiché	497	52	0.1957	Extinción acelerada	Kanjobal	12,038	36	1.1599	Expansión lenta
Cakchiquel	491	53	0.1997	Extinción acelerada	Tarahumara	107,919	17	1.1964	Expansión lenta
Paipai	409	54	0.1260	Extinción acelerada	Chol	242,278	11	1.2024	Expansión lenta
Motocintleco	378	55	0.3149	Extinción acelerada	Tojolabal	58,094	23	1.2057	Expansión lenta
Pápago	298	56	0.2539	Extinción acelerada	Chuj	3,231	38	1.2206	Expansión lenta
Ixil	183	59	0.3072	Extinción acelerada	Amuzgo	58,466	22	1.2727	Expansión lenta
Kiliwa	79	60	0.0000	Extinción acelerada	Kekchí	1,529	45	1.2880	Expansión lenta
Cochimí	77	61	0.0000	Extinción acelerada	Triqui	32,842	27	1.3323	Expansión lenta
Aguacateco	55	62	0.0000	Extinción acelerada	Tzotzil	429,964	7	1.3686	Expansión lenta
Náhuatl	2,248,270	1	0.8124	Extinción lenta	Pames	14,117	35	1.4126	Expansión lenta
Zapotecas	682,552	3	0.6643	Extinción lenta	Chichimeca jonaz	2,967	39	1.4479	Expansión lenta
Totonaca	377,901	8	0.7886	Extinción lenta	Tzeltal	482,244	6	1.4562	Expansión lenta
Purépecha	162,863	14	0.7684	Extinción lenta	Tepehuano	44,040	26	1.4568	Expansión lenta
Popoloca	26,189	28	0.8209	Extinción lenta	Chatino	58,651	21	1.4673	Expansión lenta
Yaqui	23,880	29	0.7813	Extinción lenta	Cora	23,091	30	1.5088	Expansión lenta
Cuicateco	21,384	33	0.6047	Extinción lenta	Tlapaneco	136,335	16	1.5237	Expansión lenta
Pima	1,244	46	0.6520	Extinción lenta	Huichol	46,379	25	1.5421	Expansión lenta
Seri	781	49	0.7684	Extinción lenta	Tacuate	2,534	40	1.6329	Expansión lenta

Nota:

1) Posición que ocupa en relación al tamaño de la población indígena

Fuente: CDI-PNUD. Sistema de Indicadores sobre la población indígena de México, con base en:  
INEGI. II Censo de Población y Vivienda, México, 2005.

## Bibliografía

A

Acanda, Jorge Luis (2002), *Sociedad Civil y Hegemonía*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana.

ALBA movimientos (2016) Disponible en: <http://www.albamovimientos.org/2017/06/el-peligro-de-usaid-y-la-ongs-que->

le-sirven/

- Alvear, Julio César (2008) "La paz neoliberal: el postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica", en *Criterio Jurídico*, V. 8, No. 2, Santiago de Cali.
- Anzaldúa Gloria (1987), *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, Aunt Lute Book Company, San Francisco.
- Aricó, José M. (2009), Prólogo, en *Obras de Antonio Gramsci Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavelo*, política y Estado moderno. Juan Pablos Editor, México.
- Aricó, José M. (2005) *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Anderson, Perry, (1977) "Las antinomias de Gramsci", *CUADERNOS DEL SUR* N°6 Y 7, Buenos Aires.
- Anderson, Perry, (1987) *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, México.
- Anderson, Perry, (2002) "Fuerza y consentimiento", *New Left Review* Num. 17, pp.5-30. Disponible en: <http://newleftreview.es/authors/perry-anderson>
- Aricó, José M (2005), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

B

- Balibar, Etienne, y Wallerstein Immanuel (1988), *Raza, Nación, Clase*, IEPALA, Madrid.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2008) *Los de afuera: patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe*, BID, Washington D.C.
- Banco Mundial (2011), *Al borde de la incertidumbre. Reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe después de la gran recesión*. Banco Mundial, Washington D.C.
- Banco Mundial (2013) *Atlas of Global Development*. Banco Mundial, Washington D.C.
- Barrios Rodríguez, David (2014), *Las ciudades imposibles. Violencia, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín-Ciudad Juárez*, UNAM Colección Posgrado, México.
- Bartra, Armando (2016), *Hacia un marxismo mundano*, Itaca-UAM, México.
- Bassi, María, Matias Busso, Sergio Urzúa y Jaime Vargas (2012), *Desconectados. Habilidades, educación y empleo en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC.
- Bastide, Roger (1984), *El próximo y el extraño*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Beals, Ralph Larson (1992), *Cherán, un pueblo de la sierra Tarasca*, Colmich, México.
- Behrman, Jere, Alejandro Gaviria y Miguel Székely (eds.) (2003), *Who's in and who's out: Social exclusion in Latin America*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Beltrán, Aguirre, Mario y Cantón Arjona, Verónica (2002). *Raíces y vuelos de la propuesta educativa vasconcelista*, Revista El Maestro (1921 - 1923) -UPN-Porrúa.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2012) *Evaluación Sectorial y Temática de la Implementación de la Estrategia para el Desarrollo Indígena*, Nueva York.
- Bondy, Salazar (1968), *¿Existe una filosofía en Nuestramérica?*, (ed. 2006), Siglo XXI, México.
- Bonfil Batalla (1992), Guillermo, *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre (1999), *Intelectuales, política y poder*, Editorial EUDEBA-UBA, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bretón Solo de Zaldívar, Víctor (2000), "El desarrollo comunitario" como modelo de intervención en el medio rural. Centro Andino de Acción Popular CAAP, Quito. Disponible en: [www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43564.pdf](http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43564.pdf)

C

- Calderón Mólgora, Marco. A. y Buenabad, Elizabeth (2012), *Educación indígena, ciudadanía y estado en México*, Siglo XX, Colmich, México.
- Calderón Mólgora, Marco A. (2018), *Educación Rural, experimentos sociales y estado en México 1910-1933*, COLMICH, México.
- Calveiro, Pilar (2012), *Violencias de Estado*, Siglo XXI Editores, México.
- Calveiro, Pilar (2014), "Repensar y ampliar la democracia: El caso del Municipio Autónomo de Cherán K'eri", *Argumentos*, vol. 27, núm. 75, mayo-agosto, pp. 193-212 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Distrito Federal, México.
- Cammack, Paul (2003), "The Governance of Global Capitalism: A New Materialist Perspective", *Historical Materialism*, volume 11:2 (37-59), Koninklijke Brill NV, Leiden.
- Cammack, Paul (2017), Seminar titled "Rules for the World Market" 27, SOAS University of London, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7ENzOTfWld0>.
- Carmagnani, Marcello (1984), *Estado y Sociedad en América Latina, 1850- 1930*, Crítica, Barcelona.
- Carmagnani, Marcello (1993), *El regreso de los dioses: El proceso de reconstrucción de la identidad étnica en Oaxaca*, Siglos XVII y XVIII, FCE, México.
- Castellanos Guerrero, Alicia (2000), "Antropología y racismo en México". *Desacatos*, (4), 53-79, México.
- Castellanos Guerrero, Alicia (Coord.) (2003), *Imágenes del racismo en México*, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, Plaza y Valdés, México.

Castellanos Guerrero, Alicia (2013), "Indígenas en la antropología mexicana: conceptos y representaciones", *En el Volcán Insurgente*, Disponible en: <http://www.enelvolcan.com/ago2013/276-indigenas-en-la-antropologia-mexicana-conceptos-y-representaciones>, México.

Castellanos Guerrero, Alicia (2015), "Zapatismo y horizonte de futuro", en *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*. Vol. II, México, pp. 113-126.

Ceceña, Ana Esther (coord.) (1998), *La tecnología como instrumento de poder*, UNAM-IIE-Ediciones El Caballito, México.

Ceceña, Ana Esther (2002), "Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial", en Julio Gambina (coord.), *La globalización económico-financiera: Su impacto en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO), pp. 159-179.

Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (coord.) (2002), *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires.

Ceceña, Ana Esther (2004), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires.

Ceceña, Ana Esther (2004), "La guerra como razón del mundo que queremos transformar" en Varios, *Reforma ou revolução* (São Paulo: Expressão Popular), pp. 19-38.

Ceceña, Ana Esther (2006), "Los paradigmas de la militarización en América Latina" en *Pensamiento y Acción por el Socialismo*. Rosa Luxemburgo. América Latina en el Siglo XXI, Buenos Aires: FISYP y FRL.

Ceceña, Ana Esther (2006), "Subjetivando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación", en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, págs. 13-43.

Ceceña, Ana Esther (2008), *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*, CLACSO Coediciones. Colección Becas de Investigación., CLACSO. Siglo XXI, México.

Ceceña, Ana Esther (2008), *Hegemonías, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina: Dominación, epistemologías insurgentes, territorio, descolonización*. Cuadernos Populares, Lima.

Cesaire, Aimé (2006), *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid.

Chatterjee, Partha (2008), *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, compilado por Víctor Vich. Buenos Aires: Siglo XXI y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Clavero, Bartolomé (2011), *E/C.19/2009/14* (Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, Informe sobre el octavo periodo de sesiones), Anexo I, Observación general respecto de la aplicación de las recomendaciones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas relativas a la aplicación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas.

Clavero, Bartolomé (2011), *¿HAY GENOCIDIOS COTIDIANOS? y otras perplejidades sobre América indígena*, Editorial IWGIA, Copenhague.

Coatsworth, John H (2011), "The Cold War in Central America, 1975-1991", en Melvyn P. Leffler y Odd Arne Westad (eds.) *The Cambridge History of the Cold War*. Volumen III. Cambridge UK: Cambridge University Press.

COLEGIO DE ETNOLOGOS Y ANTROPOLOGOS SOCIALES A. C (1979), *Dominación ideológica y Ciencia Social*. El I.L.V. en México. DECLARACION JOSE C. MARIATEGUI, México 7 de septiembre de 1979.

Crehan, Kate (2004), *Gramsci, Cultura y Antropología*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

D

Degregori, Carlos Iván, y Sandoval, Pablo (Coord.) (2007), *Saberes Periféricos, Ensayos sobre la Antropología en América Latina*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

De Oliveira, Francisco, Ruy Braga e Cibele Rizek, (Coord.) (2010), *Hegemonia as avessas: economia, política e cultura na era da servidão financeira*, São Paulo: Boitempo.

Dietz, Gunther (1999), "La comunidad purhépecha es nuestra fuerza: etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en Michoacán", Ediciones Abya Yala, Quito.

(2008) "La experiencia de la Universidad Veracruzana Intercultural". En D. Mato (coord.): *Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior: experiencias en América Latina*, pp. 359-370. Caracas: UNESCO-IESALC.

(2009) "Los actores indígenas ante la "interculturalización" de la educación superior en México: ¿empoderamiento o neoindigenismo?" *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 3 no. 2: 55-75.

E

Echeverría, Bolívar, *Modernidad y "Blanquitud"*, Ed. ERA, México, 2010.

Elortegui Uriarte, Maider. "La Escuela Ayllu de Warisata, destellos de memoria subversiva en los Andes bolivianos", *Pacarina del Sur*, 2016. Disponible en: <http://www.pacarinadelsur.com/ediciones/numero-3/59-dossiers/dossier-19/1382-la-escuela-ayllu-de-warisata-un-acto-subversivo-de-hacer-memoria-en-los-andes-bolivianos>

F

Federicci, Silvia (2013) *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de sueños, Madrid.

Federicci, Silvia (2012) "La cadena de montaje empieza en la cocina, en el lavabo, en nuestros cuerpos", Entrevista por Manel Ros, *Rebelión*, Disponible en:

[https://www.rebellion.org/noticia\\_pdf.php?id=151406](https://www.rebellion.org/noticia_pdf.php?id=151406)

Federicci, Silvia (2011) *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*, Traficantes de sueños, Madrid.

Federicci, Silvia (2008) “Witch-Hunting, Globalization, and Feminist Solidarity in Africa Today”, *Journal of International Women’s Studies* Vol. 10 #1 October 2008.

Feldeber, Myriam (UBA) y Andrade Oliveira, Dalila (UFMG) (2010), Ponencia: nuevas y viejas formas de regulación de los sistemas educativos en Brasil y Argentina, I Congreso de LASA (Latin American Studies Association), Toronto, Canadá. Disponible en:

<http://www.saece.org.ar/docs/congreso4/trab60.pdf>

Fein, Seth, (1998), “Everyday Forms of Transnational Collaboration: US Film Propaganda in Cold War Mexico”, en Joseph, Legrand y Salvatore (Coord.) *Close Encounters of Empire*, Duke University Press, Durham.

Franco, Jean, (2008) “La violación: un arma de guerra”. *Cuerpos Sufrientes*, Año 19, Vol. 37 (abril 2008), pp. 16-33.

Franco Restrepo, Vilma Liliana (2009), *Orden contrainsurgente y dominación*, Siglo del Hombre Editores, Instituto Popular de Capacitación, Bogotá.

Foucault, Michel (1991), “Governmentality,” en G. Burchell et al. eds. *The Foucault Effect*, pp.87-104 . Versión en español “La gubernamentalidad.” En Michel Foucault, *Espacios de poder*. Madrid: La Piqueta. 1991. pp.9-26.

Frédéric Dorel (2006), « La thèse du « génocide indien »: guerre de position entre science et mémoire », *Amnis* [En ligne], 6 | , mis en ligne le 01 septembre 2006, consulté le 29 mai 2017. URL: <http://amnis.revues.org/908>; DOI : 10.4000/amnis.908, <https://amnis.revues.org/908#quotation>

Freyre, Gilberto, *Interpretación del Brasil*, FCE, 194.

Frigotto, Gaudêncio (1988), *La productividad de la escuela improductiva*, Miño y Dávila Editores, Madrid.

Vargas-Barón, Emily, Hernando Barón (2005), *From Bullets to Blackboards. Education for Peace in Latin America and Asia*, Banco Interamericano de Desarrollo.

Fukuyama, F. (2012). *The Future of History. Can Liberal Democracy Survive the Decline of the Middle Class?* Port Vitoria , 5, Enero 2012. Fuente: <http://www.portvitoria.com>

G

Gamio, Manuel (1916), *Forjando Patria*, Porrúa, México.

García Canclini, (1982), *Las culturas populares en el capitalismo*, Ed. Nueva Imagen, México.

Garcés, Fernando (2007), “Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica” en El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (coord.). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Gaussens, Pierre (2015), “Crítica de las posturas decoloniales. El eurocentrismo no existe”. *Revista Contrahistorias*. La otra mirada de Clío #23, México.

Ghassan Hage (2015), *Alter-politics. Critical anthropology and the radical imagination*, Melbourne University Press, Melbourne.

GIRAUDO, Laura (2011), “Un campo indigenista transnacional y “casi profesional”: la apertura en Pátzcuaro (1940) de un espacio por y para los indigenistas”, en: Giraudo, Laura, Martín Sánchez, Juan (Ed.). *La ambivalente historia del indigenismo: campo interamericano y trayectorias nacionales, 1940-1970*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, p. 21-98.

Giraudo, Laura (2012), “Neither “Scientific” nor “Colonialist”: The Ambiguous Course of Inter-American Indigenismo in the 1940s”, *Latin American Perspectives*, v. 39, n. 5, p. 12-32, Sept. 2012. <https://doi.org/10.1177/0094582X12447275>

Gledhill, John (2000), *El poder y sus disfraces, Perspectivas Antropológicas de la Política*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Glissant, Édouard (2010), *El discurso Antillano*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana.

González Casanova, Pablo (2017) *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, Akal, México.

González Casanova, Pablo (2009), *De la Sociología del Poder a la sociología de la explotación: Pensar América Latina en el Siglo XXI*, CLACSO.

González Casanova, Pablo (2003), “Colonialismo Interno (una redefinición)”, [en línea]. En *Revista Rebeldía*, No. 12: <http://www.revistarebeldia.org/revistas/012/art06.html>

González Casanova, Pablo (Coord.) (1990) *El Estado en América Latina Teoría y Práctica*, Siglo XXI Editores-UNU, México.

González Casanova, Pablo, (1965) *La democracia en México*, Editorial ERA, México.

Gómez, José María (Comp.) (2004), *América Latina y el (des)orden global neoliberal, Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*, Buenos Aires: CLACSO.

Gómez, Magdalena (2013), Ponencia dictada en el Curso de investigación-docencia sobre desarrollo autosostenible-UNAM. Coord. Pablo González Casanova. México, 21-29 de noviembre.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci, VI Tomos, Editorial ERA-BUAP, México, 1999.

Gramsci, Antonio (1977), *Quaderni del Carcere*, Edizione critica dell'Instituto Gramsci, A cura di Valentino Gerratana, III Tomos, Giulio Einaudi Editori, Torino.

Gramsci, Antonio (1967), *La formación de los intelectuales*, Editorial Grijalbo, México.

Gramsci, Antonio (1978), *Concepcao Dialética da historia*, Editora Civilizacio Brasileira, Rio de Janeiro.

Gramsci, Antonio (2009), *Cuadernos de la cárcel. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Juan Pablos Editor, México.

Green, Marcus (2002): *Gramsci Cannot Speak: Presentations and Interpretations of Gramsci's Concept of the Subaltern*, *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 14:3, 1-2.  
<http://dx.doi.org/10.1080/089356902101242242>

Griffiths, Tom (2005), *Los pueblos indígenas y el Banco Mundial: experiencias de participación*, Forest Peoples Programme UK.

## H

Hale, Charles (1991), *Las transformaciones del liberalismo mexicano a fines del siglo XIX*, Editorial Vuelta, México.

Hansen, Thomas B. y Finn Stepputat (eds.) (2001), "Introduction" en *States of Imagination. Ethnographic Explorations of the Postcolonial State*, eds. Hansen y Stepputat, Durham/Londres: Duke University Press, pp. 1-38.

Harvey, David (2000), *Espacios de esperanza*. Madrid, Akal. Primera parte. "Los desarrollos geográficos desiguales". pp. 35-116.

Houtart, Francois (2009), *El camino a la utopía desde un mundo en incertidumbre*, CLACSO-RUTH Casa Editorial.

Houtart, Francois (2011), Ponencia presentada en el Seminario Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador y del Instituto de Altos Estudios Nacionales: "Los desafíos de la integración de América Latina y el Caribe en un mundo cambiante", Quito.

Houtart, Francois (2011), *De los bienes comunes al "bien común de la humanidad"*, Fundación Rosa Luxemburgo.

Hvalkof, Soren y Aaby, Peter (coords.) (1981), *Is God an American? An Anthropological Perspective on the Missionary Work of the Summer Institute of Linguistics*, International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA), Copenhagen.

## K

Kanoussi, Dora y Mena, Javier (1985) *La Revolución Pasiva: una lectura a los Cuadernos de la Cárcel*, Colección Ciencia Política, Universidad Autónoma de Puebla, México.

Kanoussi, Dora (2007), *Una introducción a los cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*, Plaza y Valdés, México.

Kanoussi, Dora (2004), *Poder y hegemonía hoy: Gramsci en la era global*. Plaza y Valdés, México.

Kanoussi, Dora (2007), *Los cuadernos filosóficos de Antonio Gramsci. De Bujarin a Maquiavelo*. Plaza y Valdés, México.

Kanoussi, Dora (Comp.) (2002), *El pensamiento conservador en México*, Plaza y Valdés, México.

Kanoussi, Dora (Comp.) (2004), *Gramsci en Río de Janeiro*, Plaza y Valdés, México.

Kate A. F. Crehan (2002), *Gramsci, Culture and Anthropology*. University of California Press.

Kirk, "Globalization, inequality and the Demise of the State", *Inclusion and exclusion*.

## L

Labastida Martín del Campo, Julio (Coord) (1985), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Siglo XXI, México.

Lefebvre, Henri, (1974), "La producción del espacio", *Papers: revista de sociologia*, Núm.: 3 (p. 219-229).

Lefebvre, Henri (1976), *Espacio y Política*, Barcelona, Península. Capítulo "El Espacio".

Le Goff, Jaques (1991), *El Orden de la Memoria, El Tiempo como Imaginario*, Paidós, España.

López Bárcenas (2005), Francisco, *Autonomía y derechos indígenas en México*, Ediciones Coyoacán-CEIICH, México.

López Castellanos, Nayar (2012), *Perspectivas del socialismo latinoamericano en el siglo XXI*, México, Ocean Sur.

López Castellanos, Nayar (2009), *Del Plan Puebla Panamá al Proyecto Mesoamérica: Un espejo de la globalización neoliberal*, México, Plaza y Valdés.

López y Rivas, Gilberto (2013), *La nación-pueblo en la transnacionalización neoliberal*, México, Disponible en: <http://alainet.org/active/61652&lang=es>

López y Rivas, Gilberto (2010), Ponencia originalmente presentada para el Ciclo de Conferencias EL PENSAMIENTO CRÍTICO Y LAS CIENCIAS SOCIALES. Celebrando 80 años del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM 1930-2010, (del 4 al 14 de mayo de 2010).

López y Rivas, Gilberto (2004), *Autonomías, Democracia o Contrainsurgencia*, ERA, México.

## M

Maalouf, Amin (1999), *Identidades Asesinas*, Alianza Editorial, Madrid.

Maldonado, Benjamín (2002), *Autonomía y comunalidad india*. Enfoques y propuestas desde Oaxaca, Oaxaca, México: INAH Oaxaca, Secretaría de Asuntos Indígenas (SAI), Coalición de Maestros y promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO).

Maldonado Alvarado, Benjamín (2010), *La contención de la autonomía: dos décadas de despojo político y organización india en Oaxaca (1980-1998)*, texto del Diplomado Justicia y Pluralismo.

Martí, I. Puig (2004), *Tiranías, rebeliones y democracia. Itinerarios políticos comparados en Centroamérica*. Edicions Bellaterra, Barcelona.

Martínez Luna, Jaime (2010), *Eso que llaman comunalidad*, Oaxaca, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Martini, Stella y Contursi, María Eugenia (Cooomp.) *Crónicas de las violencias en la Argentina*. Estudios en Comunicación y medios. Buenos Aires, 2015.

Mbembe, Achille (2016), *Crítica de la razón negra*, Nuevos Emprendimientos Editoriales, Barcelona.

Mignolo, Walter (2007), *La Idea de América Latina*, Buenos Aires. Gedisa.

Millán, Mágina (2014), *Des-ordenando el género / ¿des-centrando la nación?* El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias. UNAM Ediciones del lirio, México.

Morales, Humberto, y Fowler, William (eds.) (2002), *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810–1910)*, BUAP, México.

Mordenti, Raul (1996), *Quaderni del Carcere di Antonio Gramsci*, Einaudi, Torino.

O

Oliveira, Ellen dos Santos (2015), *O etnocídio na Literatura Brasileira: uma introdução. Vocabulo* Vol. 09, p. 1-21, Sao Paulo.

Oliveira, Francisco de (2000), “Passagem na neblina”, en: *Clases sociais em mudanca e a luta pelo socialismo*. Sao Paulo: Perseu Abramo.

Oliver, Lucio (2013), *Gramsci: la otra política. Descifrando y debatiendo los cuadernos de la cárcel*. ITACA-UNAM, México.

Ornelas, Raúl (2002), *Para una crítica de la globalización Política y Cultura*, núm. 17, primavera, pp. 45-68 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México.

Ornelas, Raúl (2013), Crisis civilizatoria y superación del capitalismo., UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México.

Overbeek, Henk (2004), “Global Governance, Class, Hegemony: A historical materialist perspective”, *Working Papers Political Science* No. 2004/01, ISSN 1569-3546, Amsterdam, February 2004.

P

Palacios, Guillermo, et. al (2009), *La mirada mirada: transculturalidad e imaginarios del México Revolucionario 1910-1945*, El Colegio de México, México.

Portantiero, Juan Carlos (1987), *Los usos de Gramsci*, Folios ediciones SA.

Portelli, Huges (2011), *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, México, 2011.

Pla Brugat, Dolores (2011), “Más desindianización que mestizaje. Una relectura de los censos generales de población”, *Dimensión Antropológica*, vol. 53, septiembre-diciembre, pp. 69-91. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=7401>

Puente Calvo, Rafael (2011), *Recuperando la memoria, una historia crítica de Bolivia*, UPS Editorial, La paz.

R

Regalado, Roberto (2012), *La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?*, México, Ocean Sur.

Rego Espinoza, Idania y González Pérez ,Marcela (2006), *El valor de la opinión pública desde una concepción marxista*, Ponencia presentada en la III Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los Desafíos del Siglo XXI, La Habana.

Reguillo, Rossana (2015), *Infinita tristeza: las esquirolas de las violencias en México*, Zapopan, Jalisco, Mayo 17 de 2015, disponible en: <http://counterarchives.org/2015/05/18/infinita-tristeza-las-esquirolas-de-las-violencias-en-mexico-por-rossana-reguillo-2/>

Renato Prada (2001), *El discurso testimonio y otros ensayos*. UNAM, México.

Rivadeo, Ana María (2010), *Democracia y globalización neoliberal*, México.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2010), “La raíz: colonizadores y colonizados”. En: Albó, Xabier y Raúl Barrios, coords.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2010), *Violencias (Re) Encubiertas en Bolivia*, Editorial Piedra Rota, La Paz.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2003), *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz: Aruwiriyiri, 209 p.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2004), “Metáforas y retóricas en el movimiento de octubre”. En Revista Aporte andinos. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Rivera Cusicanqui, Silvia “Violencia e interculturalidad. Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy”. En: <<[www.ubnoticias.org/file\\_download/55](http://www.ubnoticias.org/file_download/55)>>.

Rolando García, "Interdisciplinarietà y sistemas complejos", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*.

Rosende, Francisco (editor). *La Escuela de Chicago: Una mirada histórica a 50 años del convenio Chicago/Universidad Católica*. Ensayos en honor a Arnold C. Harberger.

Rockwell, Elsie, *Hacer escuela, hacer Estado: La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*, Colmich-CIESAS-CINVESTAV, México, 2007.

S



Sader, Emir (2009), *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*, Brasil, Boitempo.

Sader, Emir (2010), Entrevista, disponible en: <http://www.reproduccionsocial.edusanluis.com.ar/2010/08/el-posneoliberalismo-en-america-latina.html>

Sáenz, Moises (1970), *Antología de Moisés Sáenz*, Ediciones Oasis S.A., México.

Sáenz, Moisés (1992), *Carapan*, OEA y CREFAL 3era edición, Morelia.

Santos, Boaventura de Sousa (2012), "Para una teoría sociojurídica de la indignación", Ponencia UAM Iztapalapa.

Santos, Boaventura de Sousa (2010), *Refundación del estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del sur*. México: Siglo XXI Editores.

Santos, Boaventura de Sousa (2001), "Nuestra America, Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución", Revista Chiapas Num. 12, 2001, (México: ERA-IIEc).  
<http://www.revistachiapas.org/No12/ch12desousa.html>

Santos, Boaventura de Sousa (2005), *Reinventar la democracia: Reinventar el Estado*. CLACSO, Buenos Aires.

Saxe-Fernández, John (2002), *La Compra Venta de México*, Plaza y Janés.

Segato, Rita Laura [et al.] (2016), *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina*, África, Oriente; coordinación general de Karina Andrea Bidaseca. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : IDAES.

Sergio Antonio Guimaraes (2013), "Black Identities in Brazil, Ideologies and Rhetoric", Working Paper Series, Working paper No. 52., [desigualdades.net](http://desigualdades.net). Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

Sierra, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, UNAM, 1957.

Sibley, David (1995), *Geographies of exclusion: Society and Difference in the West*, ROUTLEDGE, London.

Salazar Bondy Augusto (1968), *¿Existe una Filosofía de Nuestra América?*, México, Siglo XXI Editores.,

Sosa Elizaga, Raquel (2012), *Hacia la recuperación de la soberanía educativa en América Latina: conciencia crítica y programa*, DF, UNAM.

Stavenhagen, Rodolfo (1994): "Racismo y xenofobia en tiempos de la globalización", en Estudios Sociológicos, Vol XII, No. 34, pp. 9-17, enero-abril, El Colegio de México, México.

Stolowicz, Beatriz (2009), *América Latina Hoy ¿Reforma o Revolución?*, Ocean Sur.,

Svampa, Maristella (2008), *Cambio de Época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Siglo XXI-Clacso.

Székely, Miguel, et. al. (2001) *Intergenerational mobility in Latin America*, BID, Washington.

T

Talavera Simoni, María Luisa (2011), *Formaciones y Transformaciones, Educación Pública y culturas magisteriales en Bolivia. 1899-2010*. CIDES-UMSA-PIEB, La Paz.

Talavera Simoni, María Luisa (2013) "Maestros urbanos y rurales en la expansión de la educación pública boliviana. 1940-1964", Revista *Ciencia y Cultura* Núm. 30, La Paz.

Tapia Mealla, Luis (2006), *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*, La Paz, Bolivia, CIDES – UMSA/Postgrado en Ciencias del Desarrollo.

Tapia Mealla, Luis (2018), *Repensar la ciudadanía en América Latina*, Conferencia Magistral dictada en el CEIICH, UNAM.

Tehandón Chapina, J. Guadalupe y Casimiro Leco Tomás (2008), *La Escuela Normal Indígena de Michoacán: Historia, Pedagogía e Identidad Étnica*, UNMICH/ IIEE, Morelia.

Toscano Segovia, Dax (2010), "La industria mediática, la alienación y los procesos de transformación revolucionaria en América Latina", Quito, Disponible en: [https://www.nodo50.org/cubasisigloXXI/taller/toscano\\_280210.pdf](https://www.nodo50.org/cubasisigloXXI/taller/toscano_280210.pdf)

Tutino, John, (2011), *Capitalismo global, Estado nacional y los límites de la revolución: tres momentos clave en el Siglo XX mexicano*. Foro Internacional, vol. LI, núm. 1, enero-marzo, 2011, pp. 5-40 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.

V

Valdés Gutiérrez, Gilberto (2009), *Posneoliberalismo y Movimientos Antisistémicos*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Vasconcelos, José (1925), *La raza cósmica*, México.

Vaughan, Mary Kay (2000) *La política cultural en la Revolución: Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, Fondo de Cultura Económica, México.

Vaughan, Mary Key (1982), *Estado, clases sociales y educación en México*, FCE-SEP, México.

Villoro, Luis (1950), *Los grandes momentos del indigenismo en México*, SEP.

Villoro, Luis (2000). *¿El fin del indigenismo?*. En: Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México, 1996-1997 (t. 1, pp. 35-37). México: Instituto Nacional Indigenista-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

W

Wieviorka, Michel (1994), "Racismo y exclusión", *Estudios Sociológicos*, Vol XII, No. 34, pp. 37-48 ENE-ABR, El Colegio de México, México.

Wieviorka, Michel (2012), Ponencia del 3er Congreso Nacional de Ciencias Sociales, "El análisis de los procesos de

subjetivación y desubjetivación: un punto de partida para las Ciencias Sociales contemporáneas” 28 de febrero 2012, México.

Wallerstein, Immanuel (1996), *Después del liberalismo*, Madrid: UNAM : Siglo XXI Editores: IIS-UNAM, México.

Wallerstein, Immanuel (1997), *Utopística o las Opciones Históricas del Siglo XXI*. Madrid: UNAM : Siglo XXI Editores : IIS-UNAM.

Wallerstein, Immanuel (1998), *Pensar las Ciencias Sociales*. Madrid : UNAM : Siglo XXI Editores : IIS-UNAM.

Wallerstein, Immanuel, *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. Lom Ediciones, Santiago de Chile.

Wallerstein, Immanuel (2007a), *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona, Kairos. (Original en inglés, 1991).

Wallerstein, Immanuel (2007b), *Universalismo europeo. El discurso del poder*. Madrid : Siglo XXI Editores. (Original en inglés, 2006).

Wallerstein, Immanuel (1988), *El capitalismo histórico*, S. XXI Editores, México.

Wallerstein, Immanuel, Terence Hopkins (1996), *The Age of Transition. Trajectory of the world-system 1945-2025*, Zed Books, Chicago.

Wallerstein, Immanuel (2002), “¿Globalización o Era de Transición? Una perspectiva de larga duración de la trayectoria del sistema-mundo”, *Eseconomía Nueva Época* No. 1, ESE, IPN, México.

Wallerstein, Immanuel, et. al. (2015), *¿Tiene futuro el capitalismo?*, S.XXI Editores, México.

Immanuel Wallerstein (2001), *Los intelectuales en una época de transición*. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Economía, Modernidad y Ciencias Sociales, organizado por varias Instituciones Académicas de Guatemala y de México, y celebrado en la Ciudad de Guatemala, en Guatemala, los días 27 al 30 de marzo de 2001.

Immanuel Wallerstein (1999) "La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo, 1945-2025", *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 61, No. 2, pp. 3-34.

Immanuel Wallerstein (2006), *Análisis de Sistemas-Mundo, Siglo XXI*, México.

Z

Zibechi, Raúl (2008), *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, México, Bajo Tierra Ediciones-Sísifo Editores.